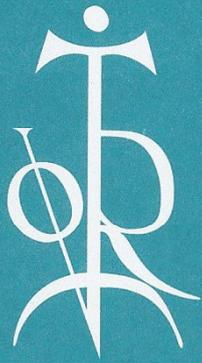


COLECCION



VITOR

Carmen Fernández Juncal

**NEUTRO DE MATERIA Y METAFONÍA
EN EL ORIENTE DE CANTABRIA**

ESTUDIOS CIENTÍFICOS
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Carmen Fernández Juncal

*Neutro de materia y
metafonía
en el oriente de Cantabria*



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

COLECCIÓN VÍTOR

51

©

Ediciones Universidad de Salamanca
Carmen Fernández Juncal

1ª edición: Junio, 2000
I.S.B.N.: 84-7800-100-X
Depósito Legal: S. 971-2000
Ediciones Universidad de Salamanca
Apartado postal 325
E-37080 Salamanca (España)

Edeltex S.L.
C/ Valle Inclán, 23 ,4ºB
37007 Salamanca
Tfno: 923 23 87 05

Impreso en España - Printed in Spain

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca*



CEP.Servicio de Bibliotecas

FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen
Neutro de materia y metafonía en el oriente de Cantabria [1 disco compacto]: / Carmen Fernández
Juncal - Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000
(Colección Vítor; 51)
Tesis- Universidad de Salamanca

1. Universidad de Salamanca (España) - Tesis y disertaciones académicas. 2. Español (lengua) -
España - Cantabria - Dialectos. 3. Sociolingüística - España - Cantabria.

821.134.2'282.2 (460.13) (043.2)

RESUMEN

El presente trabajo se centra en dos fenómenos lingüísticos de carácter dialectal que han ocupado con anterioridad la atención de otros investigadores: se trata del llamado neutro de materia y de la metafonía vocálica. Su interés radica, no sólo en ser manifestación de la evidente personalidad de las hablas leonesas, sino en la oportunidad que ofrecen de contrastar dentro del marco del análisis sociolingüístico diferentes planos de la lengua.

Asimismo se ha incluido un capítulo relativo a las creencias sociolingüísticas de los hablantes. Su función es servir como punto de referencia y contraste a los resultados de los otros capítulos.

El alcance geográfico del estudio es la mitad oriental de Cantabria, desde la margen derecha del río Pas hasta los límites con Vizcaya. Es ésta una zona que, exceptuando el valle de Pas, no ha sido especialmente frecuentada por los dialectólogos. Sin embargo, a la vista de los resultados, parece obligatorio profundizar en la descripción de su habla.

ABSTRACT

This study concentrates on two linguistic nonstandard variables which other authors have dealt with: on the one hand, what is called “mass neuter” and, on the other hand, vocalic metaphony. Both are of interest not only because of their relation to the Leonese varieties: within the framework of sociolinguistical variation analysis we can focus on two different linguistic levels (phonetic and morphosyntactic). A chapter on sociolinguistic attitudes is included in order to be a point of reference and contrast with other results.

The data were collected in the east of Cantabria (Spain), from the Pas River to the limits of Biscay (one of the Basque provinces). It is an area not much frequented by dialectologists excepting the Pas. Nevertheless, the findings are relevant to deepen on the future linguistic description of other linguistic phenomena.

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN	11
0.1. Origen del trabajo.....	12
0.2. Disciplina a la que se adscribe	13
0.3. Las variables lingüísticas	14
1. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.....	15
1.1. El oriente de Cantabria.....	16
1.1.1. Condiciones geográficas, socioeconómicas e históricas.....	16
1.1.2. Situación lingüística.....	20
1.2. Los informantes.....	27
1.2.1. Selección geográfica	27
1.2.2. Selección sociológica.....	49
1.2.2.1. La variable sexo	51
1.2.2.2. La variable edad.....	53
1.2.2.3. La variable contacto con la norma	55
1.2.2.4. La variable socioeconómica.....	63
1.2.3. El caso de Santander.....	73
1.2.4. La elección de informantes	77
1.3. El cuestionario. La encuesta. La estadística.....	79
1.3.1. El cuestionario.....	79
1.3.1.1. Metafonía.....	79
1.3.1.2. Neutro de materia.....	84
1.3.1.3. Las creencias sociolingüísticas de los hablantes.....	88
1.3.1.4. La ficha sociológica	90
1.3.2. La entrevista.....	92
1.3.3. La estadística.....	93

2. NEUTRO DE MATERIA	95
2.1. Caracterización.....	96
2.1.1. Definición.....	96
2.1.2. Estado de la cuestión y repaso de distribución dialectal.....	99
2.1.3. Origen del neutro de materia.....	109
2.1.4. Breve análisis comparado	122
2.1.4.1. El neutro.....	122
2.1.4.2. Los sustantivos continuos	134
2.2. Neutro de materia en el oriente de Cantabria.....	144
2.2.1. Variantes	144
2.2.2. Tratamiento del neutro de materia	154
2.2.3. Distribución diatópica del neutro de materia	160
2.2.3.1. División comarcal.....	160
2.2.3.2. División según criterio costa-interior.....	163
2.2.3.3. División demográfica.....	167
2.2.4. Distribución sociolingüística	170
2.2.4.1. Repaso a los datos globales.....	170
2.2.4.1.1. De la muestra sociolingüística	170
2.2.4.1.2. De toda la muestra.....	171
2.2.4.1.3. De la encuesta formal.....	175
2.2.4.2. La variable sexo	179
2.2.4.3. La variable edad.....	185
2.2.4.4. La variable socioeconómica.....	189
2.2.4.5. La variable contacto con la norma	198
2.2.4.6. Correlación entre variables	201
3. METAFONÍA	205
3.1. La metafónia asturiana	206
3.2. Las vocales finales en leonés	213
3.3. Distribución geográfica de la metafónia. Estado de la cuestión.....	219
3.4. Origen y antigüedad de la metafónia.....	228
3.4.1. Metafónia y diptongación.....	228
3.4.2. La metafónia portuguesa.....	230

3.4.3. Metafonía suditaliana y metafonía asturiana	233
3.4.3.1. Metafonía suditaliana	233
3.4.3.2. Metafonía suditaliana y metafonía asturiana	236
3.4.3.3. Antigüedad de la metafonía	237
3.4.3.4. Las vocales <i>-u</i> e <i>-i</i>	238
3.4.3.5. ¿Una teoría de colonización suditaliana?.....	242
3.4.4. Metafonía en otras lenguas	244
3.4.5. Otras explicaciones para la metafonía	252
3.4.6. Conclusiones	254
3.5. Metafonía en el oriente de Cantabria	256
3.5.1. Las vocales finales en el oriente de Cantabria	256
3.5.1.1. -E final.....	256
3.5.1.2. -O final.....	259
3.5.2. Metafonía en el oriente de Cantabria: caracterización.....	263
3.5.3. Tratamiento de la metafonía	265
3.5.4. Datos globales.....	272
3.5.4.1. Las vocales tónicas.....	273
3.5.4.2. Datos globales.....	278
3.5.5. Distribución diatópica.....	283
3.5.5.1. División comarcal	288
3.5.5.2. División según criterio costa-interior.....	293
3.5.5.3. División demográfica.....	297
3.5.5.4. Conclusiones	299
3.5.6. Distribución sociolingüística	300
3.5.6.1. Variable sexo.....	300
3.5.6.2. Variable edad	309
3.5.6.3. Variable socioeconómica	316
3.5.6.4. Variable contacto con la norma	320
3.5.6.5. Correlación entre variables	324
4. LAS CREENCIAS SOCIOLINGÜÍSTICAS DE LOS HABLANTES	328
4.1. Percepción de la norma	331
4.2. Valoración del habla de la zona	338
4.3. Opinión sobre la situación sociolingüística de la comunidad	342

4.4. Consideración de las hablas limítrofes.....	352
4.4.1. Asturias	353
4.4.2. Castilla	353
4.4.3. País Vasco.....	358
4.4.4. Valoración comparada	361
4.5. Conclusiones	363
5. CONCLUSIONES FINALES	365
6. BIBLIOGRAFÍA	369
7. APÉNDICE:	
Resultados de la encuesta sobre las creencias sociolingüísticas de los hablantes.....	395

A mis padres

Esta tesis doctoral fue defendida en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca el día 29 de julio de 1996, ante un tribunal compuesto por los doctores D. Antonio Llorente Maldonado de Guevara (presidente), D. Humberto López Morales, D. José Antonio Pascual, Doña Pilar García Mouton (vocales) y Doña Fátima Carrera de la Red (secretaria). Obtuvo la calificación de apto “cum laude” por unanimidad.

Quiero expresar mi gratitud a cuantos han colaborado en la realización de este trabajo, especialmente a Julio Borrego, por la generosidad con la que ha compartido conmigo su ánimo, por los errores que me ha evitado y, aún más, por los que me ha tolerado, porque éstos se deben al respeto que siempre ha mostrado hacia mi libertad de discrepar.

Los miembros del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca, como profesores y como compañeros, me han proporcionado una ayuda inestimable y una paciente atención cuando se la he solicitado. Asimismo, he de agradecer la confianza que la Universidad de Cantabria depositó en esta investigación.

De cuantos han participado en el difícil proceso de la localización de informantes merece especial mención Begoña Gutiérrez Morlote, que además aportó sus amplios conocimientos sobre las zonas rurales de la región. En todos los municipios del oriente de Cantabria hubo también otras personas, alcaldes, secretarios de ayuntamiento, médicos y muchos amigos, que consiguieron la colaboración de sus vecinos, y cuya enumeración sería excesivamente prolija. Sería igualmente imposible expresar cuánto debe esta investigación a los informantes, que son sus verdaderos protagonistas. A ellos y a mi familia, con cuyo aliento siempre he contado, les debo la culminación de este trabajo.

Salamanca, 1996

0. INTRODUCCIÓN

0.1 ORIGEN DEL TRABAJO

A menudo una investigación nos lleva tan lejos que no recordamos cómo empezó. En cuanto a lo más general, mi interés por la dialectología comenzó por las clases que el profesor Llorente impartía cuando yo estudiaba Filología Hispánica. Fue entonces cuando oí hablar por primera vez de los dos fenómenos, neutro de materia y metafonía, que ahora me ocupan.

En aquellos días, para mi sorpresa, oí a un estudiante universitario procedente del Valle de Aras, utilizar la expresión *hierba seco*. Esta anécdota despertó mi curiosidad hacia un municipio muy poco distante del mío, y que, sin embargo, parecía un lugar de interés para desarrollar una investigación dialectológica y sociolingüística¹.

Era lógico sospechar que los fenómenos citados se dieran en un área más amplia que la hasta ese momento estudiada. En verano del 89 emprendí una pequeña exploración preliminar sobre el tema aprovechando que una amiga llevaba a cabo unas encuestas sobre ganadería en la región por encargo de la Diputación Regional de Cantabria. Mis expectativas no se vieron defraudadas, y aquel estudio preliminar cumplió con creces sus objetivos.

El presente estudio intenta sistematizar aquellas impresiones vagas, y, al tiempo, pretende llamar la atención sobre una zona tradicionalmente olvidada por dialectólogos y lingüistas. Confío en que este trabajo consiga ese objetivo y sirva de invitación a otros investigadores para corregir los errores que, sin duda, contiene.

¹ Esa investigación, bajo la dirección de Julio Borrego, sirvió de base para mi tesina (1987), centrada más en el léxico, y para dos artículos (1989 y 1990) que se ocupaban ya directamente de estos dos asuntos.

0.2. DISCIPLINA A LA QUE SE ADSCRIBE

El tema alrededor del que gira este estudio lo coloca en la órbita de la dialectología. A ella se recurrirá constantemente en busca de referencias sobre la distribución geográfica de los fenómenos tratados.

Sin embargo, también nos interesa comprobar las relaciones entre lo lingüístico y lo social; entrecruzaremos parámetros lingüísticos con indicadores sociológicos. Por esta razón, se puede afirmar que éste es un trabajo sociolingüístico.

La combinación de dialectología y sociolingüística ha sido empleada fructíferamente en el mundo hispánico, dentro de lo que se ha llamado *sociolingüística lingüística*², con Alvar como representante más significativo³.

La necesidad de conjugar los logros de ambas disciplinas ha sido señalada por numerosos estudiosos, que, observando las limitaciones de la dialectología, encuentran en las aportaciones de la sociolingüística la forma de regenerar los métodos de la primera. Un dialectólogo, Nelson Francis, resume brevemente las principales diferencias entre ambas y las consecuencias que se derivan de su colaboración:

The sociological approach involves major shifts in basic assumptions and procedures from those of traditional dialectology. These affect respectively the population sampling, the language sampling, the technique of collection, and the presentation of the data. (...)

It is clear that the sociolinguistic approach has greatly altered the role and function -some would say the importance- of the dialectologist. (...) Their work has opened up areas which the older dialectology avoided, most notably the language of the cities and of the younger speakers as both creators and reflectors of language change in progress.⁴

Sería equivocado, sin embargo, identificar dialectología con medio rural y sociolingüística con medio urbano. Se ha demostrado que las técnicas de la nueva disciplina son perfectamente aplicables a todos los ámbitos. En este caso las utilizamos en un territorio amplio, en que lo rural alterna con lo urbano y lo semiurbano. En cualquier entorno es posible diferenciar grupos sociales distintos, establecidos a partir de la propia naturaleza y condición de los individuos, o a partir de sus circunstancias.

La ciudad como complejo, no sólo lingüístico, sino también social y cultural, ofrece mayor diversidad como comunidad. Esto obliga en ocasiones a idear procedimientos específicos que intenten captar esa gran variación. No obstante, bajo la aparente uniformidad de las sociedades rurales, subyacen estratificaciones a veces abruptas. Este doble panorama de múltiples caras tiene que resolverse con mecanismos semejantes, que la sociolingüística nos brinda generosamente.

² Cf. López Morales (1978).

³ Según Martínez Martín (1983: 23), “ésta es la sociolingüística que más interesa al lingüista”.

⁴ Francis (1983: 193, 194 y 214).

0.3. LAS VARIABLES LINGÜÍSTICAS

La pretensión de este trabajo no es, evidentemente, realizar un estudio global del habla del área acotada, dentro del que enmarcaríamos algún fenómeno concreto. Nos hemos centrado en dos de ellos, que consideramos muy significativos:

- *neutro de materia*

- *metafonía*.

Su interés tiene una doble vertiente: por una parte, se trata de dos hábitos lingüísticos que pueden ser examinados desde un punto de vista eminentemente dialectológico. De ese análisis se podrán extraer conclusiones acerca de la consideración dialectal del oriente de Cantabria⁵.

Por otra parte, ambos fenómenos tienen una estructura de variación que los hace idóneos para el análisis cuantitativo, y, por lo tanto, para la observación sociolingüística.

Junto a estas dos variables dependientes, se incorporan en el capítulo 4 los resultados relativos a una encuesta sobre las *creencias sociolingüísticas de los hablantes*.

El sentido de su presencia, además de su atractivo intrínseco, es el de servir de “marco ideológico” frente al que se situarían los usos efectivos de la lengua. Las convicciones lingüísticas de los sujetos no tienen necesariamente un correlato con su actuación concreta. Intentaremos ver cómo a veces los estereotipos, los tópicos, fundamentan en gran medida las creencias sobre la lengua, y cómo éstas no siempre se sostienen con coherencia después de un análisis detallado de las manifestaciones espontáneas de habla.

⁵ Sería esclarecedor, pero excede el ámbito de este trabajo, disponer de datos fidedignos acerca de la toponimia menor, que seguramente iluminaría algunos aspectos confusos de la metafonía.

1. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1.1. EL ORIENTE DE CANTABRIA ¹

1.1.1. *Condiciones geográficas, socioeconómicas e históricas*

La comunidad autónoma de Cantabria está enclavada, como se sabe, en el norte de la Península Ibérica, rodeada por las comunidades de Asturias, Castilla-León y el País Vasco y bañada al norte por el mar Cantábrico.

Su disposición física está marcada por dos rasgos: por una parte, una orografía tortuosa, continuación de los relieves asturianos y dispuesta de forma paralela a la costa; ésta constituye geográficamente el otro punto vertebrador de la región. Entre ambos se dispone otra alineación, los valles, fruto de la acción del conjunto fluvial regional.

Los ríos de Cantabria, configuradores de gran parte del relieve, están determinados también por él; así, se caracterizan por su curso corto y por estar poco jerarquizados, es decir, no existe ningún curso fundamental sino una secuencia de ríos pequeños. En el oriente de Cantabria son, de este a oeste, el Agüera, el Asón, el Miera y el Pas².

Es posible realizar una división territorial a partir de factores geográficos. Parece, sin embargo, que no hay unanimidad en el número de comarcas ni en su extensión³, aunque sí existen algunos puntos de acuerdo. Por ejemplo, se admite tradicionalmente la existencia de una franja que corre paralela a la costa, denominada la Marina. Hacia el interior de ella se distribuyen las distintas comarcas, que se agrupan alrededor de cada uno de los ríos, el Pas, el Asón, etc.

La distribución de la población está motivada en muchas ocasiones por la propia configuración física del entorno y por el desarrollo económico de algunos centros industriales. Se podría decir que se ha evolucionado hacia un modelo desequilibrado, donde hay una alta concentración demográfica en determinados núcleos y una baja densidad en otras zonas rurales.

Los municipios más poblados, también los más industrializados, están situados en la costa. Alrededor de la bahía de Santander (con Camargo y Astillero) se ha desarrollado todo

¹ De la delimitación exacta del área donde se efectuó la investigación se dará cuenta en su momento. Baste ahora con decir que la zona va desde la margen derecha del Pas hasta los límites de la región con Vizcaya al este y con Burgos al sur.

² Cuenta el Pas con un afluente, el Pisueña, que también tiene importancia en la configuración de espacios comarcales.

³ Por ello, en esta investigación se ha utilizado una de las posibles, que combina criterios diferentes (no sólo los geográficos), y que se detallará más adelante.

un entramado de industrias que concentran buena parte de los recursos humanos regionales⁴. Los municipios que le siguen en orden de importancia demográfica son, en la mitad oriental de Cantabria y de este a oeste, Castro-Urdiales, Laredo y Santoña, todos ellos con más 10.000 habitantes. Con más de 5.000 habitantes están Colindres, Medio Cudeyo, Santa María de Cayón y Piélagos. El resto de los municipios tiene un bajo índice demográfico y se caracteriza por el continuo declive de población y la diseminación de la que ha permanecido allí. El proceso es, por lo tanto, el de una redistribución en la que unos núcleos progresan y han desplazado en número de habitantes al resto de la región⁵, que va perdiendo sin cesar sus recursos humanos y, por lo tanto, económicos.

La distribución sociológica de la población refleja un estancamiento en la natalidad y, por ende, en la base de la pirámide de población, aunque ésta se ajusta a los patrones demográficos del resto de España. Sí hay que destacar que, como en otras partes, la guerra civil supone un punto de inflexión a partir del cual se advierte un desequilibrio de los sexos en las edades avanzadas y un freno en el crecimiento global de las generaciones de la década posterior a la guerra⁶.

En lo que se refiere a las migraciones, se han producido diversos movimientos en direcciones distintas⁷. Por una parte, se observa un desplazamiento continuo desde los valles del interior a la costa donde las actividades económicas están más diversificadas.

Por otra parte, los datos señalan que las salidas desde Cantabria se producían en su mayoría hacia el País Vasco y Madrid. Los inmigrantes eran de procedencia diversa: Palencia, Oviedo, Burgos, Vizcaya y Valladolid, en orden descendente.

En siglos pasados Andalucía y, sobre todo, América eran puntos de destino de aquellos que buscaban nuevas oportunidades. Más recientemente Europa atrajo a los emigrantes al extranjero, tendencia que se frenó en la década de los setenta.

Resulta difícil establecer el reparto de la población activa y pasiva ya que tradicionalmente la mujer ha venido ejerciendo labores en la explotación agropecuaria familiar pero sin que hubiera constancia oficial de ello. Lo mismo ocurre con muchos jubilados, que auxilian a sus hijos en el mantenimiento y continuidad del negocio.

Si atendemos a la encuesta de población activa del segundo trimestre de 1994, hay un 53% de población inactiva y un 47% de activos. Los ocupados se reparten en los distintos sectores laborales de manera descompensada. Así, la agricultura y ganadería ocupan sólo al 13% de la población, la industria al 19%, la construcción al 10% y los servicios al 58%.

⁴ Torrelavega es el otro gran núcleo industrial de la región, pero ya en la mitad occidental de Cantabria.

⁵ Baste con decir que entre Santander y Torrelavega concentran el 36,16% de la población de Cantabria (cf. INE (1981)), y que la población urbana representaba en 1981 el 62% del total de la comunidad frente al 18% de habitantes residentes en zona urbana de principios de siglo. Por contra, los núcleos rurales han pasado de acoger a la mitad de la población a disponer de menos del 20%.

⁶ Cf. Gómez Obregón, Saiz González *et alii* (1983: 100-104).

⁷ Sobre este asunto el trabajo de Gómez Obregón, Saiz González *et alii* (1983: 194-199) ofrece datos muy detallados.

Sin embargo, si algo define mayoritariamente a la sociedad cántabra es el ser industrial, hecho que ha tenido repercusión en el desarrollo urbano, los movimientos demográficos y la situación, movilidad y comportamientos de los distintos grupos sociales. Como afirma González Urruela (1990: 164),

[Cantabria] presenta en su densidad, en sus comportamientos demográficos, en su actividad, en su estructura socioprofesional y en su organización territorial los rasgos propios de las sociedades industriales. Todo ello es consecuencia de las transformaciones acaecidas en el presente siglo, en el que se produjo una continuada expansión demográfica, en virtud de la existencia de una natalidad superior a la media española y de una dinámica económica capaz de retener a una población creciente.

El sector primario ha sufrido las vicisitudes económicas del siglo, de forma que, no sólo ha declinado, sino que ha tenido dificultades para iniciar una transformación necesaria a todas luces. La ganadería (bovina mayoritariamente) se basa en explotaciones de tipo minifundista muy especializadas⁸. La pesca (y, por lo tanto, la industria conservera) muestra un retroceso patente, producto del agotamiento de los bancos por un aprovechamiento excesivo.

El sector secundario sigue siendo el más importante, alrededor del que se vertebran los otros dos. Base de la economía regional, se define por su concentración empresarial y espacial. La bahía de Santander (Santander, Camargo y Astillero) es el foco industrial más destacado, seguido de Torrelavega. Hay que reconocer, no obstante, que la industria ha sufrido una seria crisis que ha quebrado el modelo económico de la región, y que ha aumentado la importancia del sector terciario.

El comercio y el turismo han tenido mucha tradición en el pasado de Cantabria. A ellos se les han añadido otros sectores, como los transportes y comunicaciones, servicios bancarios, administraciones públicas, etc. En las últimas décadas el turismo se ha convertido en una de las bases económicas de la comunidad. Destaca por su rápido crecimiento (no comparable al de la zona mediterránea) y por provenir en su mayor parte de las regiones limítrofes del País Vasco y Castilla-León y de Madrid.

La configuración física de la región ha determinado también la estructura de transportes y comunicaciones: al situarse en un punto exterior, es más zona de salida y destino que de paso.

Las carreteras se disponen en forma de T; así, se cruzan las dos vías más importantes: por una parte, la carretera (en gran parte ya autovía) hacia Bilbao u Oviedo, que corre paralela a la costa; por otra parte la carretera hacia Burgos por el Puerto del Escudo, enlace tradicional con la Meseta, y la cada vez más utilizada en dirección a Palencia, con paso por

⁸ Ortega Valcárcel (1990: 508) destaca que, de las 32.000 explotaciones del sector primario, más de 22.000 no legan a las cinco hectáreas y, de ellas, casi 7.000 tenían menos de una hectárea. Las explotaciones de más de 50 hectáreas eran menos de 50. De esas 32.000 explotaciones 25.000 se dedican al ganado bovino.

Torrelavega y Reinosa y paralela a la primera⁹. La estructura ferroviaria, menos frecuentada, es muy parecida a la de carreteras.

Esta distribución de las principales comunicaciones por tierra ha tenido una enorme trascendencia en el desarrollo de la región¹⁰. Los municipios bien comunicados se han desarrollado en mayor grado que aquellos situados en zonas marginales. Estos últimos padecen en su mayor parte los defectos de una red regional de carreteras con numerosas deficiencias y que dificulta la conexión intermunicipal y, por consiguiente, con las arterias principales.

En cuanto al transporte marítimo, está muy localizado en el puerto de Santander. No olvidemos, sin embargo, el constante flujo que han experimentado y experimentan los puertos pesqueros de la región, puntos de contacto continuado entre los integrantes de la flota cantábrica.

El transporte aéreo es muy limitado; se reduce, en líneas generales, a la conexión de la capital de la región con Madrid y Barcelona.

El sistema educativo parece ofrecer a los habitantes de Cantabria posibilidades de acceso a los medios académicos de todos los grados. Sin embargo, se plantean dos problemas derivados de la disposición geográfica: la concentración escolar en la educación de primer grado¹¹ y la todavía mayor concentración en los niveles superiores, en la educación secundaria y universitaria. Si se observa el acceso a la educación en las diferentes generaciones, se deduce que hay una relación inversa entre edad y nivel de educación¹²; es decir, los más jóvenes han tenido más acceso a las instituciones académicas que los sujetos de edad más avanzada. Así, el grupo con más de 65 años concentra prácticamente toda la tasa de analfabetismo y la de personas sin estudios, mientras que apenas tiene un 3% de miembros con estudios universitarios.

⁹ En cualquier caso, se admiten las dificultades, ya seculares, de acceso a la Meseta desde Cantabria. Aunque en estos años se ha producido una mejora notable en las carreteras, sobre todo la que va a Bilbao desde la capital y la que enlaza las dos principales poblaciones de la región, Santander y Torrelavega, pueden tener todavía vigencia las palabras que en 1983 recogía el informe realizado por Gómez Obregón, Saiz González *et alii* (p. 233):

Pocos problemas de índole territorial estarán más asumidos socialmente que la deficiente conexión de Cantabria con el resto del estado español. La baja calidad de las comunicaciones es, para amplios sectores de la población, explicación y causa de cuantos males afectan a la región.

¹⁰ Como veremos, también las repercusiones alcanzan el campo de lo dialectal, en tanto en cuanto éste está muy influido por los contactos con el exterior.

¹¹ Este hecho empieza a tener consecuencias de tipo lingüístico en las nuevas generaciones, de forma que al modelo normativo propagado desde la escuela se añade el contacto con otros modelos, dialectales o no, que poseen compañeros de otras localidades y que estudian en el mismo centro escolar. Parece que es fenómeno general que los niños que vienen de medio rural disperso, muchos de ellos con marcados rasgos dialectales en su forma de hablar, “acomoden” su habla (y sus modos y actitudes) al de sus compañeros residentes en la cabeza de comarca y dotados, por lo tanto, de una variedad de lengua más prestigiosa.

¹² Esta relación inversa, prácticamente lineal, es comprobable en los datos recogidos por González Urruela (1990: 176).

Históricamente Cantabria se caracteriza por haber sido una región aislada durante muchos siglos¹³. La barrera montañosa del sur la mantuvo relativamente al margen de muchas de las invasiones que vivió el resto de España. La invasión romana fue incompleta y temporal, y lo mismo ocurrió con la invasión goda; los árabes no lograron penetrar en el territorio, que acumuló en sus montañas las masas de población que más tarde poblarían el valle del Duero.

La Edad Media contempló el florecimiento de las villas costeras frente al estatismo de un interior rural. En esta época se va configurando la visión de Cantabria como un puente comercial de Castilla con el exterior. Esta situación se prolongó durante siglos hasta prácticamente nuestros días. En el siglo XVIII y XIX se empiezan a abrir vías en otras direcciones, fundamentalmente las que ligan Cantabria con las otras regiones del corredor cantábrico.

En los siglos XIX y XX una nueva estructura económica va desplazando al tradicional sistema basado en la agricultura y empiezan a aparecer industrias diversificadas alrededor de los centros urbanos más importantes.

1.1.2. Situación lingüística

Podríamos dividir los estudios lingüísticos que se han realizado acerca de Cantabria en tres grupos.

a) En primer lugar, están los trabajos que tratan el habla de Cantabria (la Montaña) con un interés especial por el léxico¹⁴. Son trabajos con dos deficiencias señalables: por una parte, generalizan para toda Cantabria lo que es específico de la zona donde se han recogido la mayoría de los datos; por otra parte, califican como regionalismos vocablos cuya difusión excede el ámbito objeto del estudio.

Si hay alguna investigación que supere esos trabajos, hechos más con voluntad que con rigor, son las llevadas a cabo por García-Lomas en la primera mitad del siglo¹⁵. García-Lomas, siguiendo las pautas más tradicionales de los estudios dialectales del momento, analiza someramente los rasgos autóctonos en la fonética y la morfología, se detiene minuciosamente en el léxico, recoge el léxico popular dentro de textos costumbristas y se atreve a dibujar el mapa dialectal de Cantabria.

Nos interesa especialmente saber cómo consideraba a la zona oriental en relación con la central y la occidental. Pues bien, el extremo oeste, es decir, la Liébana hasta Lamasón, se

¹³ Cf. Gómez Obregón, Saiz González *et alii* (1983:15-16).

¹⁴ Se trata de estudios como los de Renero (1947), Bartolomé Suárez (1993) y López Vaqué (1988 y 1994).

¹⁵ García-Lomas (1922 y 1949). Habría sido muy interesante contar con el Atlas Lingüístico que Manuel Alvar ha dirigido y elaborado pero que, desafortunadamente, ha sido publicado cuando este trabajo ya estaba prácticamente finalizado.

califica como prolongación del leonés¹⁶. Toda la franja norte, desde los límites con Asturias hasta Ribamontán al Mar, incluida Santander, es zona de sustrato bable no absorbido por la influencia románica. El extremo sur, incluido Reinosa, es castellano, por efecto del desplazamiento de esta modalidad en dirección sur-norte. El Pas constituye un área específica, en la que se mezclan la influencia del leonés oriental y del bable

*conteniendo voces híbridas (latinismos barrocos) que permiten justificar la presencia de una capa lingüística superpuesta, debida a los pobladores de Pas en la época en que el latín caducaba y ejercía el castellano medioeval su influencia en Cantabria.*¹⁷

El Pas, junto a la zona integrada por el valle de Cabuérniga, valle de Tudanca y gran parte de la cuenca del Besaya, son el epicentro, en palabras del autor el “alma mater”, del dialecto montañés.

Nos queda sólo aludir a cómo se clasifica todo el extremo oriental de la región, toda la margen derecha del río Miera hasta los límites con Vizcaya. García-Lomas lo divide en dos: una zona que va desde el Miera hasta Guriezo con Voto y Ampuero como municipios extremos. Esta amplia franja vertical se define por la “confluencia de matices dialectales sin características peculiares”¹⁸, aseveración sorprendente si se piensa que en ella se hallan localidades directamente colindantes con el valle de Pas, tan diferenciado. Es una afirmación que hay que atribuir más al desinterés por la especificación dialectal de la comarca y a un desconocimiento de ella desde antiguo que a una verdadera situación de indefinición lingüística, de tierra de nadie dialectal.

En cuanto al extremo oriental, que comprende los municipios de Colindres, Limpias, Laredo, Liendo, parte de Guriezo, Castro-Urdiales y el enclave de Villaverde de Trucíos, es un “sector con tenues sedimentos translaticios del euskera”. Aun admitiendo allí más influencia del vasco que en el resto de la región, caracterizar esa área exclusivamente por el influjo de la lengua vecina reduce en exceso todas las posibilidades de la modalidad de habla comarcal¹⁹. De cualquier manera, el uso del adjetivo *tenues* vuelve a reincidir en esa supuesta atonía lingüística del este de Cantabria, sin carácter específico que lo vincule, no ya al dominio del leonés, sino ni siquiera a la modalidad castellana.

El trabajo de García-Lomas tiene un valor considerable, sobre todo en lo que atañe a la recopilación de gran parte del patrimonio dialectal de la región en un momento dado. Las cosas han debido de cambiar mucho desde entonces pero sigue resultando difícil hablar de dialectología en Cantabria sin recurrir a él. De cualquier forma, esa aparente falta de interés por el extremo oriental deja abiertos numerosos interrogantes que habría que desvelar.

¹⁶ Diferencia el autor entre leonés y bable. El bable es una modalidad del leonés, que además tiene otras dos formas, el leonés occidental (Zamora, Salamanca y parte de Extremadura) y el oriental El leonés oriental corre por parte de “León y Palencia y algo de Burgos, destacándose en el centro de Santander”.

¹⁷ García-Lomas (1949: 31-32).

¹⁸ García-Lomas (1949: 31-32).

¹⁹ Cabría preguntarse por qué separa tan nítidamente municipios que podrían formar una misma unidad con otros, como Santoña con Laredo y Colindres. Después reconoce afinidades lingüísticas entre los tres y la influencia del vasco por contacto entre los pescadores de las dos regiones.

b) En segundo lugar, disponemos de investigaciones específicas con localización muy reducida, un valle, una comarca a lo sumo. Pueden analizar hábitos lingüísticos concretos²⁰ o bien el habla de un pueblo o de un conjunto de localidades, en todos los niveles de la lengua²¹. Si algo tiene en común la mayoría de los estudios lingüísticos de este tipo que se han desarrollado en Cantabria es que su objetivo es el occidente y centro de la región. La realidad es que apenas contamos con ejemplos del habla de los municipios orientales.

La razón que explica esta circunstancia es la proximidad de aquella zona con la región asturiana. Era esperable, como se ha ido confirmando progresivamente, que, al estar la mitad occidental más cerca de un área marcadamente dialectal, manifestara más rasgos diferenciadores que otra zona más alejada del foco irradiador centroasturiano, suposición que ha estimulado a los investigadores a realizar sus trabajos en las cercanías de la frontera con Asturias.

Se da además una creencia muy extendida, producto de una afirmación de Menéndez Pidal. Creía éste que el valle de Pas era un islote lingüístico dentro de la región montañesa. La definida personalidad del habla pasiega, muy semejante en sus rasgos (especialmente la metafonía) a la asturiana, es consecuencia -señala- de una emigración asturiana a las montañas del valle de Pas:

No podemos suponer que hubiese estado también unida el área pasiega a las áreas asturianas, porque la supuesta área de unión se habría extendido por extensos territorios de los que no tenemos motivo ninguno para sospechar que hubiesen en lo antiguo conocido la metafonía; debemos suponer que el área metafonésica pasiega procede de una emigración de pastores asturianos a las cumbres de la Vieja Castilla. De otro modo, que el área metafonésica pasiega surgiese allí independientemente, no debemos suponerlo, porque además de la exacta identidad fonética con el área asturiana, tenemos el hecho de ser los pasiegos una colectividad extraña venida de afuera a la Montaña santanderina.²²

Parece cierto que el valle de Pas, quizá debido a su especial situación y condiciones geográficas, ha conservado con más nitidez y fuerza algunos hábitos dialectales que otras localidades situadas más al oeste²³. No obstante, el tiempo y estos estudios parciales han ido demostrando que, tanto en el oriente de Asturias como en el occidente de Cantabria, persisten usos dialectales que nos permiten afirmar una continuidad del leonés en las dos regiones²⁴. A pesar de que la falta de interrupción está prácticamente comprobada, el Pas parece haberse

²⁰ Es el caso de los trabajos de Cossío (1927), Menéndez Pidal (1954a) Rodríguez-Castellano (1954b y 1959), Penny (1969b), García González (1978b y 1978c) y Holmquist (1982).

²¹ Algunos ejemplos son los de Penny (1969a y 1978) y García González (1978a).

²² Menéndez Pidal (1954a: 22).

²³ En lo que se refiere a que los pasiegos sean “una colectividad extraña”, creencia que les ha incluido con otros grupos dentro de los “pueblos malditos”, ha sido rebatida en trabajos etnológicos de conjunto acerca de estos pueblos estigmatizados y, más concretamente, por Tax Freeman (1979). Esta autora defiende que la atribución de un origen morisco o judío a los pasiegos ha sido un fenómeno que se ha producido con otros pueblos, generalmente trashumantes y dedicados al comercio, y se deriva más de la ideología de la “cultura española” que del propio ser y origen de esos colectivos. Éstos no han hecho sino asumir como cierto ese carácter peculiar que los demás les han otorgado.

²⁴ Sin embargo, García González (1982), cuando intenta fijar la frontera oriental del asturiano, afirma que el paso de esta modalidad a la montañesa es brusco, ya que las isoglosas se superponen. No obstante, no encuentra razones históricas o geográficas que justifiquen esta situación. Parece que no son las barreras geográficas las que propician esta transición abrupta. Tampoco las divisiones tribales, ni las diocesanas, ni los diversos desplazamientos de fronteras que los avatares históricos produjeron, coinciden con las separaciones dialectales.

convertido en el extremo oriental hasta donde llegan las investigaciones lingüísticas, una especie de *finis linguæ* a partir del cual ya no puede encontrarse nada dialectalmente reseñable.

c) En tercer y último lugar, están aquellos trabajos de carácter general que insertan Cantabria dentro de un panorama lingüístico más amplio, dentro de unidades más extensas. El tratamiento otorgado puede ir desde la simple mención hasta la inclusión de la región en determinados dominios lingüísticos.

Todos los testimonios apuntan a un interés especial de los dialectólogos por el habla de Cantabria. Así, García de Diego (1950: 115 y 121) se queja de que el Diccionario de la Real Academia recoja con profusión voces de Álava y Salamanca y no de la Montaña:

Santander es de todas las zonas dialectales la más importante y la menos utilizada. (...) En algunas zonas de Santander donde el castellano nació, hallamos hoy rasgos diferenciales de extraordinaria importancia.

En un artículo posterior repite esta idea:

En el Norte las provincias de máximo interés para la restauración de sus rasgos antiguos y su distribución geográfica son Logroño, Burgos y Santander, temas de largo alcance que esperan el ímpetu de un animoso investigador. Son regiones cruciales de gran complejidad histórica bajo su engañosa unidad actual, en las cuales hay que rebuscar con paciencia sobre datos arrinconados o sueltos las fronteras interiores de algunos fenómenos, conjugando los datos documentales con los que hoy perviven en la lengua popular. (...) El montañés es un complejo dialecto, que no puede agregarse como adyecticio de ningún grupo, que tiene naturalmente caracteres comunes con las hablas vecinas, pero con una personalidad inconfundible.²⁵

A continuación veremos en qué grupo dialectal o de hablas se ha incluido tradicionalmente a Cantabria.

La región ha sido considerada bien dentro del dominio del leonés, bien dentro del complejo dialectal del castellano²⁶.

Menéndez Pidal en 1906 afirma que el leonés oriental se extiende “por el Oriente de Asturias, de León y de Zamora, *por todo Santander, Salamanca y Extremadura*”²⁷. Encuentra rasgos leoneses hasta Castro-Urdiales pero observa cómo no coinciden las fronteras históricas con las lingüísticas. Sólo el tercio occidental perteneció en algún momento al territorio de los

²⁵ García de Diego (1951: 5 y 7).

²⁶ No nos detendremos, porque no concierne a este estudio, en las posibles vinculaciones entre los pueblos que residían en el norte de la península antes de la romanización, que acaso pudieran tener alguna repercusión lingüística en los dialectos posteriores. De ese asunto Caro Baroja (1958) traza una panorámica general.

²⁷ La inclusión de toda Cantabria en el dominio leonés es seguida sin vacilación por Lang (1982: 257):

Auch hier ist u. E. Menéndez Pidal zu folgen, der Santander dem Leonesischen zurechnet. Vor allem deswegen, weil ähnliche Schranken wie die asturisch-santanderinische das Leonesische bekanntlich auch noch weiter im Westen zerteilen. Kurz: Santander fügt sich gut in die abgestufte Übergangslandschaft ein, als die das Leonesische insgesamt aufzufassen ist.

astures²⁸, y, más tarde, las Asturias de Santillana sólo llegaron al río Miera, a la ciudad de Santander. Admite que lingüísticamente Cantabria es una prolongación de Asturias pero recuerda que

*Tan castellanizada está desde antiguo esta parte oriental del antiguo reino, que no será fácil hallar modernamente algún rasgo fonético que convenga poco más o menos con el límite antiguo.*²⁹

La excepción a esa castellanización la constituye el valle de Pas, donde se producen usos lingüísticos muy característicos. Pidal rechaza una posible poligénesis de dichos fenómenos, así como una continuidad desde el centro de Asturias hasta la comarca pasiega. La razón, como hemos visto más arriba, está en una posible colonización de pastores asturianos.

La idea de Menéndez Pidal se repite en Zamora Vicente (1979). Coincide con él prácticamente en todos los planteamientos, incluida la delimitación del leonés. Al igual que hacía Pidal, advierte la penetración del castellano en el habla de la antigua provincia de Santander, cuyo efecto inmediato es la desaparición de rasgos fonéticos distintivos, aunque sí se conservan restos léxicos. Sin embargo en el mapa de la página 84, a pesar de no distinguir subzonas en la región deja de lado toda el área al este del Miera³⁰.

Jesús Neira (1989) analiza en detalle todas las fronteras del leonés. Advierte que las del occidente causan menos problemas de delimitación que las del lado oriental. En esta última zona las relaciones con el castellano han sido muy estrechas, producto también del intercambio demográfico, y, por consiguiente, lingüístico, de los dos bloques. La penetración del castellano y coexistencia con él han llevado a pensar y a sentir que las hablas autóctonas eran variedades de la lengua castellana.

Si observamos las isoglosas -dice Neira-, la situación es muy confusa. En el vocalismo, no hay fenómenos que separen nítidamente el dominio leonés del castellano.

La diptongación ante yod, que podríamos considerar como un uso lingüístico propio del leonés, plantea algunos problemas. En primer lugar, puede ser tratado más como un conjunto de variantes léxicas que como un modelo. En segundo lugar, se da también en el aragonés, lo que permite suponer una extensión por todas las lenguas centrales. El propio castellano mantiene muestras de diptongación ante yod (*viejo* < VETULU)³¹ y de reducción de esos primitivos diptongos. En tercer lugar, el leonés oriental diptonga en esas condiciones menos que el central y el occidental (*nochi/ nueche~nueite*).

²⁸ Ha sido este un asunto que levanta aún enorme polémica. La frontera está marcada, según afirmaba Pomponio Mela (S. I), por el río SALIA, interpretado a veces como el río Sella (en el oriente de Asturias) y a veces como el Saja (en el interior de Cantabria). González García (1982) prefiere la primera postura.

²⁹ Menéndez Pidal (1962: 16).

³⁰ Este punto está poco claro por algo que debe de ser un error: llama río Miera a lo que más bien, por su situación, es el río Asón, con su desembocadura en la bahía de Santoña. No se sabe bien por lo tanto, si para este autor el límite oriental del leonés está en el río Miera o en el río Asón, cuestión que cambia mucho la parcelación dialectal de Cantabria.

³¹ Éste ha sido considerado un leonesismo, pero Neira se cuestiona si no será más bien un resto de una tendencia antigua del castellano.

Otro rasgo definitorio podría ser el cierre de las vocales finales. Mientras que el castellano elige las soluciones más abiertas (*e, a, o*), el leonés prefiere las más cerradas (*i, a, u*). Sin embargo, Neira arguye que podríamos considerar todas como archifonemas sin capacidad distintiva del sentido. Además las variantes cerradas aparecen en algunos dialectos del castellano, como el riojano y el habla del norte de Burgos.

En el consonantismo no hay un fonema que separe nítidamente castellano y leonés. La palatalización de /l-/, que ha caracterizado al leonés, tiene algunas dificultades para instalarse como isoglosa separadora entre las dos modalidades de habla: el sonido palatal resultante no tienen capacidad para distinguir palabras; el fenómeno no afecta a los préstamos, y el castellano también parece conocer esa evolución y cierta tendencia a la palatalización.

Neira decide que la isoglosa más importante es la que corresponde a los resultados de la /f-/ del latín. Parece claro que se conserva al oeste del Sella y se aspira al este de dicho río³². El asunto está ahora en determinar hasta dónde llega la aspiración³³. Rodríguez Castellano (1954), al intentar la delimitación de ese sonido aspirado en Cantabria, observa cómo la intensidad del fenómeno se va difuminando a medida que vamos hacia el este. Como ocurre habitualmente, la zona oriental aparece minimizada a la hora de realizar encuestas:

*De los restantes municipios, hacia oriente, nuestros datos son muy incompletos. Ello es debido a que, vista la ausencia total de restos de la aspiración antigua, renunciamos a seguir los interrogatorios. Pero esto no quiere decir que en una búsqueda cuidadosa no sea posible hallar algún resto petrificado, ya que, contra toda lógica, hemos vuelto a encontrar dos ejemplos en el pueblo de Balbaciencia (del municipio de Guriezo), en los límites con Vizcaya. (...) A nuestro juicio la pujante innovación de pérdida de aspiración no debió difundirse en estos territorios en la baja Edad Media, salvo en la comarca al sur de Reinosa. Cierto que hoy desde el río Miera hacia el Este -o sea en la Trasmiera- se puede decir que ya no existe tal sonido aspirado, pero su desaparición acaso no sea demasiado antigua, por cuanto todavía se puede rastrear algún vestigio.*³⁴

Habrá que concluir, a la vista de estos datos, que resulta muy difícil trazar con seguridad los límites orientales del leonés³⁵, sobre todo, en lo que se refiere a la provincia de Cantabria. El castellano y el leonés oriental se han comportado como una unidad compacta en la que resulta prácticamente imposible hacer un deslinde de aquello que pertenece a una u otra modalidad lingüística³⁶.

³² Menéndez Pidal, en el prólogo a Rodríguez-Castellano (1952: 3), llega a concluir que

al antiguo límite entre Cántabros y astures debe corresponder algún fenómeno lingüístico moderno de cierta importancia; pero como una corrección necesaria en el texto de Mela, corrección aceptada por Sánchez Albornoz nos hace poner el límite entre Cántabros y Astures en el río Sella, no hay duda de que el correspondiente límite lingüístico es el de harina-harina que nos lleva al puerto de Tarna.

³³ Para Neira, esta solución une más que distancia al leonés con el castellano. La aspiración del leonés oriental es la misma del castellano primitivo y la misma que se ha extendido por las hablas meridionales.

³⁴ Rodríguez-Castellano (1954: 447 y 455).

³⁵ Neira (1989: 225) concluye:

El leonés ha formado desde los orígenes un bloque con el castellano y las demás hablas centrales. Además, las relaciones entre los hablantes astur-leoneses y los hablantes castellanos no se han interrumpido en la historia posterior. No es posible señalar frontera entre ellos.

³⁶ García Mouton (1994) atribuye esta similitud a un origen común cántabro.

Sin embargo, en lo que concierne al oriente de Cantabria, podríamos establecer algunas consideraciones. Todos los indicios señalan que los fenómenos característicos del leonés van diluyéndose a medida que nos alejamos del foco más dialectal, centro de Asturias, y nos dirigimos hacia el oriente. Por eso, es esperable que la zona que aquí estudiamos no presente tanta nitidez en sus rasgos dialectales como otras. Posiblemente hubo un momento en el que perteneció sin fisuras al dominio del leonés, pero la situación actual del habla lo acerca más al del castellano. Interesa, por lo tanto, rastrear los indicios de ese parentesco con el dialecto del oeste. A ello dedicaremos en cierto modo este trabajo, puesto que el neutro de materia y la metafonía forman parte importante de este conjunto de indicios.

1.2. LOS INFORMANTES

1.2.1. Selección geográfica

a) El primer asunto que se planteó fue la delimitación del terreno donde se iba a llevar a cabo la investigación. Como el objetivo era analizar la implantación de dos rasgos dialectales del leonés en el oriente de Cantabria, estaba claro que el límite al este iban a ser las lindes con Vizcaya.

Esto planteaba un pequeño problema con el municipio de Villaverde de Trucíos, que pertenece administrativamente a la región de Cantabria pero está enclavado en la provincia de Vizcaya. La decisión tomada fue la de no realizar encuestas en el citado municipio en tanto en cuanto a efectos dialectológicos no tiene relevancia esa situación administrativa y sí la geográfica. Además los datos globales podrían verse afectados por las interferencias de un enclave en territorio del País Vasco, más sometido a la influencia lingüística de sus vecinos que de municipios alejados.

El problema mayor era marcar los límites en el oeste. Como se verá más adelante, Cantabria no tiene una división comarcal reconocida que permitiera elegir el campo de trabajo en varias circunscripciones ya estipuladas. La solución era acudir a una de las barreras geográficas que cortan en vertical el territorio cántabro. Debía ser un río porque, como ya hemos visto anteriormente, las montañas eran paralelas a la costa y la unidad orográfica más importante entre la cordillera y la costa eran los valles, a su vez determinados por los ríos que cruzan de sur a norte la región. Además los ríos habían sido considerados en muchas ocasiones como fronteras naturales entre distintas hablas. El Miera, el Asón, el Pas han sido ya mencionados como especificadores de áreas dialectales.

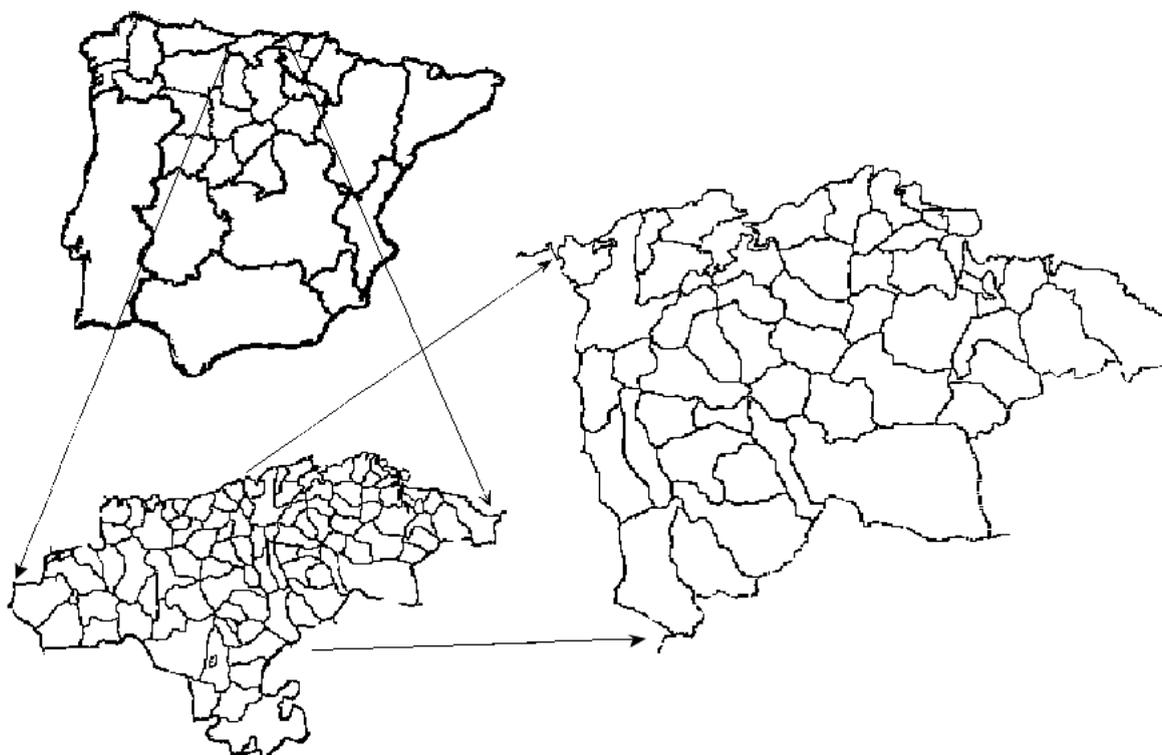
Teníamos, pues, varias opciones. Ahora bien, el río Agüera y el Asón quedaron pronto rechazados por situarse excesivamente cerca del límite oriental y relegar municipios situados más al oeste. Después teníamos el río Miera, que ya había sido citado como frontera extrema del leonés oriental. Parecía, sin embargo, que, si nos ceñíamos a la margen derecha del Miera, se dejaban de lado municipios que formaban cierta unidad comarcal con algunos de la otra orilla.

Elegir el Pas como extremo occidental de la investigación tenía muchos atractivos: en primer lugar, permitía revisar la situación de los fenómenos analizados en el valle de Pas y compararla con otras zonas vecinas y otras aparentemente menos dialectales. En segundo lugar, se incluía en el área la ciudad de Santander, lo cual daba la oportunidad de contrastar el comportamiento del medio rural con el urbano. En tercer lugar, ofrecía mayor perspectiva para contemplar el panorama de prácticamente toda la mitad oriental de Cantabria. Se podrían así observar las posibles diferencias, las gradaciones de los fenómenos a lo largo de un territorio más extenso.

Así pues, la investigación quedaba acotada en un área que limita al este con Vizcaya, al sur con Burgos y al oeste con la margen derecha del río Pas³⁷. La excepción a este deslinde lo constituye el municipio de San Pedro del Romeral, que se encuentra íntegramente en la margen izquierda del citado caudal. Consideré que era de enorme interés incluirlo en este proyecto porque forma parte indisoluble del conjunto de villas pasiegas, cuyo comportamiento ante los dos fenómenos lingüísticos elegidos era uno de los objetivos de la investigación.

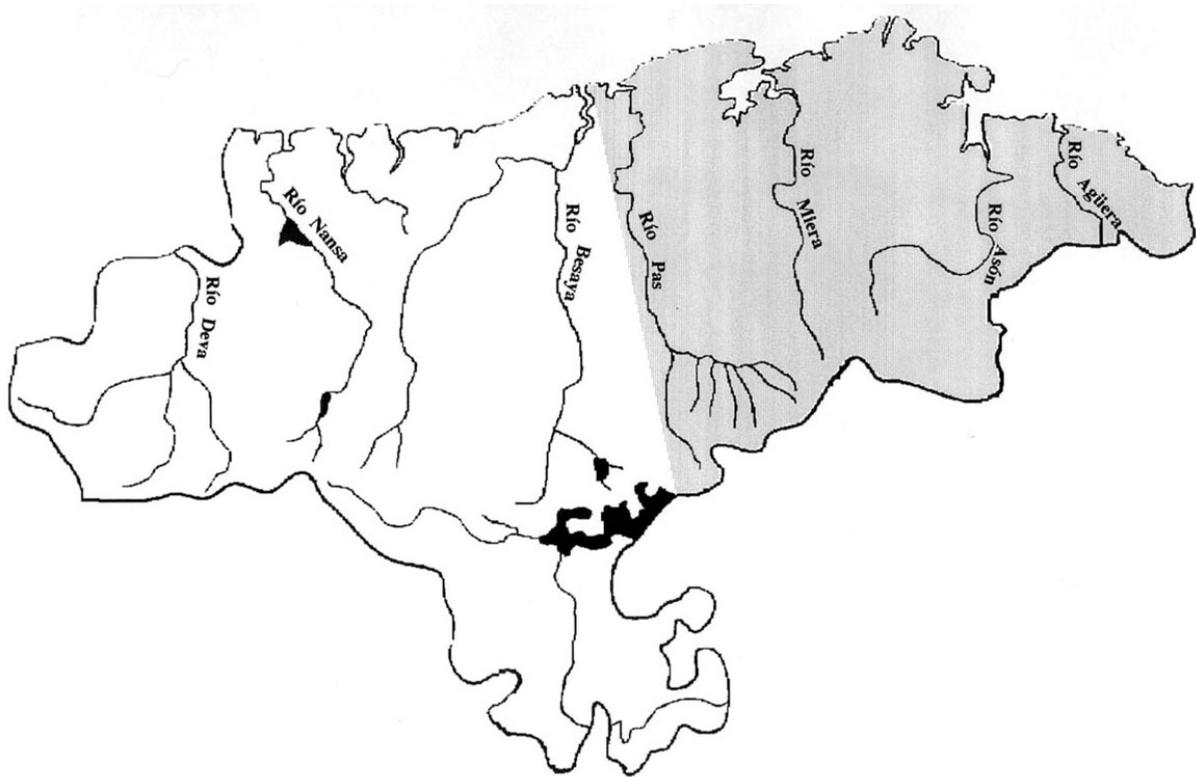
En el mapa 1.1 y 1.2 se observa el área acotada y su situación respecto al conjunto nacional y regional. En el mapa 1.3 aparecen detallados los municipios estudiados.

Así pues, el territorio comprende 52 municipios que especifico a continuación, por orden alfabético:

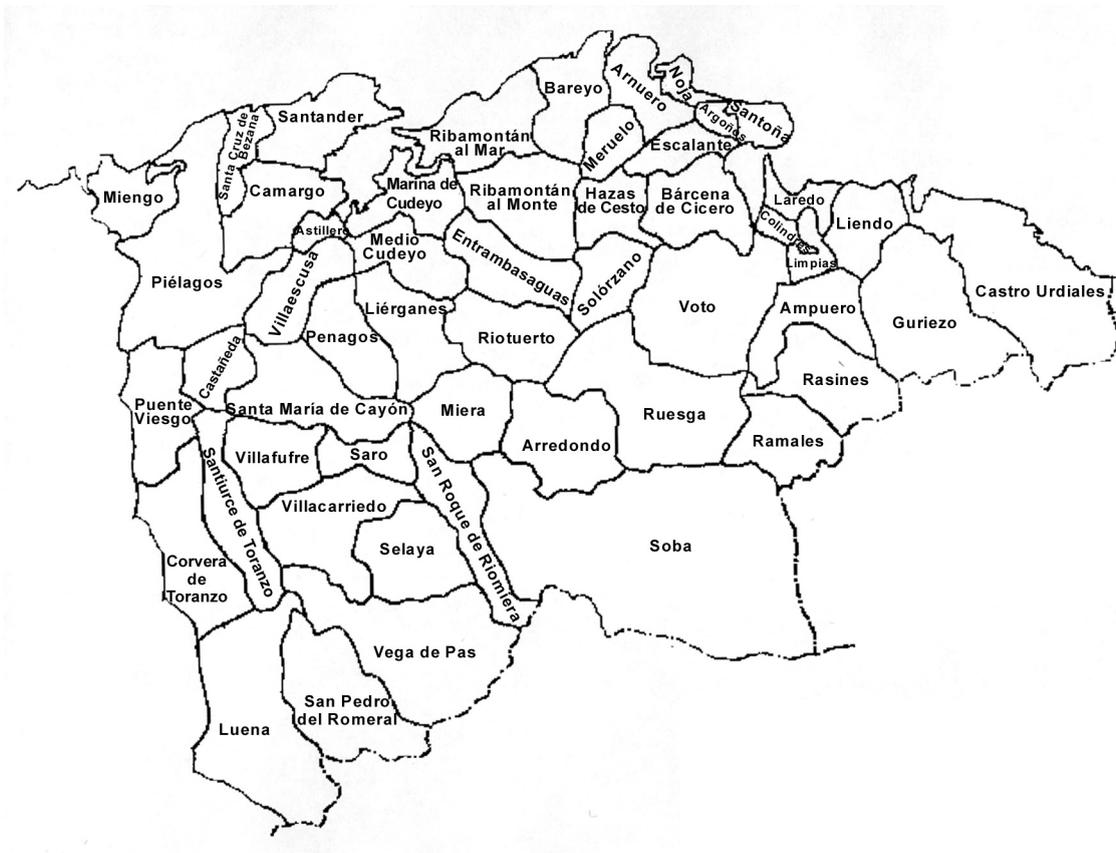


MAPA 1.1
Ampliaciones sucesivas para mostrar la zona objeto de estudio

³⁷ Se incluye cualquier municipio que tenga todo o parte de su territorio en la orilla derecha del Pas. Así, por ejemplo, fueron investigados Corvera de Toranzo, Santiurde de Toranzo y Luena, aunque sean atravesadas en algún punto por el río.



MAPA 1.2
Cuencas fluviales que conforman el área de estudio (en sombreado)



MAPA 1.3
Municipios en los que se han aplicado las encuestas

LISTA DE MUNICIPIOS

- Ampuero
- Argoños
- Arnuero
- Arredondo
- Astillero
- Bárcena de Cicero
- Bareyo
- Camargo
- Castañeda
- Castro-Urdiales
- Colindres
- Corvera de Toranzo
- Entrambasaguas
- Escalante
- Guriezo
- Hazas de Cesto
- Laredo
- Liendo
- Liérganes
- Limpias
- Luena
- Marina de Cudeyo
- Medio Cudeyo
- Meruelo
- Miengo
- Miera
- Noja
- Penagos
- Piélagos
- Puenteviesgo
- Ramales
- Rasines
- Ribamontán al Mar
- Ribamontán al Monte
- Riotuerto
- Ruesga
- San Pedro del Romeral
- San Roque de Riomiera
- Santa Cruz de Bezana
- Santa María de Cayón
- Santander
- Santiurde de Toranzo
- Santoña
- Saro
- Selaya
- Soba
- Solórzano
- Vega de Pas
- Villacarriedo
- Villaescusa
- Villafufre
- Voto

b) El segundo asunto que había que determinar era el de número de encuestas y su distribución territorial.

Una primera decisión fue la de utilizar el municipio como unidad de trabajo. Ya se supone que, en muchas ocasiones, la división municipal puede ser una fragmentación geográfica algo artificial. Sin embargo, también era esperable que, por su propia autonomía, respondiera a cierta cohesión interna de tipo topográfico, social, económico o histórico. Además, elegir esta base de análisis aumentaba las posibilidades de acceso a datos estadísticos. Éstos eran más abundantes cuando se referían al municipio que a otras unidades como la localidad, concepto por lo demás de difícil definición en una zona de amplia dispersión demográfica.

Tomada la decisión, había que fijar el número de sujetos que iban a ser entrevistados en cada municipio. Era obvio que el número tendría que ir en relación con la población de hecho que habitara en el lugar. No se podía hacer la misma cantidad de entrevistas en Escalante, cuya población no llega a mil habitantes, que en Santander, con alrededor de doscientos mil habitantes. Sin embargo, no se podía llevar a cabo de forma estrictamente proporcional, porque repetiría en la investigación la concentración poblacional que se lleva a cabo en la realidad³⁸.

Se adoptó un sistema mixto que hiciera que los municipios pequeños estuvieran proporcionalmente más representados que los grandes. La distribución era la siguiente³⁹:

- Hasta 5.000 habitantes: 3 sujetos
- De 5.000 hasta 10.000 habitantes: 4 sujetos
- Más de 10.000 habitantes: 5 sujetos
- Más de 100.000 habitantes: 18 sujetos⁴⁰.

En total, se ha encuestado al 0,05% de la población, el doble de la cifra considerada por Labov (1982: 638) como suficiente para una investigación sociolingüística. Hay que tener en cuenta que, más que el número de informantes, interesa a veces considerar el número de apariciones del fenómeno que estemos analizando.

c) Interesaba sobremanera que los municipios considerados tradicionalmente como más dialectales tuvieran una representación especial. Además de la selección de sujetos que les correspondía según los criterios sociológicos que se verán más adelante, se efectuaron entrevistas con un número de sujetos igual pero seleccionados de acuerdo con criterios de la dialectología más tradicional. Se perseguían dos objetivos: por una parte, se podría calibrar

³⁸ Si el número fuera estrictamente proporcional, nos encontraríamos con que, o bien no se harían encuestas en los municipios más pequeños, o bien en Santander habría que hacer sesenta. La primera posibilidad estaba fuera de cuestión, y la segunda excedía nuestras posibilidades.

³⁹ La parcelación de los municipios según estos criterios responde a la empleada habitualmente por el Instituto Nacional de Estadística.

⁴⁰ Es el caso de Santander, lo cual representa una entrevista por cada 10.000 habitantes aproximadamente.

con más precisión la implantación extrema de la metafonía y el neutro de materia en la comunidad; por otra parte, se podrían comparar los resultados de la encuesta hecha de acuerdo con criterios sociológicos con la llevada a cabo según los principios de la dialectología.

En definitiva, en algunos municipios, seleccionados por las referencias de otros autores acerca de su carácter dialectal, se realizaron encuestas a dos grupos (de tres sujetos cada uno, ya que todos eran menores de 5.000 habitantes) de hablantes: un grupo de tres sujetos elegidos según sus características sociológicas (edad, sexo, etc.), y otro grupo, también de tres sujetos, de edad avanzada, sin estudios y con un contacto muy restringido con el exterior del municipio.

Los municipios donde se llevó a cabo esta distinción de criterios selectivos son los que conforman el valle de Pas y sus alrededores. Son ocho en total:

- Luenta
- San Pedro del Romeral
- San Roque de Riomiera
- Santiurde de Toranzo
- Selaya
- Soba⁴¹
- Vega de Pas
- Villacarriedo

d) El total de encuestas realizadas es de 210, que, desglosadas, quedan de la siguiente manera:

- criterio sociológico: 185
- criterio dialectológico: 25

La densidad global⁴² es de un punto cada 40,3 kilómetros cuadrados y 7.054,5 habitantes. La red es más tupida, evidentemente, que la habitual de los atlas lingüísticos⁴³.

⁴¹ En Soba, dada la enorme dispersión poblacional, así como su extensión, de las más elevadas de Cantabria, se consideró pertinente realizar cuatro encuestas según criterio dialectológico, que pudieran dar cuenta de las posibles diferencias lingüísticas entre las veintisiete (27) localidades, barrios, villas y lugares que conforman el municipio.

⁴² Es decir, la división del número total de kilómetros cuadrados (2.095,6 según la suma de los datos del Nomenclator 1986 de Cantabria) y el número total de hablantes (exactamente 366.834, de acuerdo con las pirámides poblacionales elaboradas a partir del Padrón de Habitantes de 1989) entre el número de municipios en los que se ha llevado a cabo la investigación (52).

⁴³ Alvar (1964) proporciona algunos datos acerca de la densidad de distintos atlas lingüísticos. El ALPI, por ejemplo, tiene un punto cada 1.100 kilómetros cuadrados y 68.000 habitantes; el ALI, un punto cada 310 kilómetros cuadrados y 40.000 habitantes; el AIS, un punto cada 634 kilómetros cuadrados y 98.000 habitantes. En los regionales, la densidad es mayor: el ALEA tiene un punto cada 379 kilómetros cuadrados y 24.339 habitantes, y el ALEAr, un punto cada 110 kilómetros cuadrados y 9.945 habitantes.

Con ese índice de densidad se puede obtener una certera visión panorámica de la implantación del fenómeno en un área tan amplia, pero, como siempre, convendría complementarla con estudios parciales más detallados⁴⁴.

Por último, hay que advertir que el cuestionario relativo a las creencias sociolingüísticas no fue aplicado a todos los sujetos. El objetivo fue realizar al menos una encuesta por municipio, elegida siempre en función de la disponibilidad de los informantes. El total de encuestados en esta parte es de 84. A pesar de que no se tenía la intención de que esa muestra fuera seleccionada de acuerdo con criterios sociológicos, el resultado, casi al azar, ha dado una muestra variada donde quedan representados todos los grupos sociológicos.

e) Muy característico de la población de Cantabria es, por una parte, la concentración urbana en pocos núcleos, y, por otra parte, la fuerte diseminación en el medio rural⁴⁵. Los municipios del ámbito rural suelen tener, sin embargo, un núcleo, más o menos populoso, situado, por lo general, en las orillas del camino principal o carretera. Realizar las entrevistas sólo en esos núcleos nos daría una visión distorsionada de la realidad lingüística regional. Los habitantes que no viven en una agrupación de edificaciones, en la llamada capital del municipio, pueden distanciarse del habla de ese núcleo.

Fue objetivo desde el principio que en los informantes de cada municipio estuvieran representadas las variaciones existentes en el interior de cada unidad administrativa. En algunos casos no fue necesario hacer un desglose de los sujetos en distintas entidades singulares, ya que se trataba de municipios, como Santander, Santoña o Laredo, con una fuerte concentración de población en el núcleo, derivada de su poca expansión territorial.

Para la mayoría de los municipios se repartió el número de encuestas entre la capital y otras entidades de población (aldea, barrio, lugar o caserío)⁴⁶.

A continuación detallo la localización específica de todas las entrevistas, así como su número, que aparece entre paréntesis.

⁴⁴ Del tamaño de la muestra trata Labov (1982). De acuerdo con él, parece que, como el análisis lingüístico no es una investigación cuyo objetivo sea el pronóstico, el número de entrevistas puede ser considerablemente más reducido que otros trabajos que sí tienen ese fin. Sobre la restricción e la utilización de métodos de otras ciencias sociales, pueden ser un buen punto de vista las palabras de Martínez Martín (1983: 54):

El que nuestro objeto de estudio -el habla de una ciudad- exija la utilización de los métodos de la investigación social no quiere decir que tengamos que ser esclavos de ellos. Es necesario utilizar estos procedimientos, pero modificándolos según las características del objeto de estudio.

⁴⁵ Excepto en las altas cumbres, es difícil encontrar en la provincia distancias superiores a 500 metros entre edificaciones.

⁴⁶ Muchas veces se consideran entidades de población lo que, de hecho, es población muy diseminada.

LISTA DE MUNICIPIOS Y DESGLOSE EN ENTIDADES

- Ampuero (3):
 - Ampuero (2)
 - Udalla (1)

- Argoños (3):
 - Ancillo (2)
 - Argoños (1)

- Arnuero (3):
 - Castillo (1)
 - Isla (1)
 - Quejo (1)

- Arredondo (3):
 - Arredondo (1)
 - Bustablado (2)

- Astillero (5):
 - Astillero (3)
 - Guarnizo (2)

- Bárcena de Cicero (3):
 - La Madrid (2)
 - Palacio (1)

- Bareyo (3):
 - Ajo (2)
 - Cobillas (1)

- Camargo (5):
 - Camargo (2)
 - Maliaño (2)
 - Muriedas (1)

- Castañeda (3):
 - Pomaluengo (2)
 - La Cueva (1)

- Castro-Urdiales (5):
 - Castro (4)
 - Sámano (1)

- Colindres (4):
 - Colindres (3)
 - San Juan (1)

-Corvera de Toranzo (3):
-San Vicente de Toranzo (2)
-Alceda (1)

-Entrambasaguas (3):
-La Brena (1)
-Hoznayo (1)
-Navajeda (1)

-Escalante (3):
-Escalante (2)
-Noval (1)

-Guriezo (3):
-El Puente (1)
-La Magdalena (1)
-Nocina (1)

-Hazas de Cesto (3):
-Beranga (1)
-El Carite (1)
-Pontones (1)

-Laredo (5):
-Laredo (5)

-Liendo (3):
-Villaviad (2)
-Las Hazas (1)

-Liérganes (3):
-El Mercadillo (2)
-La Costera (1)

-Limpias (3):
-Espina (1)
-Limpias (1)
-Rucoba (1)

-Luena (6):
-Entrambasmestas (2)
-La Escobosa (2)
-San Andrés (1)
-San Miguel de Luena (1)

-Marina de Cudeyo (3):
-Rubayo (2)
-Setién (1)

- Medio Cudeyo (4):
 - Sobremazas (2)
 - Solares (2)

- Meruelo (3):
 - Villallave (2)
 - San Miguel de Meruelo (1)

- Miengo (3):
 - La Botera (1)
 - Cudón (1)
 - Miengo (1)

- Miera (3):
 - La Cárcoba (2)
 - Pereda (1)

- Noja (3):
 - Tregandín (2)
 - Pedroso (1)

- Penagos (3):
 - La Helguera (2)
 - San Jorge (1)

- Piélagos (4):
 - Oruña (2)
 - San Juan (1)
 - Vioño (1)

- Puenteviesgo (3):
 - Corrobárcena (1)
 - Puenteviesgo (1)
 - Vargas (1)

- Ramales (3):
 - Guardamino (2)
 - Ramales (1)

- Rasines (3):
 - La Mies (2)
 - Villasomera (1)

- Ribamontán al Mar (3):
 - Galizano (2)
 - Castanedo (1)

- Ribamontán al Monte (3):
 - San Pantaleón (2)
 - Hoz de Anero (1)

- Riotuerto (3):
 - Juntarnosa (1)
 - Moncove (1)
 - San Juan (1)

- Ruesga (3):
 - Alsedo (1)
 - Matienzo (1)
 - Ogarrio (1)

- San Pedro del Romeral (6):
 - El Alar (2)
 - Gozamil (2)
 - El Jaral (1)
 - Los Ruices (1)

- San Roque de Riomiera (6):
 - San Roque (3)
 - La Concha (2)
 - Las Utiegas (1)

- Santa Cruz de Bezana (3)
 - Soto de la Marina (2)
 - Mompía (1)

- Santa María de Cayón (4):
 - La Encina (2)
 - Santa María de Cayón (1)
 - El Cagigal (1)

- Santander (18):
 - (la distribución se explica más adelante)

- Santiurde de Toranzo (6):
 - San Martín (2)
 - Villasevil (2)
 - Piedrahita (1)
 - Iruz (1)

- Santoña (5):
 - Santoña (5)

- Saro (3):
 - Llerana (2)
 - Quintanal (1)

- Selaya (6):
 - Selaya (2)
 - Bustantegua (2)
 - Ormillas (1)

- Pradillo (1)
- Soba (7):
 - Villar (3)
 - Rehoyos (2)
 - Veguilla (2)
- Solórzano (3):
 - Solórzano (2)
 - La Llana (1)
- Vega de Pas (6):
 - Vega de Pas (2)
 - Viaña (2)
 - Busticabañas (1)
 - Yera (1)
- Villacarriedo (6):
 - Villacarriedo (2)
 - El Postigo (2)
 - Pedroso (1)
 - Abionzo (1)
- Villaescusa (3):
 - La Concha (2)
 - Castanedo (1)
- Villafufre (3):
 - San Martín de Villafufre (2)
 - La Cotería (1)
- Voto (3):
 - San Miguel de Aras (2)
 - Carasa (1)

f) El caso de Santander presentaba características muy especiales que obligaban a un tratamiento también especial en la selección de informantes. Una ciudad es un ente muy complejo, en el que bullen gentes de diversa procedencia. Ésta era la razón por la que resultaba muy arriesgada una selección al azar, ya que era muy probable que abundaran las personas de otro origen (regional o nacional).

La decisión adoptada fue combinar los dos criterios con los que se contaba para elegir a los sujetos: el criterio espacial y el criterio sociológico. Así pues, en función de diversos parámetros, que se especificarán más adelante, se distinguieron tres zonas en la ciudad, con características sociológicas propias, y se trataron como microcosmos dentro de la urbe. Cada una de estas áreas urbanas tenía su propia representación en la diversidad sociológica de los grupos que la integran.

Así pues, como el total de entrevistas en Santander era de 18, cada subzona estaba representada por seis sujetos, divididos a su vez según sus características de edad, sexo, etc.

g) El siguiente problema que se planteaba era el de la división comarcal con la que se contaría para el análisis de las distintas zonas en que subdividimos el área estudiada. La comarca es una unidad muy útil para la observación de comportamientos más o menos compactos de grupos de población que exceden los residentes en un municipio.

La dificultad nacía del hecho de que Cantabria, al contrario que otras regiones y provincias, no tiene una segmentación comarcal reconocida por todos. Este hecho ha sido destacado por todos aquellos que han querido llevar a cabo una parcelación territorial de la región⁴⁷.

Pese a ello, la división del territorio era una necesidad para el análisis de los condicionantes de todo tipo que confluyen en las distintas áreas del espacio regional. Esta obligación hizo que, después de muchas consultas y comprobaciones, se intentara una división de la mitad oriental de Cantabria. Surgieron dos dificultades: en primer lugar, si resultaba difícil segregar en comarcas el conjunto regional, más lo era realizarlo en una unidad más pequeña. En segundo lugar, no había un solo criterio que satisficiera por completo la fragmentación espacial⁴⁸.

Se optó, por lo tanto, por la combinación de varios puntos de vista: el geográfico, el histórico, el socioeconómico y comercial, el de las comunicaciones, etc. La validez de esta solución queda constatada por los resultados del estudio que hemos emprendido. No obstante, sucede en ocasiones que los municipios de una comarca no muestran siempre un comportamiento homogéneo, e incluso a veces son dispares. Ocurrió así, por ejemplo, con la zona más oriental, integrada por Castro-Urdiales, Guriezo y Liendo, con evidentes disimilitudes entre ellos, hecho que, como se comprobará, tiene repercusiones en el aspecto dialectal.

⁴⁷ González Urruela (1990: 153) señala la homogeneidad de la comunidad autónoma, consecuencia de su pequeñez, pero advierte también una organización del espacio derivada de las dos direcciones que marcan los accidentes geográficos: dirección este-oeste y dirección norte-sur. Obtiene de ahí cuatro grandes áreas: la Liébana, los altos valles del sur, los valles cantábricos y la Marina. Ortega Valcárcel (1990: 544) afirma:

No ha tenido Cantabria comarcas definidas equiparables a las que delimitan otros espacios regionales. Las divisiones comarcales carecen de arraigo histórico porque faltaron las condiciones necesarias en su desarrollo y afirmación, aunque hayan subsistido denominaciones territoriales de indudable amplitud como Asturias de Santillana o Trasmiera.

Distingue las siguientes zonas: área de los valles occidentales, Liébana y Picos de Europa, área de Santander, área de Reinosa, área oriental, área Torrelavega-Besaya y área Pas-Asón. Respecto al área oriental, que nos interesa, manifiesta

Al este de la provincia y en su tramo litoral, son más las coincidencias productivas, la analogía histórica, la similitud de problemáticas que cohesionan un espacio poco o nada jerarquizado, con vinculaciones internas limitadas, e incluso afectado por el poderoso influjo del centro metropolitano e industrial de Bilbao, capaz de hacerse sentir en el extremo oriental. En cualquier caso, debe plantear un espacio diferenciado en la costa oriental.

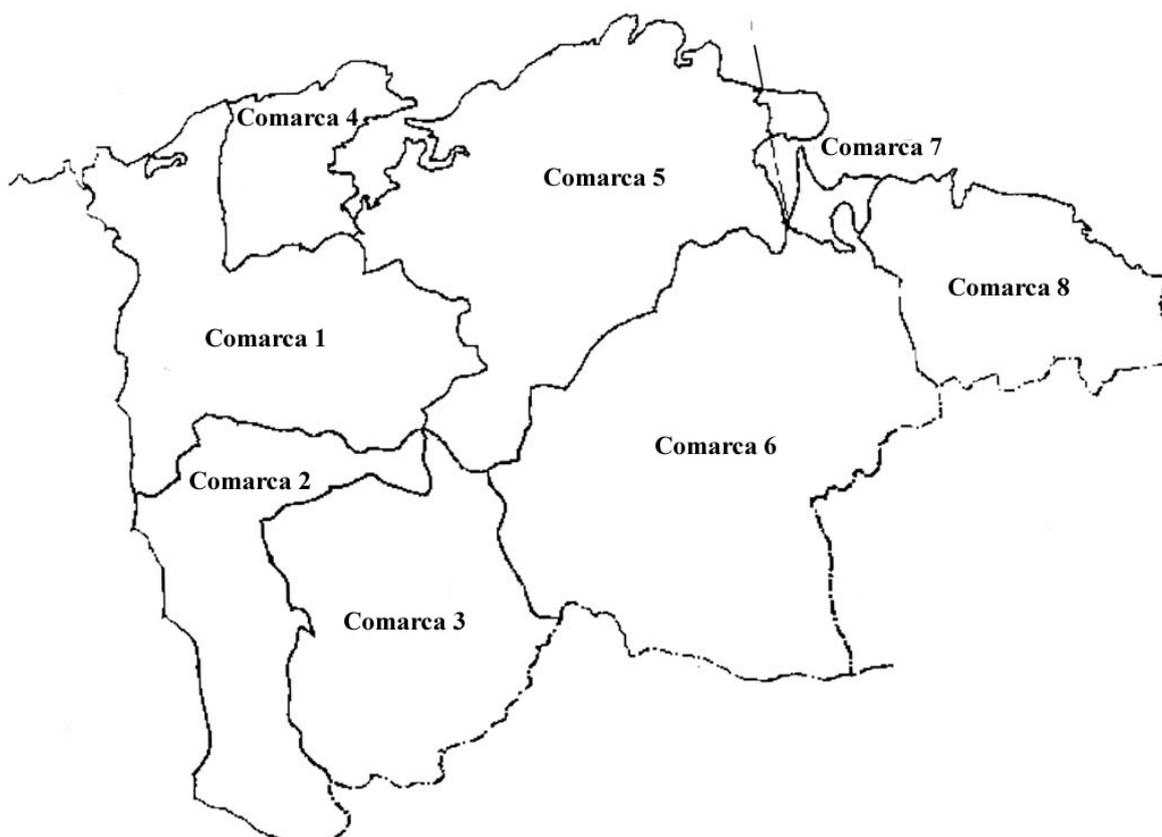
⁴⁸ Parece que similares dificultades tuvo el equipo de Gómez Obregón, Saiz González *et alii*, dificultades que solucionaron con un sistema de áreas y subáreas.

En cualquier caso, quede constancia de que se trata de un intento de crear una herramienta puramente metodológica y que la palabra *comarca* no tiene un sentido absoluto y definitivo.

El sistema de referencia comarcal queda configurado por ocho unidades que quedan reflejadas en el mapa 1.4:

- Comarca 1: Bajo Pas
- Comarca 2: Medio Pas
- Comarca 3: Alto Pas
- Comarca 4: Zona metropolitana de Santander
- Comarca 5: Cuenca del Miera y Trasmiera
- Comarca 6: Cuenca del Asón
- Comarca 7: Bahía de Santoña
- Comarca 8: Zona oriental

Como se puede deducir, en algunos casos se da prioridad a factores geográficos, como son las cuencas de los ríos; otras veces priman determinantes socioeconómicos y demográficos (zona metropolitana de Santander y entorno de la bahía de Santoña): otros, por fin, criterios relacionados más bien con la historia (comarcas tradicionales, con alguna modificación, como la de Trasmiera).



MAPA 1.4
Delimitación comarcal de la zona

A continuación especifico los municipios que quedan integrados en cada unidad territorial:

LISTA DE COMARCAS

Zona oriental:

- Castro-Urdiales
- Guriezo
- Liendo

Cuenca del Asón:

- Ampuero
- Arredondo
- Limpias
- Ramales
- Rasines
- Ruesga
- Soba

-Voto

Bahía de Santoña:

- Colindres
- Laredo
- Santoña

Cuenca del Miera y Trasmiera:

- Arnuero
- Argoños
- Bárcena de Cicero
- Bareyo
- Entrambasaguas
- Escalante
- Hazas de Cesto
- Marina de Cudeyo
- Medio Cudeyo
- Meruelo
- Miera
- Noja
- Ribamontán al Mar
- Ribamontán al Monte
- Riotuerto
- Solórzano

Zona metropolitana de Santander:

- Astillero
- Camargo
- Santander

Alto Pas:

- San Pedro del Romeral
- San Roque de Riomiera
- Selaya
- Vega de Pas
- Villacarriedo

Medio Pas:

- Corvera de Toranzo
- Luena
- Santiurde de Toranzo
- Saro
- Villafufre

Bajo Pas:

- Castañeda
- Liérganes
- Miengo
- Penagos
- Piélagos

- Puenteviesgo
- Santa Cruz de Bezana
- Santa María de Cayón
- Villaescusa

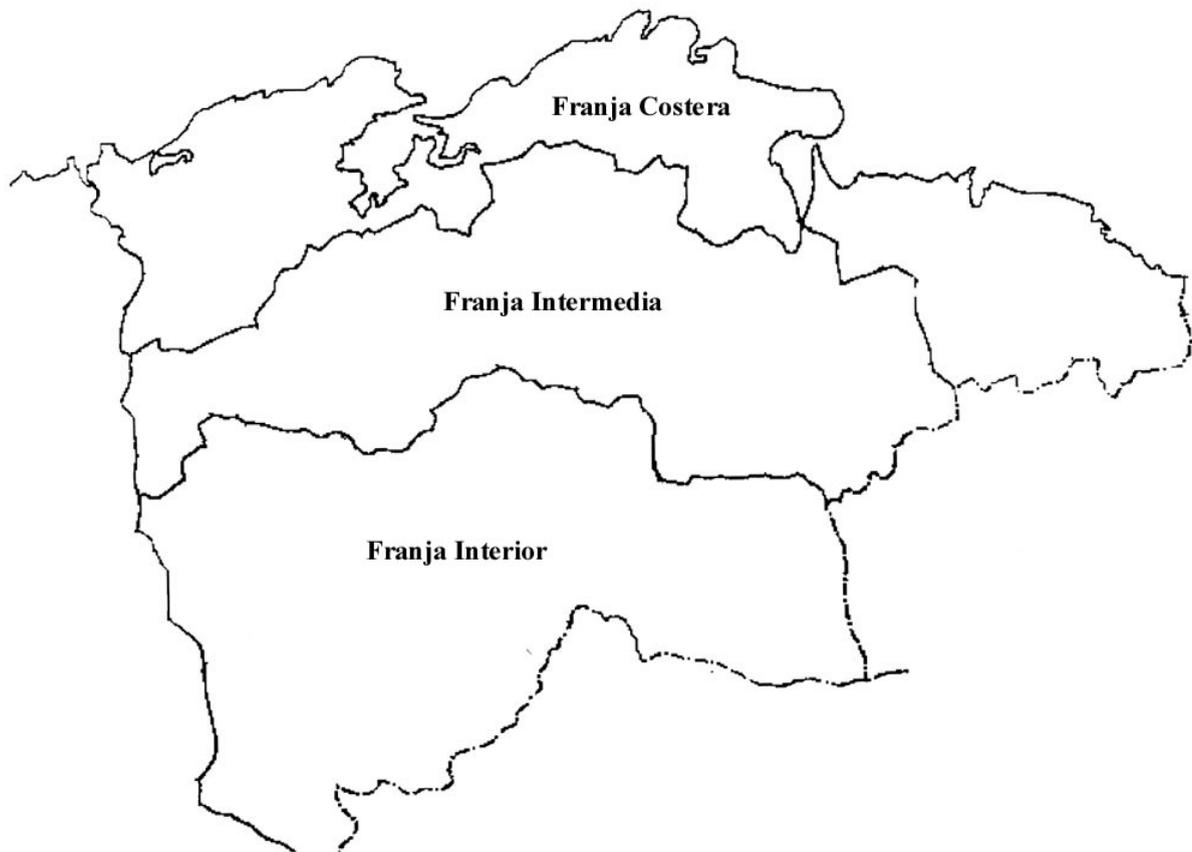
h) Había otro criterio de delimitación, esta vez puramente geográfico, que venía dado por la dualidad costa-interior, de la cual los propios hablantes eran conscientes. Advertí que se podría hacer todavía una distinción espacial más, derivada del relieve orográfico del interior de la región. Allí, en efecto, podemos distinguir entre las zonas altas y las zonas bajas. Esta diferencia afecta a cuestiones de tipo socioeconómico, comunicativo y, desde luego, lingüístico.

Así pues, se distinguen tres franjas, paralelas a la costa, que era esperable que fueran en gradación de conservadurismo lingüístico:

- franja costera
- franja intermedia
- franja interior

Los límites de estas tres zonas quedan reflejados en el mapa 1.5.

La hipótesis de partida era que los valles más altos, más separados de los centros urbanos y, por lo tanto, con menos contacto con la modalidad estándar, preservarían mejor los rasgos dialectales de su habla; mientras, los municipios costeros, mejor comunicados, con un alto índice de centros de población densa, habrían adoptado con más rapidez los nuevos hábitos lingüísticos de la norma y habrían difuminado los restos del antiguo dialecto. La zona intermedia fluctuaría entre estos dos polos: se aproximaría a la costa como modelo de prestigio, pero, por su propia configuración, mantendría con más nitidez usos lingüísticos particulares.



MAPA 1.5
División de la zona de estudio según criterio Costa-Interior

La distribución de los municipios en las distintas franjas (de oeste a este) es la que se especifica en la lista que presento a continuación.

LISTA DE MUNICIPIOS. CRITERIO COSTA / INTERIOR

Franja costera:

- Miengo
- Piélagos
- Santa Cruz de Bezana
- Santander
- Camargo
- Astillero
- Marina de Cudeyo
- Ribamontán al Mar
- Bareyo
- Meruelo
- Arnuero
- Noja
- Argoños
- Escalante
- Santoña
- Bárcena de Cicero
- Colindres
- Laredo
- Limpias
- Liendo
- Guriezo
- Castro-Urdiales

Franja intermedia:

- Puenteviesgo
- Castañeda
- Villaescusa
- Santa María de Cayón
- Penagos
- Medio Cudeyo
- Liérganes
- Ribamontán al Monte
- Entrambasaguas
- Riotuerto
- Hazas de Cesto
- Solórzano
- Voto
- Ruesga
- Ampuero
- Rasines

-Ramales

Franja interior:

- Corvera de Toranzo
- Santiurde de Toranzo
- Luena
- Villafufre
- Villacarriedo
- Selaya
- San Pedro del Romeral
- Vega de Pas
- Saro
- San Roque de Riomiera
- Miera
- Arredondo
- Soba

i) Hay una circunstancia que parece determinante en la frecuencia de aparición de hábitos lingüísticos dialectales. Es el factor demográfico. Será, pues, muy conveniente diferenciar los distintos tipos de municipios en razón del número de habitantes que poseen.

Es de suponer que los más populosos concentren los difusores de la norma (centros académicos, etc.), y que sus habitantes tengan más posibilidades de contacto con el modelo de habla estándar, hecho que se trasluciría en su propia habla. Así, gradualmente, según disminuye la densidad demográfica y pasamos de lo urbano a lo rural y disperso, se percibirían con más intensidad los rasgos de la modalidad local.

En función del número de habitantes se han distinguido cuatro tipos de municipios, que ya nos habían servido como pauta para el número de entrevistas realizadas en cada unidad local:

- municipios con menos de 5.000 habitantes
- municipios con más de 5.000 habitantes y menos de 10.000
- municipios con más de 10.000 habitantes y menos de 100.000
- municipios con más de 100.000 habitantes.

LISTA DE MUNICIPIOS. CRITERIO DEMOGRÁFICO

Municipios con menos de 5.000 habitantes⁴⁹:

- Ampuero
- Argoños
- Arnauero
- Arredondo
- Bárcena de Cicero
- Bareyo
- Castañeda
- Corvera de Toranzo
- Entrambasaguas
- Escalante
- Guriezo
- Hazas de Cesto
- Liendo
- Liérganes
- Limpias
- Luena
- Marina de Cudeyo
- Meruelo
- Miengo
- Miera
- Noja
- Penagos
- Puenteviesgo
- Ramales
- Rasines
- Ribamontán al Mar
- Ribamontán al Monte
- Riotuerto
- Ruesga
- San Pedro del Romeral
- San Roque de Riomiera
- Santa Cruz de Bezana
- Santiurde Toranzo
- Saro
- Selaya
- Soba
- Solórzano
- Vega de Pas
- Villacarriedo
- Villaescusa
- Villafufre
- Voto

⁴⁹ Según datos de las pirámides poblacionales derivadas del Padrón Municipal de Habitantes elaborado en abril de 1986. Los datos los publica resumidos el Instituto Nacional de Estadística en 1986 y aparecen también en el Nomenclator correspondiente al año 1986, publicado por la misma institución en 1990.

Municipios con más de 5.000 habitantes y menos de 10.000:

- Colindres
- Medio Cudeyo
- Piélagos
- Santa María de Cayón

Municipios con más de 10.000 habitantes y menos de 100.000:

- Astillero
- Camargo
- Castro-Urdiales
- Laredo
- Santoña

Municipios con más de 100.000 habitantes:

- Santander

1.2.2 Selección sociológica

Además de decidir la localización geográfica de los hablantes dentro del área de estudio, era indispensable, si quería explorar la distribución sociolingüística de los fenómenos, realizar también una selección de los informantes según sus características sociológicas⁵⁰.

El sistema elegido estaba encaminado a conseguir lo que se ha llamado una muestra por cuota de afijación proporcional⁵¹. Es decir, se trataba de plasmar en la muestra las proporciones del universo que se estudiaba. Como base de población se utilizó, una vez más, el municipio; es decir, se intentaba efectuar una reproducción en la muestra de la distribución demográfica y sociológica del conjunto municipal.

Este sistema ofrecía un inconveniente: la suma de las proporciones parciales no es forzosamente la proporción global. Hay que tener en cuenta que el reparto del número de entrevistas favorecía a las entidades de menor concentración de habitantes. Por ejemplo, si sumamos el total de sujetos entrevistados con residencia en medio rural, nos da un porcentaje muy superior al que tienen los habitantes de la región⁵². Este inconveniente es insalvable si queremos que haya una representación de todos los puntos geográficos utilizados como base. La otra solución sería llevar a cabo un número de entrevistas excesivamente elevado para un

⁵⁰ Todas las referencias de este apartado aluden a la encuesta general, elaborada según criterios sociológicos. No se tendrá en cuenta el conjunto de entrevistas realizadas a sujetos elegidos según criterios dialectológicos (cf. apartado 1.2.1.c).

⁵¹ Cf. López Morales (1994 § 4.3.1.).

⁵² El 68% de los entrevistados vive en medio rural y sólo el 32% restante reside en ámbito urbano o semiurbano, mientras que, como ya hemos visto de forma aproximada (a causa de la dispersión de núcleos), la población urbana en el oriente de Cantabria llega al 78% y la rural apenas alcanza el 12%.

solo encuestador. Admitimos, pues, la creación de microuniversos, donde quede representada, en mayor o menor medida, su variedad sociológica.

Siguiendo a Noelle (1970), han intentado cumplirse los requisitos necesarios para que la encuesta sea verdaderamente representativa:

i. Los documentos estadísticos empleados son las pirámides poblacionales de cada uno de los municipios⁵³, las cuales reflejan fielmente la distribución sociológica de sus habitantes. El único problema que presentaban era su fecha de elaboración, algo alejada de la de las encuestas⁵⁴. Este asunto era irresoluble por cuanto escapaba de la responsabilidad de la investigación. Sin embargo, se podría considerar que los datos estadísticos eran fiables ya que la distancia temporal entre éstos y las encuestas no resultaba excesiva, y, en cualquier caso, la fluctuación de población no ha podido ser significativa en tan breve espacio de tiempo.

ii. Las entrevistas se han efectuado, evidentemente, fuera del ámbito social del entrevistador. Asimismo las cuotas entrañaban cierta dificultad, de manera que los sujetos no eran intercambiables⁵⁵.

iii. El cuestionario fue diseñado, como se verá, de manera que fuera accesible para todos los grupos estudiados⁵⁶.

iv, v, vii y viii. Noelle señala que las entrevistas encargadas han de ser pocas, coordinadas y distribuidas de forma que cada entrevistador trabaje en su propia comunidad. En este caso, todas las entrevistas han sido realizadas por la misma persona, en diferentes puntos; de esa manera se puede perder la multiplicidad de perspectivas, pero se aumenta la coherencia, sobre todo en la percepción fonética⁵⁷.

vi. La mayor parte de las entrevistas, con contadísimas excepciones, han sido realizadas en la vivienda del entrevistado. Así, no se ha hecho hincapié en la población más móvil. Conocer los características de la vivienda además era muy útil para la determinación de la clase social.

Los criterios sociológicos aplicados en la selección de informantes son los que se analizan a continuación.

⁵³ Realizadas (y sin publicar) por la Diputación Regional de Cantabria con fecha de enero de 1989, probablemente como actualización de los padrones municipales de 1986.

⁵⁴ Entre unas y otras mediaban dos años.

⁵⁵ Es decir, los requisitos de selección de un informante eran tan precisos que dificultaban su búsqueda, y no era posible sustituir con facilidad la ausencia de un sujeto por otro.

⁵⁶ Tenía que ser accesible en el sentido de que no fuera complicado para los sujetos menos dotados, y pudiera ser contestado sin problemas por todo tipo de informantes.

⁵⁷ El problema de la coherencia en la realización de las encuestas y en la recogida de datos ha sido una de las constantes en los trabajos dialectales de extensión geográfica amplia. Para el caso del ALPI, cf. Sanchis Guarner *et alii* (1962).

1.2.2.1 La variable sexo

Sobre la variable sexo poco se puede añadir a la ya publicada⁵⁸. Las expectativas de las que partíamos se centraban, sobre todo, en el contraste entre los comportamientos de los dos sexos en distintas localizaciones geográficas. Es decir, se intentaba, no tanto descubrir cuáles eran los comportamientos globales de uno y otro grupo, sino especificar las posibles diferencias de cada sexo en las diversas condiciones de vida en las que se desenvuelve. No se puede equiparar la situación de una mujer que vive en la ciudad con la que vive en el medio rural. De igual manera, los diferentes grados de desarrollo alcanzados por distintas comarcas han de tener su reflejo en la posición de las mujeres respecto a los hombres⁵⁹.

La selección se llevó a cabo siguiendo dos reglas:

- En cada municipio deberían estar representados siempre los dos sexos.
- Se respetaría proporcionalmente la mayor presencia de uno o de otro en concordancia con el universo estudiado.

En lo que se refiere al segundo punto, no hubo ningún caso donde se apreciaran descompensaciones demográficas reseñables. En todos los municipios se observa una proporción equilibrada de los dos sexos. De cualquier forma, se intentó dar mayor representación en las encuestas al grupo predominante.

Así, por ejemplo, en Arredondo había 807 habitantes, repartidos en dos grupos: 420 hombres y 387 mujeres. Por tener menos de 5.000 habitantes, le correspondían tres entrevistas, que fueron realizadas a dos hombres y una mujer.

En los municipios donde las diferencias cuantitativas entre hombres y mujeres eran prácticamente inexistentes⁶⁰ se respetó la primera regla (representación de los dos sexos), pero la distribución de entrevistas entre un grupo y otro se fundamentó más en la

⁵⁸ Sobre esta variable hay una extensa bibliografía. La dialectología tradicional fue la primera en advertir la necesidad de tener en cuenta la variación lingüística en los dos sexos. La revista *Orbis* (1952) trató el asunto extensamente a través de los artículos de, entre otros, Pop, Piccitto, Salvador y Straka. Un buen resumen acerca de la mujer en las encuestas dialectales es el de García Mouton (1988), que sigue el uso del factor desde el monográfico de *Orbis* hasta épocas recientes.

La sociolingüística ha estado especialmente interesada en esta cuestión. El conjunto de trabajos publicados por Thorne & Henley (1975), por McConnel-Ginet, Borker y Furman (1980) y por Thorne, Kramarae & Henley (1983) son una buena muestra, así como la introducción de López Morales (1989: 118-128). Fuera del ámbito hispano son ya clásicos los estudios de Labov (1963, 1970, 1972 y 1982), Trudgill (1974a, 1974b y 1975), Wolfram & Fasold (1974), Lakoff (1977) y Smith (1985) entre otros. Dentro de tal ámbito Manuel Alvar (1956, 1973, 1976 y 1977) y Salvador (1952) fueron los precursores. Su ejemplo fructificó en otras investigaciones y análisis, como los de Fontanella de Weinberg (1973 y 1978), Ninyoles (1980), Borrego Nieto (1981), Martínez Martín (1983), Etxebarria Arostegui (1985), Cortés Rodríguez (1986), González Ferrero (1986 y 1991), Williams (1987), López Morales (1989 y 1992) y Samper (1990).

⁵⁹ Como afirma Baylon (1991: 119 y siguientes), habría que hacer más hincapié en la *condición femenina* que en el *sexo*, es decir, hay que tener más un punto de vista social que un punto de vista psico-biológico.

⁶⁰ Es el caso, por ejemplo, de Guriezo, donde se contabilizan 942 hombres y 937 mujeres.

disponibilidad del sujeto, independientemente de su sexo, y siempre que cumpliera con los otros criterios sociológicos.

A pesar de que, como se ha repetido, la unidad que interesaba es la municipal, y que la suma de parciales no coincide forzosamente con las cifras globales, detallo a continuación el reparto de entrevistas según el sexo, que fue el siguiente:

-Hombres: 103

-Mujeres: 82.

Este reparto no coincide con el existente en el universo estudiado⁶¹, y ello hay que achacarlo a dos razones:

- En las poblaciones de más de 10.000 habitantes hay más mujeres que hombres, mientras que en los municipios pequeños hay más hombres. Al estar éstos más representados se distorsiona la muestra.

-En los casos en que había igualdad numérica entre ambos sexos han primado otras circunstancias, como la disponibilidad, y la confluencia en una persona de los otros criterios sociológicos.

Para terminar, me referiré brevemente al peso de esta variable en las encuestas dialectales, es decir, aquellas realizadas a sujetos seleccionados según pautas dialectológicas. Eran -recuérdese- informantes de edad avanzada, sin estudios y poco viajados, por lo que resultaba esperable que preservaran con más intensidad los usos lingüísticos de la zona.

La pregunta que se planteaba era si había que dar representación a los dos sexos o elegir a aquel que se supusiera más conservador.

La disputa no es nueva: ya en 1952⁶² se cuestionó la presencia de las mujeres en las encuestas dialectales. La postura más radical es la Griera, pero curiosamente las razones que aduce para rechazar a las mujeres en sus investigaciones no son de conveniencia lingüística sino relativas a su idoneidad como informantes. Les achaca que se cansan antes que los hombres en el desarrollo de la entrevista, así como que se mueven más por los sentimientos que por la razón, y que desconocen muchos términos relacionados con labores que están fuera de su entorno. Los tres argumentos ya han sido suficientemente rebatidos: incluso en el mismo volumen de la revista lo hace Badía Margarit, que ofrece experiencias con magníficas colaboradoras mujeres. Atribuye al habla de éstas un mayor conservadurismo, que puede interesar a los lingüistas empeñados en recuperar dialectos en extinción.

Pero también el carácter conservador o innovador de las mujeres ha sido asunto ampliamente discutido hasta nuestros días, sin que, hasta el momento se haya llegado a una conclusión extrapolable a todas las circunstancias. En lo que concierne a nuestra encuesta dialectal se procuró que hubiera una representación de los dos sexos en cada municipio, sin

⁶¹ En el conjunto regional hay una levisima superioridad numérica de las mujeres.

⁶² En el número 1 de la revista *Orbis*, que ya se ha mencionado.

primar ninguno de ellos⁶³ por otra razón que no fueran factores de disponibilidad e idoneidad⁶⁴. La distribución quedó así:

-Hombres: 16

-Mujeres: 9

La descompensación de las cifras hay que explicarla por el hecho de que los hombres, jubilados, disponían de más tiempo que las mujeres, jubiladas pero ocupadas todavía en las tareas del hogar. En cualquier caso, se refleja la posible variedad dialectal de la comunidad.

1.2.2.2. *La variable edad*

El tratamiento de la edad como variable ha sido una constante en todos los trabajos dialectológicos⁶⁵ y sociolingüísticos⁶⁶. El problema que se planteaba es que al incluirse dentro de las variables continuas

*necesitan ser convertidas en unidades mayores de carácter discreto. (...) Los cortes que se hagan en ese continuum son siempre -casi siempre- arbitrarios*⁶⁷.

¿Dónde sería conveniente establecer los límites entre una generación y otra? En primer lugar, hay que establecer los márgenes de edad en los que se iba a desenvolver el trabajo. La única restricción que se efectuó fue la de empezar con hablantes mayores de 20 años, con el fin de evitar las vacilaciones e indeterminaciones del habla de los adolescentes.

La siguiente decisión fue realizar dos cortes en la línea de edad de los cuales resultarían tres grupos generacionales. Que fueran tres y no cuatro o más se estableció a partir del número de encuestas que se planeaba llevar a cabo en cada localidad. La mayor parte de las encuestas iban a ser realizadas en municipios menores de 5.000 habitantes, a los cuales les correspondía tres informantes. Hacer coincidir el número de grupos de edad con el de encuestas facilitaba enormemente el reparto de informantes en cada grupo, así como su búsqueda⁶⁸.

⁶³ Recordemos que eran tres las entrevistas realizadas en cada uno de los municipios elegidos.

⁶⁴ Es decir, una vez cumplido el requisito de la presencia de, al menos, un hombre o, al menos, una mujer, el predominio de uno u otro sexo venía determinada por cuestiones como el que los informantes dispusieran de más tiempo, estuvieran en buenas condiciones mentales y físicas (dentadura en buen estado, por ejemplo), etc.

⁶⁵ Ya hemos visto la preferencia de los dialectólogos por sujetos de edad avanzada, en la esperanza de que su habla reflejara el momento de la lengua más alejado y, por tanto, más diferenciado de la modalidad estándar del momento.

⁶⁶ Puede servirnos de referencia gran parte de la bibliografía mencionada en la nota 59, especialmente los trabajos de Wolfram (1969), Labov (1972 y 1982) y Trudgill (1974b). Los estudios sobre el dominio hispánico citados en esa misma nota analizan también la incidencia de la variable edad en las hablas analizadas.

⁶⁷ López Morales (1994: 26-27).

⁶⁸ Resultaba mucho más cómodo para buscar a los informantes utilizar número “redondos” que fracciones difíciles de memorizar por nuestros contactos en cada lugar.

Como ya se partía del convencimiento de que toda división iba a ser arbitraria, la segmentación fue equitativa entre los tres grupos, de forma que se establecieron períodos de la misma duración, 20 años. La excepción, evidentemente, la constituía la generación mayor, cuyo extremo final es indeterminable. Así, se han hecho encuestas a personas mayores de 80 años, pero el hecho de que se ampliara el campo de edad de este grupo venía compensado por su situación en la pirámide poblacional, mucho más menguada demográficamente que los otros dos conjuntos de sujetos.

Las tres generaciones que se distinguieron son las siguientes:

I.-de 20 a 40 años

II.-de 41 a 60 años

III.-más de 60 años

La aplicación de esta división en cada municipio se llevó a cabo siguiendo dos reglas:

-Representación mínima de un miembro de cada grupo de edad, excepto en casos donde se pudieran comprobar desequilibrios notables en la pirámide de población, circunstancia que no se ha dado en ninguna ocasión.

-En las poblaciones mayores de 5.000 habitantes, y por lo tanto, donde se han efectuado más de tres entrevistas, además de la representación mínima, se consideró el reparto de las encuestas restantes en función del número de integrantes de cada generación.

Un ejemplo de cómo se adaptaron estas reglas es el caso de Laredo, cuya distribución en los tres grupos era la siguiente:

I. 31,25%

II. 21,96%

III. 17,31%

El reparto de los informantes se acomodó a esas cifras:

I. 2 informantes

II. 2 informantes

III. 1 informante

1.2.2.3. Variable contacto con la norma

Otra de las variables utilizadas es la de contacto con la norma ⁶⁹, que no se reduce al factor *estudios* sino que es la suma ponderada de distintos determinantes. Se configura, por consiguiente como ejemplo de lo que se han denominado variables mixtas⁷⁰. El contacto con la norma puede efectuarse a través de diferentes medios. Así, una persona sin estudios puede ser muy aficionada a la lectura o puede haber viajado mucho, hechos de una enorme trascendencia en su habla. En este apartado veremos cómo se ha intentado determinar el grado de conocimiento que los sujetos tienen de la norma, y que puede derivarse de la conjunción de las subvariables que aparecen a continuación.

a) El *grado de instrucción* es un factor decisivo en la configuración del habla. Ha sido punto de referencia obligatorio para los sociolingüistas y también para los dialectólogos. Estos últimos han insistido en la elección para sus investigaciones de un hablante sin estudios e incluso analfabeto. Se sospechaba, con evidente fundamento, que las personas con estudios se alejarían más de los usos lingüísticos del dialecto. La instrucción les ofrecía otro modelo de habla más prestigioso y al que, por tanto, se acogerían, frente al modelo recibido de sus padres y de su entorno.

La distribución de esta variable en el conjunto de los municipios se efectuó siguiendo pautas de proporcionalidad; es decir, se intentó representar en la muestra las proporciones de los grupos de hablantes que se formaban a partir de esta variable.

A la hora de especificar los distintos grupos se plantearon numerosos problemas:

-Los datos del censo son muy vagos en el sentido de que agrupan bajo epígrafes a veces muy confusos una gran cantidad de población. Es el caso de los estudios primarios, cajón de sastre donde se incluyen tanto los que asistieron quince días a la escuela como quienes fueron cinco años⁷¹.

-No todos los analfabetos confiesan su condición abiertamente⁷². Igualmente la categoría “sin estudios” se integra en la mayoría de las ocasiones con la de primarios.

⁶⁹ Enunciada como tal por Borrego Nieto (1981: 51):

La solución propuesta [para reducir el número de informantes y conseguir más contrastes entre los sujetos] es reunir los factores instrucción y viajes en uno solo que puede llamarse algo así como contacto con la norma (se entiende con la norma lingüística estándar) y que incluiría desde la influencia de los centros de enseñanza y las lecturas a la de los viajes, pasando por la de la radio, la televisión y las conversaciones con personas de usos lingüísticos más o menos estándar.

⁷⁰ Cf. López Morales (1994: 27).

⁷¹ Se considera que tienen estudios primarios aquellos sujetos que poseen el certificado de escolaridad o de estudios primarios, pero de hecho se incluyen personas con la primaria incompleta.

⁷² El Instituto Nacional de Estadística considera analfabetos a aquellas personas de más de 10 años que “no saben leer o escribir. Se incluyen aquellas que solamente son capaces de escribir o leer algunos números y su propio nombre, o saben leer y escribir sólo una o varias frases que recuerdan de memoria, así como las que saben leer pero no escribir o viceversa”.

-En el grupo de analfabetos, sin estudios y con estudios primarios se incluyen los menores de 20 años que están actualmente en plena formación académica.

-Según mi experiencia en el manejo de los censos, estos datos contienen frecuentes errores, producto de la falta de actualización.

La solución adoptada fue establecer dos categorías extremas en la búsqueda de informantes, y después tratar los datos más en concreto, una vez se hubiera comprobado con exactitud y a través de la encuesta directa el grado de instrucción alcanzado por los informantes. Pero hasta que pudiéramos hacer la constatación en persona, los contactos que en cada municipio colaboraron en la búsqueda de los sujetos requeridos necesitaban saber con aproximación el grado de instrucción precisado en cada caso. Pero no era posible concretar mucho, ya que el conocimiento de los contactos locales acerca de sus vecinos carecía con frecuencia de precisión. Para salvar todos estos obstáculos, los posibles niveles de estudios fueron reducidos a dos:

A. Analfabetos / Sin estudios / Primarios / Bachillerato elemental

B. Bachillerato superior / Grado medio / Estudios superiores

La distinción de sólo dos niveles favoreció notablemente el trabajo de búsqueda de informantes. Aunque en algún caso se pierda la diferenciación de matices, e, incluso, pudiera ser discutible la agrupación, parece razonable que el eje esté marcado por la distinción, muy significativa, entre bachillerato elemental y bachillerato superior. Además los datos demográficos aproximan cuantitativamente al grupo de hablantes con bachillerato superior más al de los de estudios medios y superiores que al grupo con sólo el bachillerato elemental⁷³, hecho que permite suponer que, desafortunadamente, es todavía bajo el número de personas que disponen del bachillerato superior, considerado, por ende, un nivel elevado de instrucción respecto a la media.

La siguiente cuestión que hubo que dirimir venía dada por el desequilibrio entre los dos grupos. Como es de suponer, los porcentajes correspondientes al grupo B son bajos y a veces muy bajos. Si extrapoláramos estrictamente las proporciones del universo a la muestra, apenas habría vestigio del habla de las personas cultas.

La decisión adoptada fue la siguiente:

-En los municipios mayores de 5.000 habitantes y, sobre todo, en los mayores de 10.000 se aplicaría el cuestionario a la cuota correspondiente a esta variable. No se planteaban problemas porque, además de que la concentración de sujetos con estudios más elevados era mayor que en el medio rural⁷⁴, se iban a realizar más entrevistas, hecho que favorecía la representación de grupos minoritarios.

⁷³ Sirva como ejemplo el caso de Escalante. Allí los bachilleres superiores mayores de 20 años representan el 3,5% de la población, cifra cercana al 2,8% que cuenta con estudios medios, y al 2,2% con estudios superiores. En el otro grupo, los mayores de 20 años con bachillerato elemental son el 17,7% de la población, los que tienen estudios primarios, el 32,7%, y los que no tienen estudios el 39,6%.

⁷⁴ Santander, con un 27,9% de habitantes con el bachillerato superior, estudios medios o superiores, es la mayor concentración de sujetos del tipo B, mientras que, en el otro extremo está San Pedro del Romeral, con sólo un 1,1% de habitantes de esas características.

-En los municipios menores de 5.000 habitantes, donde se iban a hacer sólo tres encuestas, se mantendrían en la muestra las proporciones que aparecen en el universo, con lo que los hablantes del grupo B no aparecerían excepto en aquellas ocasiones extraordinarias que lo requirieran. Son casos en que la proporción de sujetos del grupo B supera el 15% de la población. A partir de este límite se puede hablar ya de una situación excepcional para el medio rural, pues el grupo B raramente sobrepasa el 10% de la población. En concreto, cumplen esta condición del 15% y, por tanto, aparecen en la muestra con un representante del grupo B, los municipios de Liérganes, Noja, Ribamontán al Mar y Santa Cruz de Bezana.

Una vez realizadas las encuestas, disponíamos ya de datos para caracterizar con más nitidez a cada uno de los informantes. Se estableció entonces una nueva clasificación de la muestra según el criterio estudios, y se adjudicó a cada grupo una puntuación en progresión gradual de menor a mayor, que serviría más adelante para realizar la ponderación final:

-Analfabetos o semianalfabetos	1
-Estudios primarios / Bachillerato elemental	2
-Bachillerato superior	3
-Estudios medios	4
-Estudios superiores	5

b) El segundo integrante de los factores que configuran el contacto con la norma son los *estudios del cónyuge*. Está claro que no se les puede considerar en la misma medida que los estudios del propio informante o que otros factores, de los cuales hablaremos. No obstante, parece esperable que el contacto constante con el habla del cónyuge acabe por influir en la del sujeto. Y, de igual manera que la normatividad del habla del informante está determinada por sus estudios, lo mismo ocurrirá con las personas de su entorno.

c) De la misma forma que parecía interesante tener en cuenta los estudios del cónyuge, se estimó interesante indagar acerca de los *estudios de los hijos*. Éstos, por el desarrollo de la propia historia, han tenido más oportunidades para acceder a la cultura académica y pueden ser una referencia de corrección para sus padres. Ciertamente es que esa influencia es muy relativa, porque, cuando llega, el habla de sus progenitores está prácticamente conformada; de cualquier forma, y así lo manifiestan los propios informantes⁷⁵, los hijos, con más estudios que ellos, pueden afectar algunos hábitos lingüísticos.

⁷⁵ Cf. apartado 4.3.

Respecto a los puntos b) y c) hay que hacer cuatro salvedades: en primer lugar, es obvio que la incorporación de estos datos se hizo *a posteriori*, una vez se hubieron recabado en la entrevista. Habría sido muy difícil, si no imposible, localizar sujetos con unas características tan determinadas.

En segundo lugar, se ha aplicado a cónyuges e hijos la misma clasificación final que se utilizó con los entrevistados.

En tercer lugar, en el hipotético caso de que el sujeto no tuviera cónyuge o hijos, se han realizado los cálculos estadísticos correspondientes considerando que estas subvariables han sido absorbidas proporcionalmente por el resto de los factores tenidos en cuenta⁷⁶.

En cuarto lugar, el sentido de estas dos subvariables es el de detectar distorsiones en la adscripción cultural del informante, el de localizar las razones de posibles disonancias entre el habla del sujeto y sus características sociológicas y el de matizar en todo lo posible las condiciones de contacto con la norma que se manifiestan en cada individuo. Su valor es, pues, relativo, pero también puede resultar un buen instrumento para la captación de peculiaridades concretas.

d) *La lectura* es un medio muy destacado de acceso a formas lingüísticas normativas. Además, está orientada a una de las formas de la lengua más prestigiosas y más acordes con la norma⁷⁷. A través de la lectura el sujeto se aproxima a una modalidad a la que quizás no pudo acceder por la vía académica. En algunos casos, se ha compensado la falta de estudios con esta afición.

La cuantificación de este hábito resulta tarea complicada, ya que no sólo es difícilmente mensurable el tiempo dedicado a ella, sino además el tipo de textos habitualmente leídos. Por eso, en la pregunta formulada se indagaba el tiempo aproximado empleado diariamente en leer y también se distinguía entre dos tipos de lectura: prensa y libros. Con la combinación de estos datos se pudo establecer el nivel de lectura de cada informante.

e) La afición a escuchar *la radio* es también factor determinante en el acercamiento a otros modelos lingüísticos, como veremos, más prestigiosos. La radio es acompañante constante de muchos trabajadores del campo y, muchas veces el mayor medio de contacto con hablas distintas a las de entorno. Se ha valorado la mayor o menor afición a escuchar la radio en función del tiempo empleado en tal actividad. La escala elegida trata de recoger la poca variedad de respuestas posibles:

⁷⁶ La repercusión de estas ausencias resulta estadísticamente semejante a la que puedan producir los abstencionistas en una votación cualquiera; esto es, incrementando tanto más el peso específico de una opción cuanto mayor sea su participación en el total.

⁷⁷ Sobre el prestigio y normatividad de la escritura, cf. Boyer (1991: §1.4).

- Nunca o muy esporádicamente	1
- Hasta tres horas diarias	2
- Más de tres horas diarias	3

f) Igual tratamiento que la radio ha recibido la afición a ver *televisión*. Este medio de masas está desempeñando hoy en día una función de igualación lingüística indudable. La modalidad o modalidades de lengua propuestas desde ella van introduciéndose en el habla, incluso en la de aquellas personas que viven en los lugares más recónditos.

La cuantificación de esta variable ofrecía más dificultades si cabe que en el caso precedente, ya que las respuestas solían ser muy imprecisas⁷⁸. Se ha intentado hacer un cálculo aproximado del tiempo destinado a esta actividad, a partir del cual se ha aplicado la misma escala de la variable anterior:

-Nunca o muy esporádicamente	1
-Hasta tres horas diarias	2
-Más de tres horas diarias	3

g) La última, en orden pero no en importancia, subvariable que se ha tenido en cuenta es la relativa a *los viajes* realizados por cada sujeto. Interesaba esta cuestión por varias razones: en primer lugar, al igual que ha sostenido la dialectología tradicional, se pensaba que viajar ofrecía numerosas oportunidades de entablar contacto con distintas formas de expresión lingüística.

En segundo lugar, una de las partes del cuestionario interrogaba acerca del emplazamiento de la norma del español, y era necesario saber si el sujeto había estado en el lugar que consideraba modelo de norma.

Advirtamos que en esta subvariable se ha integrado la respuesta referente a la localización del servicio militar de aquellos entrevistados que lo realizaron. El concepto de viaje es, por lo tanto, muy amplio e incluye cualquier desplazamiento, prolongado o no, desde la localidad de nacimiento y de residencia.

En la cuantificación de los viajes se ha optado por una gradación que valorara el máximo desplazamiento del lugar de origen. El grado superior supone el anterior; es decir, es esperable que quien ha viajado por toda España conozca las provincias limítrofes y la propia región. La escala es la que sigue:

⁷⁸ Muchas veces se contestaba con el nombre del programa que se acostumbraba a ver, o con el tipo de programas del gusto de cada cual. Todas las veces se intentó llegar a una mayor concreción en la duración de la actividad.

-No ha viajado	0
-Cantabria	1
-Provincias limítrofes	2
-Mitad norte de España	3
-España	4
-Europa	5
-Fuera de Europa	6

Una vez determinadas las subvariables que conformaban la variable mixta contacto con la norma, era preciso fijar el peso específico de cada una de ellas en la obtención de una puntuación global. Este objetivo planteaba alguna dificultad.

Por lo que conozco, el proceso de determinación de la variable no es explícito, y parece depender más del criterio subjetivo o de la experiencia del entrevistador. Evidentemente en su decisión subyace un concepto de contacto con la norma y una intuición de las variables que la conforman y de la aportación de cada una de ellas al valor final de la puntuación. El sistema es más difuso y ello se manifiesta en que no se cuantifique numéricamente⁷⁹.

Es obvio que dar una cifra precisa supone mayor riesgo en cuanto que puede ser más manifiesto el supuesto error de apreciación. La ventaja de atribuir a todas las variables que lo toleran valores numéricos es que ello permite utilizar instrumentos estadísticos de correlación más precisos que las correlaciones establecidas entre variables no cardinales.

Un segundo problema que se deriva del primero es no disponer de un punto de referencia a la hora de asignar a cada una de las subvariables la cuota que le correspondía en la configuración de la puntuación global. Para esta tarea acudí a mi experiencia y, sobre todo, a los hallazgos de otros autores. Así, por ejemplo, parecía necesario dar preponderancia al nivel de estudios del sujeto sobre las otras cuestiones⁸⁰.

El procedimiento seguido para la cuantificación del contacto con la norma ha consistido en la aplicación de los siguientes ponderadores⁸¹:

⁷⁹ Por ejemplo, Julio Borrego (1981: 50-52), que, como ya se ha dicho, es el primero en utilizar como variable mixta esta variable, habla de “contacto amplio”, “contacto restringido” y “contacto mínimo”.

⁸⁰ Aunque luego se explicará con detalle, diremos, a título de ejemplo, que, dependiendo de las circunstancias del sujeto, es decir, si está casado o no y si tiene hijos o no, el peso total de la variable estudios en un individuo que obtuviera la puntuación máxima en todos los apartados oscilaría entre el 54% y el 63% aproximadamente. Este peso otorgado al factor *estudios* concuerda con la opinión de Martínez Martín (1983: 42-45), el cual, siguiendo a Fontanella de Weinberg (1974) y a Beauchemin, afirma que la estratificación más abrupta produce el grado de instrucción, aunque reconoce que, como indicador, tiene algunas limitaciones derivadas de la actual nivelación de algunos sectores educativos. En mi opinión, estas limitaciones pueden subsanarse en parte con la consideración de otros factores que componen la variable *contacto con la norma*.

⁸¹ Es decir, en la multiplicación de cada nota asignada por el ponderador correspondiente.

El valor que se concede a estos ponderadores es, hasta cierto punto, arbitrario. No podría ser de otra manera puesto que a través de ellos tratamos de asignar una puntuación a una variable auxiliar (sea contacto con la norma, sea estrato socioeconómico) que es lo que los epistemólogos llamarían un *constructo*; es decir, no tenemos un ente objetivo del que, mediante análisis, pudiéramos establecer la composición, sino que, por el contrario, construimos el concepto mediante la agregación de aquellas subvariables que nos parecen relevantes.

-Estudios	45
-Estudios de los hijos	5
-Estudios del cónyuge	7
-Lectura	13
-Televisión	11
-Radio	11
-Viajes	5

Una vez realizada esta operación las puntuaciones se traducen a una escala de 0 a 100, para mayor comodidad. De la aplicación de estos ponderadores se deducen los porcentajes de representación de cada una de las subvariables en la variable final⁸². La tabla que se ofrece a continuación indica estos porcentajes en sus valores máximos y mínimos, que dependen de si se está casado o no, y de si se tienen hijos o no⁸³.

	Min.	Max.
Estudios	53,6%	62,5%
Estudios de los hijos	0%	6,5%
Estudios del cónyuge	0%	8,9%
Lectura	9,3%	10,8%
Televisión	7,9%	9,2%
Radio	7,9%	9,2%
Viajes	7,1%	8,3%

Las ponderaciones no son del todo arbitrarias porque, en primer lugar, se han empleado conocimientos pertinentes al asunto (por ejemplo, la estructura del gasto familiar en España (INE, 1990-1991) para determinar la jerarquía de las inversiones patrimoniales más importantes de los españoles). En segundo lugar, se han buscado valores que nos ayudasen al traslado de la puntuación resultante a una escala de 100. En tercer lugar y muy importante, donde no ha habido ninguna arbitrariedad es en la aplicación de los ponderadores: estas escalas, discutibles o no, han sido utilizadas por igual con todos los sujetos; es decir, se ha evitado hacer una inducción particular para cada uno de los casos. Finalmente, como comprobación de la corrección del método empleado, se advierte que los resultados dan lugar a una distribución cercana a la distribución normal, esto es, aquella que es matemáticamente esperable.

⁸² No deben confundirse ponderadores con porcentajes. Los porcentajes, producto de los primeros, son los que proporcionan una idea de la importancia que hemos atribuido a cada uno de los factores en cuestión.

⁸³ Está claro que utilizamos parámetros no aplicables a todos los individuos (por ejemplo, *estudios de los hijos*, si no tienen hijos). En esos casos, automáticamente el resto de las subvariables quedarán como únicos componentes de la puntuación de la que se trate, y absorben proporcionalmente el peso del parámetro no pertinente. Por eso, los porcentajes de cada subvariable pueden oscilar entre un máximo y un mínimo según el número de subvariables que correspondan a cada sujeto. En todo caso, para cada individuo la puntuación máxima posible es siempre 100.

Como resultado de la aplicación de estos parámetros de base, se ha producido una clasificación post-estratificada de la muestra, que ofrece el perfil que aparece en el gráfico 1.1. Se comprueba a través de él cómo la distribución sigue unas pautas normalizadas y que la curva resultante ratifica los criterios de ordenación seleccionados: los miembros de la muestra están repartidos según una asignación tal que la concentración máxima se produce en la zona central mientras que los extremos están cuantitativamente muy reducidos, tal como es esperable que ocurra en el universo del que procede la muestra⁸⁴.

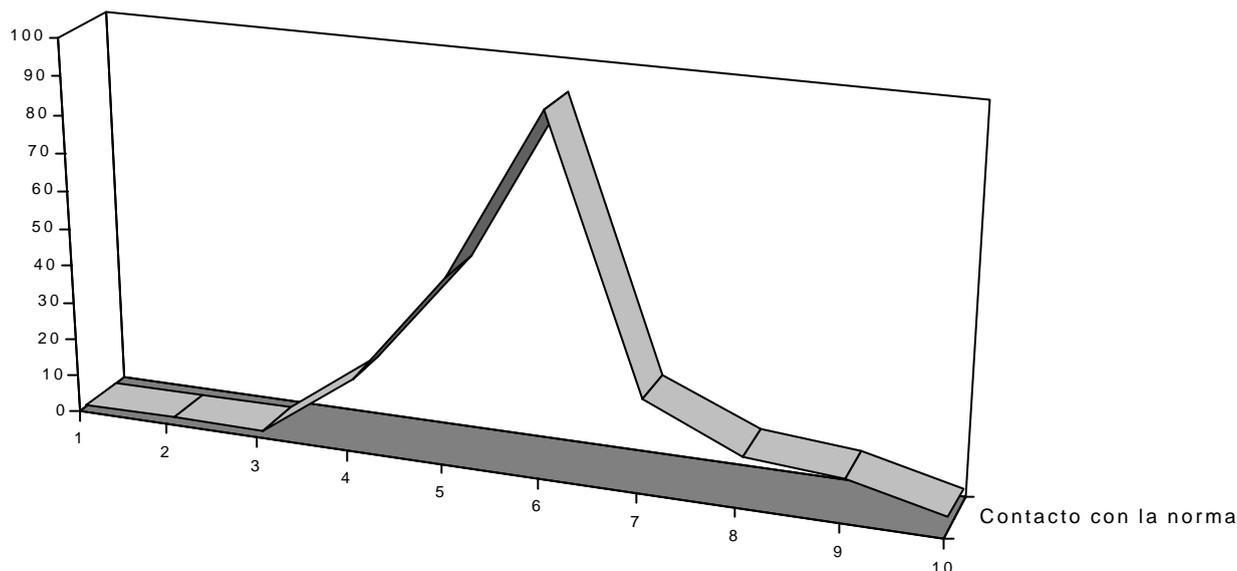


GRÁFICO 1.1
Distribución de la muestra según la variable contacto con la norma
(Puntuaciones de 0 a 10)

Cuando todos los sujetos habían sido clasificados dentro de la línea continua del contacto con la norma, se procedió a convertir ese *continuum* en unidades discretas. Los límites entre un grupo y otro se deslindaron con cortes matemáticos, de forma que, una vez fijados los extremos de la línea⁸⁵, se calculó el intervalo constante que marcaría cada uno de los grupos⁸⁶. Son los cinco siguientes:

⁸⁴ Como puede observarse, el perfil de la curva se adecua a lo que se denomina distribución normal o campana de Gauss, cuyo significado estadístico es el de la gráfica de una distribución de puntuaciones cuando el número de las observaciones tiende a infinito.

⁸⁵ La puntuación mínima que han alcanzado los sujetos es de 28 y la máxima de 97 (en una escala de 0 a 100).

⁸⁶ El ámbito en el que se movían los informantes era, como se ha dicho, de 28 a 97 puntos, es decir, 70 puntos de un extremo a otro de la línea, que, divididos en 5 grupos de contacto con la norma, nos da un intervalo para cada grupo de 14 puntos.

Contacto con la norma

Grupo 1	(28-41)
Grupo 2	(42-55)
Grupo 3	(56-69)
Grupo 4	(70-83)
Grupo 5	(84-97)

Así pues, a partir de ahora, los miembros de la muestra serán incluidos, según la puntuación que haya alcanzado, en un grupo u otro.

1.2.2.4. *La variable socioeconómica*

La última variable que se utilizará como referencia es la del nivel socioeconómico o estrato social. Es controvertida, no sólo en su definición sino, sobre todo, en su determinación⁸⁷.

Labov (1982) utiliza tres indicadores para fijar la clase social: ingresos, educación y profesión. No obstante resalta que son factores interrelacionados, y que se podría recurrir a uno solo de ellos como índice de la clase social. Trudgill (1974a) aumenta el número de subvariables: profesión, ingresos, grado de instrucción, vivienda, barrio y profesión del padre. López Morales (1994: 64) cita una investigación llevada a cabo en Caracas en 1993 por Bentivoglio y Sedano, que manejaba siete parámetros: ocupación, ocupación del padre, ocupación de la madre, grado de instrucción, condiciones del alojamiento, ingreso total familiar e ingreso promedio familiar.

El mismo López Morales (1989: 129) recoge los puntos en común en la mayoría de las investigaciones⁸⁸:

Son muchos los parámetros de base que pueden intervenir en la determinación del nivel sociocultural, aunque los más comunes son 1) educación, 2) profesión y 3) ingresos.

⁸⁷ Baylon (1991: § 9) hace un buen resumen de los problemas de definición y utilización del concepto de clase social, aplicado a la lingüística.

A este respecto Moreno Fernández (1990: 84) afirma que

La moderna sociología aún no ha logrado caracterizar el ente denominado “clase social”, ni siquiera puede dar pruebas irrefutables de su existencia.

⁸⁸ Como la gran mayoría de los estudiosos, López Morales (1979: 129 y 1994: 27) habla del factor sociocultural, que aúna todos los que hemos llamado contacto con la norma y estrato social.

En este trabajo se han manejado seis subvariables, que pueden considerarse como siete: tres de ellas son las ya consabidas de ocupación, grado de instrucción y grado de instrucción de los hijos, si los hubiera; las otras son el emplazamiento y condiciones de la vivienda, el vehículo y la autoinclusión social. Teníamos entonces el problema de recoger datos acerca de los ingresos. Según mi experiencia, es casi imposible garantizar la veracidad de los datos en el medio rural⁸⁹, especialmente en ciertas zonas caracterizadas por su aislamiento y secular desconfianza hacia los visitantes del exterior⁹⁰. Cuando se intentó, lo más que se consiguió fue una respuesta vaga⁹¹, una negativa a responder e, incluso, una contestación airada, muy negativa para el desarrollo de la entrevista.

Se buscaron entonces otros parámetros que estuvieran relacionados con los ingresos pero que pudieran ser obtenidos de manera indirecta: la vivienda (emplazamiento y condiciones) y el vehículo familiar.

Finalmente el último parámetro investigado es la autoevaluación del sujeto acerca de su situación social. De este factor y de los anteriores daremos detalles a continuación.

a) El parámetro con más peso en la determinación del nivel socioeconómico es, sin duda, *la ocupación* del sujeto. La estratificación social se desarrolla, en primer lugar, a partir de la función del individuo dentro de la comunidad, del trabajo que desempeña en ella.

La importancia que se le concedió a esta variable fue tal que se tomó como uno de los cuatro criterios de selección⁹². Por eso, hubo que analizar, en primer lugar, las proporciones de los diferentes grupos laborales en el universo estudiado, los municipios. Posteriormente se trasladaron esas cuotas a la muestra.

Como el número de encuestados era reducido en cada localidad, fue necesario simplificar la gama de ocupaciones posibles. En las pirámides poblacionales aparece una distinción que tiene bastante rendimiento y que resultaba preciso emplear por razones que ahora se explicarán; es la distinción entre población activa y población pasiva o inactiva⁹³. Si limitásemos el campo del trabajo a aquellos informantes que tienen un trabajo remunerado, dejaríamos de lado dos colectivos fundamentales: los ancianos y las amas de casa; es decir,

⁸⁹ Esta pregunta parecía no molestar tanto a los habitantes de ámbito urbano, quizás porque muchos de ellos eran asalariados, cuyos ingresos eran deducibles de la ocupación que tenían. Por el contrario, en el campo abundan los pequeños empresarios, muy reacios a confesar sus verdaderas ganancias en el negocio familiar, por otra parte, muy difíciles de cuantificar en cifras concretas, incluso para ellos mismos.

⁹⁰ Por ejemplo, en el valle de Pas tuve algún problema, no ya para que me dijeran cuáles eran sus ingresos, sino incluso para localizar a algunos de los informantes con los que me había citado, ya que sus vecinos parecían haber sufrido un repentino ataque de amnesia que les impedía reconocer el nombre que yo les daba.

Por otra parte, a veces se observaron suspicacias sobre el interés de ciertas cuestiones menos comprometidas (profesión de los hijos, marca y tipo de automóvil, etc.) lo que permitía aventurar el destino que habría sufrido una pregunta sobre los ingresos.

⁹¹ Se recogían respuestas del tipo “Muy poco”, “Nosotros siempre hemos sido pobres” o “Yo de eso no entiendo”.

⁹² Los otros son, como se recordará, el sexo, la edad y el grado de instrucción.

⁹³ El Instituto Nacional de Estadística considera población inactiva a las personas retiradas o jubiladas, rentistas, escolares o estudiantes, personas dedicadas a las labores del hogar, los incapacitados para el trabajo y otros casos (menores no escolarizados, opositores, etc.).

estaríamos olvidando al grupo de edad más avanzada y a la mayor parte de las mujeres del medio rural, que trabajan en el campo pero que constan en los censos como amas de casa.

Además se daba el caso de que en muchos municipios la población pasiva superaba en mucho a la activa. Ocurría esto, sobre todo, en municipios pequeños, como resultado del estancamiento demográfico y económico del medio rural frente a las poblaciones mayores, en las que la población activa es mayoría.

Con este dato se procedió a la selección de los informantes en cada punto, dando preponderancia a las clases pasivas, cuando ésta era la situación encontrada en los resúmenes censales. El resto de los informantes se seleccionaba entre las actividades laborales mayoritarias en la unidad local. Este criterio hizo que las ocupaciones que aparecieron no fueran muy variadas, y que, en las poblaciones pequeñas casi siempre se eligieran personas vinculadas al campo, a la ganadería⁹⁴.

En el medio urbano y semiurbano la situación es más diversa; se pueden encontrar otros grupos profesionales correspondientes a diferentes puntos de la escala socioeconómica.

Sin embargo, no siempre hubo tan pocas posibilidades en los pueblos pequeños de elegir campos laborales. Los informantes pertenecientes a las clases pasivas se asimilaban posteriormente a una ocupación: los jubilados, a la labor que habían desempeñado anteriormente, y las amas de casa a la ocupación de su cónyuge. Esto permitía representar en la muestra otras posibles profesiones minoritarias en el municipio.

La clasificación de las distintas ocupaciones se realizó, en primer lugar, acudiendo a la clasificación que proporcionaba el censo de población. Después se agruparon los diversos tipos de profesión, y algún caso más, en cinco grupos graduales, que especifico a continuación:

1. Situaciones de infraocupación⁹⁵
2. Obreros no cualificados
3. Obreros cualificados y pequeños empresarios
4. Profesiones liberales
5. Grandes empresarios, altos directivos de empresas públicas o privadas, miembros de los órganos de Gobierno, legislativos y consultivos.

b) *El grado de instrucción* es otro de los factores que determina la clase social. En general suele haber correspondencia entre los estudios y el nivel profesional. Para resolver

⁹⁴ No obstante, esa es la realidad literal en muchas poblaciones. Por ejemplo, en San Roque de Riomiera, de 241 personas activas, 199 se dedican a la ganadería, y en Rasines, en el otro extremo de la región, de 362 activos, 230 son ganaderos.

⁹⁵ Este grupo no se acoge a ninguno de los tipos especificados en el censo, pero me pareció que había que incluir a los sujetos que no tienen una ocupación determinada, que no tienen ocupación estable, a los parados de larga duración o con permanente empleo precario.

posibles discordancias y para matizar los otros datos, se echó mano de esta variable y se le concedió un peso significativo en la especificación del estrato social.

Nos remitimos a un apartado anterior⁹⁶ para la justificación de la selección de informantes de acuerdo con este criterio y posterior tratamiento de los grupos de sujetos.

c) Los *estudios de los hijos* pueden también afectar la consideración social del sujeto. Se habían encontrado casos en los que el nivel social de los hijos había modificado la forma de vida de los padres, por lo general, en sentido ascendente. De esa manera, personas sin formación y con situación económica humilde han mejorado notablemente su nivel de vida con la ayuda de sus hijos, que han tenido acceso a estudios y tienen, por ende, una ocupación mejor retribuida que la de sus antecesores.

La utilización de este factor es muy restringido dada su escasa incidencia en la determinación final de la clase social. Su objetivo era simplemente salvar y tener en cuenta esas situaciones que se habían detectado.

Al igual que ocurría en el apartado inmediatamente anterior, el proceso de tratamiento de la subvariable ya ha sido expuesto más arriba⁹⁷. Recordemos solamente que, en los casos en los que el sujeto no tuviera hijos, su valor porcentual quedaba repartido proporcionalmente entre el resto de las variables.

d) Ya habíamos visto la inutilidad en algunos ámbitos de preguntar por los ingresos y que se prefería indagar el nivel económico del sujeto mediante procedimientos indirectos. Uno de ellos era el tipo de residencia. La *vivienda* es una de las muestras más claras de los ingresos de una familia⁹⁸, y su base patrimonial más importante, pero también plantea algunos inconvenientes como parámetro de determinación del nivel socioeconómico:

-Puede darse el caso, bastante improbable por otra parte, de una discordancia entre los ingresos y las condiciones de la vivienda.

-Puede haber alguna diferencia por el hecho de que la vivienda sea propia o esté en régimen de alquiler.

-El cuestionario no garantizaba la exactitud en las respuestas de los sujetos, a veces imprecisas, a veces incompletas.

⁹⁶ Cf. 1.2.2.3.a.

⁹⁷ Cf. apartado 1.2.2.3.c.

⁹⁸ De acuerdo con los datos de la *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-1991* del Instituto Nacional de Estadística, las familias españolas destinan de media el 16,5% de sus ingresos a la vivienda (compra, mejora, y mantenimiento). Por delante de este gasto sólo están los referentes a alimentación (28,4%).

Para evitar esta última situación se tomó la decisión de realizar todas las entrevistas en el domicilio del informante⁹⁹. Ello suponía un incremento considerable del trabajo, sobre todo cuando la vivienda estaba aislada y sin accesos por carretera.

Sin embargo, siempre fue de mucha utilidad ver cómo y dónde vivían los sujetos. Martínez Martín (1983: 41), que no parece incidir tanto en el nivel socioeconómico como en el nivel sociocultural, reconoce completar los datos del cuestionario con la comprobación *in situ* del nivel de vida: muebles, gusto estético (*sic*), ambiente cultural, posesión de electrodomésticos, etc. Nosotros optaremos por patrones menos subjetivos o, al menos asimilables a una escala numérica.

En el precio de una vivienda intervienen fundamentalmente dos factores: la ubicación y las condiciones de habitabilidad. Cada uno de ellos será tratado por separado pero tendrán un peso similar en el baremo total del estrato social.

La *localización de la residencia* no es asunto sin importancia desde el punto de vista de la estratificación social. Evidentemente no se pueden extraer deducciones universales para todos los sujetos, pero parece claro que en las ciudades y en las localidades medianas y pequeñas, hay zonas en las que, por diversas razones, el suelo es más codiciado, hecho que se transparenta en una vivienda más cara, ocupada por personas en su mayoría con ingresos elevados. El efecto contrario se produce en otras zonas del mismo municipio, en el que el valor del suelo es más limitado. Entre un extremo y otro hay diversos grados, que se fundamentan la mayor parte de las veces en la mayor distancia o lejanía de la zona más cara, dotada, por lo general, de más servicios y emplazada frecuentemente en el centro de la ciudad o localidad¹⁰⁰.

De acuerdo con estas premisas, se estableció la siguiente clasificación de las viviendas según su ubicación:

-Centro	5
-Primer círculo ¹⁰¹	4
-Segundo círculo	3
-Periferia	2
-Aislada	1

No en todos los casos fue aplicable esta distinción, sobre todo, en el medio rural, donde, como se dijo en su momento, se perciben pequeñas concentraciones de población

⁹⁹ Tal como se afirmó en la introducción de este apartado 1.2.2, hacer las encuestas en la residencia del sujeto tenía además la ventaja de acceder a población no móvil.

¹⁰⁰ Queda fuera de estos supuestos el nuevo fenómeno de las urbanizaciones de lujo, hecho que no quita validez a la coincidencia del valor catastral con la proximidad del centro. En cualquier caso, en Cantabria no se dan todavía con nitidez las condiciones que nos obliguen a tener en cuenta este caso. Apenas en Santander es asunto de relevancia, pero, como ya hemos dicho, la capital tendrá su propio tratamiento sociológico.

¹⁰¹ Alrededor del centro urbano se establecían dos círculos concéntricos de idéntica anchura, que representaban dos zonas.

alrededor de la cual se van situando los barrios y la población dispersa. En esas circunstancias, los dos círculos y la llamada periferia se referían exclusivamente a la mayor o menor distancia de la vivienda respecto a ese núcleo urbano.

La segunda cuestión que había que determinar eran las *condiciones de la vivienda*. El problema era que las matizaciones resultaban difícilmente cuantificables. Los criterios que se conjugaron para determinar los diversos tipos fueron los accesos, el espacio habitable¹⁰², la dotación en electrodomésticos, las instalaciones, el mantenimiento de las instalaciones y las condiciones del mobiliario. Con la armonización de estos factores se llegó a la siguiente clasificación¹⁰³:

4. Casa o piso de lujo
3. Casa o piso menos lujoso o espacioso
2. Casa o piso modesto
1. Cabaña o similar

e) La segunda de las inversiones que pueden definir el nivel de ingresos y la capacidad económica de una familia es la de la compra de un *vehículo*, otra de las bases patrimoniales familiares¹⁰⁴. Este artículo reúne en sí además connotaciones de prestigio, de identificación e, incluso, de ostentación.

La utilización de este parámetro ofrecía algunas dificultades:

-Podía ocurrir que la unidad familiar no dispusiera de vehículo. En tal caso, esta subvariable no era computada, y su valor era absorbido por las restantes de manera proporcional¹⁰⁵.

- Había vehículos destinados por sus dueños al trabajo. Se decidió considerar sólo aquellos que pudieran ser utilizados normalmente para el desplazamiento privado (furgonetas, etc.) pero no aquellos cuyo fin es el de los trabajos del campo (tractores, etc.) o el de la carga (camiones, etc).

¹⁰² Este factor, apenas significativo en medio rural, es muy importante en medio urbano o semiurbano.

¹⁰³ Se asemeja a la utilizada en el estudio sobre Caracas citado por López Morales (1994: 65), pero difiere en aquellos puntos derivados de las características de la zona estudiada.

¹⁰⁴ De acuerdo con los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-1991, del Instituto nacional de Estadística, el vehículo es una de las fuentes de gasto más importantes para las familias españolas (por detrás de la alimentación, la vivienda y el esparcimiento), no sólo en lo que supone la inversión por la compra, sino en los gastos de mantenimiento que conlleva.

¹⁰⁵ Podría parecer igualmente significativo para la determinación de la clase social el hecho de no poseer vehículo. La decisión de no considerar esta circunstancia viene dada por la abundancia de sujetos de la generación mayor que no dispone de él por otras razones que no son estrictamente económicas.

-Había que elegir una clasificación de los tipos de automóviles que reuniese en sí las características de coste y prestigio.

Para solventar esta última cuestión, se recurrió a revistas especializadas¹⁰⁶ y a la clasificación que convencionalmente parecen admitir. En ocasiones el límite entre un grupo y otro se superpone, sobre todo, en lo que concierne al coste de algunos vehículos, más asimilables a los del grupo anterior o posterior.

1. Descatalogados¹⁰⁷ / motocicletas.
2. Utilitarios¹⁰⁸
3. Polivalentes¹⁰⁹
4. Intermedios¹¹⁰ / familiares / grandes motos
5. Berlinas medias
6. Grandes berlinas de lujo

f) El último parámetro es algo controvertido; se trata de lo que hemos llamado *autoinclusión social*. Se preguntaba al sujeto en qué estrato social se situaría, esperando que su respuesta coincidiera o al menos se acercara al que los otros indicadores habían determinado¹¹¹.

La función, muy limitada por sus propias características, de este índice es buscar la expresión del propio nivel social por parte del implicado. La consideración que muestra hacia sí mismo puede tener un correlato, en primer lugar, en la situación real; en segundo lugar, en la situación en la que cree estar, y, por último, en sus aspiraciones.

Los inconvenientes de este indicador son patentes:

- Ya hemos dicho que las respuestas tienen un carácter más subjetivo que relacionado con las circunstancias reales.

¹⁰⁶ *Autopista y Motor 16*.

¹⁰⁷ Considero descatalogados aquellos automóviles, de la categoría que fueran, que no se encuentran ya en la lista de precios de coches de segunda mano de las revistas especializadas.

¹⁰⁸ Fluctúan entre un millón y un millón y medio de pesetas. Son coches del tipo del Panda o el Cinquecento.

¹⁰⁹ Cuestan entre un millón y medio y dos o dos millones y medio, aproximadamente. Entran en esta categoría el Ford Fiesta, Opel Corsa, Renault Clío, Volkswagen Polo, etc. También se incluyen las pequeñas furgonetas.

¹¹⁰ Van desde los dos o dos millones y medio hasta los tres, de manera aproximada. Es el caso del Citroën Zx, el Ford Escort, etc.

¹¹¹ La formulación de la pregunta era como sigue: “¿En qué clase social se incluye usted?” Si no entendía la pregunta, se especificaba “¿Alta, media o baja?”, especificación acompañada de tres movimientos horizontales con la mano a distinta altura. Si la respuesta era “Media”, se indagaba “Y dentro de la media ¿en cuál? ¿media-alta, media o media-baja?”.

- Hay algún estrato al que nadie se acoge, y, curiosamente, no son los inferiores sino el más elevado¹¹².

- Existía una tendencia muy marcada a situarse en un punto no comprometido, que era la clase media. Cuando se pedía más especificación dentro del estrato medio, sí era más fácil detectar variaciones.

La autoinclusión en la clase media no es fenómeno nuevo. Es especialmente llamativo el caso de miembros que por su origen y por su educación pertenecen a la clase obrera y, sin embargo, dicen estar en la clase media. Goldthorpe y Lockwood (1976: 255-256) cuestionan la validez de ese tipo de afirmaciones:

Por ejemplo, en el caso de un trabajador manual que declara pertenecer a la clase media, esa afirmación puede significar, entre otras cosas:

a) que el encuestado no se considera un igual, y trata de distinguirse de las personas que, en su opinión, constituyen la capa inferior de la sociedad, por ejemplo los que sólo ocupan empleos intermitentes o los que están al borde de la miseria;

b) que se percibe a sí mismo ocupando una posición media en una clase obrera, definida de manera amplia, que de hecho constituye en gran medida su universo social; en otras palabras, que se considera superior a obreros menos calificados o peor pagados, pero inferior a los capataces, a los agentes de policía, a los encargados de talleres de reparación de automóviles, etcétera;

c) que se siente en el mismo nivel que gran cantidad de empleados, pequeños comerciantes, etc., en el plano económico, o sea, en el plano de los ingresos y los bienes materiales;

d) que es consciente de que el estilo de vida al que aspira es por lo menos diferente a lo que habitualmente se acepta como estilo de vida de la clase obrera; o, por último,

e) que pertenece, por su origen familiar, a la clase media.

Así pues, hay que admitir con limitaciones el valor de estas contestaciones. No obstante, pueden servir como un determinante más de la conciencia social del sujeto. En todo caso, se adjudicó a este factor un peso muy limitado respecto a los otros indicadores de clase social.

Lo que es cierto es que este indicador tiene un valor evidente en la detección de los casos extremos. El nivel intermedio no aporta muchas noticias acerca de la verdadera situación del sujeto: cuando dice incluirse en él, se acoge a la “normalidad”, al punto medio. Lo que ya resulta más destacable es que matice, por arriba o por abajo, ese punto medio, y, mucho más, si admite pertenecer a los estratos extremos.

La clasificación de las respuestas se llevó a cabo siguiendo estas pautas, de forma que, en el cómputo de este parámetro, el estrato medio tiene la puntuación media y son las puntuaciones más altas o más bajas las que pueden desviarse de ese promedio, por lo que resultan más significativas:

¹¹² Nadie dijo pertenecer a la “clase alta”; puede deberse a que, de hecho, muy pocos de los entrevistados pertenecían a ese estrato (apenas dos o tres). En este caso predominaba la moderación sobre la ostentación o sobre las aspiraciones de los situados dentro o en los límites de la clase alta.

1. Estrato bajo
2. Estrato medio-bajo
3. Estrato medio
4. Estrato medio-alto
5. Estrato alto

Una vez que los distintos parámetros que componen el factor *estrato socioeconómico* habían sido convenientemente cuantificados, se procedió de igual manera que se había hecho con la variable contacto con la norma.

Así, a cada indicador se le atribuyó un peso dentro del conjunto de la variable, reflejado en un ponderador específico¹¹³:

Ocupación	35
Grado de instrucción	25
Grado de instrucción hijos	8
Vivienda	
Emplazamiento	10
Condiciones	10
Vehículo	8
Autoinclusión social	4

De la aplicación de los ponderadores se deducen los valores de cada índice en el conjunto de la variable. Estos valores fluctúan en función de dos condiciones: de si los sujetos tienen hijos o no y de si tienen vehículo o no. Cuando estos dos parámetros no entran en funcionamiento, reparten sus respectivos porcentajes entre los demás¹¹⁴:

	Min.	Max.
Ocupación	35,7%	43,5%
Grado de instrucción	25,5%	31,1%
Grado de instrucción hijos	0%	9%

¹¹³ Cf. nota 81.

¹¹⁴ Cf. nota 83.

Vivienda

Emplazamiento	10,2%	12,4%
Condiciones	8,2%	10%
Vehículo	0%	10,6%
Autoinclusión social	2,4%	3%

Siguiendo estos porcentajes, se asignó una puntuación a cada sujeto, que se tradujo a una escala de 0 a 100 para que resultara más cómodo. El reparto de la muestra según las distintas puntuaciones aparece en el gráfico 1.2.

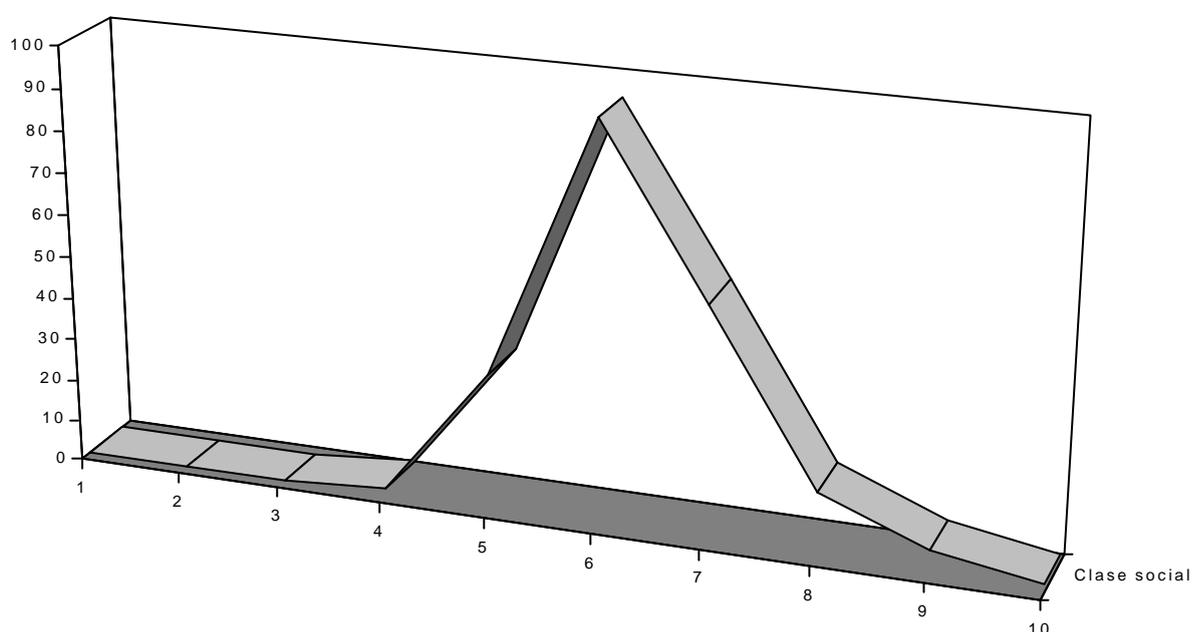


GRÁFICO 1.2
Distribución de la muestra según la variable clase social
(Puntuaciones de 0 a 10)

Se observa cómo sigue el mismo patrón que la variable contacto con la norma¹¹⁵, es decir, una curva con distribución cercana a la distribución normal, que señala el perfil socioeconómico de la muestra, muy semejante al que representaría el universo estudiado.

Era necesario entonces segmentar la variable en cinco bloques. Se eligieron cinco grupos por varias razones: en primer lugar, porque así se hacían coincidir con los estratos con los que se había trabajado en el cuestionario¹¹⁶; en segundo lugar, porque eran cinco también los grados diferenciados en la variable mixta anterior; por último, porque son cinco grados los utilizados en la mayor parte de las investigaciones de tipo sociológico y sociolingüístico,

¹¹⁵ Cf. gráfico 1.1.

¹¹⁶ Por ejemplo, en las cuestiones sobre autoevaluación social.

hecho que permite contrastar nuestros resultados con resultados anteriores. Además, siempre se podrían convertir esos cinco grados en el número que conviniera a cada situación.

El sistema empleado fue, primero, fijar los extremos de puntuación de la muestra¹¹⁷, y, después, marcar el intervalo constante que sería el límite entre un grupo y otro¹¹⁸. Son los siguientes (con sus puntuaciones correspondientes):

Estrato socioeconómico

Grupo 1	(30-41)
Grupo 2	(42-53)
Grupo 3	(54-65)
Grupo 4	(66-77)
Grupo 5	(78-89)

1.2.3. El caso de Santander

La ciudad de Santander ofrecía un panorama muy complejo como para ser tratada de igual forma que entidades de población pequeñas. La localización de sujetos siguiendo los criterios hasta entonces establecidos se complicaba por cuanto el universo era muy amplio y, consiguientemente, el número de entrevistas fijado era bastante superior. Además, la densidad demográfica, unida a la extensión del municipio, hacía suponer que se trataba de un ámbito complejo, lo que Alvar (1983: 81) llama “sistema de sistemas” o “suprasistema”:

La ciudad no es sólo gentes cultas, semi-instruidas o ignoras, según unos sencillos cortes longitudinales, sino que es -también- un conjunto de estratos mucho más movibles que los de la arcaizante sociedad campesina: los desplazamientos de un nivel a otro -sobre todo en procesos ascendentes- son mucho más fáciles; de ahí la inmigración a la ciudad, que permite la liberación económica (...) Entonces resulta que la ciudad tiene una especial fisonomía lingüística, compleja y variadísima, difícil de reducir a una serie de comportamientos universales, pero difícil también de verla como una estructura monolítica por cuanto es, en sí misma, un mosaico de relaciones de todo tipo.¹¹⁹

Por su parte, Martínez Martín (1983: 32-33) señala tres notas que caracterizan a la ciudad: una mayor complejidad funcional, que favorece los intercambios interpersonales, una estructura económica que posibilita la movilidad social, y el asentamiento de la llamada *sociedad de masas*.

¹¹⁷ El mínimo eran 30 puntos y el máximo, 89.

¹¹⁸ La diferencia entre los extremos era de 60 puntos (amplitud de la muestra), que, divididos entre los cinco grupos, da un intervalo de 12 puntos entre un grupo y otro.

¹¹⁹ Alvar (1983: 83 y 89).

Para dar cuenta de esta variedad, no sólo demográfica y social, sino también geográfica, se decidió concentrar las entrevistas en tres zonas que representaran a su vez tres estratos sociales¹²⁰. Es decir, la solución fue acudir a uno de los parámetros empleados en la delimitación de la clase social y convertirlo en indicador de clase. Era el del emplazamiento de la vivienda, cuya incidencia en el ámbito urbano es mucho más notoria que la que tiene en el medio rural¹²¹.

El problema era hallar un criterio objetivo que diferenciara las tres zonas más allá de la intuición y la familiaridad con la ciudad, que sí permiten identificar con nitidez la zona o zonas donde residen los niveles sociales más elevados, y señalar los barrios más humildes, pero no tanto determinar una zona que ejemplifique el estrato medio. Se acudió a un factor objetivo y cuantificable que podría delimitar socialmente el conjunto urbano: el precio de la vivienda. Este factor da una idea bastante aproximada del nivel adquisitivo del sujeto o de su situación patrimonial.

Según los datos proporcionados por un técnico de la Sociedad de Tasación S.A.¹²², Santander puede ser dividida en cinco zonas según el precio de la vivienda¹²³:

	<i>Rango de valores</i> (Pts./ m ² construido)
Barrio 1	240.000 - 280.000
Barrio 2	195.000 - 230.000
Barrio 3	145.000 - 180.000
Barrio 4	105.000 - 130.000
Barrio 5	82.000 - 100.000

¹²⁰ Este sistema es similar en su concepción al utilizado por Labov (1972) en Nueva York, donde selecciona tres grandes almacenes identificándolos con estratos sociales distintos.

¹²¹ Cedergren (1976) considera también los barrios como índices de clase social en la ciudad de Panamá. Clasifica los barrios según tres factores, relacionados directamente con la vivienda: número promedio de personas por cuartos, tipo de vivienda predominante y tipo de servicio sanitario más común.

Lamíquiz (1976) también destaca no sólo la importancia del barrio de residencia sino del de nacimiento, en un lugar como es Sevilla:

Un dato sociolingüístico clave viene dado por el nivel sociocultural; el nivel sociocultural arrastra paralelamente al nivel socioeconómico; éste motiva el lugar de habitación urbana, donde contrasta el barrio popular -tradicional y de gran homogeneidad y conciencia de clase sociolingüística- con el barrio de clase media -de construcción reciente y demasiado heteróclito para nuestro interés- y con el barrio de clase alta -de raigambre sevillana-. Los mapas urbanos de lengua, cultura, economía, habitat, urbanismo arquitectónico y geografía humana son superponibles y reveladores.

¹²² Esta empresa mantiene la mayor base de datos de precios de inmuebles de España, que sirve a su vez de herramienta de trabajo a sus tasadores. Asimismo suele publicar periódicamente un boletín sobre la evolución del precio de la vivienda en España.

Utilizo estos valores y no los catastrales porque los técnicos del catastro con quienes he hablado me han explicado que sus valoraciones se hacen a efectos fiscales y no coinciden necesariamente con los precios del mercado.

¹²³ Estos precios se refieren a una vivienda nueva, en zonas homogéneas del mercado inmobiliario, con un estado de conservación bueno, calidad de edificación media en su entorno y ubicación neutra de la vivienda en su entorno y/o edificio.

Las cinco zonas se convirtieron en tres: las dos extremas y la central, que ejemplificarían tres estratos sociales suficientemente diferenciados¹²⁴:

- Zona A (estrato alto, medio-alto): Sardinero
- Zona B (estrato medio): San Fernando
- Zona C (estrato bajo, medio-bajo): Barrio Pesquero

La localización de las zonas aparece detallada en el mapa 1.6, donde cada barrio estudiado está sombreado e identificado.



MAPA 1.6
Delimitación de zonas en la ciudad de Santander

¹²⁴ Estos datos coinciden a grandes rasgos con los que recoge Chillari (1979: figura 1), que identifica nuestra zona A con el *estrato superior* (centro litoral), la zona B con el *estrato medio* (zona intermedia) y la zona C con el *estrato inferior-obrero* (periferia interna).

En cada zona se realizaron seis entrevistas, desglosadas, ahora sí, según cuotas de afijación proporcional al universo analizado, Santander. Es decir, se reprodujeron en cada zona las características del conjunto urbano total¹²⁵ con el fin de comparar conjuntos homogéneos en su configuración pero pertenecientes a ámbitos distintos; en resumen, se intentaba crear tres microsistemas que dieran cuenta de un sistema superior.

El reparto en cuanto al *sexo* fue absolutamente simétrico: tres hombres y tres mujeres en cada barrio, en correspondencia con una situación muy igualada numéricamente entre hombres y mujeres en la ciudad.

Se entrevistó a miembros de los tres grupos de *edad*, con la misma representación numérica de cada uno de ellos, es decir, dos de cada generación en cada zona. Esto suponía una desviación de la pirámide poblacional de la ciudad, algo más ancha en su base que en la cúspide, como era de esperar. Sin embargo, los datos parecen confirmar un envejecimiento de la población, especialmente en el centro -casco viejo y ensanches- respecto a la periferia¹²⁶. Las tasas de juventud aumentan no sólo en la periferia y nueva periferia de la ciudad, sino en los municipios colindantes, que se han convertido en auténticas ciudades-dormitorio¹²⁷. Por lo tanto, una distribución igualitaria representaría mejor las condiciones del centro.

El grado de instrucción se aplicó de acuerdo con las cuotas globales de la ciudad. Santander es el municipio de Cantabria que, lógicamente, alcanza mayores cotas en el nivel educativo de sus habitantes. Casi un 30% de la población posee el título de bachiller superior o estudios medios o estudios superiores, hecho que, trasladado a la muestra, representa 2 encuestas de las seis efectuadas.

El reparto quedaría de la siguiente manera (entre paréntesis el número de encuestas de cada caso):

-Santander (18):	Zona A (6)
	Zona B (6)
	Zona C (6)
 -Zona X (6)	
-Sexo	Hombres (3)
	Mujeres (3)
 -Edad	Grupo I (2)
	Grupo II (2)

¹²⁵ Si la selección de informantes no hubiera sido simétrica en cada zona, los resultados no habrían sido equiparables entre sí.

¹²⁶ Cf. Chillari (1979: § 6.2.2.).

¹²⁷ En Santander se está produciendo un fenómeno muy común a la mayoría de las ciudades españolas: el desplazamiento de familias jóvenes hacia municipios del entorno (en este caso, Astillero y Camargo), como consecuencia, por una parte, del incremento del precio de la vivienda, y, por otra parte, del asentamiento de la mayor parte de la industria metropolitana en esos mismos municipios.

Grupo III (2)

-Grado de instrucción

Grado A (4)

Grado B (2)

1.2.4. *La elección de informantes*

Una vez determinado el número de informantes de la muestra, su localización dentro del municipio y las cuotas correspondientes a cada variable independiente, hubo que localizar a personas que respondieran a las características señaladas¹²⁸. Para ello contamos con tres instrumentos que resultaron indispensables, y, a veces, complementarios.

En primer lugar, contábamos con un buen número de contactos repartidos en muchos de los municipios. Como explico en la introducción, antes de empezar las entrevistas e incluso antes de decidirme a emprender este trabajo, realicé un sondeo en varios municipios del oriente de Cantabria aprovechando que una amiga llevaba a cabo un trabajo sobre censo ganadero por encargo de la Diputación Regional de Cantabria. Cuando ella terminaba su tarea, a través de la que, por cierto, aprendí mucho acerca de ganado y cuestiones lecheras, se entablaba una conversación más distendida, que yo aprovechaba para hacer alguna prueba relativa a la existencia de neutro y metafonía en la zona. Un fruto de esas pláticas, siempre amigables y casi siempre dilatadas, fue la de poder disponer de un referente en el municipio al que acudir en caso de necesidad sin despertar las suspicacias que levanta un absoluto desconocido. Esas personas que participaron en el sondeo inicial se mostraron muy colaboradoras en la captación y presentación de vecinos que se acomodaran a los requisitos exigidos por las cuotas.

En segundo lugar, en aquellos sitios donde no había realizado el sondeo, solicité la ayuda muy generosa de alcaldes, secretarios de ayuntamiento, maestros, médicos, etc., que, además de facilitarme los nombres y direcciones de los sujetos seleccionados, allanaron el camino para favorecer el buen desarrollo de la entrevista. Debo decir, en su honor, que muy pocas veces malinterpretaron los intereses perseguidos, que, en general, respetaron las características requeridas, que consiguieron la cooperación de sus vecinos, y que no cayeron en la tentación de elegir sólo a personas de su entorno inmediato, a sujetos especialmente dotados o especialmente instruidos o a los permanentes voluntarios para participar en encuestas o sondeos.

Por último, los propios informantes sirvieron de ayuda en las ocasiones en que, o bien no se disponía de otros sujetos, o bien algunos de los seleccionados no respondían a las condiciones necesitadas. En tales casos, el procedimiento empleado era similar al que llama Noelle (1970: 177), entre otros, *bola de nieve*, y que es utilizado, por ejemplo, por Martínez Martín (1983) en Burgos. Es decir, a partir de un informante se localizaba al siguiente o

¹²⁸ Evidentemente no se podía utilizar, dadas las limitaciones del universo estudiado, un procedimiento de azar puro.

siguientes y así sucesivamente. Este sistema sobrepasó, a veces, los límites del municipio, de forma que podía ocurrir que un individuo de un municipio sirviera de contacto con otro del municipio colindante.

En cualquier caso, siempre se contó con la ayuda de un contacto local, que estableció un clima de confianza muy necesario para el buen desarrollo de la entrevista¹²⁹. Con el auxilio de éstos, se llegaron a cumplir las condiciones exigidas en cada municipio, que, además de las cuotas sociológicas, eran las siguientes:

- Haber nacido en el municipio o haber llegado a él con menos de dos años.
- Haber residido allí la mayor parte de su vida, al menos las tres cuartas partes.
- Haber residido allí desde los 2 hasta los 15 años, intervalo decisivo, según la lingüística, en la configuración del habla de un individuo.
- Ser hijo de, al menos, un nacido en la mitad oriental de Cantabria.
- Ser hijo de españoles.

¹²⁹ Este sistema ha sido muy empleado en los trabajos dialectológicos. Guiter (1968) resalta la importancia de contar con un amigo común que evite los intentos de “normalizar” el habla por parte de los informantes.

1.3. EL CUESTIONARIO. LA ENCUESTA. LA ESTADÍSTICA.

1.3.1. *El cuestionario*

La preparación del cuestionario debía tener presente los objetivos que se perseguían. Así, su estructura responde a los núcleos básicos de la investigación:

- I. Metafonía
- II. Neutro de materia
- III. Manifestaciones sociolingüísticas

Asimismo se incorporaba una serie de preguntas destinadas a la elaboración de una ficha personal de cada informante y a la anotación de datos relativos a cuestiones técnicas.

A continuación señalaremos la estructuración de cada una de esas partes:

1.3.1.1. *Metafonía*

La dificultad que entrañaba este núcleo temático era la de poder recoger muestras que fueran comparables y suficientemente variadas de todas las modalidades posibles de metafonía. Los fines que se perseguían eran los siguientes:

- a. - Que los ítems representaran al menos dos casos de cada una de las vocales o diptongos afectados por el fenómeno metafónico: /á/, /é/, /ó/, /wé/ y /jé/.
- b. - Que se pudieran contrastar de algún modo los dos tipos de metafonía: la que procede del influjo de la /-o/ final y la del influjo de /-e/ final.
- c. - Que se pudieran comparar los resultados en, al menos, dos estilos contextuales.

Debía ser además un cuestionario que garantizara la claridad y la comodidad en la notación de los resultados, y que, habida cuenta del elevado número de informantes, no obligara a fragmentar la entrevista en dos días distintos¹³⁰.

¹³⁰ Dada la densidad de algunas de las preguntas, se decidió fijar en una hora el tiempo máximo de duración total, lo que suponía entre 15 y 20 minutos para cada parte.

Para cumplir estas condiciones, acudí a un tipo de cuestionario que ya había empleado en algún trabajo anterior con resultados muy satisfactorios¹³¹. Se trata del cuestionario fotográfico. Éste ha sido utilizado en muchas otras investigaciones¹³² y cuenta con detractores y con defensores.

Alvar (1968: 170-171) utiliza este sistema en el Atlas Lingüístico y Etnográfico de los marineros peninsulares y le encuentra algunos inconvenientes: se corre el riesgo de que las palabras recogidas no correspondan a la realidad material; puede ocurrir que haya una interpretación errónea de las imágenes, desprovistas de los colores, proporciones y animación reales, y, por último, puede haber sujetos no acostumbrados a interpretar esta clase de imágenes planas¹³³.

Podríamos responder que el riesgo de una falta de correspondencia entre lo recogido y lo solicitado también aparece en cuestionarios de otro tipo, que los dibujos y las fotografías en blanco y negro sí pueden ser equívocos pero se pueden encontrar dibujos y fotografías, fundamentalmente en color, con referente claro, y que, cada vez más, y como consecuencia del contacto con prensa y medios de comunicación en general, está aumentando la competencia en la decodificación de imágenes.

El cuestionario fotográfico tiene además evidentes ventajas. Francis (1983: 62) destaca una de las principales:

The advantage of this type, of course, is that the referent is definite and specific, leaving the word as the only variable.

Sapon (1962) expone en la presentación de su cuestionario *Pictorial Linguistic Interview Manual* (PLIM) otras de las ventajas: las interferencias del habla de investigador en la del informante se reducen considerablemente; se economiza tiempo y las grabaciones registran más intervenciones del entrevistado que del entrevistador; puede ser aplicado en contextos y lugares distintos con un alto grado de validez general¹³⁴.

Se podrían citar todavía algunas otras opiniones. Por ejemplo, Weinreich¹³⁵ cree que las respuestas tienen un tono monótono. No ha ocurrido así en el presente trabajo. Por lo general, las respuestas suelen ir encuadradas en un contexto lingüístico más amplio: “Esto es un queso manchego”, “Aquí se ve un gato muy parecido al mío”, “Éstos son los cubitos de hielo que ponen en los bares”, etc.

Para terminar, una de las ventajas más importantes de este tipo de encuesta es que el sujeto concentra su atención en la fotografía y relaja el control sobre la expresión oral y las

¹³¹ Fernández Juncal (1990).

¹³² Ha sido empleado, por ejemplo, en la elaboración del *Atlas Lingüístico Italiano* [cf. Pée (1949)], el *Atlas Lingüístico del Dominio Catalán* [cf. Badía-Margarit *et alii* (1962)] y el *Nuevo Atlas Lingüístico Rumano* [cf. Rosetti (1965)].

¹³³ Catalán, en Sapon (1962: 77), afirma que para “ver” cierto dibujo hay que tener cierta cultura.

¹³⁴ Esta última afirmación es algo dudosa, ya que las diferencias culturales deben tenerse en cuenta a la hora de representar gráficamente objetos con alguna diferencia de un lugar a otro.

¹³⁵ En Sapon (1962: 76).

circunstancias de la entrevista. Para que esto ocurra y para garantizar el éxito de la encuesta, la selección de imágenes debe cumplir los siguientes requisitos:

-Debe tener significado unívoco; es decir, debe remitir en lo posible a un solo referente. Por ejemplo, si queremos que la respuesta sea *gato*, será un gato común y no de una raza que provoque respuestas como “Esto es un siamés”.

-Aunque el referente debe estar claro, la identificación debe llevar algún grado de dificultad (por el encuadre, el fondo, etc.). Eso suele animar a los informantes frente a la incompreensión que motivaría un cuestionario excesivamente obvio. Esa pequeña complicación provocaba una situación de juego muy útil para la captación del estilo más espontáneo.

-No debe dar lugar a respuestas con sufijos diminutivo-afectivos¹³⁶.

Una vez decidido el tipo de cuestionario, había que seleccionar sus componentes, cada una de las entradas que se debían recoger. La selección tenía que cumplir las condiciones siguientes:

-Recoger todas las posibilidades de aparición de la metafonía (las tres vocales no cerradas y los diptongos /jé/ y /wé/).

-Trabajar con nombres de entes concretos, representables mediante imágenes y fácilmente identificables.

-Trabajar con nombres cuyas vocales tónicas estuviesen en contextos fonéticos que no interfirieran su timbre, especialmente su grado de abertura. Se procuró, por ejemplo, que la vocal tónica no estuviera en contacto con />ɾ/, sonido que puede abrir la tónica, como en *perro*.

La lista de palabras por las que se preguntó a través de fotografías fue la siguiente¹³⁷:

-*gato*

-*caballo*

-*dedo*

-*queso*

-*oso*

-*toro*

-*ciervo*

¹³⁶ Por esa razón, en el ítem *queso* se buscó la fotografía de un queso grande, manchego, y no, como hubiera sido más propio, un queso de la región. Con estos últimos, la respuesta habría sido indefectiblemente *quesuco*, que es como se llama a las variedades más conocidas.

A pesar de estos cuidados, el sentido afectivo aparecía. Por ejemplo, se eligió la fotografía de un gato común y adulto, y algunos lo llamaban “gatito” o “gatuco”.

¹³⁷ Hay que advertir que no había ningún orden preconcebido y que las fotografías se entregaban en mano según su tamaño, es decir, buscando la mayor comodidad en su manejo.

-hielo

-huevo

-pañuelo

Quedaba, por último, resolver cómo alcanzar los otros dos objetivos, es decir, la captación de metafonías por influjo de /-e/ final, y la comparación de los resultados de la encuesta fotográfica, más espontáneos, con los de otro estilo contextual más formal. En ambos casos se acudió al sistema de lectura de listas de palabras. Este estilo, el de la lectura de palabras aisladas, es marcado por Labov (1972) como un grado más en la escala de formalidad.

El empleo de esta técnica ha sido censurado por algunos otros sociolingüistas. Milroy (1980) cuestiona, en primer lugar, si debemos situar lengua hablada y lengua escrita en una misma dimensión, separadas sólo por grados de formalidad. Además plantea un problema de índole práctica: qué hacer en aquellas comunidades donde hay un alto grado de analfabetos. Romaine y Traugott¹³⁸ dudan de la utilidad de este método en otros niveles lingüísticos que no sean el fonético o el fonológico.

Aun considerando todas estas objeciones, hay que recordar que el único fin que se perseguía en este caso era disponer de un medio de contraste de resultados en contextos diferentes. No se trataba sólo de constatar lo obvio, es decir, que, en estilo de lectura de palabras aisladas, el fenómeno dialectal aparecería en mucha menor medida. Nuestro interés era poseer un instrumento de verificación de la distribución contextual de este uso lingüístico.

Con este único fin se elaboró el cuestionario de lectura A, cuyos componentes eran las mismas variables del cuestionario fotográfico, colocados en una lista¹³⁹ de forma que se evitaran las rimas:

Cuestionario de lectura A

gato

dedo

oso

ciervo

huevo

caballo

¹³⁸ Citados por Molina-Martos (1992:13-14).

¹³⁹ El tamaño de letra era lo suficientemente grande como para que lo vieran personas muy cortas de vista sin gafas.

queso

toro

hielo

pañuelo

El mismo sistema se utilizó para los posibles casos de metafonía por influjo de /-e/ final. Podrá parecer que no hay un paralelismo entre el cuestionario doble sobre metafonía por /-o/ final y el cuestionario simple sobre metafonía por /-e/ final.

Lo que ocurre es que las encuestas preliminares habían desechado la aparición sistemática del último fenómeno. Su rendimiento era más que dudoso. No obstante, se consideró la posibilidad de incluir un subapartado en la lista de palabras que recogiera posibles ejemplos de este uso lingüístico. Si, en efecto, se dieran esas manifestaciones, tendríamos un medio de valoración de los resultados en el cuestionario de lectura A; es decir, las cifras del cuestionario de lectura A serían un punto de referencia para la valoración de las cifras del cuestionario de lectura B.

Dada la presuposición de la baja productividad del fenómeno, se eligió sólo una entrada por cada vocal tónica y por cada diptongo:

Cuestionario de lectura B

roble

este

case

siete

huele

Por último, el apartado del cuestionario dedicado a la metafonía, recogía otros casos del fenómeno que aparecieran a lo largo de la entrevista, ejemplos que se destinaban, no a la contabilización, sino a la determinación de los rasgos que caracterizan este hábito en la zona estudiada.

Asimismo, se anotaba el grado o grados de cierre de las vocales manifestado por cada hablante, tanto en las ocasiones en las que aparece /-o/ final, como en las que se pronuncia alguna de las variantes de la /-e/ final.

1.3.1.2. Neutro de materia

Este cuestionario trataba de medir la manifestación del fenómeno dentro de contextos temáticos afines. Los objetivos desglosados eran los siguientes:

-Acopio de casos de neutro de materia aplicados a los mismos sustantivos, de forma que los resultados fueran contrastables.

-Detección de posibles diferencias de aparición de neutro según estilos contextuales.

Para el cumplimiento de nuestros fines se seleccionó una serie de referentes capaces de producir términos susceptibles de ser tratados como neutros de materia; por consiguiente, debía tratarse de sustancias no contables o continuas. De igual forma, era conveniente que tuvieran forma femenina para una detección más rápida de la aparente falta de concordancia de género entre el sustantivo y sus modificadores o entre el sustantivo y los pronombres correferentes con él.

Otra condición que se debía cumplir era la adecuación del cuestionario al ámbito de los informantes, de manera que los referentes resultaran cercanos a la realidad de los sujetos y la entrevista adquiriera la fluidez y el interés necesarios. En algún trabajo anterior¹⁴⁰ empleé un solo sustantivo tratado como neutro, *leche*, de mucho rendimiento por aludir a uno de los centros de la vida económica, e incluso social, de la región.

Para esta investigación me pareció que sería interesante incorporar otro campo léxico más acorde con los conocimientos y los intereses de los habitantes de la franja costera: la elaboración de la conserva de anchoa.

Asimismo, con vistas a comprobar la vigencia del fenómeno, añadí un grupo de sustantivos que remiten a realidades más novedosas para la comunidad: *gasolina* y *electricidad*. Es decir, se trata de entes que todavía no forman parte de su acervo cultural tradicional, y cuyo comportamiento como posibles neutros suscitaba dudas.

De los tres centros temáticos el más productivo, en general, fue el relativo a la leche. Hay que atribuirlo a dos razones: por una parte, abundaban los informantes dedicados a las explotaciones ganaderas; por otra parte, es el único referente del que todos los entrevistados tenían algún conocimiento, mientras que la elaboración de anchoa resultaba desconocida para los informantes del interior, y la gasolina era una realidad ajena para aquellos que no poseían vehículo.

Alrededor de estos tres núcleos se estructuró toda la encuesta sobre el neutro. A los dos primeros (*leche*, *anchoa*) se fueron añadiendo otros sustantivos de materia en forma femenina. El resultado final, y el planteamiento de las cuestiones se detalla a continuación:

¹⁴⁰ Fernández Juncal (1989).

I. LECHE

- leche
- mantequilla
- nata
- cuajada

La primera cuestión se planteaba al informante una vez más con una fotografía. Su utilización tenía dos finalidades: en primer lugar, servir de nexo con el cuestionario anterior, el relativo a la metafonía, de forma que se estableciera una línea de continuidad entre las dos partes. Por otra parte, abría el camino de manera natural a lo que se pretendía conocer¹⁴¹:

- ¿Ve usted alguna diferencia entre cómo trata la leche este ganadero y cómo se trata actualmente?

A partir de aquí surgía fácilmente el resto de las cuestiones. A veces, no era necesario recurrir a ellas porque el propio sujeto era quien las mencionaba sin sugerencia previa. De cualquier forma, se dispuso siempre de una serie de preguntas a las que recurrir en caso de necesidad¹⁴², aplicables en mayor o menor medida según el oficio, el origen, los gustos y la residencia de los sujetos¹⁴³:

- ¿Que diferencia nota usted entre la leche de antes y la leche de ahora?
- ¿Y en higiene?
- ¿Y en sabor?
- ¿Qué leche es mejor, la leche de primavera o la leche de invierno?
- ¿Nota diferencias en la leche dependiendo del ganadero?
- ¿Nota usted diferencias en la leche dependiendo de la vaca que ha ordeñado?
- ¿Qué tal le pagan a usted la leche?
- ¿Qué tipo de leche consume usted?

- (Si la respuesta era “de lechero”) ¿Ha probado alguna vez leche de tienda?
¿Qué diferencias nota?

¹⁴¹ Era la fotografía de un ganadero que mostraba los instrumentos y hábitos de la ganadería más tradicional, actualmente casi en extinción: ausencia de estabulación, ordeño manual, ausencia de refrigeración, recipientes no asépticos (de madera), etc.

¹⁴² En todas ellas se evitaron los contextos lingüísticos en los que habría sido necesario inclinarse por la forma normativa o por la forma dialectal. Así, se decía *leche de tienda* para evitar *leche comprada en tienda*. Igualmente se repetía las veces que hiciera falta el sustantivo para no mencionar el pronombre: ¿Consume usted habitualmente leche? ¿a qué temperatura toma la leche? en lugar de ¿a qué temperatura la toma?

¹⁴³ Los informantes nacidos y residentes en medio urbano o semiurbano desconocían muchas de las cuestiones planteadas con carácter más técnico, pero podían responder con facilidad aquellas preguntas que trataban sobre consumo.

- (Si la respuesta era “de tienda”) ¿No le gusta la leche de lechero? ¿Que diferencias nota?

-¿A qué temperatura suele usted tomar la leche?

-(Si la respuesta era “caliente”) ¿Y en verano?

-¿Todos en casa toman la leche a la misma temperatura?¹⁴⁴

-¿Alguna vez ha hecho o ha visto hacer mantequilla?

-¿Cómo se hace la mantequilla?

-¿Nota diferencia entre la mantequilla de casa y la mantequilla de tienda?

-¿Dónde está la diferencia? ¿Hay diferencias de color? ¿Y de sabor?

-¿Qué hacen con la nata en casa?

-¿Cómo se hace la cuajada?

-¿Cómo tiene que estar la leche para hacer la cuajada?

-¿Ha probado cuajada de tienda? ¿Qué diferencias nota entre la cuajada de casa y la cuajada de tienda?

II. ANCHOA

-anchoa¹⁴⁵

-mar¹⁴⁶

-pesca

-conserva

A partir de estas entradas base, se realizaron preguntas relativas a ellas. Como era de suponer, aquellas que se referían a los tres primeros nombres no fueron contestadas por bastantes de los entrevistados, que no tenían contacto con la elaboración de la anchoa. Sin embargo, las preguntas concernientes a la conserva en general sí obtuvieron más respuestas ya que podían aplicarse a otros tipos de conserva o semi-conserva:

- ¿Podría explicar el proceso de elaboración de la anchoa?

¹⁴⁴ Esta pregunta venía dada por la constatación casi general de que las personas de más edad suelen tomar la leche *caliente* en cualquier época del año, respuesta que no nos valía ya que el adjetivo no tiene marca de género, mientras que los miembros más jóvenes de la familia parecen tener afición a la leche *fresca* (o *fresco*) o *fría* (o *frío*).

¹⁴⁵ Hay que advertir que la palabra *anchoa* está reservada al producto final de la elaboración del salazón, mientras que el pez o pescado es denominado *bocarte* (término procedente del vascuence), en un proceso de especialización léxica comprensible.

¹⁴⁶ La inclusión de este término venía dada por haber sido uno de los ejemplos recogidos en la encuesta preliminar como parte de la expresión *la mar salao*, donde *mar* lleva artículo femenino, tal como es costumbre en ambientes marineros, pero con una discordancia aparente con el adjetivo que lo acompaña.

-¿Cómo tiene que ser la pesca para conseguir mejor anchoa? ¿De qué tamaño? ¿De qué procedencia?

-¿La calidad de la pesca depende de la mar donde se pesca?

-¿Distinguiría anchoa de casa y anchoa de lata? ¿En qué?

-¿Hace usted o alguien de su casa otro tipo de conserva?

-¿Cómo hacen la conserva?

-¿Qué hace para que la conserva no se estropee de un año para otro?

III. NUEVOS REFERENTES

-gasolina

-electricidad (luz)

-¿De qué prescindiría antes, de la gasolina o de la electricidad? ¿Por qué?

- ¿Consume su vehículo mucha cantidad de gasolina?

- ¿En su casa consumen mucha electricidad?

-Teniendo en cuenta el precio ¿cómo ve usted la gasolina?

-Teniendo en cuenta el precio ¿cómo ve usted la electricidad?

A continuación había que contrastar estos resultados con un estilo contextual más cuidado. Para ello se recurrió a otro de los sistemas empleados por Labov (1972), orientado también al extremo de máxima formalidad, pero referido ahora al campo morfo-sintáctico y no al fonológico como es habitual: los pares mínimos. Al igual que ocurría con el sistema de lectura, el interés que nos movía en la aplicación de este estilo era más percibir la existencia del fenómeno en diferentes niveles estilísticos que el grado exacto en que los hablantes percibían el neutro.

Aquí se daba a elegir entre dos posibilidades, que reflejaban dos eventuales detecciones del neutro de materia: el pronombre átono y el adjetivo adyacente. La formulación de la pregunta se realizó en función de lo que el sujeto reconoce como su habla y no atendiendo a lo que cree que debería decir. Así, la pregunta iba siempre enunciada

¿cómo dice usted, A o B?

y no

¿cómo se dice, A o B?

de forma que no se trataba de medir su inseguridad lingüística, es decir, la diferencia entre cómo habla y cómo cree que debería hablar¹⁴⁷. Más bien, se intentaba una autoevaluación

¹⁴⁷ Cf. Labov (1972).

por parte del informante y una comparación con los datos obtenidos en el estilo más espontáneo.

Las opciones presentadas eran las que siguen¹⁴⁸:

-La leche la/lo bebo.

-La gasolina está cara/caro.

-La mar salada / salao

-La pesca hay que salarla/lo.

-La mantequilla se queda rancia/rancio

-Leche desnatada/desnatao

1.3.1.3. *Las creencias sociolingüísticas de los hablantes*

Interesaba en esta parte del cuestionario establecer la consideración de los hablantes hacia cuestiones diversas relacionadas con su propia habla¹⁴⁹. Sería un punto de referencia a la hora de enmarcar los resultados relativos a los dos usos lingüísticos dialectales que se tratan con anterioridad.

Además de captar la evaluación de la modalidad lingüística propia y la opinión sobre la situación sociolingüística de la comunidad, se recogieron las creencias acerca de la existencia y ubicación de una posible norma correcta del español y la consideración hacia las hablas limítrofes.

Para ello, se recurrió, en primer lugar, al cuestionario elaborado por Borrego Nieto (1981) para Villadepera de Sayago, adecuándolo a la mitad oriental de Cantabria. En segundo lugar, se incorporaron algunas preguntas añadidas en un trabajo anterior¹⁵⁰, y, por último, se incrementó el cuestionario con algunas otras referidas a cuestiones de tipo sociolingüístico que tenían interés para este caso. El cuestionario final recoge las siguientes preguntas:

Creencias sociolingüísticas

1a: ¿Existe una forma “buena” de hablar, es decir, un “español correcto”?

1b: ¿Dónde se sitúa ese “español correcto”?

¹⁴⁸ Evidentemente el orden de las dos variantes se alteró para no dar la posibilidad de uniformar las respuestas de los sujetos por una simple cuestión de estructura de la pregunta.

¹⁴⁹ Ya se ha realizado con anterioridad y en trabajos, no estrictamente sociolingüísticos, como los atlas lingüísticos. Así, por ejemplo, García-Mouton y Moreno Fernández (1988) incorporan un breve cuestionario de este tipo en el Atlas Lingüístico de Castilla-la Mancha.

¹⁵⁰ Cf. Fernández Juncal (1987).

1c: ¿Ha estado allí?¹⁵¹

2a: ¿En Cantabria se habla bien o mal?

2b: ¿Puede poner algún ejemplo de algo que se diga mal en Cantabria?

3a1: ¿En Cantabria habla todo el mundo con la misma corrección?

3a2: ¿De qué depende?

3b1: ¿Quiénes hablan mejor, los hombres o las mujeres?

3b2: ¿Por qué?

3c1: ¿Quiénes hablan mejor, los jóvenes o los mayores?

3c2: ¿Por qué?

3d: ¿En qué profesión se habla mejor?

3e1: ¿Dónde se habla mejor, en las ciudades o en los pueblos?

3e2: ¿Por qué?

3f1: ¿Dónde se habla mejor, en la costa o en el interior?

3f2: ¿Por qué?

4a1: ¿Dónde se habla mejor, en Cantabria o en Asturias?

4a2: ¿Puede citar algún rasgo típico del habla de los asturianos?

4b1: ¿Dónde se habla mejor, en Cantabria o en Castilla (zona de Palencia y Burgos)?

4b2: ¿Puede citar algún rasgo típico del habla de Castilla?

4c1: ¿Dónde se habla mejor español, en Cantabria o en el País Vasco?

4c2: ¿Puede decir algún rasgo típico del habla del País Vasco?

5a1: ¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los asturianos¹⁵²?

5a2: ¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los castellanos?

5a3: ¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los vascos?

5b1: ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los asturianos?

5b2: ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los castellanos?

¹⁵¹ La pregunta no se formuló a continuación de la anterior para no dar la impresión de estar sometiendo al sujeto a un examen, sino que se inquirió de manera indirecta en una conversación posterior, cuando en la ficha sociológica del entrevistado se le consultó acerca de los viajes que éste había realizado.

¹⁵² Esta pregunta no intentaba medir la capacidad intelectual de los vecinos, de acuerdo con la opinión de los interrogados, sino la consideración social que les merecían, para compararla después con la que asignaban a su habla.

5b3: ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los vascos?

6a1: ¿Cree que hay gente que habla demasiado “fino”?

6a2: Ponga ejemplos de habla demasiado “fina”.

6b: ¿Le parece bien que corrijan a los niños en la escuela cuando emplean palabras de aquí que no coincidan con la lengua estándar?¹⁵³

6c: ¿Le han corregido a usted alguna vez?

7a1: ¿Cree que hay diferencias entre el habla de la calle y la de los locutores de radio o televisión?

7a2: ¿Dónde está la diferencia?

7b: ¿Puede decir el nombre de alguna persona famosa que hable bien, con corrección, que sea un modelo de hablar bien?

1.3.1.4. *La ficha sociológica*

Además del cuestionario en sí, se interrogó acerca del perfil sociológico del entrevistado. Los objetivos que se perseguían eran, por una parte, comprobar que la selección del informante había sido llevada a cabo de manera correcta, y, por otra, recoger datos que nos sirvieran en la tabulación de variables mixtas sometidas a tratamiento *a posteriori*, como eran el contacto con la norma y el estrato socio-económico¹⁵⁴.

Como se deduce del lugar que ocupa este apartado, esta ficha fue rellenada al final del cuestionario. Los inconvenientes de esta decisión son evidentes: se corría el riesgo de que, después de haber interrogado al informante, éste no cumpliera los requisitos que exigía la muestra por cuotas, lo cual supone una pérdida de tiempo y energía¹⁵⁵.

Sin embargo, esta determinación tenía algunas ventajas que resultaron decisivas: en primer lugar, se ha establecido para entonces un conveniente clima de confianza que garantiza menos suspicacias por parte de nuestro informante.

En segundo lugar, el procedimiento seguido era el de considerar la entrevista terminada una vez finalizaba la parte lingüística del cuestionario. Se emplazaba al sujeto a contestar unas “preguntillas” más, pero fuera del ámbito de entrevista en el que se estaba hasta entonces. Esto favorecía la desinhibición del entrevistado, lo cual aumentaba las

¹⁵³ La formulación de la pregunta se llevó a cabo de forma que resultara más comprensible. Así, en lugar de “que no coincidan con las de la lengua estándar” se decía “que no sean de todo el español”.

Además, para aclarar esta pregunta se les ponía un ejemplo, común para toda el área: “Por ejemplo, si dicen *quima* en lugar de decir *rama*”.

¹⁵⁴ Cf. apartados 1.2.2.3 y 1.2.2.4.

¹⁵⁵ Cf. López Morales (1994: 91).

posibilidades, no sólo de garantizar la veracidad de las respuestas, sino de aportar nuevos datos a los obtenidos por medio del cuestionario lingüístico. Hay que tener en cuenta que el sujeto empieza a hablar sobre sí mismo, sobre su entorno, lo cual ayuda mucho a perfilar sus usos lingüísticos en un ambiente más relajado.

Perfil sociológico

1. Nombre:

2. Edad:

3. Sexo:

4. Lugar de nacimiento:

5. Lugar de nacimiento de su familia

- de su padre:

- de su madre:

- de su cónyuge:

6. Lugar de residencia

-localidad:

-emplazamiento:

-características:

7. Residencias anteriores:

8. Ocupación:

9. Ocupación de su familia

-de su padre:

-de su madre:

-de su cónyuge:

-de sus hijos:

10. Estudios:

11. Estudios de su familia

-de su padre:

-de su madre:

-de su cónyuge:

-de sus hijos:

12. Frecuencia con la que
lee:
ve la televisión:
escucha la radio:
13. Viajes:
14. Vehículo:
15. Clase social en la que se incluye:
16. Otros datos:

1.3.2. *La entrevista*

El control de la encuesta se llevó a cabo a partir de una ficha técnica en la cual se hacía constar todo tipo de datos acerca de las condiciones del desarrollo de la entrevista. Estas anotaciones serían de utilidad para la confrontación con las grabaciones que registraron cada una de las intervenciones de los informantes.

De las condiciones de la entrevista destacaremos sólo tres puntos:

- La entrevista se realizó, con excepciones contadas, en el domicilio del sujeto. Por esta razón fue inevitable que estuvieran presentes otros miembros de la familia o vecinos, En tal caso, se procuraba evitar su intervención para que no interfirieran en la conversación y para que las grabaciones registrasen el menor ruido posible.

- El sistema de notación se basaba en una distinción hecha a partir de las características de los propios fenómenos estudiados. Así, al neutro se le asignaron cuatro grados, uno de los cuales, el grado 0 o grado estándar se desglosaba a su vez en tres tipos. La metafonía tenía también cuatro grados¹⁵⁶. Por ello no fue necesario recoger literalmente el parlamento de los sujetos. Fue suficiente con elaborar un sistema de cruces y círculos que contabilizaran las apariciones de cada uno de los grados. La escucha de las grabaciones corroboraría los datos recogidos *in situ*.

Las cuestiones relativas a las creencias sociolingüísticas también fueron registradas por escrito (dentro de lo posible, ya que algunas respuestas podían ser muy extensas). La grabación servía para completar lo que fuera preciso.

Esta recogida de datos agilizó notablemente el ritmo de la conversación y normalizó la situación de entrevista ya que la intervención de la entrevistadora estaba centrada más en la

¹⁵⁶ Cf. apartados 2.2.2 y 3.5.3.

escucha que en la notación. Además la grabación y escritura simultáneas garantizaban mayor fiabilidad de captación de datos¹⁵⁷.

- La entrevistadora contó con la ventaja indudable de pertenecer al entorno estudiado, entendiendo como tal el ser de la región, de un pueblo de la región. Se daba la circunstancia de que la mayor parte de las visitas que con distintos intereses investigadores se habían efectuado en medio rural procedía de la capital, situación que provocaba una asimetría entre los dos interlocutores. El hecho de identificarse como de un municipio no muy grande favorecía los preliminares de la entrevista (y, por ende, la entrevista en sí), en los que se conversaba sobre visitas de los encuestados a dicha localidad, posibles conocidos comunes, etc.¹⁵⁸

1.3.3. La estadística

Se ha advertido en el apartado anterior que tanto para el neutro como para la metafonía han sido distinguidos, de acuerdo con su propia idiosincrasia, diferentes grados. Ahora bien, no son fenómenos equiparables en su medición porque también los instrumentos para su detección tienen distinto carácter: el cuestionario sobre metafonía es cerrado mientras que el de neutro es abierto, por lo que la base de cuantificación es también diferente. Este hecho favorece un procedimiento específico para cada uno de ellos que desarrollaremos en su momento¹⁵⁹.

Sí hay que hacer observar que en los dos casos se ha empleado un útil estadístico que mide la correlación entre variables lineales. Se trata del coeficiente de correlación lineal de Pearson (r_{xy}), que será de utilidad para determinar cuál de las variables sociológicas tiene más peso a la hora de definir la distribución del neutro de materia y de la metafonía en el área analizada.

Digamos, para terminar, que, una vez especificado el *corpus* mediante el examen de los dos archivos de datos, el escrito y el sonoro, se elaboró una base de datos. A partir de esta base de datos, mediante el traslado a hoja de cálculo, se codificaron todas las variables

¹⁵⁷ Sobre las ventajas de combinar grabaciones y entrevistas con cuestionario, cf. Lope Blanch (1985: 403-404). A este respecto, Alvar (1973: 92) advierte:

Conviene no caer en el espejismo de que sólo los aparatos nos permiten un trabajo veraz.

¹⁵⁸ A este respecto, Francis (1983: 80) afirma:

A fieldworker working in his own region starts with many advantages, especially in the logistic aspects of his work and the identification of informants. He can proceed more directly to work, without having to spend time familiarizing himself with local culture. He is more likely to achieve ready acceptance and less likely to make the kind of social errors that cause the stranger to be looked on with suspicion or ridicule.

¹⁵⁹ Cf. apartados 2.2.2 y 3.5.3.

independientes en forma de variables numéricas¹⁶⁰, y se computaron para cada individuo los valores de variables mixtas. Asimismo se calcularon puntuaciones individualizadas de la variable neutro de materia y de la variable metafonía.

A partir de las puntuaciones individuales se establecieron diversas clases de agrupación en función de diferentes parámetros (edad, contacto con la norma, etc.) hasta obtener los índices estadísticos de cada grupo sociológico.

¹⁶⁰ El coeficiente de correlación lineal de Pearson requiere el empleo de variables numéricas no ordinales. Además, la hoja de cálculo, si bien permite realizar ciertas operaciones con valores no numéricos (por ejemplo, verdadero/falso), desarrolla toda su potencia al trabajar sobre este tipo de variables.

2. NEUTRO DE MATERIA

2.1. CARACTERIZACIÓN

2.1.1. Definición

Existe en las hablas del norte de la península un comportamiento especial de determinados sustantivos, encuadrados tradicionalmente dentro del grupo de los continuos. Son nombres que se refieren a sustancias incontables, como *leche*, *metal*, *barro* o *pintura*. También pueden referirse a realidades de carácter abstracto, como *verdad*, *miedo*, etc. Por último, se incluyen en el mismo grupo sustantivos que tienen diferente conducta dependiendo de si son utilizados como contables o como incontables. Es el caso de *hierba*, *melón*, *queso* o *cuajada*, denominaciones que pueden ser aplicadas tanto a la sustancia como al objeto singular. De esa manera, encontramos dobletes como *queso/un queso* o *hierba/una hierba*, en los cuales el primer elemento se refiere a la sustancia y el segundo elemento alude a un solo ejemplar de esa sustancia.

Determinados comportamientos de tipo sintáctico y fonológico que muestran estos sustantivos continuos han sido analizados bajo la denominación de *neutro de materia*, que hace referencia a un fenómeno muy característico y que ha despertado el interés de numerosos dialectólogos. Se llama neutro de materia, pero no es exclusivamente una cuestión de género gramatical, y, como ya hemos visto, no afecta exclusivamente a sustantivos de materia.

Muchas lenguas han establecido marcas que destacan el carácter continuo de estos sustantivos¹; sin embargo, es en algunas hablas del norte de la Península donde los mecanismos de diferenciación de estos sustantivos resultan más sorprendentes. Veámoslos a continuación:

a) Aparentemente, no hay marcas formales que puedan hacernos adivinar la naturaleza de estos nombres, de manera que pueden terminar en vocal o en cualquiera de las consonantes en las que terminan los sustantivos en español: *crema*, *vinagre*, *güisqui*, *vino*, *miel*, *electricidad*, *pan*, *luz*, *licor*, etc.

Sí existe en algunas zonas, que más tarde especificaré, una marca de tipo fonológico-morfológico, que permite distinguir los sustantivos continuos de los que no lo son. Se trata de la oposición que se realiza en posición final entre las vocales velares /o/ y /u/. En determinadas zonas de Asturias la /o/ final aparece en los sustantivos de materia y la /u/ final en los sustantivos contables, de manera que nos encontramos con casos como los de *tabaco*, *vino*, *dinero* frente a *prau*, *vasu* o *pozu* (cf. García González 1989). La oposición sirve para distinguir el uso continuo o discontinuo de los sustantivos que tienen ambos significados, como *queso/un quesu* o *pelo/ un pelu*. La oposición /o~/u/ finales no es sistemática y no comprende toda la zona de expansión del neutro.

¹ Esta multiplicidad de marcas la veremos en el análisis comparado.

b) El sistema con el que con más claridad se manifiesta el neutro de materia es la adjetivación: los sustantivos de materia van acompañados de un adjetivo que formalmente tiene forma masculina (/o/ final en todas sus variantes) o, en su caso y en las zonas donde existe esta oposición fonológica, terminación /o/ frente a las terminaciones /u/ del masculino y /a/ del femenino. Al igual que ocurre con los sustantivos, en estas zonas la terminación del adjetivo puede indicarnos si un sustantivo discontinuo ha sido recategorizado o no (*un pan bien cocíu* frente a *pan cocío*).

La forma masculina o neutra se respeta incluso en aquellos casos en que los sustantivos de materia son formal y normativamente femeninos. La aparente falta de concordancia en el género fue lo que primero llamó la atención de los dialectólogos, que apuntaron ejemplos como los siguientes:

mantega ranciu (Menéndez Pidal 1962: 137)

la leña está seco (Dámaso Alonso 1954: 13)

gústame sembrá la cebolla blancu

frente a

apúrrime la cebolla blanca (Canellada 1944: 31).

c) El fenómeno, por razones que ya hemos apuntado anteriormente, sólo se produce si el sustantivo en cuestión está en singular. Si está en plural, se comporta como el resto de los sustantivos discontinuos.

d) El comportamiento normativo también se repite en el caso de los elementos prenucleares, y, así, la concordancia del artículo responde al uso habitual del español: *el cristal, la pasta, el agua*, etc. Lo mismo ocurre, salvo excepciones muy concretas², con los cuantificadores indefinidos, los demostrativos, e incluso, los calificativos; se dice *esta carne, toda la leche, mucho pelo, mala sangre*, etc.

e) Se encuentra también el neutro en los participios que hacen el oficio de adjetivos: *comío, batío, rompío*, etc.³

f) Se respeta la terminación de neutro en los adjetivos con aumentativos, diminutivos y superlativos: *leche calentucu, la sopa tá calentino, la gasolina está carísimu*, etc.

² Según Penny (1969a), en el valle de Pas los adjetivos *mucho, poco, cuanto, tanto* y *harto* sólo tienen terminación femenina, cualquiera que sea el género “formal” del sustantivo. Se dice: *mucha vientu, poca dineru, harta pan, cuanta vinu*, etc.

³ Recogidos por Neira (1955) en Lena.

g) El adjetivo adopta forma neutra tanto si su posición es de adyacente como si tiene función atributiva o de predicado: *yerba secu*, *la yerba ya está secu* o *la leche llegó cortao*.

h) El comportamiento de los pronombres responde a la oposición que existe en una amplia zona (oriente de Asturias y occidente de Cantabria)⁴ entre /lo/ neutro y /lu/ masculino, de manera que el primero queda reservado para los nombres continuos y el segundo para los discontinuos masculinos. Encontramos casos como

El jatu lu he comprau en Torrelavega

frente a

Yo la leche ni lo pruebo.

En otras zonas (principalmente centro y oriente de Cantabria), donde el leísmo está muy extendido, la oposición es otra, de la que hablaremos en su momento. Quede apuntado ahora que el pronombre /lo/ se utiliza casi sistemáticamente (además de otros usos normativos del español) para referirse a los nombres continuos:

La harina hay que colarlo.

Coges el arroz y lo cueces.

Si quieres buena madera tienes que secarlo.

i) El pronombre *ello* sirve para referirse a los nombres incontables

Mari no vino por la leche y me quedé yo con ello

frente a los pronombres *él* y *ella*, que se refieren a los nombres contables

Se me ha estropeau el coche y no sé qué voy a hacer sin él

Cogió la alfombra y tiró de ella.

j) Los posesivos también están bajo el influjo del neutro de materia, de manera que podemos oír:

La leche mío es mucho mejor.

Lo nuestro (la mantequilla) nos sale mucho más amarillo.

k) Los cuantificadores *mucho*, *poco*, *tanto* y *demasiado* adecuan su terminación al tratamiento dialectal de los sustantivos continuos:

Yo, leche, es que tomo poco.

Este año ha habido buena pesca pero no tanto como el año pasao.

⁴ Según datos de García González (1989).

1) Los pronombres interrogativos que admiten género también utilizan la terminación del neutro (que es la del masculino) para referirse a los sustantivos incontables. Es el caso de /cuánto/~ /cuánta/, cuyo comportamiento como adyacentes interrogativos es perfectamente estándar

¿Cuánto dinero piensas gastar?

¿Cuánta gasolina vas a echar?

pero que, utilizados de forma autónoma y referidos a sustantivos incontables, adoptan la forma neutra

¿Cuánto piensas gastar?

¿Cuánto vas a echar?

En algunas zonas de Asturias se establece oposición entre /cuál/, /cuála/ y /cuálo/ dependiendo del género del sustantivo. Díaz Castañón (1966) recoge los siguientes ejemplos en el Cabo de Peñas:

¿Cuál ye? (para preguntar por una persona)

frente a

¿Cuálo ye más güeno? (para preguntar por dos telas)

2.1.2. Estado de la cuestión y repaso de distribución dialectal

Antes de que los dialectólogos pusieran sus ojos en la existencia de neutro en las hablas leonesas, en el prólogo de una colección de poesías en “dialecto asturiano” José Caveda (1839) se refería orgullosamente a la superioridad del asturiano sobre el castellano, que no conservaba el neutro latino:

Así, el asturiano termina el adjetivo en u, a, o, bonu, bona, bono, masculino, femenino y neutro, como en la lengua del Lacio, US, A, UM, BONUS, BONA, BONUM. Y hé aquí una ventaja que lleva al castellano, el cual sólo tiene dos terminaciones, ó, á, bueno, buena, incluyendo en las primeras los géneros masculino y neutro y necesitando para distinguirlos de los artículos el y lo. Que la terminación neutra del asturiano acaba siempre en o y no en u, lo manifiestan bien los adverbios abondo, cedo, &c.⁵

Fue Menéndez Pidal en 1906 [1962] el lingüista pionero en advertir la existencia de este fenómeno y da ejemplos recogidos en Lena, Linares y Llanes. Ya en 1897 en su estudio sobre el habla de Lena nota cierta discordancia de género en casos como

⁵ Sin embargo, en una obra posterior, Apolinar de Rato y Hévía (1891: 131) afirma que “los adjetivos terminan en o y en u para el masculino y en a para el femenino”

La tierra campezú muy guapu

pero lo atribuye a un uso adverbial del adjetivo, de manera que *guapu* sustituye a *guapamente* o a *bien*. Pues bien, nueve años más tarde, ante estos casos veía una posible relación con la concordancia del neutro latino. Así, *lleche preso* podría corresponderse con la expresión latina LAC PRESUM.

Encontraba Menéndez Pidal antecedentes en el antiguo castellano en un romance carolingio, donde se decía de Roldán:

Que nunca ningún guerrero Llegó a su esfuerzo sobrado, Y no podía ser herido ni su sangre derramado ⁶.

En este caso no podemos atribuir la explicación al género masculino de SANGUIS en latín o de *o sangue* en gallego-portugués⁷. No considera del mismo tipo discordancias con sustantivos como *color* o *mar* (*ovo la color mudado* o *la gran mar que es llamado en griego Oceano*) ya que se trata de nombres ambiguos y se prestan a confusiones de género (*el mar que es irada*).

María José Canellada (1944) advierte el mismo fenómeno cuando realiza su estudio sobre el habla de Cabranes, y lo refiere a sustantivos de materia:

Los sustantivos de cantidad indeterminada, como son, por ejemplo, los de comida y bebida, cuando son femeninos, presentan la curiosa particularidad de llevar el adjetivo pospuesto no concertando en género (...) Pero no son sólo los nombres de comidas los que admiten esta construcción. Cualquier sustantivo de que se pueda tomar cantidad mayor o menor, como son los de materiales, puede construirse así (...) Puede emplearse para cualquier sustantivo femenino del que no se determina cantidad fija.

Relaciona esta forma masculina con “un sentido neutro de *cosa*”, de la misma forma que en italiano *cosa* recibe predicado masculino que era antiguamente neutro (*ogni cosa era finito*).

Rodríguez-Castellano (1952) no se detiene a analizar con detenimiento el comportamiento de los nombres de materia pero señala la no concordancia de género como rasgo característico del dialecto del Alto Aller.

Neira Martínez (1955) es el primero en señalar que, al menos en la zona estudiada por él, Lena, el neutro tiene dos notas características: el adjetivo neutro siempre termina en *o* y concuerda con los sustantivos de materia, ya sean masculinos o femeninos (hasta ahora sólo se habían citado sustantivos femeninos). De esa manera, se establece un sistema adjetival de tres terminaciones siguiendo el modelo latino (*/bunu~/bona~/bono/*), sistema que se reproduce en los pronombres: */lu~/la~/lo/*, */mú~/mía~/mío/*, etc.

⁶ Durán, *Roman. I*, p. 264 a.

⁷ Aunque sí es cierto que los derivados de SANGUIS en otras lenguas son masculinos.

La primera aproximación a las raíces de ese neutro la hace Dámaso Alonso en 1958, que después⁸ amplía su teoría sobre la vinculación del neutro de materia y de la metafonía con una posible colonización suditaliana, teoría que analizaremos con más detenimiento en el siguiente apartado.

Alonso ve bastantes datos para suponer que la zona donde podemos encontrar el fenómeno va mucho más allá del asturiano central en dirección al este. Él mismo recoge casos en Cabezón de la Sal y Cóbreces (ambos en Cantabria):

Era de noche ciego

Noche tapecíu (noche cerrada)

¡Qué guapu está la ropa!

Después de Dámaso Alonso, las bases para definir el fenómeno están prácticamente sentadas. Ángel R. Fernández González (1959) encuentra ejemplos de neutro de materia en Oseja de Sajambre, ya en la provincia de León. García Álvarez⁹ también los encuentra en Bimenes. Alarcos (1964)¹⁰, como Dámaso Alonso, relaciona también neutro y metafonía y propone una teoría acerca de la antigüedad de ambos que analizaremos más adelante.

Grossi (1962) encuentra oposición entre /o/~u/ finales en Meres, en el asturiano central. Se ha ocupado también del problema Álvarez Fernández-Cañedo (1963) en Cabrales, en el oriente de Asturias. Apunta la obligada posposición del adjetivo neutro e incluye dentro de los nombres continuos a los abstractos con ejemplos como

É una desigualdá tremendu.

Granda (1963) se interesa por la trascendencia que tiene la oposición /o/~u/ finales en el sistema morfológico asturiano, concretamente en el asturiano oriental. Parece que la oposición ya estaba casi en vías de desaparición en la fecha en la que Granda redacta su trabajo. Atribuye este cambio a la presión del habla de Oviedo, que se ha superpuesto sobre otras hablas. En este caso, esa presión ha anulado la diferencia entre los dos morfemas haciéndolos confluir en uno solo. La diferencia estriba en que el morfema ovetense se realiza más abierto: el fonema cerrado /u/ de la variedad oriental *era demasiado fuerte para ser barrido, pero sí se impuso la modalidad ovetense en cuanto a la oposición masculino-neutro*¹¹.

Cree Granda que se ha llevado a cabo un doble proceso, mental y fonológico, que permite analizar y diferenciar lingüísticamente, y a través de mecanismos anteriormente inexistentes, el mundo circundante de una determinada comunidad humana. Este proceso de

⁸ Alonso amplía considerablemente el artículo de 1958 en 1962 y lo incluye en *La fragmentación fonética peninsular*. Así es como se recoge en sus *Obras Completas* de 1972.

⁹ Eso se deduce de García Álvarez (1958), donde menciona el caso de *oro*, donde la -o “se debe a ser palabra de introducción tardía a través del castellano o más bien a que se trata de un neutro de materia”. Menciona también un capítulo dedicado al neutro en su tesis doctoral, desafortunadamente inédita.

¹⁰ El Symposium sobre cultura asturiana de la Alta Edad Media fue en septiembre de 1961.

¹¹ Granda (1963: 110).

“diferenciación morfológica” va más allá del significante y se convierte entonces en un proceso “diferenciador en la esfera mental”.

Díaz Castañón (1966) encuentra ejemplos de neutro en el Cabo Peñas, en el asturiano central, donde se conserva la dualidad masculino-neutro, tanto fonética como sintáctica, a pesar de la influencia del bable de Oviedo¹².

Martínez Álvarez (1967) también señala la existencia de adjetivos de tres terminaciones (masculina, femenina y neutra) en el concejo de Oviedo. En la zona se respeta escrupulosamente la concordancia con el sustantivo. Sin embargo, señala la autora del estudio que no ha de hablarse tanto de conservación de género en el adjetivo como de conservación por parte de los sustantivos de la triple distinción genérica, entre otros rasgos morfológicos, aunque formalmente el masculino y el femenino confluyen con el neutro.

Siguiendo los pasos de Alonso, que defiende la extensión del neutro en Cantabria, Penny (1969a) descubre la plena vigencia del fenómeno en el valle de Pas. Esta pervivencia tiene alguna diferencia formal: los sustantivos que designan materia terminan en [ɥ] o a veces en [ɔ] y no manifiestan inflexión vocálica, mientras que los otros sustantivos, que son masculinos, terminan en [u] mixta¹³ y experimentan la inflexión.

Entre los sustantivos que tienen comportamiento de neutro, bien sea por su terminación, bien por los adjetivos que los modifican hay sustantivos que indican tiempo (*verano, mayo*, etc.) y sustantivos abstractos (*duelo, odio, tiempo*, etc.). Un caso interesante es el que presenta la palabra *casa*, que presenta en ocasiones faltas de concordancia, como en

la casa está limpiu.

Debemos suponer, dice, que entonces *casa* designa su propio contenido.

En cuanto a los adjetivos, en el habla pasiega tienen el mismo comportamiento fonológico que los sustantivos, con la salvedad ya mencionada de que en posición prenuclear sólo pueden ser masculinos o femeninos.

Una situación muy similar es la que encuentra el mismo Penny (1978) en Tudanca, donde también se conserva la distinción fonológica entre las vocales velares finales.

Del problema se ha ocupado también Conde Saiz (1978), que encuentra neutros en Sobrescobio, en el centro-este de Asturias. Celsa Carmen García Valdés (1979) nos da ejemplos recogidos en Santianes de Pravia (centro de Asturias), aunque matiza que allí no se realiza la oposición /-o~/~/-u/. José Ramón Fernández González (1981) nos habla de casos

¹² La misma autora (1976) encuentra ejemplos de esta dualidad, aunque con vacilaciones, en textos literarios en bable de los siglos XVII, XVIII y XIX. Encuentra un solo caso de concordancia con neutro en un sustantivo femenino: “vi xarros y unos botijos/ con *agua* que parecía/*fechu* de xabón y xelos”

¹³ Penny (1969a: § 21bis) describe este sonido así:

Tónica y átona, se pronuncia (paralelamente [i̯]) adelantando algo el punto de articulación y estrechando sensiblemente los labios; también es de timbre engolado.

encontrados en los Ancares, en la provincia de León, donde se habla un dialecto del gallego, y Díaz González (1986) cree que los ejemplos que se pueden oír, con fluctuaciones, en Candamo son restos y no tienen implantación en todos los hablantes y en todas las ocasiones.

Ha sido Francisco García González quien más trabajos ha realizado sobre el neutro de materia en general y el neutro de materia en Cantabria en particular, concretamente en los valles altos del occidente de la región¹⁴. Encuentra en Cabuerniga (1978a) muestras de neutro de materia con plena vitalidad, y ejemplos de neutro en literatura costumbrista (1978b), precisamente en *Peñas arriba*, de José María de Pereda, ambientada en Tudanca. Finalmente (1989) elabora un artículo esencial para delimitar el área donde se desarrolla el fenómeno y al que volveremos más adelante. En él se aportan datos muy interesantes sobre neutros recogidos en poblaciones situadas fuera del ámbito del leonés, en las provincias de Vizcaya, Palencia, Burgos e, incluso, Valladolid y Soria. Lamentablemente se trata de datos parciales, que no nos determinan la vitalidad del neutro estudiado en esas zonas y cuya distribución espacial no es continua, sino que parece responder más a un sistema de “calas” que a la voluntad de fijar con precisión la isoglosa correspondiente¹⁵.

Con lo anteriormente expuesto podemos hacernos una idea del área de extensión del neutro de materia en el norte de la Península¹⁶ y comprobamos que sobrepasa los límites del dialecto leonés. En primer lugar, vamos a determinar los lugares en los que el fenómeno ha sido documentado:

En Asturias:

-centro: Lena, Aller, Candamo¹⁷, Bimenes, Meres, Gozón, Carreño, Pravia, concejo de Oviedo, Sobrescobio y Laviana.

-oriente: Llanes, Cangas de Onís y Cabrales.

¹⁴ Son de especial interés los trabajos (1978b, 1978c y 1981), relativos a la relación entre el sistema pronominal en Cantabria y el neutro de materia. Lamentablemente sólo he podido acceder al resumen de su tesis doctoral (1978a) y no a la tesis completa, como hubiera deseado.

¹⁵ Con posterioridad a la redacción de este capítulo apareció un interesante artículo de Fernández-Ordóñez (1994), que amplía el área de distinción contable-no contable hasta límites mucho más alejados (incluso parte de Cáceres, de Salamanca y de Zamora). Sin embargo, reduce esta oposición al tema que la ocupa, los sistemas pronominales, por lo que seguimos sin tener constancia de la extensión del neutro en su manifestación más característica, la aparente discordancia genérica entre sustantivo y adjetivo.

¹⁶ No parece que haya que tener en cuenta los casos de los que nos habla John G. Cummins (1974) en Coria: *mulah hay pocu* (el propio Cummins reconoce que el *pocu* tiene sentido adverbial) y *con la chorrera que corría aquellu*, expresión en la que el autor quiere ver la sustitución de *agua* por *aquellu*. Desde mi punto de vista esa sustitución (que también puede referirse al *río*, o al *arroyo*), no supone falta de concordancia en el género, sino un uso aglutinador, muy corriente, de los pronombres neutros.

¹⁷ Aunque Diego Catalán (1956) lo considera un municipio que está lingüísticamente dentro del asturiano occidental, geográficamente está en el centro de Asturias. Por eso lo incluyo en esta zona, con la que comparte rasgos lingüísticos como el que tratamos.

En Cantabria:

-mitad occidental: Cabezón de la Sal, Cóbreces, Novales, Cabuérniga, Tudanca, Polanco, Campoo, Valderredible y Torrelavega.

-mitad oriental: todos los municipios que han sido investigados en este trabajo, es decir, la zona que va desde la divisoria que marca el río Pas hasta los límites con las provincias de Burgos y Vizcaya.

En León:

- Oseja de Sajambre, los Ancares, Almanza y Prioro.

En Vizcaya:

-Carranza, Güeñes, Gordejuela, Arrancudiaga y Yurre.

En Burgos:

-Espinosa de los Monteros, Sotresgudo, Castrillo de Solarana, Castrojeriz

En Palencia:

-Salinas de Pisuerga, Villatoquite, Dueñas y Becerril de Campos.

En Valladolid:

-Pesquera de Duero, Herrín de Campos, Fuensaldaña, Villalón de Campos y Villacid de Campos.

Podemos observar la distribución geográfica del neutro con más claridad en el mapa 2.1.



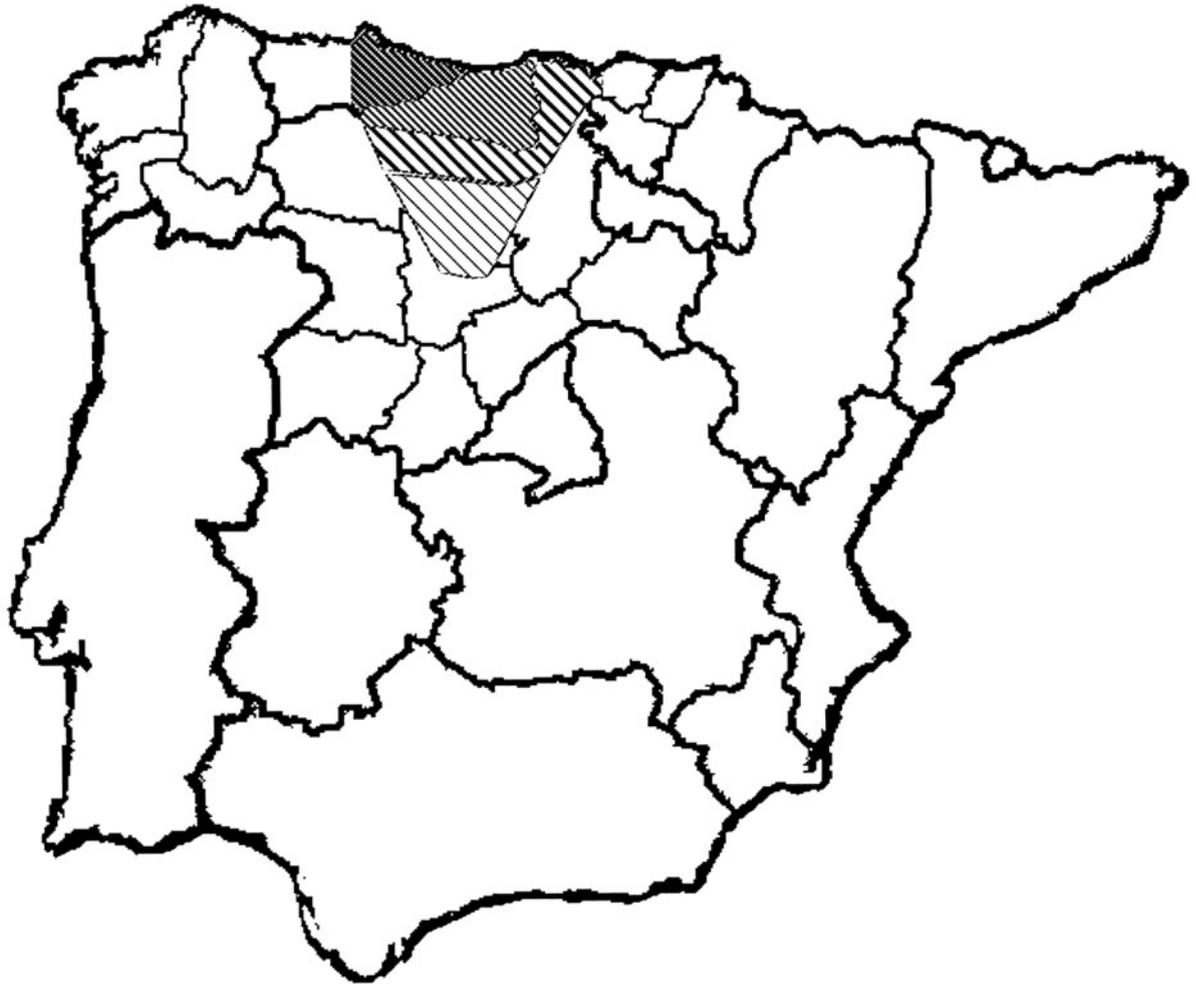
MAPA 2.1

En sombreado los municipios en los que algún estudio atestigua la existencia del neutro de materia

A la vista del mapa la isoglosa del fenómeno parece muy difícil de determinar por la razón que ya he apuntado: las investigaciones que sobre el asunto se han realizado en el territorio son discontinuas, de manera que podemos contar con datos puntuales sobre este o aquel municipio, pero no disponemos de datos en aquellos lugares que no han despertado el interés de los dialectólogos. El resultado es un mapa con numerosos islotes (algunos de los cuales, como ya hemos visto, han dado lugar a interpretaciones de todo tipo sobre la expansión de determinados aspectos del leonés), que trazan los no muy numerosos trabajos con los que contamos.

A partir de este mapa podemos reconstruir lo que queda (o lo que fue) del neutro. Y podemos hacerlo porque ya hemos comprobado los resultados a los que nos conduce el hacer un rastreo global por zonas amplias: lo que antes eran puntos aislados en un mapa dialectal forman parte de una misma entidad lingüística. En la mitad oriental de Cantabria apenas se habían recogido unos cuantos ejemplos (exceptuando, por supuesto, la zona del valle de Pas, que ha sido ampliamente estudiada), dando la impresión de una realidad fragmentada e inconexa. Después de analizar muestras de habla se pueden encontrar muchos puntos en común, que permiten pensar en cierta unidad lingüística.

Apoyándonos en esto se puede afirmar que la distribución geográfica del neutro de materia es amplia y excede los tradicionales límites del dominio del antiguo leonés (ver mapa 2.2). Por el este los límites coinciden con los que se establecen entre el asturiano occidental y el central. Siguen después por el nordeste leonés formando una cuña que se prolonga hasta Palencia y parte de la provincia de Valladolid. Por el este el fenómeno cubre la zona llamada las Encartaciones, en la margen izquierda del Nervión, que no es una zona vascofona. La isoglosa baja también en forma de cuña ocupando el norte de Burgos hasta converger con la isoglosa occidental.



MAPA 2.2
Distribución geográfica del neutro de materia.
(La intensidad del sombreado indica la intensidad del fenómeno)

Al margen de este territorio hay puntos aislados donde parece que pueda quedar algún resto pero no me parecen lo suficientemente significativos como para ampliar el área de neutro hasta la zona que marca García González

Hemos explicado al caracterizar el neutro de materia que en algunas zonas el neutro se manifiesta morfológica y fonológicamente a través de la oposición /o~/u/ finales existente en sustantivos y, sobre todo, en los adjetivos. En otras comarcas esta oposición no existe y el neutro se manifiesta por otros cauces, fundamentalmente sintácticos.

En el mapa 2.3 se puede ver la distribución geográfica de la oposición fonológica /o~/u/ finales.



MAPA 2.3

En sombreado las zonas donde se ha documentado la oposición /-o~/u/

Podemos comprobar que la oposición fonológica y morfológica se da en el asturiano central y en el valle de Pas. Incluyo este último siguiendo los datos que nos ofrece Penny, aunque no concuerdan con los recogidos por mí¹⁸. Y los incluyo porque en el momento en el que se hizo el estudio ésa era la situación en el valle de Pas. De igual manera, las investigaciones sobre el neutro en el asturiano central son fieles a lo que ocurría en ese momento y no sabemos si la situación ha cambiado, si la oposición permanece con firmeza, si permanece sólo en determinados estratos o si se ha ido diluyendo hasta desaparecer.

La tendencia parece ser que es hacia la igualación de ambas vocales finales, convergiendo en un archifonema /O/, con diversas variantes. Así se deduce de las manifestaciones de García Valdés (1979: 87). Esta tendencia ya la sufrió el asturiano oriental,

¹⁸ De ello hablaremos en el apartado correspondiente.

donde la distinción apenas existe. Incluso en el valle de Pas las diferencias que marca Penny entre la [ɥ] y esa [u] mixta y engolada no parecen ser tan evidentes.

2.1.3. Origen del neutro de materia

Los problemas que plantea determinar el origen del neutro en las hablas del centro-norte de la Península están muy vinculados al del origen de la metafonía.

Existen dos teorías que pretenden explicar este fenómeno: la primera cree que es un caso de *conservación* y la segunda propugna que se trata de una *creación* o *innovación*. Vamos a analizar una y otra a continuación:

I. Conservación

Los defensores de esta postura, entre los que destacan Menéndez Pidal y Dámaso Alonso, creen que el origen del neutro asturiano está en la conservación del género de determinados sustantivos de materia en latín, que eran neutros: LAC, OLEUM, LIGNUM, VINUM, FERRUM, UNGUEM, LINUM, AURUM, GYPSUM, etc.

*Es evidente que nombres neutros de este tipo son el núcleo originario de este curioso fenómeno de parte del asturiano central y oriental, mejor conservado en Lena que en ningún otro sitio de aquellos donde se ha encontrado. Pero a esos nombres neutros de materia han venido a agregarse nombres de materia originalmente masculinos (PANIS, etc.), y lo que es más extraordinario aún, otros femeninos (NIX, NIVIS, AQUA). Vienen así a reunirse en esta calidad de neutro de materia, revelada por la -o del adjetivo, lo mismo *šiche* cuayao (originalmente neutro, LAC), que pan seco (originalmente masculino) que agua roš o 'agua hirviente' (originalmente femenino) ¹⁹.*

Según Díaz Castañón, el primitivo neutro indoeuropeo designaba lo inanimado y lo asexual. El neutro latino representaba tres categorías: lo inanimado, lo colectivo y lo desprovisto de sexo. En Asturias y zonas del antiguo leonés se crea un sistema que utiliza el neutro para oponer lo personal, lo concreto y lo determinado a lo impersonal, abstracto e indeterminado²⁰.

Los nombres que se refieren a estos últimos van modificados por adjetivos de género neutro, caracterizados por mantener la terminación *-o*. Esto genera la existencia de adjetivos de tres terminaciones (*secu~seca~seco*), de la misma manera que el español las distingue en el artículo²¹ (*el bueno, la buena, lo bueno*) y en ciertos pronombres (*éste~ésta~esto*). La diferencia con la adjetivación del español estriba en que esta última tiene dos terminaciones

¹⁹ Alonso (1972: 177).

²⁰ Cf. Díaz Castañón (1966)

²¹ Según la concepción de Dámaso Alonso *lo* es un artículo en expresiones como *lo blanco*.

(para el masculino y el femenino) y no se ve afectada por la condición del sustantivo, sea de materia o no.

En otras zonas, y como ya hemos visto, la *-o* y la *-u* han confluído en una sola terminación: *-u*. Esto provoca problemas a la hora de determinar el género de los sustantivos de materia formalmente masculinos y distinguirlos de los propiamente masculinos (se dice, con la misma terminación, *pan blancu* y *gatu blancu*). Sin embargo, la condición de sustantivo de materia neutro sí es perceptible en sustantivos de materia formal u originalmente femeninos, donde se observa esa aparente discordancia (*agua salau*, *leche calentucu*).

La pregunta que surge es: ¿Por qué se produce esta conservación del neutro en zonas del antiguo leonés y no en todo el territorio del español?

La teoría de Menéndez Pidal y Alonso encuentra respuesta en un fenómeno paralelo que Rohlfs²² documenta, junto con otros, en el sur de Italia. Se trata de un vasto territorio que incluye, por el norte, el sur de las Marcas y el sur de Umbría hasta llegar, por el sur, al área de Bari-Matera.

En esta zona los dialectos han preservado distinciones de tipo morfológico entre el neutro y el masculino. Los mecanismos fundamentales son los siguientes:

a) Se establece una oposición entre el artículo masculino (*lu*, *u* o *ru*, dependiendo del dialecto) y el artículo neutro (*lo*, *o* o *ro*): se dice *lo chiaro*, *lo cantare*, *lo male* pero *lu patre*; en otras zonas, *o latte* o *pépe*, *o mèle*, *o granu*, *o casu* pero *u pratu*, *u lópe* ('il lupo')²³.

b) A veces la consonante inicial del nombre sufre una geminación por el influjo del artículo neutro, aunque éste no esté ya diferenciado del artículo masculino: se dice *lu ppane* y *lu ccaso* pero *lu lietto*; *lu llatti* y *lu mmèli* frente a *lu lupu* ²⁴.

c) Otras veces las terminaciones del nombre son diferentes. En un territorio más reducido, que va desde los límites del norte hasta el sur de Roma, encuentra Rohlfs *lu piettu*, *lu fuku*, *lu timpu* frente a *lo fèro*, *l'òjo* ('olio'), *lo bono* ²⁵.

Piensa Rohlfs que esta situación se explica si pensamos que en la zona se mantiene la diferencia que existió en la pronunciación de ILLŪM e ILLŪD. En el primer caso hay que suponer una pronunciación ILLŪM. Además la *-m* se perdió pronto. Por el contrario, la *-d* de ILLŪD se mantuvo más tiempo y provocó la geminación de la consonante inicial del sustantivo siguiente²⁶. En palabras de Rohlfs (1949: II, 135):

Während die Konsonantenverdoppelung ausgezeichnet zu der lateinischen Grundlage ILLUD passt, ist der lautliche Unterschied zwischen lo und lu, o und u, lu und ju, l ð und ru nicht ganz leicht zu erklären. Allen Entwicklungsformen wird man gerecht, wenn man für

²² Cf. Rohlfs (1949).

²³ Rohlfs (1949: Vol. II, 134)

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Rohlfs, *op. cit.*, Vol. I, p. 61.

²⁶ Éste es también el parecer de Lüdtke (1988).

ILLU(M) ein u ansetz, das qualitativ verschieden war von dem u von illud und die Kraft zur Palatalisierung besass, also vermutlich ILLŪ(M) aber ILLŪD; vgl. den lautlichen Unterschied zwischen umbr. (Norcia) lo fëro 'il ferro' und lu piettu 'il petto'.

Merlo (1906) pensaba que estos resultados dialectales en italiano se debían a la influencia de la ō de HÖC. Esta influencia se extendió al artículo creando una forma *ILLŌC, que explica la terminación del neutro.

Otra explicación es la que propone Lausberg (1951): en el centro y sur de Italia se mantuvo un sistema de doble caso para los nombres masculinos. El cambio de timbre (ŭs>u en lugar del esperable ŭs>o) se efectuó para salvaguardar esta flexión bi-casual (y que no se confundiera con el resultado de -ōs), que parecía condenada a desaparecer por la confluencia de los sonidos finales.

En total desacuerdo con Lausberg está el parecer de Corominas (1956). Afirma que no hay constancia alguna de que haya existido alguna vez en el centro-sur de Italia un sistema de doble caso. Añade además un problema de fondo:

El idioma no inventa distinciones fonéticas para salvar formas flexivas, aunque sí puede aprovechar y propagar distinciones fonéticas ya existentes cuando así se salva una diferencia flexional o semántica; y si no las inventa, tampoco suele, con este objeto, tomar prestada la pronunciación de otros dialectos ni resucitar el fonetismo de las generaciones pasadas²⁷.

A cambio, hace una propuesta, que él mismo reconoce falta de apoyos para su ratificación: el concepto de género es de época preindoeuropea y no de época romance. La zona en la que se desarrolla el fenómeno coincide exactamente con una zona de sustrato oscumbro, que limita al norte con las fronteras del etrusco y el latín, y al sur con las fronteras del griego y el mesapio.

El problema de esta tesis es que nuestro conocimiento del sistema pronominal de esas lenguas es muy limitado. Sí sabemos que en el osco había una oposición entre la *u* del masculino del relativo *pui* (<*kwoi*) y la *o* del neutro *pod* (<*kwot*). Se trata de una hipótesis *harto incierta y atrevida*, en palabras de Alonso, pero que tiene un atractivo indudable.

Apenas un año más tarde, Politzer retoma la teoría de Lausberg para demostrar que existen datos que aportan evidencia a favor de la hipótesis. En el latín tardío encontramos documentos que nos permiten suponer la existencia de esa doble flexión. Sin embargo Politzer se distancia de Lausberg en un punto que ya había señalado Corominas:

(...) a language even in a situation of morphological détresse cannot create, it can only utilize an existing situation: if ŭ and ō merged to o, then -ŭs and -ōs must have merged

²⁷ Corominas (1956: 155).

*also. It is difficult to see how the language could have kept them apart if they were in the same consonantal environment (before -s)*²⁸.

Esta misma opinión es la que sustenta Hall (1968: 482):

Theories of ‘detresse morphologique’ or any otherkind o teleological explanation of apparent exceptions to regular sound-change will not hold water unless they can be interpreted in terms of replacement by normal linguistic processes, especially analogy. A sound-change does not get blocked ‘in order that’ a morphological distinction may be maintained.

Más adelante analiza el problema global del comportamiento de los sustantivos continuos en Italia y en el asturiano. Cree que el neutro de materia no tiene nada que ver con el neutro en latín, que era más bien una subcategoría del masculino y determinado únicamente por la concordancia gramatical. Estos sustantivos de materia tienen una terminación *-o*, resto de un antiguo ablativo latino en *-ōD*. Asimismo el artículo que aparece en algunos dialectos, terminado en *-o*, procede también de un ablativo del latín arcaico (**ILLŌD*). La supervivencia de este ablativo se plasmó, en primer lugar, en construcciones de partitivo con *de* (*de (il)lofférro* y, en otras declinaciones también, *de (il)lossále*) y más tarde en construcciones sin *de*, pero con el mismo significado (*(il)lofférro*, *(il)lossále*).

El ablativo en *-OD* no es de ningún modo extraño a las lenguas oscoumbrias, que tenían ablativo en *-d*; por ejemplo, en osco encontramos *sakaraklud* (‘templo’).

En cuanto al comportamiento de los sustantivos de materia femeninos en Asturias, Hall sostiene que se debe al mantenimiento de un ablativo en *-a*, procedente de otro ablativo latino arcaico *ĀD*. La oposición acusativo-ablativo desapareció, por lo que se recurrió a la terminación masculina del adjetivo para identificar los nombres de materia.

Como podemos ver, las hipótesis acerca del neutro de los dialectos suditalianos son variadas, en muchas ocasiones opuestas y, desde mi punto de vista, no concluyentes, en parte por el desconocimiento de datos completos acerca de lenguas desaparecidas, en parte por no explicar y, a veces, contradecir situaciones que se dan en otras lenguas románicas²⁹.

Lo que nos interesa es que el fenómeno que aparece en el sur de Italia concuerda en gran parte con el que se da en zonas del antiguo leonés. Se trata ahora de determinar cuál es la relación que los une, si son evoluciones lingüísticas paralelas pero independientes, o si son producto de una vinculación entre los hablantes de ambas zonas, una de las cuales exportó esta peculiaridad lingüística.

La primera opción parece poco creíble a los defensores de esta postura conservacionista, ya que las coincidencias son muchas como para pensar que dos dialectos separados geográficamente tengan evoluciones tan parecidas sin mediar vínculo entre ambos.

²⁸ Politzer (1957: 444).

²⁹ Por ejemplo, en portugués, y contraviniendo la hipótesis de Rohlf's, la distinción entre masculino y neutro pronominales manifiesta una oposición inversa a la suditaliana (*tudo* neutro y *todo* masculino que presuponen entonces *tot* ̄ neutro frente a *tot* ̄ masculino). Podemos suponer entonces que fue la *-d* de *istud*, *illud* la que provocó el proceso metafónico. Nos encontramos con la situación paradójica de que la *-d* cierra en portugués y abre en los dialectos suditalianos, lo cual no parece muy razonable. Para este asunto, cf. Corominas (1956).

En cuanto a la segunda opción, la que presupone un contacto entre los hablantes de ambas zonas, plantea varios problemas. El más inmediato es la presuposición de que, si ha habido ese contacto, las consecuencias de tipo lingüístico no se limitarían al parecido del comportamiento en el género entre ambos dialectos o grupos de dialectos. Menéndez Pidal fue recopilando una serie de fenómenos de tipo fonético que se producen en el sur de Italia y también en la Península Ibérica³⁰. Asimismo elabora una lista de topónimos ibéricos que parecen corresponderse con topónimos suditalianos. A continuación vamos a referirnos a los mencionados fenómenos:

a) La metafonía

(A la metafonía dedicaremos el próximo capítulo y nos detendremos en este punto de la teoría de Menéndez Pidal).

b) Palatalización de *L-* y *-LL-*

La palatalización de *L-* no se circunscribe al dominio del leonés: Menéndez Pidal encuentra testimonios de palatalizaciones primitivas en la toponimia y en textos literarios: en catalán hay casos en territorios del sur de Francia muy alejados de los Pirineos. En el aragonés se localizan pocos ejemplos, lo que hace pensar en la poca raigambre que tuvo allí la palatalización. En Castilla encuentra muestras en crónicas y obras literarias (*llamer* ‘lamer’, *llenguajes*, *Llorenço*, etc.), algunas de las cuales representaban probablemente algunas hablas andaluzas.

En cuanto al leonés, la *L-* se palataliza en casi toda su área. Hay ejemplos toponímicos y literarios en Sahagún, León, Salamanca, Zamora, Palencia y Valladolid. Destaca la abundancia de restos en la toponimia de Cantabria y norte de Burgos (*Lloredo*, *Llatazos*, *Llaguno*, *Llobera*, *Lloréngoz*, *La Llosa*, *San Llorente*, etc.).

Dada la abundancia de ejemplos, cree M. Pidal que la palatalidad de *L-* era un rasgo extendido en los dialectos románicos antes de la invasión musulmana. Parece, sin embargo, que la palatal era menos usada que la alveolar y que era considerada como forma incorrecta o iliteraria. Su desaparición fue gradual (hay ejemplos hasta el siglo XVI) y paralela al proceso de la reconquista, formando una cuña que se abría hacia el sur y arrinconó la *l-* inicial palatalizada en el este en el catalán, y en el oeste en el leonés.

Lo llamativo respecto a la zona que nos ocupa son los resultados coincidentes en el leonés norteño y las hablas meridionales italianas. En dialectos del norte de España, concretamente en el área correspondiente al asturiano occidental y central, los resultados de *L-* y *-LL-* latinas difieren de los resultados de otras partes de la península. Los resultados pueden ser *ʎ* y, *ʂ*³¹ e incluso *ʧ*³² y *ɕ*³³. Estos resultados concuerdan, con alguna variante,

³⁰ Los recoge en Menéndez Pidal (1950) y en dos artículos: (1954a) y (1954b).

³¹ Se encuentra en el alto leonés occidental, en un área compacta que limita al oeste con el Degaña, al este con Peña Urbina y por el norte con el concejo de Luarca. La zona se ensancha por el sur y ocupa los concejos de Somiedo, Teberga, Quirós y parte del concejo de Cangas de Narcea hasta llegar al Bierzo, Murias, Laciana, Babia y Luna.

con los existentes en el sur de Italia³⁴, donde encontramos resultados como -ll-, -ɖɖ-, -ɖ-, -dd-, -d-, r, ŷ, y, ɭ, ʒ, etc.

c) -MB-> -m(m)-, -ND-> -n(n)- y -LD-> -ll-

El paso -MB->-m(m)- y el paso -ND->-n(n)- se dan en la Península Ibérica y en el sur de Italia. El cambio -LD->ll se da esporádicamente en el español y, también de manera irregular, en Italia, al sur de las Marcas y de Umbría³⁵.

d) Sonorización de p, t, k tras m, n, l, r

Este fenómeno se observa con regularidad en una zona del sur de Italia, aproximadamente desde la Umbría hasta el norte del Golfo de Tarento. En la Península Ibérica está localizado en el altoaragonés y, pasando la frontera pirenaica, en el gascón, lindando con el vascuence³⁶.

e) Toponimia

La toponimia del norte de España refleja topónimos del sur de Italia “de igual modo que la toponimia americana repite topónimos españoles”³⁷: así, podemos observarlo en Caracena (<CARACENI), Sinués (<SINUESSA), Abella (<ABELLA), Bochorna (<VULTURNUM), Lavern (<LAVERNÆ), Añón (<ANIONE), Jomezana (<DIOMEDIANA), Benavente y Benavent (<BENEVENTUM), Vinuesa (<VENUSIA), etc. Los casos más claros los halla M. Pidal en los topónimos Huesca (<OSCA) y los Oscos (en el occidente de Asturias)³⁸.

³² En zonas del centro de Asturias, sobre todo, en Lena.

³³ En Sisterna (concejo de Ibias).

³⁴ La diferencia fundamental del asturiano con respecto al español normativo, para Dámaso Alonso (1972), estriba en que L- y -LL- experimentan una igualación, es decir, que el producto de una y otra son el mismo. Si en una zona, el resultado es ɭ, lo es tanto en posición inicial (ɭ-) como en posición intervocálica (-LL-). Esto ocurre también en las colonias galoíticas de Sicilia, donde se encuentra L-> ɖɖ y -LL->ɖɖ. El hecho de que se encuentre el fenómeno en Sicilia lo interpreta Dámaso Alonso como resultado de la influencia de las colonias procedentes del norte de Italia que se establecieron en Sicilia en la Edad Media. En el norte de Italia también se produce la igualación de resultados de l- y -ll- en la zona del ligurés y en Garfagnana (Toscana). Por todo ello, Alonso no es partidario de asociar asturiano y dialectos suditalianos en esta ocasión, ya que, en todo caso, el asturiano estaría más vinculado a colonias de origen norditaliano.

³⁵ A esta coincidencia objeta Alonso (1972) que las dos nasalizaciones se dan en muchas otras lenguas y otras zonas de la Romania. Además el paso -nd->-n(n)- cuenta con muy pocos ejemplos en español y su localización geográfica no coincide con la de -mb->-m(m)-.

³⁶ A esto opone Alonso (*op. cit.*) que el vasco no tiene la combinación m, n, r, l + sorda (este rechazo a la combinación con sonora se ha extendido a los préstamos del latín), fenómeno que podía haber propagado de manera menos intensa que la propagación de la pérdida de f. Alonso admite que en este caso podían haber convergido la influencia vasca con la suditaliana, pero da mayor peso a la primera.

³⁷ Menéndez Pidal (1954a: 44)

³⁸ Estos topónimos han dado lugar a una viva discusión acerca de su origen. Así, por ejemplo, Hübner y D'Arbois de Jubainville (citados por el propio M. Pidal, *op. cit.*) difieren en este punto. El primero cree que *Oscas* es topónimo ibérico y el segundo defiende que es ligur.

A estos puntos les añade Alonso (1972) otras concordancias de tipo sintáctico, morfológico y léxico entre el sur de Italia y la Península Ibérica:

f) Preposición ante complemento directo personal

El uso de la preposición *a* ante el complemento directo personal no es exclusivo del dominio del español: otras lenguas lo tienen (aunque con menos amplitud de uso), como el portugués, el catalán, el gascón, parte del provenzal, el sardo y el retorrománico. Lo que llama la atención es su coincidencia en el uso con el mismo fenómeno que se da en el sur de Italia, precisamente en la zona que marcan las otras concurrencias señaladas por M. Pidal.

g) Triple gradación de los demostrativos

La Península Ibérica y el sur de Italia conservaron la triple localización del demostrativo latino (HIC, ISTE, ILLE) pero se basaron en las formas (ECCU)ISTE, (ECCU-)IPSE y (ECCU-)ILLE³⁹. En ambos lugares el género también es triple: masculino, femenino y neutro. En las zonas de metafonía la identidad es patente: en las Marcas, merid. ant., masculino *quisto*, neutro *questo*; en el habla de Lena, masculino *isti*, neutro *esto*.

h) Usos de *tenere*

En una amplia zona de la Italia meridional (esa misma zona de la que hemos venido hablando una y otra vez) se conserva el uso posesivo de TENERE (~HABERE), muy parecido al del portugués, al del catalán o al del español. El desplazamiento de HABERE frente a TENERE no llegó al punto de quitarle el papel de verbo auxiliar, como ocurrió en portugués.

i) Léxico

Aunque no le concede una importancia definitiva, Alonso cree que puede ser significativa la coincidencia de derivados hispánicos y suditalianos de APPLICARE, AMYNDALA, ANSA, *ASTULA, BUDA, CRAS, FERVERE, GRANDIA, GREMIA, JANUA, *MURRU, PLEITA, PECUS, PETĚRE, RESTUCŮLU, SARTAGĪNE, SILIQUA, SOCRUS, SOMNU, TRIPES, etc.

Con lo anteriormente expuesto los partidarios de una teoría colonizadora creen que hay suficientes datos como para afirmar su existencia. Añade Menéndez Pidal los datos que le proporciona Aebischer⁴⁰ acerca de la romanización de la Península.

Parece ser que la mayoría de los gentilicios usados por los colonizadores de la península (una vez eliminados los de origen ibérico y los romanos comunes a toda la península italiana) son de procedencia suditaliana, de manera que los originarios del norte constituyen casi una excepción. Se da la circunstancia, además, de que la Italia meridional

³⁹ Sin embargo habrá que recordar que el uso de derivados de (ECCU-)ILLE es muy posterior a la época de la posible colonización.

⁴⁰ El trabajo de Aebischer, citado por el propio Menéndez Pidal (1954b), estaba inédito en el momento en que se expuso la hipótesis de la colonización suditaliana.

estaba superpoblada, por lo que era la que más colonizadores aportaba con destino a Hispania, África y la península balcánica.

La romanización de astures y cántabros es tardía, por lo que hay que suponer una nueva emigración, posiblemente consecuencia de la Guerra Social (88 a. C.), que supuso la salida forzosa de gentes originarias del sur de Italia, esta vez más meridionales todavía. Estos pueblos eligieron la zona norte peninsular, en las dos vertientes pirenaicas y, más tarde se asentaron en los territorios despoblados de astures (y, probablemente, de cántabros) por Augusto.

Ésta es la tesis que defiende Menéndez Pidal y, con algunas incertidumbres, Dámaso Alonso. Muchos de los dialectólogos que han estudiado el neutro de materia han dado por buena la teoría⁴¹. Sin embargo, ha habido voces discrepantes que han expuesto determinadas situaciones lingüísticas que contradicen la hipótesis de una colonización suditalica de la Península Ibérica.

La principal objeción que se hace a la tesis es que los fenómenos en cuestión no existen sólo en los dos territorios mencionados, sino que se pueden localizar en distintos dialectos y lenguas, dentro y fuera de la Romania. Esto ha llevado a decir que, ante tal situación, no se puede afirmar una influencia del sustrato o de las colonizaciones, ya que puede tratarse de evoluciones lingüísticas espontáneas y coincidentes⁴². La respuesta de Menéndez Pidal (1954b: 200-201) no se hace esperar:

Este principio equivale a decir terminantemente: no hay que pensar nunca en substratos ni en colonización, porque es evidente que toda evolución fonética en una lengua puede ser espontánea, y seguramente se hallará en alguna otra lengua; equivale a negar dos hechos innegables, que hay lenguas de sustrato influyentes y que hay colonizaciones pacíficas o guerreras que propagan su lengua al pueblo colonizado.

Por esto, si todo cambio fonético puede ser espontáneo porque es natural, la naturalidad está condicionada siempre por circunstancias históricas, y es deber del lingüista el indagar esas circunstancias.

Por el contrario,

*La reunión de tantos fenómenos en las dos áreas, la complejidad, macicez o densidad de las mismas, es un argumento incontrovertible de que la una depende de la otra.*⁴³

Otro reparo que se le hace a la teoría es que no hay coincidencia exacta entre los fenómenos de la zona colonizadora y la zona colonizada. Menéndez Pidal considera que no es un argumento de peso:

Dos áreas de igual contenido lingüístico, bastante complejo, que evolucionan durante quince siglos en completa independencia la una de la otra, no pueden asemejarse

⁴¹ Si bien la mayoría de los dialectólogos que han tratado el asunto prefieren no adoptar una postura respecto al origen del neutro, la teoría ha sido aceptada por algunos como la más satisfactoria. Así lo han hecho García Álvarez (1958), Díaz Castañón (1966), J. Martínez (1967) y Conde Saiz (1978) entre otros.

⁴² Es la postura que manifiesta, por ejemplo, W.-D. Elcock, citado por el propio M. Pidal.

⁴³ *Ibidem*.

*más de lo que se asemejan el sur de Italia y España, coincidiendo en singularidades muy extrañas dentro de la Romania*⁴⁴.

Muchas preguntas y objeciones quedan aún sin contestar. Alonso, en el artículo citado, a pesar de que cree que [la teoría de Pidal] “es, hoy por hoy, la explicación más satisfactoria de un conjunto de hechos fonéticos (y quizá también de la toponimia) de la Península Ibérica”, no considera que las correspondencias toponímicas sean muy seguras: puede tratarse de “espejismos” o pueden ser nombres provenientes de un jefe, que quizá era de otro sitio.

Blaylock (1965) también se plantea algunos interrogantes. Si bien está de acuerdo con el fondo de la teoría, se pregunta por qué una forma neutra llegó a designar objetos incontables o de materia. Ésa no era una función asociada al neutro latino. Aun si admitimos que el número de nombres neutros latinos que designaban materia (OLEUM, FERRUM, AURUM, etc.) era suficientemente grande como para atraer a otros nombres de materia, resulta difícil justificar por qué la distinción entre el masculino y neutro no se realiza en el nombre en sí, sino a través de sus modificadores. Además habría que explicar cómo la distinción fonológica que existe en algunos dialectos del norte de España entre neutro y masculino puede provenir de una distinción apenas existente en latín y utilizada por mera conveniencia paradigmática.

II. Creación

Frente a la postura que cree que el neutro asturiano es la conservación de un neutro latino, encontramos una distinta hipótesis acerca de su origen, de tipo estructuralista y cuyo representante más destacado es Jesús Neira.

Ya en 1955, en su estudio sobre el habla de Lena busca causas para la oposición *-o ~ -u* en determinados sustantivos: en algunos casos se trataría de evitar homonimias (*šino* < LINUM frente a *šinu* < PLENUM); otras veces la terminación se debe a la influencia de *au* tónico (*oro* < AURUM), por último, habría habido influjo de la [ř] cercana *řierro*, *sarrio* ‘hollín’, etc.).

En 1978 (p. 261) expone con más detalle su hipótesis acerca de los nombres continuos en las hablas asturianas.:

El llamado neutro de materia no es un tercer género y no es, por tanto, incompatible, como lo era en latín con el masculino o femenino. Esto indica con toda claridad que el “neutro de materia” no está en la categoría de lo que tradicionalmente se ha llamado género. Todos los sustantivos bables son, al igual que en las demás lenguas románicas, o masculinos o femeninos, y como tales se manifiestan positivamente en el artículo o en los determinativos, y negativamente en la incompatibilidad con el neutro pronominal.

⁴⁴ *Ibidem*.

En cuanto a los adjetivos, éstos no tienen neutro porque sencillamente no tienen género sino que concuerdan con el sustantivo al que se refieren. La aparente triple forma de los adjetivos (*buenu, buena, bueno*), calco de los adjetivos latinos de tres terminaciones (BONUS, BONA, BONUM), es engañosa. Lo que se ha producido en las hablas asturianas es la entrada de una distinción que no existía en el latín: la de continuidad ~ discontinuidad. Esta distinción aparece en los sustantivos y repercute en los adjetivos. La marca de continuidad en los adjetivos se sobrepone al género sin confundirse con él.

De lo anterior se deduce que los adjetivos en asturiano ya no se dividen por el género en masculinos, femeninos y “neutros” sino en:

a) De materia en general o indeterminada: son no contables y, por lo tanto, son indiferentes a las variaciones de número

o

b) De materia discontinua e individualizados.

Todos los sustantivos son masculinos o femeninos, independientemente de en qué grupo estén incluidos. La pertenencia al grupo *a* o *b* lo marca la presencia o ausencia de la terminación /o/ del adjetivo o del pronombre.

Algunos sustantivos pueden ser continuos o discontinuos dependiendo del uso que les demos. Entonces su comportamiento es doble:

Ye fierro machacao / esti fierru ta machacau.

La concordancia del adjetivo con el sustantivo varía dependiendo de la posición que el primero ocupe respecto al segundo: se dice *leche malo* pero *mala leche*. Neira explica esta variación aduciendo que el rasgo de continuidad queda en suspenso cuando el adjetivo va antepuesto; entonces el comportamiento de éste es el de los determinantes.

Ya hemos dicho que el morfema de continuidad / discontinuidad va expresado en el adjetivo y no en el sustantivo. Éste puede terminar en vocal o en las consonantes /n, l, r, s, ɣ/. La [o] no es sino una de las realizaciones del archifonema velar /O/, que precisamente es más utilizado en palabras invariables. Ésta es la razón por la que abunda en los sustantivos continuos, y es la razón por la cual los sustantivos de materia no suelen tener metafonía⁴⁵.

Lo que se produjo en las hablas asturianas fue una reorganización del género en el período protorrománico, establecida en varias etapas:

1ª El neutro nominal latino desaparece y también desaparece en el adjetivo de tres terminaciones, que tiene ahora un máximo de dos. El morfema de masculino es un fonema velar que se podía realizar como /o/ o como /u/ finales en el singular y en el plural (*hermanu~hermano, hermanus~hermanos*). Esta misma vacilación es perceptible en los pronombres (*lu~lo, estu~esto*, etc.) y es la que se encuentra en los bables de occidente.

⁴⁵ Neira señala casos de sustantivos de materia que sí han tenido metafonía, incluso terminando en -o, como *el quesu~quiso* ‘el queso como materia’.

2ª En los pronombres se fija la terminación /o/ para el neutro, por lo que aparece una oposición con el masculino (*lu~lo*, etc), que es la que existe actualmente en el asturiano central y oriental y que es determinante para fases posteriores.

3ª El formante /-a/ del neutro plural es eliminado en favor de la terminación analógica /-s/ (PRATUM / PRATA > *prau* (o *preu*) ~ *praus*). Sin embargo, algunos neutros en /-a/ se independizan arrastrando tras de sí un sentido de colectivo indeterminado (LIGNUM / LIGNA > *leño / leños // leña*)⁴⁶.

La terminación /-a/ atrae a otros sustantivos de la primera declinación, principalmente nombres de materia (AQUA, HERBA, etc.), que, a su vez, propagan ese comportamiento específico a otros sustantivos de materia de otros géneros y con otras terminaciones.

De la equivalencia semántica entre bebí eso → bebílo y bebí el agua → bebíla se pasa a la adecuación fónica bebí eso ~bebí el agua → bebílo ⁴⁷.

4ª La vacilación entre /o/ y /u/ finales queda resuelta en el pronombre, que fija sus formas: se dice *el pie fríu* y *el pan duru* pero *el pie fríu* -> *metílu* / *el pan duru* -> *comílo*. La /u/ final queda entonces reservada para los adjetivos masculinos (sean continuos o discontinuos) y después para los adjetivos que acompañan a sustantivos femeninos de materia (*pan duru*, *café fríu*, *agua fríu*). Ésta es la situación existente en el oriente de Asturias.

5ª La solución más evolucionada (y no la más arcaica, como defendía Dámaso Alonso) es la que se observa en el centro de Asturias. Allí, por presión del castellano, se produce una variación en el vocalismo final del bable.

a) *De el pan duru -> comílo se pasa a el pan duro -> comílo, en perfecta igualdad externa castellano bable.*

b) *De el agua fríu -> bebílo se pasa a otra expresión también más coherente el agua frío -> bebílo. Aquí perdura la divergencia morfológica entre los dos sistemas de lengua, pero con acercamiento en la distribución del vocalismo final* ⁴⁸.

Parecida opinión a la de Neira es la que sostiene Lüdtke (1988: 66), que parte también de la distinción *lu~lo*, a la que sigue un “proceso de avalancha”:

De ahí a que lo pudiese pasar a designar la cualidad abstracta expresada por un adjetivo, así como en castellano común (lo bueno, frente a el bueno). Puesto que abstracciones de este tipo no suelen ponerse en plural, es decir, no numerarse, el criterio éste de no pluralidad, que por de pronto era puramente formal, resultaba, sin embargo, susceptible no sólo a aquellos sustantivos que tampoco se pluralizaron, sino de acabar por adquirir el contenido semántico de “materia” o de “no contabilidad”.

⁴⁶ Según Lausberg (1976: § 609) la distinción latina ha permanecido en grísón donde se distingue el singular (*per*), el plural (*pers*) y el plural indeterminado (*pera*). Éste concuerda con el adjetivo en femenino singular (*la pera ei grossa*). El modelo ternario se ha propagado a otros sustantivos que eran masculinos.

⁴⁷ Neira (1978: 277).

⁴⁸ *Ibidem* p. 278.

En conformidad con esta postura, Germán de Granda (1963) ya había mostrado sus dudas acerca de la conservación del género latino. Cree que la distinción entre el masculino y el neutro latinos ya había desaparecido en el protorromance, como lo demuestra el hecho de que el asturiano occidental, que ha conservado fielmente el vocalismo del latín vulgar, no muestra restos de haber conservado también esa distinción.

Por lo tanto la existencia de la oposición en el asturiano central y oriental debe responder a la creación de un sistema completamente nuevo. Esta capacidad creativa no ha de extrañar si la relacionamos con el “fino sentido lingüístico” de los hablantes de estas zonas asturianas, “para distinguir valores semánticos por medio de matices fonéticos”⁴⁹.

Ya hemos visto las dos explicaciones que se han dado al fenómeno que nos ocupa.

Respecto a la de Neira, me parece que se basa excesivamente en la capacidad lingüística de los hablantes asturianos. No dudo de ella, pero no me atrevería a negársela a otras comunidades de habla que no han desarrollado la distinción genérica. Me parecen demasiado complejas las etapas en las que se descompone la evolución del fenómeno como para ser fundamentadas en actos voluntarios y conscientes.

La segunda objeción que encuentro estriba en la necesidad de volver una y otra vez al sistema genérico del latín para poder explicar los resultados que tenemos ahora: la segunda etapa de la evolución, en la que se apoyan etapas posteriores, no queda suficientemente aclarada. ¿Por qué precisamente, siguiendo escrupulosamente la pauta del latín, la terminación /-o/ se reservó para el neutro y la /-u/ para el masculino en los pronombres? Neira argumenta que

*se impuso sobre todo por exigencias del sistema: porque un nuevo concepto de neutro como lo no concreto, lo no delimitado conceptualmente había arraigado en la conciencia lingüística de los hablantes*⁵⁰.

Podríamos objetar que no parecen muy claras cuáles son las exigencias del sistema, que podría haber prescindido, como se hizo en otros dialectos, de la distinción morfológica continuo / discontinuo o podría haberla marcado de otra manera sin remitir tan claramente a la distinción latina. Si no podía prescindir de esa distinción, hay que suponer un sustrato en el que la oposición tuviera enorme vitalidad y de la cual los hablantes no estarían dispuestos a prescindir. Pues bien, no disponemos de datos que confirmen la existencia de ese sustrato, que queda todavía más en cuestión si observamos el mapa de localización del fenómeno, y recordamos que excede con mucho el área del asturiano. Se podría argüir que la oposición discontinuo / continuo fue propagada a otras zonas desde un foco central, que coincidiría con las hablas asturianas. Esto contradice hechos probados de que fue y es el castellano el que ejerce una presión sobre los dialectos circundantes y no al revés; esta presión sirve justamente para afirmar la última etapa de la evolución, según Neira.

⁴⁹ *Op. cit.* p. 113.

⁵⁰ *Op. cit.* p. 269.

En cuanto a la tercera etapa de la evolución, llama la atención que el punto de partida siga siendo el neutro, en este caso en plural. Esto contradice la crítica que Neira hace a la teoría de Alonso de que el neutro latino no tenía ni tuvo sentido “indeterminado”. Si el neutro plural tiene sentido de “conjunto indeterminado”, ¿por qué el singular iba a prescindir de ese sentido de indeterminación?

La siguiente objeción que se puede hacer parte precisamente de esa quinta etapa

*La solución del centro, la más perfecta por la mejor adecuación de expresión y contenido es también la más moderna, la más evolucionada, la más alejada, pese a todas las apariencias, del modelo latino*⁵¹.

No voy a detenerme en esa gradación de perfecciones que merecen las distintas soluciones, porque es evidente que todas son iguales de perfectas o imperfectas. Sí me interesa destacar que, curiosamente, los datos recogidos por mí en el valle de Pas contradicen lo expuesto por Neira.

Como recordaremos, en el Pas se conservaba, de acuerdo con los datos que ofrecía Penny (1969a y 1969b), que me parecen muy fiables, la oposición masculino ~ neutro a través de las dos posibles pronunciaciones de la /u/ final. Pues bien, según encuestas realizadas recientemente por mí en la zona, esa distinción ha desaparecido casi mayoritariamente⁵². La tendencia es, por lo tanto, hacia la convergencia de las dos soluciones y no hacia la diferenciación. Lamentablemente no disponemos de datos actualizados del asturiano central, que corroborarían lo recabado en el Pas.

En cuanto a la teoría de Menéndez Pidal, me parece que tiene indudable interés, a pesar de las objeciones que ya se han señalado. Es una explicación muy atractiva y sugerente, pero, como se ha visto, presenta interrogantes difíciles de resolver. Y mucho hay que temerse que así quede el problema, insoluble, porque no disponemos de los instrumentos que posibilitarían la confrontación de esta teoría. Sobre todo, partimos de una situación en la que este hábito lingüístico está en retroceso o, incluso, ha desaparecido en zonas que lo pudieron tener.

De todos modos, se podría admitir una conjunción entre conservación y la capacidad creativa de esas hablas peninsulares: en la adaptación de los viejos usos a las nuevas formas, marcadas sobre todo por la tensión entre el influjo homogeneizador de la lengua estándar y, como veremos, el arraigo del fenómeno en los hablantes.

⁵¹ *Ibíd.* p. 278.

⁵² Digo “casi” por la prevención que me causa el no haber hecho más que 30 encuestas en la zona pasiega. Sin embargo, he hablado con muchos más hablantes del Pas, y en ninguno he encontrado esa distinción.

2.1.4. Breve análisis comparado

Puede ser clarificador que, como complemento a la sección anterior, hagamos un breve repaso al comportamiento comparado con el neutro de materia de otras lenguas, fundamentalmente de origen románico.

El análisis nos obliga a efectuar dos pasos: por una parte, tendremos que ver cuál es el sentido, el contenido del neutro en otras lenguas, si coincide o se parece al neutro en las hablas norteñas españolas. Sería también de interés ver cuál ha sido el destino del neutro latino en otras lenguas románicas.

En segundo lugar, tendremos que ver someramente algunas conductas específicas de los sustantivos de materia en otras lenguas.

2.1.4.1. El neutro

No voy aquí a tratar el asunto del género como categoría morfológica. Las implicaciones del género con otras cuestiones, como su arbitrariedad, la relación entre género y sexualización, la relación entre género y personalización, entre género y la oposición animado-inanimado exceden los objetivos de este trabajo. Tampoco me detendré en cuestiones muy interesantes pero cuya relación con el neutro es tangencial, como el cambio de género, el femenino de indeterminación o el género común⁵³.

Nos limitaremos a ver la conducta del neutro, si existe, en otras lenguas.

En *griego clásico* el neutro, que tenía muchas concomitancias formales con el masculino, indicaba lo inanimado. Claro que lo inanimado o lo animado son categorías que varían dependiendo del momento y de la cultura:

Y cae de suyo que estas nociones semánticas pertenecen en cierta manera al sentir de una época y de un pueblo: animado sería, en principio, concebido como lo que tienen vida, se mueve o realiza acciones semejantes a las de los seres vivos, γυναίκα, 'mujer' (...); lo inanimado, en cambio sería lo que es concebido como opuesto: ἔλαιον, 'aceite', ὕδωρ, 'agua', concebida como elemento material, frente a aqua del latín.⁵⁴

Los sustantivos en *latín* podían ser masculinos, femeninos o neutros. El neutro latino tenía, entre otros significados, el sentido abstracto del neutro griego cuando era usado con pronombres o adjetivos y encabezando una frase: HAEC 'esto, estas cosas', MALUM 'lo malo' =

⁵³ Para estas cuestiones, cf., entre otros, Rosetti (1964), Hjelmslev (1956), Martinet (1965), Goga (1971), Pohl (1978), Gladkij (1969), Avram (1969), Wienold (1969), García Calvo (1964), Mariner (1968), Zamora Munné y Béjar (1987) y Labrador Gutiérrez (1988).

⁵⁴ Díaz Tejera (1981:18).

gr. *tò kakón*. Sin embargo, según algunos autores, el neutro era normalmente una marca gramatical desprovista de referencias a diferencias sexuales y de referencias a la distinción animado~inanimado⁵⁵.

Admitiendo que sí estaban asociados a determinados valores significativos, los neutros latinos, por razones múltiples, de carácter fonético y psicológico, comenzaron a perder su sentido⁵⁶: por una parte, los neutros terminados en -UM tendían a confundirse con los masculinos en -US. Otro tanto ocurría con los neutros de la tercera declinación, cuyo acusativo solía tener la forma en -M de los masculino y femeninos. Por último, los neutros plurales en -A podían ser interpretados como los femeninos singulares de la primera declinación.

Para Vincent (1988a) las razones de la desaparición del neutro no están suficientemente explicadas. Parece que el masculino, como género no marcado, absorbió la mayor parte de los sustantivos neutros, que se habían acomodado a los morfemas de caso masculinos (o femeninos, en menor medida). Por ejemplo, los resultados de LAC en diversas lenguas románicas (fr. *lait*, it. *latte*, esp. *leche*, port. *leite*, rum. *lapte*, etc.) presuponen un étimo *LACTEM, que implica la consideración de LAC como masculino (y en algunos casos, femenino).

La confusión neutro plural en -A con los sustantivos femeninos de la primera dio lugar a una reinterpretación de los primeros como si pertenecieran al segundo grupo: la forma plural del neutro subsiste en toda la Rumania con una reorganización muy característica que data del latín vulgar:

El conjunto de las peras ('todas las peras de un árbol', 'cosecha de pera') se designó con el neutro plural PIRA, que tiene así la significación colectiva que le es propia. Tras la reducción del sistema de declinación latino, especialmente tras la desaparición de la forma del genitivo plural -ORUM, esta forma no se distinguía en nada de un femenino singular y podía, en consecuencia, ser tratada también sintácticamente como tal. Así pues, se oponían: 1), la forma neutra PIRUM 'cada pera'; 2), el colectivo femenino PIRA 'cosecha de peras, cantidad indeterminada de peras'.

*Este estado revela dos etapas en el románico: la etapa conservadora, en que se mantiene la significación colectiva y la etapa avanzada, en que se liquida la significación colectiva*⁵⁷.

La primera etapa, de conservación, se refleja en algunas partes de la Rumania, donde muchos neutros plurales se consideraron femeninos pero mantuvieron el sentido de colectivo (retorrom. *il vierv* 'la palabra' y *la viarva* 'las palabras'). Paralelamente se creó un nuevo plural siguiendo el modelo de los otros géneros (*ils viervs* 'las palabras'). Este tipo de formación se aplicó también a masculinos de significación análoga: RAMU, sobreselvano *rom* 'rama', *roma* 'ramaje', *nov roms* 'nueve ramas'.

La segunda etapa supone la desaparición de la significación colectiva:

Esta desaparición semántica pasa por la fase intermedia de promiscuidad semántica. Comoquiera que en el comercio una pluralidad de peras (PIRA) desempeña papel más importante que una sola pera (PIRU), la denominación de la pera individual PIRU puede caer

⁵⁵ Cf. Hall (1965: 423).

⁵⁶ Cf. Bourciez (1967).

⁵⁷ Lausberg (1966:§608).

*en el olvido tanto más cuanto que la forma masculina PIRU había pasado entre tanto a designar el peral. Si se quería, pues, nombrar ahora una pera individual, no quedaba más opción que llamarla ‘una pira’. De aquí se originó después como ‘plural determinado’ el tipo NOVEM PIRAS ‘nueve peras’*⁵⁸.

En las lenguas romances, prescindiendo de casos como el rumano y de las formas residuales que hemos tratado en los párrafos anteriores, los sustantivos que designaban referentes asexuados se asimilan al masculino o al femenino. Quedan como neutros, en el sentido de no ser femeninos ni masculinos, los que se han llamado restos del neutro latino (cast. *esto* < ISTUD, cat. *ho* < HOC)⁵⁹.

El sistema morfológico francés hizo una reducción drástica del sistema latino de cinco declinaciones, cinco casos y tres géneros⁶⁰. Estableció una distinción masculino ~ femenino, que actualmente no emplea⁶¹; es decir, se ha efectuado una neutralización de la función distintiva del género: salvo en los sustantivos animados, el género tiene un papel secundario, sobre todo en la lengua hablada, que es el nivel de habla donde se aprecian más las tendencias lingüísticas.

Spitzer (1941) quiere ver algún resto del neutro latino en el francés. Se trata de ciertos plurales irregulares que proceden del neutro plural latino en -A y que no fueron asimilados absolutamente al femenino. El fenómeno, como veremos, se repite en rumano, italiano y español. En francés los casos que se nombran son ant. fr. *deus doie* (= *ILLI O ILLAE DIGITA) frente a *deus doies*, *cent paire*, *cinquante carre*, *ces brace* (= *ECCE ISTAE BRACCHIA), *les signe* (= *ILLI SIGNA), etc.

En cuanto a otros restos de neutro, podemos remitirnos a las palabras de Grevisse (1964: 227):

Le neutre a-t-il disparu en français? Oui, si on le considère comme forme spéciale du nom ou de l’adjectif. Mais si on le considère dans sa valeur linguistique, il est vrai de dire qu’il continue de vivre en français; il joue un rôle sémantique réel dans les pronoms: Je vous le dis. Je n’en sais rien. Cela me plaît. Que dites-vous?

(...)

Quant à la forme, tous ces neutres commandent en genre le même accord que les masculins: Rien de grand. Cela est fâcheux. Quoi de meilleur?

El neutro latino no permanece en *italiano* como una forma gramatical particular, lo cual es resultado de la asimilación casi completa de los sustantivos neutros por parte de los masculinos. El adjetivo siguió la misma suerte que el sustantivo en cuanto a la simplificación

⁵⁸ Lausberg (1966: §612).

⁵⁹ En lenguas no románicas existen, como veremos, formas equivalentes.

⁶⁰ Cf. Harris (1988).

⁶¹ Cf. Goga (1971: 1151) y (1982: 665).

morfológica con la diferencia de que el segundo salvó algún caso de neutro y el primero no conservó ningún resto⁶². Así pues, la categoría desaparece y desaparecen las formas (excepto algunas en -A y otras en -ORA)⁶³.

De estas formas de neutro ya hemos hablado anteriormente: se trata de la conservación de un neutro plural terminado en -A y asimilado al femenino pero con el sentido de plural indeterminado⁶⁴. Este mantenimiento ha hecho pensar a algunos lingüistas que se trata de una nueva categoría gramatical, un neutro nuevo, distinto del latino, y que sigue el mismo modelo que tiene el rumano. Ése es el parecer de Bonfante:

*Several Italian and Rumanian neuters were masculine in Latin, thus it. il frutto: le frutta (lat. FRUCTUS m.), il dito: le dita (lat. DIGITUS m.) The Italo-Rumanian neuter follows a new, modern, "scientific" conception of the neuter as an "inanimate". All the Italo-Rumanian neuters are inanimate in the new sense and do not follow the ancient animist Indo-European and Latin conceptions*⁶⁵.

No parece que podamos pensar en una categoría gramatical nueva. Más bien se trata de casos esporádicos, de un fenómeno que afecta a pocos sustantivos⁶⁶, y que pueden considerarse más un residuo léxico de neutro que una creación morfológica⁶⁷. Esta "feminización del neutro" no pasa desapercibida para Spitzer⁶⁸, que vincula el caso italiano con el del rumano, el francés, que ya hemos visto, y el español. El parecido entre el italiano y el rumano en lo que atañe a estos plurales irregulares es indudable, sobre todo si se observan las semejanzas entre los derivados de la terminación *-ora*⁶⁹ y la asimilación de la final *-a* al artículo (*-e*) que se produce en algunos dialectos italianos (*le razze* 'le braccia', *le osse* 'le ossa'), pero no puede compararse el actual estado del neutro rumano con los escasos restos del italiano.

Las gramáticas tradicionales han sostenido que en *rumano* existen tres géneros, fruto de la conservación del sistema genérico latino. El principal argumento de esta tesis reside en que gran parte de los neutros rumanos deriva directamente de neutros latinos. Además tienen ambos en común el designar entes inanimados. Se sostiene⁷⁰ que la desinencia primitiva -A, se transformó en *-AEC por analogía con el neutro plural del artículo ILLAEC, y después *-AEC > rum. *e* (LIGNU > *lemn*, LIGNA > *lemne*), que es el mismo resultado de los plurales femeninos. Pero existe una diferencia fundamental entre el neutro latino y el rumano: en latín el neutro tenía sus propias formas (para el nombre y sus modificadores), mientras que el neutro

⁶² Cf. Meyer-Lübke (1901: §157 y §176).

⁶³ Cf. Migliorini (1969: 43) y Lausberg (1966: §642).

⁶⁴ Igual que en español encontramos *leño/leños/leña*.

⁶⁵ Bonfante en Rosetti (1964).

⁶⁶ Según Lausberg (1966), los restos son más numerosos en los dialectos y en italiano antiguo.

⁶⁷ Cf. Vincent (1988b: 289) y Lausberg (1966).

⁶⁸ *Op. cit.*

⁶⁹ Aebischer (1939) encuentra en latín preitaliano ejemplos como *pavimentora*, *campora*, *cursora*, *fundora*, *locora*, *rivora*, que en rumano también aparecen como *pamînturi*, *câmpuri*, *cursori*, *funduri*, *locuri*, *rîuri*.

⁷⁰ Es lo que defiende, por ejemplo, Lausberg (1966).

rumano, aparte de la terminación *-uri* del plural de ciertos sustantivos, no presenta forma peculiar que lo distinga *per se* ⁷¹.

Sin embargo, han querido verse otras razones en la existencia de esa categoría morfológica. Una de ellas es la influencia de las lenguas eslavas, razón que no parece que tenga mucho peso por las diferencias que se observan entre el neutro en rumano y en lenguas eslavas ⁷². Además los nombres neutros eslavos fueron convertidos en femeninos en rumano.

La cuestión es que en rumano hay una serie de sustantivos de la segunda y tercera declinación que se comportan como masculinos en el singular y como femeninos en el plural: sg. masc. *scaun* ‘silla’ y pl. f. *scaune*. La misma pauta es seguida por los adjetivos y demostrativos que les acompañan:

scaunul e negru ‘la silla es negra’

y

scaunele sînt negre ‘las sillas son negras’.

Si dos neutros singulares aparecen en coordinación, la concordancia es con el neutro plural, es decir, con el femenino plural:

Scaunul și gardul sînt negre ‘la silla y la valla son negras’.

Si la coordinación se establece entre un sustantivo neutro y otro masculino, la concordancia es normativamente con el neutro plural, lo que ha hecho pensar en que la preponderancia se le concede a la noción de inanimado:

scaunul și peretele sînt negre ‘la silla y la pared son negras’.

Esta conducta morfológica hizo que la noción de neutro fuera reconsiderada y se pensara que era producto del desarrollo interno del rumano (con o sin raíces en el latín de oriente) ⁷³ y que se trataba de un género *ambigenérico*, que habría recurrido, como instrumento de expresión, a los útiles que tenía más a mano, es decir, a las desinencias de femenino y masculino.

La concepción de género *ambigenérico* o *heterogéneo* ⁷⁴ aparece porque

les études consacrées au genre du roumain sont fondées sur la conception traditionnelle, selon laquelle le genre exprime le sexe (masculin ou féminin). D’après cette conception, le neutre n’est donc aucun des deux: ni masculin, ni féminin. La plupart des grammairiens ayant adopté ce critère, ont été amenés à refuser de reconnaître l’existence du neutre en roumain. Selon cette manière de voir, le roumain possède le genre “ambigène” (ou “hétérogène), à côté du masculin et du féminin ⁷⁵.

⁷¹ Los morfemas de esos sustantivos neutros en el singular son el morfema *-u* o el morfema *zero*, los cuales son también característicos del masculino y, como ya hemos visto, las terminaciones del plural son iguales que las del femenino plural.

⁷² Cf. Mallinson (1988).

⁷³ Cf. Tanase (1978).

⁷⁴ El término *heterogéneo* aparece como rechazo de *ambigenérico*, porque éste no tenía en cuenta más que la forma de los mencionados sustantivos sin prestar atención a las realidades que designaban esos nombres.

⁷⁵ Rosetti (1964: 780).

La discusión acerca de la existencia de un tercer género ha sido ardua y no está definitivamente zanjada. Otra de las posturas es la que ejemplifica María Manoliu⁷⁶, que se extraña de la caracterización de los sustantivos por su género, cuando no lo hacemos por su número (decimos: “*casa*, sustantivo femenino”, pero no decimos “sustantivo singular”). De igual manera los verbos no son descritos por los morfemas que lleven en un momento dado (no decimos “verbos pasados” ni “verbos presentes”). Más que de género, tendríamos que hablar de flexiones. En rumano hay dos flexiones: la masculina y la femenina. Por la conducta de los sustantivos hacia estas dos flexiones podemos clasificar los sustantivos en rumano: (A) la clase con temas que exigen sólo el masculino, (B) la clase con temas que exigen solamente el femenino, (C) la clase con temas que exigen el masculino en el singular y el femenino en el plural, y (D) la clase con temas indiferentes al género.

En *español*, como en la mayoría de las lenguas romances, se produjo una asimilación de los sustantivos neutros a los paradigmas del masculino y el femenino: las formas terminadas en *-o* se incluyeron en los masculinos, las terminadas en *-a* entre los femeninos, y las indiferentes por no terminar en ninguno de estos fonemas se incluyeron en uno u otro género “según razones que dependen de la historia especial de cada palabra”⁷⁷.

El neutro latino ofrecía varias terminaciones, que tuvieron diferentes tratamientos⁷⁸. Nos detendremos en ello por la patente conexión entre las soluciones del español y las del leonés:

a) los sustantivos neutros latinos cuya terminación del acusativo singular era *-o* (<*-u*) se asimilaron a los masculinos. Es el caso de PRATUM > *prado*, VINUM > *vino*.

b) los sustantivos neutros en *-MA*, *-MATIS*, derivados del griego, fueron considerados femeninos excepto por los eruditos, que, sabiendo su origen neutro, los asimilaron al masculino, que, como género no marcado, representa mejor la indeterminación sexual. Encontramos, pues, dobles como *la crisma~el crisma*, *el reuma~la reuma*.

c) los neutros en *-us* fueron interpretados como plurales (PECTUS > *pechos*, TEMPUS > *tiempos*, etc.) por lo que se crearon singulares antietimológicos (*pecho*, *tiempo*, etc.) que se consideraron masculinos⁷⁹.

d) los neutros en *-r* o *-n* o bien fueron tratados como masculinos mediante un acusativo analógico (en vez de ROBUR hallamos ROBORE > *roble*) o bien la *-r* y la *-n* pasaron

⁷⁶ Su opinión queda resumida en Manoliu (1970).

⁷⁷ Menéndez Pidal (1982§77).

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ Respecto al sustantivo *tiempo* Corominas y Pascual (1980-1991: vol. 5, 486) dan una explicación que puede ser extrapolable a ese tipo de sustantivos:

El resultado fonético de TEMPUS sólo podía ser un singular tiempos, según la fonética castellana. Pero como estos singulares en -s eran muy raros en cast. (huebos, peños, y los desusados cuerpos, pechos) pronto se creó un analógico tiempo. La forma etimológica en -s no es rara en la Edad Media (...) pero es de creer que el sentido lingüístico coetáneo ya percibiera esto como plurales, aunque parecieran menos justificados lógicamente que como idiotismos fraseológicos, y en realidad se explicasen como supervivencia del singular etimológico tiempos.

al interior de la palabra (PIPER > *pebre*, NOMEN > *nombre*). La terminación *-e* podía ser considerada tanto masculina como femenina, así que los sustantivos eligieron entre uno u otro género.

e) el plural de los neutros se formó de acuerdo con el singular y añadiendo la terminación *-s* de los otros géneros (*vinos* de *vino* y no de *VINA*, *leños* de *leño* y no de *LEGNA*) en lugar de la *-A* latina. Algunos neutros plurales se conservaron interpretados como femeninos (OPERA > *obra*) y en algunos casos se conservaron formas dobles: BRACHIUM > *brazo* y BRACHIA > *braza*. Estos femeninos procedentes del neutro plural

*tienen, al menos originariamente, un valor plural o colectivo: braza, la medida de los dos brazos abiertos; ŐVA, la hueva del pez; de VELUM, la vela o velamen de la nave; la hoja del árbol; la boda o votos matrimoniales; la gesta, hechos de un héroe; INTERANEUM, la entraña, conjunto de vísceras; la leña (...). Nótese también los sustantivos como herramienta, vestimenta, etc., y los nombres de frutos: SÖRBUM serba, MORUM mora, PĪRUM pera*⁸⁰.

Tradicionalmente se considera residuo del neutro latino en español la pervivencia de pronombres neutros (*lo, esto, eso, aquello*). Gramáticas tan alejadas en el tiempo como las de Bello (1847) y la de Alarcos (1994) así los consideran, aunque, como es de esperar, con distintas apreciaciones⁸¹.

Otros autores⁸² sostienen que la existencia de esos pronombres no es pervivencia del neutro latino sino una creación del español. Los pronombres llamados neutros derivarían formalmente del neutro latino y mantienen uno de sus aspectos semánticos, la referencia a lo abstracto, pero no serían específicamente neutros ya que no tienen función adnominal, que es la más caracterizadora del neutro latino.

Igual situación que el español presenta el *portugués*: se ha efectuado una absorción del neutro por parte del masculino y del femenino, y se mantienen formas procedentes del neutro latino en los demostrativos *isto, isso, aquilo*⁸³.

⁸⁰ M. Pidal (*op. cit.*: § 77).

⁸¹ Bello (§ 292), por ejemplo, cree que

atendiendo a la construcción del adjetivo con el sustantivo, no hay más que dos géneros en castellano, masculino y femenino; pero atendiendo a la representación o reproducción de ideas precedentes por medio de los demostrativos, hay tres géneros: masculino, femenino y neutro.

Alarcos considera que *lo* es artículo (asunto en el que no me detengo porque resultaría prolijo y no concierne al tema de este trabajo) y que es neutro por eliminación, “porque no se asocia a ningún sustantivo masculino o femenino”. De igual manera *esto, eso* y *aquello* son adjetivos demostrativos (pero que “sólo pueden desempeñar el papel de sustantivos”) de género neutro.

⁸² Cf. Hall (1965) y Green (1988). Seco (1982) tampoco cree que se pueda hablar de un género “neutro”, cuya forma coincide con las formas del masculino. Habría que hablar más bien de “masculino usado con sentido neutro”.

⁸³ Cf. Dunn (1928), Cunha (1978) y Parkinson (1988).

El *catalán* tiene el mismo comportamiento que las otras lenguas peninsulares⁸⁴: desaparición del neutro y conservación de los neutros demostrativos (*açò*, *això* y *allò*). Se conserva también un clítico neutro *ho*, cuyo valor es anafórico.

-*Són metges?*

-*Sí que ho són.*

Como era de esperar, el *occitano* muestra un paralelismo casi exacto con el catalán. Los sustantivos son masculinos o femeninos y existen pronombres deícticos neutros (*çò*, *aiçò* y *aquò*). También hay un clítico *o*. Ocurre en occitano que el pronombre *çò* tiene funciones que corresponderían más al artículo o pronombre neutro:

çò pus bel de l'afar 'lo mejor del asunto'

çò nostre 'lo nuestro'⁸⁵.

En *sardo* no hay restos del neutro latino, que fue absorbido por el masculino. Los sustantivos neutros terminados en una consonante distinta de *-m* han conservado esa consonante y se han convertido en masculinos: TEMPUS (n.) > *tempus* (m.), LAETAMEN (n.) > *letamen* (m.) 'estiércol'⁸⁶.

En *retorromance* el neutro desapareció casi totalmente⁸⁷. Existe un pronombre neutro singular de tercera persona que se utiliza en frases impersonales (como el *it* inglés) y funciona como un falso sujeto:

/ej túna / 'trueno'

frente a

/el túna / 'él ruge'.

En algunos dialectos retorrománicos de Suiza existe también un pronombre neutro plural de tercera persona. Formalmente es idéntico al pronombre neutro singular pero concuerda con el verbo en plural y se refiere exclusivamente a agentes humanos (podría traducirse al español con una construcción con *se* o con una construcción pasiva):

frente a

/els-elas tsejvran nu Vras / 'ellos o ellas trasquilan el ganado'

encontramos

/ej tséjvran núVrsas / 'se trasquila el ganado o el ganado es trasquilado'.

⁸⁴ Cf. Wheeler (1988b).

⁸⁵ Cf. Fernández González (1985) y Wheeler (1988a).

⁸⁶ Cf. Jones (1988).

⁸⁷ Cf. Haiman (1988).

En el dialecto sobreselvano se conserva el neutro como género distintivo: la terminación -UM provocaba metafonía y la terminación -US, no: BONUS > /buns / (m.) frente a BONUM > /biVn / (n.).

Fuera de la Rumania el neutro como género se conserva en algunas lenguas.

Es el caso del *alemán*, en el que la representación semántica va acompañada por una clasificación morfológica del sustantivo. La delimitación del neutro respecto al masculino y al femenino está más clara en alemán que en las lenguas románicas⁸⁸: tiene sus propios morfemas y aparece como categoría en los sustantivos, en los adjetivos (*hoher, hohes, hohe*), en el artículo (*der, die, das*) y en los pronombres (*er, sie, es*).

La relación entre género y sexo no es unívoca, de manera que, si bien los referentes de sexo masculino pertenecen al género masculino y los referentes de sexo femenino pertenecen al género femenino⁸⁹, muchos referentes asexuados tienen también género masculino o femenino. Además en el género neutro se incluyen referentes asexuados, o, al menos referentes que culturalmente no son considerados sexuados (por ejemplo, *das Kind* ‘el niño’/ ‘la niña’), pero también referentes sexuados (*das Fräulein* ‘la señorita’, *das Mädchen* ‘la muchacha’⁹⁰).

Caso aparte dentro del grupo de lenguas germánicas lo constituye el *yidis*. El dialecto nororiental de esta lengua, en el que el género neutro ha desaparecido, muestra un proceso de reestructuración genérica que parece significativo comparándolo con evoluciones análogas. Frente a quienes sostienen que esta desaparición se debe a una influencia del lituano y del bielorruso, Weinreich (en Rosetti (1964)) afirma que la influencia eslava ha sido indirecta y que el proceso ha consistido en una reestructuración interna del propio *yidis*, de manera que el femenino fue reclasificado en dos subgéneros: uno para seres animados hembras y otro para los entes inanimados (en una evolución paralela al modelo eslavo, como veremos). El neutro, con la creación de ese nuevo género inanimado, pierde su sentido y, consecuentemente, desaparece.

La situación del *yidis* ha servido para ejemplificar otros casos, que se dan en otras lenguas (rumano o italiano, por ejemplo) de creación de nuevos géneros o traslación de valores semánticos a otros géneros.

⁸⁸ Cf. Goga (1971).

⁸⁹ Cf. Cartagena y Gauger (1989: 137):

In der Regel besteht zwischen den Kategorien Genus und Sexus eine Korrelation insofern, als einem Substantiv durch das natürliche Geschlecht des Bezeichneten ein bestimmtes grammatisches Geschlecht zugeordnet ist d.h. die Entsprechungen [+männlich] ==> [+maskulin] oder [+weiblich] ==> [+feminin], z.B. der Vater, die Mutter festzustellen sind.

⁹⁰ En estos dos casos, son neutros por su terminación de diminutivo: *-chen* y *-lein* (cf. Wendt, 1976). Asimismo cf. Luscher y Schäpers (1976: 96):

With persons, the grammatical gender usually corresponds to the sex, except in the case of diminutives, which are always neuter.

El *inglés* ya no utiliza la categoría de género como clasificador del sustantivo, excepto en casos contados y refiriéndose siempre a entes animados (*tiger/tigress, hero/heroine*)⁹¹. Hasta hace poco los gramáticos decían que el inglés no tiene género gramatical sino género natural, lo cual evidencia una confusión entre lengua y realidad. Podríamos decir que el inglés no tiene género (en el sentido de que los sustantivos no se clasifican por su concordancia con adjetivos o adjetivos) sino que lo que existen son marcas de sexo⁹²: el llamado masculino (*he*) designa seres de sexo masculino, el femenino (*she*), seres de sexo femenino y el neutro (*it*), objetos y nociones, o en otras palabras

*inanimate things, animals whose sex we don't know and sometimes babies whose sex we don't know*⁹³.

En las *lenguas eslavas* el neutro excluye lo animado y, particularmente, lo sexuado⁹⁴. De acuerdo con Hořejš (1969), el proceso que tuvieron las lenguas eslavas fue inverso al que sufrieron otras lenguas indoeuropeas: mientras la tendencia general en el indoeuropeo era la reducción a dos de los tres géneros gramaticales, en las lenguas eslavas se ha producido la escisión de un género original en dos en virtud de la tendencia a expresar gramaticalmente la oposición animado~inanimado.

En las lenguas eslavas se distinguen los géneros por tres procedimientos:

a) Por la concordancia de los adjetivos con los sustantivos.

b) Por la correspondencia formal del acusativo con el nominativo (en el caso de los nombres inanimados) o con el genitivo (en el caso de los nombres animados). Este procedimiento, que se extiende también a los adjetivos, es el más antiguo. Por su existencia se ha afirmado que las lenguas eslavas (con excepción del búlgaro y del macedonio, que han efectuado una reducción genérica posterior) tienen cuatro géneros. La diferencia entre las lenguas eslavas estriba en la extensión del conjunto de sustantivos animados, que se ha ido modificando con el paso de tiempo y cuyas etapas evolutivas están reflejadas en las distintas lenguas eslavas⁹⁵. Esto hace pensar que la oposición animado~inanimado fue concebida en el origen como una oposición basada en una clasificación natural que ha sido reflejada lingüísticamente y luego gramaticalizada.

⁹¹ Cf. Goga (1982).

⁹² Cf. García Meseguer (1994).

⁹³ Thomson & Martinet (1980: § 8).

⁹⁴ Cf. Rosetti (1964).

⁹⁵ Cf. Hořejš (1969: 418):

La catégorie des noms animés, limitée à l'origine aux noms désignant les hommes vivants du sexe masculin jouissant de tous les droits civiques et de la santé corporelle (les cas du vieux slave et du vieux russe), englobe, progressivement, tous les noms personnels (les noms propres plus vite que les noms communs), les noms d'êtres morts et surnaturels et, plus tard, les noms d'animaux. Dans les étapes ultérieures de leur évolution, les langues slaves vont jusqu'à englober dans la catégorie des noms animés certains noms désignant des objets ou des notions abstraites; les noms de plantes, cependant, entrent toujours, à quelques exceptions près, dans la catégorie des noms inanimés.

c) El procedimiento más reciente es el que afecta al plural de los nombres. En el singular la distinción animado~inanimado afecta sólo a los nombres de género masculino; en el plural implica también a los nombres femeninos.

En *ruso* el género animado comprende otras dos categorías: el femenino y el masculino, opuestos los dos al género inanimado, que comprende el neutro⁹⁶. Además de las diferencias semánticas, el género de los sustantivos puede ser determinado, en la mayoría de los casos, por su terminación. El género de los sustantivos se expresa en la concordancia con los adjetivos, la mayoría de los pronombres, numerales ordinales y verbos en pasado⁹⁷.

Los sustantivos indeclinables de origen extranjero pasan al género neutro si denominan objetos inanimados (a excepción de *кофе* ‘café’, que es masculino). Los sustantivos prestados que se refieren a seres vivos son del género masculino.

Para terminar, resulta interesante comprobar que otras lenguas, muy alejadas de nuestro entorno, organizan el género gramatical siguiendo pautas muy semejantes a algunas que hemos visto, fundamentalmente mediante la oposición animado-inanimado.

En las *lenguas austroasiáticas* se pueden distinguir tres tipos de clasificación⁹⁸: algunas lenguas tienen dos géneros, por una parte, los hombres y los espíritus y, por otra parte, los animales y las cosas (es el caso del bahnar). En segundo lugar se distingue simplemente entre género animado y género inanimado (como ocurre en el santalí). La tercera posibilidad es que se distingan tres clases de sustantivos por el género: hombres, animales y cosas (que es el sistema del anamita).

La oposición animado-inanimado también es importante en el *vasco*, lengua cuyo sistema nominal está determinado por la condición de animado o inanimado de los sustantivos en cuestión. Los mecanismos de distinción que ha desarrollado para la distinción de los dos tipos de sustantivos no afectan al género sino a las formas de algunos casos de la declinación. En el vascuence no existe género, de la misma forma que no existe en inglés; existe lo que se ha llamado género natural (*zezen / behi* ‘toro’/ ‘vaca’), pero no hay género gramatical. La oposición animado-inanimado (*bizidunak / bizigabeak*) no puede, por lo tanto establecerse mediante el género⁹⁹.

La distinción se efectúa a través de las formas que adoptan los llamados casos locativos (inesivo, adlativo, adlativo terminal, adlativo direccional y ablativo) y por la ausencia en los sustantivos animados del caso genitivo-locativo. Así, por ejemplo, el caso adlativo direccional de *gizon* (‘hombre’) es *gizona(ren)ganuntz* (‘hacia el hombre’) y el de *haran* (‘valle’) es *haraneruntz* (‘hacia el valle’).

⁹⁶ Cf. Pulkina (1988), Kopilova y Ramsina (1975), Goga (1976) y (1982) y Rosetti (1964).

⁹⁷ Recordemos que el verbo ruso no tiene forma personal para el pasado; cambia por número y en singular por el género.

⁹⁸ Cf. Przyluski (1928).

⁹⁹ Cf. Euskaltzaindia (1993) y Txillardegui (1978).

Llama la atención, como ocurría en otras lenguas, que la clasificación de los nombres en uno de los dos grupos no se establece según patrones, llamémosles, científicos. Se consideran animados los nombres que designan personas y animales, pero no se incluyen en este conjunto las plantas y los microbios¹⁰⁰.

De lo anteriormente expuesto podemos sacar algunas consecuencias. En primer lugar, todo parece indicar que el género gramatical (considerado como categoría gramatical, rasgo del sustantivo, artículo, adjetivo y pronombre, que en general se ha separado casi del todo de su vinculación con el género natural¹⁰¹) responde a una organización de la realidad basada en criterios distintos (según las distintas culturas) pero no dispares, de manera que la relación entre género y factores extralingüísticos no es tan distante como se podría pensar. Que el resultado que encontramos actualmente en la mayoría de las lenguas nos haga creer que el género es un mera marca gramatical, sin apenas vinculación con factores extralingüísticos, no impide pensar que en algún momento el género sirvió para expresar diferencias de conceptualización.

Esa categorización de la realidad a través de marcas gramaticales de género aún presenta muestras de su pervivencia: es innegable que existe una vinculación entre el sexo de los referentes y el género de los sustantivos que los designan. De igual manera, la relación entre género y animación también se repite en diversas lenguas, asociada casi siempre a la conservación del neutro. En palabras de Rosetti (1964: 780):

Le genre grammatical exprime la forme pure. Mais la catégorie du genre est liée à la substance sémantique des morphèmes et les faits sémantiques sont des faits d'appréciation, donc subjectifs. L'évolution du genre s'explique donc par développement de l'appréciation subjective des faits.

Parece que originariamente el indoeuropeo clasificaba los nombres en animados e inanimados (estos últimos de género neutro). La distinción se perdió y se pasó a una oposición sexual, entre masculino y femenino, lo cual produjo en muchos casos la eliminación del neutro. Sin embargo, en las lenguas que han conservado el neutro, éste mantiene en cierta manera el significado de inanimado (frente a los otros géneros, que designan lo animado) junto con otros valores significativos, como el de la abstracción, la indeterminación (recordemos que el resultado de muchos neutros plurales fue el plural de indeterminación) y la imprecisión.

Lo que hacen el masculino y el femenino es efectuar una deixis relativamente precisa, señalando el ente referido por su número y su género léxico. El neutro, por el contrario, parece efectuar una deixis imprecisa.¹⁰²

A través de estos valores podemos establecer una conexión entre el neutro de otras lenguas y el neutro de materia que ahora nos ocupa. El neutro encierra en su contenido

¹⁰⁰ Según Txillardegui (1978), los términos *sol* y *luna* han sido tratados como animados. Sin embargo, en algunas variedades del vasco esto no se cumple.

¹⁰¹ De acuerdo con la definición de Lewandowski (1992: 156).

¹⁰² Klein-Andreu (1981: 291).

valores más o menos amplios, como el de lo inanimado o lo indeterminado. A través de estos contenidos, el conjunto de los sustantivos de materia queda incluido en los valores tradicionales del neutro. No importa ahora determinar si nos hallamos ante un caso de lo que se ha llamado “tendencia a la motivación”¹⁰³ o si se trata de un simple conservación. Lo que importa es que las coincidencias se establecen a partir del concepto de indeterminación y que en algunas comarcas del norte de España los sustantivos que designan referentes continuos presentan marcas específicas de género para estos casos.

El neutro asturiano adquiere pues un valor que no le era extraño y que se repite también en otras lenguas que se encuentran fuera del ámbito de la Rumania. La presión de dialectos vecinos y, sobre todo, el empuje imparable del español normativo modifican el comportamiento del neutro norteño español, evitando aquellas estructuras sintácticas que más se desvían de la norma y que resultan más chocantes para el sistema de concordancias del español¹⁰⁴.

2.1.4.2. *Los sustantivos continuos*

El comportamiento específico de los sustantivos continuos es casi general en todas las lenguas, hecho que se deriva de las propias características semánticas de dichos sustantivos. Su incontabilidad les hace especiales frente a cualquier índice de cuantificación, así como frente a los plurales y algunos determinantes.

En este apartado nos centraremos en los mecanismos de diferenciación de los nombres continuos (distintos a los sistemas de cuantificación, que son más comunes a las diversas lenguas¹⁰⁵) que han establecido en algunas lenguas de nuestro entorno, concretamente, el uso del partitivo (particularmente en francés) y el comportamiento ante los nombres continuos del español y del inglés.

En *francés* los nombres que designan sustancias no contables (o consideradas como tales) están caracterizados por el hecho de que están determinados por artículos partitivos.

Los artículos partitivos son *du* y *de la*. Por simetría, hay una forma *des* como plural de *du* y *de la*¹⁰⁶. *Des* puede acompañar a cualquier sustantivo en plural indicando una cantidad indefinida

¹⁰³ Opuesta a la tendencia conservadora e, incluso, a la arbitrariedad del signo lingüístico, la tendencia a la motivación (término y teoría acuñados por Hjelmslev (1956)) provoca la adjudicación de valores significativos a las formas gramaticales, es decir, establece relaciones entre la forma y la sustancia de un término. Estas relaciones pueden debilitarse o desaparecer, de manera que la tendencia a la motivación reaparece para “motivar” lo que ya es “inmotivado”.

¹⁰⁴ Como veremos, el neutro de materia tiene mayor expresión en combinaciones sintácticas que escapan más fácilmente a la conciencia del hablante, en las que la aparente falta de concordancia queda mitigada por la distancia que separa al sustantivo y adjetivo.

¹⁰⁵ Por el propio contenido semántico de los sustantivos continuos, parece existir en general un tratamiento específico hacia ellos en lo que concierne a la cuantificación. Pueden servirnos como muestras los casos del español y del inglés que se analizarán a continuación.

¹⁰⁶ Cf. Chevalier *et al.* (1964: § 335).

Il y a des pommes dans le garde-manger.

On boit aujourd'hui des eaux merveilleuses ¹⁰⁷.

El artículo partitivo se utiliza delante de nombres llamados no contables, es decir, nombres que designan sustancias continuas: *du sable, de la margarine* (sustantivos concretos), *du tempérament, de la patience* (sustantivos abstractos)¹⁰⁸. La forma *des* con valor partitivo no aparece más que delante de algunos nombres que sólo tienen forma plural: *des lentilles, des épinards* ¹⁰⁹.

El artículo se reduce a la forma *de* si, por ejemplo, el sustantivo está precedido por un adjetivo (*de bon pain, de mauvaise viande, de grandes pommes*).

En el singular, el sustantivo con artículo partitivo

Je bois de l'eau (el agua es considerada bajo el aspecto fragmentado que puede presentar una sustancia sin forma)

se opone a

Je bois l'eau du pot (el problema de la cantidad no es tenido en cuenta)

J'ai bu une eau execrable (se refiere a un tipo específico de agua).

Los nombres de cosas contables se emplean como nombres de cosas incontables y viceversa, de manera que parece que no hay un límite fijo entre los dos grupos de palabras¹¹⁰. Por ejemplo, *gâteau* puede pertenecer a los dos grupos: se puede decir *manger des gâteaux* y también se puede decir *manger du gâteau*. De igual manera, se puede decir *manger du cheval*, donde *cheval* se refiere a la carne de caballo.

Por analogía, el artículo partitivo se utiliza también delante de algunos nombres contables para indicar lo que hay de característico en el ente u objeto en cuestión:

Il y a en lui de l'apôtre et du fanatique.

Il y a du singe dans sa figure.

Por extensión, en nuestros días el artículo partitivo se emplea a menudo para designar noción de cantidad masiva: *Jouer du Mozart, Faire du cent à l'heure*, etc.

La controversia ha aparecido a la hora de clasificar formalmente este artículo¹¹¹. Hay tres posturas al respecto: la tesis preposicional afirma que *des* y *du* son variantes combinatorias de la preposición *de*, es decir son la contracción de una preposición *de* más un artículo partitivo (*du = de + le, des = de + les*). La tesis articular defiende, contra todo escrúpulo terminológico, que *du, de la* y *des* son en sí mismos artículos partitivos. Por último, las tesis mixtas disocian la “naturaleza” y la “función” de la palabra *de*. Se admite

¹⁰⁷ Gramáticos como Nyrop (1979: 379) sostienen que *des* no es el plural de *du* sino de *un*:

Le vrai singulier de des fruits est un fruit et non pas du fruit. Comparez les trois phrases: J'ai mangé un fruit, J'ai mangé des fruits. Comme dessert je ne mange que du fruit.

¹⁰⁸ Respecto a los sustantivos abstractos, parece que el uso del partitivo delante de ellos es creciente en nuestros días.

¹⁰⁹ Cf. Arrivé *et al.* (1986).

¹¹⁰ Cf. Nyrop (1979: 187-189).

¹¹¹ Para tener una visión global de esta controversia, cf. Wilmet (1986).

que es un morfema partitivo que forma tanto un “artículo de materia” como un artículo “indefinido”.

En otras lenguas románicas se pueden observar usos (menos extendidos y más restrictivos) de formas partitivas. Se pueden encontrar ejemplos en *italiano* y también en *provenzal* ¹¹². En esta última lengua las estructuras partitivas se introducen con *de* y, si se trata del “partitivo indeterminado” no es necesaria la presencia del artículo (*Ai copat d'erba* ‘he cortado hierba’). En cualquier caso su empleo es facultativo y lleva implícita la expresión de matices distintos:

Vòli de pan

Vòli del pan

Vòli pan.

En *italiano* las construcciones partitivas se corresponden prácticamente, aunque con menor uso, con el partitivo francés. Las construcciones italianas *del pane, della paglia, dei libri, delle mele* encuentran su correspondiente en las francesas *du pain, de la paille, des livres, des pommes*. Según Rohlfs (1949), su origen estriba en expresiones del tipo *mangio del pane* < DE ILLO PANE. Es decir, esta estructura se usaba primitivamente cuando se pensaba en una cantidad indeterminada de un objeto determinado. Más tarde el partitivo se usa para indicar un concepto genéricamente indeterminado: *del pane* ‘pan’, ‘un poco de pan’, *della paglia* ‘paja’, ‘una cierta cantidad de paja’.

Lo más destacable del partitivo italiano es su distribución. Rohlfs afirma que el partitivo tiene un uso más frecuente en la Italia septentrional que en el resto de Italia. Así, en Liguria, Piamonte, Emilia, La Romaña y parte de Lombardía es más habitual el partitivo que en la Toscana y aquí, más que en las otras regiones septentrionales. Ya en la Umbria y en las Marcas su uso está muy restringido y se recogen ejemplos como

napolitano *aggio accattato ova* ‘ho comprato delle uova’

calabrés *aju mangiatu cerasa* ‘ho mangiato delle ciliege’

siciliano *pigghiavi pisci* ‘ho preso dei pesci’

Esta distribución geográfica del fenómeno es prácticamente inversa a la del neutro de materia: en aquellas regiones donde permanece la oposición masculino-femenino-neutro y el neutro se reserva para los sustantivos continuos, apenas se utiliza el partitivo, y allí donde el neutro de materia no existe, el partitivo es una marca de los sustantivos de materia¹¹³. Podríamos pensar que se trata de mecanismos lingüísticos complementarios: ante la necesidad de marcar de alguna manera el rasgo de continuidad unas hablas utilizaron una marca sintáctica y otras eligieron una marca morfológica.

¹¹² Para el provenzal, cf. Fernández González (1985).

¹¹³ Aunque en su origen tuviera ese sentido de cantidad indeterminada de la que hemos hablado, también el partitivo se utiliza con nombres contables pero en plural, como ocurre con el francés, y con un matiz semántico diferente: *di vers* ‘dei versi’, *dil paroli* ‘delle parole’, *dj'omi* ‘degli uomini’, *de bèle patate*.

En la Península Ibérica también se encuentran restos de lo que Zamora Vicente (1979: 205-206) llama “genitivo pronominal partitivo”.

El partitivo era habitual en *portugués* antiguo. Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (1971) señalan ejemplos como

beber do vinho ‘beber vino’

semear das favas ‘sembrar habas’

Este uso del partitivo fue desapareciendo con el tiempo.

Actualmente se utilizan expresiones partitivas con la preposición *de*¹¹⁴, con un significado idéntico al que existe en determinadas expresiones del español:

dê-me disso ‘dême de eso’

venda-me dêsse queijo ‘véndame de ese queso’

desta água não beberei ‘de esta agua no beberé’.

Igualmente se pueden considerar restos de partitivo formas como

um pouco de vinho ‘un poco de vino’

uma pouca de água ‘un poco de agua’

muitas das casas ‘muchas de las casas’

não sei dessas coisas ‘no sé de esas cosas’

comerás disto ‘comerás de esto’.

El *español* conserva restos de estructuras con sentido partitivo (igual que los casos del portugués), una de las cuales es la tan común *bien de ello*.

Es en Asturias donde el fenómeno aparece con un sentido más similar al que tiene el francés. El fenómeno está extendido en todo el gallego-asturiano¹¹⁵ y se encuentran ejemplos en el asturiano occidental y central, con diversos matices.

Según García González (1989), en el occidente de Asturias tiene valor de adjetivo indefinido y posee doble variación de género y número

Tien dešus praus *tuvía pur segar*

del pan o *dešu pan* ‘algo, un poco de pan’

y en el centro de Asturias, que es zona donde convive con el neutro de materia, tiene valor de sustantivo y doble género en el plural:

¹¹⁴ Cf. Dunn (1928).

¹¹⁵ Cf. García García (1989).

Dellos vinieren y dellos quedárense

Les cereces tovía no 'stan maduras, pero delles ya 'mpiecen a picoliar.

Sin embargo, en el singular sólo tiene forma neutra, ya que siempre se refiere a sustantivos continuos:

dello (la leche) taba güenu y dello, malu.

Esta conducta del asturiano central permite suponer una vinculación estrecha entre el partitivo y el neutro de materia, en contenido semántico y en distribución del tipo de sustantivos. Lo que resulta difícil de explicar es por qué se produce en el asturiano central ese rasgo redundante de continuidad, manifestado a través de dos procedimientos. Una respuesta podría ser que el partitivo elimina cualquier resquicio de confusión entre la oposición masculino-neutro, realizada a través de la oposición *-u ~ -o*, sonidos que no están suficientemente diferenciados (el propio ejemplo que García González recoge demuestra esa vacilación de terminaciones: *dello ~ güenu, dello ~ malu*).

Según Zamora Vicente (1979: 205-206), el partitivo, además de en Asturias, se encuentra de manera muy aislada en León; en Salamanca es testimoniado por los textos de Torres Villarroel y en Extremadura se conserva en el giro

unos pocos de (unos pocos de burros).

Seguidamente nos detendremos en el comportamiento de estos nombres en el *español* normativo, deteniéndonos especialmente en sus aspectos formales y siguiendo las pautas que nos marca Bosque (1983):

1. Los nombres continuos tienen un comportamiento diferente a los discontinuos en lo que se refiere al artículo. Así, decimos

Quiero agua

pero no decimos

**Quiero lápiz.*

Puede ocurrir también lo que Bosque llama *recategorización* de los sustantivos discontinuos en continuos. La presencia o ausencia del artículo marca con claridad la oposición:

Hemos comido queso frente a Hemos comprado un queso

Un vestido de papel frente a Un papel.

2. Los sustantivos discontinuos admiten plural y numerales. Los sustantivos continuos los admiten también, pero esta tolerancia implica una recategorización de continuo en discontinuo. Esta transformación implica cambios de significado:

a) Unos sustantivos designan un objeto cuando se usan como discontinuos y una materia o sustancia si se usan como continuos. Así, *un jabón* se refiere a un objeto singular, o a un tipo o clase de jabón.

En el caso de los líquidos el paso a discontinuo implica en ocasiones la referencia a una medida convencional: *un café, un vino*, etc.

b) Otros sustantivos exigen un determinado nombre de medida para designar objetos. Decimos *un grano de arena* y no *una arena*, *un trozo, pedazo, tajada de carne* y no *una carne*, *un billete de lotería* y no *una lotería*.

c) Otros sustantivos continuos, por fin, no pueden designar objetos, por lo que son sustituidos por otros sustantivos discontinuos: decimos *un petardo* pero no *una pólvora*, *dos reses* y no *dos ganados*.

En ocasiones algún sustantivo puede pertenecer ocasionalmente a dos de los grupos mencionados. Por ejemplo, *ganado* puede pertenecer al grupo 2 (*una cabeza de ganado*) o al 3 (*una res*).

Según Alarcos (1973b: 212), el número de los continuos no es equiparable al de los discontinuos en algunos casos; no se trata de una recategorización, como defendía Bosque, sino de una variación estilística. En lo que concierne a los sustantivos continuos,

el llamado “singular” y el llamado “plural” son equivalentes, variantes estilísticas: en el agua del río y las aguas del río no hay cuantificación ninguna; lo mismo en el vino de Rioja es excelente y los vinos de Rioja son excelentes. Todo lo más, los matices divergentes de contenido que aquí pueden advertirse se refieren a una especie de visión de conjunto de lo expresado opuesta a una como parcelación en variedades de la realidad continua considerada.

3. Los sustantivos continuos admiten en singular los cuantificadores *mucho, poco, tanto, demasiado, más y menos*. Podemos decir *mucha nata, poca espuma, tanto barro, demasiado frío, más madera y menos dinero*. Los discontinuos no los admiten excepto si se recategorizan como continuos. El proceso modifica el significado del sustantivo añadiéndole el sentido de *cantidad, tamaño y valoración*. *Demasiada casa* puede significar “demasiadas casas”, “una casa demasiado grande” o “una casa demasiado buena”.

4. Sólo los sustantivos discontinuos admiten el cuantificador *entero*. Podemos decir *la casa entera* pero no **la tinta entera*.

5. Sólo los sustantivos discontinuos admiten el cuantificador *medio*: *Medio lápiz o media alfombra* pero no **media carne* o **media harina*. Esta regla, propuesta, como la anterior, por Ianucci, tiene excepciones, como *luz, gas, marcha* o *velocidad* en expresiones hechas (*a medio gas, a media luz*, etc.).

6. El verbo *haber* exige como predicado un sustantivo continuo, si éste aparece en singular, sin determinación ni cuantificación. Se dice

Hay agua

pero no

Hay niño

a no ser que recategoricemos el sustantivo discontinuo e incorporemos otros matices de tipo irónico o jocoso, como en la expresión

Hay niño hasta en la sopa.

7. José A. Martínez (1982) añade otra característica formal de los sustantivos continuos (derivada probablemente de sus comportamiento ante el artículo): prefieren la posición postnuclear o postverbal cuando son sujetos. Se dice más

Cayó gasolina al suelo

que

Gasolina cayó al suelo.

En los sustantivos contables la preferencia es hacia la posición preverbal

El hombre cayó al suelo frente a *Cayó el hombre al suelo*

a no ser que vaya en plural y sin artículo

Cayeron hombres muertos frente a *Hombres cayeron muertos*

El *inglés* tiene establecido un sistema que opone lo continuo (*mass*) a lo discontinuo (*count*). La distinción es de extraordinaria importancia para lograr el éxito comunicativo en la mencionada lengua, y los mecanismos a los que recurre son muy variados: en la discriminación contable ~ incontable están involucrados el nivel morfológico, el sintáctico y, evidentemente, el semántico. De la trascendencia de la oposición da fe la afirmación de Downing y Locke (1992: 420):

This is a contrast between two semantic categories which is made on the perceptive, cognitive plane, and which constitutes a feature that for English speakers is salient in their experience of 'things'. If it is salient, obviously this is only because it is considered necessary for successful communication. (...) In languages which do not grammaticalise the distinction, we may presume that either it is not perceived because it is not needed for successful communication, or that it is not expressed because the language does not have the resources for doing so.

La última afirmación acerca de la incapacidad de otras lenguas para manifestar la distinción es más que cuestionable. Sin embargo, nos da una idea del arraigo del fenómeno entre los hablantes del inglés, que no imaginan siquiera la posibilidad de no necesitar expresar el contraste. Chalker (1984) afirma que la división entre nombres contables y nombres incontables es la división más importante en la clasificación de los nombres en inglés.

En el grupo de los incontables están incluidos:

-muchos nombres abstractos: *courage, violence*.

-materias: *bread, silver*.

-sustantivos verbales: *shopping, lightning*.

-la mayoría de las enfermedades: *chicken-pox, malaria*.

Ya se ha dicho que los recursos del inglés para diferenciar lo contable de lo incontable se extienden por distintos niveles de lengua. Veamos ahora los más importantes:

I. Marcadores gramaticales de nombres incontables

a) Los nombres que designan “masa” no muestran relación semántica con la oposición singular ~ plural. No podemos decir, por lo tanto, que los nombres de masa estén en singular, porque el número es una categoría ajena a este tipo de sustantivos. Es preferible decir que están representados por la “forma básica”, o término no marcado. Si analizamos el sustantivo *milk* tenemos que decir que está en singular, aunque no establezca ningún contraste con una forma hipotética **milks*. De igual manera, *athletics* tiene forma plural aunque no se oponga a una forma **an athletic*. Sintácticamente *music* y *athletics* son singulares porque concuerdan con verbos en singular y pueden ser sustituidos por el pronombre *it*.

b) Los nombres incontables pueden prescindir del artículo (la ausencia del artículo es posible para el resto de los sustantivos, siempre y cuando estén en plural):

I prefer coffee with milk

I like music and dancing.

c) Los sustantivos continuos pueden ir cuantificados por *much, little* y *a little*:

It gave him little time

You don't have to drink much wine

I like tea with a little milk.

d) En singular pueden ir precedidos por *all*:

He was all sensibility.

II. Marcadores gramaticales de nombres contables

a) Los nombres contables se refieren a realidades discontinuas, que pueden ser vistas como una o más de una. Así pues, tienen la categoría de número y, por lo tanto, pueden ir en singular o en plural (marcado por el morfema *-s* y sus alomorfos, o léxicamente, como es el caso de *mouse-mice*) y concuerdan en número con el verbo, con el pronombre o los determinantes:

Peter is my friend

Peter and Mary are my friends.

b) En singular, los sustantivos discontinuos pueden ir determinados por el artículo *a(n)*:

A dog likes to run.

c) Los nombres contables en singular pueden ir precedidos por *each* y *every*:

Each person is different.

I go to Madrid every day.

d) Si están en singular, los nombres contables tienen un determinante que les precede:

I saw him at the station.

En plural, para referirse a algo en general, no se usan los determinantes:

I like animals.

Cuando aplicamos estas marcas a un grupo de sustantivos, se puede comprobar que los límites entre los sustantivos contables y los incontables no son tajantes; no se trata de un sistema binario sino más bien de una escala con varios grados¹¹⁶. La complejidad de la clasificación nos da una idea de los intrincados entresijos semánticos que confluyen en la caracterización de un nombre. Los sustantivos no siguen pautas fijas; su conducta se mueve fluctuante entre unos paradigmas gramaticales que intentan atrapar su condición semántica.

Por ejemplo, al igual que en español, que recategorizaba los sustantivos continuos y discontinuos, muchos nombres del inglés pueden ser usados como contables y como incontables¹¹⁷: muchos términos son nombres de masa en un sentido general y nombres contables cuando se refieren a un objeto singular, ejemplo o tipo particular:

I have bought cheese for lunch ~ That shop sells fifty different cheeses

My sister has blonde hair ~ There's a hair in your soup

Do you want tea or coffee? ~ I want a coffee, please ~ Two coffees, please.

Los sustantivos continuos, como hemos visto a través de este breve repaso comparativo, representan una categoría de tipo semántico que se repite en numerosas lenguas. No se dispone de datos como para afirmar que se trata de un universal lingüístico; ni siquiera podemos establecer coincidencias exactas entre los sustantivos que son considerados continuos en una lengua y los que lo son en otra: los factores de tipo cultural intervienen en la parcelación de la realidad por parte de los hablantes.

Tampoco es posible unificar los procedimientos que cada lengua establece para distinguir este tipo de sustantivos: los recursos son variados y se inscriben en distintos

¹¹⁶ Downing y Locke (1992) marcan seis grados de "contabilidad", de acuerdo con los siguientes criterios: (a) *fully mass*; *some occasionally with a(n)*; (b) *fully mass*; *some occasionally with a(n) or pluralised*; (c) *fully mass*; *fully count*; (d) *never mass*; *partially count*; (e) *never mass*; *fully count except number contrast on the noun*; (f) *rarely mass*; *fully count*.

¹¹⁷ Cf. Quirk (1985).

niveles de lengua: el caso que nos ocupa, el neutro de materia, es un mecanismo de tipo morfológico y asociado al género.

Lenguas tan distantes como el serere, el peul, el wolof y el dyola (habladas en el Senegal) han articulado un sistema de géneros muy complejo donde se marcan distinciones semánticas de todo tipo, incluido el rasgo de “materia”¹¹⁸. Así, por ejemplo, el peul diferencia al menos diecisiete géneros en el singular y el serere, nueve. Tienen en común todas estas lenguas el marcar los sustantivos de materia y los que designan líquidos con el morfema *-m-*, que se opone al morfema *-l-*, morfema de los nombres de unidad determinada

peul	<i>ndiam beli</i>	‘el agua de los mares’
wolof	<i>ndoh mu ta</i>	‘el agua de los mares’
dyola	<i>mumel mu-leñe</i>	‘agua pura’

Así pues, podemos concluir que la consideración especial de los sustantivos de materia, se incluyan o no dentro del conjunto de los sustantivos continuos, y se vinculen o no a otros sustantivos como los abstractos, es un rasgo destacable en un número no desdeñable de lenguas. Este tratamiento específico viene dado por la propia naturaleza semántica de dichos sustantivos, que afecta fundamentalmente a los cuantificadores y determinantes.

En ocasiones, como hemos visto, convergen los dos fenómenos: el procedimiento formal y el contenido semántico. El griego clásico, el latín, el rumano y las lenguas eslavas son ejemplos de lenguas en las que el neutro incluye en su categoría los nombres de materia. Ciertamente es que, además de estos nombres, incluye otros sustantivos por su condición de inanimados o indeterminados.

Resulta muy significativo que el parecido mayor con el neutro de materia del norte de España se encuentra en el mismo fenómeno de los dialectos meridionales italianos, donde convergen el mismo procedimiento de neutro como marca de continuidad, el mismo tipo de sustantivos considerados de materia e incluso formas muy similares de marca de género. Estas circunstancias parecerían confirmar la teoría de Menéndez Pidal de que se trata de dos zonas cuyas coincidencias lingüísticas no deberían atribuirse al azar. En cualquier caso, persisten dudas muy razonables: ya hemos visto cómo la marca de género no resulta un procedimiento anómalo para diferenciar los sustantivos continuos, hecho que podría avalar la poligénesis del fenómeno.

El neutro de materia que encontramos en algunas hablas norteñas españolas se inscribe dentro de esta tendencia a la diferenciación de los nombres continuos y se manifiesta como fenómeno vivo de una diferente manifestación de la realidad a través de la lengua.

¹¹⁸ Cf. Homburger (1972). Para ver el fenómeno contrario, es decir, la reducción de géneros, y la consiguiente reordenación gramatical, es interesante el artículo del mismo autor (1973) aplicado a lenguas negroafricanas más septentrionales.

2.2. NEUTRO DE MATERIA EN EL ORIENTE DE CANTABRIA

2.2.1. Variantes

El neutro de materia en la zona que nos ocupa adquiere características propias respecto al neutro asturiano. Las diferencias más importantes son las siguientes:

a) En Cantabria, en la zona estudiada, no existe la oposición genérica *-o ~ -u*, de manera que la única manera de detectar el género neutro de los sustantivos que designan materia es observar la falta de concordancia cuando estos nombres son formalmente femeninos. En el caso de los que son formalmente masculinos, de los que hablaremos más adelante, resulta bastante más complicado.

También trataré más adelante las terminaciones *-o* y *-u*, cuando nos refiramos a la metafonía, ya que son fenómenos muy vinculados. Adelantaré por el momento que existe una enorme vacilación en la pronunciación de esas vocales finales. La vacilación es patente, no sólo si analizamos las diferentes variantes distribuidas geográficamente, sino que, incluso dentro de una misma comunidad, se observan fluctuaciones dependiendo de los hablantes. Estas fluctuaciones pueden tener valor sociolingüístico en el sentido de que se corresponden con determinadas características sociológicas. Pero la indeterminación va más allá: un mismo hablante puede utilizar diferentes variantes del fonema /o/ final según el término al que se refiera y según el estilo en el que esté hablando. La distribución de las distintas variantes hacen preferible hablar de un archifonema /O/ que engloba a todas ellas y cuyo campo de dispersión va desde la [ɔ] hasta la [u].

En 1969 Penny (1969a) encontró en el valle de Pas una distinción fonológica, de la que ya he hablado, entre dos sonidos de la serie velar que se encontraban en posición final. Recordemos brevemente que, en primer lugar, existía un fonema /ɥ /, que fluctuaba entre [ɥ] y [ɔ]. En segundo lugar, había otro fonema (representado como una /u/ con dos puntos colocados verticalmente encima y que yo, por imposibilidad tipográfica, representaré como /ü /) que aparecía en posición tónica y átona y que se pronuncia adelantando algo el punto de articulación y estrechando sensiblemente los labios; tiene además timbre engolado.

La diferencia entre los dos fonemas en cuestión era muy endeble fonéticamente: en posición final átona, que es una posición que relaja la pronunciación, resulta difícil de mantener como rasgo distintivo un matiz mixto de la vocal o el engolamiento. Sin embargo, parece que la distinción fonológica funcionaba y que era determinante en cuestiones como la metafonía.

La cuestión es que las cosas han cambiado mucho en el habla del valle de Pas (seguramente porque las cosas han cambiado mucho en el valle de Pas)¹¹⁹. Según mis datos, la oposición entre las dos vocales velares finales ha desaparecido. Puede ser que en algún lugar alguien la utilice todavía, pero hay que tener en cuenta que los informantes de Penny eran de edad avanzada y que probablemente esa generación ya no vive. La comparación entre los resultados de Penny y los actuales puede ser reveladora de la evolución del fenómeno y la tendencia hacia nuevas formas.

b) No he encontrado, tratados como neutros, algunos de los sustantivos que son neutros en otras zonas. Son sustantivos de carácter abstracto, como *desigualdad*. Tampoco son neutros en esta zonas sustantivos con significado colectivo, como *gente* o *juventud* (en el sentido de ‘conjunto de jóvenes’)¹²⁰. El neutro queda reservado, en las comarcas que he estudiado, a los sustantivos que designan materia continua, aunque a veces sea tan incorpórea como la electricidad.

c) Otra diferencia que separa el neutro montañés del neutro asturiano es el diferente tratamiento que se da a los pronombres.

El asturiano tiene un sistema que distingue perfectamente los casos dativo y acusativo en los pronombres, sin posibilidad de que se produzcan confusiones a causa de confluencias de género. González del Valle y Sarandeses (1956) se enorgullece de que el bable no tenga los problemas que se le plantean al castellano. El bable ha establecido el siguiente sistema¹²¹:

Acusativo

	Masculino	Femenino	Neutro ¹²²
Singular	<i>lu</i>	<i>la</i>	<i>lo</i>
Plural	<i>los</i>	<i>les</i>	

¹¹⁹ Un ejemplo de estos cambios es el hecho de que el turismo y la factura semiindustrial de productos típicos se han convertido en una importante fuente de ingresos para un gran número de familias. Cuando Penny llegó al valle de Pas, la casi única actividad de los pasiegos era la ganadería de tipo trashumante.

¹²⁰ Todos los ejemplos han sido recogidos por García González (1989).

¹²¹ Cf. Pérez Toral (1988). Sigo, con alguna matización, el sistema que propone esta autora, recogido en el concejo de Oviedo. Hay diferencias entre las formas ovetenses y las formas de otros concejos asturianos, pero se trata de variantes (y en lugar de *i*, por ejemplo) y que no afectan al sistema.

¹²² En las zonas donde existe neutro de materia éste tiene, evidentemente, el pronombre neutro.

Dativo

Masculino--Femenino--Neutro	
Singular	<i>i</i>
Plural	<i>yos</i>

Está claro que la influencia de las hablas vecinas ha modificado este esquema. Las hablas asturianas no han sido impermeables a fenómenos como el leísmo, que ha trastocado el paradigma tradicional, sobre todo en el acusativo de persona, tolerado por la norma pero completamente extraño al bable. Lo mismo ocurre con los pronombres de dativo *le* y *les*, que se han introducido en el sistema del asturiano. Asimismo la influencia del español normativo ha provocado la asimilación de *lu* a la forma castellana *lo* y la competencia de las formas *les* y *las* para el femenino plural. El resultado sería el siguiente:

Acusativo

	Masculino	Femenino	Neutro
	pers. / no pers		
Singular	<i>le</i> <i>lo/lu</i>	<i>la</i>	<i>lo</i>
Plural	<i>les</i> <i>los</i>	<i>les/las</i>	

Dativo

Masculino---Femenino---Neutro	
Singular	<i>i/le</i>
Plural	<i>yos/les</i>

Como se aprecia, coexisten dos sistemas. Estos sistemas no están netamente separados: conviven en una misma área y no es extraño que un mismo hablante use a veces formas asturianas y otras veces, formas castellanas, dependiendo de la situación en la que se halle¹²³.

En la mayor parte del oriente de Cantabria, el leísmo de persona y de cosa está muy extendido, de forma que el pronombre *lo* ha quedado relegado al neutro y el pronombre *le* ocupa su lugar (sin conexión entonces con la distinción personal ~ no personal). Igualmente el laísmo, no tan extendido como el leísmo, también ha creado una distinción genérica en el dativo¹²⁴. Éste sería el paradigma de los pronombres de la mayoría de los hablantes (leístas (y laístas¹²⁵)):

Acusativo

	Masculino	Femenino	Neutro
Singular	<i>le</i>	<i>la</i>	<i>lo(lu)</i>
Plural	<i>les</i>	<i>las</i>	

¹²³ Distinta es la propuesta de Fernández-Ordóñez (1994: 100-104), que distingue dos sistemas: en primer lugar, hay un sistema autóctono, que ocupa la zona central y oriental de Asturias (desde el Nalón hasta el Saja) y que es igual que el primero que hemos descrito, excepto porque para el acusativo femenino plural propone la alternancia entre *les* y *las* (*les* para el bable central y *las* para el oriental).

Por otra parte, hay un sistema, localizado en los concejos más orientales de Asturias y por el occidente de Cantabria con estas alternancias:

Acusativo *lu/ la /lo*
los /las
 Dativo *li~le*
lis~les

¹²⁴ Klein-Andreu (1981) (y, más tarde Fernández-Ordóñez (1994)), cuando trata los problemas del leísmo y del laísmo, habla de un paso de un sistema “casual”, basado en una distinción de caso, a un sistema “referencial”, que más parece reflejar características del objeto referido en sí, o de su denominación lingüística.

¹²⁵ En dos puntos difiere el sistema que presentamos del de Fernández-Ordóñez (1994: 104-107). Esta autora no incluye los pronombres *la* y *las* en el dativo aunque admite casos de laísmo pero sólo en un 30% de los usos del dativo femenino, porcentaje nada desdeñable desde nuestro punto de vista. Asimismo, por su empleo muy restringido, no cree que se pueda hablar de leísmo en el plural “aunque parece estar penetrando”.

Dativo

	Masculino	Femenino	Neutro
Singular	<i>le</i>	<i>le/la</i>	<i>le</i>
Plural	<i>les</i>	<i>les/las</i>	

Esta situación parece enormemente confusa ya que los pronombres *le* y *les* están cargados de funciones y, por lo tanto, su valor sintáctico sólo es deducible por el contexto. Sin embargo, estas circunstancias son muy provechosas para detectar los sustantivos de materia¹²⁶: por una parte, los sustantivos de materia con forma femenina son sustituidos por el pronombre neutro de acusativo:

Yo la leche ni lo pruebo.

La anchoa hay que salarlo.

Por otra parte, para la referencia a los sustantivos de materia formalmente masculinos se usan también los pronombres neutros:

El cuajo lo echas y lo revuelves.

El pienso tienes que comprarlo en Liérganes.

Esto distingue a los sustantivos continuos formalmente masculinos de los masculinos discontinuos, para los que se emplea *le*

El coche siempre le coge mi marido.

Dos o tres personas le tienen (el tanque refrigerador).

(El ambulatorio) *aquí no le hay.*

La oposición *le ~ lo* permite incluso diferenciar el uso continuo o discontinuo de los sustantivos que pueden ser recategorizados:

El queso lo hace mi madre ~ A veces hago un queso y se le doy al médico.

¹²⁶ El leísmo, en palabras de García González (1978),

debió ser una solución de naturaleza interna al sistema para mantener diferenciados los valores de masculino y neutro, de relevante importancia en las estructuras del dialecto.

Además evita los problemas que plantearía en el habla pasiega la confusión entre los matices de las vocales velares finales. Este mismo argumento valdría para defender la neutralización de las mencionadas vocales en adjetivos y sustantivos: si fue necesario establecer un mecanismo que evitara las equivocaciones en los pronombres, entonces es que la oposición fonológica no estaba lo suficientemente marcada. Es decir, si no estaba suficientemente marcada en los pronombres, habría que pensar que tampoco en los adjetivos y sustantivos.

El tomate (la salsa) lo meto en botellas ~ (El tomate) le pelas y le troceas.

El sistema de detección de los continuos con forma masculina funcionaría a la perfección si no se diera otra circunstancia. Paralelo a este paradigma, existe otro, que es el del español normativo¹²⁷:

Acusativo

	Masculino	Femenino	Neutro
	pers./no pers.		
Singular	<i>le lo</i>	<i>la</i>	<i>lo</i>
Plural	<i>los</i>	<i>las</i>	

Dativo

	Masculino---Femenino---Neutro
Singular	<i>le</i>
Plural	<i>les</i>

Estos paradigmas pronominales se entrecruzan y conviven en la misma zona y, tal como ocurría en el asturiano, en los mismos hablantes. Excepto casos de lo que podríamos llamar “coherencia lingüística”, las vacilaciones de los hablantes ante el sistema pronominal son enormes y dificultan la detección precisa de los sustantivos de materia con forma masculina.

¹²⁷ En opinión de García González (1978), existen en Cantabria al menos ocho paradigmas pronominales de acusativo. Algunos de ellos son variaciones del paradigma normativo (/lo/ ~ /la/): /le/ [masc.+persona] ~ /lo/ [masc.+ no persona] ~ /la/ [fem.], (/le/ [masc.+animado] ~ /lo/ [masc.+no animado] ~ /la/ [fem.]), (/le/ [masc.] ~ /lo/ [neutro en sentido castellano] ~ /la/ [fem.]).

También según este autor, en el occidente se puede encontrar un paradigma muy similar al de las hablas asturianas (/lu/ [masc.] ~ /lo/ [neutro] ~ /la/ [fem.]).

Fuera de Cantabria y Asturias se han recogido testimonios de ese uso de /lo/ para nombres continuos. Como ya hemos visto en los mapas correspondientes, los ejemplos se extienden más allá de las provincias de Vizcaya, Álava, Burgos, Palencia, León y Valladolid. En estas zonas el fenómeno no está tan arraigado como en Asturias y Cantabria: el pronombre /lo/ alterna con el pronombre /la/ incluso dentro de la misma frase; otras veces el pronombre /lo/ se utiliza exclusivamente con sus valor neutro de indeterminación.

Flora Klein-Andreu, en el artículo citado, marca una frontera entre las provincias de Logroño y Soria, por una parte, y de Burgos y Valladolid por otra, a causa de este uso. En Logroño y Soria el empleo de los pronombres es “casual” y en las dos provincias occidentales es “referencial”. Los límites son precisamente producto de la influencia del neutro de materia.

Fernández-Ordóñez (1994) incide en este mismo asunto y traza un mapa de los distintos sistemas de referencia pronominal no etimológicos que abarca gran parte del centro y el norte de la península y donde se detectan numerosos casos de distinción entre referentes contables e incontables. Este trabajo abre nuevas perspectivas sobre los límites de la oposición continuo-discontinuo, y ratifica los resultados de García González (1981) fuera del ámbito del leonés.

Si analizamos las diferencias entre el neutro en el oriente de Cantabria y el neutro en las zonas circundantes, se puede concluir que el foco de conservación más pertinaz está localizado en el centro de Asturias. Según avanzamos hacia el este, los rasgos definitorios van diluyéndose de manera que se van perdiendo marcas de neutro como es la oposición morfológica /o/ ~ /u/ finales. El mismo proceso de desaparición de marcas ocurre cuando nos dirigimos hacia el sur, donde el neutro no tiene más permanencia que en el sistema pronominal y de manera muy vaga.

A continuación me centraré en la distribución geográfica y sociolingüística del neutro en el oriente de Cantabria. Previamente presento la lista de sustantivos que tienen tratamiento de neutro en la zona estudiada. Me limito a enumerar aquellos que tienen forma femenina porque son de los que tengo certeza de su condición de neutro. Los que tienen forma masculina presentan, como ya he señalado, problemas de determinación. Creo que el objetivo de esta lista, que es proporcionar una aproximación al tipo de sustantivos susceptibles de ser considerados neutros, queda cubierto sin acudir a los sustantivos con artículo *el*. Asimismo no persigo la exhaustividad, aunque espero que estos años de dedicación al neutro de materia no me hayan permitido dejar muchos en el tintero.

LISTA DE NEUTROS (con forma femenina)

-agua
-anchoa¹²⁸
-basura
-bebida
-besamel o bechamel
-boñiga¹²⁹
-borona¹³⁰
-calefacción
-carne¹³¹
-caza
-cebada
-cera
-cerveza
-cola¹³²
-colonia
-comida
-conserva
-corteza
-crema
-cuajada
-cuerda
-electricidad
-especia

¹²⁸ En el sentido de ‘conjunto de anchoas’.

¹²⁹ La variante más utilizada es la dialectal *moñiga*.

¹³⁰ La *borona* es ‘pan de maíz’; en algunas zonas designa también la harina de maíz.

¹³¹ Del sentido neutro de *carne* no deja duda el que a la carne picada se la llame *el picado* o *el picao*. Este uso está generalizado y aparece frecuentemente en carnicerías, rótulos y folletos publicitarios. Podría pensarse que se trata de un sustantivo y no de una expresión con núcleo elíptico. En cualquier caso, llama la atención que en otros lugares, como Salamanca, donde el neutro de materia no está implantado, al mismo referente se le llama *la picada*.

¹³² Con el significado de ‘pegamento’.

-espuma
-fibra
-fruta
-gaseosa
-gasolina
-gelatina
-ginebra
-goma
-grasa
-harina
-hierba¹³³
-iluminación
-laca
-lana
-leche
-lejía
-leña
-lluvia
-luz
-madera
-manteca
-mantequilla
-mar¹³⁴

¹³³ Respecto a este sustantivo, existe una expresión casi lexicalizada (*hierba seco* 'heno') cuyo uso afecta incluso a hablantes que sólo conservan el neutro en los pronombres.

¹³⁴ El caso de *mar* es complejo, ya que posee las dos formas: *el mar* y *la mar*. Ambas formas se utilizan con matices distintos: *el mar* es el término más general y *la mar* es como lo llaman los marineros y personas vinculadas laboralmente al mar. También pueden referirse con la expresión al oficio de la pesca (*Hay buena mar, La mar es muy fastidiada* 'El trabajo de marinero es muy fastidiado', *Mi hijo no quiere ir a la mar* 'Mi hijo no quiere ser marinero').

Corominas y Pascual (1980-1991: vol. 3, 837) resaltan esta dualidad que viene desde antiguo:

Como hoy, ya los marinos preferían el femenino en el Siglo de Oro, mientras que el influjo latino generalizó pronto el masculino en el nombre propio de los varios mares (...) Debieron de existir preferencias geográficas para el masculino en el Oeste (de acuerdo con el predominio decidido en portugués) y para el femenino en el Este (conforme al menos decidido del femenino en catalán) pues en el ms. leonés del Alex. dice enno mar(609d), donde el aragonés trae en la mar.

-margarina
-mayonesa
-mermelada
-miel¹³⁵
-mostaza
-muera¹³⁶
-nata
-nieve
-nocilla¹³⁷
-paja
-panceta
-pasta
-pesca
-piedra
-piel
-pintura
-plata
-polenta
-pólvara
-pomada
-ropa
-sal
-salsa
-sangre
-sidra

Lo extraordinario es que su condición de posible neutro se manifestaba en la expresión *la mar salao*, que convive con la otra *la mar salada*. Puede tratarse también de un cruce de géneros entre *el mar salao* y *la mar salada*. Con estas dudas, la incluyo en esta enumeración.

¹³⁵ En algunas zonas del leonés *miel* y *sal* son tratados como sustantivos masculinos. En la zona que nos ocupa no ocurre así; incluyo los sustantivos *miel* y *sal* en esta lista porque cumplen con la condición de ser modificados por un adjetivo con forma masculina y ser considerados formalmente como femeninos (su artículo es *la*).

¹³⁶ Mezcla de agua y sal en proporciones precisas que se utiliza en la elaboración de conservas de salazón'.

¹³⁷ Originariamente era el nombre de una marca. Su uso actual se refiere a una crema de cacao con frutos secos de cualquier marca comercial.

-sopa
-tela
-tierra
-tinta
-tiza
-verdura
-vinagreta

Como se observa, aparte del hecho de que pueden ser considerados sustantivos continuos, existe una variedad notable dentro de este conjunto de nombres: hay vocablos autóctonos (*muera, moñiga*) y hay préstamos (*besamel*); hay palabras del acervo tradicional español y palabras de nuevo cuño o de uso más reciente (*gasolina, nocilla*). Estas últimas son muy significativas ya que nos evidencia la actual vitalidad del fenómeno, que acoge bajo la categoría de neutro nuevos términos que designan nuevas realidades.

2.2.2. Tratamiento del neutro de materia

Antes de pasar a analizar la distribución geográfica y sociolingüística del neutro de materia en el oriente de Cantabria, explicaré brevemente el tratamiento que han recibido las distintas manifestaciones del neutro de materia para poder ser cuantificado y, por lo tanto, considerado como variante numérica.

Como se deduce de la introducción acerca de la metodología empleada, es posible distinguir tres grados de neutro, asociados a la mayor o menor ruptura con el español estándar y la consiguiente mayor o menor conciencia del fenómeno:

a) Grado 3

Este grado supone la presencia de neutro en estructuras de grupo nominal del tipo

La leche mío (es mejor).

(Sólo me sienta bien) la cuajada casero.

En estos casos la discordancia entre la forma femenina del sustantivo y el género del adjetivo es máxima. A esta discordancia se añade el género del artículo, cuando aparece, que es en la mayoría de los casos. En consecuencia, la discrepancia con la norma nos obliga a pensar en un mayor arraigo del neutro, que, a pesar de la presión del estándar, se mantiene en su posición extrema.

b) Grado 2

Considero que el neutro tiene grado 2 cuando el adjetivo que está en género neutro está distanciado del sustantivo al que acompaña. Son casos del tipo

-¿A qué temperatura le gusta la leche? -Me gusta frío, de la nevera.

Aquella manteca que hacía mi madre estaba muy bueno.

Este distanciamiento mitiga el supuesto desajuste de géneros que se produce con el contacto directo de sustantivo y adjetivo. La conciencia del fenómeno por parte del hablante es, por lo tanto, menor. Consiguientemente la presencia de este grado es más esperable que la del grado 3.

c) Grado 1

El grado 1 es el que tiene relación con el uso del pronombre átono *lo*. Aparece en casos como

La leche, para que no se estropeará, lo poníamos en un sitio fresco.

-¿Has tendido la ropa? -Sí, ya lo he tendido.

La menor conciencia del neutro que provoca el grado 1 viene dada por varios factores: el valor de indeterminación y abstracción del pronombre *lo* y su habitual valor referencial amortigua la discordancia genérica; por otra parte, el pronombre átono suele estar alejado del sustantivo al que está vinculado.

Entre los tres grados que he distinguido existe una relación estrecha: la existencia del superior suele presuponer la existencia del inferior. Es decir, si una persona pronuncia expresiones de neutro con grado 3

La manteca rancio tiene otro color;

es esperable que también utilice el neutro de grado 2

es como más amarillo;

y, por supuesto, neutro de grado 1

lo malo es que yo ya no puedo ni probarlo.

De igual manera, alguien que tenga comportamiento estándar en el grado 1

La nata siempre la suelo

no utilizará neutro en el grado 2,

porque me han dicho que es mala para el colesterol,

ni mucho menos neutro de grado 3
sobre todo la de leche casera.

Por supuesto, la gradación de uso no es tajante, sino que en un mismo hablante pueden convivir neutros de grado 2 con expresiones estándar de grado 2, con neutros de grado 1 y con expresiones estándar de grado 1.

La sistematización de estos datos es lo que he intentado mediante la configuración de cuatro índices: profundidad, frecuencia, intensidad y autocorrección.

I. Profundidad

La profundidad es el grado máximo de neutro al que puede llegar un hablante: si, por ejemplo, utiliza neutro de grado 1 y neutro de grado 2 la profundidad será 2, independientemente de si usa grado 2 de neutro siempre o sólo una vez.

Este dato posee mucho valor cuando se halla la profundidad media¹³⁸ de una población, de un grupo social o de una comarca, e incluso la profundidad de toda el área examinada, porque nos permite determinar el nivel de permanencia del neutro en un grupo de hablantes, hasta dónde llega la implantación máxima del fenómeno.

Este índice es interesante desde el punto de vista dialectal tradicional; es decir, prescinde de la distribución de las variantes, de la distribución poblacional y se interesa únicamente por lo diferencial respecto a otros dialectos en su mayor grado.

II. Frecuencia

La frecuencia determina la proporción del neutro sobre el total de casos posibles u homologables. La concurrencia de casos de neutro nos permitirá evaluar la vitalidad del fenómeno respecto a las variantes normativas. Dentro de la frecuencia he distinguido a su vez:

a) Frecuencia 3

Se corresponde con el grado 3 y es el porcentaje de casos de neutro de grado 3 respecto al total de casos de estructuras de grado 3.

Por ejemplo, si una persona produce 10 estructuras de tipo 3, dos de ellas usando el neutro y ocho estructuras usando el femenino, su frecuencia 3 será 20.

¹³⁸ Presento los datos numéricos con dos decimales, y no con un solo decimal como es habitual, por la siguiente razón: a veces los índices se mueven entre márgenes muy pequeños, como es el caso de la profundidad, que puede tener un valor mínimo de 0 y un máximo de 3. En estos intervalos, prescindir de un decimal sería prescindir de matices muy significativos (no es lo mismo una profundidad media de 1,96 que una profundidad media de 2,04, las cuales en el redondeo tendrían el mismo valor, 2).

b) Frecuencia 2

Es el tanto por ciento de neutros de grado 2 respecto a todos los casos de estructuras de grado 2.

c) Frecuencia 1

Es la proporción de neutros de grado 1 dentro de la totalidad de casos de grado 1.

d) Frecuencia total

Se corresponde con el concepto de frecuencia, es decir, el porcentaje de casos neutros, sin consideraciones respecto al grado, respecto al total de estructuras formuladas susceptibles de ser tratadas como estructuras de neutro de materia.

Como ya he dicho, la frecuencia nos ayudará a determinar la importancia del neutro dentro de cada hablante y, más tarde, en cada grupo de hablantes.

III. Intensidad

He elaborado el índice de intensidad porque ni la profundidad ni la frecuencia me daban una idea simultánea y global de la vigencia del neutro.

Se daba la circunstancia de que muchos hablantes, por razones seguramente relacionadas con el idiolecto, repetían insistentemente un tipo de estructura, por ejemplo estructuras con pronombre de tercera persona átono, y, por el contrario, evitaban otro tipo de estructuras como la de *sustantivo + adjetivo*, de la cual contaba con pocos ejemplos. La frecuencia en esas ocasiones no daba cuenta exacta de la inmersión de los hablantes en el fenómeno, pues, a igual frecuencia, es mucho más significativo dialectalmente el adjetivo neutro que el pronombre. Era precisa, por tanto, una ponderación y a ello se debe el recurso al indicador intensidad.

La intensidad es, pues, una media aritmética ponderada de las frecuencias porcentuales en cada uno de los tres tipos de estructura. Para hallarla, multipliqué cada frecuencia parcial (frecuencia 1, frecuencia 2 y frecuencia 3) por unas constantes (ponderadores), que eran respectivamente 1, 2 y 3¹³⁹, y dividí la suma de las

¹³⁹ Los ponderadores (1, 2 y 3) están elegidos de forma casi arbitraria porque nada nos obliga a utilizar estas cifras en concreto, pero lo aconseja el hecho de que hayamos dividido en tres grados el uso del neutro, de manera que lo que sí es importante es que asignemos la cifra más alta al grado más significativamente dialectal. A pesar de esta arbitrariedad, los resultados son homogéneos porque, al ser aplicados a todos por igual, permiten una comparación.

multiplicaciones por 6 para dar la puntuación en base 100. De esta manera la producción de neutros del primer grado en un hipotético hablante podría representar un máximo de un sexto de la puntuación total; la producción de neutros de segundo grado representaría dos sextos de la puntuación total, y la de tercer grado, tres sextos.

De esa manera los distintos grados adquirirían la entidad determinada simultáneamente por su propio rango y por la distribución dentro de los usos lingüísticos de cada hablante. La intensidad, como se comprobará, ha sido un magnífico instrumento de interpretación de datos y a ella me remitiré con más insistencia que al resto de los índices, por cuanto es el más representativo del pulso del neutro en cada comunidad de hablantes que examinemos.

IV. Autocorrección

Como advertía al describir el cuestionario con el que he trabajado, dedicaba una parte de la entrevista a presentar una serie de pares mínimos, que representaban en su conjunto una modificación del estilo de habla; después de la conversación informal, venía una modificación de la atención del hablante hacia su propia manera de hablar con la elección de una variante entre dos que se presentaban. El hablante debía determinar cuál de las dos formas propuestas era la que le parecía correcta. Me interesaba, sobre todo, establecer un índice que evaluara la autocorrección del hablante. Ésta no es igual dependiendo del grado de neutro al que se refiera: es más posible que aparezca la autocorrección en el grado 3 que en el grado 1, porque la conciencia del más profundo es mayor que la del menos profundo.

El procedimiento que seguí fue el siguiente: en primer lugar, hice una selección de los hablantes que podían corregirse, es decir, aquellos hablantes que fueran dialectales en la conversación espontánea y rectificaran su actitud en la segunda parte de la encuesta eligiendo la opción normativa entre las dos ofrecidas. Tuve también en cuenta a los hablantes que mostraban un comportamiento mayoritariamente normativo. No obstante, éstos tenían dos opciones: ratificar ese comportamiento o elegir entre las opciones la forma dialectal, lo cual era altamente improbable. Estos últimos casos también serían seleccionados si es que aparecían¹⁴⁰. Se trataba en ambos casos de medir su “seguridad lingüística”. Marqué arbitrariamente el límite de un comportamiento “mayoritariamente dialectal” en una frecuencia relativa superior a un índice de 50 ($F(x) > 50$), donde F indica frecuencia porcentual, y x es cada uno de los grados. Es decir, he verificado si cada uno de los hablantes que superaban el 50% en los neutros de grado 1 corregía los usos dialectales de grado 1, y así sucesivamente con los otros dos grados.

El índice de autocorrección quedaba pues clasificado en autocorrecciones parciales:

Autocorrección 3: Es pertinente para los hablantes que han superado el 50% de neutros de grado 3 en la primera parte de la encuesta.

Autocorrección 2: Es pertinente para los hablantes que han superado el 50% de neutros de grado 2 en la primera parte de la encuesta.

Tómese como ejemplo el caso de las puntuaciones académicas españolas (que van de 0 a 10) o alemanas (que van de 6 a 1). Siempre que a dos individuos se les aplique la misma escala, dos puntuaciones son comparables, aunque la elección de una u otra escala es arbitraria.

¹⁴⁰ Aunque significa adelantar datos, puedo decir que ningún hablante con comportamiento mayoritariamente estándar se autocorrigió en sentido dialectal.

Autocorrección 1: Es pertinente para los hablantes que han superado el 50% de neutros de grado 1 en la primera parte de la encuesta.

V. Correlaciones entre las diversas variables

En ocasiones me interesaba, más allá de las diferencias porcentuales entre los diversos índices, determinar si los datos mostraban realmente una correspondencia de carácter lineal. Existe una prueba estadística cuyas utilidades venían muy bien a mi propósito. Se trata del coeficiente de correlación lineal de Pearson (r), el más utilizado de los coeficientes de correlación lineal¹⁴¹. Su fórmula es ésta:

$$r_{x,y} = \frac{\text{cov. (x, y)}}{s_x s_y}$$

El coeficiente de correlación refleja el grado de relación lineal existente entre dos variables de tipo lineal (por ejemplo, contacto con la norma e intensidad de neutro, edad y contacto con la norma, etc.). Los valores del coeficiente se mueven entre 1 y -1. Cuanto más se aproxime a los extremos, mayor es la correlación entre las dos variables. Si el valor es positivo, la relación entre ambas es directa; si es negativo, la relación es inversa.

El problema que plantea esta prueba es la interpretación (excepto en los casos en que los valores son 1 o -1) ¿Cómo determinar si el coeficiente es alto o bajo? Parece que la única valoración razonable de un coeficiente de correlación es compararlo con los coeficientes de correlación encontrados por otros investigadores en circunstancias semejantes. Desafortunadamente éste no es el caso. No dispongo de datos referentes a los coeficientes de correlación de estudios realizados en condiciones lo bastante semejantes como para resultar comparables.

Sin embargo, el coeficiente de correlación es una herramienta muy provechosa dentro de un análisis comparado de variables: no se podrá determinar taxativamente si el valor resultante de un coeficiente es representativo o no, pero sí podremos comparar los resultados de la correlación de dos variables con los de la correlación de otras dos. Por ejemplo, se podrá saber si la relación entre edad y neutro es mayor o menor que entre estudios y neutro.

¹⁴¹ Para este instrumento estadístico, cf. Moreno Fernández (1990) y Amón (1981). De la utilización del coeficiente de correlación puede ser un ejemplo, Fernández Juncal (1990)

2.2.3. Distribución diatópica del neutro de materia

Como ya advertía en la introducción, el espacio geográfico en el que se han desarrollado las entrevistas era muy amplio y debía ser dividido en comarcas o zonas. Los criterios de división comarcal eran variados: fundamentalmente había una división tradicional del territorio, basada en cuestiones de tipo geográfico-histórico, y otra división, de acuerdo con su alineamiento respecto a la costa. También me pareció interesante clasificar los municipios según el número de habitantes que tuvieran.

Antes de pasar a examinar el neutro de las distintas comarcas ofrezco los datos globales (ver cuadro 2.1.), de manera que nos puedan servir de punto de referencia para comparar con los datos parciales¹⁴². Pospongo el comentario de datos de toda el área para más adelante.

Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frecuencia Total	Intensidad
2,02	4,9	49,6	73,7	56,9	31,3

CUADRO 2.1
Resultados globales de neutro de materia en todos sus parámetros.
(Referidos exclusivamente a los 185 sujetos de la muestra sociolingüística)

A continuación veremos los resultados en las diferentes zonas.

2.2.3.1. División comarcal

En primer lugar, tendremos en cuenta la división comarcal, de la cual ya hablamos en el capítulo introductorio. Los resultados los podemos encontrar en el cuadro 2.2.

¹⁴² Todos los datos que ofrezco se basan en la encuesta en estilo de conversación o espontáneo, y reservo los resultados acerca del estilo cuidado para el apartado que trata de la distribución sociolingüística y de las diferencias diafásicas.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Comarca 1	2,10	5,9	53,0	77,4	60,5	33,5
Comarca 2	2,20	11,6	55,1	75,4	62,7	36,7
Comarca 3	2,60	23,5	70,4	84,6	69,6	49,3
Comarca 4	1,82	0,0	28,7	63,8	42,5	20,2
Comarca 5	2,00	0,8	54,5	73,1	57,6	30,8
Comarca 6	1,88	1,4	54,4	76,4	64,3	31,6
Comarca 7	1,71	1,3	39,6	71,1	49,2	25,7
Comarca 8	2,00	3,0	44,7	73,0	51,2	28,6

CUADRO 2.2

Resultados de neutro de materia por comarcas en todos sus parámetros.
(Referidos exclusivamente a los 185 sujetos de la muestra sociolingüística)

A la vista de los datos, se pueden extraer varias conclusiones:

La zona que tiene mayor intensidad de neutro es la del alto Pas, con una diferencia muy significativa respecto al siguiente (13 puntos). Esta diferencia es casi exactamente (12 puntos) la distancia de la frecuencia 3 del alto Pas respecto a la frecuencia 3 de la comarca siguiente. Es posible deducir, por lo tanto, que la diferencia fundamental en la conservación de neutro que se da en el valle de Pas estriba en la mayor conservación del grado 3 de neutro, que en el resto de las comarcas sufre un retroceso considerable. Esto queda reafirmado con el dato de profundidad media. En la comarca 3, alto Pas, la profundidad media está más cerca de 3 que de 2, lo que supone que la mayoría de los entrevistados han pronunciado en algún momento de la conversación una estructura del tipo más alejado de la norma.

El alto Pas es también el que tiene los valores más altos en frecuencia 2, en frecuencia 1 y en frecuencia total, pero en estos casos las diferencias se han acortado. De cualquier manera, podemos concluir que el valle de Pas es la comarca más conservadora y que mejor ha mantenido las variantes dialectales.

La comarca que sigue al valle de Pas es una comarca colindante al oeste (Medio Pas, comarca 2) y después la comarca 1 (Bajo Pas), inmediatamente al norte. Las tres zonas en cuestión forman una franja vertical, en la parte más occidental del área acotada. Según

avanzamos hacia el este, los valores de casi todos los índices (profundidad, frecuencias parciales, frecuencia total e intensidad) van disminuyendo gradualmente. Podemos suponer que el neutro de materia es un fenómeno procedente del oeste (probablemente de Asturias) y que se extiende por el oriente diluyéndose a medida que progresa. Esta tendencia oeste-este también permite conjeturar que en la mitad occidental de la región el neutro debe de tener más vitalidad que en la mitad oriental.

En el extremo oriental de Cantabria (comarcas 7 y 8) las cifras son notoriamente más bajas. Hay razones para ello: en primer lugar, ya hemos visto que el neutro tiene un movimiento descendente en dirección este; en segundo lugar, se trata de dos comarcas con acumulación de núcleos urbanos frente a la abundancia de dispersión rural que existe en el resto de las comarcas, lo cual, como intentaré demostrar más adelante, tiene enorme trascendencia.

Por último, la influencia de hablas vecinas es mayor aquí, un área con buenas comunicaciones y con una economía basada en el turismo y la pesca (actividad que implica el contacto con hablantes de otros lugares). Estas dos comarcas se debaten entre la influencia de Santander y Bilbao, y reciben constantes influencias del País Vasco, que tienen reflejo lingüístico especialmente en el léxico.

En el caso de la comarca 8 hay datos que podrían resultar algo confusos: por una parte, la profundidad media es más elevada (2,00) de lo que sería esperable. Por otra parte, la frecuencia 3 es inusualmente alta (3,0). La explicación que encuentro es que estos valores están deformados por los resultados parciales de dos hablantes del municipio de Guriezo. Que se trata de una tendencia individual lo confirman los datos de frecuencia total y, sobre todo, de intensidad, que pondera el peso de esas excepciones.

Un caso especial dentro de esa tendencia oeste-este se halla en la zona metropolitana (comarca 4), con Santander como centro. Al confrontar los datos vemos que tiene los índices más bajos de neutro dentro del conjunto de comarcas. No ha de extrañarnos esta situación si consideramos las implicaciones lingüísticas que se desprenden de la condición de ciudad importante¹⁴³. En una ciudad confluyen personas venidas de todas partes, los contactos con el exterior son muy abundantes. A esto se añade el carácter costero de Santander, que se ha convertido en un importante paso del comercio marítimo internacional. En cuanto a los dos municipios que he incluido en esta comarca, se están convirtiendo a marchas forzadas en la residencia de personas que trabajan habitualmente en la capital, y en el cinturón industrial de ésta.

Los resultados son pues los esperables: la intensidad, la frecuencia total y las frecuencias parciales son las más bajas. Destaca el hecho de que la frecuencia 3 es 0. Esto significa que nadie de los encuestados dijo en ningún momento ningún ejemplo de estructuras de grado 3. Por lo tanto, se ratifica la hipótesis de que el contacto con la norma afecta en primer lugar a aquellas combinaciones que más se desvían de ésta.

¹⁴³ Sobre este asunto, la ciudad como crisol, es muy interesante el trabajo de Alvar (1973).

Por último, las comarcas intermedias (5 y 6), correspondientes a las cuencas del Miera y del Asón, mantienen ese carácter de transición que se supone en una distribución gradual del fenómeno. Es reseñable que, tal como ocurría en toda la cuenca del Pas, la comarca más interior es más conservadora que la costera. De esto hablaré a continuación. Antes, podemos ver gráficamente la distribución del neutro de materia en el área en cuestión (mapa 2.4).



MAPA 2.4

Intensidad de neutro por comarcas.

La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad de neutro

2.2.3.2. División según criterio costa-interior.

A partir de los datos expuestos en el anterior apartado sospeché que, además de ese movimiento del neutro hacia el este, había otro factor que intervenía decisivamente en la conservación del neutro: era la situación de los diferentes municipios respecto al alineamiento costero. Esta presunción queda corroborada en los datos del cuadro 2.3.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
F. costera	1,90	0,8	42,8	69,1	51,2	26,2
F. intermedia	2,00	3,8	50,4	75,7	58,2	31,3
F. interior	2,33	16,1	64,8	81,9	68,8	43,3

CUADRO 2.3

Resultados de neutro de materia por franjas (costera, intermedia e interior) en todos sus parámetros.
(Referidos exclusivamente a los 185 sujetos de la muestra sociolingüística)

Al marcar los límites entre las diferentes subzonas, distinguí tres franjas (costera o 1, intermedia o 2 e interior o 3) cuya localización era gradual, de manera que la subzona 2 era más interior que la 1 pero menos que la 3. Esta graduación me ha resultado muy útil para matizar las relaciones entre la conservación del neutro y la situación geográfica de los distintos municipios.

Salta a la vista, con los datos del cuadro 2.3 en la mano, que existe una relación paralela y directa entre los índices de neutro y la disposición de las franjas respecto a la costa: la franja más interior es también la más conservadora lingüísticamente y la franja costera es la más innovadora y la que más se aleja de comportamientos dialectales (ver gráfico 2.1 y mapa 2.5).

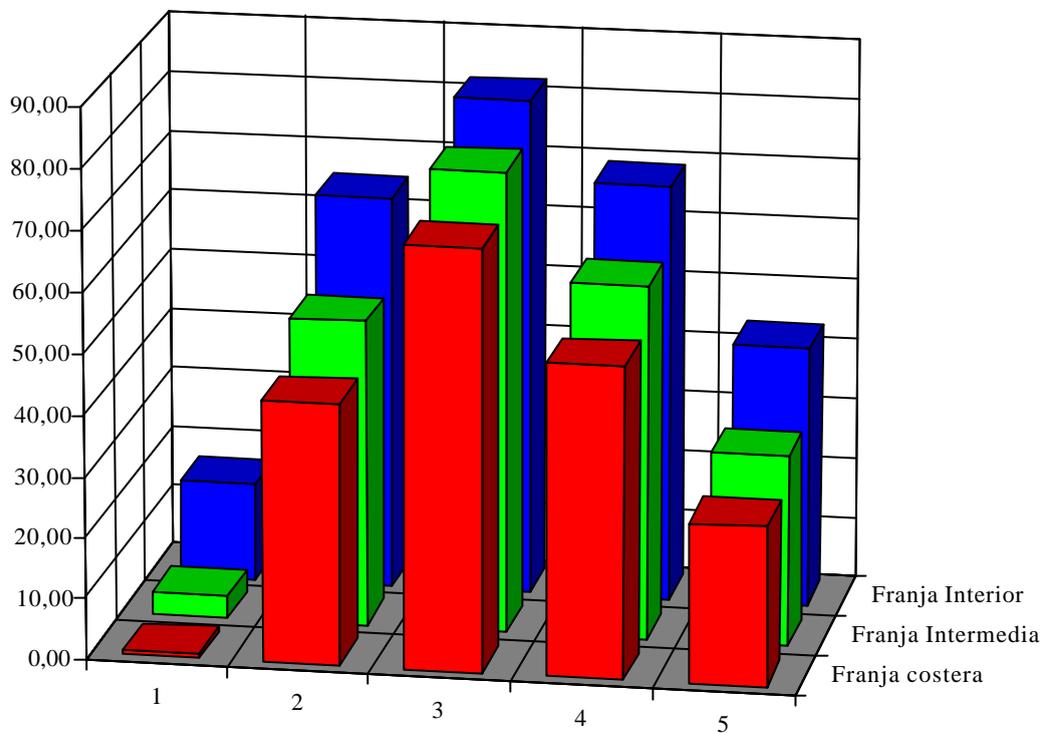
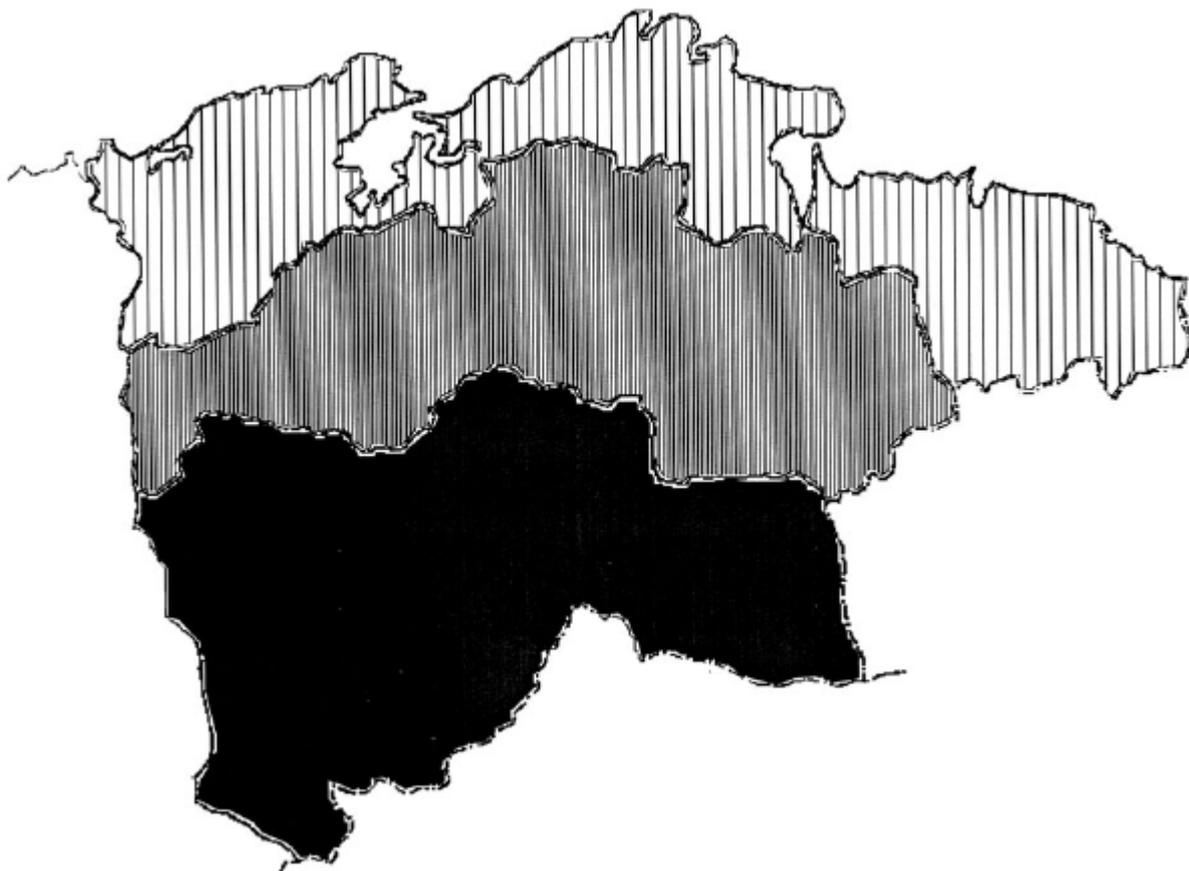


GRÁFICO 2.1

Distribución de neutro por franjas geográficas.

1= Frecuencia 3; 2= Frecuencia 2; 3= Frecuencia 1; 4= Frecuencia Total; 5= Intensidad



MAPA 2.5

Intensidad de neutro por franjas: costa, intermedia e interior:

La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad de neutro

Esto se justifica por razones que ya hemos insinuado anteriormente: la franja costera, llamada tradicionalmente la Marina, concentra casi todas las poblaciones con más de 5.000 habitantes¹⁴⁴, mientras que no hay ninguna que alcance ese índice demográfico en la franja interior. Y de las importantes consecuencias de tipo lingüístico que se derivan de la presencia de espacios urbanos ya nos hemos hecho una idea.

En segundo lugar, las comunicaciones con regiones vecinas están mucho más desarrolladas en la costa que en el interior. Las vías de comunicación en Cantabria forman una T, cuyo trazo superior serían todas las vías (autovía, carretera y líneas ferroviarias) que se extienden a la largo de la costa, y cuyo trazo vertical sería el pasillo Torrelavega-Reinosa (autovía, carretera y líneas ferroviarias, también). Este emplazamiento deja numerosos enclaves fuera del campo de influencia de las vías de comunicación, lo cual tiene secuelas de tipo lingüístico vinculadas al mayor o menor conservadurismo de usos dialectales.

Otros datos destacados son los relativos a los de la franja intermedia. Los valores de todos los índices son también intermedios y marcan la transición entre la zona más interior y la costa. Llama la atención, sin embargo, que esos valores se aproximan más a los de la costa que a los del interior. La razón la podemos hallar en la tendencia de movilidad hacia la costa que manifiesta esta zona: las relaciones comerciales, los movimientos migratorios, los centros de estudios, los centros de trabajo más importantes están en dirección norte y de allí proceden la mayor parte de las influencias culturales y, por consiguiente, lingüísticas.

Este movimiento hacia el norte no es ajeno a los habitantes de la franja interior, con un paso intermedio; es decir, las relaciones comerciales y de otros tipos se establecen principalmente con la franja intermedia. Pero además los municipios interiores siempre han mantenido conexiones con el norte de Burgos, lo cual los distancia del resto del área.

2.2.3.3. *División demográfica*

Como expliqué en la introducción, la población de Cantabria se caracteriza fundamentalmente por una gran dispersión. En el área que nos ocupa hay diez municipios (de cincuenta y dos) que tienen más de 5.000 habitantes. Esta característica la tuve presente desde el principio y acomodé el número de encuestas al volumen de población de cada uno de los puntos en los que realicé entrevistas.

Las poblaciones más grandes son más permeables a las influencias exteriores que las poblaciones reducidas, en las que sus habitantes mantienen mayoritariamente comunicaciones internas. Debíamos suponer, por lo tanto, que esos municipios reducidos fueran más conservadores y que, paralelamente, cuanto mayor población tuvieran, más innovadores serían.

Asimismo podríamos decir que este criterio es un criterio superpuesto: ya hemos visto que la gran mayoría de las grandes poblaciones está situada en el litoral, por lo cual su carácter innovador está garantizado. La solución que hallé fue establecer una graduación

¹⁴⁴ De los diez municipios con población mayor de 5.000 habitantes, nueve están en la costa. El otro (Santa María de Cayón) está en la franja intermedia.

entre las poblaciones mayores de 5.000 habitantes y ver si se cumplía la hipótesis inicial. Así pues, distinguí los siguientes grupos (entre paréntesis va el número de municipios que conforman cada conjunto):

- i) Poblaciones con menos de 5.000 habitantes (42)
- ii) Poblaciones con más de 5.000 habitantes y menos de 10.000 (4)
- iii) Poblaciones con más de 10.000 habitantes y menos de 100.000 (5)
- iv) Poblaciones con más de 100.000 habitantes (1)

La hipótesis se confirma de acuerdo con las cifras del cuadro 2.4. (ver igualmente gráfico 2.2.).

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
<5.000	2,10	7,2	57,6	77,4	62,4	35,7
>5.000	2,00	0,0	44,6	70,0	53,5	26,6
>10.000	1,76	0,0	28,4	67,8	44,8	20,8
>100.000	1,83	0,0	27,4	59,38	38,5	19,4

CUADRO 2.4

Resultados de neutro de materia en todos sus parámetros según número de habitantes de los municipios.

(Referidos exclusivamente a los 185 sujetos de la muestra sociolingüística)

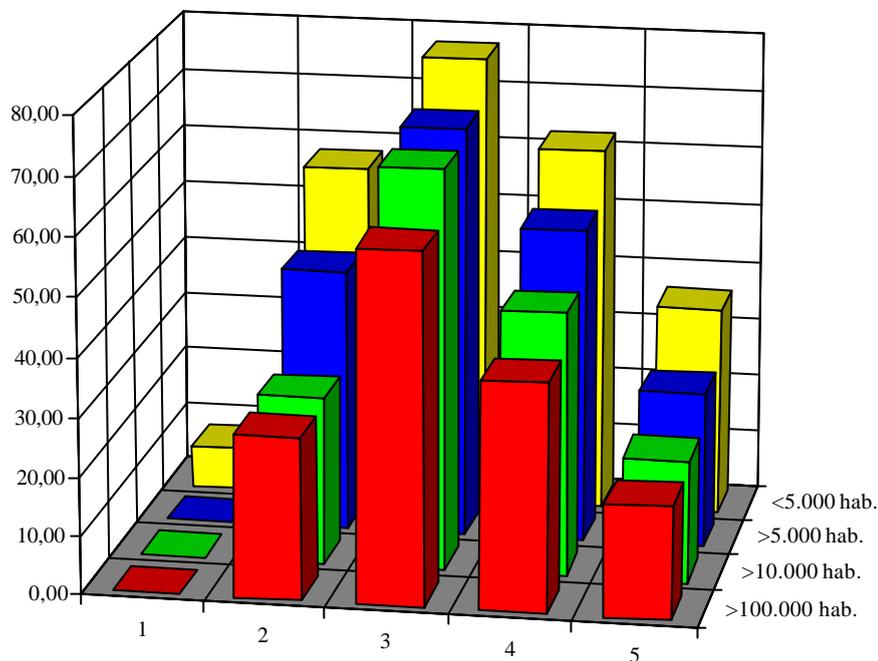


GRÁFICO 2.2

Distribución de neutro por criterio demográfico

1= Frecuencia 3; 2= Frecuencia 2; 3= Frecuencia 1; 4= Frecuencia Total, y 5= Intensidad

Puede apreciarse, en efecto, cómo las poblaciones menores de 5.000 habitantes tienen índices de neutro muy superiores a los de las poblaciones del grupo inmediatamente siguiente (con diferencias entre 7 y 13 puntos). Menor distancia, pero aún significativa, es la que separa los valores de los municipios con población entre 5.000 y 10.000 y los valores de los municipios con más de 10.000 habitantes.

Finalmente, la progresión descendente continúa entre los dos últimos grupos de municipios pero con una salvedad: la diferencias entre ambos son mínimas (la intensidad, por ejemplo, tiene una diferencia de una décima); en un caso, incluso, el de la profundidad, los valores se invierten. Me parece que este caso no es notorio, ya que la disparidad se manifiesta en siete centésimas, lo cual no es reseñable. En cualquier caso parece que los comportamientos lingüísticos de poblaciones superiores a 10.000 habitantes y de poblaciones superiores a 100.000 habitantes son muy semejantes, probablemente porque tampoco hay una distancia destacable en sus hábitos de vida y en su estructura socioeconómica.

Como conclusión, podríamos decir que en la distribución geográfica del neutro de materia en este territorio intervienen diversos criterios, que a su vez se cruzan entre ellos. La conservación parece que, en general, decrece, en primer lugar, de oeste a este y, después, de sur a norte. Por último, la norma estándar parece imponerse en las poblaciones mayores mientras que los municipios más pequeños son también más conservadores lingüísticamente.

2.2.4. Distribución sociolingüística

2.2.4.1. Repaso a los datos globales

2.2.4.1.1. De la muestra sociolingüística

Después de este repaso de distribución horizontal, retomo los datos globales (**cuadro 2.1**). Éstos nos permitirán tener un punto de referencia con el que contrastar los datos parciales de cada una de las variables sociológicas.

Lo primero que llama la atención son los altos índices que se dan en algunos casos. De la vitalidad del neutro en el oriente de Cantabria es prueba fehaciente el hecho de que sólo uno de los 210 informantes entrevistados mantuvo siempre una conducta lingüísticamente estándar.

La profundidad media es 2,02, un índice bastante elevado, teniendo en cuenta las perspectivas que propiciaban los trabajos anteriores sobre distribución de neutro de materia. Que el grado medio de neutro en el oriente de Cantabria es 2 lo ratifica la frecuencia 2, que podría ejemplificar el grado medio de dialectalidad. Su valor es 49,6; lo cual quiere decir que la mitad de las veces en las que aparecía la estructura de grado 2 el comportamiento medio de los hablantes era dialectal.

Destaca asimismo el altísimo índice de frecuencia 1. Esto ratifica que las estructuras más susceptibles de aparecer con forma neutra son las del pronombre átono de tercera persona: la mayoría de las veces en que el pronombre se refiere a un sustantivo continuo lo hace con forma neutra. Que la pervivencia del neutro de materia más allá de los límites de Asturias y Cantabria se materialice en estructuras de grado 1 no es de extrañar; es el tipo de construcción que permanece con más vigor en el habla porque es también la construcción que mejor se escapa a la conciencia lingüística del hablante.

Por último, hay que señalar que la frecuencia 3 tiene valores muy bajos. Como se suponía, la unión en un mismo sintagma de un sustantivo y un adjetivo con una discordancia aparente de género está condenada a la desaparición por la presión de la norma estándar. Su distribución geográfica no da lugar a dudas. Su presencia abunda mayoritariamente en lugares donde, por factores múltiples, la norma está menos implantada. Por el contrario, en los núcleos más desarrollados y con un contacto amplio con la norma, estas construcciones de neutro son prácticamente inexistentes.

2.2.4.1.2. De toda la muestra

Como advertía cuando detallé la selección de informantes, aparte de la muestra representativa de hablantes, realicé encuestas a sujetos que respondían a las exigencias de la dialectología tradicional. Eran personas de edad avanzada, sin estudios y con un mínimo contacto con la norma.

El objeto de esta doble agrupación de sujetos era contrastar los resultados de una encuesta realizada a sujetos representativos de la población, es decir, una encuesta que reprodujera proporcionalmente el universo estudiado, con los resultados de otra encuesta que se interesara sólo por la presencia de rasgos dialectales.

Acoté estas últimas entrevistas en una zona considerada tradicionalmente como más dialectal: el valle de Pas (San Pedro del Romeral, Vega de Pas y San Roque de Riomiera). Amplié el dominio a los municipios colindantes (Villacarriedo, Selaya, Luena, Santiurde de Toranzo y Soba), que tenían también una realidad socioeconómica muy semejante.

El contraste de ambas encuestas queda patente en los cuadros 2.5a y 2.5b, donde además de los resultados de las dos encuestas, especifico los resultados dialectales de las tres villas pasiegas (San Roque de Riomiera, San Pedro del Romeral y Vega de Pas) y sus correspondientes según la muestra sociolingüística.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Dial. (socioling.)	2,42	16,1	66,1	81,9	69,0	43,7
Dial. (dialectolog.)	2,32	22,3	77,2	90,4	78,9	51,9

CUADRO 2.5a

Resultados de neutro de materia en todos sus parámetros en las zonas más dialectales (San Roque de Riomiera, San Pedro del Romeral, Vega de Pas, Villacarriedo, Selaya, Luena, Santiurde de Toranzo y Soba).

En primer lugar, resultados de la muestra sociolingüística; en segundo lugar, resultados de la muestra dialectológica.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Pas (socioling.)	2,56	26,2	68,4	80,4	70,2	49,3
Pas (dialectolog.)	2,58	35,6	73,7	87,1	74,3	56,9

CUADRO 2.5b

Resultados de neutro de materia en todos sus parámetros en las tres villas pasiegas (San Roque de Riomiera, San Pedro del Romeral y Vega de Pas).

En primer lugar, resultados de la muestra sociolingüística; en segundo lugar, resultados de la muestra dialectológica.

Como se aprecia en los gráficos respectivos (gráficos 2.3 y 2.4), los resultados dialectales muestran valores más elevados que los resultados que se derivan de la encuesta sociolingüística en los mismos municipios. Las evidencias son notables (hasta 11 y 10 puntos en algunos índices), pero a veces la distancia es muy corta, menos de la que sospechaba en un principio. Parecía muy improbable que se acercaran tanto los valores de neutro de una muestra de personas de edad avanzada e iletradas y los valores de una muestra en la que había hablantes jóvenes con un contacto con la norma más amplio.

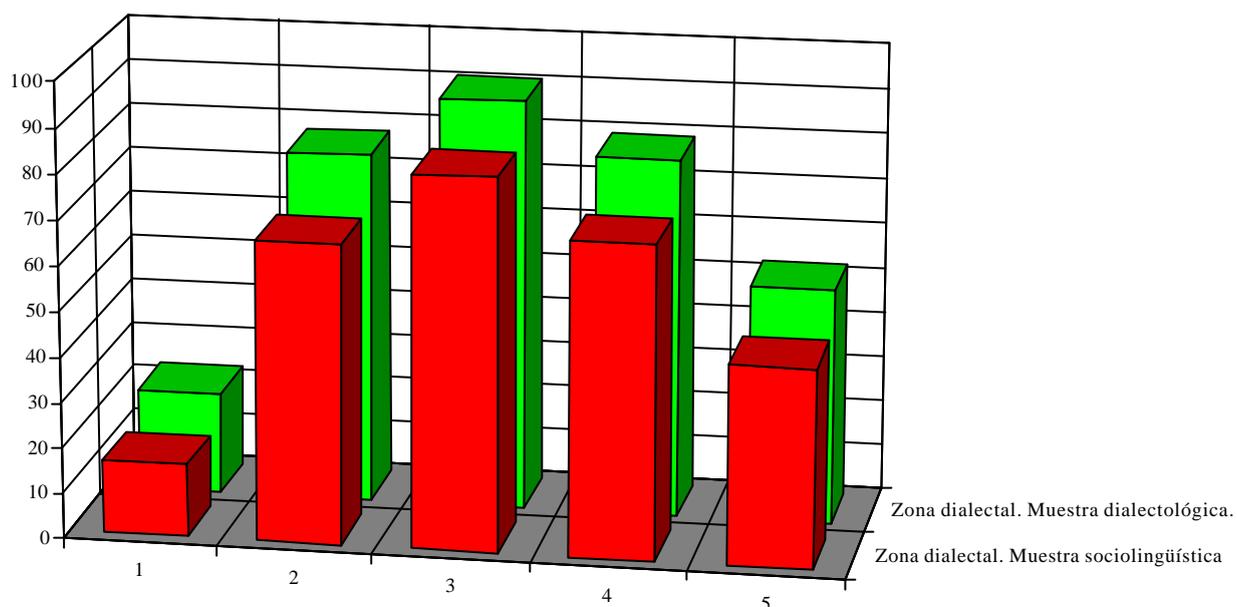


GRÁFICO 2.3
 Distribución de neutro en la zona dialectal según criterio de elección de muestra: dialectológico o sociolingüístico.
 1= Frecuencia 3; 2= Frecuencia 2; 3= Frecuencia 1; 4= Frecuencia Total, y 5= Intensidad

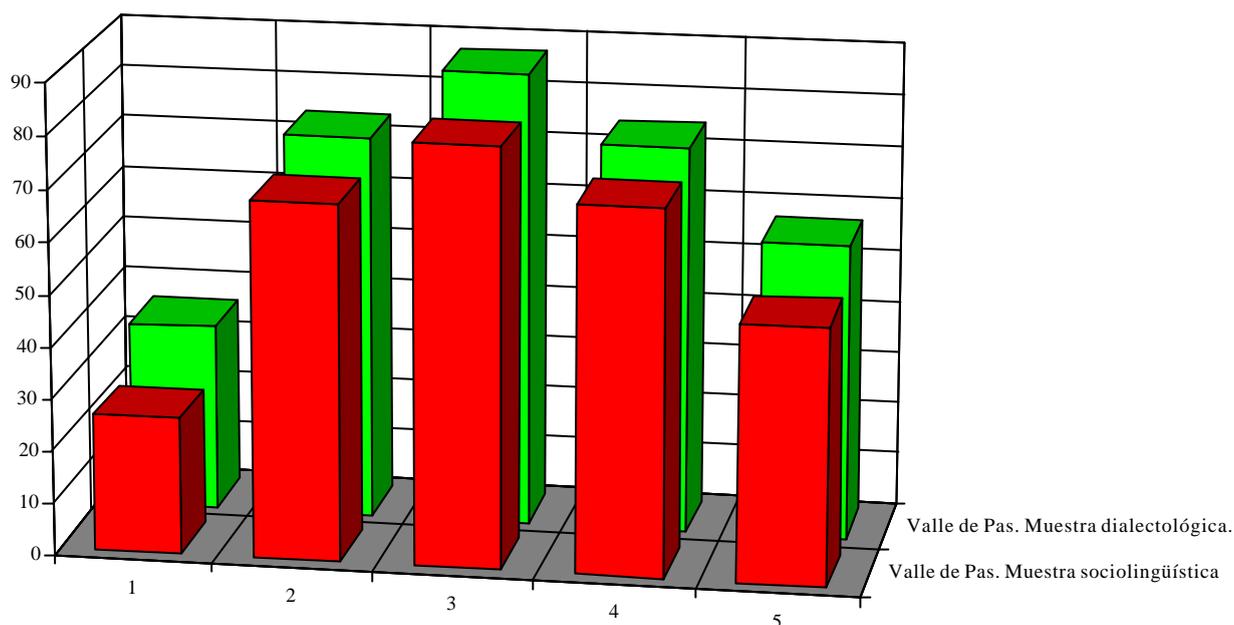


GRÁFICO 2.4

Distribución de neutro en el valle del Pas según criterio de elección de muestra: dialectológico o sociolingüístico.

1= Frecuencia 3; 2= Frecuencia 2; 3= Frecuencia 1; 4= Frecuencia Total, y 5= Intensidad

La explicación hay que buscarla en la implantación del neutro en el territorio en cuestión. Es tal la raigambre del fenómeno en el habla de la zona que no se escapan a él las hablas de los grupos teóricamente menos dialectales. Si el neutro fuera un fenómeno en retroceso, se localizaría principalmente en sujetos menos sometidos a la presión de la variedad estándar. Al estar muy extendido, el neutro se convierte, con los consiguientes matices de incidencia y gradación, en patrimonio lingüístico común de todos los hablantes del mismo territorio.

De cualquier forma, también se hace evidente la distorsión que sufren los resultados si los hablantes son seleccionados exclusivamente por un criterio de búsqueda de lo diferencial en lugar de un criterio de selección que “fotografíe” la realidad lingüística de una comunidad.

El segundo punto que destaca, a la vista de los resultados, es que en muchos de los índices (sobre todo, en la frecuencia 3 y en la profundidad, que muestran los casos más dialectales) la preponderancia del Pas sobre las zonas colindantes es manifiesta. A pesar de que la estructura económico-laboral ha sufrido transformaciones considerables, con la incorporación de la pequeña industria y el turismo a la economía del valle, ha habido obstáculos (problemas de comunicación, anquilosamiento de viejos modelos de trabajo, envejecimiento de la población, etc.) que han frenado estos cambios respecto a los municipios circundantes. El contraste es más notorio en San Roque de Riomiera y en San

Pedro del Romeral, cuya localización y configuración geográfica impiden un desarrollo parejo al de sus vecinos.

Así pues, el reflejo de la realidad socioeconómica sobre el lenguaje se hace más evidente en esta situación: son los lugares más aislados (geográfica, social o económicamente) los que parecen menos porosos a la influencia externa.

2.2.4.1.3. Resultados de la encuesta formal

Nos interesa ahora contrastar los datos globales con los obtenidos en la encuesta más formal, con la presentación de parejas de oposición mínima.

La primera advertencia que debo hacer es que no se han presentado casos de hablantes mayoritariamente no dialectales que se hayan “corregido” utilizando la forma dialectal. Aquellos sujetos que utilizaban en la mayor parte de los casos la forma normativa no la rectificaban; por el contrario, reafirmaban esta tendencia a la variante estándar con argumentos de tipo formal:

Se dice gasolina cara porque gasolina termina en a y entonces cara también.

Yo digo la leche la bebo; tienen que ser iguales: la leche la bebo. Se oye perfectamente.

e incluso,

Hay que decir mantequilla rancia porque las dos son mujeres y tienen que llevar a.

Un comportamiento como éste era predecible ya que una de las opciones que se les presentaba era ajena o se distanciaba de su propia habla. A ello se añadía la necesidad que imponía el cuestionario de hacer una reflexión acerca de la estructura en cuestión.

Esta misma reflexión era la que motivaba un alto grado de autocorrección en los hablantes con índices elevados de neutro. A pesar de que el neutro formaba parte de su estilo espontáneo de habla, la consideración detallada acerca de las dos opciones provocaba en una gran parte de los ocasiones que el hablante enmendase lo anteriormente expuesto.

Esta hipótesis tenía dos consideraciones más. En primer lugar, el grado de autocorrección estaría ligado en primer lugar al tipo de construcción: es más probable que se corrijan estructuras de neutro de grado 3, que resultan más chocantes respecto al patrón normativo, que estructuras de grado 1, cuya distancia con el modelo estándar pasa más desapercibida para el hablante.

La hipótesis se confirma de acuerdo con los resultados que aparecen en el cuadro 2.6 (ver gráfico correspondiente, gráfico 2.5).

	Autocorrección 1	Autocorrección 2	Autocorrección 3
Total hablantes dial. (F(x)>50)	52	30	3
Nº de correcciones	39	26	3
%	75	86,7	100

CUADRO 2.6
Resultados globales de estilo cuidado en cada uno de los grados.

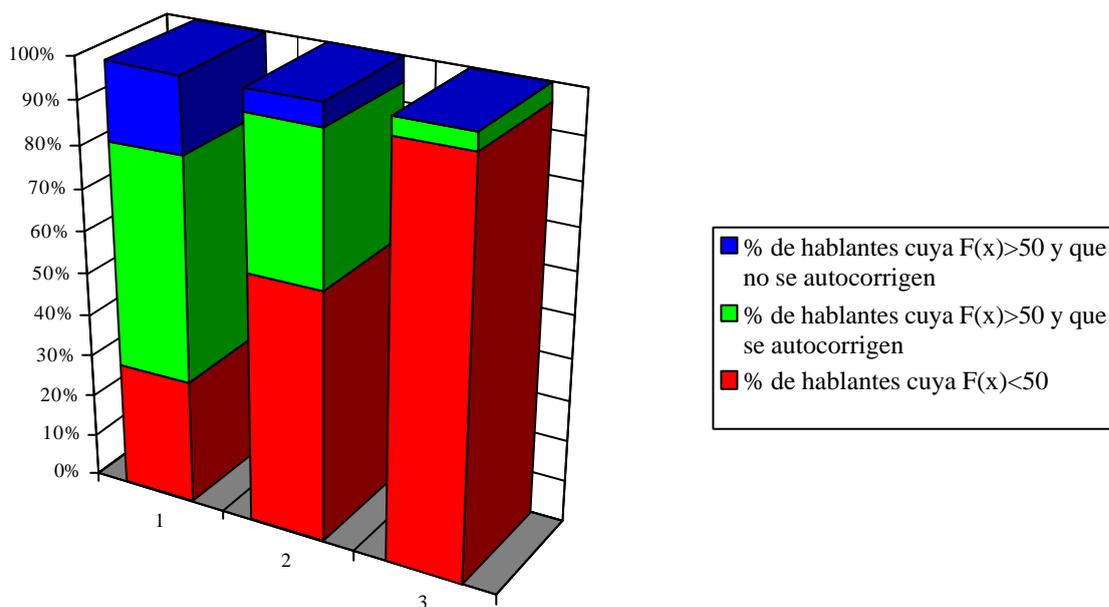


GRÁFICO 2.5
Resultados de los índices de autocorrección en los tres grados de neutro.
1= Grado 1; 2= Grado 2, y 3= Grado 3

La progresión ascendente de autocorrección en los distintos niveles es inversa a los resultados de la selección de hablantes mayoritariamente dialectales: es el grado 1 el que produce un mayor número de hablantes con comportamiento dialectal y también es el grado

1 donde se produce proporcionalmente la menor cantidad de correcciones. La situación en el grado 3 es exactamente la opuesta.

La disminución de sujetos dialectales a medida que avanzamos en grado de neutro ocasiona que la muestra no sea tan representativa como sería de desear; sin embargo, los datos son concluyentes y pueden servirnos como muestra de lo que es posible que sea una actitud más generalizada.

En segundo lugar, la autocorrección, al estar vinculada a la mayor conciencia del fenómeno, sería menor en aquellos lugares y en aquellos sujetos que tienen un perfil más dialectal. En el cuadro 2.7 (y en el gráfico 2.6) aparecen los datos relativos a la autocorrección, por una parte, de la muestra sociolingüística de los municipios del valle de Pas. Por otra parte, se presentan los resultados en las mismas localidades pero aplicados a la muestra seleccionada por criterios dialectológicos.

	Autocorrección 1	Autocorrección 2	Autocorrección 3
Pas (muestra sociolingüística)			
Total hablantes dial. (F(x)>50)	7	5	2
Nº de correcciones	3	4	2
%	42,8	80	100
Pas (muestra dialectal)			
Total hablante dial.(F(x)>50)	9	8	2
Nº de correcciones	3	6	2
%	33,3	75	100

CUADRO 2.7

Resultados globales de estilo cuidado en el valle de Pas (muestra sociolingüística y muestra dialectal).

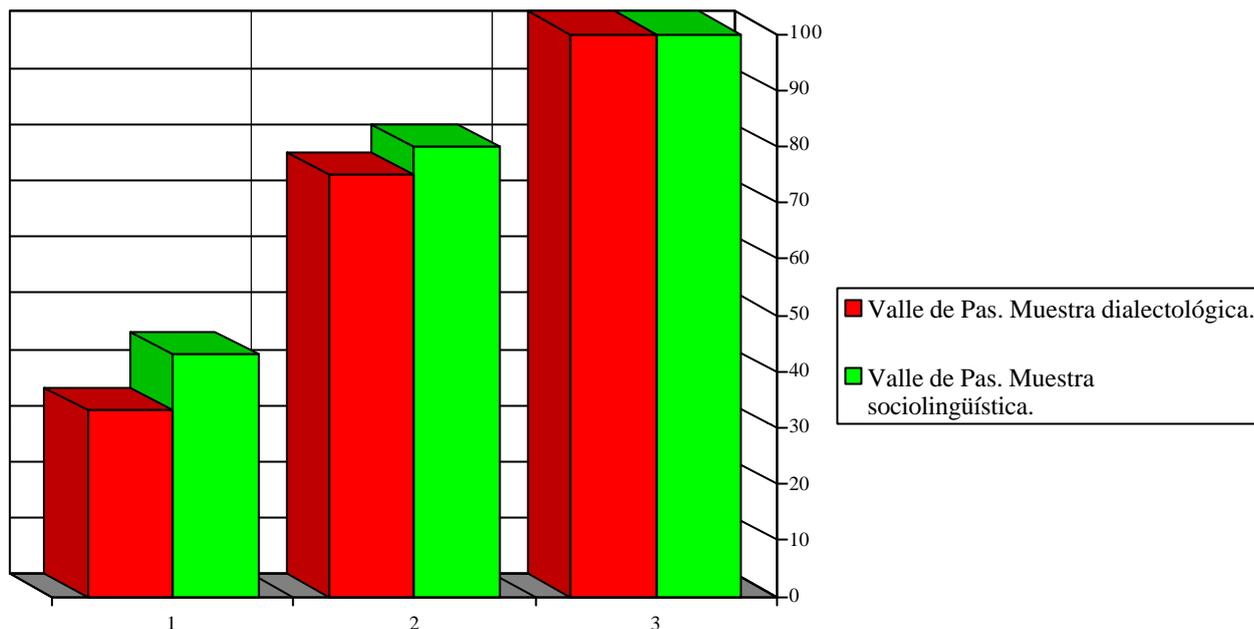


GRÁFICO 2.6

Resultados de los índices de autocorrección en los tres grados de neutro.

1= Grado 1; 2= Grado 2, y 3= Grado 3

La evolución de los datos responde a la hipótesis planteada. Si contrastamos estos valores con los valores de autocorrección globales (Cuadro 2.6), se observa una disminución gradual de los porcentajes a medida que los sujetos son más dialectales. Inversamente el número de hablantes con una mayoría de respuestas dialectales ($F(x) > 50$) aumenta. En las tres circunstancias (datos globales, encuestas sociolingüísticas en el Pas y encuestas dialectales en el Pas) se mantiene la graduación ascendente de autocorrección de acuerdo con el grado de neutro. Las tres cotas se igualan en el grado de 3, que registra un nivel total de autocorrección.

Como conclusión, es posible señalar la relación directa que existe entre la autocorrección y los distintos grados de neutro, que implican a su vez distintos grados de conciencia del fenómeno. Es inversa la relación existente entre la autocorrección y el carácter dialectal de los sujetos, que he ejemplificado en su máximo grado en los hablantes de Pas (seleccionados de la muestra sociolingüística y de la muestra dialectal).

Hemos visto ya la distribución horizontal del neutro en el oriente de Cantabria. Pero en la localización del neutro no intervienen únicamente factores diatópicos, sino que además hay otra serie de circunstancias que influyen en su utilización.

Como indiqué en la descripción de la metodología, he tenido en cuenta dos dimensiones más: la diastrática y, en menor medida, la diafásica. A continuación detallaré la incidencia de las variables sociológicas en el uso del neutro. Los datos que ofrezco están

fundamentados en los resultados de la primera parte de la entrevista, es decir, aquella que recoge el habla espontánea.

2.2.4.2. Variable sexo

Con el análisis de esta variable pretendía ratificar una de las hipótesis de la que partía inicialmente: los hombres y las mujeres no son *siempre* conservadores o *siempre* innovadores. El comportamiento lingüístico de uno y otro sexo tiene más que ver con la situación de unos y otras dentro de la sociedad. Si una mujer, por razones de tipo sociocultural, tiene una vida que la aleja de cualquier contacto con su entorno, este distanciamiento afectará a su habla y se convertirá también en un alejamiento de carácter lingüístico.

Los datos acerca del comportamiento global ante el neutro según la variable sexo están en el cuadro 2.8.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Hombres	2,07	5,89	55,1	79,2	61,3	34,5
Mujeres	1,96	3,6	42,9	67,0	51,5	27,3

CUADRO 2.8
Resultados de neutro de materia según la variable sexo.

A la vista de los datos, la conclusión inmediata es que los hombres muestran una actitud lingüística más conservadora que las mujeres. Las razones para esta situación hay que buscarla en una realidad que condiciona las relaciones entre los dos sexos.

La situación laboral de la mujer en esta zona de Cantabria siempre ha sido más equiparable a la del hombre que en otras zonas de España. Esto se debe a circunstancias que rodean el reparto de tareas entre hombres y mujeres. En lo que se refiere al ganado, que suele ser la principal fuente de ingresos, el trabajo era y es compartido: hombres y mujeres siegan, pastorean, ordeñan y participan en el cuidado de los animales.

Sin embargo, una divergencia de funciones aparece en dos puntos: el cuidado de la huerta familiar y de la casa le corresponde a la mujer, y la comercialización de productos y las salidas al exterior (fundamentalmente a la feria de ganado) es un trabajo propio de los hombres. Esta división de funciones es fundamental, como veremos, para comprender la separación lingüística entre hombres y mujeres en determinadas zonas donde se produce esta distancia social.

Éstas que hemos descrito son las condiciones que, con matices de localización geográfica, aparecen en el medio rural tradicional. Otras (que especificaré más adelante) son las circunstancias de las mujeres en el medio urbano y semiurbano. En el cuadro 2.9 y en el gráfico y mapa correspondientes (gráfico 2.7 y mapas 2.6a y 2.6b) están desglosados los datos sobre los índices de neutro de hombres y mujeres en las distintas franjas en que he dividido el territorio. Si recorro a esta fragmentación del área, es porque ha demostrado tener un gran rendimiento y ejemplifica con bastante precisión las distintas realidades de tipo socioeconómico y cultural que se pueden hallar en la región.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
F. costera						
Hombres	1,90	1,5	48,4	74,6	55,7	29,3
Mujeres	1,91	0,0	36,8	63,2	46,4	22,8
F. intermedia						
Hombres	2,14	7,3	57,1	81,4	63,0	36,2
Mujeres	1,84	0,0	42,9	69,3	52,8	25,9
F. interior						
Hombres	2,31	12,5	65,3	85,1	69,8	42,2
Mujeres	2,38	23,2	63,9	75,6	66,8	45,5

CUADRO 2.9
Resultados de neutro de materia según la variable sexo desglosados en las distintas franjas (costera, intermedia e interior).

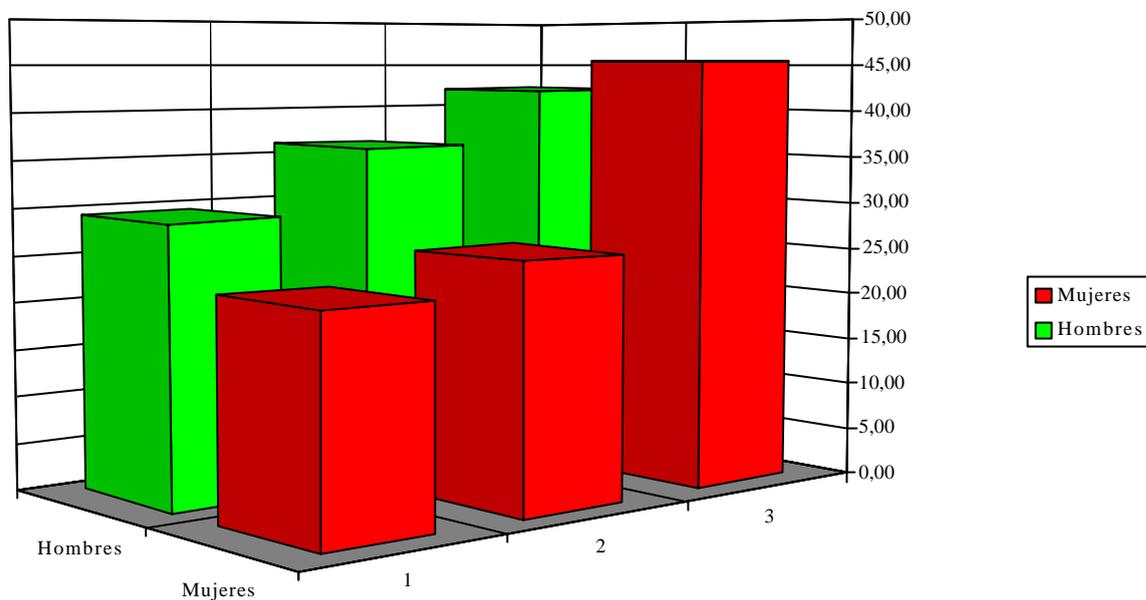
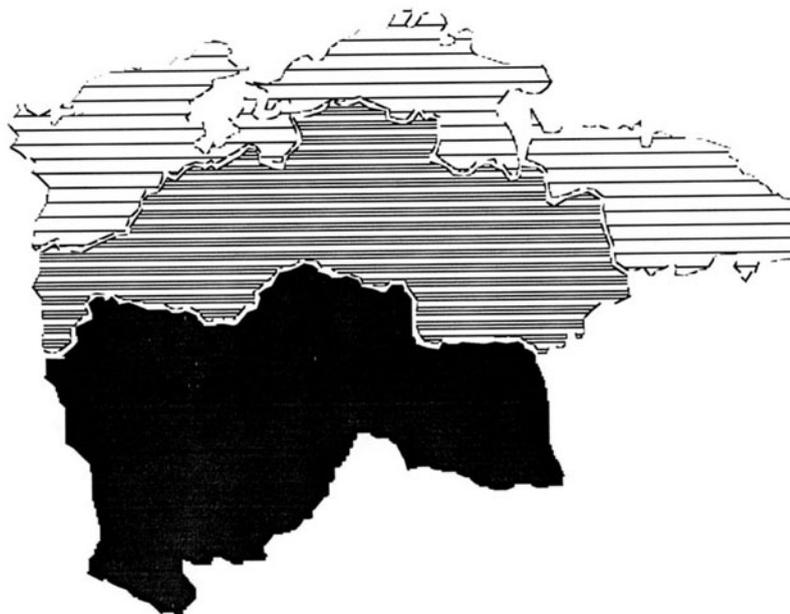


GRÁFICO 2.7
Intensidad de neutros por sexos en las distintas franjas geográficas.
1= Franja costera; 2= Franja intermedia, y 3= Franja interior



MAPA 2.6A

Intensidad de neutro por franjas: costa, intermedia e interior (Grupo de hombres).
La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad del neutro



MAPA 2.6B

Intensidad de neutro por franjas: costa, intermedia e interior (Grupo de mujeres).
La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad del neutro

Como era de suponer, en el interior de la región, donde las diferencias sociales entre los dos sexos están más marcadas debido a esa división de funciones de la que hablábamos, las mujeres son más conservadoras. Esta afirmación está sustentada en los datos relativos a la intensidad, en la que se dan vuelta los datos de frecuencia total. Tengamos en cuenta que la intensidad es un valor ponderado y destaca el peso de unos índices sobre otros. En este caso, es la frecuencia 3 la que determina el carácter conservador de las mujeres: la diferencia en este caso es muy notable (11 puntos). Que sea la frecuencia 3 la que determina la distancia entre el habla de hombres y mujeres indica lo fundamentado del conservadurismo lingüístico de la mujeres, que retienen el grado de neutro más dialectal.

Por contra, las mujeres de la franja intermedia y las de la costa son más innovadoras que los hombres. Las causas hemos de buscarlas en las especiales condiciones de las que disfrutaban las mujeres de esas áreas.

De la situación de las mujeres en el medio urbano, hay ya evidencias que demuestran la tendencia a la igualación laboral y educativa entre hombres y mujeres. En los otros municipios costeros se dan circunstancias especiales. La economía de estas poblaciones depende fundamentalmente de la pesca y del turismo. Esta última es una actividad en la que la mujer tiene un papel destacado. La pesca, labor tradicionalmente propia de hombres, se complementa con la actividad conservera, que ha sido desempeñada siempre por mujeres. Éstas se convierten en la única fuente de ingresos fijos del hogar (frente a la inestabilidad de los ingresos provenientes de la pesca) y en la permanente cabeza de familia en ausencia de sus maridos. Por lo tanto, la situación lingüística respecto a los sexos en la costa y núcleos urbanos es explicable.

También los datos concernientes a la franja intermedia se explican por la diferente concepción de la explotación ganadera que se da allí respecto a la zona interior. Las nuevas empresas ganaderas siguen siendo de índole familiar pero la incorporación de tecnología ha ampliado considerablemente las instalaciones y las perspectivas, y exigen un reparto del trabajo más equitativo entre hombres y mujeres. Todos además mantienen frecuentes contactos con la zona costera por motivos diversos (comerciales, educativos y lúdicos).

En la zona interior, las mujeres comparten las labores ganaderas pero en un plano subordinado. Se da asimismo un reparto de papeles que determina el carácter conservador de las mujeres: la mujer se ocupa de la casa y el hombre es quien sale al exterior y establece contactos, fundamentalmente comerciales. Estas condiciones propician que el contacto con otros modelos de habla sea patrimonio exclusivo del hombre, mientras que la mujer tiene como patrón lingüístico las personas de su entorno, tan dialectales como ella.

Admitamos entonces que el tipo de vida que las mujeres hacen en cada sitio influye en el carácter conservador o innovador de su habla. Pero hay que advertir que, según los datos, en aquellas situaciones en las que las mujeres viven en unas condiciones favorables, su comportamiento es innovador, si lo innovador es el comportamiento estándar. Quizá habrá que reconocer en ellas esa mayor *conciencia de estatus* de la que hablaba, entre otros muchos, Trudgill (1974b), es decir, la tendencia a preocuparse más por la corrección lingüística que los hombres. Esta mayor conciencia lingüística las llevaría a utilizar las variantes de prestigio si hay conciencia de ellas¹⁴⁵. Esto hace que su habla pueda ser

¹⁴⁵ Cf. López Morales (1992).

innovadora o conservadora, dependiendo de si el cambio supone un acercamiento o un alejamiento de la norma o de las variedades de prestigio. En este caso la pauta de prestigio sería la variante normativa frente a las variantes dialectales. El rechazo de éstas en favor de la primera presupone el carácter innovador de las mujeres.

Sería posible confirmar lo anterior a partir de los datos relativos al nivel de autocorrección por parte de los dos sexos. Si las mujeres tuvieran esa tendencia a seguir pautas de prestigio los índices de rectificación de su comportamiento dialectal serían mayores que las de los hombres.

En el cuadro 2.10 y en el gráfico 2.8 se desglosan por sexos los datos relativos a la encuesta de estilo formal.

	Autocorrección 1	Autocorrección 2	Autocorrección 3
Hombres			
Total hablantes dial. (F(x)>50)	35	20	2
Nº de correcciones	26	17	2
%	74,3	85	100
Mujeres			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	17	10	1
Nº de correcciones	13	9	1
%	76,5	90	100

CUADRO 2.10
Resultados de estilo cuidado según la variable sexo.

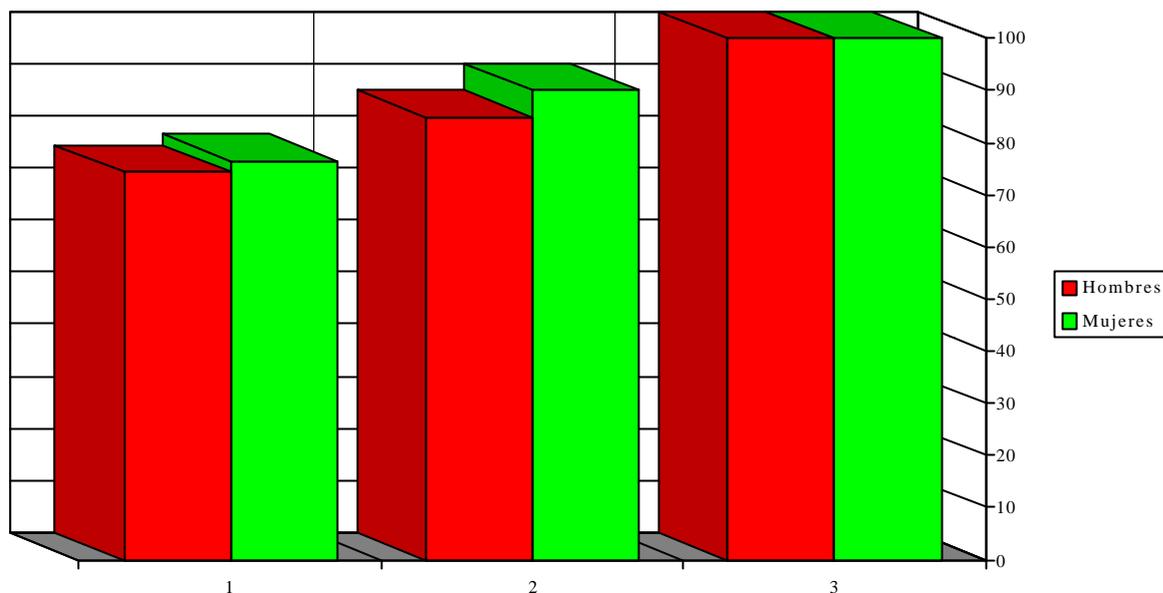


GRÁFICO 2.8

Resultados de los índices de autocorrección por sexos en los tres grados de neutro.
1= Grado 1; 2= Grado 2, y 3= Grado 3

Confirmando la suposición de la que partíamos, los niveles de autocorrección de las mujeres son más altos que los de los hombres (excepto en el grado 3, en el que se igualan por razones que ya he explicado). Y no sólo eso: el número de mujeres con comportamiento más dialectal es menor que el correspondiente de hombres. El acercamiento hacia las formas normativas se produce pues más en el caso de las mujeres, lo cual confirma su condición innovadora.

Las relaciones del neutro con la variable sexo conjugan dos puntos de vista: en primer lugar, ratifican la idea de que la innovación o conservadurismo de las mujeres depende de factores externos, del tipo de vida que las hablantes lleven. En segundo lugar, los resultados aceptan la idea de que, cuando las circunstancias externas no suponen un obstáculo, entra en juego la tendencia a la corrección lingüística que se ha atribuido a las mujeres.

Lo que probablemente ocurre es que las dos perspectivas son aplicables a distintos ámbitos. La primera postura se refiere al contraste entre medio rural y medio urbano, y la segunda funciona mejor en un medio urbano o semiurbano.

2.2.4.3. Variable edad

Las perspectivas que ofrecía esta variable quedan plenamente confirmadas: la edad es una variable directamente proporcional a la conservación del neutro de materia, hecho que

ratifica el carácter innovador de las nuevas generaciones frente al conservadurismo de los hablantes de mayor edad (ver cuadro 2.11 y gráfico 2.9).

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Edad A	1,91	0,9	41,2	65,5	48,2	25,1
Edad B	2,07	5,6	54,5	77,0	60,7	33,8
Edad C	2,10	8,6	53,8	79,3	62,6	35,4

CUADRO 2.11
Resultados de neutro de materia según la variable edad.
(edad A=20-40 años, edad B=41-60 y edad C= >60)

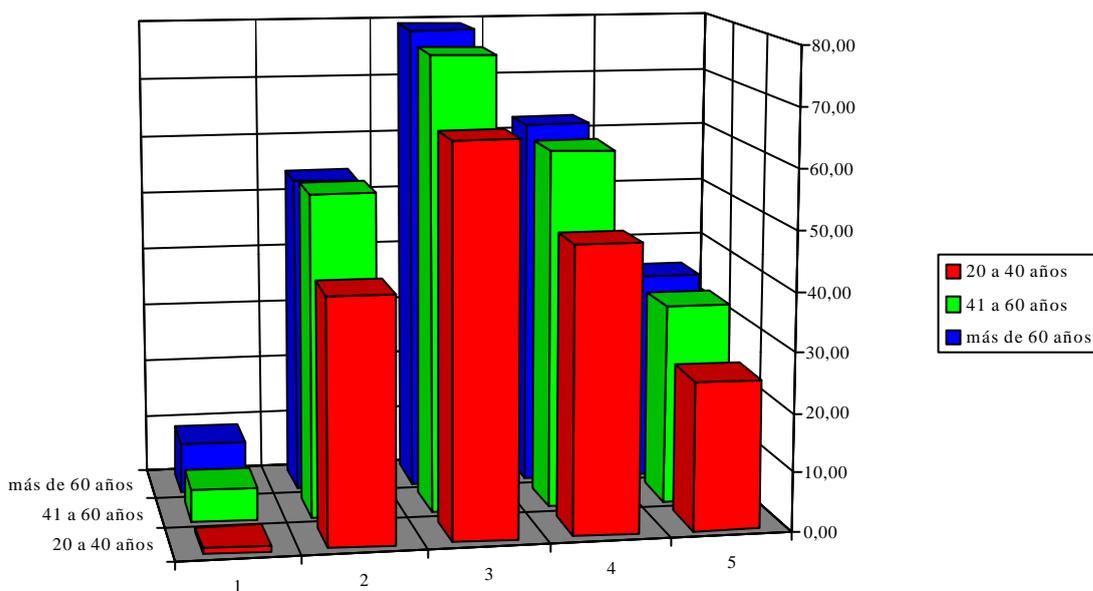


GRÁFICO 2.9

Resultados de neutro de materia por grupos de edad.
1= Frecuencia 3; 2= Frecuencia 2; 3= Frecuencia 1, 4= Frecuencia Total, y 5= Intensidad

La primera conclusión que aparece con toda evidencia es la casi perfecta graduación de todos los índices de menor a mayor, en cumplida correspondencia con la estratificación de edad, también de menor a mayor.

El segundo punto que me parece que hay que destacar son los elevados índices de neutro que manifiesta la generación más joven, especialmente la frecuencia 1, la nada desdeñable tasa de frecuencia 2 y la profundidad, que tiene un valor muy próximo a 2. Son

síntomas todos de la fuerza y el arraigo del fenómeno dentro del conjunto de hablantes de Cantabria: si los jóvenes han mantenido en su habla las formas de neutro, es esperable que el fenómeno resista todavía un tiempo el avance de las formas más normativas.

Otro punto que las cifras evidencian es que, si bien la progresión de valores es gradual, se produce un salto entre la generación más joven y las otras dos generaciones, que manifiestan un comportamiento más parejo entre sí. Esto explica que la frecuencia 2 de los dos grupos de hablantes de mayor edad no siga la gradación que se observa en el resto de los índices. La diferencia es mínima y, creo, no reseñable, pero es comprensible desde una consideración unitaria de esas dos generaciones.

La interpretación de este estado de cosas pasa por considerar los avatares por los que han pasado los distintos grupos de edad. La generación mayor y la generación intermedia son respectivamente las generaciones de la guerra y la posguerra. En esas épocas el acceso a la educación (que es principalmente el medio más inmediato de aproximación a la norma) estaba muy limitado, los medios de comunicación no llegaban a la mayoría de la gente y los viajes se circunscribían a los alrededores del municipio natal.

La generación más joven, que ronda edades entre 20 y 40 años ha vivido una realidad muy diferente. Nacidos en pleno desarrollismo o ya en la etapa democrática, han tenido muchas más posibilidades de recibir educación, han crecido con la televisión y con un adelanto extraordinario de los medios de comunicación, y viajan con frecuencia.

Ese salto de los valores en los distintos índices está pues plenamente justificado. A partir de estos datos globales sería posible pensar en la presencia, no de tres grupos de edad, sino de dos, divididas por sus distintas experiencias y su distinto comportamiento lingüístico. Matizaremos estos resultados seguidamente.

Al igual que he desglosado en zonas los datos pertenecientes a la variable sexo, me parece que los datos globales relativos a la edad quedarían matizados si acudimos a su distribución geográfica. Las razones son evidentes: ya hemos visto la trascendencia del emplazamiento del neutro. Puede ser éste un factor coadyuvante en la especificación de las relaciones entre el neutro y la edad.

En el cuadro 2.12 aparecen los datos parciales acerca de los diferentes índices en cada grupo de edad divididos según la procedencia de cada hablante. Es de suponer que los usos lingüísticos de, por ejemplo, un joven de Santander, cuyas posibilidades de aproximación a la norma son enormes, son diferentes a los que tiene un joven de un valle del interior, cuyas posibilidades son más reducidas.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Edad A						
F. costera	1,81	0,0	30,6	55,7	39,1	19,5
F. intermedia	2,00	1,8	48,8	74,9	54,7	29,6
F. interior	2,08	2,08	61,3	80,9	64,5	35,0
Edad B						
F. costera	1,97	2,3	48,5	76,8	57,6	30,1
F. intermedia	1,94	0,93	52,4	72,4	57,5	30,0
F. interior	2,38	19,1	66,7	78,5	68,6	44,9
Edad C						
F. costera	1,93	0,0	49,9	75,4	57,4	29,2
F. intermedia	2,06	9,6	50,1	80,4	63,0	34,9
F. interior	2,50	25,2	66,1	86,0	72,8	49,0

CUADRO 2.12

Resultados de neutro de materia según la variable edad desglosados en las distintas franjas: costera, intermedia e interior.

(edad A=20-40 años, edad B=41-60 y edad C= >60)

Los hablantes más conservadores son los del grupo de edad mayor que viven en la zona más interior y los hablantes más innovadores son los más jóvenes que viven en la costa, es decir, se cruzan dos factores que afectan la presencia de neutro, uno de tipo geográfico y otro de tipo sociológico. La innovación viene marcada por la ausencia de neutros de grado 3, cuya presencia es precisamente la causa determinante del conservadurismo de los hablantes de mayor edad en el interior.

La segunda conclusión que es posible extraer es que, al igual que existía una aproximación en los datos globales de las franjas costera e intermedia frente a la franja

interior¹⁴⁶, los datos de las dos primeras zonas se acercan más entre ellas y se distancian de los datos relativos a la zona de los valles más recónditos.

Podemos concluir que la edad es un agente determinante en la mayor o menor aparición del neutro de materia en la variedad hablada en el oriente de Cantabria, en todas sus comarcas. La localización geográfica de los hablantes es también decisiva a la hora de diferenciar los diferentes usos lingüísticos generacionales.

2.2.4.4. Variable socioeconómica

En la descripción de esta variable en la introducción veíamos las consabidas dificultades que encuentra cualquier investigador para deslindar los límites entre un estrato social u otro. La definición de clase o estrato social era ya el primer problema con el que enfrentarse.

La delimitación de estratos que he efectuado distingue cinco grupos con distribución semejante a la normal y cuya vinculación con el neutro de materia se especifica en el cuadro 2.13.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Estrato 1	2,27	20,0	73,7	92,5	77,8	50,0
Estrato 2	2,09	4,6	60,0	80,7	64,8	35,7
Estrato 3	2,02	4,3	39,1	68,9	50,3	26,6
Estrato 4	1,85	0	33,4	52,1	35,7	19,8
Estrato 5	1,25	0	12,1	43,4	27,9	11,3

CUADRO 2.13

Resultados de neutro de materia en todos sus parámetros según la variable estrato social.

Como se advierte, el nivel social también es un factor que influye en la presencia de neutro. La relación entre ambas variables es proporcionalmente inversa: a mayor clase social, menores posibilidades de que se recojan ejemplos de neutro (ver gráfico 2.10).

¹⁴⁶ Cf. apartado 2.2.3.2.

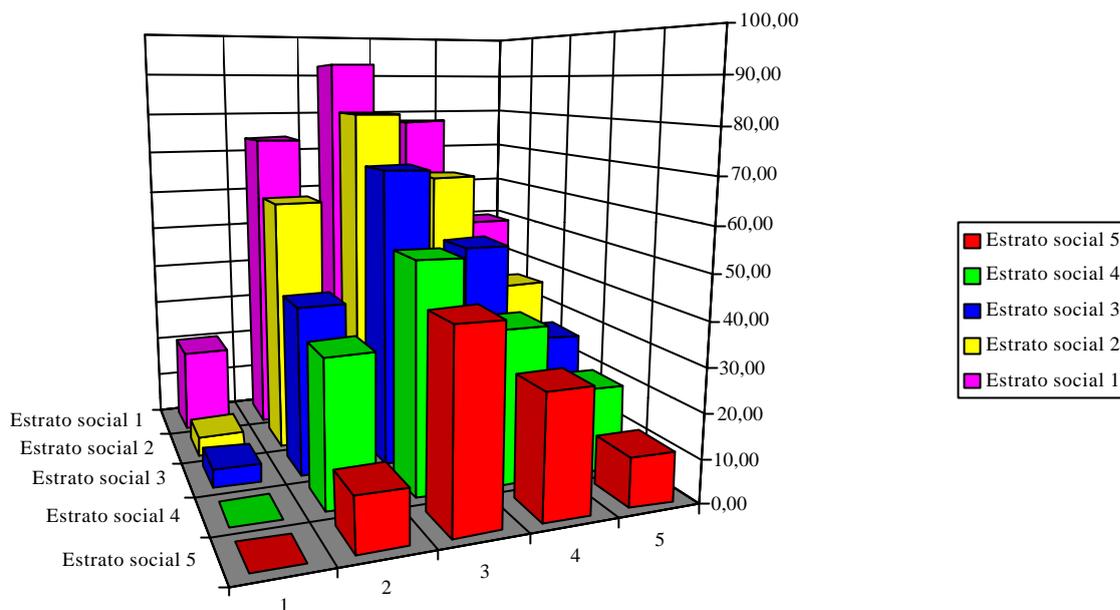


GRÁFICO 2.10

Resultados por estratos sociales en todos sus índices.

1= Frecuencia 3; 2= Frecuencia 2; 3= Frecuencia 1; 4= Frecuencia Total, y 5= Intensidad

De esta manera, la clase social más alta es la que tiene hábitos lingüísticos más semejantes a los que defiende la norma, y la clase social más baja es la que mejor conserva los rasgos dialectales. Evidentemente, la variable socioeconómica está asociada a otros factores, como los estudios y el contacto con la norma: una persona de clase alta o media-alta puede acceder a la educación con más facilidad que alguien de clase baja o media-baja. Además tiene más posibilidades de viajar y establecer contactos con personas de otras procedencias. Al ser lo que López Morales (1994: 27) llama una *variable mixta*, resulta complicado atribuir a uno de los parámetros el peso específico que determina la existencia de neutro en un habla particular. En el apartado siguiente intentaré inclinarme por uno de ellos utilizando el coeficiente de correlación de Pearson.

Otro dato que destaca es el hecho de que el estrato medio-alto tiene un proceder más semejante al estrato alto que al medio. Esto es comprensible ya que el modelo inmediato para los hablantes de este sector social es el de la clase inmediatamente superior, por lo que intentan alejarse de los hábitos lingüísticos del estrato medio.

La emulación de pautas de prestigio se produce en el estrato medio-alto por la consideración del habla como un índice de posición social. Es pues, una muestra de conciencia lingüística cuyo resultado inmediato se trasluce patentemente en lo que concierne a la frecuencia 3, con valores 0 para ambos niveles frente a los valores de los estratos medio y medio-bajo. Sin embargo, en aquellas construcciones que se escapan más a la conciencia del hablante (grado 1 y grado 2) las diferencias entre los dos niveles es manifiesta. Lo que ocurre es que los hablantes de estrato medio-alto comparten con el estrato superior los

modelos de cuya percepción son conscientes pero se alejan de una actitud más normativa cuando ésta simplemente les pasa desapercibida.

En el extremo opuesto está el estrato bajo, cuyos índices sobrepasan ostensiblemente los índices globales. No hay ningún otro grupo sociológico (determinado por los diversos parámetros que he indicado) que alcance los valores que alcanza éste, especialmente ese contundente 92,5 de la frecuencia 1. Los resultados sólo son equiparables a los de la comarca más dialectal (Alto Pas)¹⁴⁷, lo que permite entrever la incidencia del fenómeno en este estrato e incita a sospechar su inmovilismo y su ausencia de contacto con otros estratos.

Como complemento y revalidación de lo anteriormente expuesto, muestro a continuación en el cuadro 2.14 y en el gráfico 2.11 el desglose por estratos sociales de los datos de la encuesta de estilo formal.

¹⁴⁷ Cf. Cuadro 2.2.

	Autocorrección 1	Autocorrección 2	Autocorrección 3
Estrato 1			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	4	3	1
Nº de correcciones	2	1	1
%	50	33,3	100
Estrato 2			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	25	16	2
Nº de correcciones	16	14	2
%	64	87,5	100
Estrato 3			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	17	10	-
Nº de correcciones	15	10	-
%	88,2	100	-
Estrato 4			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	4	1	-
Nº de correcciones	4	1	-
%	100	100	-
Estrato 5			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	2	-	-
Nº de correcciones	2	-	-
%	100	-	-

CUADRO 2.14
Resultados de estilo cuidado según la variable socioeconómica.

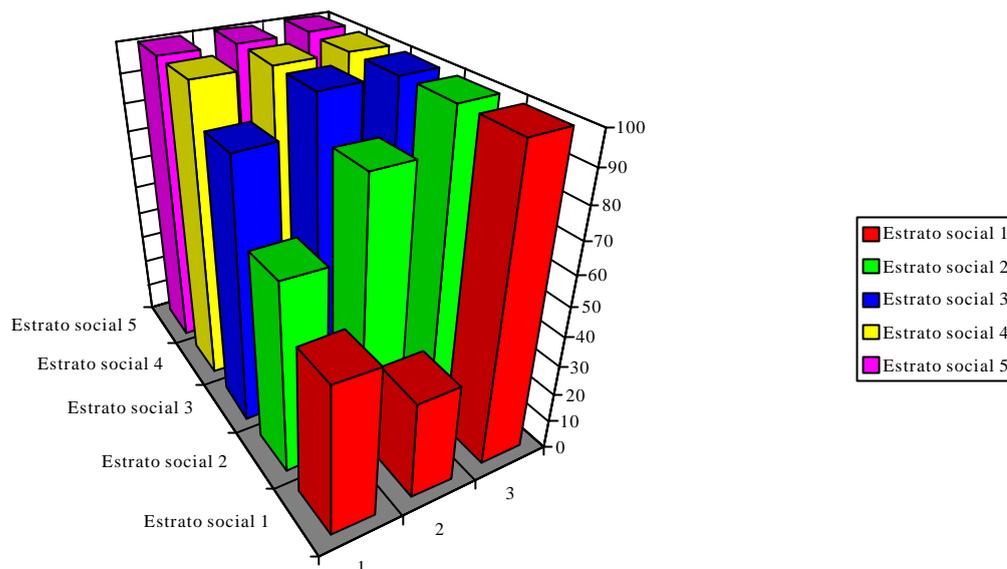


GRÁFICO 2.11

Resultados de los índices de autocorrección en los distintos estratos sociales.

1= Autocorrección 1; 2= Autocorrección 2; 3= Autocorrección 3

Antes de comentar el cuadro, hay que hacer una precisión: los datos acerca de los sujetos con mayor porcentaje de respuestas dialectales se reparten proporcionalmente al número de sujetos que hay en cada estrato social. La curva que encontrábamos en la distribución por clase socioeconómica se reproduce en este cuadro en el total de sujetos cuya $F(x)$ sea mayor de 50: los estratos intermedios son más numerosos que los estratos extremos y, por lo tanto y tal y como ocurre, la aparición en estas tablas de miembros de los primeros grupos es más probable que la de los otros grupos. Por consiguiente, no creo que podamos sacar conclusiones de otro tipo acerca del reparto de hablantes dialectales en los distintos conjuntos.

Sí es observable que, igual que en otras ocasiones, los grados 1, 2 y 3 de neutro determinan el número de sujetos en cada una de las autocorrecciones.

Lo que nos interesa es ver las relaciones porcentuales que marcan los índices de autocorrección. La progresión ascendente en este parámetro es opuesta a la relación que se establecía entre estrato social y neutro en el cuadro 2.13. Al ser los estratos más altos los más sensibles a la corrección lingüística, que lleva pareja una marca de prestigio social, son éstos los que tienen índices más altos de autocorrección. Destaca el comportamiento idéntico entre los estratos 4 y 5, lo cual demuestra que comparten el mismo patrón estándar de corrección de habla.

Los dos estratos más bajos son también los que tienen valores más bajos en correspondencia con la menor conciencia del fenómeno, ya demostrada a través de los parámetros de neutro del cuadro 2.13.

A continuación trataré la distribución del neutro de materia en la ciudad de Santander. Lo hago en este apartado porque, como se recordará, la selección de sujetos en Santander se

hizo a través de la localización de tres estratos sociales en tres zonas concretas de la ciudad. Las tres zonas son muestra de los diferentes estratos: la zona A (clase alta, media-alta), la zona B (clase media) y la zona C (clase media-baja o baja).

En el cuadro 2.15, en el gráfico 2.12 y en el mapa 2.7 aparecen los datos correspondientes a la distribución en Santander del neutro en todos sus índices.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
Santander A	1,71	0,0	18,9	54,9	31,5	15,4
Santander B	1,80	0,0	26,0	68,3	45,1	20,0
Santander C	2,00	0,0	38,7	57,1	41,3	22,4

CUADRO 2.15

Resultados de neutro de materia en todos sus parámetros en la ciudad de Santander, desglosados por zonas (/estratos sociales)

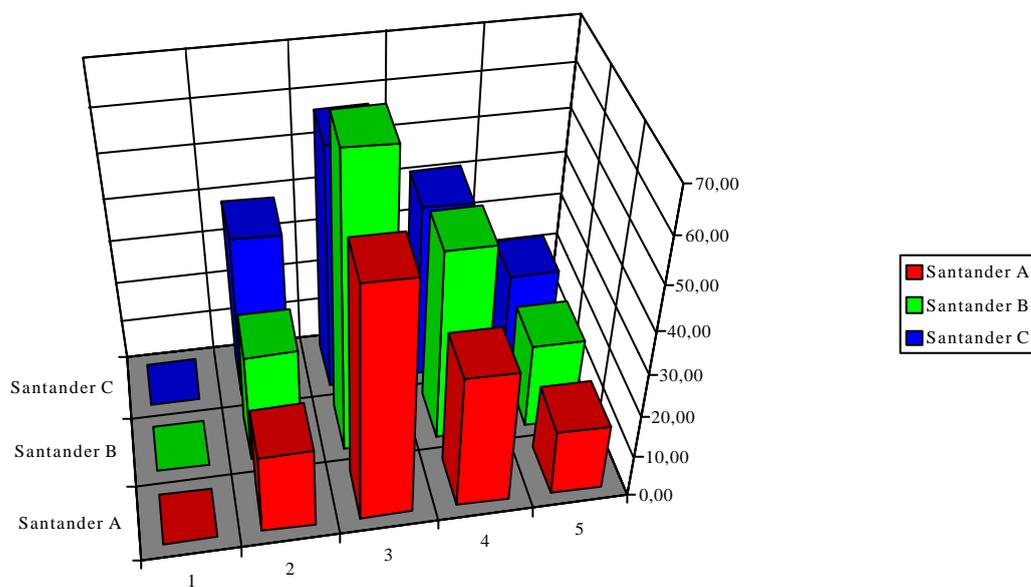


GRÁFICO 2.12

Resultados en la ciudad de Santander en todos sus índices.

1= Frecuencia 3; 2= Frecuencia 2; 3= Frecuencia 1; 4= Frecuencia Total, y 5= Intensidad



MAPA 2.7

Intensidad de neutro por zonas en la ciudad de Santander.

La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad de neutro

Puede observarse cómo se ratifican los datos generales referentes a la distribución de neutro en los distintos estratos sociales. La clase más alta tiene los índices menores, en correspondencia con su mayor acercamiento a la norma. Sigue siendo notable el nivel de frecuencia 1, muy cercano al de la media en toda la región. Sin embargo la frecuencia 2 es considerablemente más baja y la frecuencia 3 es nula. Esta progresión, que ocurre en todos los estratos de la ciudad, parece apoyar la idea de que el neutro de materia en su manifestación pronominal tiene la existencia garantizada para todavía mucho tiempo: está implantado en todas las zonas, en todas las edades y en todos los estratos sociales, incluso en aquellos que tienen mayor contacto con la variante normativa.

Por el contrario, el neutro de materia, cuando aparece en estructuras adyacentes, atributivas o predicativas, parece ser visto como un fenómeno de carácter rural con poca implantación en el medio urbano.

La segunda conclusión que se deduce de los datos es el comportamiento especial de la clase media. Parece que, en habla espontánea, la clase media asemeja más sus usos a los de la clase baja que a los de la clase alta. Incluso, en algún caso, supera los niveles de la clase inferior. Resulta un comportamiento comprensible si advertimos que esa diferencia se produce en la frecuencia 1, que es, como ya se ha afirmado, el grado de neutro que más se escapa a la conciencia lingüística de los sujetos. Este dato repercute notablemente en la

frecuencia total pero no así la intensidad, que mide ponderadamente los distintos grados. Lo significativo es que en la frecuencia 2, la más accesible a la percepción del hablante, el comportamiento de la clase media se acerca más al de la clase alta. Es decir, se puede sospechar que los usos lingüísticos de la clase media están muy condicionados por la conciencia del fenómeno: en estilo espontáneo, se aproximará más a los índices de la clase baja, pero en estilo cuidado se aproximará más a los hábitos lingüísticos de la clase alta.

La confirmación de esta hipótesis se puede hallar en el cuadro 2.16 (y en el gráfico 2.13), donde se desglosan los comportamientos de los sujetos hacia el neutro en estilo cuidado. He de advertir que el número de datos de que partía era muy limitado, limitación atribuible a los propios resultados de la encuesta: no olvidemos que la autocorrección se contabilizaba sólo en los hablantes con un comportamiento mayoritariamente dialectal, y en Santander no teníamos muchos ejemplos de este tipo de sujetos.

	Autocorrección 1	Autocorrección 2	Autocorrección 3
Santander A			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	4	-	-
Nº de correcciones	4	-	-
%	100	-	-
Santander B			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	5	-	-
Nº de correcciones	4	-	-
%	80	-	-
Santander C			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	3	1	-
Nº de correcciones	2	1	-
%	66,6	100	-

CUADRO 2.16

Resultados de estilo cuidado en la ciudad de Santander desglosados según las distintas zonas (/ estratos)

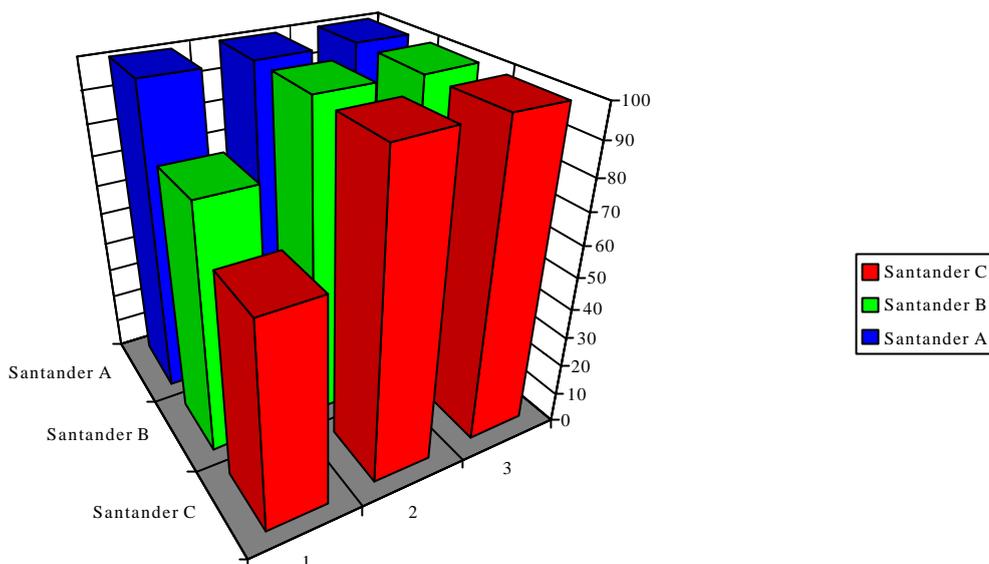


GRÁFICO 2.13

Resultados de los índices de autocorrección en las distintas zonas de la ciudad de Santander.
1= Autocorrección 1; 2= Autocorrección 2; 3= Autocorrección 3

Como era esperable, los porcentajes se invierten ahora, de manera que el nivel de autocorrección de la zona que ejemplifica el estrato social más alto es también el más elevado. Todo lo contrario ocurre con la zona C, donde los sujetos son mayoritariamente de estrato social más bajo: no sólo el nivel de autocorrección es más bajo, sino que además aparece el único hablante mayoritariamente dialectal en el grado 2.

La postura de la clase media (zona B) responde a lo anteriormente dicho: posee un alto grado de dialectalidad en las estructuras cuyo uso es más inconsciente, superando incluso los valores del estrato más bajo. Sin embargo, la proporción de hablantes que rectifican sus usos lingüísticos cuando se les pone en una situación de prestar mayor atención a su propia habla es también mayor.

En conclusión, la variable socioeconómica es pertinente en la descripción sociolingüística del neutro de materia en Cantabria. La relación entre las dos variables es inversa, y muestra como marca descriptiva la enorme distancia que separa la presencia del neutro en los dos estratos extremos.

2.2.4.5. Variable contacto con la norma

El contacto con la norma es una variable que intenta captar el grado de acercamiento a los modelos normativos por parte del hablante. Al igual que la anterior, ésta es una variable mixta, producto de la suma equilibrada de diversos parámetros de base. Entre todos ellos, se ha concedido mayor peso a los estudios porque es el factor decisivo en la aproximación a un modo de habla normativo.

El resto de las variables incorporadas matiza un dato que podría ser excesivamente tajante y simplificador: no es razonable reducir el contacto con la norma de un sujeto a sus estudios. En muchas ocasiones, las circunstancias vitales de una persona, así como sus intereses y predisposición, modifican notablemente la conducta lingüística inicial de un hablante. Puede ocurrir, por ejemplo, que alguien que no haya recibido formación académica haya tenido que viajar por diversas circunstancias (por trabajo, para realizar el servicio militar, etc.); puede que sea aficionado a la lectura, a escuchar la radio o a ver la televisión; en fin, puede que tenga una propensión natural a asimilar en mayor grado esos nuevos modelos de habla, distintos a los de su entorno familiar y a los de su tierra natal. Pues bien, en ese caso, no es posible equiparar su variedad lingüística con la de otro hablante que tenga el mismo nivel de estudios pero no haya salido nunca del terruño, no acostumbre a leer ni le gusten la radio y la televisión.

En el cuadro 2.17 aparecen los índices de neutro en cada uno de los grupos de sujetos clasificados en cinco grupos de acuerdo con su contacto con la norma.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Total	Intensidad
C. norma 1	2,25	15,7	68,4	88,2	73,1	45,4
C. norma 2	2,06	4,7	53,3	76,9	60,0	33,0
C. norma 3	1,97	0	37,1	66,6	48,1	23,5
C. norma 4	1,80	0	34,9	50,0	40,2	20,0
C. norma 5	1,33	0	13,5	46,5	24,5	12,3

CUADRO 2.17

Resultados de neutro de materia en todos sus parámetros según la variable contacto con la norma.

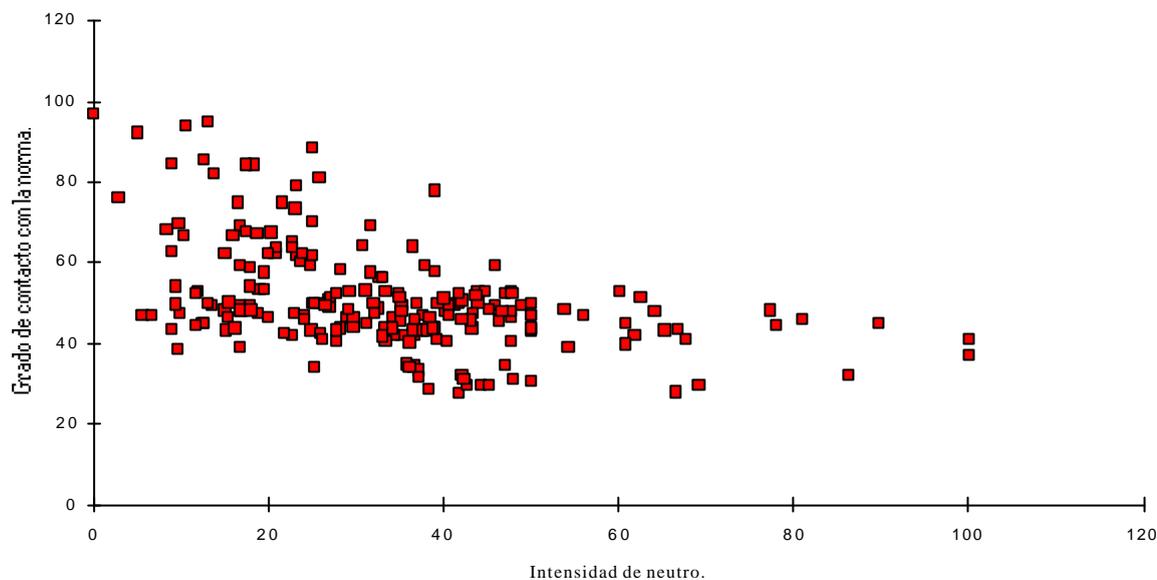


GRÁFICO 2.14

Pares de valores de contacto con la norma e intensidad de neutro

En el gráfico 2.14 se muestran las correspondencias entre la intensidad del neutro y el grado de contacto con la norma de cada uno de los informantes (cada punto es un informante). La figura resultante, que es una curva descendente, confirma la hipótesis inicial: el contacto con la norma es inversamente proporcional al grado de neutro, de manera que a un mayor contacto con la norma corresponde una menor intensidad de neutro; a medida que disminuye el contacto con la norma, aumenta la intensidad. La concentración de puntos en la zona central viene dada por la propia configuración de cada uno de los conjuntos de sujetos. El grupo 2 (con valores de contacto con la norma entre 42 y 55 puntos) es el más numeroso, como corresponde a la distribución de la población, y eso se refleja en la curva.

Si confrontamos estos resultados con los relativos al estilo más formal, tenemos la confirmación de lo dicho. En el cuadro 2.18 y en el gráfico 2.15 presento los resultados referentes al índice de autocorrección.

	Autocorrección 1	Autocorrección 2	Autocorrección 3
Contacto con la norma 1			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	7	7	1
Nº de correcciones	4	4	1
%	57,1	57,1	100
Contacto con la norma 2			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	30	18	2
Nº de correcciones	21	17	2
%	70	94,4	100
Contacto con la norma 3			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	11	4	-
Nº de correcciones	11	4	-
%	100	100	-
Contacto con la norma 4			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	1	1	-
Nº de correcciones	1	1	-
%	100	100	-
Contacto con la norma 5			
Total hablantes dial.(F(x)>50)	2	-	-
Nº de correcciones	2	-	-
%	100	-	-

CUADRO 2.18
Resultados de estilo cuidado según la variable contacto con la norma.

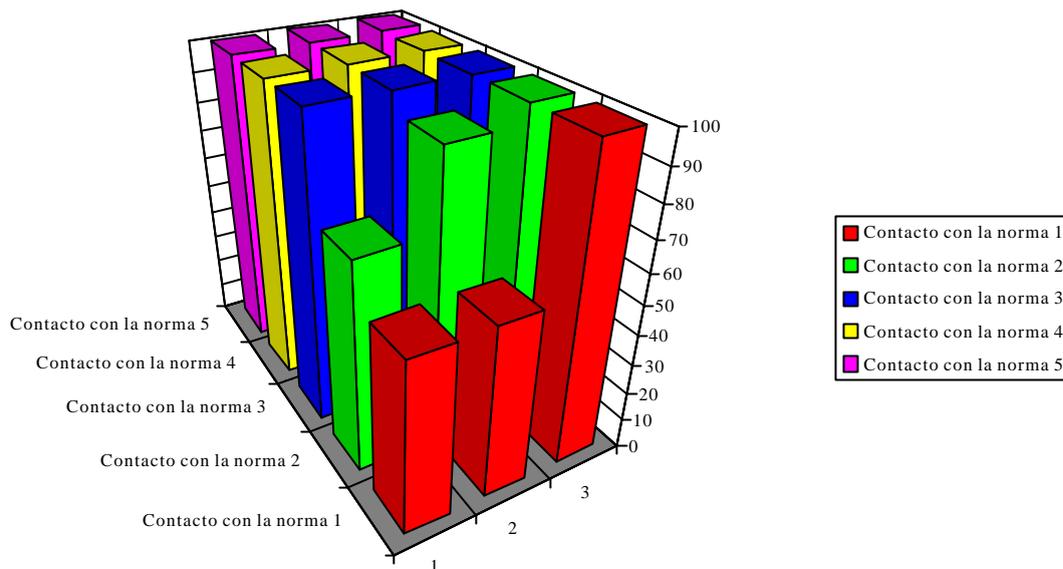


GRÁFICO 2.15

Resultados de los índices de autocorrección en los distintos grados de contacto con la norma.
1= Autocorrección 1; 2= Autocorrección 2; 3= Autocorrección 3

Los tres grupos con mayor contacto con la norma muestran en los casos pertinentes una rectificación total de las formas dialectales, en concordancia con su mayor capacidad para detectar las formas prestigiosas o normativas. Por el contrario, son los dos otros grupos (también en relación gradual) los que confirman su mayor distanciamiento de la norma aceptando también en mayor medida construcciones dialectales o que se separan de la variedad estándar.

La situación que nos encontramos es muy similar a la veíamos en el análisis de la variable socioeconómica. Las relaciones que se establecen entre neutro y las dos variables son muy parecidas. Lo que hay que determinar es la importancia de la influencia de una u otra en las manifestaciones de neutro, pero esto lo dejaré para el próximo apartado.

2.2.4.6. Correlación entre variables

Ya he dicho que el neutro de materia se distribuye en el grupo de informantes analizado de acuerdo con una compleja interrelación de factores que se cruzan y entrecruzan hasta formar un complejo conjunto de influencias y equilibrios.

Algunos de estos factores son de índole diatópica, otros de tipo diastrático y otros diafásico. Vamos a detenernos un poco en los segundos, intentando determinar cuáles de las variables consideradas de este tipo son las que influyen más en los distintos índices de neutro.

A continuación, en el cuadro 2.19, detallo los índices de correlación (coeficiente de correlación lineal de Pearson (r)) existentes entre las tres variables lineales analizadas: edad, estrato social y contacto con la norma. Además añado las correlaciones entre neutro y dos factores que habían sido absorbidos por otras variables: estudios y nivel profesional. Los estudios estaban incluidos como uno de los factores determinantes del contacto con la norma y también en la configuración del estrato social. El nivel profesional determinaba en gran medida la clase socioeconómica. Incluyo estas dos variables porque pueden ser decisivas en algún índice y para defender que las variables mixtas son más efectivas que las simples (lineales o no) en la captación de algunas realidades complejas.

	Edad	Estrato social	C. norma	Estudios	Nivel profesional
Profundidad	0,27	-0,38	-0,39	-0,40	-0,30
Frecuencia 3	0,26	-0,19	-0,21	-0,21	0,05
Frecuencia 2	0,32	-0,48	-0,47	-0,46	-0,19
Frecuencia 1	0,27	-0,42	-0,43	-0,43	-0,25
Frecuencia total	0,36	-0,51	-0,53	-0,52	-0,21
Intensidad	0,38	-0,46	-0,47	-0,47	-0,14

CUADRO 2.19

Correlaciones (r) entre las variables sociolingüísticas lineales y los índices de neutro.

El análisis, como advertí en el capítulo correspondiente al tratamiento del neutro, se realizará de modo comparado; es decir, no tendré en cuenta, salvo que sean valores extremos (cerca de 1, -1 y 0), las cifras absolutas de cada correlación. Las correlaciones entre neutro y las variables independientes adquieren su significación en función de los valores vecinos: un índice de correlación no es alto o bajo por sí mismo, sino en comparación con los otros índices. Que se trata de factores relevantes en el análisis del neutro, ya lo hemos comprobado

en cada uno de los apartados anteriores; se trata ahora de determinar cuál de estos factores es más pertinente.

En primer lugar hay que señalar la poca incidencia de la variable profesión en los distintos índices. Esto hace pensar que se trata de una variable que tiene valor cuando se halla asociada con otras pero no de manera independiente.

Sin embargo, los estudios son un factor que tiene correlaciones bastante elevadas y a veces coincidentes con las de contacto con la norma. La vinculación entre estas dos variables es obvia. Si hallamos la correlación entre ambas es de 0,95, lo cual es un valor muy elevado¹⁴⁸. De cualquier manera, sigo pensando que el contacto con la norma matiza y pone mejor de manifiesto los múltiples lazos que unen a los hablantes con las pautas de corrección lingüística estándar.

Por otra parte, la edad es un factor que casi no tiene peso determinante en los índices. Esta situación no ha de extrañarnos, ya que hemos visto que la edad no es una variable homogénea, en el sentido de que, al igual que ocurría con el sexo, muestra diferencias considerables dependiendo de las zonas en las que la considerábamos.

La excepción a esa falta de influencia la encontramos en la frecuencia 3 (el valor absoluto de correlación entre edad y frecuencia 3 no es elevado pero es el mayor de todos los valores de correlación entre la variable dependiente y las independientes) y ello no debe sorprendernos. La frecuencia 3 mide el grado de neutro más conservador y el más proclive a la desaparición frente al grado 2 y al grado 1, cuya vitalidad es patente. Que la edad sea el factor que más influye en la aparición de esta frecuencia confirma esa propensión hacia la supresión de la estructura de neutro de grado 3. Esta construcción se encuentra más en hablantes de edad avanzada; las otras generaciones no la tienen como propia y, por lo tanto, su conservación es incierta.

En lo que concierne a las correlaciones del estrato social y de la norma, vemos que tienen resultados muy parejos. No es una circunstancia que deba sorprendernos: ya en su momento me referí a las relaciones que habitualmente se establecen entre el nivel social y las posibilidades de acceso a la norma, cuyas definiciones tienen mucho en común. Estas relaciones se confirman cuando obtenemos el índice de correlación entre ambas variables, que es muy alto, 0,83.

A pesar de estas semejanzas, creo que si hay que optar por una variable que esté más asociada a la presencia de neutro, es la del contacto con la norma. Este factor se ha configurado como concluyente en procesos en los que se enfrentan dos formas, una dialectal y otra normativa. Cuando lo que está en juego es la pervivencia o desaparición de hábitos lingüísticos dialectales, es decisiva la presión de la modalidad estándar. El acceso continuado a esta norma provoca ineludiblemente la homogeneización de las hablas.

¹⁴⁸ Además de hallar las correlaciones entre el neutro y las variables independientes, me interesó determinar cuál era la correlación entre estas últimas. Era evidente que debía de haber relación entre el contacto con la norma y la clase social, por ejemplo, o entre la edad y los estudios.

Sólo cuando un fenómeno está fuertemente arraigado, como es el caso del neutro de materia, las tensiones entre variedad normativa y variedad diatópica afectan a toda la comunidad hablante. Los cambios entonces empezarán en los grupos de hablantes cuya proximidad con otros modelos de habla más prestigiosos es mayor.

3. METAFONÍA

3.1. LA METAFONÍA ASTURIANA

Antes de caracterizar el fenómeno de la metafonía sería conveniente hacer una precisión de tipo terminológico. Para la denominación de este uso lingüístico se han empleado tres términos: armonización, inflexión y metafonía¹. Los tres pueden servir para referirnos a la modificación y cierre del timbre de la vocal tónica por influjo de la vocal final, también cerrada.

Sin embargo, creo que hay pequeñas diferencias de matiz entre ellos: la armonización hace referencia a un fenómeno más general, que consiste en la igualación de timbre (apertura o cerrazón) de los sonidos vocálicos dentro de una palabra, fundamentalmente pero no siempre por la influencia de la vocal tónica:

añidir por *añadir*
muzueluco por *mozueluco*
lición por *lección*
riflixión por *reflexión*
pulítica por *política*
avangelio por *evangelio*².

La inflexión hace referencia sobre todo al cierre de una vocal, sea por influjo de la vocal final, sea por el de un sonido vecino. Entra aquí, por ejemplo, el influjo de yod o de wau:

techo < TECTU
llibianu < LEVE
jibia < SEPIA³.

Metafonía se ha utilizado como sinónimo de los anteriores, pero en la dialectología hispánica se ha especializado para remitir al fenómeno propio del dialecto leonés, especialmente del asturiano. Se corresponde con el término *Umlaut*, del alemán (y no con *Ablaut*, como erróneamente se ha dicho en alguna ocasión). De la evolución terminológica son un buen resumen las palabras de Blaylock (1965: 253-254):

¹ Por ejemplo, Menéndez Pidal (en sus primeros escritos acerca del asunto), Rodríguez -Castellano, Diego Catalán, Neira (en algunos artículos), Álvarez Fernández-Cañedo, Armayor lo denominan *inflexión*. Penny lo llama *armonización vocálica*, y Alonso, Garvens, Alarcos y los mismos Menéndez Pidal, Rodríguez-Castellano y Neira se refieren a él como *metafonía*.

² Ejemplos extraídos de García-Lomas (1922).

³ Ejemplos de Krepinsky (1962).

Pioneer Indo-Europeanists and Germanicists, confronted with alterations of tonic vowels in Germanic and Celtic conditioned by a following -i, applied to both the process and the result of these changes the name “Umlaut”, which enjoyed favor throughout the 19th century even among linguists outside the German-speaking countries. In 1893, Henry introduced the term “métaphonie” as a French equivalent in his comparative study of English and German, and in the following year used “metaphony” in his own English translation of the work because he preferred it to the less precise “vowel mutation”, which had come to be used as a blanket term for all sorts of vocalic changes, including those which the Germans had labeled “Umlaut”.

In 1879, W. Foerster published a detailed formulation of Romance “Umlaut” and proposed for the phenomenon a new label, “Vokalsteigerung”, after discarding “Tonerhöhung”, which he had temporarily considered. Both Schuchardt and G. Paris objected strongly to Foerster’s proposed terminology, apparently because of an inadequate understanding of the formation of the various vowels. Since that time “Umlaut” has continued to be used by German-speaking scholars and by most specialists in Germanic linguistics, but “métaphonie” and its counterparts in other languages have gained wide adherence. Among Hispanic scholars still another term, “inflexión (vocálica)”, serves as a designation for the closing of tonic vowels due to the action of following semivowels or closed final vowels, but outside the Hispanic community this practice is not widespread, perhaps because of the competing use of “inflection” in morphological analysis.

Dámaso Alonso (1972: 152) defiende el uso de *inflexión* como término más general y el de *metafonía* para los tipos de inflexión producidos por vocal final.

Utilizaré pues *metafonía* para referirme al fenómeno que nos ocupa, sin renunciar a los otros dos términos (*inflexión* y *armonización*) en lo que comparten de significado.

Existe en los dialectos asturianos un fenómeno característico que consiste en el cambio de timbre de las vocales tónicas, que se aproximan progresivamente al siguiente grado de cerrazón por la influencia de una vocal final cerrada (-u o -i en todas sus variantes). Es lo que Alarcos (1964) llama “asimilación parcial a distancia de la vocal tónica”. Podemos caracterizarlo por las siguientes notas:

- a) Las vocales *ó* y *é* inflexionan en *ú* e *í* respectivamente. De esa manera encontramos

putru ‘potro’

tsubu ‘lobo’

pirru ‘perro’

diniru ‘dinero’.

La vocal *á* puede cerrar hacia la serie palatal:

kerru ‘carro’

zapetu ‘zapato’

guetu ‘gato’

o hacia la serie velar:

rou ‘rabo’

gotu ‘gato’

sopu ‘sapo’.

Esta distinción permite diferenciar también dos zonas de metafonía, en las que me detendré más adelante: el paso $a > e$ está más extendido y aparece con más frecuencia en la zona del Caudal. La transformación de a en o es propia de la cuenca del Nalón.

La reducción de la vocal tónica ocurre también si ésta forma parte de un diptongo: *we* se convierte en *wi* y *je* en *i* (o *ji*)

pañuilu ‘pañuelo’

abirtu ‘abierto’

Lo mismo pasa cuando la vocal va en hiato

peezu ‘pedazo’

fuú ‘fuego’.

No se produce homonimia ni homofonía entre términos en conflicto porque el cierre afecta a todos, de manera que al *palo* lo llaman *pelu* y al *pelo* lo llaman *pilu*.

b) La metafonía demuestra su vitalidad en que afecta a las formas tradicionales de las palabras (por ejemplo, a los diptongos *je* y *we*) y a voces de incorporación reciente al dialecto. Tiene que cumplirse la condición de que la *-o* se convierta en *-u*:

silicusu ‘que padece silicosis’

roseriu ‘rosario’.

c) El influjo de la vocal final sobre la vocal tónica se produce aunque se trate de una palabra esdrújula:

quécabu ‘cacharro’ < CACCABU.

d) También se cierran las vocales tónicas de los participios:

puistu, *fitsu*

y en los infinitivos con el enclítico (*lu*):

voy dexelu ‘voy a dejarlo’

matelu ‘matarlo’.

e) Según Menéndez Pidal (1962), no se observa inflexión metafónica en los vocablos con *o* procedente de AU latino:

toru ‘toro’⁴

pocu ‘poco’

pero sí en la *e* procedente de AI:

caldiru ‘caldero’

fichu ‘hecho’.

Basándose en el trabajo de Catalán (1953), rectifica esta última afirmación⁵ y establece una correspondencia en la resistencia a la metafonía de ambas soluciones, dato que le parece muy significativo para señalar la antigüedad del fenómeno. Sin embargo, ante la falta de observaciones sistemáticas, reconoce la escasez de información y la necesidad de rellenar los vacíos en la investigación de las zonas estudiadas y de otras donde se pudieran encontrar nuevos casos.

Estudios posteriores (Rodríguez-Castellano (1955) y Díaz Castañón (1957)) han dado la razón a la prudencia de Menéndez Pidal con el estudio de zonas de inflexión (Aller y Cabo Peñas) donde la metafonía actúa sobre la *e* procedente de AI y también, aunque en menor medida, sobre la *o* procedente de AU. La situación tendrá trascendencia a la hora de fijar la cronología del fenómeno.

f) La influencia metafónica es también marca de singular en el asturiano central. Allí la terminación *-u* del singular se opone a la del plural *-os*. Esta última no provoca metafonía, de manera que la oposición entre singular y plural está hipercaracterizada:

guetu frente a *gatos*

pirru frente a *perros*.

Lo mismo ocurre con la distinción genérica:

guetu frente a *gata*

pirru frente a *perra*.

g) No hay metafonía cuando la vocal final es *-o*. Esta vocal aparece en algunos préstamos:

radio

teléfono

⁴ Aunque cita el uso de *turu* en Llanos y Telledo.

⁵ En Menéndez Pidal (1954).

en la primera persona del singular del presente:

cato

fago

y en un grupo de palabras que designan “tiempo”⁶:

febrero

anguano.

En las zonas donde existe la oposición morfológica *-o ~ -u*⁷, ésta queda doblemente marcada, de forma que, además de la terminación, la metafonía se convierte en marca de discontinuidad:

arroz bueno ~ un pirru buinu.

La oposición sirve para explicar supuestas anomalías de la metafonía. Señala D. Alonso (1972) que es posible entender por qué algunos sustantivos (y los adjetivos que los acompañan) terminados en *-u* no tienen inflexión de la tónica (*cuero, fierro, queso, negro*, etc.). Hay que presuponer en estos casos formas en *-o* (**cuero, *fierro, *queso, *negro*), que, por analogía con otras formas sustantivas y adjetivas, han modificado la terminación en *-u*. Que esta transformación es reciente lo demuestra el hecho de no presentar inflexión. Permite ésta distinguir el carácter continuo o discontinuo de sustantivos que pueden ser recategorizados en uno u otro apartado

el pelu ~ un pilu

el quesu ~ un quisu.

Garantiza la metafonía (o mejor, su ausencia), por lo tanto, la distinción de los sustantivos de materia de los sustantivos contables⁸. La marca de continuidad no queda limitada a la forma del adjetivo, ni la identificación de los nombres de materia se reduce a los nombres originariamente femeninos y con aparentes desajustes en la concordancia del sustantivo. Se cuenta ahora con un instrumento que salvaguarda la pérdida de la distinción fonológica de las dos vocales finales.

h) Alarcos (1964) advierte que es necesario analizar las consecuencias fonológicas que conlleva la presencia de la inflexión⁹. Según sus propias palabras,

Casi nadie se ha ocupado de determinar las consecuencias fonológicas de la presencia de las vocales inflexionadas. Se puede afirmar que, si bien desempeñan un papel morfológico, no poseen valor distintivo. Son repercusión de la vocal final, y en tanto ésta persista sin confundirse con otras o sin desaparecer, los matices de la vocal tónica son simple y pura concomitancia. Los hablantes los identifican: en la vocal tónica de mató-lu ‘matarlo’ y matá-la ‘matarla’ ven un único fonema. Lo que ocurre es que en los contextos metafónicos, ciertas distinciones vocálicas se suprimen. Habría, pues, un subsistema vocálico

⁶ D. Alonso (1972) cree que pueden proceder de un ablativo (*anguano* < HOC ANNO). Asimismo se pregunta si en ese tipo de palabras también hay un sentido de materia: *el tres de junio, a principios de marzo*.

⁷ Sobre esta oposición, sus peculiaridades y distribución geográfica, cf. capítulo anterior.

⁸ Cf. Hall (1968).

⁹ Cf. también García Álvarez (1958).

reducido en el cual cesaría de ser distintivo el grado intermedio de abertura. Frente al sistema general /u, o, a, e, i/, la posición tónica ante /-u/ no admitiría más que tres elementos: /U/, /I/ (archifonemas de las neutralizaciones /o: u / y /e: i /) y /A/¹⁰.

i) Cuando Menéndez Pidal en 1897 estudia el habla de Lena, describe la metafonía de *-i* como un fenómeno paralelo a la de *-u*. Cita los siguientes ejemplos:

isti / esta

chichi ‘leche’

nuichi ‘noche’

fuiche ‘fuelle’.

Neira (1983) señala algunas divergencias de esos ejemplos respecto al comportamiento metafonético en general:

-El caso de *fuiche* parece indicar que la metafonía aparece aun cuando la vocal final es *-e* y no sólo *-i*, que es una vocal con abertura mínima. Además la primera terminación, *-e*, es más frecuente que la segunda, lo que supone un mayor número de vocablos sin inflexionar.

-Sólo se puede constatar la alternancia (genérica o numérica) en el caso de *isti / esta*.

Desde el trabajo de Menéndez Pidal, otros dialectólogos han ampliado nuestros conocimientos acerca de la metafonía de *-i*¹¹. Las dos objeciones señaladas por Neira siguen para él sin resolver. De igual parecer es Alarcos (1964: 333-334):

Evidentemente se trata de un mismo proceso: la anticipación de ciertos rasgos fónicos de la vocal final, una asimilación parcial a distancia de la vocal final a la vocal final. Pero en los casos concretos ni en la historia ni la distribución geográfica permiten tratarlos como un solo fenómeno.

Las diferencias de la metafonía de *-i* y la metafonía de *-u* son las siguientes según Neira¹²:

- La de *-i* se da en categorías diversas:

a) segunda persona del imperativo de los verbos en *-er* y en *-ir* (*ebri / abre*) y primera persona de algunos perfectos fuertes (*fui / foi*)¹³

b) demostrativos: *isti, isi, illi*

c) adverbios: *terdi* ‘tarde’, *tsuiñi* < LONGE, *beldre* ‘balde’

¹⁰ Alarcos (1964: 335-336).

¹¹ Por ejemplo, M. Pidal creía (1962) que esta metafonía afectaba solamente a la *é*. Más tarde se ha comprobado (cf. Zamora Vicente (1979)) que también afecta a la *ó* y a la *á*, y no sólo en los sustantivos y demostrativos, sino también en algunas formas verbales.

¹² Art. cit.

¹³ El caso de la metafonía en imperativos y perfectos queda más detallado en Neira (1962).

d) sólo dos sustantivos: *tsichi* ~ *llich* < LACTE y *nuichi* ~ *niche* < NOCTE

La metafonía de *-u*, en cambio, sólo se da en sustantivos y adjetivos (en esta última categoría no hay ejemplos de metafonía con *-i*).

- En algunas ocasiones hay inflexión aunque la vocal final sea *-e*.

nuichi = *nuiche*

curri ‘corre tú’ ~ *corre* ‘él corre’¹⁴.

-La metafonía por *-i* no tiene capacidad expansiva: los préstamos con *-e* no cambian a *-i* al entrar en el dialecto.

A la vista de estos datos, Alarcos (1958) sostiene que quizás no se pueda hablar en sentido estricto de metafonía por *-i* y que podemos buscar otras causas¹⁵:

*Au moins pour certains de ces cas, il semble que le changement de la voyelle tonique est dû à d'autres causes que la présence d'un -i/ final. Dans les dérivés de LACTE, NOCTE, LONGE, c'est sans doute l'entourage palatal qui a fermé la voyelle [e] primitive. Pour les impératifs, on pourrait penser que la fermeture de la voyelle provient des constructions avec pronom complément lu, toujours enclitique: bibi-lu, ébri-lu (et alors ce serait un cas de métaphonie par -/u/); bien entendu, avec les verbes intransitifs (curri, par exemple), il faudrait trouver une autre explication. Quant aux pronoms, il semble que le -i/ est assez ancien et, partant, la métaphonie était possible.*¹⁶

Parece, por lo tanto, que encontramos parecidos de tipo lingüístico y de tipo geográfico, pero también diferencias reseñables entre la metafonía por *-u* y la de *-i*. Creo que la razón de que esto ocurra se deriva directamente de la distribución de una y otra terminación en el dialecto, trasposición de la distribución de *-o* y *-e* en el español: la terminación *-o* (*-u*) es más habitual que *-e* (*-i*) y, al contrario que *-e* (*-i*), apenas aparece en formas verbales (las excepciones son la primera persona singular del presente de indicativo y el morfema de la primera persona del plural).

Por lo expuesto hasta ahora, es evidente la relación que se establece entre la metafonía y las vocales finales. De su trascendencia en el origen del fenómeno metafónico hablaré en su momento. Antes de delimitar geográficamente la inflexión, me detendré en el comportamiento de las vocales finales en el conjunto del dialecto leonés, en el que se inscriben las peculiaridades de las hablas norteñas que nos interesan.

¹⁴ Como veremos a continuación, Alarcos atribuye la modificación de la vocal tónica al influjo del enclítico *lu* más que al de la vocal final. Se podría admitir esta explicación si no fuera porque, como señala Blaylock (1965: 263-264), resulta complicado explicar este caso de *curri*, que funciona como verbo intransitivo, y, por lo tanto, difícilmente suele ir acompañado por el enclítico. Además se plantea la cuestión de por qué el enclítico *lu*, y no *lo* y *la*, alteró permanentemente el radical del imperativo.

¹⁵ Respecto a la primera causa que Alarcos apunta, es decir, la modificación de la vocal tónica por la influencia, no de la vocal final, sino del “entorno palatal”, Blaylock (1965: 263) objeta que entonces no se pueden explicar los casos de *terdi* ‘tarde’ y *beldre* ‘balde’, en los que se ha producido la metafonía de la vocal tónica, a pesar de no tener sonidos palatales vecinos y de no tener una terminación en *-i* sino en *-e*.

¹⁶ Alarcos (1958: 23).

3.2. LAS VOCALES FINALES EN EL LEONÉS

Es un rasgo característico de las hablas leonesas¹⁷ la propensión a cerrar las vocales finales en *-u* o *-i*¹⁸. Si se trata de una conservación o de una transformación es asunto que trataré posteriormente. Menéndez Pidal (1962)¹⁹ recoge testimonios del fenómeno en documentos antiguos asturianos²⁰ y leoneses:

susu, maridu, otru pradu, dalgunus, manu,

y también en documentos de Potes y Aguilar de Campoo:

pescadu, conventu, mediu;

incluso en tierras burgalesas (Oria, Frías):

electu, conventu, pedaçu, fazerlis, esti.

De acuerdo con Granda (1957), se pueden distinguir cuatro zonas:

I. Asturias occidental excepto Sistora

La oposición se establece entre [-o] y [-os] para el plural:

La característica de esta zona occidental en el masc. sing. es, pues, un mantenimiento de un timbre [u–o], como en latín vulgar, escasamente diferenciado y oscilante entre u y o, por los extremos de transformación del matiz primitivo.

¹⁷ También aparece en algunas otras hablas de la Península. Alvar (1959) señala la pronunciación cerrada de la vocal velar final en el habla de Tenerife, y en otro estudio (1960: II) destaca la oposición en ciertas hablas andaluzas (Granada, Málaga, Jaén y parte de Córdoba) de una *-o* cerrada en el singular y una *-o* más abierta para el plural, que ha adquirido un importante papel morfo-fonológico después de la desaparición por aspiración de la *-s* final.

Además, la *-i* aparece en la variedad riojana de Gonzalo de Berceo y la *-u* es propia del habla vulgar y rústica del aragonés. En el siglo XII había restos de *-u* en el castellano del norte, el aragonés y el mozárabe. También se encuentra el fenómeno en el judeo-español (cf. Zamora Vicente (1979)).

¹⁸ Porque no afecta al fenómeno metafónico ni aparece en la zona que yo estudio, no me detendré a analizar el fenómeno de palatalización de *-a* (>*-e*) y *-as* (>*-es*), que aparece en algunas comarcas asturianas y que podría considerarse como una manifestación más de la tendencia al cierre de las vocales finales.

¹⁹ También Menéndez Pidal (1950: 171-172) encuentra en documentos antiguos de los siglos X y XI muchas muestras de la distinción entre las vocales latinas *-ō* y *-ū* finales existentes en algunas regiones peninsulares, especialmente de la mitad norte.

²⁰ También Apolinar de Rato en 1891 afirma que

los adjetivos terminan en el singular generalmente en o y en u para el masculino y en a para el femenino.

El masc. pl., en esta misma zona, parece conservar un timbre original o, que daría lugar a una oposición fonológica singular [u-o] -pl. -os, como, por ej., en Sta. Olaya de Allande, Villaoril, etc.²¹

Más tarde (Granda 1963: 98-99) matiza:

Como es natural, esta oposición es tan débil fonéticamente, que se ve sometida a un proceso muy potente de destrucción mediante la atracción del timbre del fonema vocálico de uno de los dos números a la adopción del timbre del perteneciente al otro. La igualación se realiza a veces en el timbre abierto quedando reducida la oposición masculino-singular -- masculino-plural a la marca consonántica en la forma o —os, o bien se busca la igualación en el timbre más cerrado, obteniéndose la oposición [o-u] – [o-u] s. Otras fuerzas (castellanismo, oscilación de timbres por características individuales, etc.) apoyan esta igualación, pero, sin embargo, la oposición [o-u] –os se mantiene viva en múltiples puntos del occidente de Asturias, preferentemente en los más aislados, como algunas brañas, siendo, sin duda, hasta hace relativamente poco tiempo común a todo el bable occidental.

Esta tendencia a la igualación es señalada también por Menéndez García (1963) en el cuarto de los valles, donde toda *o* átona de cualquier procedencia y en cualquier posición se cierra hasta *u* con diversas oscilaciones en el grado de cierre. El panorama en Candamo es similar, de acuerdo con Díaz González (1986).

Cano González (1981) afirma también que en Somiedo la vacilación entre *u* y *o* muestra tendencia más hacia la *u* y se produce tanto en el singular como en el plural y en las formas verbales correspondientes. Lo mismo ocurre con la *-e*, que se pronuncia cerrada pero no tanto como en los bables centrales.

En general, en todo el occidente asturiano parece hallarse una enorme oscilación en la pronunciación de la vocal final *-o*. Según Rodríguez-Castellano (1954)²², no es posible dirimir las condiciones en las que se efectúa una pronunciación u otra del fonema: no parece que la fluctuación dependa de la influencia de los sonidos vecinos sino más bien del énfasis o descuido, el grado de relajación y la rapidez con el que se articule ese sonido final. Se pueden deducir, a pesar de todo, algunas constantes:

Resulta claro que en los concejos occidentales (C. del Narcea, Pola de Allande, Tineo, etc.) la o no llega a cerrarse tanto como en los municipios orientales de la zona estudiada. Nuestras transcripciones revelan que en los concejos de occidente vacilábamos entre transcribir o cerrada y una u abierta; en los orientales, en cambio, las mismas palabras aparecen casi siempre con la notación u, si se trataba de final absoluta (excepto en las formas verbales). (...) Falta añadir que en los concejos de occidente la o final muestra casi el mismo cerramiento en singular que en plural, en tanto que en los de oriente (Quirós, Teberga, Proaza) la o del plural no aparece tan cerrada como la del singular²³.

²¹ Granda (1957: 46).

²² También según Krüger (1957).

²³ Rodríguez-Castellano (1957: 111-112).

La situación parece tener relación con las hablas limítrofes: en el centro de Asturias la forma del masculino es *-u* y en el gallego-asturiano la forma es *-o*, igual que en castellano²⁴. El asturiano occidental se configura, por lo tanto, en zona de transición de las formas gallegas a las formas leonesas²⁵.

II. Asturias central y valle de Pas

En estas zonas la oposición se establece entre la terminación *-u* para el masculino singular y *-os* para el plural, y hay metafonía

De este modo, tanto el singular como el plural obtienen timbres vocálicos perfectamente definidos y firmes, sin la indeterminación y variabilidad notadas en occidente. Solamente el influjo de las grandes ciudades de la zona central (Oviedo, Gijón) abre el timbre del masculino singular destruyendo en gran parte la oposición -U-OS. (...) A mi parecer, la sustitución de la oposición [u-ø]- OS, primitiva en la totalidad de Asturias por U-OS obedece a una tendencia a la diferenciación morfológica, que intenta preservar el morfema vocálico de número existente en el período anterior (y hoy en Asturias occidental) intensificando su diferenciación fonética aún más²⁶.

Este uso lingüístico (*-u~-os*) lo confirman estudios parciales: Canellada (1944) en Cabranes, Rodríguez-Castellano (1952) en el Alto Aller, Neira (1955) en Lena, Armayor (1955) y Conde (1978) en Sobrescobio, Díaz Castañón (1957 y 1966) en los concejos de Gozón y Carreño, Grossi (1962) en Meres y, al contrario de lo que suponía Granda, Martínez Álvarez (1967) en Oviedo²⁷.

En el caso del Pas hay que hacer alguna precisión: según Penny (1969a), la oposición del masculino singular y plural no se efectúa a través de las formas *-u ~ -os*. La oposición ahora se produce entre un fonema /*ũ*/²⁸ (que se pronuncia adelantando algo el punto de articulación y estrechando sensiblemente los labios; también es de timbre engolado), que es el morfema del masculino singular, y un fonema /*u*/ (que fluctúa entre una [u] abierta y una [ø] cerrada), que es morfema de neutro, de los masculinos plurales y de las demás formas. La diferencia entre los dos sonidos es más débil que en el asturiano central porque el grado de cerrazón es casi idéntico y la disparidad se basa principalmente en la presencia o ausencia de un matiz mixto y engolado en la pronunciación.

²⁴ En relación con el gallego-asturiano, cf. García García (1989).

²⁵ Para comparar unas y otras, cf. Lang (1982).

²⁶ Granda (1963: 99-100).

²⁷ Martínez Álvarez recoge en el concejo de Oviedo no sólo la oposición vocálica de número *-u ~ -os*, sino también la oposición genérica *-u ~ -o*, incluso en los sustantivos. Probablemente la situación se ha modificado en el transcurso de estos años, pero no deja de llamar la atención que entonces se mantuvieran con tanta nitidez esas distinciones en medio urbano, mantenimiento que contradice el esperable influjo normalizador de la capital.

²⁸ Por problemas tipográficos, transcribo con un solo punto lo que en la grafía de Penny son dos puntos.

La conservación de este matiz como rasgo distintivo la achaca Penny a “la fina sensibilidad lingüística que caracteriza a los hablantes del dialecto leonés”. Ya he dicho lo que pienso al respecto de la conservación de la distinción en el capítulo anterior, cuando traté la oposición morfológica masculino-neutro. Me ratifico ahora en lo que respecta al contraste masculino singular- masculino plural. El rasgo distintivo parece muy débil como para garantizar su mantenimiento; asimismo es dudoso que tal peculiaridad marque el límite entre la presencia o ausencia de metafonía: el propio Penny reconoce que el grado de cierre es casi idéntico ¿Por qué entonces no hay metafonía con [ɥ] si es el cierre de la vocal final el factor desencadenante de la metafonía en el resto de las comarcas donde se produce la inflexión? Son cuestiones que deberían ser aclaradas, pero a la vista de los datos recogidos ahora en el dialecto, me temo que será muy difícil hacerlo.

III. Asturias oriental

En esta zona, según Granda, se mantiene la oposición *-u ~ -os*, pero sin inflexión vocálica. Las razones de la conservación de la oposición vocálica de número son las mismas que se manifestaban en el asturiano central

*Se trata pues de un proceso psicológico-lingüístico considerado necesario por los hablantes del Centro y Este de Asturias para destacar por medio de un doble morfema la oposición masculino singular-masculino plural que, de otro modo y de acuerdo con la tendencia fonética normal, sería representada únicamente por la oposición consonántica ø-S*²⁹.

La pregunta entonces es: ¿Por qué hubo metafonía en el centro y no la hubo en el este? La respuesta no estriba en la *cualidad* del fonema sino en su *fecha*.

*Mientras el sonido -U del masculino singular era igual en las dos zonas funcionalmente en un determinado periodo, no lo era diacrónicamente, ya que fue adoptado más tardíamente en el Este que en el Centro y, por consiguiente, también debió ser más tardío en el Este que en el Centro el comienzo del proceso metafónico, siendo posteriormente este proceso metafónico del Este de Asturias cortado, casi en sus comienzos, probablemente por una oleada lingüística de tipo cultista procedente de un Oviedo, capital ya de la monarquía leonesa, y, por tanto, forjador de un lenguaje cortesano, del que serían rechazados rasgos excesivamente dialectales*³⁰.

Que se conserva una oposición vocálica para el número lo confirman Garvens (1960) y Álvarez Fernández-Cañedo (1963) en Cabrales y Vallina (1986) en Parres. Sin embargo, muchos datos indican que hay que cuestionar esa ausencia de metafonía que distingue la zona central de la zona oriental. Pero lo examinaremos en el siguiente apartado.

²⁹ Granda (1963: 101).

³⁰ *Ibidem* p. 104.

IV. Resto del dominio leonés

En los demás territorios pertenecientes al ámbito del leonés (Sisterna³¹, León, Zamora, Salamanca, parte de Cáceres y Cantabria, excepto el valle del Pas) las terminaciones que encontramos son *-u* para el masculino singular y *-us* para el masculino plural³². Esta nivelación se ha dicho que está causada por la repoblación de la Reconquista³³.

El fenómeno fue atestiguado por Menéndez Pidal (1962) en Cantabria, en Curueña y Astorga (León), en Sayago (Zamora), en la Sierra de Gata (entre Salamanca y Cáceres), Guijo de Granadilla, Madroñera y Zorita (Cáceres).

Estudios parciales posteriores han confirmado este fenómeno de cierre en las provincias mencionadas:

León:

Alonso Garrote (1947) recoge la terminación *-u* (o sus variantes [u̥] y [o̥]) en Astorga y Maragatería, Casado Lobato (1948) en la Cabrera Alta Guzmán Álvarez (1949) en Babia y Laciana, Farish (1957) en la Ribera del Órbigo, Ángel Fernández González (1959) en Oseja de Sajambre, Gregorio Salvador (1965) en Andiñuela (Maragatería), García Rey (1979) en Molinaseca (El Bierzo) y J. R. Fernández González (1981) en los Ancares.

Zamora:

Ha atestiguado el cierre de *-o* en toda la provincia Krüger (1914), en San Ciprián de Sanabria³⁴ (1923) y en Sanabria en general (1965). Coinciden en sus apreciaciones Rodrigo (1957), Baz (1967) y González Ferrero (1986) en Aliste. Borrego Nieto (1981) reconoce en Villadepera de Sayago una tendencia al cierre de las vocales átonas.

Salamanca:

La presencia de vocales finales cerradas fue señalada por Lamano y Beneite (1915) en la Ribera del Duero, Béjar, Sequeros y Vitigudino. Llorente Maldonado de Guevara confirma estos datos en la Ribera salmantina (1947) y en Béjar (1986), e Iglesias Ovejero (1982) en El Rebollar.

El cierre de las vocales finales es también característico de esta provincia. Sin embargo, Senard (1968: 47-49) cree que el fenómeno es más endeble que en el resto del dominio leonés, incluida en éste una parte de Cáceres:

³¹ Respecto a Sisterna, cf. datos de Joseph A. Fernández (1960).

³² La presencia de *-i* (<*-e*), de acuerdo con los datos de los que se dispone, está restringida a las zonas más arcaizantes.

³³ Zamora Vicente (1979).

³⁴ Es significativo que Krüger hace notar la implantación del uso de la terminación mediante su distribución en las distintas generaciones: los sujetos más jóvenes mostraban también tendencia a cerrar, con distintos grados, el timbre de la vocal final.

The use of final -u and -i is an Old Leonese feature which survives in the modern dialect. Today these final vowels are common in Asturias, Santander, Southwestern Zamora and parts of Caceres. Final -u (but not -i) is used in western Leon (...).

Of the atonic vocalic features examined here, the Leonese use of final -i and -u is particularly weak in the Salamancan area when compared with the results obtained by Staaf.

Extremadura:

Krüger defiende en 1914 el cierre de las vocales finales como propio de Extremadura. Fink (1929) señala el cierre de las vocales finales /o/ y /e/ en toda la sierra de Gata y Cummins (1974) en Coria.

Sin embargo, parece que el fenómeno se va diluyendo según se va avanzando hacia el sur, de manera que Zamora Vicente (1943) sólo halla restos aislados en Mérida.

Cantabria:

Con excepción del valle de Pas, en cuyos usos respecto a las vocales finales ya me he detenido, el cierre de las terminaciones vocálicas es prácticamente generalizado y testimoniado por García-Lomas (1922 y 1949), García González (1978a) en Cabuérniga y (1978b) en el habla de las novelas de Pereda³⁵, Penny (1978) en Tudanca, y Holmquist (1982) en Uceda³⁶.

Como se ha podido ver, las observaciones de Menéndez Pidal eran acertadas: el cierre de las vocales finales es un uso lingüístico característico del leonés y, aunque actualmente las zonas periféricas al castellano son las que mejor conservan el cierre frente a las zonas más próximas a la influencia del castellano, se puede suponer un momento en que el fenómeno estuviera muy extendido en el occidente de la península.

³⁵ A pesar de las limitaciones que hay que imponerse al extrapolar notas dialectales aparecidas en la literatura, hay que reconocer que Pereda poseía una gran capacidad para captar la variación lingüística dialectal, que manifestó, no sólo a través de los personajes de sus novelas, sino también mediante numerosos escritos, más teóricos, en los que analiza las características que definen el habla de las distintas comarcas de la región. Sin embargo, es posible afirmar que sus conocimientos eran más extensos y las remisiones más abundantes en lo que se refiere al habla de Polanco y sus alrededores (en la mitad oriental de la provincia), donde él se crió.

³⁶ Holmquist no sólo atestigua la presencia de la vocal cerrada -u (y en mucho menor medida, la -i) en Uceda, sino que además realiza un interesantísimo estudio sobre la distribución sociolingüística del fenómeno.

3.3. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA METAFONÍA. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Una vez más, fue Menéndez Pidal el primer investigador que en 1897 advirtió la existencia del fenómeno en Lena³⁷, que después en 1906 vuelve a estudiar en su trabajo sobre el dialecto leonés; amplía aquí la zona a los concejos de Lena y Aller y marca las pautas de la influencia de la vocal final cerrada sobre la vocal tónica.

Canellada (1944) señala en Cabranes influjo metafónico en algunos vocablos pero sin llegar al grado extremo de otros concejos.

Alonso Garrote (1947) afirma desconocer ejemplos en la Maragatería y tierra de Astorga pero dice (p. 46):

La reducción de la tónica, cuando forma diptongo, es corriente en Maragatería y Ribera para el cambio de ue en ui con acentuación fuerte en la primera vocal; búis, bueyes; pañúilu, pañuelo; fúigo, fuego; júigo, jugo, yo juego; güiso, hueso; fúi, fué; Lúis, Lóis, Luis.

Es posible que no se trate de metafonía³⁸ sino de un tratamiento especial del diptongo /we/, pero, dada su proximidad con el fenómeno que nos ocupa, aquí lo presento como un posible resto.

En 1948 Lapesa encuentra el primer ejemplo de metafonía escrita en un documento antiguo, concretamente en el fuero de Avilés (año 1155), donde literalmente se dice *de bonu mancibo o de bona manceba*³⁹.

También fuera de Asturias encuentra Guzmán Álvarez (1949) restos en Babia y Laciana (p. 215):

Y respecto a metafonía de u final, sólo he recogido: kūr̄tjū < CURTUS, ū r̄ jū < HORRĒUM, sobre cuyas tónicas actúa la yod siguiente: únicamente puede citarse dentro del

³⁷ En aquel momento llamó al fenómeno “apofonía”, traducción de *Ablaut*, y que, evidentemente, no era el término más adecuado porque se refería a la permutación de la vocal radical existente en algunas lenguas, como el alemán o el inglés. En 1906 ya lo llama “inflexión”.

³⁸ Evidentemente alguno de los ejemplos citados no puede ser un fenómeno producto del influjo de la vocal final, que no es cerrada.

³⁹ Díaz Castañón (1976: 54) ratifica esta presencia de inflexión en documentos posteriores, del siglo XVII al XIX (hasta 1839). Estos documentos son de tipo literario. La situación que se encuentra en estos textos es la siguiente:

En los textos estudiados debemos distinguir entre los casos en que el cierre se ha realizado por influjo de [-u] y aquellos en que actúa [-i]; contrariamente a lo que ocurre hoy, los caso de inflexión por [-i] son mucho más abundantes; se da sistemáticamente en los demostrativos y los personales. La acción de la [-u] se reduce casi exclusivamente a utru, si exceptuamos al escritor González Reguera, que ofrece un interés especial.

fenómeno didu < DIGITU, que tiene dos formas en el femenino, dida y deda, ambas muy usadas.

Ejemplos muy similares son los que encuentra años más tarde Gutiérrez Tuñón (1975) en Villafranca del Bierzo, también en León, donde convergen las influencias del gallego, del leonés y del asturiano.

A partir de 1952 Rodríguez-Castellano comienza una serie de estudios en los que, siguiendo los pasos de Menéndez Pidal, amplía considerablemente la zona donde aparece la metafonía vocálica. Así, en 1952 refrenda los datos de su maestro en el Alto Aller, Mieres y Pola de Lena. Por primera vez, señala los distintos tipos de metafonía que se pueden encontrar en la cuenca del Nalón (donde la inflexión que afecta a la *á* no da *æ* sino *ɔ*). Además, señala la existencia de cierta metafonía en el occidente de Asturias y en algunos puntos de la provincia de Cantabria.

Diego Catalán señala en 1953 una nueva zona de inflexión en el centro-norte de Asturias: el Cabo de Peñas. Cree, a partir de los datos que recoge, que la metafonía estaba extendida por todo el centro de Asturias. Esta unidad geográfica se rompió por la presión del habla de Oviedo (y más tarde por Avilés y Gijón), dejando aislados los focos que conservaron la inflexión. Elabora asimismo un mapa donde se aprecia que la distribución geográfica de la inflexión parece ser un área rota.

1954 es un año muy fructífero en el estudio de la metafonía. Alonso Fernández señala la existencia de metafonía en Morcín, dentro de la cuenca del Caudal.

Ese año Menéndez Pidal (1954a) publica un artículo sobre las vinculaciones lingüísticas entre pasiegos y vaqueiros. Señala tres focos de metafonía:

- a) Lena-Aller-Riosa
- b) Gozón y Carreño
- c) Valle de Pas⁴⁰

El problema que se le plantea es si se trata de evoluciones coincidentes pero independientes o si se trata de fenómenos relacionados. Esta última opción es la que elige Menéndez Pidal. En primer lugar, cree que se trata de un fenómeno trasplantado del sur de Italia mediante colonización y a su vez llevado hasta el valle de Pas en la Edad Media por los pastores asturianos.

⁴⁰ Menéndez Pidal es el primer investigador que señala la existencia de metafonía en la provincia de Cantabria. Anteriormente García-Lomas (1922) en su estudio sobre el habla de la región recoge algunos vocablos (como *cabriru*) que pueden considerarse afectados por la inflexión, pero no advierte que pueda tratarse de un influjo metafónico sino que defiende que se trata de un “cambio de (e) en (i)” igual que se dice *madri* ‘madre’ o *pistañas* ‘pestañas’ (p. 37).

De igual manera, García González (1978b) recoge en el mencionado artículo sobre los dialectalismos en Pereda algunas muestras aisladas de metafonía, *abajesti* ‘bajaste’, aunque este ejemplo podría considerarse más como resultado de un fenómeno morfológico que fonético-fonológico. Acerca de su fiabilidad y localización geográfica, cf. nota 35.

En ese artículo y en otro sobre los resultados de L y LL latinas (1954b) desarrolla esta teoría sobre la colonización suditaliana en el norte de la Península Ibérica, que ya he tratado en el capítulo anterior y que volveré a analizar más adelante.

También en 1954 Rodríguez-Castellano trata aspectos del bable occidental⁴¹ y señala que no existe allí el mismo grado de inflexión que en los vecinos concejos del centro de Asturias pero

esto no quiere decir que el fenómeno sea totalmente desconocido aquí. En cualquier concejo se pueden encontrar ejemplos de inflexión como didu ‘dedo’ (frente a deda ‘dedo del pie’), cumu ‘como’ (cumu dicis), šúbu ‘lobo’. (...) Pero dejando aparte estos ejemplos que, como casos esporádicos, pudieran también deberse a otras influencias, tenemos el hecho de que es posible observar con frecuencia que entre el masculino terminado en u (= Ő) y el femenino existe casi siempre alguna diferencia de timbre en la vocal acentuada. La vocal tónica del masculino presenta un ligero matiz cerrado, mientras que en el femenino esa vocal es media o tiende a abrirse. (..)

Pero si esta tendencia es apenas sensible en los concejos occidentales, con excepción de casos esporádicos (didu, etcétera), no ocurre lo mismo en los orientales, pues a medida que nos aproximamos a los valles de Teberga y Quirós la tendencia a la inflexión es más marcada. En la localidad de Lindes, la inflexión se practica ya con intensidad a la manera del limítrofe concejo de Lena: kentu ‘canto’, furecu ‘agujero’, blencu ‘blanco’.⁴²

En 1955 Rodríguez-Castellano concreta el área de inflexión en el centro-sur de Asturias. Distingue entonces la cuenca del Caudal (con los municipios de Lena, Quirós, Riosa, Morcín, Mieres y Aller) de la cuenca del Nalón (con los municipios de, Sobrescobio, Laviana, San Martín del Rey Aurelio y Langreo) y sus dos tipos de inflexión (á>é y á>ó, respectivamente). Incluye también en el área los municipios de Bimenes y Siero, cuya metafonía tiene la misma forma que la cuenca del Nalón.

Ese mismo año Jesús Neira repasa las afirmaciones de Menéndez Pidal acerca de la metafonía en Lena. En esta monografía niega la afirmación de que a los resultados del diptongo latino AU no les afectaba la metafonía. Para ello señala abundantes ejemplos: *cusu* de *cosa* < CAUSA, *utru* < *otro* < ALTERU, *cutu* < *coto* < CAUTU, etc.

En 1957 Díaz Castañón analiza la inflexión que se produce en el concejo de Carreño.

Un año más tarde Alarcos inicia una serie de investigaciones que tratan fundamentalmente sobre el origen y la antigüedad de la metafonía asturiana.⁴³

⁴¹ Bernardo Acevedo y Huelves y Marcelino Fernández y Fernández ya recogieron en 1932 el vocabulario del bable de occidente. En este glosario hay términos que podríamos catalogar como restos de metafonía: *brizo* ‘brezo’, *dida* (por analogía con *didu*) ‘dedo del pie’.

⁴² Pp. 113-114.

⁴³ Cf. Alarcos Llorach (1958, 1964 y 1980).

El mismo interés que el de Alarcos es el que anima a Dámaso Alonso cuando publica en 1958 (1972) su famoso artículo, al que ya me he referido y me referiré numerosas veces, sobre las vinculaciones entre neutro y metafonía y su posible origen suditaliano.

También en 1958 Armayor y García Álvarez⁴⁴ detallan la situación de dos municipios de la cuenca del Nalón, Sobrescobio y Bimenes, respectivamente.

En 1959 Rodríguez-Castellano publica un trabajo sobre el estado de la metafonía en Asturias y Cantabria. Sospecha que el valle de Pas no es un foco aislado de metafonía y que habría que estudiar la zona entre la Asturias central y la comarca pasiega, para detectar los eslabones que marcarían la continuidad entre ambas. Los resultados de sus encuestas confirman esa suposición. Encuentra metafonía, con mayor o menor intensidad, en Asturias central y oriental (Peñamellera Baja, Llanes, Cabrales, Amieva, Piloña, Caso y Gijón), en Cantabria central (Vega de Pas, Luena, Resconorio, Carrascal, San Pedro del Romeral, Selaya, Bustantegua, San Roque de Riomiera, y Veguilla de Soba), en Cantabria occidental (Campoo de Yuso, Rioseco, Tudanca, Cabuérniga, Vega de Liébana y Camaleño) e incluso en el norte de Palencia y Burgos (Salcedillo, Espinosa de los Monteros y las Machorras).

En la década de los 60 aparecen estudios de tipo monográfico que van completando el panorama de la metafonía en el norte peninsular: Garvens (1960) encuentra metafonía en Cabrales, en el oriente asturiano. Grossi (1962) encuentra restos en Meres, cerca de Oviedo.

Álvarez Fernández-Cañedo (1963) ratifica los datos de Garvens en Cabrales pero matiza las diferencias con la metafonía del asturiano central (p. 18):

La inflexión de la e se produce principalmente en las voces que tienen -u final, quizá por influjo de ésta en la e precedente. Me inclino a creer que cerrazón y labialización de e están ligadas entre sí. (...) Idéntica modificación, pero aún más intensa, se presenta en la o. En este sonido son más frecuentes los casos de cerrazón en u cuando normalmente esperábamos oír o. (...) La u final también influye.

Estos datos no concuerdan con los que analiza Granda ese mismo año: circunscribe la extensión del fenómeno al centro de Asturias y afirma que “no se encuentra inflexión con carácter normal en ningún punto del oriente asturiano”. Quizá la discordancia de datos entre Granda y otros autores se deba a ese “carácter normal” del que habla. Debe de referirse sin duda a que la metafonía en el oriente de Asturias no llega a su grado extremo, es decir, el influjo de la -u (o la -i) final no llega a modificar por completo el timbre de la vocal tónica. Lo que parece cierto es que sí sufre un cierre y alteración del timbre, lo cual, desde mi punto de vista, es perfectamente asimilable al fenómeno metafónico. Me parece que lo mismo ocurre con el occidente de Asturias, donde otros autores han percibido cambios en las vocales tónicas cuando la vocal final es cerrada, los cuales podríamos catalogar como casos de metafonía no intensa.

⁴⁴ Esta autora lee en 1960 una tesis doctoral en la Universidad de Oviedo en la que analiza desde un punto de vista estructural las razones del desplazamiento del timbre de la *á* a la serie velar. Además revisa algunas afirmaciones acerca de la ausencia de inflexión en las secuencias latinas ARIU (> *eru*) y ACT (> *ech*) y estudia la relación entre las vocales finales y la presencia o ausencia de metafonía.

En este mismo artículo el autor defiende que la metafonía puede considerarse como morfema de género; así, se configura la oposición *masculino singular* ~ *masculino plural* mediante dos mecanismos: el morfema /s/ y la flexión interna (*guetu* ~ *gatos*).

Menéndez García (1963) estudia el habla de El Cuarto de los Valles, en el occidente de Asturias, y señala la presencia de vocablos inflexionados en esa zona⁴⁵, tradicionalmente considerada fuera del área de metafonía (*rapusu*, *pedrusu*, *urru*, etc.). Díaz Castañón (1966) vuelve a investigar la inflexión en los concejos de Gozón y Carreño.

A finales de la década Penny escribe dos trabajos fundamentales (1969a y 1969b) acerca de la metafonía pasiega. La caracteriza por los siguientes rasgos:

La metafonía se hace sentir en cualquier palabra terminada en [ü], de matiz engolado. No tienen metafonía las palabras terminadas en [o] o [u(s)], a saber:

- plurales de sustantivos y adjetivos masculinos
- sustantivos de materia
- adjetivos en singular que concuerdan con tales sustantivos
- primera persona del singular del presente de indicativo
- primera persona del plural del presente de indicativo
- tercera persona del pretérito perfecto simple
- gerundio
- participio en tiempos compuestos
- algunos nombres abstractos y otras palabras aisladas (*verano*, *marzu*, *trempano* ‘temprano’, *vientu*, etc.).

A veces el cierre de la vocal tónica se produce por el influjo de la /i/ final (pronunciada como [ë]⁴⁶) pero en un número limitado de palabras, entre las que se incluyen:

- demostrativos
- imperativo singular de la segunda conjugación
- imperativo singular de la tercera conjugación
- primera persona del singular del pretérito perfecto simple de ciertos verbos
- algunos sustantivos (*muntë*, *puintië*, etc.).

⁴⁵ Según este autor, el límite occidental del fenómeno lo podríamos encontrar en el macizo de Aramo.

⁴⁶ Penny describe así esta vocal final:

Se articula relajada y muy cerrada, pero sin llegar casi nunca a [i] abierta (...). Final no absoluta, se puede abrir un poco, pero no significativamente.

Seguidamente procede a delimitar la zona de metafonía en el centro-sur de la provincia de Cantabria. La conclusión a la que llega es que hay una zona donde el fenómeno se presenta con más vitalidad, que ocupa los municipios de San Pedro del Romeral, Vega de Pas, San Roque de Riomiera y Arredondo. Hay otra zona periférica donde se recogen también casos de metafonía, que comprende los municipios de Luena, Villacarriedo, Selaya, Saro, Santa María de Cayón, Penagos, Liérganes, La Cavada, Ruesga y Soba. Además, también en el norte de Burgos hay ejemplos de inflexión en Espinosa de los Monteros y Valdeporres⁴⁷.

Penny (1969b) trata posteriormente de mostrar la distribución fonológica del sistema vocálico pasiego. Lo organiza en dos sistemas (con dos subsistemas cada uno) dependientes de la vocal final, que provoca o no la inflexión correspondiente.

En 1978 vuelve a estudiar la metafonía, esta vez en Tudanca, cuya inflexión muestra algunas variantes respecto a la pasiega. La /u/ (que, al contrario que en el Pas, no se desdobra en dos fonemas) y la /i/ finales afectan a la vocal tónica; ésta muestra una fuerte centralización y también se cierra. Lo mismo ocurre con el diptongo /je/ pero no con el diptongo /we/, ya que éste tiene una evolución propia, independiente de la vocal final⁴⁸.

El primer intento de ver, aunque fuera muy rudimentariamente, los distintas apariciones de la metafonía en función de las características de los hablantes lo realiza Conde (1978) en Sobrescobio. Llega a la conclusión de que la inflexión, a tenor de su distribución geográfica y de su uso en los diversos grupos de edad, es un fenómeno vivo pero en regresión o descenso. Además algunas formas inflexionadas están estigmatizadas en la conciencia de muchos hablantes.

García Valdés (1979) no parece creer en la existencia de metafonía en Santianes de Pravia. Reconoce, sin embargo, que no es un fenómeno totalmente desconocido y que se encuentran ejemplos (*didu, illa, aquilla* ⁴⁹, *Rusicu*, etc.) que corroborarían la teoría de que la inflexión como tendencia tiene mayor extensión que la de su realización efectiva.

Igual situación es la que descubre Cano González (1981) en Somiedo, en el occidente de Asturias. Cita como ejemplos los siguientes: *urru, didu / deda, cumu, gutu*, etc.

⁴⁷ Según Penny (1969a: 392), podría deberse la aparición de metafonía en el norte de Burgos a que esta zona burgalesa

es idéntica en todo a la zona propiamente montañesa. Geográficamente es del mismo tipo y también culturalmente, ya que posee una cultura que pudiéramos llamar 'pasiega' (casa de tipo pasiego, pastoreo trashumante, empleo del cuévano.

⁴⁸ De acuerdo con Penny, toda /e/ precedida de [w] se labializa y centraliza sin importar cuál es la vocal final.

⁴⁹ La autora propone las formas *illa* y *aquilla* como formas analógicas de *illu* y *aquillu*, producto de la inflexión.

Por lo anteriormente dicho podemos fijar los municipios donde se produce (o se producía, a falta de datos actualizados⁵⁰) inflexión. Hay que hacer notar que no en todas las zonas que citaré a continuación se produce metafonía con la misma intensidad (diferencias que intentaré reflejar en los mapas correspondientes). En cualquier caso, se manifiesta un influjo de la vocal final cerrada sobre la vocal tónica. La modificación de ésta última puede alcanzar diversos grados, desde un cambio de timbre (*á* > *é*, *ó* > *ú*, etc.) hasta un cierre u oscurecimiento del timbre.

Asturias occidental⁵¹:

- La zona comprende la franja que marcan, por el oeste (límite con el gallego) los municipios de Navia, Villayón, Allande e Ibias y, por el este, (límite con el asturiano central) los municipios de Castrillón, Illas, Las Regueras, Grado, Santo Adriano y Quirós.

Asturias central:

- Gozón, Carreño, Oviedo⁵², Gijón, Riosa, Aller, Lena, Morcín, Mieres, Sobrescobio, Langreo, San Martín del Rey Aurelio, Bimenes, Laviana y Siero.

Asturias oriental:

- Cabrales, Peñamellera Baja, Llanes, Amieva, Piloña, Ribadesella y Caso.

Cantabria⁵³:

-Valle de Pas (San Pedro del Romeral, Vega de Pas y San Roque de Riomiera), Selaya, Villacarriedo, Luena, Soba, Arredondo, Saro, Santa María de Cayón, Penagos, Liérganes, Riotuerto, Ruesga, Voto⁵⁴, Campoo de Yuso, Santiurde de Reinosa, Tudanca y Cabuérniga.

⁵⁰ Igual que ocurría en el caso de neutro de materia, no voy a incluir en esta enumeración el caso de Coria, donde Cummins (1974) dice encontrar restos de metafonía (*iniru* 'enero', *utru* 'otro', etc.) Creo que podría tratarse de un fenómeno más general de cierre de vocales que incluye casos como *dulur* 'dolor', *pilún* 'pilón', *fuiira* 'fuera', etc. De cualquier manera, sigue siendo llamativo que el cierre se produzca en la vocal tónica.

⁵¹ Para la inclusión de los distintos municipios del occidente de Asturias seguimos los datos de Rodríguez-Castellano (1954) referentes tanto a la presencia de metafonía (con grado de cierre y oscurecimiento) como a la delimitación del asturiano occidental frente al gallego y al asturiano central.

⁵² En la población de Meres, según datos de Grossi (1962).

⁵³ Incluyo en esta lista los municipios donde se ha confirmado la existencia de algún grado de metafonía antes del presente estudio. No anticipo ahora la posible ampliación del área de metafonía por razones que se comprenderán más adelante.

⁵⁴ De acuerdo con los datos de Fernández Juncal (1990).

Burgos:

-Espinosa de los Monteros, las Machorras y Valdeporres.

Palencia:

-Salcedillo.

León:

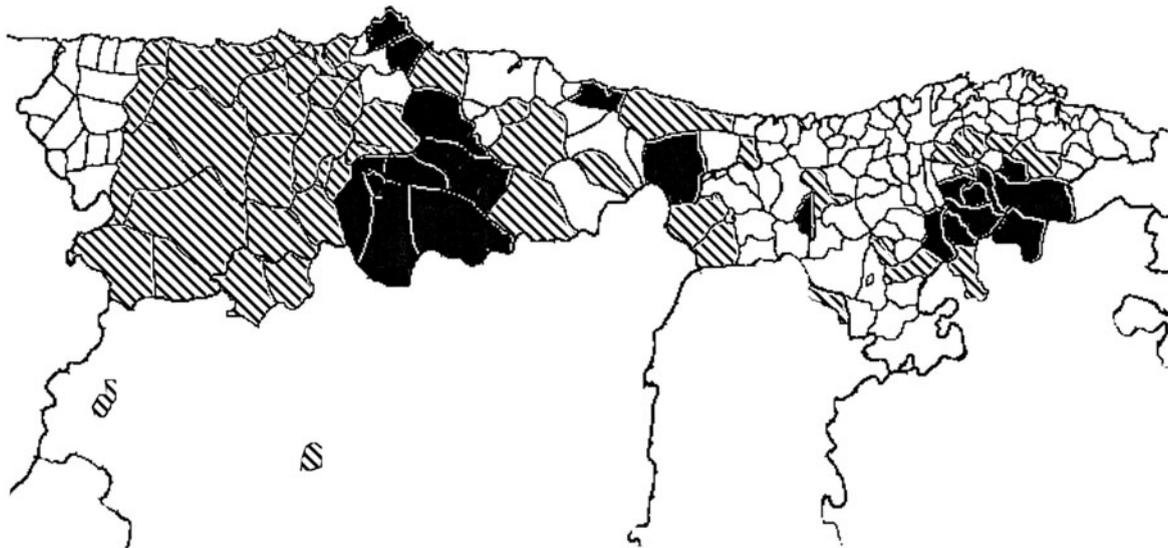
-Astorga (Maragatería)⁵⁵, Villafranca del Bierzo, Babia y Laciana.

A continuación presento los mapas que delimitan la zona de metafonía. En el mapa 3.1 señalo la zona donde se ha documentado el fenómeno. Se distingue, por medio de la intensidad de la trama la mayor o menor intensidad de la inflexión⁵⁶, siguiendo siempre las indicaciones de los autores que han trabajado en esas zonas. No incluyo en este caso los datos recogidos en el presente estudio porque antes hay que realizar unas ciertas precisiones, que desarrollaré en su momento.

En el mapa 3.2 destaco la zona donde se produce inflexión del tipo *á > á*. Son concejos situados en la cuenca del Nalón. El interés estriba en comprobar la reducida extensión de este tipo de metafonía frente a la tendencia generalizada, que suele ser una palatalización de la vocal central.

⁵⁵ Alonso Garrote (1947) no especifica en qué población encuentra los restos de metafonía. Hemos de suponer, por lo tanto que es en toda la zona estudiada.

⁵⁶ Cuando hablo de intensidad de la metafonía no me refiero a la mayor o menor presencia del fenómeno en los diferentes estratos o grupos sociolingüísticos que configuran la población de los distintos municipios (datos de los que no se dispone). Ni siquiera me refiero a la mayor o menor presencia de la inflexión en cada uno de los lugares, barrios, villas o aldeas de cada municipio. Sencillamente remito al grado más o menos patente en el que la vocal final afecta a la vocal tónica, desde el cierre absoluto hasta el oscurecimiento o cierre leve de ésta.



MAPA 3.1

En negro o rayado los municipios en los que algún estudio ha documentado la existencia de la metafonía.

El color negro señala los municipios en que la metafonía se ajusta más al modelo asturiano



MAPA 3.2

En negro los municipios en los que existe metafonía de tipo $\acute{a} > \acute{o}$

3.4. ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DE LA METAFONÍA

3.4.1. Metafonía y diptongación

Siguiendo a Dámaso Alonso (1972), habrá que empezar por recordar que en un gran número de lenguas de origen latino las vocales tónicas han sido modificadas por la presencia de una \bar{i} al final de la palabra: FĒCI portugués *fiz*, español *hice*⁵⁷, catalán *fiu*, provenzal *fis*, francés *fis*, milanés antiguo *fise*, napolitano *fisə*. Este fenómeno se extiende más allá de la Romania Occidental, lo que permite conjeturar que tiene mucha antigüedad⁵⁸.

Semejante al fenómeno de inflexión por $-\bar{i}$ es el de inflexión por yod. En este último caso, los resultados de las distintas lenguas son divergentes cuando las vocales tónicas eran \check{e} y \check{o} : HÖDIE > sobreselvano *oz*, francés antiguo *hui*, provenzal *uei*, catalán *avui*, español *hoy*, portugués *hōje*; NŌCTE > portugués *noite*, leonés *nueite*, español *noche*, aragonés *nueite*, catalán antiguo *nuit*, catalán *nit*, provenzal antiguo *nueit*, *nuit*, *nuech*, *nuch*, *neit*, francés *nuit*; LĒCTU > portugués *leito*, español *lecho*, catalán *llit*, provenzal *lieit*, *liech*, *liet*, etc, francés *lit* (< **lieit*).

Como se observa, la yod evita la diptongación en castellano (donde se diptonga siempre, tanto en sílaba libre como trabada), pero no en leonés y aragonés. La yod también es la causante de la diptongación en provenzal (que no diptonga espontáneamente). Esta situación ha llevado a conjeturar todo tipo de explicaciones, en las que no me detendré más allá de lo estrictamente necesario.

Se piensa que en aquellas zonas donde no se produjo diptongación por influjo de yod (áreas del español y del portugués principalmente) se produjo en época remota un cierre de las vocales tónicas de manera que \check{e} y \check{o} se convirtieron en ɛ y ɔ respectivamente y no pudieron diptongar.

Otra teoría, defendida por Schürr (1956)⁵⁹, es la que cree que en la Península Ibérica se produjo diptongación ante yod pero esos diptongos iniciales se redujeron y ofrecen los resultados actuales monoptongados. Es más, afirma que la primera diptongación, que se produjo en toda la Romania⁶⁰, fue una extensión analógica de los diptongos procedentes de la metafonía.

Este último punto es el que le parece no admisible a Alarcos Llorach. Este autor, en dos artículos en los que trata el asunto (1958 y 1964), rebate la teoría de Schürr con los argumentos que a continuación expongo. Señala Alarcos que la diptongación espontánea y la

⁵⁷ Cf. Malkiel (1966), donde se trata en detalle el paradigma de los antiguos verbos españoles en *-ir*.

⁵⁸ Además, hay que hacer notar que la *i* que producía la inflexión siguió su propia evolución (desapareció, se convirtió en *e*, etc.).

⁵⁹ Más tarde, en 1976, profundiza en esta teoría inscribiéndola en un intento de compatibilizar la teoría estructuralista con los métodos tradicionales.

⁶⁰ Cf. Vincent (1988).

metafonía son dos fenómenos que deben considerarse separados. En español ɛ y ɔ diptongaron para no confundirse con ɛ̃ y ɔ̃ . En leonés y en asturiano, en concreto, la evolución habría sido la misma. Si aceptáramos las ideas de Schürr para la zona metafónica del asturiano central, tendríamos también que admitir que allí se produjo un complejo entramado de evoluciones analógicas sucesivas. A saber,

a) diptongación metafónica: *nuevu*, pero *nova*, *novos*.

b) extensión analógica del diptongo: *nueva*, *nuevos*.

c) la / ɛ / del latín había producido una variante metafónica [i] en lugar de la esperable [e] (*pilu*). De ahí parte otra extensión analógica de la alternancia [i ~ e] que existía entre *pilu* ~ *pelos*: *nuivu* ~ *nueva*, *nuevos*.

La pregunta que se plantea entonces Alarcos es: ¿Por qué la analogía metafónica sólo afectó a los diptongos y no a las otras vocales que habían sufrido la inflexión? O lo que es lo mismo

*Si el diptongo de nuebu se impuso sobre nueba, nuebos, ¿por qué la [u] de surdu careció de fuerza para transformar sorda, sordos en *surda, surdos?⁶¹*

Se da además la circunstancia de que aparecen diptongos en contextos donde no pudo producirse metafonía. Resulta, por lo tanto, difícil de explicar, desde el punto de vista de Schürr, por qué han diptongado formas como *lluego* ~ *tsuego* < LOCŌ, *espués* < POST, *tsueñe* < LONGE.

Concluye finalmente Alarcos que no hay vinculación entre la diptongación llamada “espontánea” y la metafonía. La diptongación se produjo en su opinión para salvaguardar la distinción con los resultados de / ɛ / y / ɔ /.

En otras zonas la yod no impidió la diptongación; es el caso del francoprovenzal, de algunos dialectos retorromances, de comarcas del norte de Italia y del leonés y el aragonés

El caso del catalán es especial. Los resultados de ě y õ son *i* y *u*. Las explicaciones son dos: Por una parte se considera que las vocales latinas sufrieron un cierre de dos grados $\text{ɛ} > \text{ɛ̃} > i$ y $\text{ɔ} > \text{ɔ̃} > u$. Para otros, sí se produjo una diptongación (que debió realizarse antes de la etapa literaria de la lengua) y una posterior reducción del diptongo. Este proceso se ha constatado en otras lenguas como el francés, que ha monoptongado diptongos como el caso de CŌR > *cuer* > *coeur* [kœ:r].

En conclusión, la yod produce dos efectos muy distintos en las lenguas de la Romania occidental: por una parte, ocasiona la diptongación de ɛ̃ y ɔ̃ , en circunstancias en las que no esperaríamos que ocurriera (en francés en sílaba trabada y en catalán). Por otra parte hace que ɛ̃ y ɔ̃ cierren (en portugués, en español). En el caso del leonés (y el aragonés) parece que la yod no tiene influjo sobre las dos vocales abiertas.

⁶¹ Alarcos (1964: 333).

Como hemos visto, el fenómeno de cierre de las vocales tónicas puede responder a distintas causas. En este caso nos interesa sobre todo la influencia de la vocal final, de la que ya hemos visto algún ejemplo. Conviene señalar que el influjo se produce por [i] y [u] finales. En el asturiano, la metafonía por *-i* está menos extendida que la de *-u*. Esto se debe probablemente a razones de tipo morfológico, ya que en la Península Ibérica la terminación */-u/* es más frecuente que */-i/*. Distinto es el caso del italiano, donde abunda la terminación */i/* por ser el morfema de plural, y que trataré a continuación.

En el capítulo anterior analicé la teoría de Menéndez Pidal, completada por Dámaso Alonso, acerca de la vinculación existente entre diversos fenómenos lingüísticos que se producen en el norte de la Península Ibérica y en la Península Itálica. Los trazos más generales ya están, pues, definidos pero quedó pendiente tratar las relaciones entre la metafonía de las dos áreas.

Antes de analizar en detalle las relaciones entre metafonía asturiana y suditaliana nos detendremos en las características de la metafonía portuguesa⁶², que muestra evidentes parecidos con algunas zonas del Pas, cuya inflexión es también similar a la asturiana.

3.4.2. La metafonía portuguesa

Observemos ahora los rasgos que caracterizan la metafonía portuguesa, que, en la teoría de Alonso, se encuadra dentro del mismo fenómeno que estamos examinando⁶³.

La metafonía en portugués no se efectúa con una *i* final. En resumen, podría decirse que la *-u* (escrita como *-o*) ejerce un influjo sobre algunas vocales tónicas y provoca los siguientes resultados: $\text{ê} > \text{é}$, $\text{é} > \text{í}$, $\text{ô} > \text{ó}$, $\text{ó} > \text{ú}$. Además hay una metafonía por *-a*, que provoca la apertura de las vocales cerradas é y ó , cuyos resultados son ê y ô respectivamente.

⁶²Según Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (1971: 255):

la metafonía por -ũ final latina constituye un rasgo definidor del área lingüística gallego-portuguesa que se registra no sólo en el portugués de Portugal y del Brasil sino también en gallego e incluso en el gallego exterior.

⁶³ Dámaso Alonso no trata la metafonía verbal en portugués. Se trata de casos como el de *durmo / dormes / dorme* (u ~ o), *corro / corres / corre* (o ~ o), *sirvo / serves / serve* (i ~ e), *escrevo / escreves* (e ~ e). Es decir, la õ de la primera persona del presente de indicativo cierra en $[\text{é}]$ y $[\text{ó}]$ las vocales etimológicas $[\text{ê}]$ y $[\text{ô}]$ de los verbos de la segunda conjugación; además la metafonía participa en la presencia de la *í* y la *ú* de los verbos de la tercera conjugación. Se pueden encontrar los datos precisos en José Inês Louro (1961), Chaves de Melo (1970) y Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (1971: I)

El sistema descrito dista mucho de comportarse de manera regular y constante⁶⁴. El caso $\acute{o} > \acute{u}$ sólo puede aplicarse a *tudo* ⁶⁵ < *tođo* < TŌTU. Igualmente del paso $\acute{e} > \acute{i}$ sólo tenemos a los demostrativos *isto, isso, aquilo* y *aquisto* ⁶⁶ como ejemplos⁶⁷.

Parece que la metafonía de la vocal tónica procedente de \ddot{o} es más sistemática. Así, cuando hay vocal final *-u* (ortográficamente una *-o*) se produce la diferenciación de la apertura de las vocales de términos en serie:

novo, nova, novos

corvo, corvos

jogo, jogos.

No todos los sustantivos con vocal abierta etimológica cierran esa vocal por el influjo de la vocal final *-u*:

colo (< CŌLLU)

mado (< MŌDU)

Los adjetivos terminados en *-ŏsus* copian por razones analógicas esa distinción:

formoso, formosa, formosos ⁶⁸

Hay pocos sustantivos con vocal tónica procedente de \acute{o} (< \ddot{o} , \ddot{u}) que hayan reproducido esta analogía:

forno (< FŪRNU), *fornos*

porco (< PŪTEU) *porcos*

⁶⁴ Además, de acuerdo con Blaylock (1965: 265):

Metaphonic alternations in the noun and verb systems and in the demonstratives constitute one of the most characteristic features of that language, and indeed strike even the untrained ear, but descriptions of vowel qualities in individual words or forms are often contradictory. The inconsistency in the descriptions is no doubt in part attributable to faulty perception, but the major cause is unquestionably dialectal variation.

Señala este autor que el patrón literario tiene marcadas diferencias respecto a la situación en los distintos dialectos. Así, en el Algarve también hay metafonía en las formas del plural. Igual panorama es el que se halla en otros dialectos del sur (se da además la circunstancia de que la palabra *porco* tiene una \acute{o} en el singular y una \acute{o} en el plural). También en el habla de Atalaia (cerca de Almeida) y en Murça (este de Vila Real) hay igualación en el singular y en el plural. Al este de la Beira Alta hay una inversión de la situación normalizada: en el singular hay \acute{o} y en el plural hay \acute{o} . Otras zonas donde la metafonía se escapa del modelo son Vila Real, la región del Alto Miño y Ervedosa do Douro.

⁶⁵ *tudo* es una forma neutra frente a la masculina *todo*. Ambos proceden del latino TŌTŪM. Se explica la falta de metafonía en *todo* por su posición generalmente enclítica.

⁶⁶ Frente a *este, esse, aquele* y *aqueste*.

⁶⁷ Algunos autores como Piel (1942) y Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (1971) sostienen que hay otro ejemplo del cierre de la \acute{e} etimológica. Se trata de *siso* (< SĒNSUM ‘seso’). De acuerdo con Piel, sólo la metafonía puede explicar este caso, que siempre había preocupado a los lingüistas portugueses. Inicialmente se pensó en una excepción dentro del sistema vocálico portugués. Más tarde se pensó que se trataba de un término derivado del adjetivo *sisudo*, “o que não representa nada menos do que atrelar o carro diante dos bois” (art. cit. p. 370). Otra explicación que se propuso fue que SĒNSUM había sido contaminado por el término germánico *sinn*, lo cual, insiste Piel, es también absurdo porque las soluciones de las lenguas románicas desmienten este presunto influjo.

⁶⁸ Hasta el siglo XVI la oposición era la siguiente: *formoso, formosos, formosa, formosas* (cf. Alonso art. cit.).

La evolución de las vocales tónicas con ĕ procedente de ĕ y AE latinas con vocal u final presenta algunos problemas. Algunos nombres sufrieron inflexión en el singular y en el plural:

cadęlo (< CATĚLLU), *cadęlos*

mędo (< MĚTU), *mędos*.

Otros no tuvieron metafonía en ninguna de sus formas:

cutęlo (< CULTĚLLO), *cutęlos*.

En los adjetivos la situación es parecida en cuanto a la confusión. Por una parte, hay adjetivos con metafonía en el masculino y, analógicamente, en el femenino y el plural:

lędo (< LAETU), *lęda*, *lędos*, *lędas*.

Por otra parte, hay adjetivos que no manifiestan metafonía sino una vocal abierta que Dámaso Alonso atribuye a una propagación analógica de la vocal abierta provocada por la $-a$ del femenino:

cęgo (< CAECU), *cęga*, *cęgos*, *cęgas* ⁶⁹.

En resumen, en el caso de la ĕ no existe la alternancia entre masculino singular con vocal cerrada y femenino y plurales con vocal abierta, que se daba en el caso de la [ĭ]. Sí puede aparecer en el caso de sustantivos masculinos y femeninos que tienen relación genética pero que hoy no son considerados como pertenecientes a una misma serie porque sus significados se han alejado. Es el caso de

tęsto (< TĚSTUM) ‘tapa de una olla’ ~ *tęsta* (< TĚSTA) ‘frente’

portęlo (< PORTĚLLU) ‘portillo’ ~ *portęla* (< PORTĚLLA) ‘puerto de montaña’

Según J. Inês Louro (1961), no podemos igualar la metafonía de ĕ (< ĕ , AE) a la de ĭ (< ĭ). Aunque en un estado anterior de la lengua portuguesa podría establecerse un paralelo entre el comportamiento de las dos vocales abiertas por influencia de $-u$, la situación actual marca distancias entre ambas⁷⁰.

⁶⁹ Para Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (1971: 257) este caso se inscribe dentro de la tendencia a no inflexionar aquellas palabras que en latín tenían la terminación ĭm , como *fęro* (< FĚRRUM) o *ivęrno* (< HIBĚRNUM). Evidentemente, se puede tratar de sustantivos de materia en algunos casos y de ahí que la inflexión no se haya efectuado. Además, en el caso de *cęgo* (< CAECUM) no es muy comprensible por qué procede del neutro latino y no del adjetivo de tres terminaciones con su correspondiente terminación en $-us$ (*caecus*). Posteriormente, por la existencia del sustantivo *moręgo* ‘murciélago’, con ę , admiten una posible extensión analógica al masculino del adjetivo de la vocal de los adjetivos femenino y plural.

⁷⁰ Por las mismas razones el autor señala (p. 110):

De modo geral a metafonía do e tónico em português também se afasta, pelo menos actualmente, da inflexão vocálica do asturiano central, bem como da do italiano meridional ou dos dialectos sardos.

Más adelante interpreta el carácter de la metafonía en función de las características de la $-u$ (p. 111):

Observe-se finalmente que a metafonía provocada pelo -u final (especialmente a dos ee tónicos) mostra bem que o u é uma vogal anterior (conforme dissemos em Estudo e Classificação das

Podemos concluir que la metafonía en portugués afecta con claridad sólo a la ç procedente de Ń por la acción de una $-u$ final. Se podría pensar que la metafonía por $-a$ final es producto también de la analogía y que no se trata de una verdadera metafonía. Los ejemplos de esta última no parecen demasiado abundantes⁷¹.

3.4.3. Metafonía suditaliana y metafonía asturiana

3.4.3.1. Metafonía suditaliana

Destaca Menéndez Pidal⁷², frente a las vacilaciones de timbre de la metafonía de ciertas comarcas asturianas y las limitaciones de la metafonía portuguesa (de la que hablaré más adelante), el carácter general de la metafonía suditaliana. Se ha llegado allí, en efecto, a un desarrollo extraordinario y sistemático del fenómeno. Las vocales finales que inflexionan son $-i$ y $-u$, y su influencia afecta a las vocales $ó$ y $é$, y, en ocasiones a la $á$.

Según Rohlfs (1949 y 1952)⁷³ el proceso metafónico se cumple en casi toda la Italia meridional: por el norte el límite llega hasta la línea Roma-Ancona y por el sur no llega a entrar en Calabria, ni en la zona sur de la Terra d'Otranto ni en algunas zonas de Sicilia. Apenas quedan restos en la Toscana, el norte del Lacio y las proximidades de la Umbría⁷⁴.

En una amplia área del sur de Italia (Nápoles, Abruzos, Campania, Lucania y Apulia) é con $-i$ o $-u$ finales se convierte en í

siccu < ŃCCU .

Si la vocal final es otra, la é conserva su timbre

sęcca < ŃCCA .

De la misma manera, ø se convierte en ú

vogais tónicas e, portanto, a fechá-las foneticamente (assimilação regressiva). A passagem do a tónico a e (palatalização) ou a o (labialização ou, melhor, bucalização) que se verifica no asturiano central, obedece precisamente ao mesmo princípio nos dois casos. Embora um tanto divergentes (quase paralelas), não são de modo nenhum metafonias em “sentido inverso” como se tem julgado, mas metafonias no mesmo sentido (para o mesmo lado).

⁷¹ A la metafonía por efecto de $-a$ se le atribuye, entre otras consecuencias, el carácter antietimológico de la vocal tónica (ę) de los demostrativos femeninos: ęsta < ĪSTA , y así sucesivamente. Otros ejemplos de este influjo pueden ser *só* (ç) < ŃLAM ‘sola’ frente a la forma arcaica *sô* (Ń) < ŃLUM ‘solo’, *moeda* (wę) < MONĒTAM .

⁷² En 1954 escribe Menéndez Pidal dos artículos en los que desarrolla la teoría de la colonización suditaliana. Nos interesa ahora especialmente el que hace referencia a determinadas características lingüísticas de los pasiegos y los vaqueiros (1954a), por cuanto incide en el fenómeno de la metafonía pasiega y la vincula a la asturiana y a la suditaliana.

⁷³ Vid. también Lausberg (1951 y 1976).

⁷⁴ La descripción de la difusión, resultados y cada uno de los fenómenos metafónicos en Italia están muy detallados y documentados en Rohlfs (1949 I: § 6 y sigs.).

niputi < *NEPŌTI (pl.).

surdu, -i < SŪRDU, -I

Y si la vocal final es otra, la *ɔ* se mantiene:

nipote < *NEPŌTE

sɔrda < SŪRDA

Sin embargo, *ɛ̃* se convierte en *ié* y *ɔ̃* se convierte en *uó*.

Además *á*, con *-i* final se convierte en *é* o *í*⁷⁵. Esto produce una situación muy parecida a la de la metafonía asturiana, ya que se distinguen formas masculinas, femeninas y plurales, no sólo por el morfema sino también por la presencia o ausencia de inflexión. En el caso del italiano, el plural, que termina en *-i*, también provoca metafonía.

masc. *muorto* ‘muerto’ pero fem. *morta*

sing. *pede*, plural *piedi*

Sin embargo en algunos dialectos calabreses, en la Campania septentrional, en el Lacio meridional y en el sur de las Marcas no se produce diptongación y los resultados de *ɛ̃* y *ɔ̃* son *é* y *ɔ* respectivamente. De esa manera, mientras en la primera zona se dice

piedi ‘pies’, *dienti*, *buonu*, *uossu* ‘hueso’,

en Calabria aparecen

l' ɔ̃ssa, pero *un ɔ̃ssu*

u p ɛ̃d e, pero *i p ɛ̃di*.

Al norte de la línea Roma-Ancona encontramos una situación bien distinta. En lugar de la metafonía, lo que se ha producido es la diptongación en sílaba libre:

il piede, *i piedi*

cuore, *buona*.

Por otra parte, en sílaba trabada encontramos

vento, *corpo*, *denti*.

En las colonias galoitalianas del sur de Italia, a las que ya se ha mencionado, la metafonía es como la del norte de Italia, sólo con *-i*.

En cuanto al Salento, Mancarella (1978:124) resume así la situación que allí se encuentra:

Il sistema comune di tutta questa zona linguistica cominciò a operare una prima distinzione negli esiti delle vocali Ī/ē, Ō/ũ e di ě, ǫ che, mentre nel Centro tendevano a qualificarsi rispettivamente come e, o stretti ed e, o aperti, nel Meridione invece ebbero tendenza piuttosto a riportarsi ai normali suoni i, u ed e, o. La seconda distinzione si cominciò a operare appena questo sistema, ancora unitario ma in fase di assestamento, venne a contatto con l'innovazione metafonetica. Tale innovazione in tutto il sistema comune partì da forme di sillaba libera condizionata dalle finale -I, -U, ma successivamente si ampliò

⁷⁵ En el dialecto de Nápoles y en el dialecto del norte del golfo de Gaeta sobre la *á* no sólo actúa la *-i* sino también la *-u*. Así, se dice *kainɛ̃(u)* ‘cognato’ y *kainɛ̃(i)* pero *kaináta*; *sɛ̃kk(u)* ‘sacco’ y *sikk(u)* ‘seco’.

per analogia in modo diverso al Centro e al Sud. Nel sistema centrale l'analogia si estese ai casi di sillaba libera con qualsiasi finale, mentre nel sistema meridionale si estese a tutte le forme con finale metafonetica, compresi i casi di sillaba chiusa.

En definitiva en el sur de Italia la metafonía se produce sobre ξ y sobre ζ , por parte tanto de -ī como de -ū. Incluso se podía detectar en el dialecto de la ciudad de Roma en el siglo XVI. Los resultados de ξ pueden ser, o bien formas diptongadas (ié, íe, í (< ie), etc.) o bien su cierre en \acute{e} . Igual ocurre con la ζ , que tiene como resultados el diptongo *ue* (y sus variantes *úa*, *úo*, *ú*, etc.) o la vocal cerrada ϕ .

Todos estos datos son utilizados por Menéndez Pidal para confirmar su teoría acerca de una colonización de zonas del norte de la Península por parte de personas procedentes del sur de Italia. Anteriormente había tratado otras cuestiones que afectaban al consonantismo e incluso a la morfología. Ahora encuentra la ratificación con un fenómeno que afecta al vocalismo. En sus palabras:

Estas dos áreas de metafonesis, la napolitana-abruzesa y la asturiana, pudieron formarse independientemente, y más teniendo como tienen cada una algún rasgo peculiar; sin embargo, bien se comprende que estas diferencias son naturales en el desarrollo diverso de dos lenguas románicas apartadas. Preciso es reconocer que la mayoría de los fenómenos lingüísticos tienen raíces muy hondas y su estado actual supone una vida latente multiseccular, y tratándose de dos fenómenos de cierta complejidad que ofrezcan considerable igualdad en las lenguas románicas, la hipótesis de una espontánea poligénesis es enormemente menos probable que la de una filiación histórica. En otro lugar hemos discutido ya un problema análogo: al sistema de múltiples casos conjuntos de asimilación consonántica allí expuestos, comunes al Sur de Italia y al Nordeste de España, hemos de añadir ahora el sistema completo de metafonía e inflexión vocálica. Es un indicio más de que la romanización de España depende del Sur de Italia, como lo muestran también por su parte muchos topónimos hispanos ⁷⁶.

En el mismo trabajo defiende que la metafonía pasiega es el resultado de una colonización asturiana en el valle de Pas. Aduce la especial idiosincrasia de los pasiegos respecto a los pueblos colindantes como argumento a favor de esa colonización asturiana.

Parece admisible que la metafonía es un fenómeno que afecta al noroeste de la península. Según Dámaso Alonso, habría que incluir aquí también la metafonía portuguesa, cuyos parecidos con la de algunas zonas del Pas y Asturias parecen evidentes

⁷⁶ Menéndez Pidal (1954a: 16).

3.4.3.2. Metafonía suditaliana y metafonía asturiana

Ya hemos dicho que Dámaso Alonso encuentra muchos parecidos entre los fenómenos metafónicos de la Península Ibérica. Sin embargo, encuentra muchas diferencias entre los diversos tipos de metafonía en la Península Italiana. Parece que se puede trazar una separación entre la metafonía del sur y la metafonía del norte de acuerdo con las vocales finales que causan el cierre de la vocal tónica. En el sur las vocales finales que actúan son *-u* e *-i*. En el norte sólo la *-i* es motivadora de inflexión. Esta inflexión, que Alonso llama nórdica (opuesta a la metafonía meridional), tiene como límite sur el norte de las Marcas. La metafonía meridional llega por el norte hasta el sur de la Umbría y de las Marcas.

Apoyándose en la afirmación de Rohlf (1949: 179) de que entre ambos tipos de metafonía debía de haber existido alguna relación, Dámaso Alonso sostiene que la metafonía ibérica también habría de ser considerada de manera unitaria, como distintas manifestaciones de un mismo fenómeno. Con una clarividencia a la que el tiempo daría la razón, sostiene Alonso que la teoría de los islotes metafónicos (por ejemplo, el del Pas) no debería ser aceptada hasta no realizar estudios más generales que se dediquen a analizar el estado de la inflexión en esas zonas intermedias. Resultaría especialmente interesante desde su punto de vista examinar la situación en el este de Asturias⁷⁷ y en el occidente de Cantabria, zonas donde el prejuicio de no ser áreas con metafonía podría influir en los trabajos de los investigadores.

Interesa ahora, después de comprobar los parecidos entre la inflexión de ambas zonas, determinar cuáles son las diferencias entre la metafonía suditaliana y la metafonía asturiana. Alonso señala, sobre todo, un punto en el que parecen surgir complicaciones si queremos establecer una conexión entre las dos. Se trata del asunto de la inflexión de la *á* tónica. Es una vocal que en la zona asturiana sufre transformaciones (con resultados *é* u *ó*, dependiendo de las distintas áreas) en todas las comarcas donde las otras vocales tónicas tienen también inflexión.

Por otra parte, en Italia sólo se produce inflexión de *á* tónica por influjo de *-u* e *-i* en un espacio geográfico muy reducido: dos islas pequeñas, la de Ischia y la de Procida (enfrente de Nápoles) y dos pueblos pequeños, Monte di Procida y Pozzuoli, y Giugliano di Campania.

⁷⁷ El propio Menéndez Pidal (1962) había señalado inflexión en Linares (Ribadesella), aunque en 1954 (1954a), seguramente en función de su teoría de colonización centro-asturiana en el valle de Pas, reconsidera estos datos y les quita trascendencia:

la (metafonía) observada en Linares, concejo de Ribadesella, está calificada como menos clara que la de Lena; “el oscurecimiento de la vocal no es tan notable”, decía yo en mi citado estudio; y tan poco notable es, que el sujeto en quien la observé no percibía la diferencia de vocales que hacía entre el masculino y el femenino de un adjetivo, ni en el habla común de esa aldea se advierte como general esa inflexión, ni en las aldeas próximas se mira a Linares como poseedora de esa particularidad. No es, pues, una metafonía fonológica de uso consciente y regular. (p. 15)

Ante esta situación tenemos dos posibilidades: una, sostener que la colonización suditaliana del norte de la Península Ibérica se promovió desde esos pueblos, lo cual resulta bastante improbable. La otra posibilidad es suponer una inflexión de *á*, más extensa que la actual, en el sur de Italia, que desapareció. No parece que sea fácil hallar argumentos en defensa de esta última eventualidad. Lo sorprendente es que la metafonía de *á* por influjo de *-i* sí es muy habitual en el norte y también en el sur de Italia (en la mayoría de los Abruzos) pero no sobrepasa la provincia de Campobasso y el Lacio meridional. Además se da la circunstancia de que los resultados⁷⁸ no son los mismos dependiendo de si se trata de sílaba libre o trabada.

El panorama de la metafonía italiana parece así muy alejado del de la metafonía asturiana, lo cual es un obstáculo para la teoría de Menéndez Pidal sobre una colonización suditaliana de la Península Ibérica. Antes de descartarla, y siguiendo el razonamiento de Dámaso Alonso, será conveniente que nos detengamos en la antigüedad del fenómeno.

3.4.3.3. Antigüedad de la metafonía

Hay datos que permiten suponer que la metafonía es un fenómeno antiguo en el sur de Italia: la *i* procedente de *ē* como resultado de la inflexión metafónica se comporta como lo hace la *ī* latina. De esa forma, el término italiano *mesi* tendría en la zona donde se produce metafonía una forma **misi*. Ésta se comportó como si su vocal tónica procediera de una *ī* y diptongó con diversas variantes (*meisa*, *maisə*, *moisə*, *möisə*)⁷⁹. Por lo tanto el cierre de la vocal tónica por influjo de la *-u* tuvo que ser anterior a la diptongación, lo que nos puede dar una idea de la antigüedad del fenómeno.

Una situación muy distinta es la que se encuentra en el asturiano. Allí se ha producido en primer lugar una diptongación y más tarde la inflexión de la vocal más abierta del diptongo. El proceso sería el siguiente: *ě* > *ĕ* > *jé* > *jí* (*iĭ*, *ij*), *ǫ* > *ŕ* > *wé* > *wi*. Como se observa, las circunstancias de la metafonía asturiana y la suditaliana son diferentes. En el asturiano supone Alonso dos fases:

a) Las vocales tónicas latinas *ǫ* y *ě* diptongaron en *ué* (*uó*) y *ié* respectivamente, igual que en el resto del dominio del español.

b) Se cierra la *e* del diptongo por efecto de la metafonía (*e* > *i*).

⁷⁸ De acuerdo con Rohlfs (1949: §21), los resultados de *á* con *-i* final son los siguientes: *ä*, *e*, *ie*, *i*.

⁷⁹ Además de este dato Alonso aporta otro (art. cit. pp. 164-165):

También en algunos lugares la ě tónica produce por metafonía, unas veces ié y otras íe, de donde a veces resulta í; y esta í puede evolucionar como i latina: así en Opi (prov. de Aquila, Abruzos) se tiene poidə (it. piedi): la i ha diptongado como la i latina que en ese lugar diptonga en qi, fiilə 'hilo'.

Una conducta semejante es la que mantiene la *ú* resultado de la metafonía de *ŏ*, que diptonga en aquellas zonas donde lo hace la *ú*.

Si esto es cierto, la metafonía asturiana es un fenómeno reciente, posterior a la diptongación. Pero Alonso propone otras razones para justificar la situación actual. Por una parte, es posible que se produjera una propagación analógica, de manera que, igual que *pilu* alterna con su plural *pelos*, a *nuevos* le correspondería un singular analógico *nuivu*.

Otra posibilidad sería admitir la teoría de Schürr, de cuyas características y refutación por parte de Alarcos ya hemos hablado, y asociar la metafonía con la diptongación; así, el influjo metafónico se dejaría sentir en dos fases, la diptongación y el cierre de la vocal tónica.

Otro dato que parece confirmar la idea de que la metafonía no es fenómeno antiguo para el asturiano es el hecho de que también sufran inflexión las vocales provenientes de los diptongos latinos AI y AU.

cabriru < **cabreru*

utru < **otru*

Si se admite que la metafonía es un fenómeno reciente, aparecen dificultades para justificar que fue resultado de una colonización suditaliana. Alonso señala dos explicaciones que mantienen la defensa de la teoría de Menéndez Pidal: en primer lugar, puede haber ocurrido que la actividad de la metafonía se haya prolongado en un gran espacio de tiempo; en segundo lugar, al estar vinculada la metafonía a una alternancia de tipo morfológico (de marca de número a través de la flexión interna), no parece tan imposible pensar que existiera esa propagación analógica de la que ya he hablado, con el fin de no perder la marca morfológica.

3.4.3.4. Las vocales *-u* e *-i*.

Otro punto decisivo a la hora de determinar la antigüedad de la metafonía, tanto en el sur de Italia como en la Península Ibérica, es la fijación de la cronología de las vocales finales *-u* e *-i*.

La primera pregunta que surge es si nos encontramos ante una conservación de las vocales latinas *ŭ* e *ī*, o si se trata, por el contrario, del resultado de una evolución por la que las vocales finales latinas se convirtieron en *-o* y *-e* respectivamente para después cerrarse y transformarse en *-u* e *-i* ⁸⁰.

Parece que, en el caso suditaliano, se puede hablar de conservación. Especialmente clara es la cuestión de la *-i* ⁸¹, heredera directa de *-ī*, no sólo en la forma sino, sobre todo, en

⁸⁰ Alonso señala como ejemplo de evoluciones semejantes el caso del francés, donde *ŭ > ô > ú*, como en TÜRRE > *tōr* > *tour*. “En casos como éstos se diría que la lengua se ha entretenido en andar y desandar la misma vía” (*art. cit.* p. 167).

⁸¹ Para la cuestión de la *-u* final, su oposición a *-o* y las teorías que intentan explicar esta situación, cf. apartado 2.1.3. acerca del neutro de materia, donde se tratan estas cuestiones.

las funciones de tipo morfológico que llevaba implícitas (fundamentalmente en los nombres, como morfema de plural, y en los verbos).

De acuerdo con Rohlfs (1949: 239-244), la situación es la siguiente:

a) Italia central

En la Toscana las vocales finales ũ e ĩ se convirtieron en *-o* e *-i*:

lupo, dormo, quando

dieci, peli.

En el sur de esta franja central, es decir, en el sur de las Marcas (Camerino, Montefalcone, Amandola, Force) sobre la Umbría (Asís, Foligno, Spoleto, Rieti y Terni) y la provincia de Aquila hasta el sur de Roma (Nemi, Genzano, Albano, Ariccia) se produce una alternancia entre *-u* y *-o*, a la que ya me referí en el capítulo del neutro de materia:

lu fuku ‘fuoco’, *lu timpu* ‘tempo’, *martiellu* ‘martello’, *cuorpu* ‘corpo’,

fèro ‘ferro’, *òmo* ‘uomo’, *òtto* ‘otto’, *dico*.

b) Norte de Italia

Los textos antiguos lombardos muestran que la vocal velar final latina se convirtió en *-o*. En la mayor parte del territorio (emiliano, romañolo, piamontés y lombardo) la vocal final velar se perdió y lo hizo antes de poder ejercer influjo metafónico:

gal ‘gallo’, *bras* ‘braccio’.

En ligurés (*-u*) y veneciano (*-o*) se conserva⁸²:

lig. *galu, brasu*.

ven. *galo, braso*.

En cuanto a la *-i* final, también acabó perdiéndose en la mayor parte de la zona, pero le dio tiempo a inflexionar la vocal tónica. La presencia de restos hace suponer que su influencia estaba más extendida en otras épocas. Se conservan los mejores ejemplos en el Tesino (ya en Suiza), en Val Maggia:

sing. *leñ* : pl. *liñ*

sing. *dət* : pl. *dit*

sing. *forn* : pl. *für*,

y en Val Leventina:

⁸² Parecida situación a la del ligurés y veneciano se encuentra en otras comarcas: la provincia de Piacenza, algunos dialectos lombardos y piamonteses, etc.

sing *pēr* ‘pelo’ : pl. *pir*

sing. *milanēs* : pl. *milanís*.

c) Sur de Italia

En el extremo sur de Italia⁸³, incluida Sicilia, se mantienen perfectamente las dos vocales *-i* y *-u*, con un comportamiento muy parecido entre ambas:

calabrés *tèmpu, quandu, vivu* ‘bebo’

siciliano *òttu, fattu*.

A partir de esa zona hacia el norte, es decir, por encima de la línea Cetraro-Bisignano-Melissa (en Calabria) y por encima de la línea Tarento-Brindisi⁸⁴ las vocales finales se redujeron a *ə*:

casə ‘cacio’, *lupə* ‘lupo’.

Antes de la reducción, las vocales finales tuvieron tiempo para cerrar la vocal tónica:

sikkə ‘secco’ fem. *səcca*

pilə ‘pelo’ y ‘peli’

misə ‘mesi’ sing. *məsə*.

A la vista de los datos se confirma la idea de que la metafonía italiana es antigua. Por una parte, las vocales inflexionadas se comportan como el resto de las vocales tónicas en lo que se refiere a la diptongación. Por otra parte, el efecto metafónico de la vocal final es anterior a su pérdida o a su neutralización, dependiendo de la zona.

Sería interesante que, tal como hace Alonso, revisáramos el comportamiento de estas vocales finales en la Península Ibérica.

En *portugués* las vocales finales velares, estén en palabras en singular o plural (o, lo que es lo mismo, procedan de *ũ* o de *õ*) se pronuncian como *u* ⁸⁵. Esta unificación de resultados en el singular y en el plural debe atribuirse, según Alonso, a una propagación analógica de la pronunciación del singular ya que en el plural no se produjo metafonía, lo que permite suponer a esa analogía una fecha posterior a la del influjo metafónico:

⁸³ También en Córcega la vocal final velar es *-u* (cf. Rohlfs, *op. cit.* p. 243).

⁸⁴ En esta zona, que llega hasta el sur del Lacio y el sur de las Marcas, hay circunscripciones donde sí se conserva la *-u* o la *-o* (el sur de Cilento, algunos dialectos periféricos de Nápoles, etc), o donde la vocal final velar ha desaparecido (cf. Rohlfs, *op. cit.* p. 244).

⁸⁵ Según Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (1971) la pronunciación de la vocal final velar (escrita como *-o*) de los masculinos singulares es en portugués moderno una *u* relajada. En Brasil la pronunciación es sencillamente *-u*.

horto frente a *hortos*.

El problema surge en lo que se refiere al carácter y procedencia de la terminación del singular: habría que estudiar si se trata de un caso de conservación de la vocal latina o el producto de una evolución en la que la vocal latina se abrió y luego se cerró⁸⁶.

La primera hipótesis tiene el inconveniente de la ortografía. No parece muy explicable el hecho de que, si la pronunciación era *-u*, se escribiera *-o*.

Además en Galicia la pronunciación de esa vocal final es *o*⁸⁷, lo cual plantea nuevos interrogantes. La primera cuestión es esa situación diferente a las hablas vecinas, el asturiano y el portugués, donde la pronunciación es *-u* (en sus distintas variantes). Parece que no se disponen de datos para ratificar alguna de las dos opciones ante las que nos enfrentamos: por un lado, puede ser una evolución particular del gallego a partir de la pronunciación primitiva del portugués; por otra parte, podría tratarse de la conservación de una pronunciación que en algún momento tuvo también el portugués y que, por circunstancias diversas, perdió. La ausencia de datos no permite afirmar ni uno ni otro argumento; parece que sí hay restos de metafonía pero su detección es complicada y los datos aparecen confusos por diferencias de tipo dialectal.

En cuanto al portugués, los investigadores no han llegado a un acuerdo. Meier (1948) señala el distinto comportamiento de la *-o* etimológica y la *-o* procedente de *-ũ*, que es patente en su distinto influjo metafónico.

Rohlf (1950) marca las distancias entre la *-u* final del portugués y la del asturiano, a la que concede mayor antigüedad.

Finalmente Piel (1942: 367-368) cree que la metafonía es un fenómeno antiquísimo en el portugués:

Desde os princípios da tradição literária portuguesa -fins do séc. XII- que o u final latino aparece escrito o, e seria absurdo admitir que não fôsse esta a sua pronúncia. Ora como, por razões de ordem fonética, não se pode responsabilizar êste o pela inflexão da vogal tónica, forçoso é admitirmos para o português proto-histórico uma pronúncia jogu, e não jogo. [O problema, na verdade, complica-se um pouco devido ao facto de o o final português ter novamente evolucionado foneticamente para u. A própria grafia, contudo, assim como a pronúncia brasileira, mostram que o fenómeno é relativamente moderno].

⁸⁶ Ésta es, según Parkinson (1988), una de las razones que convierten a la metafonía portuguesa en un asunto problemático para los lingüistas (se añaden otras cuestiones como la propagación metafónica a otras categorías y a otros términos con *-o*/etimológica y el valor morfológico que va implícito en la presencia o ausencia de metafonía). El problema se lenifica si consideramos la metafonía portuguesa como un caso especial dentro de toda la diptongación románica.

Sobre este asunto, la conservación de la *-u* o sus múltiples transformaciones, cf. también Blaylock (1965).

⁸⁷ Hay que tener en cuenta la advertencia que hacen, por una parte, Alonso (art. cit. p. 170) y, por otra parte, Vázquez Cuesta y Mendes da Luz (*op. cit.* p. 258). Transcribo las palabras de estas últimas autoras:

Es también importante el testimonio del gallego, que constituye un gran islote de (o) final de palabra entre la u portuguesa y la asturiana, aunque, por una errónea interpretación del oído castellano habituado a una -o más abierta, los personajes gallegos del teatro español hablen con -u.

La conclusión inmediata es, siguiendo a Dámaso Alonso (art. cit. p 171-172), que

la -o sonaba -u bastante antes que -os del plural nominal sonara -u^š y antes que la -o de los verbos (amo, etc.) sonara -u; en otros términos, cuando se produjo la metafonía la -o < ũ sonaba u, pero la o < ō sonaba o.

En cuanto a Asturias y otras zonas de metafonía de la Península, ya hemos visto con detalle cuál es la situación que han descrito los sucesivos estudios, generales y parciales, que se han efectuado durante este siglo. Ya hemos visto cómo se distribuyen las distintas variantes de vocales finales de la serie anterior y, sobre todo, posterior en el dominio de antiguo dialecto leonés y muy especialmente en las comarcas asturianas y del occidente de Cantabria. Recordaré únicamente que los datos son más confusos, por cuanto son menos sistemáticos, en esta última área y en el este de Asturias.

Es cierto que la metafonía y la oposición entre *-o / -u* son fenómenos regulares en el centro de Asturias⁸⁸ y que los datos de Penny (1969a y 1969b) parecen hallar esa misma organización en el habla pasiega. No obstante, hay motivos para pensar que la zona intermedia no es ajena al fenómeno, aun con los problemas que conlleva el hecho de que las vocales finales se hayan igualado en el singular y en el plural.

3.4.3.5. ¿Una teoría de colonización suditaliana?

El parecido entre la situación del asturiano (y el resto de las hablas leonesas donde se encuentra metafonía) y la que se encuentra en los dialectos suditalianos es evidente, pero se plantean algunas incógnitas. Hemos comprobado la antigüedad de la inflexión en el sur de Italia. En concordancia con ella tendríamos que suponer que en Asturias la *-u* final es la heredera directa de la vocal final latina *-ū*⁸⁹. De esa manera tuvo tiempo para cerrar la vocal tónica. La cuestión que se plantea es cuándo fue el momento en que esa vocal tónica sufrió el influjo metafónico.

Al contrario que en el caso italiano, en el que las vocales con metafonía siguen la evolución normal de cualquier vocal, en el asturiano la metafonía afecta a los resultados de las vocales tónicas, que ya han sufrido todas las transformaciones pertinentes, incluyendo la diptongación. Por ejemplo, *-ariu > -airu > -eiru > -eru > -iru*.

Las dudas se acrecientan cuando analizamos el panorama del portugués, donde hay que suponer una pervivencia de la *ũ* como *-u* (aunque la analogía con el plural haya provocado que se escribiera como *-o*).

Las principales diferencias entre la metafonía suditaliana y la asturiana se centran en tres puntos: en primer lugar, la situación de la metafonía de *-i* no tiene el mismo alcance en el

⁸⁸ Una de las razones de la sistematicidad de la metafonía en el asturiano central es que no está sometida en gran medida, al contrario que el portugués, a la acción de la analogía.

⁸⁹ Del mismo parecer es Alarcos (1958 y 1964) cuando intenta demostrar que la vocal final velar es antigua a través de un complejo proceso motivado por la analogía y la redundancia.

asturiano que en el sur de Italia; en segundo lugar, la metafonía italiana no afecta a la *á* en el mismo grado que ocurre en la metafonía del norte de España, y, por último, la cronología relativa del fenómeno en ambas áreas no coincide.

Respecto a este último punto, Alarcos (1958 y 1964) opina que la presencia de inflexión en los diptongos y en los resultados de los diptongos sería un caso de propagación analógica. El proceso sería el siguiente:

a) la metafonía actuó (antes de que se produjera la diptongación) sobre las vocales tónicas y las cerró. Se estableció, por lo tanto, una distinción entre los resultados de las palabras terminados en *-u* y los de las palabras con otras terminaciones

LUPU	lupu ~ łopos, łopa
VET'LU	bɛ̄ u ~ bɛ̄ os, bɛ̄ a
NOVU	nɔ̄bu ~ nɔ̄bos, nɔ̄ba

b) Al diptongar las vocales abiertas los resultados serían los siguientes:

bɛ̄ u ~ bie os, bie a
nɔ̄bu ~ nuobos, nuoba

c) A partir de la estabilización de los diptongos y por analogía con los resultados de las vocales cerradas (*llubu, nigru*)⁹⁰ los resultados fueron

bii u ~ bie os, bie a
nui bu ~ nuevos, nueva

Este mismo proceso es el que explica también la metafonía que aparece en las vocales procedentes de los diptongos */ai/* y */au/*, en los que los primitivos resultados con metafonía de la *a* del diptongo no habrían afectado a los resultados del diptongo (*/e/* y */o/*, respectivamente), que después habrían tenido inflexión por analogía con otros resultados de otras vocales.

En cualquier caso siempre es posible justificar estas anomalías aparentes⁹¹. Reproduzco, por su interés las palabras de Alonso (1972: 188) al respecto:

Sin embargo, la calificación de “relativamente tardía” que damos a la metafonía asturiana y de “temprana o relativamente temprana” que atribuimos a la portuguesa, no implican a la fuerza una disparidad cronológica completa entre ambos fenómenos. Todo juicio depende: 1) de un término a quo de la época que se atribuya a los fenómenos que parece que tendrían que ser anteriores a la metafonía asturiana (p. ej., -ōlu tuvo que dar -welu, antes de producirse -wīlu); 2) de un término ad quem, época hasta la que se extendió la

⁹⁰ Es decir, se producen dos analogías: la de los diptongos para el masculino singular y la de la metafonía en ese diptongo.

⁹¹ Como dice Alonso (art. cit. p. 195), “se trata de puntos oscuros, no de dificultades invencibles”.

creación metafónica en Portugal (no afecta ya a fõrnuš ni a kwandu, formas producidas por la generalización analógica de -u). Nadie puede fijar con exactitud esos límites. Ni aún afirmar que existieron, o en ese orden (pañwuilu- podría también ser considerado como mera analogía de pilu-).

Blaylock (1965), tal como ocurría en el caso del neutro de materia, encuentra verdaderas dificultades para admitir la teoría de la colonización suditaliana. Las razones en uno y otro caso se basan fundamentalmente en su desconfianza para explicar el desarrollo común de las terminaciones -u / -o a partir de las terminaciones latinas del masculino y del neutro. Además señala algunas diferencias (que ya Alonso menciona) entre la metafonía del sur de Italia y la del español norteño. Otro argumento en contra de la teoría de Menéndez Pidal es la presencia de metafonía en otras zonas de la Romania. A él recurre Lüdtke (1988) para afirmar que se trata de un fenómeno que no es producto de la poligénesis, sino que estaba muy extendido pero que, por diversas circunstancias fónicas y morfológicas desapareció en gran parte del territorio y se conservó en las zonas más arcaicas:

La metafonía no es un cambio fónico cualquiera, que se produce en un cierto periodo y deja de operar después. Se trata más bien de un estado de cosas que perdura -no ad infinitum, por cierto, pero sí por un lapso de tiempo más o menos prolongado, durante el cual varios cambios, tanto fónicos como morfológicos, pueden producirse repercutiendo o no en el sistema metafónico.⁹²

Las manifestaciones metafónicas en otras lenguas será el asunto que trataré a continuación.

3.4.4. Metafonía en otras lenguas

La metafonía aparece en mayor o menor grado en otras lenguas románicas⁹³. Ha sido especialmente fructífera la acción de la -i final en toda la Romania occidental⁹⁴.

⁹² Lüdtke (1988: 63).

⁹³ No me detendré en los casos del italiano y el portugués, que ya he tratado en el marco de la teoría de Menéndez Pidal y Dámaso Alonso.

⁹⁴ Cf. apartado 3.4.1.

Podría resultar interesante recordar que se ha atribuido al influjo metafónico las formas de los demostrativos del francés antiguo. Las teorías para explicarlas son de distinta índole (cf. a este respecto Blaylock 1965: 260) pero parecen tener en común que la razón que se atribuye es en general algún tipo de inflexión, tal como ocurre con los demostrativos del asturiano. El problema de explicar los demostrativos *il, cist, cil* por metafonía es que no se aclara satisfactoriamente el origen inmediato las formas del singular. Más clara está la influencia metafónica en las formas verbales (perfectos fuertes) en gran parte de las lenguas románicas occidentales. Podemos ver algunos ejemplos en el apartado citado.

En *sardo* el paradigma que se presenta es muy simple: las vocales finales *-u* e *-i*, incluso aquellas que se derivan de *-o* y *-e*, cierran las vocales tónicas *é* y *ó*, procedan de vocales cerradas o abiertas. Ante otras vocales finales las vocales finales se abren⁹⁵:

bõnu, bõna, bõnos

bëni (< *vĕNI*)

sęda (< *sĕTA*).

Según Jones (1988), se pueden establecer algunas diferencias en los distintos dialectos del sardo. En concreto, la metafonía en logudorés no tiene valor fonológico. Así, las oposiciones morfológicas y significativas se establecen por otros mecanismos:

sõlu < *SÖLUM* frente a *sõla* < *SÖLAM*

bëni < *vĕNI* frente a *bĕnĕ* < *BĕNE*.

En otros dialectos como el campidanés la metafonía sí tiene implicaciones fonológicas y morfológicas

bëni < *vĕNI* frente a *bĕni* < *BĕNE*

En *retorromance* se produce también lo que Lausberg (1976: 243-249)⁹⁶ llama “armonización a distancia”. Así, en sobreselvano la *ę* del latín vulgar se convierte en *ie* (en final de dicción *i*) ante *-ũ* final latina. Ante otros finales (*-õ*, *-A*, *-E*), la *ę* del latín vulgar se mantiene:

-ĕLLU > *-í*: *CULTELLU* > *cuntschí*, *AVICELLU* > *utschí*

-ĕLLÕS > *ęls* > *ials*: *CULTELLOS* > *cuntials* *AVICELLOS* > *utschals*

Igual situación es la que se encuentra con la *q* del latín vulgar que tiene la siguiente evolución cuando hay una *-ũ* final: *q* > **uo* > **üö* > *ie*. Cuando la vocal final es *-õ*, *-A* o *-E*, se mantiene⁹⁷:

HÖRTŮ > *iert* pero *HÖRTÕS* > *orts*

OVU > *iev* pero *OVOS* > *ovs*

El *provenzal* tiene, según Lausberg (1976), como resto de un efecto armonizador el diptongo de la palabra *ier* (frente a *er*)⁹⁸ < *HĕRĪ*.

⁹⁵ Respecto a las características de la metafonía sarda y sus vinculaciones con la metafonía suditaliana, cf. Wagner (1941: 11), Rohlf's (1952: 171-175), Alonso (1972: 155) y Lausberg (1976: 243-244).

⁹⁶ Cf. también Lausberg (1951: 320).

⁹⁷ De acuerdo con Haiman (1988), es posible delimitar como entornos metafónicos (*umlauting environments*) las terminaciones del acusativo masculino singular y del neutro y las terminaciones en *-C+i*. Después los diversos dialectos retorromances manifiestan diferentes soluciones. Por ejemplo en ladino, la *q* tenía como resultados *q* y *q̄*, pero si tenía entorno metafónico, el resultado era *e*.

⁹⁸ El diptongo *ie* sí aparece con frecuencia en provenzal, pero su origen suele tener otras causas (principalmente el contacto con consonantes palatales o velares). Para esta cuestión cf. Wheeler (1988).

Por otra parte convendría señalar la presencia de metafonía en el departamento de los Alpes Marítimos, concretamente en la Alta Roya⁹⁹ en la frontera entre Francia e Italia. Así, el influjo lo ejerce la *-i* final del plural y transforma considerablemente el timbre de la vocal tónica. Dalbera (1983: 178) lo esquematiza de la siguiente manera:

e.....*i*
u.....*y*
ɔ.....*æ*
ɛ.....*e*

Así, es posible escuchar los siguientes ejemplos:

bɛku (< BĒCCU) pero *biki*
lubu (< LŪPU) pero *lybi*
ɔsu (< ŌSSU) pero *æsi*
dɛnte (< DĚNTE) pero *dɛnti*

De acuerdo con Lausberg (1976)¹⁰⁰, en *rumano* las circunstancias son más complicadas:

La *ɔ* procedente de *ō* y *ō* latinas, ante *ũ* e *ĩ* finales, diptonga en *uo* y luego pasa a ser *ɔ*

pɔrc < PŌRCŪ y *pɔrci* < PŌRCĪ
ɔs < ŌSSU

Tienen el mismo efecto metafónico las palabras terminadas en *-o*, que en rumano pasó muy temprano a *-u*.

ɔpt < ŌCTŌ
rɔg < RŌGO

Sin embargo, ante otras terminaciones vocálicas (*-a* y *-e*) la vocal del latín vulgar se mantiene como *ɔ*. Esta vocal diptongó en *uo* y luego en *oá*:

Poarcă < PŌRCA y *poarce* < PŌRCAE
roagă < RŌGAT

En las palabras esdrújulas la vocal que afecta al timbre de la tónica no es la final sino la vocal media.

oámeni < *HŌMĪNĪ
oaspe † < *HŌSPĪTĪ

⁹⁹ Esta zona, de acuerdo con Tagliavini (1973: 556-561), pertenece al dominio del provenzal, concretamente a los dialectos alpino-delfineses.

¹⁰⁰ También en Lausberg (1951).

La e del latín vulgar, procedente de ē e ĭ, se conserva en rumano ante ũ e ĭ finales.

negru < NĪGRU y *negri* < NĪGRI

drept < DIRĒCTU y *drept* † *i* < DIRĒCTI

Cuando el final es -o también se produce metafonía, igual que en el caso anterior

creşc < CRESCO

Cuando el final es otro (-a y -e) la vocal se abre en *eá*, que en el neorrumano monoptongó en *é* por armonización con -e:

dreaptă < DIRĒCTA

neagră < NĪGRA

lege < LEGE.

La vocal del latino vulgar *e*, procedente de AE y ĕ, cuando las vocales finales eran -i, -u, diptonga en *ie*:

fier < FĒRRU

ierī < HĒRĪ.

Ante otras vocales (-a, -e) se sustituyó por *ia*, diptongo que se ha convertido en *ie* por armonización con la vocal final -e:

piatră < PĒTRA y *pietre* < PĒTRAE

iapă < ĒQUA

miere < MĒLE.

En las palabras esdrújulas la vocal que inflexiona es la medial:

iépure < LEPORE.

Un caso muy interesante de metafonía existente en la Península Ibérica es el que hallamos en el *valle de Ancares* en la provincia de León (en el norte, colindante con Asturias y Lugo). En este valle se habla una modalidad de gallego-leonés¹⁰¹ muy especial y que cuenta con una metafonía también muy singular como rasgo caracterizador del habla. Es lo

¹⁰¹ Por sus características (la distinción fonológica de las vocales por su abertura, pérdida de -N- y -L-, “geada”, etc.) el habla ancaresa se acerca más al gallego que al leonés.

que Dámaso Alonso¹⁰² (1972) llama “metafonía por recuerdo”¹⁰³ y consiste fundamentalmente en los siguientes rasgos¹⁰⁴:

a) la *á* se convierte en una ɛ ¹⁰⁵ cuando en la sílaba anterior hay una *i*, una ɪ , una *u* o una ʊ .

salpiquer ‘salpicar’

xunter ‘juntar’

Queitenu ‘Cayetanu’

amariqueno ‘americano’

chourer ‘llorar’

queimer ‘quemar’

b) Se produce inflexión “a distancia”, es decir, inflexión producto del influjo de una vocal no inmediatamente anterior sino más alejada

disparer ‘disparar’

afuraquer ‘horadar, agujerear’

c) Las vocales ɛ y la ɔ , típicas del ancarés, también ejercen influjo metafónico

arroyeus ‘riadas, arroyadas’

aperezeu ‘aperezado’

Sin embargo, se da el caso de que estas vocales han evolucionado, con un grado en el cierre, hacia *i* y *u*, lo que dificulta el establecimiento de cuál fue la vocal inflexionante. Es decir, se plantea la duda de si la evolución fue

posar > *poser* > *puser*

o si fue

posar > *pusar* > *puser*¹⁰⁶

d) Se produce a veces una palatalización analógica en proposiciones con dos verbos uno de los cuales tiene metafonía y el otro se contagia:

¹⁰² Fue este autor, cuando realizó las primeras exploraciones en 1954 y 1957 en compañía de García Yebra, el primero en advertir que era metafonía el fenómeno que había en el valle. El propio Alonso recuerda que hasta entonces se pensaba que era una “palatalización de la *á* en sílaba libre”, pero nunca se había determinado si era un cambio condicionado.

¹⁰³ En lugar de metafonía “anticipadora” y metafonía “recordadora”, término acuñado por Alonso, se han utilizado otros términos para definir esas mismas realidades. Por ejemplo, Schuhmacher (1970: 378) habla de “metafonía progresiva” y “metafonía regresiva”

¹⁰⁴ Seguiré para la caracterización de esta metafonía ancaresa el trabajo de Fernández González (1981: 36-41) y el de Alonso y García Yebra (1972).

¹⁰⁵ De acuerdo con Fernández González (1981: 36) esta vocal “es abierta y mediopalatal, un poco más retrasada que la /e/ castellana”. Según Alonso y García Yebra (1972: 346), es una *á* palatalizada (ä), más bien una vocal que está en el límite entre ä y ɛ .

¹⁰⁶ Fernández González cree que es más probable que ocurriera según la segunda opción, ya que, como se ha visto, hay casos de inflexión por vocal cerrada y además hay atestiguadas formas intermedias en documentos antiguos. Así, en el Alexandre aparece *cuntado* < *cuntar* ‘contar’.

Si houbera diñeiro, paguera. ‘Si hubiera tenido dinero, lo habría pagado’

Deixeche que pasera. ‘Dejaste que pasara’.

e) Hay casos que no responden a las condiciones de la metafonía y que deben ser atribuidos a la fonética sintáctica:

elma (*jmi elma!*) ‘alma’

pedre (*meu pedre*) ‘padre’,

y otros cuyo origen no está aclarado:

petas ‘patas’

cazapetu ‘ruin, menudo’.

f) La *á* sufre distintos grados de palatalización en función de diversas variables:

- La mayor o menor palatalización está en relación directa con el grado de cierre de la vocal inflexionante.

- Existe en los hablantes una distribución de carácter sociológico, de forma que las personas de mayor edad palatalizan más la *á* que los más jóvenes.

- En algunos pueblos del valle la inflexión se da en menor grado que en el resto de los Ancares.

Además de en el valle de Ancares se encuentra el mismo tipo de inflexión en un zona de Portugal, concretamente en la Beira Baja¹⁰⁷, bastante alejada de la zona española. Para complicar más las cosas, Alonso (*art. cit.*) señala otros casos de “metafonía por recuerdo” existentes en dos valles alpinos italianos: Mesocco y Brusio¹⁰⁸. La pregunta que Alonso se hace inmediatamente es si se trata de evoluciones coincidentes pero independientes o si son producto del contacto. Incluso en la Península Ibérica las dos zonas de este tipo de inflexión están muy alejadas. Parece aventurado afirmar una posible colonización en esa gran área portuguesa por parte de gentes ancaresas¹⁰⁹.

Podemos buscar otro tipo de causas, que son internas. Alonso cree que puede tratarse de la consecuencia del carácter de la vocal *a* en gallego-portugués, que parece más inestable

¹⁰⁷ Dámaso Alonso (1972a: 209) delimita la zona de la siguiente manera:

por el N., Sobral, Fundão y Sabugal; por el E., Sabugal, Bemquerença, Monsanto e Idanha-a-Nova; y por el O., Sobral, Oleiros y Sertã.

Fernández González discrepa sobre la frontera oriental y la traslada a la frontera con España, es decir, con las provincias de Salamanca y Cáceres. Asimismo amplía el límite sur hasta Portalegre y la frontera norte hasta Guarda.

¹⁰⁸ No hay que confundir esta metafonía por recuerdo con lo que ocurre en el galorrománico, en el que también la *á* se transforma en un sonido de la serie anterior (frecuentemente *é*). Las circunstancias parecen distintas y las razones que explican su origen también parecen ser de distinta índole (se ha hablado de superestrato germánico, lo que evidentemente no se acomoda a todas las zonas donde se da esa evolución de la *á*).

¹⁰⁹ Es teoría en la que queda por demostrar, sobre todo, la extensión de la colonización y, por ende, la expansión del fenómeno metafónico en esa amplia zona de Portugal. Pero esta explicación, por otra parte, aclararía cuestiones como la ausencia de inflexión en la franja intermedia entre los Ancares y la Beira Baja.

que su correspondiente en español. Además señala otra clase de condicionamientos, como el de la intensidad y las alteraciones acentuales.

Por último, se ha intentado analizar el origen de este uso lingüístico a partir de causas estructurales. Se dice entonces que la metafonía es fruto de la necesidad de distinguir las conjugaciones en *-er* y en *-ar*, esta última la más afectada por la inflexión. Esto, a la vista del panorama verbal del portugués, no parece muy convincente.

Tampoco parece muy verosímil la propuesta de Fernández González, que ve en la metafonía un procedimiento hipercharacterizador¹¹⁰ de algunos verbos, terminados en *-ar* (y con comportamiento funcional como el resto de los verbos terminados en *-ar*) pero que aportaban un nuevo componente semántico y expresivo: los verbos terminados en *-ear* (> *-ier*)

turnier ‘atornillar’,

y los terminados en *-iker* y *-uker*:

comiquer, frecuentativo de ‘comer’.

La metafonía por recuerdo ancaresa más plantea preguntas que aporta soluciones en la búsqueda de una causa común a la metafonía ibérica. Podemos considerar la metafonía en Asturias y en gallego-portugués como dos manifestaciones de un mismo fenómeno o como dos fenómenos independientes. Razones hay para defender una u otra posibilidad. Alonso (1972a: 213) es partidario de la primera

se trata de fenómenos en cierto modo simétricos; su eje de simetría está en el presente (articulación de la vocal tónica), sobre ella actúa o el pasado inmediato o el porvenir inmediato. Fenómenos de inestabilidad de las tónicas, en el NO. peninsular, con correspondencia también -los dos tipos-, como acabamos de ver, en Italia. Nuevas agrupaciones de hechos y nuevos problemas.

No obstante, hay puntos en los que la metafonía asturiana y la gallego-portuguesa se distancian. Fundamentalmente hay uno: la vocal afectada por el influjo de *i*, *u* (sean en posición anterior o posterior a la vocal tónica) es exclusivamente la *á* en ancarés y en el dialecto portugués de la Beira Baja, mientras que en asturiano se extiende a las vocales medias *é* y *ó*. Además en ancarés hay casos que no se ajustan a las condiciones en las que teóricamente no debía darse la inflexión¹¹¹.

El problema sobre esas vinculaciones sigue sin solución, y probablemente el paso del tiempo (que va borrando lentamente las diferencias dialectales) no ha hecho sino agravar las posibilidades de llegar a alguna conclusión al respecto.

¹¹⁰ De igual manera que la metafonía es procedimiento hipercharacterizador del morfema de género y número en el asturiano.

¹¹¹ Ya se han nombrado algunos casos que se explican por analogía y otros por fonética sintáctica. La argumentación no parece muy consistente pero, aun admitiéndola, quedan sin resolver otros ejemplos. A los mencionados *pates* y *cazapetu* hay que añadir *carreda* ‘carrada’, *Serneche* ‘Sernache’ y *marmeleda* ‘mermelada’.

Hemos visto en este capítulo la aparición de metafonía en otras lenguas y dialectos de la Romania¹¹². La conclusión más inmediata es la frecuencia con que el fenómeno armonizador aparece en toda el área de influencia del latín. A la vista de los datos aparecen concomitancias y distanciamientos entre los distintos tipos de inflexión.

Por ejemplo, los resultados son divergentes entre el rumano y el portugués¹¹³, pero según Lausberg¹¹⁴ los principios son parecidos. Se podría postular en su opinión, un fenómeno muy antiguo, común en sus orígenes a toda la Romania¹¹⁵ y que se manifiesta a través del distinto comportamiento de cada una de las lenguas respecto a la diptongación. Esta teoría enlazaría con la de Schürr respecto a la metafonía como origen de la diptongación. Hemos visto ya los inconvenientes de la postura de este autor, pero resulta innegable la vinculación que en algunas lenguas se establece entre la metafonía y la presencia o ausencia de diptongación.

De cualquier forma, si tuviéramos que establecer vínculos entre la metafonía asturiana y la de otras lenguas, habría que decidirse por el que la asocia a la metafonía italiana (y a la sarda). Aquí podría decirse que la afirmación de Lausberg tiene más sentido. Los resultados son aparentemente desiguales pero el fundamento es el mismo. Las divergencias se deben más a la distinta configuración y evolución de cada lengua que al fenómeno en sí. Así pues, los parecidos son innegables, aunque se produzcan algunos hechos que abren camino a la duda (por ejemplo, la presencia muy limitada en los dialectos italianos de la metafonía de *á*). Incluso, en las dos áreas podríamos relacionar los dos tipos de metafonía (por anticipación y por recuerdo) con la distribución que se daba en los sustantivos de materia por la distribución de mecanismos de contraste (neutro de materia y partitivo)¹¹⁶. En suma, las dos inflexiones, además de simétricas, serían complementarias en lo que se refiere a su reparto geográfico en Italia y en la Península Ibérica.

¹¹² Fuera de la Romania también es posible observar ejemplos de inflexión. El más característico es el alemán donde la *Umlaut* es un fenómeno fonético-fonológico-morfológico de gran transcendencia

Buch - Bücher

Esta alternancia también se verifica en el inglés en casos como el de

foot - feet

(Para estas referencias generales cf. Lüdtke 1956: 75- 76).

Incluso en lenguas tan distantes genética y estructuralmente como las austronésicas se ha constatado la existencia de fenómenos de metafonía. Es el caso del Sa'a (cf. Schuhmacher 1970), donde se producen inflexiones tanto de tipo progresivo como de tipo regresivo.

¹¹³ Por poner un ejemplo de dos lenguas periféricas.

¹¹⁴ *Op. cit.* p. 248.

¹¹⁵ Ésta, con matices, sería la postura de Lüdtke (1988).

¹¹⁶ En el capítulo anterior, cuando hablábamos de la distribución geográfica del neutro de materia, se señalaba que los dos fenómenos caracterizadores de los nombres continuos, el neutro de materia y el partitivo, tenían una localización complementaria tanto en Italia como en el dominio leonés.

3.4.5. Otras explicaciones para la metafonía¹¹⁷

Al igual que ocurría con el neutro de materia, Neira (1978) rechaza la teoría de colonización suditaliana y enmarca su crítica a la metafonía como uso lingüístico importado dentro de su consideración de los nombres continuos y discontinuos¹¹⁸.

Cree Neira que la relación entre la metafonía y el rasgo de continuidad o discontinuidad es indirecta. En realidad, la inflexión no tiene trascendencia significativa ya que es un rasgo hipercharacterizador y redundante respecto a otros morfemas (de género, de número e, incluso, de continuidad):

mozu / moza = muzu / moza

mozu / mozos = muzu / mozos.

La metafonía es, por lo tanto, una especie de pleonasma que aparece, evidentemente, sólo en palabras flexivas. Su sentido redundante queda eliminado en las palabras invariables: adverbios (*poco, mucho, abondo*, etc.) y los sustantivos de materia (*fierro, oro*, etc.). Estos últimos no necesitan tener metafonía: su radical es invariable porque no tiene plural¹¹⁹.

Termina Neira afirmando que la metafonía es un fenómeno en retroceso desde hace siglos¹²⁰:

Está ahora arrinconada en áreas reducidas y dispersas. Y aún en estos reductos, pierde vitalidad ante la norma castellana y bable común, que en esto coinciden: negru ~ negro, llenu ~ lleno, felechu ~ helecho. Incluso los que habitualmente realizan la /u/ final

¹¹⁷ A principios de siglo (1909) aparece una teoría muy controvertida acerca de una supuesta tendencia general del español hacia la metafonía. Su autor era Colton, pero su trascendencia se deriva menos de sí misma que de la polémica que levantó y de las nuevas investigaciones sobre fonética española que se promovieron a partir de ella.

Defiende Colton que en el español estándar existe una metafonía distinta a la asturiana que consiste fundamentalmente en una asimilación de la altura de la lengua y de duración o cantidad: la *a* velar y la *o* cerrada átonas cierran la articulación de la vocal tónica precedente. Ésta pasa de semicerrada a cerrada y de cerrada a muy cerrada. La metafonía es especialmente constatada cuando esas dos vocales se encuentran en posición final, cuando entre la vocal tónica y la vocal final sólo hay una consonante (*pega, peso*), y más cuando la vocal es la *a* que la *o*.

La respuesta a esta teoría no se hizo esperar. Destaca el análisis que efectúa Navarro Tomás (1923), que desarticula los supuestos de Colton punto por punto. En primer lugar, pone en duda el rigor en la selección de los sujetos, a partir de los cuales se elaboran las conclusiones. Deduce Navarro Tomás que se ha producido una confusión entre lo dialectal y lo castellano y entre lo culto y lo vulgar. Posteriormente, a través de un análisis de la cantidad y el timbre de las vocales tónicas, llega al rechazo total de los supuestos de Colton.

La metafonía de la que hablaba Colton no tiene el mismo carácter que la asturiana, y, por eso, no me he detenido pormenorizadamente en ella. Me interesa, no obstante, señalar que se ha negado la existencia en el español normativo de una tendencia a la armonización que pudiéramos interpretar como vinculada a la metafonía que nos ocupa.

¹¹⁸ Cf. apartado 2.1.3.

¹¹⁹ De la misma opinión que Neira es Lüdtke, que tampoco halla vínculos entre los dos fenómenos. El único lazo que los relaciona es que, al contrario de lo que piensa Neira, se trata de fenómenos en regresión, debida a la disminución en el número de oposiciones entre vocales postónicas.

¹²⁰ Exceptúa Neira los casos lexicalizados en los que la metafonía, al estar cristalizada, no tiene esa función hipercharacterizadora. Ocurre, por ejemplo, en los topónimos, que han pasado a ser nombres propios: *cuitu* (< *cuetu* < COTO).

(negociu, perru, obreru) *rechazan* negociu, pirru, obriru. “*Esto ye demasiao*”, dicen. *Lo sienten como muy dialectal, excesivamente alejado de la norma castellano-bable. Esta y no otra es la causa del abandono de la metafonía en palabras que bien pudieran tenerla. Los hablantes se han pasado a otra norma de mayor universalidad*¹²¹.

En su momento señalé algunos puntos en los que no me mostraba muy de acuerdo con la teoría de Neira. Son aplicables a este caso porque la teoría general es la que sustenta esta aproximación a la metafonía.

Habría que añadir que, de acuerdo con los datos recogidos y en contra de la opinión de Neira¹²², la inflexión se extiende a las palabras de reciente incorporación, como es el caso de *silicusu* o *roseriu*. La extensión analógica del fenómeno supera, por lo tanto, al conjunto léxico patrimonial, en el que, por cierto, se incluye la palabra *perro*, pronunciada como *perru* o *pirru* dependiendo de la zona que se trate. El rechazo por parte de los hablantes de algunas palabras inflexionadas más parece una afirmación impresionista que la constatación de un hecho probado. Puede ocurrir también que el alejamiento de las formas dialectales se efectúe en los casos extremos (*perro* --> *pirru*) pero no en los diversos grados de modificación del timbre de la vocal tónica (*perro* --> *perru*).

La teoría de Neira acerca de los nombres continuos y los discontinuos necesita, para su convalidación, separar nítidamente lo que Alonso creyó usos lingüísticos relacionados: la admisión de un parentesco entre neutro y metafonía remitiría irremisiblemente a la teoría suditaliana¹²³.

Un dato que, según Neira, demuestra la falta de vinculación entre metafonía y neutro de materia es la falta de coincidencia geográfica. Resulta difícil asegurar que no existe coincidencia geográfica cuando todavía no están suficientemente delimitadas las áreas de uno y otro fenómeno. La experiencia parece confirmar que ambos tienen una extensión mayor que la que la dialectología tradicional les concedió.

No obstante, hay ahora muchas dificultades para determinarla: como ya he dicho, es posible distinguir distintos grados de metafonía y distintos grados de neutro. ¿Cuál podemos considerar como mínimo para afirmar la existencia de los dos fenómenos en determinada comarca? Además la diversificación dialectal ha hecho mella también en la configuración de uno y otro, de manera que ambos distan mucho de ser usos lingüísticos homogéneos. Ya hemos visto que, aunque hay un núcleo en el centro de Asturias donde la intensidad de neutro e inflexión parece más elevada, también es posible localizarlos en otros grados e incluso con distintas manifestaciones en las zonas limítrofes y en zonas más alejadas.

¹²¹ *Art. cit.* pp. 265-266.

¹²² En el mismo trabajo (p. 275), Neira repite esta idea de que la metafonía no aparece en préstamos recientes:

Por eso, aunque la /u/ en los sustantivos de materia discontinua está muy arraigada en las hablas del centro y oriente incluso en los préstamos más recientes (vagoneru, silicosu, gamberru, negociu), la repercusión de este fonema cerrado sobre la vocal tónica (vagoniru, silicusu, gambirru) es considerado por la mayoría de los hablantes como muy dialectal.

¹²³ De hecho, Neira no formula una teoría acerca del porqué de la presencia de la metafonía en las hablas asturianas. La referencia a la metafonía tiene como sentido apoyar su propuesta acerca de la oposición *continuo/discontinuo* en estas hablas.

Neira aporta otra prueba de la que él cree una falta de conexión entre neutro y metafonía: la inflexión es un fenómeno en retroceso mientras que el neutro tiene plena vitalidad en las zonas donde se ha constatado su presencia. A esto podríamos contraponer algunas objeciones: en primer lugar, la vitalidad de uno y otro tiene que ser matizada en sus diferentes rangos. En segundo lugar, los dos hábitos lingüísticos pertenecen a distintos niveles de lengua. Por su propia idiosincrasia no tienen que tener forzosamente destinos paralelos. Cuando Alonso destaca la relación entre ambos no está afirmando que su misma existencia sea interdependiente sino que a través de uno comprendemos el comportamiento del otro. Si el neutro permanece con más vitalidad que la inflexión puede deberse a otras razones: vinculación del neutro con el sistema pronominal (afectado por otros usos como el leísmo y el laísmo, y, por lo tanto, envuelto en una mayor confusión), menor conciencia del fenómeno como ruptura con la norma estándar (como consecuencia de esa confusión), mayor relación de la metafonía con otros hábitos (cierre de las vocales finales) con estereotipo negativo, etc.

En cualquier caso, Neira no consigue, tal como era su propósito, romper toda asociación entre neutro y metafonía. Permanecen dudas sobre si se trata de fenómenos que actúan en diferentes esferas pero que mantienen una conexión más allá de la presencia o ausencia de inflexión en función de la vocal final velar del masculino o del neutro. Prescindiendo de valores absolutos, habrá que comprobar si la distribución geográfica es similar.

3.4.6 Conclusiones

Hemos visto que las teorías que intentan explicar la metafonía en el norte peninsular reproducen en gran medida los razonamientos que se presentaron a la hora de dilucidar el origen del neutro de materia. Incluso, en algún caso, como el de Neira, el tratamiento de la metafonía está subordinado a la teoría global acerca del neutro. Sin embargo, los argumentos para afirmar que la metafonía peninsular es resultado de una colonización suditaliana en el norte peninsular plantean problemas porque, a pesar de la afirmación de la presencia de un fenómeno tan particular en ambas zonas, existen algunas cuestiones difíciles de conciliar con la teoría general.

Como recordaremos, existen en ambas áreas una serie de fenómenos¹²⁴ que, de acuerdo con los defensores de la teoría, ratifican esta influencia italiana en el norte peninsular. Sería la suma de todos ellos, y muy especialmente el neutro de materia, la mejor razón para defender que la metafonía también se incluiría dentro de ese panorama lingüístico. El descubrimiento de las vinculaciones entre neutro e inflexión ha hecho pensar que también sus orígenes están ligados, punto que, sin embargo, no ha sido contundentemente demostrado.

¹²⁴ De ellos se ha hablado en el capítulo anterior. Recapitulando, serían los siguientes (los tres primeros, además de la metafonía y el neutro de materia y de las referencias toponímicas, los señaló Menéndez Pidal. Los demás son destacados por Alonso):

1) palatalización de L- y -LL- latinas, 2) sonorización de *p, t, k*, detrás de *m, n, l, r*, 3) evolución de -MB- > *m(m)*, -ND- > *n(n)* y -LD- > *ll*, 4) presencia de una preposición ante complemento directo personal, 5) triple localización del los demostrativos, 5) Usos de *tenere* y 6) léxico.

Fundamentalmente hay una recomendación que hace Alonso y que creo que ha sido efectiva: es necesario estudiar con más detalle las zonas de Asturias y Cantabria que no han sido consideradas hasta ahora áreas de metafonía y neutro de materia. A partir de estas investigaciones, algunos interrogantes, que retomaré más adelante en la medida que afectan a la zona que está siendo analizada, quedarían despejados.

3.5 METAFONÍA EN EL ORIENTE DE CANTABRIA

Siguiendo el mismo esquema utilizado para la metafonía en el resto del dominio leonés, antes de describir el panorama de la inflexión en la zona que nos ocupa, es forzoso tender una mirada a la situación de las vocales finales, punto de apoyo a partir del cual se puede señalar la presencia de metafonía.

3.5.1. *Las vocales finales en el oriente de Cantabria*

En este apartado se tratará el estado actual de las vocales finales en el centro y este de Cantabria a partir de las encuestas realizadas. Se tendrá en cuenta, no sólo las apariciones dentro de la parte de la entrevista propiamente dirigida a recabar datos acerca de la inflexión, sino también a lo largo de toda la conversación. No analizaré la distribución sociolingüística de las distintas variantes porque, como ya desarrollaré en su momento, las circunstancias presentan numerosas dificultades para ser sistematizadas y además por no ser asunto indispensable para comprender su incidencia en la aparición de la metafonía.

En primer lugar, es imprescindible que marquemos los límites entre el comportamiento de la vocal final *-e* y la vocal final *-o*, de distinta trascendencia en el fenómeno metafónico.

3.5.1.1. *-E final*

Las hablas de oriente de Cantabria no difieren del resto de las hablas leonesas en este punto. El cierre de la vocal *-e* final es una tendencia mucho más mitigada que la del cierre de la *-o* final. La razón principal para esta aparente asimetría reside a mi entender en la propia estructura morfológica del español, que, al contrario que el italiano, ha conservado un número de palabras terminadas en *-e* (o *-i*) muy inferior al de las palabras terminadas en *-o*. También puede tratarse de la amplitud de espacio articulatorio existente en la zona palatal, mayor que la de las vocales de la zona velar, que son, por lo tanto, más susceptibles de ser confundidas. En cualquier caso, el bajo número de casos de cierre de *-e* final tendrá sus implicaciones en lo que concierne a la metafonía por influjo de *-e* (*-i*) final.

Podemos resumir la situación de la vocal final *-e* mediante los siguientes puntos:

a) La tendencia al cierre está muy limitada en todos los campos: no sólo afecta a pocas palabras, sino que también afecta a pocas comarcas y, dentro de ellas, a pocos hablantes.

b) Se produce un cierre de un grado en la *-e* final (>ɐ) en algunos sustantivos como

gente

tanque ‘depósito refrigerador de leche’

aceite

y en el adjetivo

verde.

Del cierre completo de la vocal final (*-e* > *-i*) sólo he encontrado dos ejemplos de sustantivo:

lechi

aljibi.

He recogido muestras más sistemáticas del cierre extremo de la vocal *-e* final en otro tipo de palabras: demostrativos¹²⁵:

esti

esi;

palabras invariables:

antis;

pronombres átonos¹²⁶:

li ‘le’

mi ‘me’

si ‘se’

y algunas formas verbales¹²⁷:

¹²⁵ Al igual que ocurría en el caso de *lechi*, tienen cierre de la vocal pero no tienen metafonía.

¹²⁶ No se plantean dudas en lo que se refiere a la posición final de estos pronombres cuando van pospuestos. Sí es más complicada su consideración cuando van antepuestos. En este punto se plantearían dudas de si se trata efectivamente de un cierre de la vocal final o de un cierre por relajamiento de vocal en posición átona pero no final, en tanto en cuanto la aparición de este tipo de pronombres se efectúa en cadena hablada y está sometida a los condicionamientos de la fonética sintáctica. En cualquier caso, me parece que se inscribe dentro de una misma tendencia, y que puede ser clarificador señalar su presencia y comportamiento en ambos contextos.

¹²⁷ Es interesante, aunque no se acomoda al caso que tratamos, la transformación de la forma *sé* en *sí* dentro de la cadena hablada, especialmente en la forma casi cristalizada *¡Qué sí o!* ‘¡Qué sé yo!’, donde se ha podido producir una asimilación al sonido palatal del pronombre personal por parte de la vocal tónica (tratada como átona por la acentuación enfática en el pronombre de primera persona) y el cierre consiguiente. Puede tratarse también de un cierre de la vocal del verbo, considerada como vocal final de la secuencia *qué-si* (*ó*), con apoyo acentual en *qué*. Esta última explicación no acaba de convencerme teniendo en cuenta que, tal como se pronuncia, parece que la vinculación del verbo es mayor hacia el pronombre personal que hacia el exclamativo.

vieni ‘viene’
comprasti ‘compraste’.

c) Los ejemplos de cierre extremo se han encontrado exclusivamente en zona rural. Los municipios en cuestión son los siguientes:

- en la franja interior de la zona estudiada¹²⁸

Soba, Selaya, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera

-en la franja intermedia

Ruesga, Hazas de Cesto y Villaescusa.

Es destacable el que no aparezca el fenómeno del cierre (en grado extremo) en ningún municipio de la franja costera. Asimismo, los municipios en cuestión son todos menores de 5.000 habitantes.

A la vista de estos datos, es patente que el cierre de la *-e* final es un fenómeno inmerso en un proceso de desaparición del que apenas si quedan restos. Sólo en pequeños reductos, caracterizados por su ruralidad y lejanía de los núcleos urbanos más desarrollados, se concentran los pocos ejemplos con los que contamos.

d) Ni siquiera en las localidades mencionadas, el fenómeno se reparte por igual entre todos sus habitantes. El cierre de la *-e* final es patrimonio lingüístico de pocos hablantes. A falta de establecer de forma estadística las motivaciones de índole sociológica, parece que se trata de hablantes con escaso o prácticamente nulo contacto con la norma. La edad no parece un factor decisivo, si bien es cierto que no contamos apenas con ejemplos en la generación más joven.

Esta situación ratifica la afirmación del punto anterior en el sentido de que el cierre de la *-e* final está condenado a desaparecer, como rasgo distintivo de las hablas orientales de la región.

e) La vacilación en las soluciones se trasluce incluso dentro de la propia habla de cada uno de los sujetos que en algún momento utilizaron la forma más dialectal. Con el grado máximo de cierre conviven soluciones menos cerradas y la pronunciación estándar.

f) Un claro síntoma de la frágil situación del cierre de la *-e* final es la falta de conciencia que, por parte de los hablantes, existe de él como rasgo lingüístico dialectal¹²⁹. Al

¹²⁸ Es en esta franja donde los ejemplos son más numerosos, especialmente en Selaya, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera, los cuales están todos dentro de la comarca pasiega.

¹²⁹ Como se comprobará en las encuestas sobre conciencia lingüística, el cierre de la *-e* apenas forma parte de los rasgos que, según hablantes de localidades donde no se registra el fenómeno, caracterizan las hablas rurales de la zona estudiada. Podría parecer que la falta de conciencia del cierre de *-e* sería precisamente motivo para pensar en su vitalidad. Lo que ocurre es que es tal su grado de desaparición que pasa desapercibido incluso para aquellos hablantes que pronuncian esta vocal según los patrones normativos.

contrario de lo que ocurre con la *-o* final, los hablantes de otros municipios ni siquiera identifican a sus vecinos mediante esta peculiaridad lingüística. Preguntados por algunas características de las hablas rurales, en ningún caso surgió el cierre de la *-e* como ejemplo definitorio e identificador de los habitantes de zonas consideradas más dialectales.

3.5.1.2 *-O final*

El cierre de esta vocal es una de las características más marcadas de las hablas del oriente de Cantabria. Su implantación presenta dificultades a la hora de ser sistematizada. No obstante, es posible fijar algunas constantes:

a) Es posible distinguir tres variantes:

- variante normativa [-o]
- cierre de un grado [-ø] o [- ɯ]¹³⁰
- cierre extremo [-u].

b) Las tres variantes se manifiestan en todos los contextos donde es posible su aparición. Así, se encuentran en los sustantivos terminados en *-o*¹³¹:

perro ~ perrø ~ perru,

en los adjetivos:

listo ~ listø ~ listu,

en los adverbios y otras palabras invariables:

dentro ~ dentrø ~ dentru

pero ~ perø ~ peru,

en las formas verbales terminadas en *-o*:

tengo ~ tengø ~ tengu

¹³⁰ Considero como una sola variante las dos posibilidades intermedias [-ø] y [-ɯ], porque la diferencia, si existe, es insignificante y, sobre todo en este caso, en posición final de palabra (caracterizada por una enorme relajación), prácticamente indetectable.

A partir de ahora utilizaré para referirme a esta variante la forma [-ø].

¹³¹ Es especialmente claro el cierre de la vocal final en palabras que tienen el sufijo diminutivo-afectivo *-uco* (pronunciado casi siempre como *-ucø* o *-ucu*). He observado que, incluso las personas que no realizan cierre de la vocal final, lo hacen en este caso. Puede ser sin más reflejo de un posible efecto armonizador, pero entonces no se explica por qué el cierre no se ha extendido con tanto éxito a otros términos de estructura semejante. Puede ocurrir que, ya que el sufijo forma parte del acervo lingüístico de la provincia, está asociado, con menos dificultad y sin producir tanto extrañamiento, a otro rasgo del habla tradicional, el cierre de la vocal final.

en los pronombres¹³²:

lo ~ lɔ ~ lu.

De igual manera, el cierre afecta a los plurales:

perros ~ perɾɔ s ~ perrus

nosotros ~ nosotrɔ s ~ nosotrus

y a los sustantivos de materia terminados en /-o/:

vino ~ vinɔ ~ vinu ‘vino’

cuajo ~ cuajɔ ~ cuaju ‘cuajo’.

Se ha producido, al contrario de lo que ocurría en el asturiano central, una igualación en todas las soluciones con vocal final *-o*, tanto en singular como en plural, en los sustantivos continuos y en los sustantivos discontinuos. La elección entre una u otra forma no depende, pues, de causas internas sino de cuestiones de tipo diastrático y diafásico.

c) Todas estas posibilidades pueden llegar a convivir en el mismo territorio e incluso en un mismo hablante¹³³. Resulta muy difícil encontrar un comportamiento constante en lo que se refiere al uso de una u otra variante. Es la normativa la única que algunos sujetos (de cuyo origen y características hablaré a continuación) presentan como solución propia exclusiva.

Por lo general, los hablantes utilizan indistintamente dos de las posibilidades en sucesión gradual; es decir, o bien pronuncian la vocal final con el grado más abierto y el grado intermedio, o bien con el grado cerrado y el grado intermedio.

d) La solución más cerrada (en coexistencia con la intermedia y la más abierta) es la menos numerosa. Sólo 38 sujetos de los 210 la utilizaron en alguna ocasión. Aparece¹³⁴ en los siguientes municipios:

Arnuelo, Bárcena de Cicero, Bareyo, Hazas de Cesto, Luena, Medio Cudeyo, Meruelo, Miera, Piélagos, Ribamontán al Mar, Ribamontán al Monte, Riotuerto, Ruesga, San

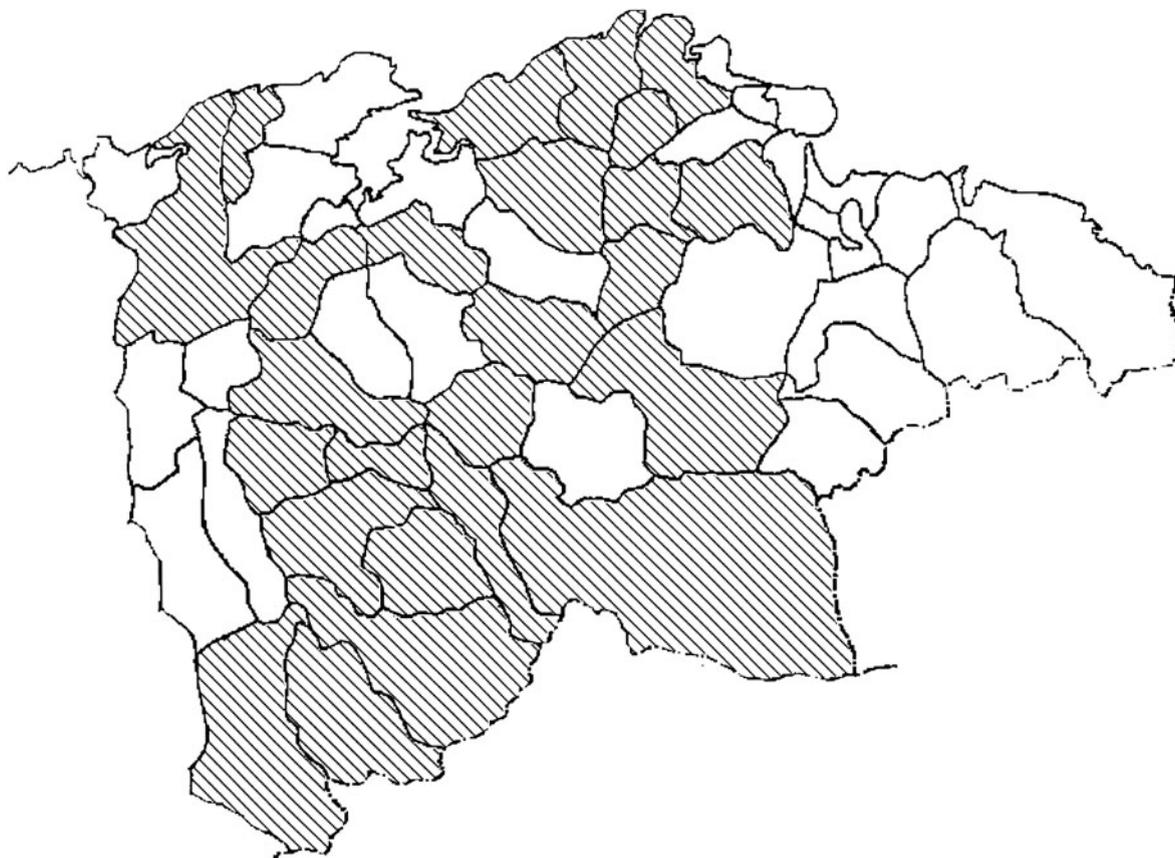
¹³² Evidentemente me refiero a los casos en los que el pronombre átono va enclítico, por lo tanto pospuesto y funciona como final de palabra. El fenómeno además se repite en estos mismos pronombres cuando van antepuestos; entonces, como ocurría con los pronombres terminados en *-e*, la pregunta es si se trata de un cierre por su carácter átono y, por lo tanto, de inestabilidad de timbre.

¹³³ Este último caso no es ni con mucho frecuente, apenas dos sujetos dentro del conjunto de 210 informantes, pero sí sintomático de la enorme vacilación entre las distintas situaciones.

¹³⁴ En lo que se refiere a la distribución geográfica, tomo como referencia el grado extremo al que llega el cierre de la vocal final; es decir, incluyo en este grupo (variante [-u]) aquellos municipios donde algún hablante haya utilizado en alguna ocasión esa variante. Es algo muy similar al indicador *profundidad* que ya he descrito en el capítulo de neutro (2.2.2) y que retomaré también más adelante.

Roque de Riomiera¹³⁵, San Pedro del Romeral, Santa Cruz de Bezana, Santa María de Cayón, Saro, Selaya, Soba, Solórzano, Vega de Pas, Villacarriedo, Villaescusa y Villafufre.

En el mapa 3.3 aparece detallada la utilización de esta variante.



MAPA 3.3

En sombreado los municipios en los que algún informante utiliza la variante más cerrada [-u]

La solución estándar aparece, en mayor o menor medida, en todos los municipios estudiados; concretamente, 148 sujetos de un total de 210 la emplearon en algún momento.

Nos interesa destacar aquí los lugares donde algún sujeto usaba exclusivamente esa variante. Los municipios donde se daba esa circunstancia eran los siguientes:

Camargo, Castro-Urdiales, Laredo, Santander y Santoña.

En el mapa 3.4 se puede observar la distribución de la variante normativa como solución única.

¹³⁵ En San Roque de Riomiera todos los sujetos interrogados emplearon la variante cerrada en alguna medida. Este hecho confirma el carácter tremendamente conservador que atribuíamos a este municipio.



MAPA 3.4

En sombreado los municipios en los que algún informante utiliza exclusivamente la variante estándar [-o]

La solución intermedia aparece en mayor o menor grado en todos los municipios investigados. Es la variante que más se repite: 183 informantes la tienen como hábito articulatorio. Sin embargo, sólo en 20 de los 210 sujetos entrevistados se utiliza como solución única: por lo general, coexiste con una de las otras dos posibilidades.

Varias consecuencias se pueden extraer del panorama aquí perfilado. En primer lugar, que la solución más dialectal está en declive respecto a las otras dos. Entre estas últimas se ha establecido una pugna muy reñida: parece que la vocal final tiene todavía tendencia al cierre en la mayor parte de los sujetos entrevistados. Parece más bien que el hablante elige entre una de las dos según criterios de tipo diafásico.

A la vista del mapa se puede observar una tendencia al cierre más en municipios del interior que en los de la costa y en municipios del oeste que en los del este. Sin embargo, no hay una disposición clara que permita pensar que la [-u] se distribuye demográficamente por un criterio de tipo geográfico sino más bien por un criterio de tipo sociolingüístico y por un criterio contextual.

La dimensión diastrática es la que determina el uso exclusivo de la variante [-o]. Curiosamente este hábito lingüístico está concentrado en cinco municipios, todos los cuales

tienen una población superior a los 5.000 habitantes. Este hecho corrobora la mayor aproximación a la norma por parte de aquellas zonas urbanas y semiurbanas. Allí se puede hallar también la variante [-o], pero la pronunciación tiende a identificarse con la forma más prestigiosa.

Se da asimismo la circunstancia de que los municipios en cuestión están todos alineados en la costa, lo cual además de concordar con los niveles demográficos, nos plantea una nueva cuestión. De acuerdo con las descripciones tradicionales¹³⁶ del habla pejina¹³⁷, el cierre de la vocal final era uno de sus rasgos más caracterizadores. El resultado actual desmiente ese empleo. Parece que la presión de las formas normativas, cargadas de prestigio, ha desplazado lo que constituía una característica del habla popular de algunas villas marineras. El cierre de la vocal -o final queda reducido a un sector de la población que lo asume como parte de la identidad propia¹³⁸.

La variante más común a los sujetos entrevistados es la del grado medio, [-o], que puede ser considerada como la que identifica en mayor grado las opciones de la población del oriente de Cantabria.

3.5.2 Metafonía en el oriente de Cantabria: caracterización

Afirmar la existencia de metafonía en el este de Cantabria, considerado tradicionalmente fuera del dominio lingüístico leonés, es ciertamente una aseveración arriesgada. A continuación detallaré las características de la inflexión en esta zona, advirtiendo que el área estudiada no mantiene un comportamiento homogéneo, y que hay numerosos factores de diversa índole que diversifican el fenómeno en todo el territorio. La presentación de esas circunstancias ocuparán el resto del capítulo.

a) La inflexión metafónica está muy condicionada por la situación de las vocales finales. Son ellas las que modifican en mayor o menor grado el timbre de la vocal tónica. Así pues, hay una relación entre el grado de cierre de la vocal tónica y el grado de metafonía; de esa manera, la [-u] y la [-o] finales pueden cerrar la vocal tónica precedente mientras que la [-o] final no la altera en absoluto. De forma paralela sólo los casos de cierre de -e final, [-i] y [-e], provocan ese mismo efecto en la vocal tónica.

¹³⁶ Cf. Renero (1947) y García-Lomas (1949). También resulta interesante recordar ahora la expresión popular “Los de Laredo hablan con la *u*; los de Colindres, no *tantu*, no *tantu*”, común en los municipios vecinos e incluso en los mencionados, donde se refleja ese rasgo típico de las dos villas.

¹³⁷ Se llama así a la modalidad lingüística de los municipios pesqueros de la costa de Cantabria.

¹³⁸ Pueden aclarar esta conciencia distanciadora de la propia modalidad las palabras de un informante de Laredo que, al final de la entrevista me dijo: “¿Quieres que te hable en pejín? Así hablan mi madre y mi abuela; ahora casi nadie lo habla”.

b) Las vocales susceptibles de ser modificadas por el influjo de la vocal final son la *á*, la *é* y la *ó* al igual que los diptongos *ié* y *ué*. El cambio de timbre puede ser diferenciado en diferentes grados, que especificaré en su momento.

Adelantaré, sin embargo, que la vocal *á* manifiesta la inflexión en una tendencia a aproximarse a la serie palatal, como ocurría en la cuenca del Caudal, y no hacia la serie velar, como es habitual en la cuenca del Nalón.

c) La metafonía afecta también a las palabras con vocales tónicas procedentes de los diptongos latinos AU (> *o*) y AI (> *e*):

pucu ‘poco’
caldeṛu ‘caldero’
cantēṛo ‘cantero’.

d) No he recogido ejemplos de metafonía en infinitivos por influjo del pronombre enclítico *lu*. Así se dice

tenelu ‘tenerlo’
tomalu ‘tomarlo’.

e) Ya que se ha producido una igualación en el cierre de las vocales finales en el singular y en el plural, la inflexión aparece en uno y otro caso

gätō ~ *gätōs*

Esto implica que la metafonía no constituye, al contrario de lo que ocurría en el centro de Asturias, un hábito articulatorio con trascendencia morfológica: aquí no tiene una función distintiva de número. Este hecho contradice la suposición de Neira de que el sentido de la inflexión es que tiene una aplicación como rasgo morfológico redundante, que sólo aparece, por lo tanto, en palabras flexivas. Como vemos, es posible que este uso lingüístico se localice en palabras invariables y flexivas, en el singular y en el plural, sin ninguna relevancia significativa.

f) Consecuencia del punto anterior es la afirmación de que la metafonía tampoco se constituye como rasgo fonológico. La metafonía no se configura ya como un rasgo fonológico hipercharacterizador que permita distinguir singular de plural. Además, al escasear ejemplos de modificación del fonema vocálico en otro fonema, no se dan correlatos del tipo *pelu* ‘palo’-*pilu* ‘pelo’. Así pues, el sistema de oposiciones fonológicas no se ve alterado por la presencia de metafonía, que ahora se presenta como hábito articulatorio puramente fonético, sin derivaciones que afecten al significado de las palabras afectadas.

g) Como se mostró en el capítulo anterior, y como consecuencia de la situación de las vocales finales, donde no hay una oposición morfo-fonológica entre las palabras terminadas en [-o] y en [-u] (ni ninguno de sus grados intermedios), tampoco la metafonía es un método

de detección de los sustantivos de materia. Si existe inflexión, ésta concierne a todo tipo de nombres terminados en las variantes cerradas de /-o/, y en este grupo están tanto los nombres continuos como los nombres discontinuos.

3.5.3. Tratamiento de la metafonía

La metafonía y el neutro de materia son fenómenos que se inscriben en esferas lingüísticas diferentes (el primero es de carácter fonético y el segundo, de carácter morfosintáctico). No obstante, el tratamiento y sistematización han sido metodológicamente muy similares.

A continuación explicaré cuáles han sido los procedimientos que me han permitido convertir esta variable de tipo lineal en una variable cuantificable mediante un sistema de puntuación discreto: advertiré que, por motivos de simplificación, he intentado unificar la actuación sobre los dos usos lingüísticos que se analizan en este trabajo. Sólo las consecuencias que se derivan de la disimilitud entre ambos obligan a crear algunos mecanismos individualizadores para cada uno.

En este caso, es posible distinguir cuatro grados en la abertura-cierre de la vocal tónica. Se ha intentado marcar de la manera más objetiva posible los segmentos en los que se puede fragmentar la línea que va desde el grado mayor de cierre hasta los de la máxima abertura¹³⁹. Son los siguientes en orden descendente:

a) G3 (Grado 3)

Entran en este apartado los valores extremos en el cierre de la vocal tónica. Son los siguientes en cada uno de los casos:

$a > e$

$e > i$

$o > u$

$je > ji (i:, i)$

$we > wi.$

¹³⁹ La percepción de un fenómeno fonético tiene evidentes dificultades respecto a usos lingüísticos de tipo morfológico, sintáctico o léxico, por ejemplo, cuya aprehensión sería menos discutible si fuera sometido al juicio de varios expertos. Estos mismos podrían ser divergentes en sus apreciaciones sobre un mismo hábito articulatorio (cf. al respecto Navarro Tomás 1923).

Lo que importa en este caso es que, a la hora de clasificar los distintos grados de apertura-cierre de la vocal tónica, se hayan seguido criterios homogéneos. Garantizar esta premisa ha sido uno de los objetivos que con más ahínco se han perseguido en el presente trabajo y ha supuesto la audición repetida y cuidadosa de cada una de las grabaciones y el contraste con las notas tomadas *in situ*. Advertiré que los casos de divergencias entre la primera impresión y las subsiguientes no han sido excesivamente numerosos y, desde luego, afectan más a cuestiones de matiz que de diferencias reseñables.

Así se pueden encontrar casos como

guetu ‘gato’

quisu ‘queso’

usu ‘oso’

hilu ‘hielo’

pañwilu ‘pañuelo’.

A propósito de este grado hay que hacer las siguientes precisiones:

- Este grado implica el cierre extremo de la vocal final (*-o* > *-u*), lo cual nos puede avanzar su escasa aparición.

- Es ésta la máxima manifestación del fenómeno dialectal y la que muestra mayor distanciamiento respecto a las formas normativas. Su presencia en determinado lugar o en determinado hablante puede hacernos suponer el arraigo de la metafonía a pesar del empuje del modelo de articulaciones más normativas.

b) G2 (Grado 2)

Implica este grado el cierre de la vocal tónica sin llegar a convertirse en otro fonema. Las transformaciones son las siguientes para cada una de las vocales y diptongos afectados:

a > *ä*

e > *e̞*

o > *o̞*

je > *je̞*

we > *we̞*.

Estas transformaciones serían las que encontraríamos en los siguientes casos:

*cabällu*¹⁴⁰ ‘caballo’

d̥edu ‘dedo’

t̥o ru ‘toro’

c̥j̥ɛ̞vu ‘ciervo’

hw̥ɛ̞vu ‘huevo’.

Las implicaciones que tiene este grado 2 son las que especifico a continuación:

- Aparece este grado, claro está, cuando la vocal final es [-u], pero también cuando la variante de la /-o/ final es la intermedia, es decir, cuando es [-o̞].

¹⁴⁰ En la transcripción de los distintos términos afectados por la metafonía, me limito a representar de manera fonética únicamente la vocal tónica y la vocal final. Evidentemente, en el caso de *cabällu* la pronunciación mayoritaria de la /*ä*/ es [y], pero ése no es asunto que nos concierna ahora. De igual manera, no utilizo transcripción fonética alguna para representar otros sonidos que no atañan al presente trabajo.

- El distanciamiento respecto al canon de pronunciación estándar es menor; por lo tanto, la conciencia de este uso por parte del hablante es prácticamente inexistente y, desde luego, inferior a la de G3.

c) G1 (Grado 1)

Como indica la propia terminología, podríamos definir este grado como un punto intermedio entre la pronunciación estándar y el G2. Creí necesario hacer esta distinción porque en las encuestas preparatorias¹⁴¹ percibí algunos casos en los que el cierre no era tan evidente como para incluirlo en el G2 pero tampoco se acomodaba al timbre claro de la articulación normativa.

Se trata de un oscurecimiento del timbre de la vocal originaria. Elijo la palabra “oscurecimiento” porque es la que mejor define esa tendencia al cierre de la vocal tónica. Podríamos representar esa inclinación al cierre de la siguiente manera¹⁴²:

a > â

e > ê

o > ô

je > jê

we > wê

Así, esta pronunciación es la que se encuentra en:

g â tu

qu ê su

ô su

hi ê lu

pañ u ê lu

El grado 1 tiene las siguientes implicaciones:

- Aparece este grado cuando la vocal es indistintamente [-u] y [-o].
- La conciencia del fenómeno es nula.

¹⁴¹ También en Fernández Juncal (1990) hice esta distinción.

¹⁴² Como ya he dicho, se me han presentado problemas a la hora de elegir un signo diacrítico que pudiera representar ese matiz articulatorio. Las soluciones que me he propuesto y que me han propuesto no me satisfacen, a veces porque me obligaban a modificar la transcripción de todas la pronunciaciones de la vocal tónica. Otras veces las propuestas provocaban interferencias con otros significados de los diacríticos. Finalmente, me parecía que la mayoría no daban cuenta de la pronunciación.

He optado, pues, por una solución intermedia. El matiz, evidentemente, debía marcarse con un signo diacrítico. El más adecuado para la /a/ era, tal como me recomendó el profesor Llorente Maldonado de Guevara, un punto [â] (en gradación con la [â]). Extendí el uso de ese signo a las otras vocales afectadas: [ê] y [ô], de manera que quedara una transcripción paralela para todos los casos. Tenía este sistema además la ventaja de evocar el que utiliza Penny para describir el matiz engolado de algunas vocales que encontró en el habla pasiega.

Quede, pues, constancia del carácter sumamente arbitrario de la transcripción de estos sonidos. Podría haberme limitado a utilizar la convención a la que me remitiré en el futuro (G1) pero no he renunciado a apuntar una solución al problema planteado y a transcribir, cuando sea necesario, el sonido en cuestión.

d) G0 (Grado 0)

Es ésta la situación en la que se encuentran los términos cuya pronunciación sigue las pautas normativas. No es necesario que pongamos, por lo tanto, ejemplos. Se trata evidentemente de la forma más prestigiosa y la que más empuje demuestra en la región.

Antes de continuar hay que hacer algunas precisiones respecto a estos tres grados, su interrelación y su consideración.

En primer lugar, es necesario advertir que los tres grados no son excluyentes. Un mismo hablante puede combinarlos dependiendo de factores complejos que intentaré desentrañar en próximos capítulos.

En segundo lugar, se nos plantea una cuestión espinosa: ¿a partir de qué grado podemos hablar propiamente de metafonía? Los estudios tradicionales han considerado como ejemplo de inflexión la que existe en algunos concejos del centro de Asturias. Allí, como hemos comprobado, las vocales cambian hasta tal punto de timbre que el sistema fonológico, e incluso morfológico, se han visto afectados. Desde ese punto de vista, sólo el grado 3 representaría la inflexión aunque el grado 2 sería quizá también aceptable para los que igualan la metafonía con el cierre de la vocal tónica.

Sin embargo, otros estudios consideran índices de metafonía otras alteraciones de la calidad vocálica, que no se identifican únicamente con el modelo centroasturiano de “metafonía=cierre”. Es especialmente clarificadora la descripción que hace Rodríguez-Castellano (1955: 144-145) de la vocal tónica metafonizada:

En todos los puntos donde la inflexión tiene aún vitalidad, la vocal tónica que ha sufrido el influjo asimilatorio de la u final presenta un timbre oscuro con tendencia a vocal mixta, y se pronuncia con cierto engolamiento y tensión laríngea. De haber transcrito los ejemplos con signos fonéticos habríamos señalado este matiz especial con dos puntos sobre la vocal. En los casos de metafonía causada por -i final la vocal tónica tiene un timbre más normal.

Así pues, se resalta, tal como lo hizo Penny, el carácter engolado de las vocales con influjo metafónico. Este matiz articulatorio forma parte del conjunto de rasgos que definen la metafonía, y debe ser entonces considerado. Recordemos a este respecto las palabras de Rodríguez-Castellano (1954: 113) sobre la “tendencia a la inflexión vocálica” en el occidente de Asturias:

En la zona que estudiamos, con la excepción de algunas localidades del municipio de Quirós limítrofes con el de Lena, no se practica la inflexión del tipo getu ‘gato’, caldiru ‘caldero’, de una manera regular.

Mas esto no quiere decir que el fenómeno sea totalmente desconocido aquí (...) tenemos el hecho de que es posible observar con frecuencia que entre el masc. terminado en u (=Ů) y el femenino existe casi siempre alguna diferencia de timbre en la vocal acentuada.

La vocal tónica del masc. presenta un ligero matiz cerrado, mientras que en el femenino esa vocal es media o tiende a abrirse.

Por lo anteriormente dicho, no podemos reducir el fenómeno metafónico a una cerrazón de las vocales. Podemos considerar que el grado 1, en cuanto que se distancia de la pronunciación normativa, puede ser encuadrado también dentro de la metafonía.

Hay que admitir, sin embargo, que la distancia que media entre G1 y G0 es muy corta. Será, pues, conveniente no olvidar el justo lugar que ocupa cada uno de los grados. Si el grado 1 predomina sobre el G2 y G3 habrá que concluir que la metafonía se presenta como un hábito articulatorio en franco retroceso y del que hay que suponer tiempos de mayor implantación.

Una vez determinados los distintos grados y su valor relativo, se procedió a cuantificar los resultados.

He de señalar ahora que el trabajo de cuantificación se presenta en tres grupos de valores, que se corresponden con las tres partes de la encuesta a las que me referí en el [apartado 1.3.1.1](#)¹⁴³. Son éstas:

I. Estilo informal: aplicado sólo a diez items terminados en /-o/, y en estilo informal, a través del reconocimiento de fotografías.

II. Lectura A: aplicado a los mismos items de la sección anterior.

III. Lectura B: aplicado a cinco items terminados en /-e/, representativos de las tres vocales tónicas y los dos diptongos con posibilidades de ser modificados por el influjo de la vocal final.

Cada una de estas partes ha sido tratada autónomamente, de manera que cada uno de los índices estadísticos ha sido aplicado de forma homogénea a cada una de las divisiones. A pesar de la complejidad del sistema, resulta la única forma de dar cuenta de los resultados sin que éstos resultasen engañosos, dado que hay sensibles diferencias entre cada una de las secciones. Baste, como ejemplo más elemental, el hecho de que los analfabetos están excluidos de la prueba de lectura. Asimismo, y por razones que apunté en su momento, era necesario marcar una línea que separase la metafonía de los términos acabados en /-o/ y los acabados en /-e/.

A partir del establecimiento de los distintos grados en cada una de las secciones de encuesta, se sistematizará su uso a través de tres índices¹⁴⁴ que adaptan para la metafonía las

¹⁴³ Recordemos brevemente cómo se desglosaban las distintas partes del cuestionario de metafonía:

I. Encuesta fotográfica con diez items terminados en -o, representando dos ejemplos de las tres vocales tónicas (á, é y ó) y los dos diptongos (jé y wé).

II. Lectura de los items del cuestionario I.

III. Lectura de cinco items terminados en -e, representando un ejemplo de las tres vocales tónicas y los dos diptongos.

posibilidades de cuantificación que fijamos para el neutro. Recordaremos brevemente en qué consistía cada uno de ellos:

I. *Profundidad*

La profundidad es el mayor grado de metafonía que puede alcanzar cada uno de los hablantes sin tener en cuenta el número de concurrencias de ese grado que se produzca.

Si un sujeto pronuncia alguna de las cuestiones con G3, entonces tendrá profundidad 3; si es con G2, entonces su profundidad será 2, y así sucesivamente.

El interés de este índice estriba en su capacidad de desvincularse de factores de distribución diastrática o diafásica y atender a lo puramente diferencial. Asimismo aporta datos interesantes acerca del grado de conservadurismo de un municipio o comarca y la situación del fenómeno en su máxima implantación.

II. *Frecuencia*

La frecuencia determina la proporción de metafonía dentro del número de casos posibles. Este índice medirá, por lo tanto, la vitalidad y la aparición relativa de la metafonía respecto a G0, es decir, respecto a las formas que siguen el modelo estándar.

Al igual que distinguía tres tipos de frecuencia para el neutro de materia, he trabajado con tres tipos de frecuencia relativa, pero hay alguna diferencia importante en las que conviene detenerse.

En el caso del neutro de materia la variabilidad del número de ocurrencias de las estructuras que dan lugar al fenómeno, se produzca éste o no, era muy elevada. En el caso de la metafonía, aunque la variabilidad teórica de apariciones es relativamente alta (de 0 a 10)¹⁴⁵, en la práctica, por cada serie de preguntas, es raro que se produzca más de una o dos respuestas nulas o no computables¹⁴⁶.

La otra diferencia de la metafonía respecto al neutro es que en la primera la base sobre la que calcularíamos un porcentaje es un grupo total y definido de respuestas (generalmente

¹⁴⁴ Para el neutro de materia los índices eran cuatro. En esta ocasión no necesito recurrir a la autocorrección porque ya dispongo de una parte de la encuesta que supone un grado mayor de formalidad y a la que es aplicado cada uno de los indicadores.

¹⁴⁵ Recordemos que el cuestionario referente a la metafonía estaba limitado a la enunciación de 10 items, representando con dos ejemplos cada una las tres vocales y los dos diptongos tónicos susceptibles de verse afectados por el fenómeno. A saber,

á: *gato* - *caballo*

é: *dedo* - *queso*

ó: *oso* - *toro*

jé: *hielo* - *ciervo*

wé: *pañuelo* - *huevo*.

¹⁴⁶ Como ya se ha dicho, los analfabetos no tienen ninguna respuesta en las dos secciones de lectura. Además, en algún caso, la respuesta no se acomodaba a lo esperado, por ejemplo porque se utilizaba un diminutivo (*gatito*, *gatuco*, etc.).

10), y en el neutro de materia la posibilidad de producir un neutro de un grado determinado ha de ponerse en relación con el número de veces que el sujeto produce una determinada estructura sintáctica. Es decir, cada vez que un sujeto enuncia una de las 10 palabras del cuestionario de inflexión puede producir una metafonía de grado 3, de grado 2, de grado 1 o bien una metafonía de grado 0, es decir, no producir metafonía. Por el contrario, en el caso de los neutros de materia, si un sujeto utiliza una estructura con pronombre átono, puede alcanzar, como mucho, neutros de grado 1, y, consecuentemente, sólo tendrá sentido poner en relación la frecuencia de neutros de grado 1 con el número total de empleos de la estructura de pronombre átono femenino.

Por todo ello, la frecuencia para el neutro se ofrecía como un porcentaje, mientras que en el caso de la metafonía se da en número absoluto en cada uno de los tres grados y ya en porcentaje para la frecuencia total. En cada una de las secciones se ofrecen los siguientes índices:

a) Frecuencia 3

Es la que se refiere a G3. Representa el número absoluto de veces que el sujeto pronuncia metafonía de grado 3.

b) Frecuencia 2

Se refiere a G2, y, al igual que ocurría en la frecuencia 3, es el número de veces que aparecen ejemplos de metafonía de grado 2.

c) Frecuencia 1

Se refiere a G1, y proporciona el número de ocurrencias de metafonía de grado 1.

d) Frecuencia total

Es el porcentaje de cualquier aparición de metafonía (del grado que sea) respecto al total de respuestas válidas.

El sentido de este indicador es mostrar la extensión del fenómeno en el habla de cada individuo entrevistado. La metafonía es tratada como una pregunta absoluta y binaria (*sí/no*), sin matizar los distintos rangos.

III. Intensidad

Es la media ponderada del número de apariciones de metafonía en cada uno de los grados aplicando una constante más elevada para los grados más altos de metafonía y más baja para los más bajos.

Al igual que en el neutro, los ponderadores elegidos se corresponden con cada uno de los grados de metafonía (3 para G3, 2 para G2, 1 para G1). De la misma manera que la frecuencia mide la extensión, la intensidad mide la “intensión”, es decir, el nivel de inmersión del hablante en el fenómeno.

No es igualmente significativo, desde un punto de vista dialectal, si un hablante hace metafonías de grado 3 que si las hace de grado 2 o de grado 1. Era pues necesario establecer un mecanismo que permitiera medir la densidad de este uso lingüístico¹⁴⁷. La intensidad, como ocurría en el neutro, ha sido un instrumento que ha resultado sumamente efectivo, y por ello será el punto de referencia que constantemente utilizaré como medida más representativa.

IV. *Correlaciones entre las diversas variables*

Siguiendo el modelo que ensayé en el capítulo anterior, utilizaré el coeficiente de correlación de Pearson¹⁴⁸ para establecer las posibles correspondencias lineales entre las diversas variables sociológicas pertinentes.

Recordaré brevemente que no nos interesan tanto los valores absolutos que nos proporcionen estos coeficientes como sus valores relativos, es decir, los datos comparados entre sí.

El sentido de la utilización de este indicador es, por lo tanto, el de determinar entre dos variables independientes dadas cuál es la que tiene mas trascendencia en la aparición de la variable dependiente.

3.5.4. *Datos globales*

En este capítulo pasaremos revista a los datos que afectan al conjunto de sujetos entrevistados. Desglosaremos los resultados en cada una de las partes de la encuesta (encuesta fotográfica, lectura A y lectura B), observaremos el comportamiento de las distintas vocales tónicas y estableceremos las diferencias entre la encuesta realizada al conjunto de hablantes (llevada a cabo según criterios sociológicos) y la encuesta realizada a los hablantes catalogados como dialectales.

¹⁴⁷ Decir que un recipiente de un litro está lleno hasta la mitad de líquido proporciona una cierta información, la del espacio ocupado por ese líquido. Esta información es semejante a la que proporciona la frecuencia. Si además damos el dato de la densidad total de ese líquido, tendremos una información adicional muy relevante, es decir, su peso. Ésta es la información que nos da la intensidad.

La frecuencia mide, por lo tanto, el volumen total que ocupa un fenómeno lingüístico dentro del habla, y la intensidad nos aporta el grado de “radicalidad” de ese fenómeno.

¹⁴⁸ Cf. 2.3 (V).

3.5.4.1. Las vocales tónicas

Sería interesante determinar cuál de las vocales y diptongos tónicos es el que se ve más afectado y cuál se ve menos afectado por el influjo de la vocal final.

En el cuadro 3.1 se pueden ver los datos correspondientes al grado medio que alcanzan las vocales tónicas en la encuesta fotográfica.

A	E	O	JE	WE
0,45	0,60	1,02	0,63	1,16

CUADRO 3.1
Grado medio de las vocales tónicas en la encuesta fotográfica

El primer hecho que salta a la vista son los bajos valores en cada una de las vocales tónicas. Este dato se confirmará más adelante con los índices de profundidad, frecuencia e intensidad.

La vocal que alcanza un índice mayor de metafonía es la que forma parte del diptongo *wé*, seguida a muy corta distancia de la vocal *ó*. Curiosamente se trata de los dos contextos donde hay sonidos de la serie posterior. Este hecho podría haber influido en la más pronta asimilación al cierre de la vocal final, también velar.

En el extremo opuesto está la *á*, que es la vocal que registra los valores más bajos. No parece argumento suficiente para ratificar la teoría suditaliana, pero resulta curioso recordar que la vocal que presentaba más vacilaciones y presencia limitada (e incluso nula) respecto a la metafonía en los dialectos suditalianos era precisamente la *á*.

La *é* y el diptongo *je* muestran un grado medio muy semejante. Es comprensible porque ambos se pueden encuadrar dentro de la misma zona del triángulo vocálico¹⁴⁹.

El panorama de las diferentes vocales se puede observar en el gráfico 3.1.

¹⁴⁹ Puede ser también que en la palabra *hielo* no haya un diptongo (asunto al que volveremos más tarde).

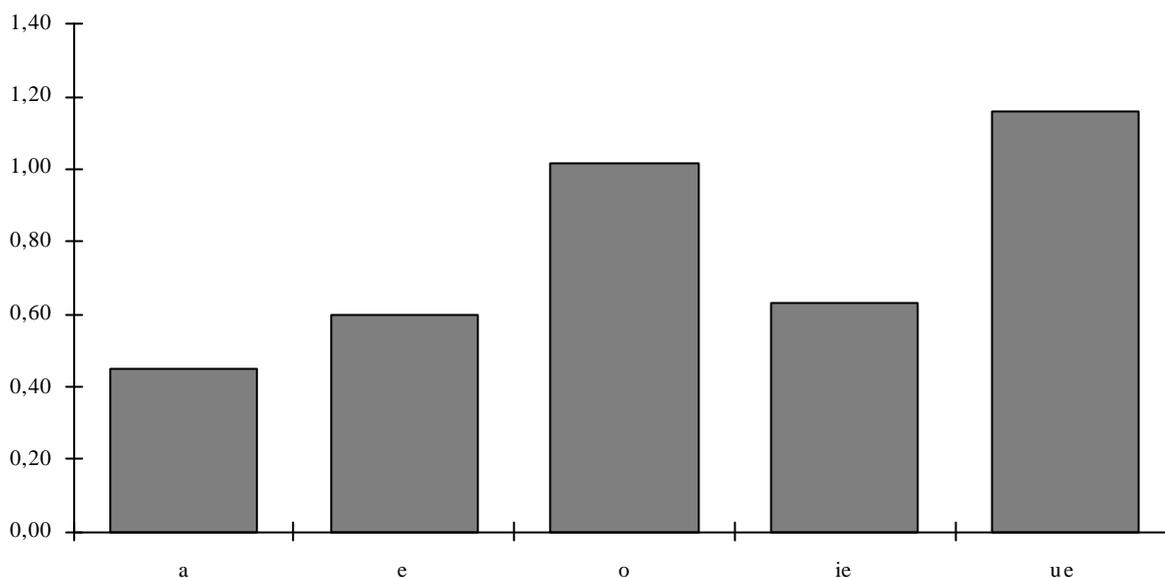


GRÁFICO 3.1
Media total de metafonía en las vocales tónicas

Tendría utilidad comprobar si este comportamiento de la primera parte de la encuesta se repite en las otras dos, que se hacen a través de la lectura, en primer lugar, de los ítems de la encuesta fotográfica, y, en segundo lugar, de los términos acabados en /-e/.

Los datos aparecen desglosados y comparados con los pertenecientes a la primera parte de encuesta en el cuadro 3.2 y en el gráfico 3.2.

	A	E	O	JE	WE
Encuesta fotográfica	0,45	0,60	1,02	0,63	1,16
Encuesta de lectura A	0,11	0,16	0,45	0,11	0,48
Encuesta de lectura B	0,00	0,02	0,01	0,01	0,02

CUADRO 3.2
Grado medio de las vocales tónicas en la encuesta fotográfica, en la lectura A y en la de lectura B

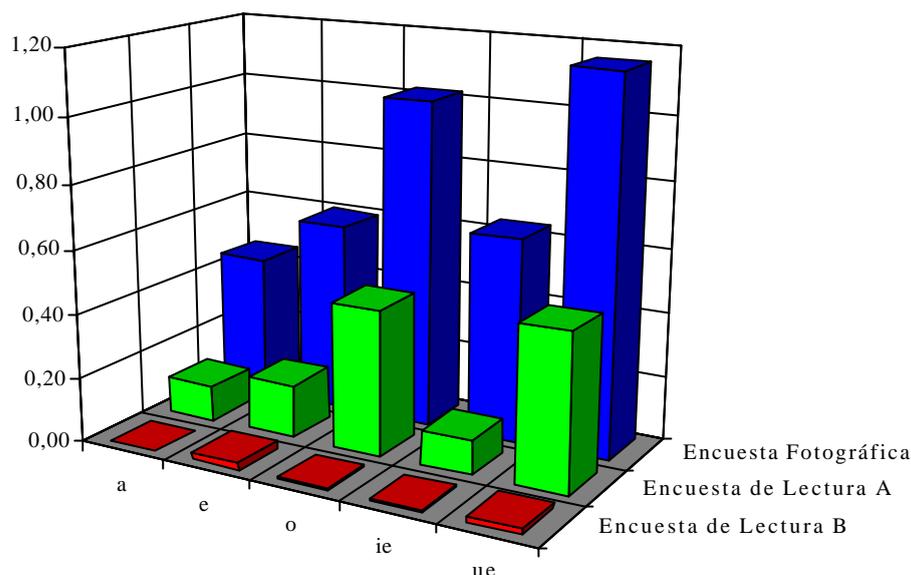


GRÁFICO 3.2

Media total de metafonía en las vocales tónicas según los tres tipos de encuesta

Si comparamos la encuesta menos formal con el estilo de lectura, se puede señalar una serie de hechos:

- Evidentemente hay una reducción del grado medio de metafonía en todas las vocales en estilo de lectura, y de ello hablaremos más tarde utilizando los indicadores que se han diseñado para mejor dar cuenta del fenómeno.

- La comparación entre la encuesta fotográfica y la de lectura A muestra que se mantiene proporcionalmente la misma situación en ambos casos. No obstante, puede detectarse una diferencia: el diptongo *jé*, no se aleja excesivamente de la vocal *é*, pero manifiesta una reducción considerable de grado medio si tenemos en cuenta que llega a colocarse por debajo de esta última.

La razón está en una pronunciación muy especial de uno de los términos propuestos, *hielo*. En muchas ocasiones se producía entonces una articulación enfática de la primera sílaba, de manera que, no solamente se evitaban las pronunciaciones más habituales

*jélo -yélo*¹⁵⁰,

sino que además se producía un hiato y se llegaba a escuchar

iélo

¹⁵⁰ La -o final representa cualquiera de sus tres variantes.

El énfasis provocaba, consiguientemente, una articulación también acentuada de la *e* del diptongo, que no se veía afectada por la acción de la metafonía. Ésa puede ser la razón de que el grado medio descienda considerablemente en lo que concierne al diptongo *jé*.

Un caso semejante es el de *wé*: también aquí, pero en mucha menor medida, los dos términos representativos, *pañuelo* y *huevo*, pueden ser pronunciados también de manera enfática, con lo que se producía una ruptura del diptongo y una acentuación especial de la vocal tónica. Ocurría esto en pocas ocasiones, pero sí las suficientes como para acortar sensiblemente las distancias con el grado medio de metafonía de la *o*.

En cuanto al caso de la metafonía por influjo de *-e* final, hay que destacar que es prácticamente inexistente, lo cual confirma nuestra primera impresión de que no sería una variable lingüística con rendimiento. Hay que tener en cuenta que el estilo de la encuesta es el más formal de los posibles y ello ha debido de traslucirse en estos datos. De cualquier forma, la diferencia entre las dos encuestas de lectura es destacable.

Habría que ver ahora si hay alguna diferencia reseñable entre las vocales tónicas de la encuesta sociolingüística y la encuesta realizada a hablantes dialectales, elegidos según criterios de la dialectología tradicional: habitantes de zonas rurales aisladas, de edad avanzada, sin estudios y con muy escaso contacto con la norma.

En el cuadro 3.3 aparecen los datos correspondientes a los hablantes seleccionados según criterios de tipo dialectal y los hablantes elegidos de acuerdo con pautas sociolingüísticas que viven en esa misma zona¹⁵¹, es decir, en los municipios de Vega de Pas, San Pedro del Romeral, San Roque de Riomiera, Villacarriedo, Selaya, Santiurde de Toranzo, Luena y Soba.

¹⁵¹ No se pueden comparar globalmente los datos de toda la encuesta sociolingüística (185 sujetos) con los de la encuesta dialectal (25 sujetos) porque se trata de conjuntos dispares en su localización geográfica y en su configuración. No sería legítimo confrontar los índices de metafonía de hablantes seleccionados según criterios distintos.

	A	E	O	JE	WE
Encuesta dialectal	1,21	1,57	2,00	1,54	1,98
Encuesta socioling.	0,93	1,22	1,72	1,35	1,67

CUADRO 3.3

Grado medio de las vocales tónicas en hablantes dialectales y en hablantes seleccionados según criterios sociolingüísticos de la misma zona (Encuesta fotográfica)

Como ocurría con el neutro, hay una diferencia notable (alrededor de 3 décimas en un intervalo que va de 0 a 3 puntos) entre los resultados de uno y otro grupo de hablantes. Este hecho confirma que las encuestas dialectales de tipo tradicional no dan cuenta exacta de la situación real de una comunidad dada. Probablemente lo que están recogiendo es un estadio anterior, que se conserva en ese tipo de hablantes.

	A	E	O	JE	WE
Encuesta dialectal	0,31	0,46	1,07	0,39	0,98
Encuesta socioling.	0,26	0,40	0,90	0,26	0,88

CUADRO 3.4

Grado medio de las vocales tónicas en hablantes dialectales y en hablantes seleccionados según criterios sociolingüísticos de la misma zona (Encuesta de lectura A)

De acuerdo con los datos del cuadro 3.4, se mantiene también una diferencia en los resultados de uno y otro grupo de hablantes en el estilo de lectura. Sin embargo, en este caso la distancia es menor. Parece que el estilo de lectura tiene el efecto de unificar la conducta de todos los hablantes de esa misma zona, y que las disparidades, por razones de diversa índole, son más patentes en el estilo menos formal.

Se aprecia una distancia también reseñable entre los datos globales de la encuesta sociolingüística (recogidos en el cuadro 3.1) y los datos parciales de esos municipios. Evidentemente se debe a que la diferente localización geográfica de unos y otros es un factor decisivo a la hora de determinar la expansión de la metafonía, asunto que se tratará en su momento.

Si comparamos los datos del cuadro 3.3 con los del cuadro 3.1, la diferencia más destacable estriba en el alto grado que alcanzan la vocal *ó* (esta vez, en primer lugar) y el diptongo *wé*, que, en cualquier caso, son los que alcanzan el grado medio de metafonía, G2.

3.5.4.2 Datos globales

En el cuadro 3.5 aparecen los resultados correspondientes a la encuesta fotográfica en todos sus índices. Además de la profundidad, las frecuencias parciales, la frecuencia total y la intensidad, añado la frecuencia de apariciones de respuestas estándar para poder establecer una confrontación entre cada uno de los grados de metafonía y la variante normativa.

Profundidad Intensidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total
1,51	0,04	1,78	3,91	4,13	58,14 25,70

CUADRO 3.5
Resultados globales de metafonía en todos sus parámetros referidos
a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta fotográfica)

La cifra relativa a la profundidad media es baja (1,51). La relevancia de este dato reside en darnos una idea del mayor grado que puede alcanzar la metafonía. Ese valor nos remite a una situación en la que la metafonía está muy lejos de considerarse un hábito lingüístico con vigencia en el conjunto del oriente de Cantabria, y queda reducido al grado mínimo a partir del cual se puede hablar de metafonía.

Corrobora esta situación la bajísima frecuencia 3 que se aprecia. Sólo 0,04 veces de 10 aparecen ejemplos de lo que se podría llamar metafonía de tipo asturiano.

El reparto de ocurrencias de la metafonía sigue un curso descendente; es decir, se produce una correlación inversa entre el grado de inflexión y la frecuencia: a menor grado, mayores posibilidades de aparición de metafonía. La línea decreciente se extiende a la frecuencia de respuestas normativas. Podemos tener una visión conjunta en el gráfico 3.3.

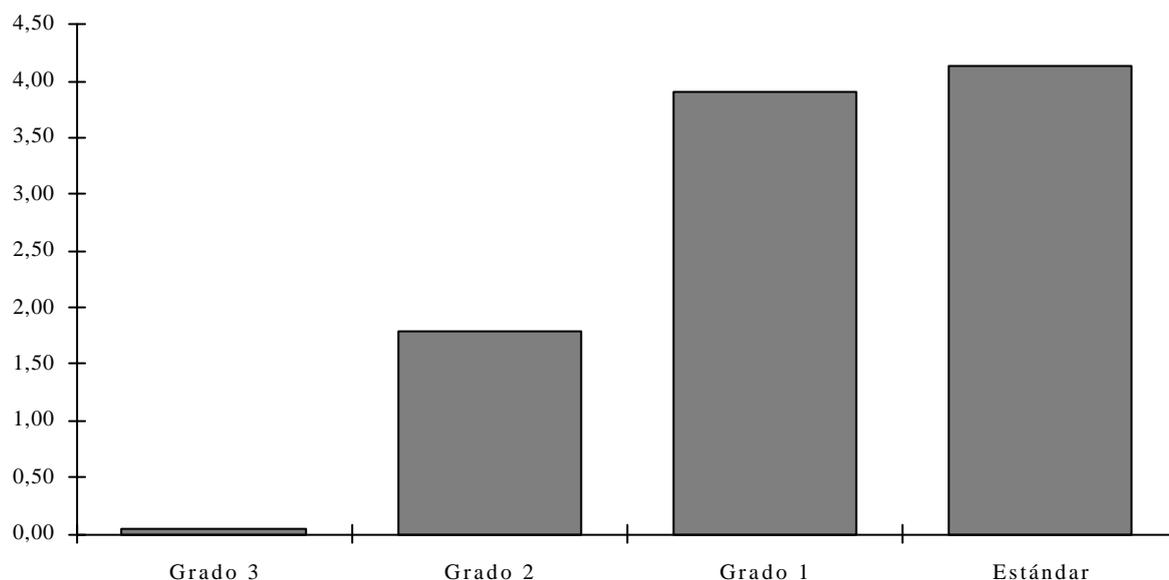


GRÁFICO 3.3
Media total de respuestas por grados según la encuesta fotográfica

En conjunto, la frecuencia estándar es la que muestra cifras más elevadas. Sin embargo, no llega a superar la suma de las otras tres frecuencias. Por eso la frecuencia total supera el 50%, lo cual indica que, si admitimos que la metafonía abarca diversos grados, sí podríamos considerar que la metafonía es un fenómeno con implantación.

Esta afirmación última queda restringida y matizada si observamos el valor de la intensidad, que es considerablemente más bajo. La conclusión que se puede extraer es que, si bien en conjunto parece que el uso tiene una extensión considerable, una ponderación de los grados de metafonía parece señalar una situación sumamente inestable donde el fenómeno aparece claramente mitigado y reducido a su rasgo mínimo en el habla común.

Procede ahora comparar estos datos con los recogidos en las otras dos encuestas.

En el cuadro 3.6 se pueden hallar los datos correspondientes a la encuesta de lectura A. Ofrezco asimismo, para mayor comodidad en la comparación, los datos de la encuesta fotográfica.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec.Estándar	Frec.Total	Intensidad
Enc. Fotográfica	1,51	0,04	1,78	3,91	4,13	58,14	25,70
Enc. de lectura A	0,77	0,00	0,18	2,12	6,95	24,85	8,93

CUADRO 3.6
Resultados globales de metafonía en todos sus parámetros referidos
a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.

La primera conclusión es que se repite la diferencia destacada entre los dos estilos, observable, por ejemplo en la profundidad y en la frecuencia 3, en la frecuencia 2 y en la 1. La frecuencia 3 pasa de ser ínfima a nula. Este dato tiene una significación por sí mismo, ya que elimina cualquier duda sobre el posible arraigo de la inflexión como hábito lingüístico.

Por el contrario, el nivel de respuestas estándar aumenta considerablemente, lo cual repercute de tal manera en la frecuencia total que ésta se reduce a más de la mitad del valor que había alcanzado en la primera parte de la entrevista.

Aún más significativa es la reducción del índice de la intensidad, casi un tercio del valor inicial. Este indicador es la verdadera medida de las condiciones globales de la metafonía en el oriente de Cantabria. En ambos contextos de encuesta la intensidad se manifiesta sumamente mermada. La diferencia entre los dos cuestionarios tiene una derivación significativa: la presencia de metafonía está muy condicionada por el énfasis y cuidado en la pronunciación. Puede estar vinculada, por lo tanto, al grado de atención que se preste al discurso. Por último, la diferencia de resultados confirma la validez del propio método empleado en las entrevistas, en el que se pretendía aislar dos estilos de habla en sucesión gradual.

Veamos a continuación las cifras relativas al influjo de la *-e* final. Son las que aparecen en el cuadro 3.7. Partimos de la advertencia ya formulada: sólo contamos con los datos relativos al estilo de lectura. No obstante, he tenido en cuenta los ejemplos recabados a lo largo de la entrevista, especialmente uno que se repetía numerosas veces, *leche*, término sobre el que giraba buena parte del cuestionario acerca del neutro de materia¹⁵².

¹⁵² Sólo he considerado las pronunciaciones de *leche* para ratificar los resultados de la encuesta de lectura. Evidentemente no forman parte de las estadísticas ya que pertenecen a otro estilo de encuesta.

Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
0,04	0,00	0,00	0,05	4,45	1,08	0,36

CUADRO 3.7
Resultados globales de metafonía en todos sus parámetros referidos
a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta de lectura B)

Pues bien, vuelve a ratificarse la primera impresión acerca de la falta de efecto de la *-e* final sobre la vocal tónica. Sólo logra, en escasísimas ocasiones, modificar ligeramente el timbre de esa vocal. Por consiguiente, los porcentajes relativos a la frecuencia total y a la intensidad son insignificantes.

Podemos concluir que el influjo de la *-e* final apenas tiene relevancia en el panorama dialectal del oriente de Cantabria y que parcialmente tampoco ofrece cifras significativas¹⁵³. A partir de ahora, nos referiremos a él en contadas ocasiones, estrictamente las que puedan añadir luz sobre algunos comportamientos de los municipios más dialectales.

Por último, en el análisis global (y siguiendo el orden expuesto en el apartado anterior) se establecerán las relaciones y los valores de la encuesta sociolingüística y la encuesta dialectal. En el cuadro 3.8 se ofrecen los tres tipos de valores: los de la encuesta sociolingüística global (185 sujetos), los de la encuesta dialectal (25 sujetos) y los de la encuesta sociolingüística en zona dialectal (24 sujetos).

¹⁵³ Incluso en el conjunto de hablantes dialectales los porcentajes no tienen trascendencia. Así, la frecuencia total es 1,82% y la intensidad, 0,61%.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec.Total	Intensidad
Enc. Socioling.	1,51	0,04	1,78	3,91	4,13	58,14	25,70
Enc. dialectal	2,32	0,48	5,68	3,28	0,24	97,52	55,37
Enc. Socioling. en zona dialectal	2,09	0,17	4,35	4,57	0,91	90,87	45,94

CUADRO 3.8

Resultados de metafonía en todos sus parámetros en la encuesta global sociolingüística (185 sujetos), en la encuesta dialectal (25 sujetos) y en la encuesta sociolingüística en zona dialectal (24 sujetos) (Encuesta fotográfica).

El análisis de la distribución geográfica confirmará estos datos. En primer lugar, se observa que en la zona dialectal, tanto los sujetos más dialectales como aquellos que responden a criterios sociológicos tienen un comportamiento que se aleja más de la norma. Destacan absolutamente todos los valores: la profundidad y, sobre todo, la frecuencia total y la intensidad, que casi doblan sus cifras respecto a los datos globales.

Especialmente significativos son los incrementos en la frecuencia 3 y en la frecuencia 2. Son estos indicadores, precisamente, los que marcan más la situación extrema dialectal. En este caso, es el grado medio de metafonía el más abundante para los hablantes dialectales, lo cual confirma el carácter especial de la inflexión en el oriente de Cantabria, similar al que se encontraba en el oriente de Asturias.

Por otra parte, se mantienen las distancias entre las dos encuestas realizadas en área dialectal. Estas diferencias quedan más marcadas en la intensidad, donde la ponderación tiene un peso decisivo al otorgar más trascendencia a los grados extremos de metafonía. Es este punto el que más separa a los dos tipos de encuesta y el que, si extrapolamos los resultados, más puede trastocar la configuración de un panorama de la metafonía en la zona estudiada.

3.5.5. Distribución diatópica de la metafonía

En el apartado anterior se vislumbraba ya un hecho determinante en la descripción de la metafonía en la zona estudiada: las unidades discretas en que se han compartimentado los diversos grados de inflexión tienen una distinta localización en el oriente de Cantabria. La detección del fenómeno está, pues, condicionada por las diferentes comarcas o zonas que se pueden señalar.

En primer lugar se ofrecen las cifras relativas a todos los ayuntamientos donde se han realizado entrevistas. En el cuadro 3.9 aparecen, por orden alfabético de municipios, la profundidad, las frecuencias relativas, la frecuencia total y la intensidad de metafonía.

Municipio	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Ampuero	0,33	0,00	0,00	2,33	7,33	24,14	8,05
Argoños	1,33	0,00	0,67	6,33	3,00	70,00	25,56
Arnuero	1,33	0,00	1,67	3,00	5,00	48,28	21,84
Arredondo	2,00	0,00	3,33	4,00	2,67	73,33	35,56
Astillero	1,00	0,00	0,00	3,00	6,20	32,61	10,87
Bárcena de Cicero	2,00	0,00	2,33	5,00	2,67	73,33	32,22
Bareyo	1,00	0,00	1,00	3,00	6,00	40,00	16,67
Camargo	1,20	0,00	0,20	5,40	4,40	56,00	19,33
Castañeda	2,00	0,00	1,33	6,33	2,33	76,67	30,00
Castro-Urdiales	1,00	0,00	0,00	3,00	7,00	30,00	10,00
Colindres	1,00	0,00	0,00	2,75	7,25	27,50	9,17
Corvera de Toranzo	2,00	0,00	2,67	6,00	1,00	89,66	39,08
Entrambasaguas	1,67	0,00	1,33	5,00	3,33	65,52	26,44
Escalante	1,67	0,00	2,67	5,33	2,00	80,00	35,56
Guriezo	1,00	0,00	0,00	3,67	6,33	36,67	12,22
Hazas de Cesto	1,00	0,00	0,67	4,00	5,33	46,67	17,78
Laredo	0,80	0,00	0,00	1,60	8,40	16,00	5,33
Liendo	1,33	0,00	0,67	4,67	4,33	55,17	20,69
Liérganes	1,67	0,00	3,00	3,33	3,67	63,33	31,11
Limpias	1,67	0,00	2,00	2,67	5,33	46,67	22,22
Luenta	2,33	0,33	2,00	5,00	2,67	73,33	33,33
Marina de Cudeyo	1,67	0,00	0,67	4,33	5,00	50,00	18,89
Medio Cudeyo	2,00	0,00	3,25	5,25	1,50	85,00	39,17

Municipio	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Meruelo	2,00	0,00	1,67	5,33	2,33	75,00	30,95
Miengo	2,00	0,00	2,67	5,00	2,33	76,67	34,44
Miera	2,00	0,00	3,67	5,00	1,33	86,67	41,11
Noja	1,67	0,00	1,33	4,00	3,67	59,26	24,69
Penagos	2,00	0,33	3,33	4,00	2,33	76,67	38,89
Piélagos	1,75	0,00	2,00	5,00	3,00	70,00	30,00
Puenteviesgo	2,00	0,00	2,67	6,00	1,33	83,33	40,00
Ramales	1,67	0,00	0,67	5,00	4,33	56,67	21,11
Rasines	1,33	0,00	0,33	4,33	5,33	46,67	16,67
Ribamontán al Mar	2,00	0,00	1,67	4,00	4,33	56,67	24,44
Ribamontán al Monte	1,33	0,00	0,33	5,00	4,33	55,17	19,54
Riotuerto	2,00	0,00	3,33	5,00	1,33	86,21	40,23
Ruesga	2,33	0,67	2,00	3,67	3,33	65,52	33,33
S. Pedro del Romeral	2,00	0,00	7,00	2,67	0,33	96,67	55,56
S. Roque de Riomiera	2,00	0,00	7,00	3,00	0,00	100,00	56,67
Sta Cruz de Bezana	2,00	0,00	2,67	7,00	0,33	96,67	41,11
Sta María de Cayón	1,50	0,00	1,25	3,75	5,00	50,00	20,83
Santander	0,39	0,00	0,00	0,72	9,11	7,34	2,45
Santiurde de Toranzo	1,67	0,00	1,67	6,33	2,00	80,00	32,22
Santoña	1,00	0,00	0,00	2,20	7,80	22,00	7,33
Saro	2,00	0,00	4,33	4,00	1,00	89,29	45,24
Selaya	2,00	0,00	5,33	4,33	0,33	96,67	50,00
Soba	2,67	1,00	4,67	4,33	0,00	100,00	55,56
Solórzano	2,00	0,33	2,00	4,00	2,67	70,37	33,33
Vega de Pas	2,00	0,00	4,33	5,00	0,67	93,33	45,56
Villacarriedo	2,00	0,00	3,67	5,33	1,00	90,00	42,22
Villaescusa	2,00	0,00	4,00	5,67	0,33	96,67	45,56
Villafufre	2,00	0,00	3,67	4,00	2,33	76,67	37,78
Voto	1,33	0,00	1,00	3,00	6,00	40,00	16,67

CUADRO 3.9
Resultados de metafonía en todos sus parámetros en todos los municipios.
(Encuesta fotográfica)

Si admitimos que la intensidad es el índice que mejor valora la condición de la metafonía, la primera conclusión que se extrae de los resultados estadísticos es la confirmación de la marcada personalidad dialectal del ayuntamiento de San Roque de Riomiera. No sólo es el lugar con más elevada intensidad sino uno de los dos donde la

frecuencia total es del 100%. La razón de este conservadurismo hay que buscarla en la especial posición del municipio. Tradicionalmente se ha incluido San Roque de Riomiera dentro del conjunto de las villas pasiegas, pero es la que se encuentra más alejada del centro que constituye Vega de Pas. Se encuentra bastante distante también de las dos grandes vías que comunican con la meseta; sus accesos son dificultosos y no es raro que en invierno llegue a estar aislado por la nieve. Se da la circunstancia de que por sus condiciones económicas, sociales y culturales se integra más en el valle de Pas pero administrativa y comercialmente mantiene relaciones estrechas con los municipios de la cuenca del Miera, río que nace en su seno. Esta doble orientación y el alejamiento simultáneo de las dos comarcas de influencia conforman la situación específica de San Roque.

El otro municipio que tiene la máxima frecuencia total es Soba. No ha de extrañar porque confluyen algunos factores que lo justifican. En primer lugar, es municipio colindante con San Roque, por lo que es esperable que comparta con él ciertos rasgos dialectales.

En segundo lugar, Soba, tal como ocurría con San Roque, tiene una localización geográfica particular; así, además de ser uno de los municipios más extensos de Cantabria¹⁵⁴, sus comunicaciones con el exterior son difíciles. Incluso hay pueblos del mismo ayuntamiento que no tienen comunicación directa entre ellos, y es necesario dar un largo rodeo para llegar de un extremo a otro del valle. Lo abrupto del terreno y su posición marginal respecto a los grandes núcleos de población permiten comprender el panorama lingüístico del municipio. La preservación de hábitos dialectales queda de manifiesto en la frecuencia 3 y en la profundidad. En ambos casos la puntuación de Soba es la más elevada, lo cual no puede ser interpretado como que es el lugar donde la metafonía está más arraigada; ocurre que es el sitio donde el fenómeno llega a su grado extremo y esto tiene incidencia en la profundidad, evidentemente, y en la intensidad.

No obstante, a tenor de los valores de la frecuencia 2, parece que el establecimiento de la inflexión es más patente en el valle de Pas, concretamente en San Roque de Riomiera y San Pedro del Romeral. Aquí no se da ni un solo caso de metafonías de grado 3, pero el grado 2 está plenamente estabilizado¹⁵⁵.

Así pues, sólo hay cuatro municipios que sobrepasen una intensidad del 50%, que se puede considerar el punto a partir del cual es posible afirmar un comportamiento lingüístico mayoritariamente dialectal.

¹⁵⁴ La extensión del municipio es relevante en el sentido de que dificulta la cohesión de los distintos pueblos. Se produce un doble aislamiento: por una parte, respecto a los municipios vecinos; por otra parte, entre las veintisiete entidades de población que forman Soba.

¹⁵⁵ La interpretación de estos datos no coinciden exactamente con el paisaje metafónico que nos dibuja Penny (1969a). De acuerdo con ese estudio, las vocales sufren una transformación de timbre con consecuencias fonológicas si bien es cierto que sin llegar al grado extremo de cierre. Es éste el punto en común con la situación encontrada veintiséis años después: el cierre se produce en el grado medio sin llegar al modelo del asturiano central, pero no es un uso lingüístico que afecte al nivel fonológico y, mucho menos, morfológico; se presenta simplemente como hábito articulatorio.

En el extremo contrario está la capital provincial, Santander, que es el municipio con un índice menor de metafonía, prácticamente inexistente. Santander podría considerarse entonces como el foco desde donde se propaga la norma. Hay que recordar que los grandes núcleos de población suelen ser los que con más facilidad acceden a las pautas normativas y donde existe mayor sensibilidad hacia las formas lingüísticas prestigiosas. Asimismo es desde donde se produce mayor rechazo de los usos dialectales, identificados con el ámbito rural y caracterizados con un estereotipo negativo.

Ratifican esta afirmación los valores alcanzados por otras comunidades semiurbanas: Laredo, Santoña, Ampuero, Colindres, Castro-Urdiales y Astillero, que son los municipios que siguen en orden ascendente a Santander en la intensidad de metafonía.

A partir de estos datos pormenorizados se puede intuir cómo es la distribución de la metafonía en el oriente de Cantabria. Más adelante veremos la situación en su conjunto, pero antes confrontaremos estos valores con los resultados de la encuesta de lectura A¹⁵⁶. Éstos se detallan en el cuadro 3.10.

Municipio	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Ampuero	0,67	0,00	0,33	0,67	9,00	10,00	4,44
Argoños	1,00	0,00	0,00	1,33	8,67	13,33	4,44
Arnauero	0,33	0,00	0,00	1,67	8,00	17,24	5,75
Arredondo	0,67	0,00	0,00	2,67	3,33	44,44	14,81
Astillero	0,60	0,00	0,00	0,60	9,40	6,00	2,00
Bárcena de Cicero	1,33	0,00	1,00	4,00	4,67	51,72	20,69
Bareyo	0,67	0,00	0,00	2,00	7,67	20,69	6,90
Camargo	0,60	0,00	0,00	1,40	8,60	14,00	4,67
Castañeda	0,67	0,00	0,00	2,00	7,67	20,69	6,90
Castro-Urdiales	0,20	0,00	0,00	0,40	9,40	4,08	1,36
Colindres	0,25	0,00	0,00	1,00	9,00	10,00	3,33
Corvera de Toranzo	1,00	0,00	0,00	3,00	4,00	42,86	14,29
Entrambasaguas	1,00	0,00	0,00	3,33	6,67	33,33	11,11
Escalante	1,00	0,00	0,00	4,67	5,00	48,28	16,09
Guriezo	0,67	0,00	0,00	1,00	9,00	10,00	3,33
Hazas de Cesto	0,67	0,00	0,00	2,00	8,00	20,00	6,67
Laredo	0,20	0,00	0,00	0,20	7,60	2,56	0,85

¹⁵⁶ No detallo los resultados de la encuesta de lectura B (con los casos de metafonía por influjo de *-e* final) porque, como ocurría con los datos globales, no tienen entidad como para detenernos en ellos. Baste con decir que sólo ocho municipios muestran algún tipo de influencia de la *-e* final y que ninguno de ellos rebasa una intensidad de 10. Además, como se deducirá, no hay ningún caso de metafonías de grado 2 ni, claro está, de metafonías de grado 3.

Municipio	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Liendo	0,67	0,00	0,00	1,67	8,33	16,67	5,56
Liérganes	0,67	0,00	0,00	2,00	7,67	20,69	6,90
Limpias	0,33	0,00	0,00	1,33	8,67	13,33	4,44
Luena	0,67	0,00	0,00	1,00	5,67	15,00	5,00
Marina de Cudeyo	0,67	0,00	0,00	2,00	7,33	21,43	7,14
Medio Cudeyo	1,25	0,00	0,25	4,00	5,50	43,59	15,38
Meruelo	1,00	0,00	0,00	4,67	5,00	48,28	16,09
Miengo	0,67	0,00	0,00	2,00	4,67	30,00	10,00
Miera	1,00	0,00	0,00	5,00	4,67	51,72	17,24
Noja	1,00	0,00	0,00	2,33	7,67	23,33	7,78
Penagos	0,67	0,00	0,00	3,00	3,67	45,00	15,00
Piélagos	1,25	0,00	0,25	2,50	7,00	28,21	10,26
Puenteviesgo	1,33	0,00	0,33	2,33	6,33	36,84	12,28
Ramales	0,67	0,00	0,00	1,00	5,33	15,79	5,26
Rasines	0,67	0,00	0,00	0,67	9,33	6,67	2,22
Ribamontán al Mar	0,67	0,00	0,00	1,33	8,67	13,33	4,44
Ribamontán al Monte	1,00	0,00	0,00	1,33	8,67	13,33	4,44
Riotuerto	1,33	0,00	1,00	5,00	3,67	62,07	24,14
Ruesga	0,67	0,00	0,00	3,00	6,67	31,03	10,34
S. Pedro del Romeral	1,67	0,00	0,67	4,00	5,33	46,67	17,78
S. Roque de Riomiera	2,00	0,00	2,33	3,67	4,00	60,00	27,78
Sta Cruz de Bezana	1,00	0,00	0,00	4,00	6,00	40,00	13,33
Sta María de Cayón	1,25	0,00	0,25	2,25	7,50	25,00	9,17
Santander	0,00	0,00	0,00	0,00	9,72	0,00	0,00
Santiurde de Toranzo	1,00	0,00	0,00	5,00	4,67	51,72	17,24
Santoña	0,20	0,00	0,00	0,20	9,60	2,04	0,68
Saro	1,33	0,00	0,67	4,33	5,00	50,00	18,89
Selaya	1,33	0,00	0,67	4,00	5,00	48,28	18,39
Soba	1,00	0,00	0,67	4,00	2,00	70,00	26,67
Solórzano	0,67	0,00	0,00	2,00	4,67	30,00	10,00
Vega de Pas	1,33	0,00	0,33	3,67	6,00	40,00	14,44
Villacarriedo	1,67	0,00	1,00	4,00	5,00	50,00	20,00
Villaescusa	1,00	0,00	0,33	2,33	4,00	40,00	15,00
Villafufre	1,00	0,00	0,33	2,67	3,33	47,37	17,54
Voto	0,67	0,00	0,33	1,33	8,33	16,67	6,67

CUADRO 3.10
Resultados de metafonía en todos sus parámetros en todos los municipios.
(Encuesta de lectura A)

Como era de esperar, el descenso en los índices de metafonía es notable: en todos los casos la intensidad se reduce en un alto grado: los municipios que antes tenían valores altos los reducen a más de la mitad. Es el caso de San Roque, Soba o San Pedro, por ejemplo. De igual manera, los que mostraban valores bajos los han disminuido hasta que son ya exiguos. Ocurre en Santander (con intensidad 0), Santoña, Laredo, Castro-Urdiales y Astillero. Así pues, la distribución entre las dos encuestas es paralela, con escasas salvedades.

En cuanto a los distintos índices, todos son afectados; especialmente significativa es la ausencia de metafonías de grado 3 y la apreciable disminución de las metafonías de grado 2, que ejemplifican los casos más dialectales. Durante la entrevista pude comprobar que se establecía una relación de dependencia entre los diversos grados, de manera que, en muchos casos, las metafonías de grado 2 de la encuesta fotográfica se correspondían con casos de grado 1 en la lectura y las de grado 1 con casos de pronunciaciones estándar. Se producía entonces una tendencia hacia la forma inmediatamente más normativa en una reacción en cadena que se dirige siempre hacia los modelos más prestigiosos.

3.5.5.1. *División comarcal*

Los índices de cada una de las comarcas estudiadas referentes a la encuesta fotográfica aparecen detallados en el cuadro 3.11.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Comarca 1	1,86	0,03	2,48	5,07	2,41	75,86	33,79
Comarca 2	2,00	0,07	2,87	5,07	1,80	81,63	37,41
Comarca 3	2,00	0,00	5,47	4,07	0,47	95,33	50,00
Comarca 4	0,64	0,00	0,04	1,96	7,75	20,51	6,96
Comarca 5	1,67	0,02	1,80	4,61	3,33	65,90	28,24
Comarca 6	1,67	0,21	1,75	3,67	4,29	56,72	26,19
Comarca 7	0,93	0,00	0,00	2,14	7,86	21,43	7,14
Comarca 8	1,09	0,00	0,18	3,64	6,09	38,53	13,46

CUADRO 3.11
Resultados de metafonía por comarcas en todos sus parámetros referidos
a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta fotográfica)

Las conclusiones que se pueden extraer son las siguientes:

La zona con mayor intensidad de metafonía es la comarca 3, es decir, el Alto Pas. Supera a la comarca siguiente con una diferencia relevante, 13 puntos¹⁵⁷. Sin embargo, llama la atención que no aparecen casos de metafonía de grado 3. Frente a esta aparente anomalía es reveladora la firmeza en la aparición de metafonías sobre todo de grado 2 y también de grado 1, hasta el punto de que apenas hay muestras de pronunciaciones normativas, mientras que en otras comarcas los valores aparecen más repartidos entre todas las frecuencias.

La situación del Alto Pas es, por lo tanto, muy similar a la que encontrábamos para el neutro: es la zona más conservadora y donde la inflexión manifiesta mayor arraigo, a pesar de no registrar casos extremos de metafonía.

¹⁵⁷ Ésta es exactamente la diferencia que separaba a la comarca pasiega de la inmediatamente siguiente en lo que al neutro se refería (cf. 2.2.3.1).

Después del Alto Pas la comarca que tiene más intensidad, más profundidad y mayores frecuencias totales y parciales es la comarca 2 y después la comarca 1, Medio Pas y Bajo Pas respectivamente, en un movimiento que traza una dirección norte-sur, tendencia a la que volveremos en el apartado siguiente. Se repite, por lo tanto, el orden que encontrábamos para el neutro. Recordemos que toda la cuenca del Pas, en las tres fases de su curso, forma una franja perpendicular a la costa en el extremo occidental de la zona que tratamos. A partir de esta franja, en dirección hacia el oriente, todos los valores de metafonía descienden considerablemente. Se confirma por ello la propensión del fenómeno a extenderse en dirección hacia el este, proveniente posiblemente de Asturias, de manera que, a medida que nos alejamos del foco asturiano, los rasgos de la metafonía y su implantación van aminorándose. Por esta razón también podemos suponer que en la mitad occidental de Cantabria, a donde no han llegado las encuestas de este trabajo, es esperable encontrar mayores índices del fenómeno¹⁵⁸.

Las comarcas 7 y 8 muestran cifras sensiblemente reducidas. Se trata de áreas situadas en el este de Cantabria, en los límites con el País Vasco. Para explicar esta situación, nos bastaría remitirnos al capítulo correspondiente del neutro, en el que se daban exactamente las mismas circunstancias. Recordémoslas brevemente: acumulación de núcleos semiurbanos, economía basada en el turismo (servicios) y la pesca e influencia del País Vasco. Confluyen todas estas particularidades con la tendencia al aminoramiento de rasgos hacia el este, de la que se ha hablado más arriba.

También en el caso de la metafonía se produce el hecho de que la comarca 8, la más oriental, manifiesta una anomalía respecto a lo que sería esperable: estando más al este, sus índices son más altos que los de la comarca 7. Mantengo la opinión que sustentaba en lo que se refería al neutro: los datos de Guriezo y Liendo¹⁵⁹, situados en el interior, son los que amplían la distancia existente entre Castro-Urdiales y el resto de las villas marineras de la comarca 7.

La comarca 4, zona metropolitana de Santander, rompe la tendencia oeste-este al ostentar los valores más reducidos de todas las comarcas estudiadas. Ya se ha hablado en su momento de las especiales condiciones de las zonas urbanas para adquirir los hábitos lingüísticos de prestigio.

Que es el carácter urbano el factor decisivo a la hora de contabilizar los resultados lo demuestra el hecho de que los dos municipios que, junto con Santander, conforman esta comarca pueden ser mejor caracterizados como entidades semiurbanas, y, en consecuencia,

¹⁵⁸ En el apartado 3.3 se especifican los lugares de Cantabria donde se han detectado muestras de metafonía, incluyendo las de la mitad occidental, recogidas sobre todo por Rodríguez-Castellano (1959). El trabajo de Penny (1969a), con su intento de marcar los límites de la metafonía en el centro-sur de la región, no sobrepasó el valle de Toranzo y prácticamente la cuenca del Pisueña. Años más tarde, en 1978, estudia, como ya hemos visto, la metafonía en Tudanca, situada en pleno occidente.

¹⁵⁹ Cf. cuadro 3.9. En él se puede observar que Guriezo y Liendo, municipios situados en el extremo este de la región pero en el interior y con menos de 5.000 habitantes, muestran índices notoriamente más elevados que lo que sería esperable de acuerdo con su disposición geográfica. Ocurre que han confluído factores diatópicos de diferente índole que posteriormente trastocan los datos de toda la comarca, que tiene a Castro-Urdiales como centro.

muestran individualmente¹⁶⁰ valores de metafonía más altos que los de la capital, lo cual provoca un ascenso de la media comarcal.

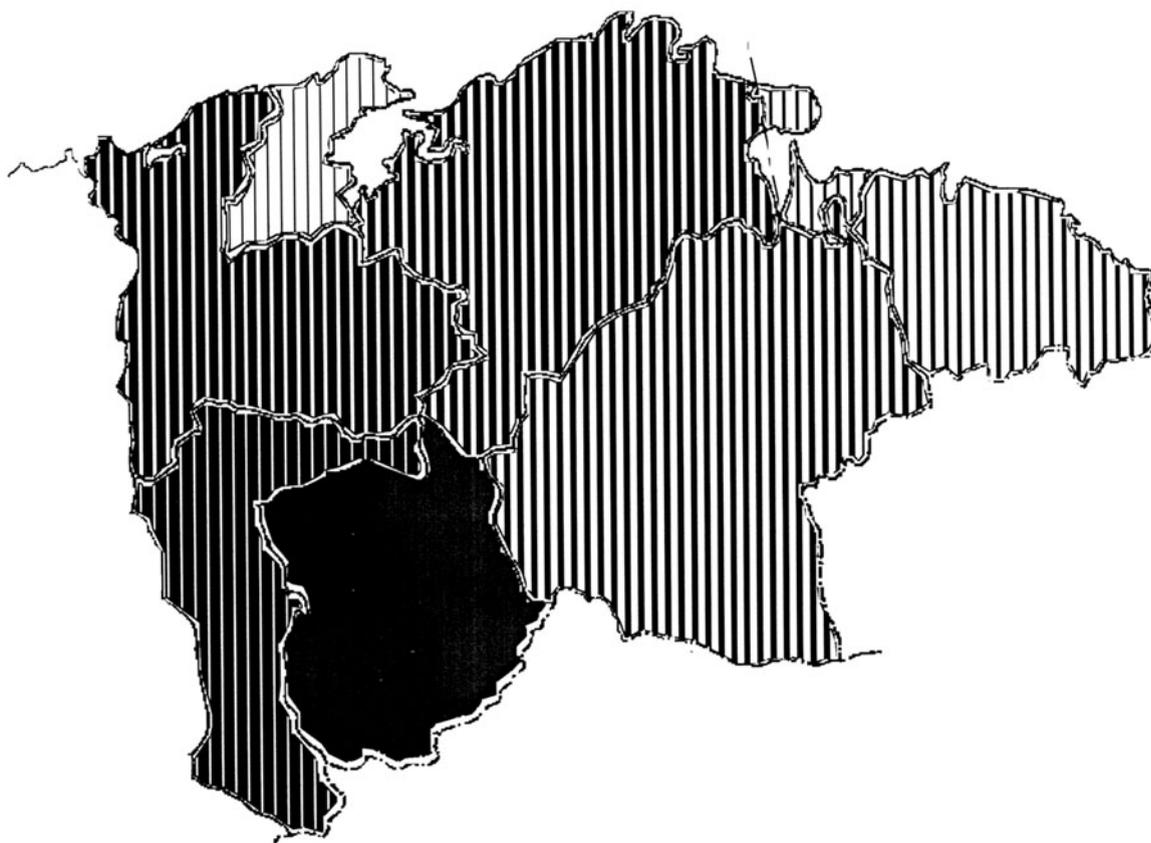
En último lugar, queda comentar la situación de lo que podríamos llamar comarcas de transición, las comarcas 5 y 6, que son, respectivamente, la cuenca del Miera y la cuenca del Asón. La primera conclusión a la que se puede llegar es evidente: los valores se encuentran entre los de la cuenca del Pas y los de los municipios costeros, con lo que se confirma su determinación como estado intermedio.

Hay una cuestión que difiere de la configuración geográfica que se encontraba en el neutro de materia; de hecho, es la única diferencia entre el mapa comarcal de la metafonía y el de neutro: ahora la comarca 5 sobrepasa a la comarca 6 en lo que se refiere a frecuencias 2, 3 y total e intensidad. Choca esta circunstancia con los valores individuales de algunos puntos del interior, como Soba o Ruesga, que eran de los más elevados. Hay que tener en cuenta que, a pesar de que son municipios de los que se podría esperar un comportamiento más dialectal, forman parte de una comarca situada más al este que la comarca 5 y que tiene localidades (Ampuero, Limpias y Voto) muy próximas a la influencia de los municipios costeros orientales. Sin embargo, el conservadurismo de los municipios interiores se manifiesta en la igualación de la profundidad y en la superior frecuencia 3, la más alta de todas las detectadas.

Por lo demás, estas fluctuaciones no son excesivamente destacadas ni significativas, y se derivan más bien de la propia configuración de las comarcas.

En cualquier caso se confirma la progresión decreciente hacia el este del fenómeno. En el mapa 3.5, en el que se señalan con diferentes intensidades de color las distintas intensidades de metafonía, es apreciable esta propensión con la única excepción, esperable excepción, de la zona metropolitana de Santander.

¹⁶⁰ Cf. cuadro 3.9.



MAPA 3.5

Intensidad de metafonía por comarcas.

La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad de metafonía

Incluyo también, sin otro comentario, el cuadro 3.12, donde se especifican los datos relativos a la encuesta de lectura A. Su interés estriba, no sólo en comprobar una vez más la patente disminución de ejemplos de pronunciación estándar, sino en la constatación de un reparto paralelo de valores en las distintas comarcas.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Comarca 1	0,97	0,00	0,14	2,48	6,14	29,92	10,50
Comarca 2	1,00	0,00	0,20	3,20	4,53	42,86	15,13
Comarca 3	1,60	0,00	1,00	3,87	5,07	48,99	19,69
Comarca 4	0,21	0,00	0,00	0,36	9,46	3,64	1,21
Comarca 5	0,92	0,00	0,14	2,94	6,51	32,13	11,21
Comarca 6	0,67	0,00	0,17	1,83	6,58	23,30	8,41
Comarca 7	0,21	0,00	0,00	0,43	8,71	4,69	1,56
Comarca 8	0,45	0,00	0,00	0,91	9,00	9,17	3,06

CUADRO 3.12
Resultados de metafonía por comarcas en todos sus parámetros referidos
a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta de lectura A)

3.5.5.2. División según criterio costa-interior

Ya se vio cuando nos referíamos al neutro de materia que, al igual que se podía detectar una disminución del fenómeno a medida que avanzábamos hacia el este, era perceptible un mayor conservadurismo en los municipios más interiores, que se oponía a una actitud más normativa de los municipios costeros.

La confirmación de la hipótesis se puede encontrar en el cuadro 3.13 y el cuadro 3.14, donde se muestran los índices de metafonía (en la encuesta fotográfica y en la encuesta de lectura A) en las tres franjas: franja 1 o costera, franja 2 o intermedia y franja 3 o interior.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Costa	1,19	0,00	0,80	3,33	5,72	41,92	16,67
Intermedia	1,66	0,08	1,81	4,45	3,51	64,37	28,10
Interior	2,05	0,10	4,10	4,54	1,18	88,11	43,84

CUADRO 3.13
 Resultados de metafonía por franjas en todos sus parámetros referidos
 a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
 (Encuesta fotográfica)

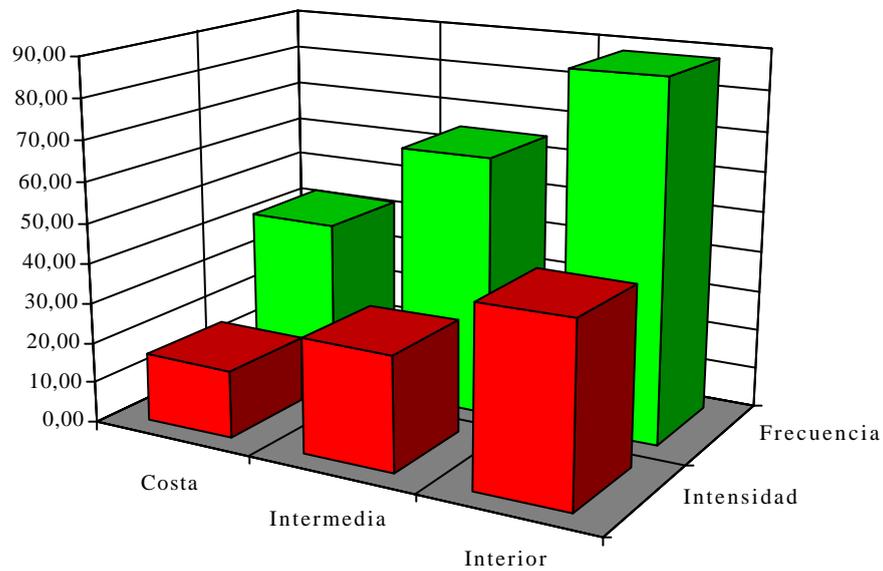
	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Costa	0,52	0,00	0,04	1,40	8,17	14,99	5,15
Intermedia	0,89	0,00	0,17	2,28	6,62	27,03	9,63
Interior	1,21	0,00	0,51	3,62	4,46	48,06	18,01

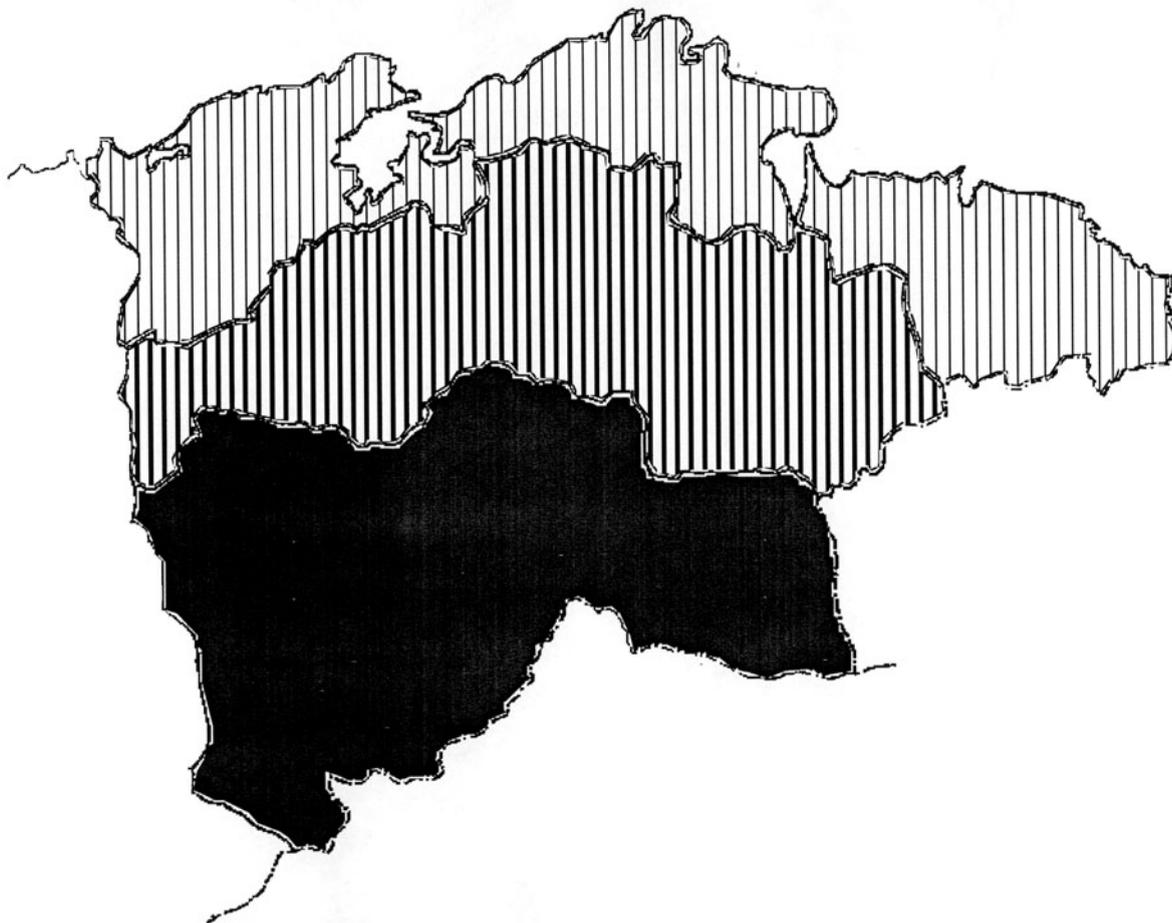
CUADRO 3.14
 Resultados de metafonía por franjas en todos sus parámetros referidos
 a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
 (Encuesta de lectura A)

A partir de los datos puede concluirse la relación directa entre la metafonía y la disposición de las diferentes franjas; así, los índices de inflexión aumentan según nos

adentramos en el interior: la franja interior es la más conservadora, y la costera, la más normativa. En cuanto a la franja intermedia, su comportamiento también responde a un término medio. El gráfico 3.4 y el mapa 3.6 dan cuenta manifiesta de esta disposición gradual del fenómeno de acuerdo con la encuesta fotográfica.

GRÁFICO 3.4
Valores por franjas geográficas de la frecuencia y la intensidad





MAPA 3.6

Intensidad de metafonía por franjas: costa, intermedia e interior.

La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad de metafonía

El reparto de la presencia de la metafonía en cada área responde a razones que rebasan los motivos puramente geográficos. Hay que recordar que converge este criterio con otros factores decisivos para la penetración de usos lingüísticos que responden a la norma. En efecto, en la franja costera se acumulan las principales vías terrestres de comunicación (además de la marítima), hecho que tiene derivaciones lingüísticas de importancia.

Asimismo no podemos olvidar que, por razones histórico-socioeconómicas, también en la franja costera se concentran la gran mayoría de las poblaciones que superan los 5.000 habitantes.

Habría que matizar también la posición de la franja intermedia. Hemos dicho que, en lo que concierne a la metafonía, se halla en un punto medio respecto a las franjas extremas. Es observable, no obstante, que los valores se aproximan más a los de la franja costera. Como ya se hizo notar en su momento, las relaciones comerciales, laborales y educativas se establecen primordialmente entre las dos franjas superiores mientras que la interior parece más replegada en sí misma y con vinculaciones con la provincia castellana limítrofe.

3.5.5.3 División demográfica

En los párrafos inmediatamente precedentes se ha señalado el factor demográfico como causa de relieve en la aparición de metafonía. Efectivamente, igual que ocurría con el neutro, es posible elaborar una hipótesis que conecte la concentración de población con la mayor aproximación a los modelos de prestigio. De manera inversa, las áreas donde la población es menor y está dispersa existen más probabilidades de recoger ejemplos de metafonía¹⁶¹.

La confirmación de este supuesto puede hallarse en los cuadros 3.15 y 3.16, correspondientes a la metafonía en la encuesta fotográfica y en la encuesta de lectura A. Asimismo ofrezco el gráfico 3.5, correspondiente al cuadro 3.15.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
< 5.000 hab.	1,76	0,06	2,40	4,50	2,89	70,69	32,13
5.000-10.000 hab.	1,56	0,00	1,63	4,19	4,19	58,13	24,79
> 10.000 hab.	1,00	0,00	0,04	3,04	6,76	31,30	10,57
> 100.000 hab.	0,39	0,00	0,00	0,72	9,11	7,34	2,45

CUADRO 3.15
Resultados de metafonía en todos sus parámetros por número de habitantes del municipio referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta fotográfica)

¹⁶¹ A esta distribución de la metafonía alude García-Mouton (1994: 21) cuando afirma que “éste es un rasgo considerado rural y que se evita en las ciudades”.

Profundidad Intensidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	
< 5.000 hab.	0,93	0,00	0,24	2,69	6,12	32,37
	11,67					
5.000-10.000 hab.	1,00	0,00	0,19	2,44	7,25	26,58
						9,49
> 10.000 hab.	0,36	0,00	0,00	0,56	8,92	5,91
						1,97
> 100.000 hab.	0,00	0,00	0,00	0,00	9,72	0,00
						0,00

CUADRO 3.16
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por número de habitantes del municipio referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística. (Encuesta de lectura A)

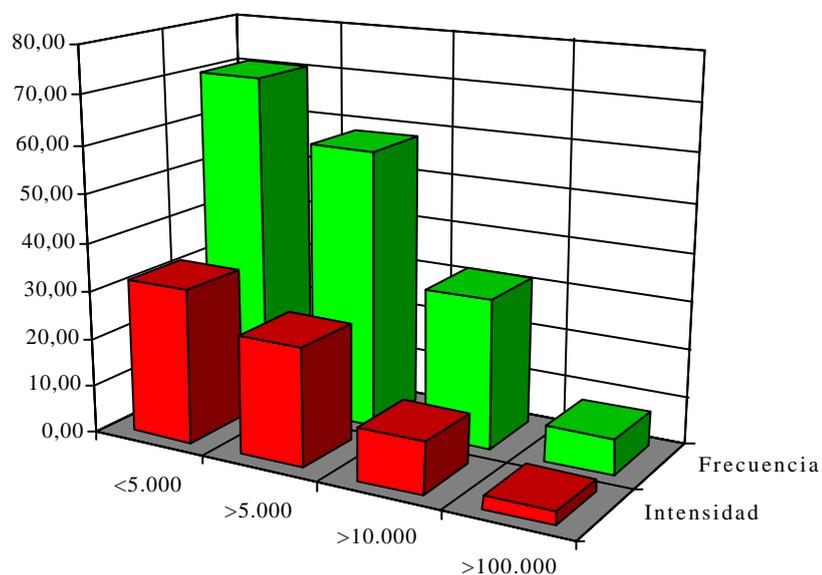


GRÁFICO 3.5
 Valores de la frecuencia y la intensidad por número de habitantes de la población del informante según la encuesta fotográfica

Como suponíamos, la intensidad más alta corresponde al grupo de municipios (42) cuya población no supera los 5.000 habitantes. Le sigue a continuación el grupo de poblaciones (4) con más de 5.000 habitantes pero menos de 10.000. El siguiente grupo es el de los municipios (5) con más de 10.000 habitantes, exceptuando el caso de Santander, que forma grupo por sí solo al ser la única población con más de 100.000 habitantes y que es el bloque con valores más bajos.

Se confirma, con lo anteriormente expuesto, la relación inversa existente entre los índices de población y los de metafonía. Habremos de concluir, por lo tanto, que la norma penetra con más facilidad en aquellos núcleos que implican concentración demográfica, mientras que la escasez y dispersión de población aísla los rasgos dialectales y favorece su conservación. Las causas que justifican esta situación pueden hallarse en las posibilidades de acercamiento a la norma que se encuentran en centros urbanos y semiurbanos: acceso a medios de educación, contacto con otros modelos de habla, mayor movilidad social, etc.

3.5.5.4. Conclusiones

Si confrontamos este apartado que ahora termina con su correspondiente en el capítulo de neutro de materia¹⁶², veremos que, exceptuando pequeños matices, la distribución de ambos fenómenos es paralela en el área estudiada.

Es cierto que algunos de los factores implicados pueden afectar también a otros hábitos lingüísticos dialectales; así, no sería raro encontrar que, por ejemplo, gran parte de patrimonio léxico regional está concentrado en pequeñas poblaciones y no en los núcleos urbanos o semiurbanos. De igual forma, a partir de la experiencia de estas encuestas por una zona tan amplia, sospecho que otros fenómenos lingüísticos, como la asimilación de la *r* de infinitivo a la *l* posterior (*comprala* ‘comprarla’, *tenelu* ‘tenerlo’, etc.) sigue el mismo patrón de disposición respecto a la costa, con una distribución gradual ascendente en las tres franjas (costera, intermedia e interior) que se han distinguido.

Es llamativo que en dos fenómenos que se enmarcan en niveles de lengua distintos converjan criterios de disposición geográfica idénticos; ambos se localizan siguiendo las mismas pautas: simultáneamente se ven afectados por dos movimientos, uno en dirección este y otro en dirección norte, de modo que van diluyendo su pujanza a medida que nos alejamos del foco de origen, localizado en algún punto del oeste, probablemente en la zona metafónica asturiana. Primero la distancia geográfica y luego el tiempo han ido modificando y matizando los primitivos rasgos de los fenómenos asturianos hasta llegar a la situación actual.

Por otra parte, la vinculación causal que señalaba Alonso (1972) entre neutro y metafonía es ahora y en esta zona inexistente: no es posible detectar restricciones de la

¹⁶² Cf. 2.2.3.

segunda por parte del primero, ni tampoco podemos explicar aparentes anomalías de una mediante la aplicación del otro. La relación más clara y evidente es su presencia en ámbitos geográficos prácticamente idénticos.

3.5.6 *Distribución sociolingüística*

3.5.6.1 *Variable sexo*

Seguiremos para la metafonía el mismo razonamiento que nos movía para el neutro. Partíamos de un supuesto que habría que confirmar: no se puede afirmar categóricamente el carácter innovador o conservador del habla de hombres y mujeres. Hay que asociar el comportamiento lingüístico de unos y otras a las específicas condiciones en las que desarrollan sus vidas.

Así, si, por ejemplo, una mujer vive en unas circunstancias distintas a las que tiene un hombre, su habla estará marcada de manera especial, ya que las experiencias lingüísticas serán también diferentes. Es especialmente decisivo el acceso a la norma a través de la educación, los medios de comunicación y el contacto con el exterior mediante viajes¹⁶³.

La cuestión que se plantea es qué ocurre cuando se produce igualdad de condiciones entre hombres y mujeres. Parece que, en líneas generales, esto es lo que sucede en la zona que estudiamos, con los matices que señalamos en su momento. Antes de formular una posible interpretación veamos los datos globales acerca de los índices de metafonía para cada uno de los sexos. Son los que aparecen en el cuadro 3.17.

¹⁶³ En este último caso, por lo general, los hombres tenían garantizada, al menos, una salida prolongada del terruño; se trataba del servicio militar, etapa que marcaba y sigue marcando el habla de muchos jóvenes procedentes primordialmente del medio rural. Actualmente las condiciones han variado notablemente: el servicio militar se ha acortado, se realiza muchas veces cerca de la casa familiar y, sobre todo, ha dejado de ser la única posibilidad de salir fuera del entorno habitual.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Hombres	1,67	0,06	2,40	4,39	3,04	69,25	31,57
Mujeres	1,30	0,02	1,01	3,30	5,50	44,11	18,30

CUADRO 3.17

Resultados de metafonía en todos sus parámetros por sexos referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta fotográfica)

La diferencia entre los dos sexos es muy significativa, más que la que se encontraba en el caso del neutro¹⁶⁴. Se puede deducir entonces que en líneas generales las mujeres son más innovadoras que los hombres. Podríamos atribuir esta situación a una situación de igualdad sociológica entre ambos sexos. Como ya se dijo, no es posible generalizar la posición de la mujer y del hombre en el oriente de Cantabria. Se trata de un territorio bastante amplio que tiene marcadas diferencias entre sus distintas comarcas; las bases económicas, la consiguiente situación social, el contacto con el exterior son algunos puntos en los que el panorama general ofrece aspectos dispares entre unas zonas y otras. Esta variedad no podía dejar de manifestarse en la distinta situación de los dos sexos.

En el cuadro 3.18, en el correspondiente gráfico 3.6 y en los mapas 3.7a y 3.7b (relativos a hombres y mujeres respectivamente) se desglosan los datos relativos a metafonía según la variable sexo en las tres franjas de disposición respecto a la costa.

¹⁶⁴ Cf. 2.2.4.2.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
F. Costera							
Hombres	1,29	0,00	1,13	3,92	4,81	51,16	20,86
Mujeres	1,09	0,00	0,44	2,71	6,69	32,05	12,19
F. Intermedia							
Hombres	1,96	0,11	2,79	5,14	1,86	81,23	37,18
Mujeres	1,32	0,04	0,72	3,68	5,36	45,31	17,82
F. Interior							
Hombres	2,04	0,11	4,26	4,44	1,11	88,81	44,65
Mujeres	2,08	0,08	3,75	4,75	1,33	86,55	42,02

CUADRO 3.18
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por sexos y franjas (costa, intermedia e interior)
 referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
 (Encuesta fotográfica)

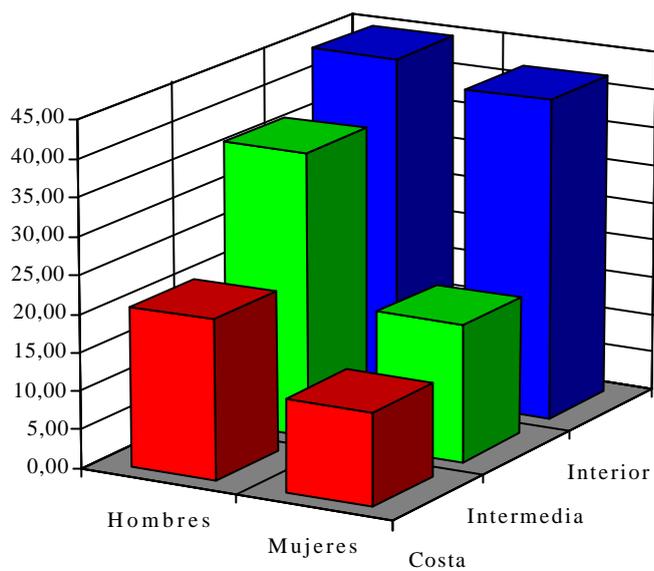
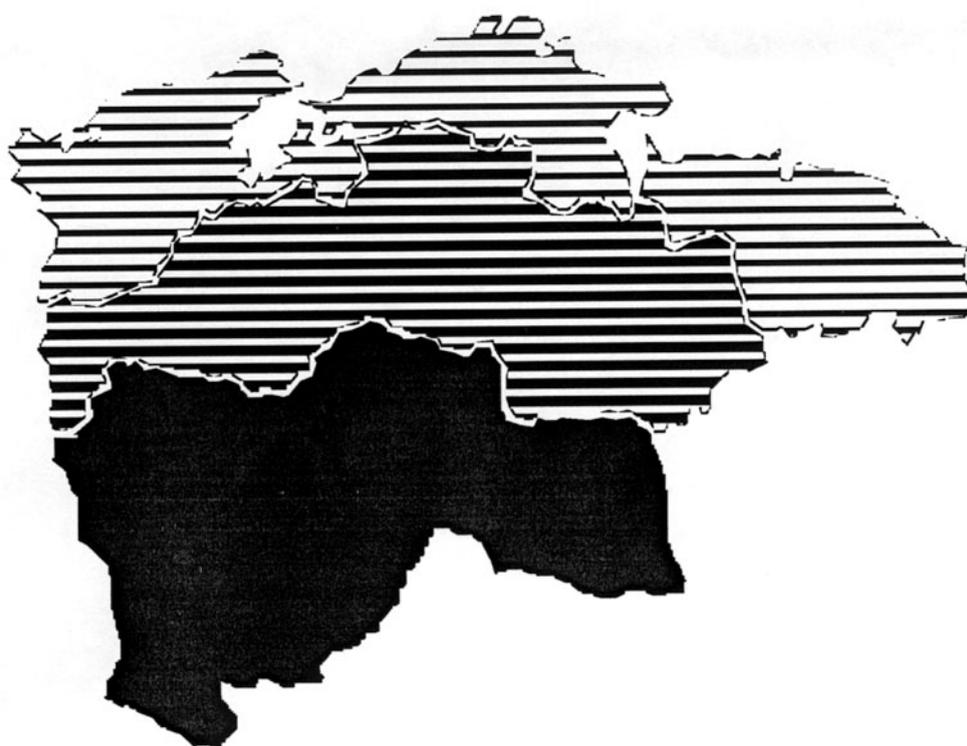


GRÁFICO 3.6
 Valor de la intensidad por sexos y franjas geográficas según la encuesta fotográfica



MAPA 3.7A
 Intensidad de metafonía por franjas: costa, intermedia e interior (Grupo de Hombres).
 La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad de metafonía



MAPA 3.7B

Intensidad de metafonía por franjas: costa, intermedia e interior (Grupo de Mujeres).
La diferencia de intensidad del sombreado indica el orden en el grado de intensidad de metafonía

Como se observa, en todos los casos siguen siendo los valores más altos de intensidad de metafonía los de los hombres. No obstante, hay que hacer una salvedad. En el caso de la franja interior las diferencias se han acortado notablemente. Se da incluso la circunstancia de que la profundidad más alta la manifiestan las mujeres y ya sabemos que la profundidad es un buen indicador del conservadurismo del fenómeno. Habrá que relacionar estas cifras con los rasgos que definen las relaciones entre los dos sexos.

Brevemente recordaremos que en el medio rural tradicional, ejemplificado por la franja interior, se produce un reparto de funciones igualitario entre hombres y mujeres. Ambos comparten las diversas funciones que giran alrededor de la ganadería, con una salvedad: los hombres son los que establecen los contactos con el exterior (por razones comerciales fundamentalmente) y las mujeres están más dedicadas al cuidado de la huerta familiar y la casa. Esta división tiene también consecuencias en las mayores o menores posibilidades de acceso a la norma y, por consiguiente, en el habla de unos y otras.

No es la misma situación la que se encuentra en la franja costera, cuya especial disposición geográfica favorece el contacto con otras hablas. Allí las mujeres se han especializado en dos tareas de trascendencia para la economía familiar: la pequeña industria (de conserva de pescado especialmente) y los servicios (sobre todo, comercio y turismo). El resultado es una equiparación con los niveles de independencia e importancia laboral de los hombres que se trasluce en el habla y, más concretamente, en los índices de este fenómeno.

En cuanto a la franja intermedia, hay que recordar que se relaciona más con la franja costera que con la interior y que, además de incorporar a su economía otras fuentes de

ingresos (servicios, turismo, etc.), ha mejorado considerablemente la capacidad y las condiciones de sus explotaciones ganaderas, todavía la base de la mayor parte de las economías locales.

Sin embargo, a pesar de que es patente la existencia de distintas pautas de comportamiento lingüístico de acuerdo con el sexo en las distintas zonas de la región, es también observable que, en cualquier caso, siempre los valores de las mujeres son inferiores, al contrario de lo que ocurría en el caso del neutro, fenómeno que registraba una situación algo diferente¹⁶⁵. Entonces se producía una inversión de los datos en la franja interior que atribuíamos a las diferentes condiciones de las mujeres en esa zona. Este dato permite confirmar dos supuestos:

a) Existe una mayor conciencia del fenómeno por parte de las mujeres que de los hombres, más notable cuanto mayor es la equiparación en las condiciones de vida de los dos sexos. De esa conciencia, a la que va unida una consideración negativa del fenómeno, se deriva una aproximación a modelos de prestigio, que en este caso es la pronunciación estándar de las vocales tónicas sea cual sea la vocal final.

b) La metafonía es un hábito lingüístico del que se tiene más percepción consciente que del neutro. Esta afirmación es chocante si tenemos en cuenta que algunos autores han pensado que los fenómenos inscritos en el nivel fónico pasaban más desapercibidos a la conciencia del hablante que los que se hallaban en el nivel morfosintáctico o léxico.

Creo que la explicación se puede hallar en la confluencia de dos factores: en primer lugar, el neutro de materia está inmerso dentro de una situación enormemente confusa para el entendimiento de los hablantes, como es la de los pronombres átonos de tercera persona. El pronombre neutro referido a sustantivos de materia apenas es algo destacable dentro del aparente desorden de leísmos y laísmos.

En segundo lugar, la metafonía está asociada a un fenómeno del cual son muy conscientes los sujetos: el cierre de la vocal final. La aprehensión de este rasgo viene acompañada por una clara consideración negativa, de manera que es tratado como un uso lingüístico propio del ámbito rural y de personas con escasa o nula formación. Esta conciencia procede, no sólo de los sujetos que manifiestan comportamiento lingüístico estándar, sino incluso de aquellos que cierran la vocal final en algún grado.

Podremos constatar con más certeza estos dos supuestos si observamos los datos correspondientes a la encuesta más formal, es decir, la de lectura. Son los que están en los cuadros 3.19 y 3.20, relativos a los datos globales y los desglosados por franjas geográficas respectivamente.

¹⁶⁵ Cf. cuadro 2.9.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Hombres	0,99	0,00	0,30	2,99	6,04	35,28	12,83
Mujeres	0,49	0,00	0,02	1,02	8,09	11,48	3,92

CUADRO 3.19
Resultados de metafonía en todos sus parámetros por sexos referidos
a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta de lectura A)

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
F. Costera							
Hombres	0,67	0,00	0,06	2,02	7,42	21,93	7,53
Mujeres	0,36	0,00	0,02	0,73	8,98	7,76	2,66
F. Intermedia							
Hombres	1,14	0,00	0,32	3,43	4,96	43,03	15,57
Mujeres	0,60	0,00	0,00	1,00	8,48	10,55	3,52
F. Interior							
Hombres	1,41	0,00	0,70	4,26	4,70	51,34	19,54
Mujeres	0,75	0,00	0,08	2,17	3,92	36,49	12,61

CUADRO 3.20
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por sexos y franjas (costa, intermedia e interior)
 referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
 (Encuesta de lectura A)

En primer lugar, aparece el consabido descenso en todos los índices para todos los casos.

En segundo lugar, se ahondan las diferencias entre el comportamiento de hombres y mujeres. En la encuesta fotográfica los datos globales entre un grupo y el otro no llegaban a doblarse; en este caso, la proporción es de más del triple. Esta concordancia se mantiene e incluso aumenta en lo que se refiere a las franjas costera e intermedia. En cuanto a las mujeres de la franja interior, aunque son las que menos se alejan de los valores de metafonía de los hombres de su misma zona, es reseñable la ampliación de la distancia que las separa del otro grupo de hablantes.

La separación es tan marcada que los valores desglosados de cada grupo de hombres es superior incluso al de las mujeres de la franja siguiente; así, los hombres de la franja costera no sólo tienen valores superiores a las mujeres de su franja sino incluso superiores a las mujeres de la franja intermedia; correlativamente los hombres de la franja intermedia superan los valores de las mujeres de su franja (y claro está, de las mujeres de la franja costera) y también los de las mujeres de la franja interior.

Los datos primarios recogidos en la encuesta menos formal se confirman con creces en la encuesta de lectura¹⁶⁶. Dos consecuencias, que ya se han apuntado con anterioridad¹⁶⁷, pueden extraerse a partir de todo lo expuesto:

- Los factores externos son determinantes a la hora de clasificar el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres. Si éstas tienen trabas específicas que les impiden tener acceso a los mismos propagadores de la norma que afectan a los hombres, es esperable que su actitud sea más conservadora, simplemente porque no tienen la posibilidad de ser innovadoras. De igual manera, cuanto mayor sea la distancia entre los modos de vida de hombres y mujeres, mayores son las discrepancias existentes en sus modos de habla, y a la inversa.

- El problema se plantea cuando no existen esas notables diferencias entre hombres y mujeres. Entonces ¿existe una pauta de comportamiento por parte de cada uno de los dos sexos? Si es así, ¿la tendencia debe ser formulada en términos de conservadurismo-innovación?

¹⁶⁶ Puede ser un dato indicativo el que los escasísimos ejemplos de metafonía por influjo de *-e* final son patrimonio exclusivo de los hombres. Las cifras son reducidas en cualquier caso, pero lo significativo es la ausencia de casos para las mujeres:

	Profundidad	Frecuencia total	Intensidad
Hombres	0,07	1,92	0,64
Mujeres	0	0	0

Estos datos se repiten en el desglose por franjas con la consiguiente graduación.

¹⁶⁷ Cf. apartado 2.2.4.2.

Parece claro que las mujeres son más sensibles que los hombres a la carga de estatus social que llevan consigo los distintos modos de habla; es decir, la lengua se convierte, desde su punto de vista, en un instrumento que señala con nitidez la clase social a la que se pertenece o a la que se aspira a pertenecer. Precisamente por eso, y quizás por alguna razón más, como la tradicional función de educadoras que suelen desempeñar, las mujeres parecen valorar más los modelos prestigiosos que, o bien se conservan en la comunidad, o bien se importan desde el exterior. La elección de los primeros supone un carácter conservador; la de los segundos, un carácter innovador.

En este caso el modelo de pronunciación más reputado procede de la variedad lingüística normativa que se introduce en su grupo procedente de fuera del territorio. Si las mujeres adoptan mayoritariamente esta articulación estándar, habría que afirmar que las mujeres son lingüísticamente más innovadoras que los hombres. No obstante, el factor determinante sigue siendo la valoración por parte de las mujeres de los usos de prestigio.

La conjunción de estas dos tendencias, no opuestas sino complementarias y simultáneas, es la que mejor puede definir el estado de la metafonía en los dos colectivos que se han tratado en este apartado.

3.5.6.2. *Variable edad*

Se repiten para la metafonía las perspectivas y los resultados que se auguraban y confirmaban para el neutro. La relación directa que presuponemos para la metafonía y la edad se confirman en los datos del cuadro 3.21, visualmente representado en el gráfico 3.7.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Edad A (20-40)	1,38	0,00	1,17	3,71	5,05	49,15	20,31
Edad B (41-60)	1,50	0,05	1,98	3,90	3,93	60,14	27,08
Edad C (60-90)	1,65	0,08	2,25	4,13	3,33	65,99	30,22

CUADRO 3.21
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por grupos de edad referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística. (Encuesta fotográfica)

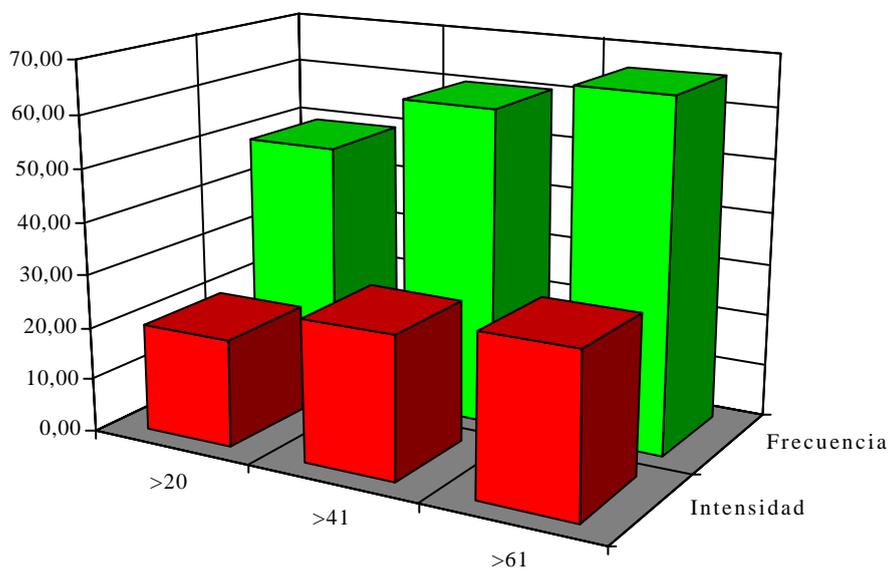


GRÁFICO 3.7
 Valores de la frecuencia y la intensidad por edad según la encuesta fotográfica

Efectivamente se puede comprobar que existe una correspondencia gradual entre los distintos grupos de edad y los diversos grados de metafonía. Esta correlación se manifiesta en todos los índices; es directa para la profundidad máxima, la frecuencia 3, la frecuencia 2, la frecuencia 1, la frecuencia total y la intensidad; es inversa, evidentemente, para la frecuencia de respuestas normativas.

Podemos concluir, por lo tanto, que la edad es un factor que afecta de manera decisiva a la aparición de la metafonía.

En segundo lugar, en lo que concierne a la conservación del fenómeno, las perspectivas no parecen favorecerla. La generación más joven no tiene índices muy elevados. Especialmente significativos son los correspondientes a la frecuencia de respuestas normativas y la nula presencia de ejemplos de grado 3. Parece entonces que la vigencia de la metafonía se puede poner en cuestión, ya que no está implantada en el grupo más joven, encargado de transmitir a la siguiente generación sus hábitos lingüísticos.

En tercer lugar, los resultados fuerzan a una interpretación conjunta del comportamiento de las dos generaciones mayores; volvemos a encontrar parecidos señalados entre los dos grupos, producto seguramente de semejanzas en las condiciones de vida que han tenido. El panorama histórico y social de la región durante este siglo ha configurado en gran manera las posibilidades de acceso a la norma por parte de los sucesivos grupos de edad. Podríamos distinguir, no tres, sino dos generaciones: una generación de guerra-posguerra, con enormes dificultades económicas para acceder a la educación, a los medios de comunicación y a los viajes¹⁶⁸, y la generación más joven, con más medios para conseguir los recursos de aproximación a la norma.

Más patente es esta división bímembre de acuerdo con los resultados de la encuesta formal, de lectura, que aparecen en el cuadro 3.22 y en el gráfico 3.8.

¹⁶⁸ Si exceptuamos la larga estancia en el servicio militar (en ocasiones traducida en alistamientos durante la guerra civil), de cuya importancia ya se ha dado cuenta.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
Edad A (20-40)	0,68	0,00	0,14	1,57	8,23	17,18	6,19
Edad B (41-60)	0,82	0,00	0,20	2,58	6,52	29,93	10,69
Edad C (60-90)	0,82	0,00	0,20	2,25	5,98	29,05	10,47

CUADRO 3.22
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por grupos de edad referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística. (Encuesta lectura A)

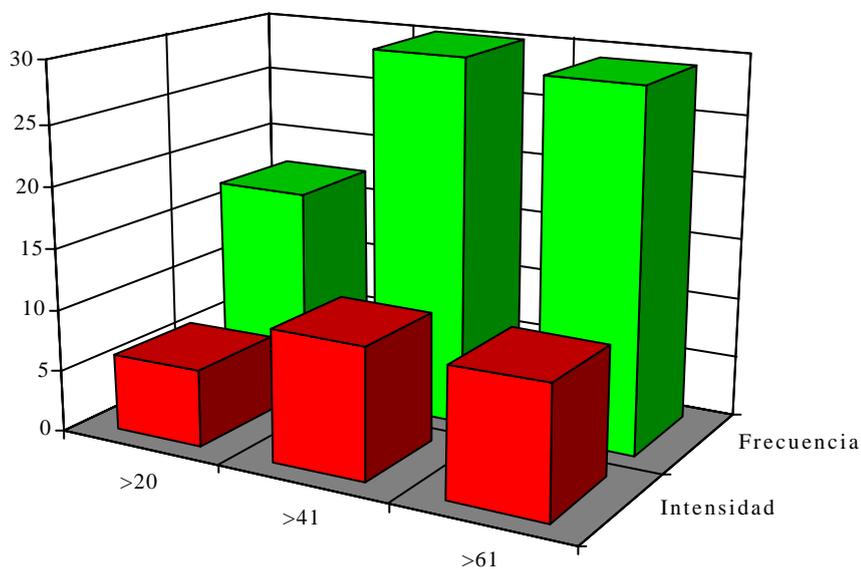


GRÁFICO 3.8
 Valores de la frecuencia y la intensidad por edad según la encuesta de lectura A

La consideración unitaria de las dos generaciones mayores viene confirmada por estos datos. La fractura entre la primera y las dos siguientes generaciones se ahonda y los parecidos entre las dos últimas aumentan, hasta el punto de que la profundidad máxima y la frecuencia 2 son idénticas, y el resto de los indicadores muestran diferencias irrelevantes¹⁶⁹.

A continuación, tal como se hizo para la variable sexo, se presentan los datos parciales de la metafonía de los distintos grupos de edad en las distintas franjas: cuadro 3.23, con los datos de la encuesta fotográfica y cuadro 3.24 con los de la encuesta de lectura.

¹⁶⁹ Las cifras relativas a la generación C pueden parecer ligeramente trastocadas: al contrario de lo esperable, tiene menor índice de respuestas estándar pero también menor índice de respuestas dialectales, producto de las esperables dificultades de los sujetos de mayor edad a la hora de leer la lista de palabras, lo cual repercute evidentemente en el número de respuestas válidas. Ocurre entonces que es menor la media del total de respuestas que se han recogido. La ponderación matiza estas aparentes anomalías.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
. Costera							
Edad A (20-40)	1,03	0,00	0,38	2,79	6,74	32,05	11,97
Edad B (41-60)	1,63	0,00	1,21	4,42	4,32	56,61	22,93
Edad C (61-90)	2,00	0,00	3,33	5,17	1,42	85,71	39,78
F. Intermedia							
Edad A (20-40)	1,27	0,00	1,27	3,47	5,17	47,81	20,20
Edad B (41-60)	1,56	0,06	1,94	4,33	3,44	64,77	28,60
Edad C (61-90)	2,00	0,17	3,83	4,33	1,58	84,03	42,02
F. Interior							
Edad A (20-40)	1,31	0,00	0,79	3,83	5,10	47,52	18,56
Edad B (41-60)	1,81	0,19	2,38	4,63	2,63	73,25	33,76
Edad C (61-90)	2,13	0,13	4,93	4,20	0,67	93,29	48,55

CUADRO 3.23

Resultados de metafonía en todos sus parámetros por grupos de edad y franjas (costa, intermedia, interior)
referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta fotográfica)

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
F. Costera							
Edad A (21-40)	0,35	0,00	0,00	1,00	8,94	10,06	3,35
Edad B (41-60)	0,89	0,00	0,11	1,63	8,21	17,46	6,17
Edad C (61-90)	1,25	0,00	0,58	3,08	6,25	36,97	14,29
F. Intermedia							
Edad A (21-40)	0,57	0,00	0,07	1,53	7,80	17,02	5,91
Edad B (41-60)	0,94	0,00	0,17	3,17	6,39	34,29	12,00
Edad C (61-90)	1,25	0,00	0,58	4,33	3,50	58,42	21,78
F. Interior							
Edad A (21-40)	0,66	0,00	0,07	1,72	7,66	18,98	6,57
Edad B (41-60)	0,81	0,00	0,25	2,06	5,00	31,62	11,68
Edad C (61-90)	1,13	0,00	0,40	3,47	3,80	50,43	18,55

CUADRO 3.24
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por grupos de edad y franjas (costa, intermedia, interior)
 referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
 (Encuesta de lectura A)

La relación directa entre metafonía y los otros dos factores entrecruzados, edad y disposición geográfica, es prácticamente lineal. Así, los sujetos más normativos son los de la generación joven que vive en la franja costera y los hablantes más dialectales son los de mayor edad que viven en la franja interior, cuya frecuencia total es muy elevada.

Es también llamativo que ninguno de los informantes más jóvenes ofrece ejemplos de metafonía de grado 3, hecho que, unido a bajos índices de frecuencia 2, permite augurar una futura desaparición gradual de la metafonía como rasgo dialectal del oriente de Cantabria. A tenor de sus índices, sólo los más jóvenes del interior podrán conservarlo como rasgo propio.

La edad es una variable indispensable a la hora de configurar la situación de la metafonía en la mitad oriental de Cantabria. No es un factor que funcione aisladamente sino que se entrecruza con otros agentes. Ya nos hemos detenido en la relación entre edad y grado de instrucción, entre edad y contacto con la norma. Ahora resulta clarificador combinar variables de distinta índole, una sociológica y otra geográfica. Sólo mediante estas visiones globales de realidades complejas podremos acercarnos a su delimitación.

3.5.6.3 *Variable socioeconómica*

Veremos en este apartado la conducta manifestada hacia la metafonía por parte de todos los miembros de la encuesta, dispuestos en los cinco grupos que se han establecido por la ponderación de diversas variables simples¹⁷⁰.

La relación entre esos grupos y los indicadores de metafonía queda manifiesta en el cuadro 3.25 y en el gráfico 3.9.

¹⁷⁰ No podemos tratar, como se hacía para el neutro, el caso de la ciudad de Santander. En esta ocasión los datos globales referidos a la ciudad muestran cifras tan reducidas que no tiene sentido el desglosarlos en las distintas zonas de la ciudad que ejemplificaban la localización de los diferentes estratos. No se puede esperar que valores tan pequeños tengan una distribución, ya no normalizada, sino razonable y explicable.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
1 (30-41)	1,91	0,18	3,00	4,36	2,27	76,85	37,04
2 (42-53)	1,69	0,05	2,25	4,43	3,13	68,28	30,68
3 (54-65)	1,40	0,03	1,45	3,74	4,65	52,89	22,72
4 (66-77)	0,93	0,00	0,33	2,27	7,33	26,17	9,84
5 (78-89)	0,67	0,00	0,00	1,33	8,67	13,33	4,44

CUADRO 3.25
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por clases social referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística. (Encuesta fotográfica)

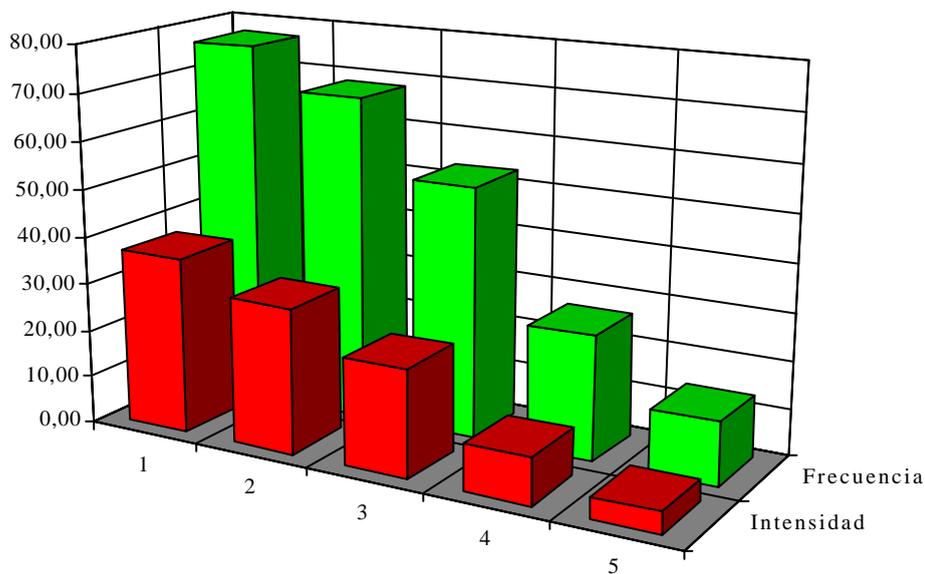


GRÁFICO 3.9
 Valores de la frecuencia y la intensidad por estratos sociales según la encuesta fotográfica

Como era de esperar, el estrato social que acerca más su pronunciación de las vocales tónicas a la pronunciación estándar es el correspondiente al grupo 5, es decir, el más elevado. Este conjunto de informantes no sólo no tiene casos de metafonías de grado 3, sino que tampoco realiza ninguna articulación asimilable al grado 2 de metafonía. En esta situación confluyen varios factores que se solapan e interrelacionan: la clase social más alta es también la que más posibilidades tiene de acceder a la norma porque es, a su vez, la que posee más medios económicos, traducidos en más estudios, más viajes y más contacto con los medios de comunicación.

En el extremo opuesto se encuentra el estrato más bajo, que supera a todos los demás grupos en todos los índices y cuya intensidad sube casi 12 puntos por encima de la intensidad media¹⁷¹. Sin embargo, no ocurre lo que ocurría con el neutro, fenómeno en el que la clase baja alcanzaba las cifras de la comarca más dialectal, es decir, la del Alto Pas. En este caso, la diferencia entre el grupo 1 y la comarca pasiega muestra evidentes diferencias. Ello nos hace pensar que la metafonía no es un uso lingüístico que pueda ser definido exclusivamente por variables de tipo sociológico sino que hay que considerar en primer lugar el aspecto geográfico, que es el que mejor nos muestra la concentración de los indicadores más altos en determinadas zonas.

Se produce asimismo un fenómeno de agrupación de los valores: por una parte, el estrato medio bajo no tiende hacia el estrato medio como patrón de corrección y, por otra parte, el estrato medio alto se asimila más al alto. La primera conclusión que se deriva de esta situación es la notable inestabilidad del grupo 3, o estrato medio, que se sitúa en un punto central de los valores en cuestión pero no se configura como modelo para ninguno de sus estratos inmediatamente vecinos. Este aislamiento y arduo equilibrio entre puntos equidistantes pueden venir dados por las propias características de esta clase, concretados en su movilidad y transformación constantes.

En cuanto al comportamiento del grupo 4, es comprensible, como intentaremos demostrar. El estrato medio-alto acerca más sus valores a los del estrato más elevado. Podemos interpretar esta propensión por el acercamiento de esta clase a la inmediatamente superior, como resultado de una serie de aspiraciones de ascenso social, reflejado en una imitación de los patrones de habla. Así, son los dos únicos grupos en los que no aparece ningún caso de metafonía de grado 3 y cuyos valores de intensidad más se aproximan.

La comparación de los datos hasta ahora analizados con los de la encuesta más formal se puede establecer a partir del cuadro 3.26 y su gráfico correspondiente, el 3.10.

¹⁷¹ Cf. cuadro 3.5.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
1 (30-41)	0,27	0,00	0,09	0,73	2,73	23,08	8,55
2 (42-53)	0,97	0,00	0,26	2,90	6,49	32,74	11,82
3 (54-65)	0,71	0,00	0,12	1,78	7,52	20,23	7,18
4 (66-77)	0,47	0,00	0,07	0,80	9,07	8,72	3,13
5 (78-89)	0,17	0,00	0,00	0,17	9,83	1,67	0,56

CUADRO 3.26
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por clases sociales referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística. (Encuesta de lectura A)

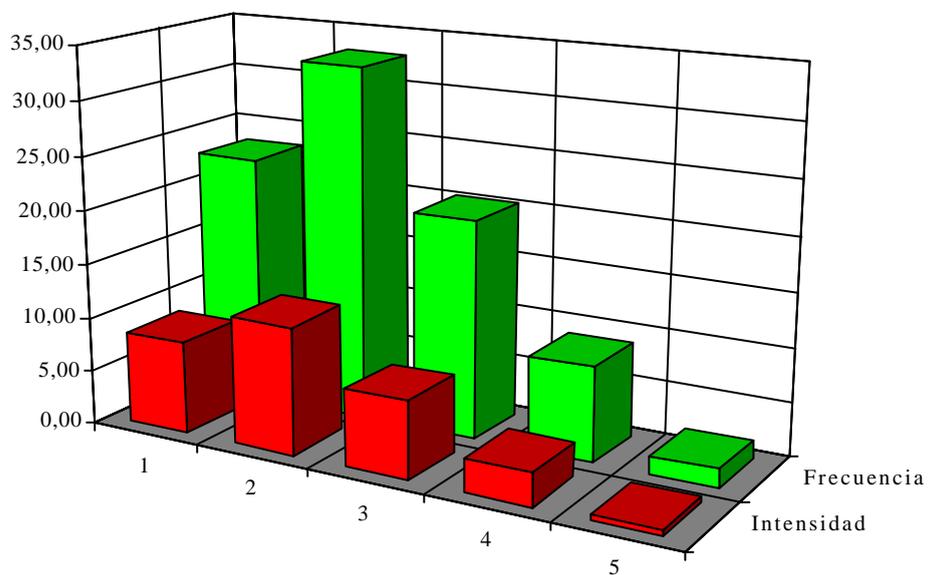


GRÁFICO 3.10
 Valores de la frecuencia y la intensidad por estratos sociales según la encuesta de lectura A

Hay una serie de datos que confirman los supuestos esgrimidos arriba: La posición de los grupos 2, 3, 4 y 5 no ha variado sustancialmente excepto en la disminución generalizada de todos los casos, producto de un estilo de entrevista más formal.

Sí es llamativo lo que ocurre con el grupo 1, que, contra lo esperable, tiene valores inferiores a los del grupo 2. La respuesta a este problema está en la índole de la encuesta. La lectura resultaba una tarea de alguna dificultad para determinados hablantes, no acostumbrados a esta actividad. Es justificable que en el estrato más bajo se concentren los escasos sujetos analfabetos y semianalfabetos que realizaron la entrevista. Además muchos de los que sí sabían leer realizaban una lectura muy pausada y enfática que afectaba consecuentemente a la articulación de la vocal tónica. El resultado es un porcentaje de respuestas válidas inusualmente bajo (3,55) frente al porcentaje de respuestas válidas de los otros grupos (alrededor del 9,75)¹⁷². Esto hace que la extrapolación de datos limitados y realizados en tales condiciones sea complicada y que, por lo tanto, los índices no guarden proporción con los resultados de la primera encuesta.

La limitación de los datos es trasladable, pues, a la propia configuración de la encuesta de lectura, que muestra aquí sus deficiencias en cuanto que no es aplicable con igual capacidad a todos los casos.

De cualquier manera, ha quedado patente la relación entre la metafonía y esta variable mixta y compleja. El peso específico de la estratificación social respecto a la variable lingüística será mejor valorado a partir de la aplicación del coeficiente de correlación de Pearson, asunto al que volveremos una vez hayamos finalizado este repaso a las variables independientes.

3.5.6.4 *Variable contacto con la norma*

Comparte esta variable muchos puntos en común con la anterior: en primer lugar, se trata de la fusión ponderada de diversos factores (con especial incidencia de los estudios); en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, en la interpretación de los datos se dan coincidencias atribuibles a la acumulación de circunstancias en un mismo grupo. Así, el grupo con más contacto con la norma tiene muchos puntos en común con el estrato socioeconómico más elevado: es lógico que las personas con más recursos económicos sean quienes tengan más posibilidades de recibir educación académica superior y quienes hayan viajado más. La situación es la contraria para el estrato social más bajo.

En el cuadro 3.27 y en el gráfico 3.11 se ofrecen los datos referidos a la metafonía, en sus distintos parámetros, en relación con el contacto con la norma. La base utilizada es la encuesta fotográfica.

¹⁷² No sucede lo mismo con la encuesta fotográfica, en la que el porcentaje de respuestas válidas era muy similar para todos los grupos, lo cual es un buen dato para apreciar el valor de este método de encuesta.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
1 (28-41)	1,92	0,21	3,00	4,50	2,00	79,40	38,20
2 (42-55)	1,59	0,01	1,99	4,20	3,69	62,66	27,66
3 (56-69)	1,29	0,06	1,16	3,74	4,87	50,49	21,20
4 (70-83)	1,00	0,00	0,00	2,10	7,90	21,00	7,00
5 (84-97)	0,78	0,00	0,11	1,33	8,44	14,61	5,24

CUADRO 3.27
 Resultados de metafonía en todos sus parámetros por grado de contacto con la norma referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística. (Encuesta fotográfica)

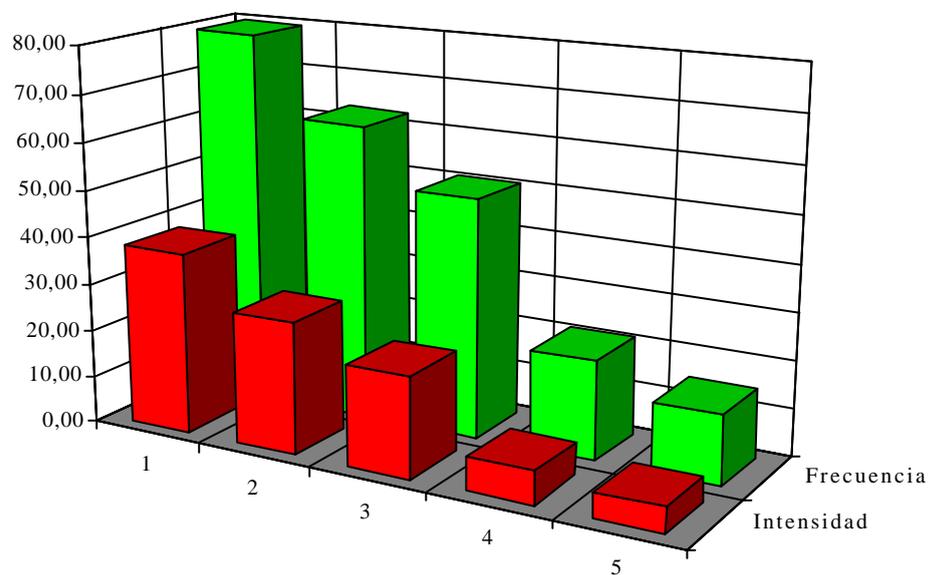


GRÁFICO 3.11
 Valores de la frecuencia y la intensidad por grado de contacto con la norma según la encuesta fotográfica

Si nos detenemos en las cifras relativas a la frecuencia total y la intensidad, se comprobará que, con matices, se repiten muchos de los resultados encontrados en la variable anterior.

El grupo 1 es el que manifiesta una actitud más dialectal que el resto. Es natural que aquellos que tienen menos contacto con la pronunciación estándar manifiesten mayor conservación de la articulación dialectal y tradicional.

En el extremo opuesto está el grupo 5, con más acceso a la norma, que, naturalmente, repite el modelo estándar, también el más prestigioso y asociado a valores sociales reputados.

Por otra parte se establece un paralelo en la conducta de los grupos 4 y 5, es decir, aquellos que tienen mayor contacto con la norma. Se puede decir que, a partir del grupo 3, se produce una fractura y que podemos distinguir dos conductas lingüísticas netamente diferenciadas. Sólo en los hablantes que en las escala manifiestan un contacto con la norma medio aparecen cifras reseñables de metafonía.

Veamos a continuación qué ocurre en la encuesta de lectura. El cuadro 3.28 y el gráfico 3.12 reflejan los resultados hallados.

	Profundidad	Frecuencia 3	Frecuencia 2	Frecuencia 1	Frec. Estándar	Frec. Total	Intensidad
1 (28-41)	0,67	0,00	0,21	1,88	3,75	35,71	13,10
2 (42-55)	0,89	0,00	0,23	2,59	6,87	29,02	10,45
3 (56-69)	0,71	0,00	0,10	1,71	8,06	18,30	6,43
4 (70-83)	0,30	0,00	0,00	0,50	9,40	5,05	1,68
5 (84-97)	0,22	0,00	0,00	0,22	9,78	2,22	0,74

CUADRO 3.28

Resultados de metafonía en todos sus parámetros por grado de contacto con la norma referidos a los 185 informantes de la muestra sociolingüística.
(Encuesta lectura A)

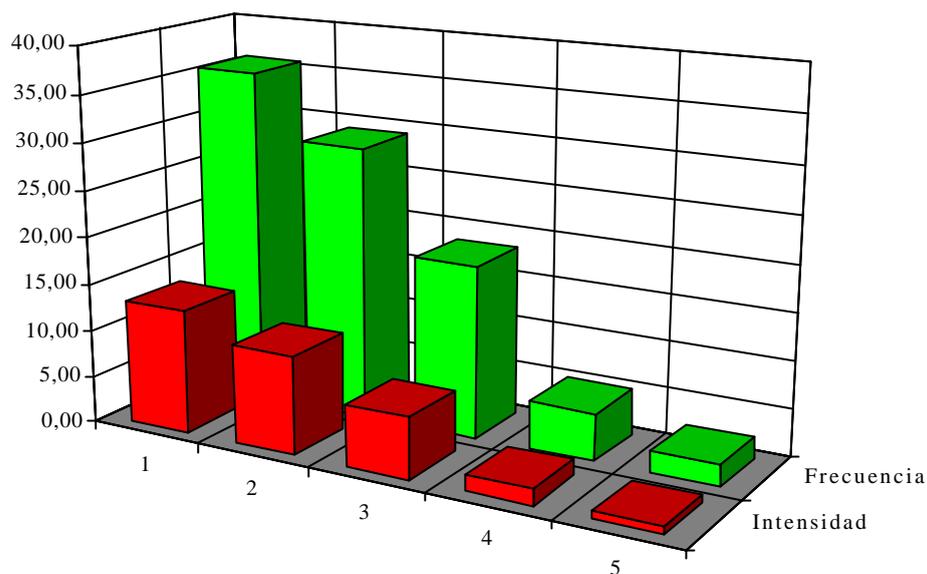


GRÁFICO 3.12

Valores de la frecuencia y la intensidad por grado de contacto con la norma según la encuesta de lectura A

La distribución de los datos es pareja a la del cuadro anterior: los grupos 4 y 5 forman un bloque en el sentido de que aproximan mucho sus valores. Se mantiene la gradación inversa entre los grupos de contacto con la norma y la intensidad y frecuencia total de metafonía.

Hay un hecho, sin embargo, que necesita una explicación. Es cierto que el grupo 1 es, como se esperaba, el que, de acuerdo con la frecuencia total y la intensidad, manifiesta una conducta más conservadora. No obstante, la profundidad máxima es menor que la de los dos grupos siguientes, lo cual contradice el carácter dialectal de este conjunto de hablantes. La respuesta puede radicar en un factor que se apuntaba con anterioridad: para estos hablantes con muy escasos hábitos de lectura, la tarea entrañaba una dificultad que se traducía, en primer lugar, en una disminución de las respuestas válidas (con una media de 5,83 frente a una media de 9,86 del resto de los grupos), y, en segundo lugar, en la no aparición de los resultados de los hablantes analfabetos.

Se confirma nuestra hipótesis de que se podrían establecer vínculos de correlación entre esta variable lingüística y la variable sociológica. A continuación se intentará determinar la importancia relativa de cada una de las segundas en la manifestación de la primera.

3.5.6.5 Correlación entre variables

Hasta hora hemos visto cómo la metafonía se constituye como un fenómeno cuya especificación debe realizarse por la suma y ponderación de factores de diferente género. Se cruzan determinantes de tipo diatópico con otros de tipo diastrático y diafásico. La delimitación de la trascendencia relativa de unos y otros es lo que se intentará en este apartado. Recordemos que el interés de la aplicación de este instrumento estadístico, el coeficiente de correlación de Pearson, reside más en su aspecto comparativo que en los valores absolutos que puede alcanzar. No hay que olvidar tampoco que las cifras fluctúan entre 1 y -1, que el carácter positivo o negativo del coeficiente está en función de si la relación es respectivamente directa o inversa, y que la correlación es mayor cuanto más nos alejamos del valor central, es decir, 0.

En primer lugar, se presentan en el cuadro 3.29 los datos relativos a las correlaciones entre los indicadores de metafonía. Se trata sobre todo de medir si existe relación entre los distintos estilos de entrevista; por lo tanto, la valoración se hará a partir de valores comparados pero también con valores absolutos.

	Frecuencia (Fot.)	Intensidad (Fot.)	Frecuencia (A)	Intensidad (A)	Frecuencia (B)	Intensidad (B)
Frecuencia (Fot.)		1				
Intensidad (Fot.)		0,96	1			
Frecuencia (A)	0,77	0,81	1			
Intensidad (A)	0,76	0,81	0,99	1		
Frecuencia (B)	0,17	0,21	0,32	0,32	1	
Intensidad (B)	0,17	0,21	0,32	0,32	1	1

CUADRO 3.29

Coefficientes de correlación entre los diversos indicadores de metafonía en cada uno de los estilos:
 Fot.= Encuesta fotográfica, A=Encuesta de lectura A y B=Encuesta de lectura B

A la vista de los datos, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- Es patente la relación entre frecuencia total e intensidad en cada estilo de encuesta: 0,96 para la encuesta fotográfica, 0,99 para la encuesta de lectura A y 1 para la encuesta de lectura B. Es normal que se alcancen cifras tan altas, ya que se trata de indicadores muy semejantes; el segundo es una ponderación del primero.

- Los coeficientes de correlación de la encuesta fotográfica con su correspondiente de lectura (lectura A) son también muy elevados: la correlación entre las dos frecuencias totales es de 0,77 y la de las intensidades es de 0,81. Nos permiten estos resultados asegurar una vinculación estrecha entre ambos estilos. De esta manera se confirma la presuposición inicial de que la diferencia entre los dos estilos era gradual; así, era probable que un hablante que realizaba metafonías de grado 2 las convirtiera en metafonía de grado 1 en la encuesta de lectura. El paralelo que se establece entre las dos encuestas confirma entonces el hecho de encontrarnos ante dos estilos también graduales en su grado de formalidad.

- Los indicadores correspondientes a la encuesta de lectura B, es decir, la encuesta sobre el influjo de la vocal final *-e* no manifiestan correlaciones significativas con los indicadores del resto de la entrevista. Hay que pensar que este fenómeno, el de la metafonía por *-e*, además de ofrecer serias dudas no sólo sobre su implantación sino también sobre su propia existencia, se manifiesta como un uso aparentemente desvinculado de la inflexión por *-o* final.

Ahora nos detendremos en los coeficientes de correlación entre las variables lingüísticas y las variables sociológicas que se han analizado: la edad, el estrato socioeconómico y el contacto con la norma. El sexo no es tratado con este “estadístico” porque, al ser una variable dicotómica, no puede ser desarrollada convenientemente por este instrumento, que analiza variables lineales o continuas. Los datos se presentan en el cuadro 3.30.

	Edad	Estrato social	Contacto con la norma
Frecuencia (Fot.)	0,25	-0,45	-0,47
Intensidad (Fot.)	0,29	-0,44	-0,46
Frecuencia (A)	0,20	-0,35	-0,36
Intensidad (A)	0,20	-0,34	-0,35
Frecuencia (B)	-0,07	-0,09	-0,06
Intensidad (B)	-0,07	-0,09	-0,06

CUADRO 3.30

Coefficientes de correlación entre las variables independientes y los diversos indicadores de metafonía en cada uno de los estilos:
Fot.= Encuesta fotográfica, A=Encuesta de lectura A y B=Encuesta de lectura B.

Como hicimos con el neutro, el coeficiente de correlación de Pearson será utilizado como una medida comparativa y no en sus valores absolutos. Desde este punto de vista los datos nos ofrecen las siguientes conclusiones:

- Si nos detenemos en los indicadores de la encuesta fotográfica, el contacto con la norma es en ambos casos la variable que tiene mayor relación con la aparición de metafonía. Sin embargo, la diferencia que mantiene con la variable estrato social es mínima. No ha de extrañar por cuanto comparten en su propia definición muchos factores comunes.

- En el estilo de lectura A se repite la proporcionalidad de los datos. El contacto con la norma, seguida de la variable socioeconómica son las variables con más peso. No obstante, hay que hacer una salvedad: los coeficientes disminuyen considerablemente en todos los casos respecto a los valores totales de la encuesta fotográfica.

Hay que pensar que en la lectura de palabras aisladas aparecen con más frecuencia que en el habla espontánea factores que pueden modificar los resultados; el énfasis, la lentitud exagerada, la dificultad de la lectura, la entonación monótona, etc. tienen consecuencias no previsibles en la configuración del producto resultante y, por ende, en su interpretación.

- A la vista de los casi nulos valores de correlación en el estilo de lectura B, habrá que afirmar que no se establece ninguna relación entre la inflexión por *-e* final y las diversas variables sociológicas. Confirma este dato la distribución casi caótica de este uso lingüístico en clara regresión.

- Por lo que concierne a las variables de tipo sociológico, la edad no muestra relación lineal estricta con la metafonía¹⁷³. Este dato parece contradecir los resultados que se señalaban en el apartado 3.5.6.2, en el que se veía cómo había una distribución gradual de la metafonía entre las diversas generaciones o grupos de edad. No hay tal contradicción; en primer lugar, ya hemos visto que este factor está muy asociado a cuestiones de tipo geográfico, por lo que habría que diferenciar las distintas zonas. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el “estadístico” que ahora está siendo empleado realiza una comparación item a item, es decir, individuo a individuo, de forma que, para establecer una correlación directa, espera que un individuo de, por ejemplo, 43 años tenga índices superiores de metafonía que los de otro de 42 y menores que los de otro de 44. Evidentemente, de esa manera, los valores de correlación serán forzosamente bajos porque el concepto que mejor funciona, cuando hablamos de la variable edad, es el concepto de generación o grupo de edad. Habría que aplicar en todo caso el coeficiente a una serie lineal de grupos de edad, pero eso será tarea para el futuro.

- El contacto con la norma es la variable que tiene relación más directa con el fenómeno que aquí tratamos. Ratifica este resultado la percepción, recogida en otros trabajos, de que es la proximidad a los modelos normativos el agente decisivo a la hora de determinar la aparición de metafonía.

¹⁷³ No hay más que observar que los valores absolutos no sólo son bajos, sino que incluso son contradictorios. Así, hay índices que tienen cifras positivas y otras negativas, lo cual ni siquiera permite averiguar si la relación que se establece es directa o inversa.

4. LAS CREENCIAS SOCIOLINGÜÍSTICAS DE LOS HABLANTES

En este capítulo revisaremos brevemente los resultados correspondientes a la tercera parte del cuestionario, que se detallaba en el capítulo 1. A través de esa sección del cuestionario se intentaba determinar cuáles eran las creencias de los hablantes acerca de diversas cuestiones de tipo sociolingüístico. Podríamos desglosar esas creencias en cuatro puntos fundamentales:

- a) Percepción de la norma o normas
- b) Valoración del habla de la zona
- c) Opinión sobre la situación sociolingüística de la comunidad
- d) Consideración hacia las hablas limítrofes

Antes de detenernos en cada uno de estos puntos es necesario plantearse una pregunta: ¿Cuál es la validez de este tipo de encuestas?

Evidentemente no podemos pensar que la percepción de la lengua por parte de sus usuarios es un instrumento infalible para los lingüistas. Hay que tener en cuenta que se trata de sujetos que, en la mayoría de los casos, tienen un contacto muy restringido con la variedad estándar del español y con otras variedades regionales. Además no tenemos la certeza de que sus respuestas no estén más motivadas por estereotipos (positivos o negativos) o por modas que por verdaderas convicciones, producto de su experiencia. No olvidemos que las creencias sociolingüísticas de los hablantes están inmersas en el ámbito más global de las actitudes sociolingüísticas, y todas ellas se vinculan a aspectos de tipo extralingüístico. Así pues, necesitaríamos confirmar los datos recogidos utilizando otros mecanismos de contraste. No es ésta la tarea a la que nos encomendamos en este apartado, ya que excede en gran medida los límites de este trabajo. Avanzo ahora que los resultados referentes al neutro de materia y a la metafonía pueden aportar un punto de vista que corrobore o rectifique los datos que presento a continuación, pero éste será un punto que se tratará más adelante.

A la hora de especificar la percepción de los hechos lingüísticos, puede servirnos como antecedente la experiencia de Grootaers (1959 y 1964)¹ sobre la configuración de fronteras dialectales subjetivas. En el segundo trabajo² recoge las conclusiones, en primer lugar de Tôjô en Japón:

Il est clair que la conscience linguistique des unités dialectales ne correspond pas toujours à des distinctions objectives existant encore à l'heure actuelle. Cette conscience peut refléter un sentiment commun plus ancien. En tout cas, il ne fait pas de doute que comme point de départ de l'étude des dialectes, ou même que comme contribution à la dialectologie

¹ En la misma línea se inscribe el trabajo de Mase (1964). También Mounin (1975) analiza la consideración de hablas limítrofes desde Vieux-Rouen, en la alta Normandía, como muestra del espíritu represivo lingüístico en algunos grupos humanos.

² En las páginas 381-385 recoge y traduce algunos párrafos de las investigaciones de Tôjô (“Hôgen kyôkai no ishiki”, “Consciencia subjetiva de fronteras dialectales”, en *Studies in Japanese Linguistics*, 36, 1959, pp. 1-30) y de Hammarström (“Inquéritos Lingüísticos”, en *Revista de Portugal*, XXVI, 1962, pp. 9-32).

historique, la conscience dialectale rende des services, même si à la suite de la découverte de faisceaux d'isoglosses on devra plus tard la rectifier.

Y después de Hammarström:

Si on laisse de côté le concept un peu positiviste du linguiste qui cherche à établir "objectivement" les frontières dialectales, on pourrait donner la définition fondamentale suivante: "les différences dialectales sont les différences régionales d'une langue comme elles sont conçues par les sujets parlants".

El propio Grootaers parece debatirse entre la necesidad de tener en cuenta la conciencia de los hablantes y las dudas sobre de la legitimidad de esas apreciaciones subjetivas. Así, en 1959 afirma que la conciencia lingüística del hablante medio no tiene fundamento lingüístico y que las fronteras subjetivas son inútiles como punto de partida para el estudio de unidades y fronteras dialectales. Sin embargo, en 1964, matiza esta opinión: lo "subjetivo" tiene una función legítima, ya que se trata del juicio de los que utilizan el lenguaje. Al fin y al cabo los hablantes son los verdaderos usuarios de su patrimonio lingüístico, y, además, los lingüistas tampoco escapan en gran número de ocasiones a las valoraciones de tipo subjetivo.

Neira (1969) ratifica con entusiasmo la capacidad de los hablantes de evaluar lo correcto o incorrecto de una forma:

(el hablante) Percibe las peculiaridades sociales, regionales o individuales. Y hace reflexiones sobre ellas. Puede encontrarlas concordes o no concordes con la expresión que él emplearía en esas circunstancias. Es decir, continúa la observación y reflexión sobre la lengua que nació en la infancia con la adquisición de la lengua misma (...) Dentro de su temperamento, de sus cualidades y de su situación, todo hablante conoce bien su lengua en lo fundamental, en lo que es lengua, código. La conoce teórica y prácticamente. La corrección o incorrección es percibida instantáneamente por todos. (...) En cierto modo, podemos decir que, inevitablemente, todos somos académicos, todos juzgamos acerca de los hechos de lengua. En este concierto del hablar todos tenemos voz y voto.³

Así pues, con todas sus posibilidades de acercamiento a la conciencia de los hablantes y también con las limitaciones de verdad que concedemos a las creencias de los informantes entrevistados, veamos a continuación los resultados de las encuestas⁴.

³ P.176, p. 178 y p. 188.

⁴ El detalle de los resultados está en el apéndice. Allí, los datos, más pormenorizados, van acompañados asimismo del número de sujetos que han dado esa respuesta. La cuantificación de posibles contestaciones es tratada allí de manera más prolija. Las referencias a esta cuestión en este capítulo se reducen a los porcentajes. En cualquier caso, se ha procurado seguir un orden descendente en la presentación de resultados, de manera que la agrupación de respuestas más numerosa aparece en primer lugar y así sucesivamente.

4.1. PERCEPCIÓN DE LA NORMA

La percepción de la norma puede deducirse a partir de las respuestas a las preguntas siguientes:

1a: ¿Existe una forma “buena” de hablar, es decir, un “español correcto”?

1b: ¿Dónde se sitúa ese “español correcto”?

1c: ¿Ha estado allí?

6a1: ¿Cree que hay gente que habla demasiado “fino”?

6a2: Ponga ejemplos de habla demasiado “fina”.

6b: ¿Le parece bien que corrijan a los niños en la escuela cuando emplean palabras de aquí que no coincidan con las de la lengua estándar?

6c: ¿Le han corregido alguna vez a usted?

7a1: ¿Cree que hay diferencias entre el habla de la calle y la de los locutores de radio o televisión?

7a2: ¿Dónde está la diferencia?

7b: ¿Puede decir el nombre de alguna persona famosa que hable bien, con corrección, que sea un modelo de hablar bien?

a) Ante la pregunta de si existe una forma “buena” de hablar, un “español correcto”, es decir, una norma del español, la respuesta mayoritaria, más de un 70% de los encuestados, es que sí, que hay o debería haber un ideal de corrección⁵.

Estos resultados se corresponden con las palabras de Borrego Nieto (1992: 127):

⁵ La noción de corrección está asociada a la de superioridad. Así, lo afirman Kroch y Small (1978: 46):

One significant factor influencing speakers' choices among linguistic variants is the belief that the forms of the standard language are logically superior to those of nonstandard dialects. This supposed logical superiority of the standard language is asserted on a number of grounds, including accuracy in the use of inflections, precision of vocabulary, and richness of derivational morphology.

Hay que advertir que la noción de *corrección* no siempre coincide cuando es utilizada por un lingüista y por un hablante no especializado. En muchas ocasiones lo correcto está referido a cuestiones más de moral que meramente lingüísticas. Este hecho dificultó enormemente la tarea de llevar a cabo la encuesta, ya que no se disponía de un término unívoco que eliminara el significado de ‘urbanidad, compostura, modales’, inherente al término *corrección*. Se intentó suplir esta ausencia con explicaciones pormenorizadas. No se pudo, sin embargo, evitar la confusión en algunos casos. Esta advertencia ya la hacía Hall (1951: 26):

Any worker in linguistics who has tangled with prevailing popular notions about “correct” speech knows how difficult it is to disabuse, not only naïve speakers, but even many sophisticated analysts, of their ideas of “right” and “wrong” in language. We know how often people regard the “laws of grammar” as on the same plane as ethical or legal regulations.

Y es que el hablante tiende a pensar- diría más: es difícil convencerlo de lo contrario- que la norma es algo objetivo, perfectamente fijado, exterior a él y, por tanto, de fácil uso para comparar. Pero las cosas no son tan sencillas, y quien piense que la gramática y el diccionario de la Academia, allí donde existen, son esa norma, simplifica demasiado las cosas.

Más de la mitad de los encuestados localizan esa norma en Castilla-León en general o en sus diversas provincias. Valladolid es, entre éstas, el punto de referencia más repetido, casi cinco veces más que el inmediatamente posterior. Le siguen en orden Palencia y Salamanca y, más esporádicamente, Zamora, Burgos y León. Que Castilla sea el paradigma de la corrección lingüística no ha de extrañar habida cuenta de la tradición que la vincula al español más arquetípico. Es esta creencia, probablemente extendida al resto del país, la que proporciona este resultado y no el conocimiento directo del habla de la zona castellana. Por esa misma razón, es Valladolid la zona elegida, por encima de Palencia y Burgos⁶, directamente colindantes con el área que ahora analizamos. Se entienden ahora los matices a la hora de contestar: “En Valladolid, tengo entendido”; “dicen que en Castilla”, etc.

Un número considerable de encuestados, el 31%, elige su propio ámbito, Cantabria, la ciudad de Santander o, más genéricamente “el norte”, como modelo de habla. Este dato refrenda algo que se confirma a lo largo del cuestionario: la buena consideración y satisfacción hacia la propia habla, trasfondo seguramente de una satisfacción por el nivel socioeconómico del entorno.

El resto de las contestaciones representan porcentajes exigüos, si exceptuamos Madrid, que ha sido nombrado por un 7% de hablantes. Esta selección debe atribuirse más al prestigio que irradia la capital que a una consideración positiva y concreta de su habla. Por otra parte, deben de ser motivos individualizados para cada sujeto los que pueden explicar respuestas como Cataluña, Guadalajara o Sudamérica, o incluso “la Academia”⁷.

Con posterioridad a esta cuestión, y con el fin de comprobar la base empírica de sus respuestas, se preguntó a todos los que habían contestado si habían estado alguna vez en ese lugar. La pregunta no se formuló como tal a continuación de la anterior para no dar la

⁶ Parece que Burgos ha perdido gran parte del peso como estereotipo del “modelo idiomático” del que hablaba Fernando González Ollé (1964b: 228):

Entre los españoles cultos de nuestro tiempo el habla de Burgos, no ya del habitante ciudadano, sino en boca del campesino, goza de un extenso prestigio como modelo de castellano puro, correcto, castizo, etc.

Las razones que atribuye el mismo autor (1964a: 12) a este prestigio son dos:

Esta fama puede estar debida, en parte al menos, a los elogios más o menos retóricos que al buen hablar prodigan, desde principios del siglo actual, ensayistas, periodistas, viajeros, etc., destacando su claridad, su pureza, etc. (...) También esa fama puede estar originada en el hecho de que los propios burgaleses, conscientes de la excelencia de su pasado lingüístico, al ver declinar su primacía, en un movimiento espontáneo de autoafirmación hayan hecho causa de su pureza idiomática. En definitiva, podría explicarse como resultado de un juego de tensiones.

A este respecto cf. también Martínez Martín (1983: 22).

⁷ Nótese que se responde “la Academia” aun cuando se ha preguntado por la localización de la norma, como si fuera considerada un lugar y no una institución.

impresión a los informantes de que se examinaba su capacidad de indicar la ubicación de la norma, sino que se intentó averiguar indirectamente en conversación posterior. El resultado es que una gran mayoría de los entrevistados (81%) confirmó haber estado en ese lugar modelo de “bien hablar”. No ha de extrañar esta situación, ya que muchos de los lugares citados son cercanos o colindantes con el área estudiada cuando no la misma zona en la que se insertaba el estudio.

Lo que sí hay que destacar es que el 19% restante, es decir, los sujetos que nunca habían estado en el lugar citado, y cuyo conocimiento de las excelencias de esa habla era, si no infundado, sí por lo menos indirecto, habían respondido en todos los casos que la norma se podía localizar en Castilla o en Valladolid. Se confirma, por lo tanto, que la determinación de Castilla o su capital administrativa como modelo de habla se basa más en una tradición y un prestigio que así lo defienden que en una valoración razonada de la situación real.

b) A continuación se plantearon cuestiones acerca de una de las consideradas “instituciones de la norma”⁸, la escuela, comúnmente estimada como foco difusor de modelos de habla. Se les consultaba su opinión acerca de la corrección a los niños en las escuelas cuando utilizan palabras autóctonas, que no coincidieran con las de la lengua estándar.

Un 60% de los sujetos está de acuerdo con esa función normalizadora de la escuela incluso a costa de prescindir de patrimonio dialectal. Es la postura que argumenta que hay que aprender “lo bueno” aunque para ello haya que recurrir a métodos inflexibles (“Que les castiguen”). Alguno señala que es necesario el conocimiento de la norma para conseguir corrección en la escritura, lo cual desvela otro de los puntales en los que la norma se apoya, que es la modalidad escrita de la lengua.

Sí es llamativo que un 31% de los encuestados, en general los más jóvenes, crea que hay que conservar el patrimonio lingüístico propio de la región, postura que está asociada a valores de tipo localista o regionalista y que se enmarca dentro de una tendencia de reivindicación de lo autóctono, posiblemente fomentada por los poderes públicos. Así, lo dialectal es “lo nuestro”, “lo de aquí”, “la tradición”, “raíces y culturas que deberían cultivarse”; en fin, y en palabras de uno de los informantes, “hay que instruirlos en lo de las comunidades”⁹.

Se pueden distinguir, por lo tanto, dos fuerzas aparentemente contrapuestas: por una parte, está el espíritu normalizador y normativizador que intenta asimilarse a modelos de prestigio irradiados bien desde Castilla, bien desde la escuela, y por otra parte, está la salvaguarda de todo el patrimonio dialectal, que en ocasiones presenta características radicalmente opuestas al patrón de la norma. Sin embargo, hay un punto donde ambas fuerzas confluyen: el prestigio. Del prestigio de la norma castellana ya se ha hablado suficientemente. Hay que reconocer ahora la reputación que están adquiriendo manifestaciones de toda índole, entre ellas las de tipo lingüístico, que presentan rasgos diferenciadores de otras comunidades de habla. Señalemos, sin embargo, que son dos tipos de prestigio distintos. El segundo, el que reivindica la conservación de los hábitos lingüísticos propios, aunque se aparten de la norma,

⁸ Cf. Boyer (1991). En el recién editado trabajo de García Marcos y Fuentes González (1996) se trata este asunto de los *custodes linguae*, que concretan en los religiosos, enseñantes, juristas e informadores.

⁹ Se da el caso de que son precisamente los hablantes más normativos, los menos dialectales los que defienden esta postura, muy influida por la situación del momento. Habría, por lo tanto, que comprobar, por medios indirectos, la “solidez” de esta creencia.

es endeble en el sentido de que procede más de una creencia que de una actitud. Si contrastáramos esta opinión con los usos concretos que se hacen del lenguaje, comprobaríamos que no hay estricta concordancia entre lo que se defiende y lo que se lleva a la práctica.

No obstante, la posesión de una lengua propia, o al menos un habla propia, tiene connotaciones muy favorables para los hablantes, que no asocian necesariamente el progreso a la unificación de conductas lingüísticas sino a la convivencia dentro de la diversidad de hablas. Es el caso de la comunidad vecina del País Vasco, que tiene una consideración muy positiva en lo que se refiere a su situación socioeconómica y muestra rasgos lingüísticos evidentemente diferenciadores.

c) Los medios de comunicación son también un punto de referencia a la hora de configurar el carácter de la norma o normas imperantes. La primera cuestión que se planteó fue la existencia de diferencias entre el habla de un locutor de radio o televisión y el habla de cualquier persona de la calle. Fue abrumadora (un 87% del total) la opinión de que sí hay diferencias entre los dos tipos de habla. Las respuestas negativas se basan primordialmente en una consideración más o menos fundamentada de que los medios de comunicación no responden como debieran a las pautas de la corrección esperables.

Interesaba entonces saber cuál era la diferencia entre ambas formas de expresión. La respuesta mayoritaria (33%) aludía a una característica extralingüística: la mayor *formación* por parte de los locutores. Esta formación no se refiere tanto a una preparación específica para la utilización de la lengua como a su nivel de estudios. Se produce una admisión explícita de la trascendencia que se atribuye a la variable estudios, no sólo por parte de los sociolingüistas, sino también por parte de los propios hablantes. Éstos ven en el grado de instrucción el mecanismo más eficaz de acceso a la norma.

Sin embargo, hay que advertir que esta contestación no responde a la pregunta formulada. Se replica más con la causa que con el efecto, cuando éste (“en qué se basa usted para decir eso”) era el objetivo que perseguíamos. El sujeto ofrece en estos casos, que se repiten con frecuencia, una respuesta global, que intenta aunar en una característica aquellos rasgos lingüísticos más difíciles de aprehender o de definir.

A distancia de esta respuesta y en segundo lugar (16,5%), tenemos todas aquellas referencias a la mayor *fluidez* que demuestran los locutores de radio y televisión, ejemplificados en la expresión “facilidad” (“Tienen más facilidad de palabra”). Se podría resumir esa fluidez en las palabras de uno de los informantes: “Hablan seguido. El de la calle se para y piensa”.

Igual número de sujetos cree que la diferencia estriba en la diferente *pronunciación y entonación* que manifiestan los presentadores o comentaristas. En este caso esa mejor articulación se manifiesta de dos maneras: en primer lugar, se les asigna una vocalización más cuidada, asociada a la mayor lentitud en la locución y empleo de pausas (“Cortan mejor las palabras”). En segundo lugar, se señala la ausencia de acentos regionales en los medios de comunicación (“No se nota de dónde son”, “Disimulan el acento”).

La *corrección* es otra de las respuestas halladas (13,7%). En este concepto se resumen todas las mejores características del habla de los medios. Es decir, se confirma la hipótesis

inicial: es creencia generalizada la adecuación a los patrones de la norma por parte de los profesionales de la prensa hablada.

La *riqueza léxica* también distingue los dos tipos de expresión, de acuerdo con el 8,2% de los sujetos. En primer lugar, se señala el uso por parte de los locutores de los llamados tecnicismos, entre los que se deben incluir sencillamente vocablos desconocidos para el resto de los hablantes; por otra parte, se advierte un empleo de mayor número de términos, muchos de los cuales ignora la mayoría de los entrevistados. En cualquier caso, se resalta la falta de comprensión del léxico habitualmente utilizado por los medios de comunicación.

También un 8,2% de los informantes opina que la *experiencia* es un factor determinante a la hora de establecer diferencias entre los dos modos de habla, seguida de la *falta de naturalidad* (6,8%). Esta falta de naturalidad se concreta, en palabras de los entrevistados, en la teatralidad (“Ahora se parecen más. Antes era más raro, como en el teatro”, “El locutor está como actuando”, “Son más retóricos”), la ausencia de espontaneidad (“No salen expresiones de dentro”) y el tono más de lectura que de habla natural (“Hablan discursos escritos”).

En resumen, parece que los hablantes son perfectamente conscientes del alejamiento entre su propia modalidad lingüística y un modelo normativo que emana de los medios de comunicación, distante en origen y en forma.

d) La siguiente cuestión que se planteó fue acerca de la conveniencia de determinadas formas lingüísticas en ciertas situaciones. La pregunta en concreto era: “¿Cree que hay gente que habla demasiado “fino”?” El objetivo era determinar si todas las modalidades de lengua, incluso la normativa, eran aceptables en todos los contextos. Por una parte, se admite que la variedad autóctona, aunque más valorada que en otras partes, no responde a las reglas de corrección que se propugnan desde las instituciones de la norma. Por otra parte, era esperable que no se observaran con agrado aquellas manifestaciones lingüísticas excesivas para las expectativas de la comunidad. Es lo que confirma el 88% de los entrevistados. Hay personas “demasiado finas”, más allá de lo tolerable para el entorno en el que se desenvuelven. Suelen ser personas que han tenido mayor contacto con el exterior, que han vivido en la ciudad o fuera de la región e incorporan a su habla los modismos e incluso dialectalismos propios de la nueva residencia.

¿Cómo se hace evidente ese exceso? En primer lugar, los sujetos señalan que hay una *inadecuación sociológica* entre cómo se habla y quién habla con quién (27,4% de las respuestas). En sus palabras: “Se quieren hacer más de lo que son”, “Se quieren tener por más”, “Tienen aire de superioridad”, “Se creen más listos que los demás”, “Se hacen los refinados y no está acorde con la persona”. También se alude a esa transformación que sufren los que han abandonado el pueblo y vuelven más tarde: “Vuelven de la capital distintos”, “Antes pasaba con el que se iba a la capital y volvía”. Otros destacan la necesidad de adaptación a cada circunstancia: “Hay que hablar de una manera o de otra dependiendo del contexto en el que estés”, “Se pasan de finos sin necesidad de hacerlo. Hay que adaptarse”.

La manifestación más evidente de esa falta de conveniencia sociológica es la *falta de naturalidad* (19% de las respuestas). Era ésta una de las características del habla de los locutores de radio y televisión, pero en esta ocasión la perspectiva es distinta y la consideración tremendamente negativa, hasta el punto de que el verbo que se repite constantemente es “fingir” (“Hablan fingido”, “Hablan fingiendo”, etc.). El resultado

inmediato, además del rechazo evidente, es la burla que los del lugar dedican a los paisanos o visitantes que incurren en este abuso lingüístico. Los primeros ridiculizan a los segundos, en primer lugar, por considerar que muestran rasgos de *ultracorrección*, es decir, que, por intentar ser más correctos, caen en el error. Así, “se hacen los finos y el resultado es desastroso”, “quieren decir las cosas bien y les sale mal”. El ejemplo que más se repite es la pronunciación incorrecta de secuencias terminadas en *-ao* y malinterpretadas como si terminaran en *-ado*: “Quieren hacerse tan finos que dicen *Bilbado* y *bacalado*”. En segundo lugar, la burla se centra en un supuesto *carácter amanerado* de ese exceso de finura: “Son unos místicos”, “Parecen de la acera de enfrente”.

A la vista de los datos, se podría pensar que los hablantes se debaten entre dos posturas contrapuestas: el seguimiento de pautas lingüísticas de prestigio, es decir, de la norma o normas al uso, y la norma interna de la comunidad¹⁰, que rechaza aquellas formas que minan la cohesión lingüística del grupo¹¹. Alvaro Galmés de Fuente (1964: 130-131) destaca la importante función que está teniendo esta norma interna en la conservación de los dialectos:

(El hablante) se horroriza ante el temor de parecer afectado dentro de su círculo lingüístico; el lenguaje de la intimidad, tanto la familiar como la local, exige una llaneza inviolable, una espontaneidad absoluta hacia el interior de una comunidad. (...) El temor, pues a desacatar la intimidad, a despertar las risas o burlas de los vecinos por el empleo de un lenguaje afectado, es un freno que retiene la desaparición de los dialectos y contribuye eficazmente a mantener viva el habla tradicional. Y este temor a incurrir, ante los vecinos de una comunidad en la afectación, al emplear formas extrañas a los usos dialectales del lugar, es de todos los minutos del día, mientras que el temor opuesto a ser bastos, poco refinados, a que conduce el mismo complejo de inferioridad, sólo ocurre alguna que otra vez cuando un forastero visita el lugar, perturbando la intimidad del vecindario. El “ius soli”, la ley del suelo, impone autoritariamente su mandato.

Esta norma interna afecta a todos y en todo momento, hasta el punto de que resulta más perdonable “pecar por defecto” y parecer tosco, que por exceso y parecer afectado. En ese entramado se inscriben las complejas relaciones de los hablantes hacia la modalidad normativa de la lengua: adhesión a ella y, al tiempo, rechazo.

¹⁰ Es el mismo fenómeno que Borrego Nieto (1981: 344) menciona, apoyándose en Brown & Gilman (1970):

Las variedades estándar caen dentro de la órbita del poder, mientras que las vernáculos giran en torno a la solidaridad. El empleo de unas u otras -cuando ambas se dominan- bascula entre estos dos polos.

¹¹ Uribe *et alii* (1974: § 7) sostienen que la norma interna de un grupo es indicador de una norma más amplia:

En general, la lealtad lingüística es sólo una parte de la lealtad más amplia hacia el propio grupo, y entra en juego activo y consciente sólo cuando el grupo se ve amenazado. Incluso entonces, el individuo queda generalmente libre para aliarse con el grupo o para rechazarlo, según el grado en que, en lo personal, se siente amenazado.

e) Como muestra de la concepción de la norma española, traigo para terminar, los resultados obtenidos acerca de los modelos vivos de habla, es decir, aquellas personas famosas que resultan ejemplares como patrón del español correcto¹².

Si nos atenemos al oficio de estas personas famosas, el grupo más destacado en número de representantes (54) es el de los periodistas y presentadores, tanto de radio como de televisión, hecho que ratifica nuestra opinión de que los medios de comunicación son ejemplo para el resto de los hablantes. Veintiséis profesionales de estos medios aparecen citados, algunos de ellos más de una vez y en relación directa con su índice de popularidad, en este caso, de audiencia. Así, Luis del Olmo es el favorito del gremio, seguido a escasa distancia de Jesús Hermida y Paco Lobatón, y, ya más lejos, Iñaki Gabilondo, Constantino Romero, Matías Prats hijo, José M^a García, Juan Manuel Gozalo, Antonio Herrero, Joaquín Prat, Julia Otero, Encarna Sánchez y Rosa M^a Mateos.

El segundo grupo en número de menciones es el de los políticos (47 menciones). Es en este colectivo donde se incluye el personaje más mencionado de la encuesta: Felipe González (13 menciones), hecho que confirma las relaciones entre prestigio lingüístico y poder social. Algo más de la mitad de menciones tiene Manuel Fraga, seguido por Adolfo Suárez, Julio Anguita, Herrero de Miñón, Tierno Galván y José M^a Aznar. Otros ejemplos citados son Enrique Curiel, el senador Prat, el rey, Alfonso Guerra, Santiago Carrillo, Juan Hormaechea, “todos los ministros”, Torcuato Fernández Miranda y Gil Robles.

El tercer colectivo profesional es el que he denominado “de los escritores”. Aquí se encuentran los dos personajes que ocupan el segundo y el tercer lugar de la encuesta: Camilo José Cela (10 menciones), que despierta pasiones encontradas, entre la admiración y el rechazo de ciertos hábitos lingüísticos característicos, y Antonio Gala (9 menciones), sin duda los literatos más populares en el sentido de que son los que con más asiduidad aparecen en medios públicos. Otros escritores citados son Delibes, Vallejo-Nájera, Sánchez Dragó, Joaquín Calvo Sotelo, Mingote, Alfonso Ussía e incluso Cervantes, que “debe de hablar muy bien”.

El último grupo, muy reducido (3 menciones), lo constituyen los actores y otro tipo de artistas: Fernando Fernán-Gómez, Ramoncín y Francisco Rabal.

El panorama que se nos muestra mantiene la vinculación directa entre prestigio lingüístico y prestigio social, dentro de una situación muy relacionada con las circunstancias del momento, con las modas y, por supuesto, con el cada vez mayor peso de los medios de comunicación oral.

¹² Nos remitimos a la afirmación de Borrego Nieto (1992: 127):

El hablante copia modelos vivos, es decir, copia, ante todo, a otros hablantes. Es más, los instrumentos de la Academia no han pretendido ser otra cosa, desde su fundación, que un reflejo de la conducta lingüística de las “Autoridades”, es decir, de los usuarios modélicos, y no al contrario.

4.2. VALORACIÓN DEL HABLA DE LA ZONA

Las preguntas que intentan resolver esta cuestión son las siguientes:

2a: ¿En Cantabria se habla bien o mal?

2b: ¿Puede poner algún ejemplo de algo que se diga mal en Cantabria?

Casi la mitad de los sujetos (46,4%) está satisfecho con el habla de su entorno, frente al 25% que cree que, decididamente, se habla mal. A estos porcentajes hay que añadirles el 23,8%, que opina que, en líneas generales, esa habla es “regular”. Parece que la postura predominante es la que manifiesta una actitud positiva hacia el modelo de habla regional. Puede deberse, como se apuntaba en el apartado anterior, a una consideración también positiva hacia la sociedad cántabra, a su situación socioeconómica. Lo interesante sería comparar esta valoración con la de las hablas limítrofes, pero lo dejaremos para más adelante.

Otra razón que podría explicar el buen concepto que se manifiesta sobre el habla regional ha sido ya apuntada¹³: parece haber surgido una reivindicación de lo autóctono que revaloriza todos aquellos rasgos del habla que pudieran ser identificadores del conjunto regional. No obstante, ya señalábamos entonces que habría que comprobar la coherencia de tales creencias mediante procedimientos indirectos¹⁴.

La distribución sociológica del neutro de materia y la de la metafonía son buenos índices para calibrar la convicción de aquellos que defienden la recuperación de la variedad regional. Si efectivamente esta última es el objetivo, resulta difícil justificar por qué, como se ha visto, neutro y metafonía, que podrían ser considerados como rasgos diferenciadores del habla regional, son fenómenos en retroceso, especialmente en aquellos grupos sociales con más conciencia de prestigio lingüístico, asociado al prestigio social. Se da además la circunstancia de que estos grupos, especialmente las generaciones más jóvenes, son los que más manifiestan la contradicción de no ejercer (incorporación a su habla de rasgos dialectales) lo que propugnan (recuperación de lo singular)¹⁵.

Debemos, por lo tanto, aceptar con las debidas reservas las respuestas referentes a la satisfacción por la variedad lingüística regional. Los factores en juego y las creencias expuestas son, en ocasiones, de diferente signo, y se mueven entre el afán normativo, la nostalgia, el prestigio y el anhelo de diferenciarse.

¹³ Cf. 4.1.b.

¹⁴ Es decir, habría que recurrir al concepto desarrollado por Rona (1966): el de *actitud*, como conjunción de las creencias (subjetivas) y los hechos (objetivos).

¹⁵ Sirva como muestra un texto que vi recientemente: se trataba del cartel anunciador de un serie de actuaciones de grupos musicales jóvenes que intentan recuperar el folklore regional. En todos los casos posibles aparecía el cierre de las vocales finales: *sábadu, mayu, viernis*, etc. Evidentemente los que habían redactado el cartel no son del tipo de hablantes que cierra las vocales finales. El sentido de semejante redacción hay que buscarlo más en ese ambiente reivindicativo que se manifiesta en algunos grupos de hablantes que en el verdadero prestigio del fenómeno lingüístico en cuestión.

Ahora pasaremos revista a aquellas manifestaciones de incorrección propias de la región según sus habitantes.

Destaca en primer lugar el abultado número de personas que no saben o no contestan la pregunta. Está relacionado esto con los resultados de la pregunta anterior, en la que se comprobaba cómo algunos informantes creían en la corrección del habla de la región¹⁶.

Las respuestas más numerosas (31,8%) son las que se podrían resumir bajo el título *pronunciación no estándar*, es decir, aquellos casos en que la manera de pronunciar se aleja de los modelos considerados normativos. Podría considerarse llamativo que la desviación del modelo de habla se perciba más en el plano fónico que en el léxico, como sería esperable¹⁷. Puede ser porque el léxico es un campo donde se aprecia bien la diferenciación pero no tanto la incorrección, si es que ésta existe. El plano fónico permite en este caso contrastar directamente dos formas, la dialectal y la normativa, y tratar las diferencias como errores. En cambio, en lo que se refiere al léxico, no hay contraste posible y las manifestaciones resultan, como se verá, muy confusas. Como afirma Boyer (1991: 43),

Du point de vue social, la forme phonique, qui constitue ce que nous percevons en premier d'un locuteur, fait l'objet de jugements nombreux et semble bien être, comme le remarque Françoise Gadet "la dimension la plus classante de la langue".

No obstante, Milroy (1982: 141) destaca las dificultades de análisis de estas percepciones de carácter fonético-fonológico, muy claras para los hablantes pero apenas definibles desde el punto de vista de la lingüística:

¹⁶ Puede tratarse del fenómeno que recoge Labov (1982:279) en Nueva York:

But the great majority of respondents show no conscious awareness of the variables we have been studying. In the discussions of linguistic attitudes which took place at the end of our interviews, many respondents showed strong opinions about New York speech in general, but only a few were able to mention specific words, sounds or phrases that characterize the language of the city or of groups within it.

¹⁷ En la mayoría de las investigaciones acerca de este asunto que he consultado se señala que los hablantes hacen más alusiones al léxico que al plano fonético. Es el caso del trabajo de Ellis (1969: 111):

A majority of those present at the Bradford meeting claimed to be able to tell if a speaker was a native of Bradford but could not always explain why. Most often the difference came in the use of lexical items although phonology was clearly important.

En cualquier caso, es en estos campos donde más se detiene la percepción de los hablantes. Así lo ratifica Mase (1964: 363) cuando destaca que los entrevistados para su investigación hacen 102 referencias al léxico y 94 a la fonética, seguidos a más distancia de la gramática.

Cazacu (1968: 1462) entiende que el proceso de interacción entre dialecto y lengua estándar no es igual en los planos fonológico y morfológico, más cerrados, que en el léxico, de carácter más abierto y con más posibilidades, por lo tanto, de ser motivo de cambio y de penetración de la lengua estándar en los dialectos. Este autor comprueba cómo el sistema léxico de un dialecto (rumano en este caso) permite la adopción de vocablos importados, pero los adapta a los hábitos fonéticos locales. Por consiguiente, la fonética y la gramática son, para el lingüista rumano, los elementos más conservadores de la modalidad regional dentro de una forma intermedia de comunicación llamada *interdialecto*, situada entre el aspecto estándar y el aspecto dialectal de la lengua.

The notion of “accent” appears to be psycho-social rather than strictly linguistic. Thus, although accents clearly have a psycho-social reality in the sense that speakers show an awareness of their importance as markers of various aspects of social identity, and react correspondingly strongly to them, it is not possible to produce strict “phonological” definitions of accents any more than “dialects” can be seen as clear linguistic entities.

La pronunciación no estándar incluye en primer lugar fenómenos de elisión: “Nos comemos alguna letra”, “Dicen *vente p’acá*”, “Decimos *p’arriba*”, etc.

En segundo lugar, se hace notar uno de los rasgos tratados en este trabajo: el cierre de las vocales finales *-e* y *-o*. Esta última es la que ha sido más mencionada, hecho que ha de atribuirse, no tanto a una mayor conciencia del fenómeno como a la mayor implantación de este uso lingüístico en toda la región. Así, el cierre de *-e* en *-i* está mucho menos extendido y, en todo caso, ubicado mayoritariamente en zonas del interior.

En tercer lugar, hay dos referencias al yeísmo, cada vez más pujante. Los autores de la mención son personas con nivel de estudios, por lo que parece esperable que tengan más un conocimiento indirecto del fenómeno que auténtica conciencia de su existencia.

La mitad de las menciones al plano fónico (15,9%) se fijan en la *entonación*, asimilada en muchos casos al “deje” o “el acento”. La entonación es uno de los rasgos más perceptibles para los hablantes; en ella se igualan usos lingüísticos de diferentes niveles. Como comprobaremos más adelante, la identificación de hablas diferentes comienza por la entonación. Incluso dentro de la misma área se pueden distinguir distintos acentos. Dentro de los mencionados destaca el costero, llamado tradicionalmente *pejín* o *pejino*, muy cantarín.

El empleo del tiempo *condicional* en las ocasiones en que debería utilizarse el pretérito imperfecto de subjuntivo es otro de los ejemplos citados como incorrecciones del habla diaria en Cantabria. En este caso los sujetos que lo han mencionado son jóvenes (hasta los 45 años) y con amplio contacto con la norma. Para el resto de los entrevistados pasa desapercibido el fenómeno, tan arraigado está en los hábitos lingüísticos de la zona.

El siguiente punto en número de menciones es el que he denominado *referencias a los pasiegos*. Hay que aclarar que la palabra *pasiego* tiene dos significados: por una parte, como es sabido, designa a los habitantes del valle de Pas. Por otra parte, se aplica, con connotaciones negativas, a aquello de marcado carácter rústico. La extensión de significado se comprende por una concepción muy especial del valle de Pas, cuyo modo de vida y hábitos diferían de los otros municipios de la región¹⁸. La asociación de lo pasiego al “atraso”, a la incultura, se extiende a lo lingüístico en este caso y así encontramos respuestas como: “Se meten palabras pasiegas”, “*Haiga* dicen los pasiegos”.

¹⁸ Cf. Tax Freeman (1979).

Otras respuestas a la pregunta son la *colocación incorrecta de los pronombres* en secuencias del tipo “se me” y el empleo de *palabras malsonantes*, hecho que siempre se asocia a la incorrección lingüística a pesar de inscribirse en otra esfera de inaceptabilidad.

El *léxico* es otra de las parcelas donde se ha intentado señalar incorrecciones lingüísticas. Como se advertía anteriormente, las opiniones se caracterizan por su confusión. Así, por una parte, se considera inconveniente decir “*atuzar* por *atuscar*”, cuando ninguno de los dos términos es normativo¹⁹. El caso contrario es “Al caldero se le llama *cubo*”, en el que ambos vocablos aparecen en el diccionario con significados contiguos y, por lo tanto, asimilables.

Por último, dos informantes ven en el sufijo diminutivo-afectivo *-uco*, muy característico de Cantabria, una muestra de incorrección. Aquí se ratifica algo que habíamos apuntado: tiene consideración negativa todo aquello que se distancia de la norma, independientemente de si se trata de un rasgo dialectal o simplemente una incorrección.

En resumen, la consideración mayoritariamente positiva de la modalidad lingüística regional no impide que los hablantes señalen algunos rasgos que no se ajustan a esa reputación. En general, se trata de marcas lingüísticas de tipo dialectal y separadas de la norma, más por la dimensión diatópica en la que se inscriben que por transgresiones flagrantes del modelo normativo.

¹⁹ Siguiendo a Julio Borrego (1981: 43), se considera normativa aquella palabra que aparece en los diccionarios al uso (en este caso el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española)

con igual forma, significado y categorización morfosintáctica y no es tachada en dicho lugar de regional o de ajena a la generalidad del habla media culta de hoy.

4.3. OPINIÓN SOBRE LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA COMUNIDAD

Para poder determinar cuál era la consideración sociolingüística que manifestaban los sujetos, se realizaron las siguientes preguntas:

3a1: ¿En Cantabria habla todo el mundo con la misma corrección?

3a2: ¿De qué depende?

3b1: ¿Quiénes hablan mejor, los hombres o las mujeres?

3b2: ¿Por qué?

3c1: ¿Quiénes hablan mejor, los jóvenes o los mayores?

3c2: ¿Por qué?

3d: ¿En qué profesión se habla mejor?

3e1: ¿Dónde se habla mejor, en las ciudades o en los pueblos?

3e2: ¿Por qué?

3f1: ¿Dónde se habla mejor, en la costa o en el interior?

3f2: ¿Por qué?

En estas once cuestiones se pretendía resumir la opinión de los informantes acerca de la influencia de las distintas variables sociolingüísticas: sexo, edad, estrato social (ejemplificada en la profesión), así como la diversidad diatópica dentro del territorio.

a) Parece claro para una gran mayoría (88%) que no toda la gente habla con igual corrección.

Casi la mitad de ellos atribuye esta diferenciación al distinto *grado de instrucción* que poseen los hablantes. La educación como medio de acceso a la norma ya ha sido mencionado con anterioridad. Queda, pues, ratificada esta creencia, compartida sin duda por los sociolingüistas.

Los *factores geográficos* son los segundos en número de menciones. Se señala, por una parte, el origen urbano o rural de los hablantes como elemento decisivo en la diferenciación del habla.

Por otra parte, se ejemplifica en el Pas el modelo lingüístico del interior, no muy positivamente valorada por los habitantes de la franja costera: “En la zona del Pas lo hablan más cerrado”.

Bajo *entorno*, empleábamos la alusión a una serie de rasgos que tienen que ver con el contacto con la norma: “Depende de estar aislado o no”, “Depende del contacto, de la comunicación”. En algún caso se hace referencia explícita al conjunto de variables sociológicas independientes: “Depende del medio en el que te desenvuelves: escala social, educación, trabajo, etc.”, “Depende de factores socioculturales, familiares, educativos...”.

Los *factores individuales* son la siguiente respuesta en cantidad de menciones, entendiendo que las características particulares de los hablantes son determinantes: “Depende de la facilidad”, “depende del tipo de persona”, e incluso que el carácter dialectal de los hablantes se reparte según criterio individual: “Hay tipos dialécticos (*sic*)”.

En último lugar, se destaca un factor sociológico, *la edad*, como decisivo en la variación lingüística: “La juventud habla mal”, “La gente mayor meten (*sic*) alguna que otra”.

En cualquier caso, las respuestas halladas remiten, con la expresión no especializada de los entrevistados, a agentes modificadores de habla advertidos por la sociolingüística, fundamentalmente a circunstancias encuadradas en la dimensión diatópica y la dimensión diastrática. Constatada la sutil percepción general de la realidad lingüística por parte de sus protagonistas, nos detendremos ahora en la importancia que atribuyen a las variables sociológicas más relevantes.

b) Si analizamos los resultados de la variable sexo, se comprueba que las mujeres tienen mejor consideración que los hombres en lo que a su habla se refiere (el 37% de los sujetos prefiere el habla de las mujeres frente al 20,7%, que eligen el habla de los hombres)²⁰. Sin embargo, la postura mayoritaria es la que defiende la igualdad entre los dos modelos de habla (40,2%). Esta igualdad se interpreta como el resultado de la equiparación entre los dos sexos: “Antes los hombres estudiaban más, pero ahora están a la par”.

Hay otras respuestas que matizan esa división binaria, asociándola, como se ha hecho en los dos capítulos anteriores de este trabajo, a una división territorial: “Los hombres, en los sitios buenos. En los pueblos, las mujeres” o “Depende de la zona; en el Barrio Pesquero las mujeres hablan fatal”, donde se admite la preferencia por el ambiente urbano pero se puntualiza aludiendo a la distribución topográfica interna.

²⁰ Hay que señalar que son los hombres los que más valoran el habla de las mujeres y no, como ocurre en otras ocasiones, los propios grupos los que se autoafirman colocándose en un nivel superior a los demás.

La razón que se aduce mayoritariamente como origen de la preeminencia lingüística de las mujeres es el *carácter* de éstas, más proclive hacia la “delicadeza” (“Son más finas”), resumida en la ausencia en su habla de palabras malsonantes (“Dicen menos tacos, que se usan cuando no puedes expresarte de otra manera”)²¹.

La mayor *conciencia* de las mujeres es la razón que ocupa el segundo lugar. Recordemos que a este rasgo achacábamos el seguimiento de modelos de prestigio. De esa manera, los hombres sobre todo perciben en ellas un mayor cuidado hacia el lenguaje: “Ponen más interés”, “Cuidan más de ello”, “Lo cultivan más”.

Vinculada a estas dos respuestas está la que defiende que es la *capacitación* de las mujeres la que provoca las diferencias en los dos tipos de habla (“Captan mejor las cosas”, “Están más capacitadas para hablar”).

Algunos informantes afirman la capacidad lingüística de las mujeres por *exclusión* de la de los hombres. No parece en sí una razón, y, seguramente, podría desglosarse en otras varias. Me parece, sin embargo, significativo que algunas mujeres apoyen la presunta corrección de su grupo en la incorrección del otro. Este proceso de autoafirmación negativa se repite a lo largo del cuestionario y lo respetaré como tal, ya que me parece notable a pesar de las posibles segregaciones que podrían llevarse a cabo en una respuesta compleja como es ésta.

A los hombres se les achaca un carácter opuesto al de las mujeres en el sentido de que no tienen conciencia lingüística y, además, utilizan vocablos estigmatizados, hecho muy relacionado con lo que se ha llamado “prestigio encubierto”²², es decir, el prestigio asociado a ciertas variedades lingüísticas con connotaciones de masculinidad: “Los hombres son más descuidados”, “Los hombres dicen muchos tacos”.

Otras respuestas, ya minoritarias, son las que imputan la mayor corrección de las mujeres a su *educación* (término por lo demás confuso, pero referido casi siempre a la educación académica) y a su mejor *pronunciación* (“En el habla se atienden más a pronunciar las palabras”).

Como se observa, se produce en esta pregunta una doble interpretación de la cuestión, que ya se había apuntado con anterioridad y que se repetirá posteriormente: las respuestas a la pregunta “¿por qué?” pueden hacer referencia a dos hechos: por una parte, a la causa del hecho (“Las mujeres hablan mejor porque han recibido más educación”); por otra parte, a la manifestación del hecho (“las mujeres hablan mejor porque pronuncian mejor”). Ambos tipos de respuesta dan cuenta de la pregunta formulada; así pues, son perfectamente válidas, con esta matización acerca de su doble sentido.

²¹ En este caso se mezclan una vez más dos conceptos distintos de “hablar bien”.

²² Cf. Trudgill (1974).

Según un cierto número de hablantes, los hombres son más correctos en el habla porque han tenido más acceso a la *educación* (“Ellos han estado más preparados”) y porque han tenido más oportunidades para establecer *contactos sociales* (“Han tenido más acceso a reuniones”, “El hombre ha tenido más posibilidades de comunicarse”). Se reconocen, por lo tanto, dos de los caminos más evidentes hacia la norma: la instrucción y los viajes, vedados hasta no hace muchos años a las mujeres, especialmente a las que vivían en medio rural.

Al igual que ocurría con las mujeres, hay sujetos que prefieren el habla de los hombres por *exclusión*. Se considera que aquellas, por igualación con los hombres, se han apartado de las expectativas de delicadeza de su sexo. Así, lo que es tolerable e incluso alentado en los hombres es inadmisibile en el caso de las mujeres: “Las mujeres tienen demasiada libertad”, “pierden más las mujeres porque su vocabulario es malo”.

También aparecen respuestas relativas al *carácter* y *capacitación* de los hombres (“El hombre es más prudente” y “Somos más inteligentes”), aunque en mucha menor medida. Parece que se espera que las mujeres tengan una predisposición natural hacia el lenguaje, quizá porque, como decía una de las informantes, “tenemos más cuidado por los hijos, para que se fijen”.

La conclusión a la que llega la mayoría de los entrevistados no se aleja mucho de lo que la sociolingüística ha venido apuntando. Por una parte, las mujeres son más correctas, más acordes con las pautas de prestigio, en este caso, normativas. Por otra parte, las mujeres están excluidas de determinados comportamientos asociados al sexo masculino.

c) Mayor diferencia lingüística que entre hombres y mujeres es la que se advierte entre las distintas generaciones, especialmente en los grupos de edad extremos (jóvenes~ancianos).

El 55,4% de los sujetos prefiere el habla de los jóvenes frente al 36% que se inclina por el habla de los mayores. Muy pocos (7,2%) creen que no hay diferencias reseñables. Veamos a continuación a qué atribuyen ese 55,4% de los informantes la mayor corrección de los jóvenes.

Una abrumadora mayoría (72%) cree que es la *educación* la que marca la distancia entre el habla de unos y otros, es decir, las nuevas generaciones “han tenido más posibilidades” y “deben hablar mejor porque tienen mejor cultura”. Sin embargo, hay un sector (11,6%) que, aun admitiendo esta supremacía, encuentran defectos en el habla de los hablantes más jóvenes; es lo que se ha encuadrado en el apartado con el título de *los jóvenes PERO*, objeción que se abordará con más detalle posteriormente: “Aunque a veces imitan a tontos de la televisión”, “Aunque hay jergas”, “Deberían hablar mejor pero introducen novedades”.

Junto con la educación es el *contacto con el exterior* el punto que les acerca más a la norma de acuerdo con el 4,6% de los sujetos: “Salen más”, “Por la vida, por salir, por los estudios, por relacionarse”. Se repiten, como se ve, los argumentos que se esgrimían en el caso de los hombres. Es decir, el contacto con la norma, más prestigiosa, se efectúa a través de estas dos vías, la académica y la de conexión con el exterior.

¿Por qué algunos hablantes prefieren la forma de expresarse de la generación de más edad? La razón primordial (69,5%) es porque no les gusta cómo hablan los jóvenes, es decir, por *exclusión*. Se acusa a éstos, en primer lugar, de ser innecesariamente innovadores en el léxico: “La gente joven emplea unos términos que no hay Dios que los entienda”, “Los jóvenes van a copiar palabras extranjeras”, “Los jóvenes han metido palabras nuevas”.

En segundo lugar, y muy en relación con la afirmación anterior, se les adjudica el empleo de una jerga propia: “Los jóvenes tienen un lenguaje muy pasota”, “Hay jóvenes que no se les entiende”, “Los jóvenes tienen el *cheli*”.

En tercer lugar, se asocia el lenguaje juvenil a hábitos, usos y carácter de una juventud que no agrada a algunos hablantes adultos: “Los jóvenes son descarados y juran mucho”, “Los jóvenes son independientes y egoístas”, “Los jóvenes no respetan como se debe respetar”, “Los jóvenes se han hecho hombres antes de tiempo”.

La segunda razón por la que se elige (17,4%) el habla de los mayores frente al habla de los jóvenes está relacionada con la *capacitación y experiencia* de los primeros: “Son más respetuosos y más prudentes”, “La gente mayor es más formal”, “Hablan con más respeto”, “Hablan con más cabeza, aunque la gente joven está más avanzada”. Se observa que, hasta ahora, predominan las razones de tipo extralingüístico para justificar las creencias propias; se vuelve a contestar más con la causa que con el efecto, y se pone en funcionamiento un prejuicio que rebasa las consideraciones específicamente lingüísticas.

La siguiente respuesta es minoritaria (8,7%): se trata de la que aludía a una mayor riqueza léxica en los hablantes de más edad: “Usan más vocabulario”, “Tienen más variación de vocabulario”. Es significativo que las diferencias más notables se hayan señalado en el plano léxico, bien por la innovación juvenil, bien por mayor riqueza en el grupo de más edad. Es el nivel donde se pueden poner más de manifiesto las disimilitudes lingüísticas entre las distintas generaciones²³.

d) Cuando se preguntaba la profesión en la que se habla mejor, se intentaba encontrar la vinculación entre el prestigio lingüístico y el prestigio social. La profesión es uno de los índices decisivos a la hora de determinar la clase social a la que pertenece una persona, por lo que es esperable que las respuestas a esta pregunta relacionen la ocupación con un estrato

²³ López Morales (1989:112-118) recoge abundantes ejemplos de las diferencias generacionales en los distintos campos de la lengua. En el nivel léxico, que aquí nos interesa, enuncia una serie de patrones de comportamiento perfectamente aplicables a estas creencias lingüísticas.

social concreto, hecho que tendrá sus consecuencias a la hora de hacer una valoración lingüística.

Hay que advertir, en primer lugar, que las respuestas son en ocasiones confusas; a veces no se especifica una profesión en concreto sino que se agrupan según características (“Profesiones que requieren contacto con el público”); otras, la determinación de la ocupación es muy genérica y ha habido que hacer un esfuerzo para sistematizar esas imprecisiones.

Es lo que ocurre con la profesión más mencionada (27,6% del total de profesiones), la de *administrativo*, en la que se recogen denominaciones como “gente que trabaja en oficinas”, “oficinistas”, etc. Casi asimilable a esta respuesta es la de *trabajador bancario* y las *profesiones que requieren contacto con el público*. Entre las tres contestaciones suman el 46,8% del total de las profesiones. No ha de extrañar que la situación sea ésta. Al fin y al cabo, en el medio rural las personas con más prestigio y con las que se puede establecer contacto directo son los trabajadores de la administración pública (ayuntamiento, oficinas de extensión agraria, etc.) y los trabajadores de los bancos. A nuestros informantes los distancia de ambos el medio en que desenvuelven su actividad, que contrasta con la dureza del trabajo ganadero o mariner, así como la vestimenta, los modos y una locuacidad, necesaria en el caso de los empleados de banca por cuestiones de tipo comercial, que no suele ser tan usual en personas cuyo trabajo es en algunos casos individual y que no precisan del lenguaje para el desarrollo cotidiano de su trabajo.

Es éste el modelo lingüístico de prestigio más directo en el sentido de que es en el que más involucrado puede sentirse el sujeto. Después existen otros modelos (27,6% del total de profesiones) cuya reputación viene dada más por referencias externas e indirectas que por la propia constatación de los motivos de la fama. Es el caso de *los profesores, las profesiones que requieren estudios, los políticos, los abogados* y las respuestas minoritarias *profesiones liberales, filósofos, lingüistas y periodistas*.

Contacto más amplio pero más restringido que con el primer grupo es el que se establece con el colectivo de *médicos y religiosos* (9,6%), también mencionados y cuya autoridad en el campo en el que trabajan es indiscutible para los entrevistados.

Mayor porcentaje (13,8%) obtienen aquellas respuestas que se refieren a profesiones desempeñadas dentro de la comunidad por habitantes que pertenecen a ella pero que se alejan de las tradicionales labores del campo o de la pesca, muy minusvaloradas. Es el caso de los *comerciantes, las modistas y los obreros en empresas de manufacturas*. Este último ejemplo es sintomático de las nuevas tendencias que se implantaron hace unas décadas en el espacio rural, del cual salieron numerosos jóvenes para trabajar en la incipiente industria, ahora en declive²⁴. En cualquier caso, la salida del terruño se observaba como un signo de progreso, lo cual se trasluce en esta respuesta.

²⁴ Cf. González Urruela (1990) y Ortega Valcárcel (1990).

Por último, no queda sino señalar una reacción favorable al habla de *ganaderos* y *agricultores*, producto más de un rechazo a las formas innovadoras procedentes del exterior que de la verdadera convicción de ser un modelo idiomático.

No faltan casos, sin embargo, en que esa elección por *exclusión* que considera que determinados trabajos suponen, por las condiciones en las que se llevan a cabo, un embrutecimiento que se traslada al lenguaje les afecta también negativamente: “Los marineros hablan mal”, “En el campo, donde peor”, “Donde peor, en la ganadería”²⁵.

e) El 76,7% de los sujetos prefieren el habla de las ciudades a la de los pueblos, defendida por sólo un 6,8% de los entrevistados. El porcentaje restante se reparte entre los que piensan que no hay diferencias reseñables y los que precisan, por ejemplo, los matices existentes dentro de la ciudad, como conglomerado de modelos de habla: “En las ciudades hay de todo; en Santander hay desde Castelar hasta el Barrio Pesquero”.

Las razones con las que se argumenta la supremacía lingüística de la ciudad son diversas. En primer lugar (33,3%), se señalan las mayores posibilidades allí existentes de acceso a la *educación* y *cultura*. Evidentemente es la constatación de la concentración de centros educativos en el medio urbano frente a la mayor escasez en el medio rural a causa de la dispersión demográfica.

El segundo motivo que se alega (18%) es por *exclusión*. Se conjugan aquí dos sentimientos: por una parte, el de inferioridad frente a una supuesta superioridad de los habitantes de ciudad (“En el campo somos más brutos”, “En los pueblos la gente es más llevadera”²⁶); por otra parte, se destaca, sobre todo por parte de los sujetos que viven en la ciudad, el carácter más dialectal y, por lo tanto, más conservador, del hablante rural (“En los pueblos tienen deje”, “En los pueblos hablan dialecto”, “En los pueblos se conserva la jerga antigua”, “Aquí tenemos más acentos”).

Otra razón (12%) por la que se cree que el habla urbana es mejor es porque los habitantes de la ciudad han tenido y tienen mayor *contacto social*: “Hay más gente y aquí estás solo”, “Se habla con más gente”, “Son cosas de trato”. Parece claro que el contacto con otras personas, provenientes de lugares distintos favorece el conocimiento y aprendizaje de nuevas formas lingüísticas, algunas más reputadas.

La elección de la ciudad como localización de un habla más correcta no es siempre incondicional. Algunos informantes, a pesar de haberla preferido, manifiestan alguna reserva:

²⁵ Es decir, algunos muestran rechazo hacia modelos foráneos, y por eso se eligen las profesiones más cercanas (agricultura y ganadería), y, al mismo tiempo, otros rehúsan estas últimas labores, más desprestigiadas y, de rebote, su forma de hablar.

²⁶ En este caso la palabra *llevadera* no tiene un sentido positivo, como sería de esperar, sino que alude a cierto descuido por parte de la gente del medio rural.

“Pero en el campo hay más vocabulario”, “Aunque también tienen sus cosas”, “Aunque en los alrededores hay miseria”. Esta última afirmación revela con claridad el nexo que se establece entre corrección lingüística y nivel socioeconómico.

Por último, hay una serie de argumentos a favor de la ciudad como mejor modelo idiomático que resultan inclasificables. Se mueven entre el tópico (“Hay más tradición”, “Deberían”), la constatación de diferencias en el modo de vida (“Porque las profesiones son de tipo liberal”, “Se vive de manera distinta”) y lo variopinto (“Están más a la norma; igual es por la represión”, “Tienen más cuidado porque presumen”).

Todas las personas que han elegido el medio rural sobre el medio urbano, en lo que a modelo de habla se refiere, ha sido *por exclusión*, es decir, por autoafirmación, por rechazo de las innovaciones provenientes de la ciudad: “En las ciudades se han dejado por la libertad”, “En las ciudades hay más barullo”, “En las ciudades se repiten”, “En las ciudades hay más gente que pasa”. Es un punto de vista muy conservador, que desdeña nuevos modos lingüísticos como manifestación de un rechazo más global a los hábitos urbanos en general.

f) Sólo nos queda detenernos en la consideración lingüística de las dos zonas en que podríamos dividir el territorio estudiado: la franja costera y el interior. No se ha reproducido la distinción en tres franjas que se ha utilizado en capítulos anteriores porque no resulta operativa. Así, aunque los habitantes de Liérganes, por ejemplo, se consideran distintos a los del valle de Pas, se ven perfectamente asimilados a la categoría de “zona interior”. Sí se da el caso de algunos lugares difíciles de clasificar, hasta el punto de que, después de formulada la respuesta, tenía que preguntar si se consideraban del interior o de la costa. Son municipios como Limpias, en la desembocadura del río Asón, Bárcena de Cicero, Piélagos, que comparten los dos ámbitos, etc²⁷.

El 48% de los hablantes responde que se habla mejor en el interior y el 37,3%, en la costa. Algunos sujetos matizan la distinción planteada y la desglosan en más zonas: “Depende de qué tipo de interior; hay zonas cerca de la civilización y hay zonas aisladas, sin contacto con la gente”, “En la franja central, mejor; el interior, peor, y en la costa tienen deje pejino”.

Se puede establecer un paralelo entre los porcentajes hallados y la distribución geográfica de los encuestados, de manera que, por lo general, los hablantes eligen el modelo lingüístico más cercano, en este caso, el propio. No es que se prefiera éste; lo que ocurre es que se muestra un rechazo total hacia el otro modelo. Esto ocurre en tal medida que casi la

²⁷ La conclusión a la que he podido llegar es que, para los sujetos, existe una vinculación muy estrecha entre la consideración de costa con la dedicación a la pesca (y, en ocasiones, con turismo de playa). Así, municipios con costa pero con dedicación mayoritariamente ganadera se consideran “interiores” y hablan de los habitantes de la costa en tercera persona. Por ejemplo, un informante de Escalante, en plenas marismas de Santoña pero con economía basada en la ganadería, afirmaba: “En la costa son más bastos”.

única razón que esgrimen los del interior para escoger su habla es que no les gusta la costera, es decir, responden *por exclusión*.

En primer lugar, se relaciona el habla con el prototipo de *carácter* de los habitantes de la costa, considerados en general más bruscos y más brutos: “Los de la costa son más brutos”, “En la costa son más bravos”, “Los de la costa son más suyos”, etc²⁸.

Muy relacionado con lo anterior es la apreciación del habla costera como más *basta y ruda*, con manifestación en el uso de palabras malsonantes: “En la costa se jura mucho”, “La gente marinera habla más descarado”, “En la costa se blasfema mucho”, “Los de la costa hablan más basto”, etc.

En tercer lugar, se hacen referencias en tono negativo al habla *pejina*, equivalente en cierta medida al término “pasiego”, aplicado a los del interior. Designa a las personas que habitan en Santander y demás municipios costeros con dedicación a la pesca (“En la costa son pejines”, “En al costa son pejinos”), y, por extensión, a su lenguaje y modos (“En la costa hablan más pejín”).

En cuarto lugar, dos sujetos destacan las diferencias de *entonación* entre la modalidad del interior y la de la costa. El “deje” es el rasgo lingüístico más apreciable por los hablantes. En este caso, las desemejanzas son evidentes, ya que la forma más castiza de habla pejina tiene una entonación muy peculiar y cantarina.

Otras razones expuestas para preferir la modalidad del interior son también por exclusión, pero no pueden considerarse razones en sí ya que no argumentan sino que sencillamente rechazan el habla costera sin concretar ese rechazo en punto alguno: “Los de la costa hablan mal”, “En la costa hablan distinto”, “Dicen que en la costa los pescadores hablan mal”.

Destacan dos afirmaciones que ratifican dos ideas que se han tratado con anterioridad: la identificación del término “pasiego” con lo rústico, lo toscó, y no con el sentido estricto de ‘procedente del valle de Pas’ (“Los de la costa son medio pasiegos”), y el mayor acercamiento social y, por ende, lingüístico entre hombres y mujeres en la franja costera (“En la costa hablan igual los hombres que las mujeres”).

Más variados son los motivos que aducen aquellos que prefieren el habla de la costa a la del interior. Sin embargo, la *exclusión* del otro modo es la razón más argüida. Podríamos distinguir entre argumentaciones de tipo extralingüístico (“En el interior son más atrasados”, “Los del interior son muy desconfiados”, “En el interior tiran más a pueblo”) y argumentaciones ya de tipo lingüístico, relativas a la consabida entonación (“En el interior tienen otro deje”) y al cierre de la vocal final (“En el interior tienen terminaciones raras: dicen el *picu*”, “Ellos hablan con la *-u*”), hecho este último que constata, por una parte, la mayor conservación de este rasgo dialectal en las zonas interiores, y, por otra parte, la consideración negativa del fenómeno fuera del ámbito donde se preserva.

Se considera que un factor que ha podido ser decisivo en la mayor corrección lingüística en la costa es que sus habitantes han tenido más posibilidades de establecer *contacto con el exterior*, es decir, con otros modelos de habla, con la norma: “Hay más

²⁸ Por contra, algún informante señala que en el interior “la gente es más respetuosa”.

contacto”, “Se relacionan más”, “Hay más contacto”. Concuera esta opinión con la apreciación que se ha hecho en este trabajo, que relaciona directamente la distribución geográfica con todo un entramado de factores, vías de comunicación sobre todo, que favorecen un mayor acercamiento a la variedad normativa.

Entre esos factores se señalaban la concentración de núcleos urbanos y, por lo tanto, de centros académicos. Esta circunstancia ha sido percibida entre los sujetos, de manera que señalan que en la costa los hablantes han recibido más *educación*: “La gente ha estudiado más”, “Están más adelantados”. Se admite entonces algo ya apuntado, que los municipios costeros tienen mejores condiciones para acercarse a la norma.

4.4. CONSIDERACIÓN DE LAS HABLAS LIMÍTROFES

Se consideraron como hablas limítrofes las de las regiones vecinas. Acerca de ellas se formularon las siguientes preguntas:

4a1: ¿Dónde se habla mejor, en Cantabria o en Asturias?

4a2: ¿Puede citar algún rasgo típico del habla de los asturianos?

4b1: ¿Dónde se habla mejor, en Cantabria o en Castilla (zona de Palencia y Burgos)?

4b2: ¿Puede citar algún rasgo típico del habla de Castilla?

4c1: ¿Dónde se habla mejor español, en Cantabria o en el País Vasco?

4c2: ¿Puede decir algún rasgo típico del habla del País Vasco?

5a1: ¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los asturianos?

5a2: ¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los castellanos?

5a3: ¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los vascos?

5b1: ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los asturianos?

5b2: ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los castellanos?

5b3: ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los vascos?

A continuación se tratará por separado cada una de las zonas limítrofes para luego intentar establecer una comparación entre las valoraciones de las tres por parte de nuestros informantes.

Además de detallar cómo se realiza la identificación de las hablas vecinas, nos interesará especialmente observar las posibles correspondencias entre valoración lingüística y valoración económico-social. La primera se puede deducir indirectamente cuando se pregunta

por el posible aspecto cómico de la otra modalidad²⁹; la segunda, a través de las preguntas relativas a la existencia de superioridad intelectual sobre los vecinos³⁰.

4.4.1. Asturias

El 78,2% de los encuestados prefieren la forma de hablar de sus paisanos a la de los asturianos. Sólo uno de ellos (1,4%) elige la segunda posibilidad y el resto cree que tienen igual corrección ambas variedades.

Que la consideración lingüística tiene vinculación estrecha con la consideración social se podría demostrar si contrastamos estos datos con los relativos a la pregunta 5a1, es decir, aquella que hacía elegir entre los habitantes de las dos comunidades de acuerdo con su viveza, su inteligencia y perspicacia, trasuntos de una estimación de tipo socioeconómico.

Pues bien, la respuesta mayoritaria (66,2%) es que no hay diferencias entre un cántabro y un asturiano si nos fijamos en su inteligencia. Sin embargo, sólo el 4,2% elige a los asturianos frente al 29,6% que prefiere a los de Cantabria. En general se percibe, por lo tanto, una consideración semejante entre los habitantes de las dos comunidades. Habrá que atribuir la disonancia entre los resultados acerca del comportamiento lingüístico y los del comportamiento social a otros factores. Es posible que la existencia en Asturias de un dialecto diferenciado, de cuya presencia, como veremos, los hablantes son conscientes, asociado al ambiente rural y que se aparta manifiestamente de la norma, sea la razón por la que los entrevistados prefieren su propia habla a la de sus vecinos del occidente.

Destaca el elevado número de ausencias de respuesta, situación perfectamente explicable por la lejanía entre la región asturiana y la zona de Cantabria elegida, que no son directamente limítrofes. Es muy probable que los habitantes de la mitad occidental de Cantabria tengan un conocimiento más inmediato de sus vecinos asturianos. Sin embargo, los residentes en la mitad oriental, por motivos de tipo comercial y porque al fin y al cabo la lejanía no es mucha, tienen también contacto con la otra región.

La suma de todos estos factores se trasluce en las respuestas relativas a la mayor idoneidad del habla asturiana para hacer reír, efecto esperable en variedades de lengua que han caído en desprestigio³¹. Hay un alto porcentaje (48,8%) de sujetos que sí lo consideran más cómico. El reflejo de esta circunstancia lo encontramos en las palabras de uno de los sujetos: “Sí, porque es un habla tosca”³².

²⁹ Preguntas 5b1, 5b2 y 5b3.

³⁰ Preguntas 5a1, 5a2 y 5a3. Evidentemente no nos interesaba saber si consideran a unos más listos o menos listos. Las respuestas obtenidas se valoraban como indicio del nivel económico y social atribuido a los habitantes de las regiones colindantes.

³¹ Cf. Weinreich (1953: 60) y Borrego Nieto (1981:344).

³² Neira (1969: 186) destaca la diferenciación lingüística como motor de la comicidad:

Y como no precisaban salir de su casa, no sentían necesidad de salir de su lengua. Ésta era, por otra parte, un modo de afirmar su personalidad, de sentirse como miembros de una familia un poco grande, que era la familia de los hombres de su valle, de los que tenían un modo especial de

Por contra, un 51% de los entrevistados no ha oído ni contado chistes imitando la forma asturiana de hablar. Dada la formulación de la pregunta (“¿Ha oído, hecho o contado...?”), que apenas daba lugar a una respuesta del tipo “no sé”, este 51% puede reflejar tanto la opinión de que la modalidad asturiana no es especialmente cómica (y por lo tanto, no es considerada como una variedad sin prestigio) como sencillamente un desconocimiento de ella.

De todos modos, el alto porcentaje de informantes que responden afirmativamente, revela una valoración bastante negativa del habla asturiana, valoración asociada a los factores que ya se han mencionado con anterioridad.

A continuación veremos, a través de los rasgos que la definen, cuál es el perfil de la modalidad asturiana del español que los informantes han fijado a partir de su experiencia, directa o indirecta.

Como era de esperar, la *entonación* es el rasgo que más se ha mencionado (por encima de cuatro veces más que la siguiente respuesta) dentro de los que distinguen lingüísticamente a los asturianos.

Nueve sujetos hacen referencia a *diferencias léxicas*, bien de manera general (“Tienen palabras suyas”, “Usan otras palabras”, etc.), bien nombrando directamente vocablos considerados asturianos. Entre éstos aparecen *guaje* ‘niño, muchacho’, *rapaz*, *fillo* ‘hijo’, *ña* ‘hija’, casualmente nombres usados en muchas ocasiones en función vocativa y con cierto componente afectivo.

La siguiente respuesta en número de menciones es la que hace referencia a la posposición del pronombre átono al verbo. Evidentemente no ha sido ésta la enunciación de la contestación. Sí queda claro que se percibe un trueque en el orden habitual de las palabras: “Cambian el orden de las palabras”, “Invierten los términos”, “Hablan al revés: *díjome*”, “Hacen inversión de los tiempos verbales”, “Se habla fatal; por ejemplo, dicen *Pegóme un golpe*”.

Seis informantes destacan el uso del *vocativo o* (< HOMINE)³³ como rasgo diferenciador del habla asturiana. Uno menos son los que señalan el uso de la forma diptongada *ye* (< EST) para la tercera persona del verbo ser.

nombrar las cosas. Este nombre especial tenía su sabor, su intimidad, su encanto, aunque las gentes de otros valles se burlasen de ellos. Pero ellos respondían con la misma moneda. Y también encontraban cómicas ciertas expresiones de los demás, también el habla de los otros podía ser objeto de burla.

Creo, sin embargo, que, aunque esta situación pudiera darse, el carácter cómico de otra modalidad viene dado más por su alejamiento de la variedad estándar que de la distancia respecto a la variedad propia. Los hablantes saben reconocer, como es el caso de Castilla, aquellas modalidades lingüísticas más normativas y, entonces, no ven motivos para burlarse de ellas.

³³ Cf. Canellada (1944:38) y Rodríguez-Castellano (1952: 172).

Son también seis los informantes que hacen una alusión global a las características del habla asturiana, que es la influencia del dialecto, del *bable*, en las manifestaciones lingüísticas de los asturianos: “Hablan bable”, “Hablan asturiano cerrado”, “Allí hay bable”, “Tienen el asunto del bable”, “Tiran al bable”. Es significativo que casi todos utilizan el término *bable* para designar el dialecto asturiano, lo que revela un conocimiento de su existencia mayor que el que tienen sobre otras áreas³⁴.

Se constata como rasgo diferenciador el paso *-as > -es*, propio del asturiano central³⁵, lo cual indica que el modelo asturiano que se tiene en mente no es estrictamente el de los vecinos inmediatos, los asturianos del oriente, sino el conglomerado de rasgos que conforman típicamente el perfil del habla asturiana. Los ejemplos citados son elocuentes en cuanto que aluden a productos típicamente atribuidos a Asturias: “Dicen *les fabes*”, “Dicen *les vaques*”³⁶. Es curioso que otra de las muestras del fenómeno mencionadas sea “Dicen *jolines*”, donde, evidentemente, se lleva a cabo una interpretación errónea del plural como si se tratara de un rasgo dialectal.

El sufijo diminutivo y afectivo *-in(a)*, propio del leonés³⁷, especialmente de la zona asturiana, también es señalado por tres de los sujetos.

Con este rasgo finalizan todas las referencias concretas de tipo lingüístico. Abundan después alusiones más globales al carácter de los asturianos (“Son más suyos”, “Son simpáticos”), consideraciones imprecisas sobre su forma de hablar (“Tienen voz diferente”, “Se les nota algo en el habla”, “Hablan más bruto”, “Se les nota algo”) o percepciones peculiares del habla vecina (“Tiene voz diferente”, “Pronuncian la eñe”, “No dicen más que juramentos”, “Gritan”, “Dicen las palabras a medias”, “Se comen las palabras”, etc.).

4.4.2. Castilla

Respecto de la opinión manifestada acerca del habla de los vecinos del sur, es decir, los castellanos de Burgos y Palencia, dos impulsos de distinto signo determinan las posturas de los hablantes. Por una parte, está el renombre de Castilla como foco normativizador del español; por otra parte, para los entrevistados existe una distancia destacable en el nivel de vida de ambas zonas, hecho que habría de tener reflejo en las apreciaciones de tipo

³⁴ Como se comprobará, la forma de llamar a la modalidad vasca es muy variada (*vasco*, *eusquera*, *chapurriau*, e incluso *esquerra*) mientras que para el asturiano se utiliza invariablemente la palabra *bable*. Puede deberse a un mayor conocimiento del último o de su mayor cercanía, pero también se puede atribuir a que para designar al vasco se dispone de más términos.

³⁵ Cf. Lapesa (1948: §§ 6, 24, 25 y 33).

³⁶ El caso de *vaques* puede venir dado no sólo por el tópico sino también por el contacto comercial real entre ambas regiones. Puede ser igualmente efecto del contacto entre habitantes el que un informante de edad avanzada nombre *les bombes* ‘las bombas’.

³⁷ Cf. Llorente (1947: 124).

lingüístico. De todos modos entre Cantabria y el norte de Castilla no existen las relaciones constantes que la vecindad supondría. Sólo los municipios situados más al sur parecen haber establecido algún vínculo con sus semejantes del norte de Burgos, pero, en líneas generales, la falta de comunicación es una constante³⁸.

Los resultados reflejan los factores descritos. El prestigio lingüístico de Castilla explica que el 51,4% de los sujetos que contestan elijan como más correcta el habla de las zonas colindantes, Burgos y Palencia; por otra parte, el nivel de vida de Cantabria hace que un nada desdeñable 36,1% prefiera su propia forma de hablar. Por fin, la ausencia de respuestas (14,3%) revela la deficiente conexión entre las dos áreas.

En lo que se refiere a un posible aspecto cómico de la otra variedad, los resultados son categóricos: el 85% no ha hecho ni contado un chiste imitando la forma de hablar de los castellanos, ni siquiera lo ha oído nunca porque, como decía uno de los informantes, “es el ideal”. Se confirmó así, por otro camino, el prestigio lingüístico mencionado.

De igual forma, se confirma la diferente valoración social de las dos zonas al analizar las respuestas a la pregunta de quiénes eran más listos: una evidente mayoría (55,3%) prefería a sus conciudadanos frente a los de la provincia vecina y sólo un 3,9% optaba por estos últimos. En ocasiones se aducen razones relacionadas con las condiciones de vida de los castellanos: “Ellos han sido gente muy atrasada”, “Nosotros estamos más comunicados”³⁹, “Somos más pillos”, “Allí hay más analfabetos”.

Veremos a continuación cuáles son los rasgos que, de acuerdo con los resultados, definen el habla castellana. Hagamos la advertencia de que veinte de los encuestados (23,8%) no responden esta pregunta. Podemos atribuirlo, en primer lugar, a la falta de conocimiento directo de la modalidad lingüística vecina. En segundo lugar, al ser considerado el ideal normativo, es esperable que el modelo de habla no presente, para algunos de ellos, notas específicas que lo delimiten dialectalmente. Es más; en muchos casos, las peculiaridades castellanas se señalan de forma negativa, es decir, contraponiendo sus bondades a los errores de la forma de hablar de los cántabros.

Una vez más es *la entonación*, el deje, la respuesta más numerosa (31 menciones), pero en esta ocasión se produce alguna salvedad. La entonación es diferente de la de Cantabria porque precisamente es esta última la que se aleja de lo estándar. Así, el deje castellano no destaca por nada especial salvo por distanciarse de otros dialectales, de igual manera que la norma se distingue de las diferentes manifestaciones diatópicas: “Tienen el tono exacto, equilibrado. Nosotros lo tenemos cantarín”, “Tienen deje. Se nota poco, pero lo tienen”, “Tienen deje más fino”, “Cantan menos”.

³⁸ Las razones de esta escasez de comunicación pueden hallarse en las distintas estructuras económicas de cada una de las zonas, los difíciles accesos a la meseta desde Cantabria y la proyección de ésta dentro del ámbito de la cornisa cantábrica.

³⁹ Esta afirmación no deja de ser chocante si tenemos en cuenta que son mayores los problemas de comunicación desde Cantabria hacia la meseta que desde Castilla con el resto de la península. La referencia hay que entenderla por la proyección de la región hacia otras áreas desarrolladas de la cornisa cantábrica y también hacia otros países mediante las vías fluviales.

La *pronunciación* es otra de las diferencias reseñadas (10 menciones). Se destaca el mayor detenimiento en la articulación y la vocalización más cuidada: “Hablan más lento”, “Son tardones”, “Ellos pronuncian una letra que nosotros no pronunciamos”, “Alargan la palabra”, “Nombran las cosas muy claras”, “Pronuncian mejor. Nosotros somos más cómodos”, “Vocalizan más”, “La pronunciación es más clara”. Una manifestación de esa corrección en la pronunciación es el uso de formas prestigiosas (“Hacen buenas terminaciones; por ejemplo, *-ado*”), aunque esas mismas formas sean inadmisibles en miembros de la propia comunidad⁴⁰.

Las *diferencias léxicas* son también destacadas por algunos sujetos (6 menciones). No obstante, al contrario de lo que ocurría en el caso de Asturias y del País Vasco, como se verá, no se dan apenas ejemplos⁴¹ sino que se menciona simplemente el hecho de que existe alguna discrepancia en el léxico de ambas zonas: “Tienen sus palabras”, “Usan palabras distintas”, “Aquí hay más vocabulario”. Por otra parte, se destaca el empleo en Castilla de palabras más correctas o, al menos, con más prestigio: “Tienen palabras castellanas, de diccionario”, “Usan palabras del castellano antiguo”.

Igual número de menciones tiene una respuesta muy significativa: *no hay rasgos* que distinguen dialectalmente el habla castellana. La coincidencia de la variedad de Castilla con la variedad estándar impide que se recojan notas lingüísticas singularizadoras: “Nada les distingue”, “No noto nada especial”, “No vemos en ellos diferencias en la manera de hablar, pero ellos sí las ven en nosotros”.

Encontramos otros tres ejemplos que ratifican esta conciencia de estar ante una variante prestigiosa, hecho que se deriva de un mayor *acuerdo con la norma del español*: “Es más auténtico”, “Es un castellano más puro”, “Hablan perfectamente”.

El resto de las respuestas se mueve entre las consideraciones de tipo extralingüístico acerca de los castellanos (“Son más santos”, “Son más atrasados”, “Tienen más educación”, “Son muy suyos; conviven menos, y hay menos sociedad”, “Ellos son más atrasados”), la constatación genérica de diferencias lingüísticas (“Es otra manera de hablar”, “Tienen algo diferente en la manera de hablar”) y las interpretaciones más o menos singulares de algunos rasgos dialectales, que han sido mencionados de forma minoritaria (“Hablan bruto”, Llamen a la gente *la tal, la cual*”, “Tienen frases cortas; son más parcos”, “Deben de tener laísmos y loísmos”).

⁴⁰ Cf. apartado 4.1.b.

⁴¹ El único que se ha recogido es *entrepetau*, cuyo significado, dijo el informante, era ‘en mitad de algo’.

4.4.3. País Vasco

De las relaciones con el País Vasco hemos hablado en distintos apartados de este trabajo⁴². El contacto es amplio y constante. Además de las relaciones comerciales, hay que destacar el flujo demográfico persistente proveniente del País Vasco por motivos turísticos, hecho que, con la añadidura de una mejora notable de las vías de comunicación, está provocando el traslado de la residencia de muchos habitantes de Vizcaya (especialmente de Bilbao y los municipios de la margen izquierda del Nervión). Además la emigración del oriente de Cantabria fue en dirección este, hacia los focos industriales vascos. En resumen, hay muchos y contundentes motivos para asegurar un conocimiento mayor de esta zona que del resto de las regiones limítrofes. Evidentemente este saber no es igual en toda Cantabria: las comarcas costeras, que han recibido mayor número de residentes y visitantes vascos, están más informadas que los habitantes de las comarcas interiores, cuya relación con los vecinos del este son más reducidas.

En la valoración del habla del País Vasco se añade una circunstancia reseñable, que es, claro está, la existencia en esa comunidad de otra lengua, caracterizada entre otros rasgos por su distanciamiento morfológico, sintáctico y léxico del español. Este dato no pasa desapercibido para nuestros informantes, a pesar de que la zona con la que se producen la mayoría de los contactos no sea precisamente la que tenga más población vascófona⁴³. Las connotaciones que en muchas ocasiones tiene la lengua vasca están referidas al medio rural. Se asocia el vasco con los ganaderos del País Vasco, con los que se mantenía relaciones comerciales. El prestigio de ese idioma es, por lo tanto, una cuestión de difícil valoración. Por una parte, están esas evocaciones al medio rural, las cuales no favorecen una consideración positiva. Por otra parte, ya hemos visto cómo la posesión de una lengua o de un habla propia puede llegar a tener una buena reputación cuando se relaciona con comunidades prósperas.

Teniendo en cuenta todas estos pormenores, pasemos a ver la evaluación que hacen los entrevistados del habla de sus vecinos. El 61,8% de ellos piensa que en Cantabria se habla mejor que en la comunidad vasca frente a sólo un 9,2% que prefiere la forma de hablar de esta última y un 22,4% que no cree que haya diferencias en lo que a corrección se refiere. Si consideramos los datos aisladamente, se constata la satisfacción por el modelo de habla propio, explicable por considerar que está más próximo a la norma. El español del País Vasco estará entonces “contaminado” por la presencia de otra lengua en el mismo territorio.

Si comparamos estos datos con los relativos a las otras dos regiones tratadas, podemos añadir nuevas precisiones: en primer lugar, destaca el bajo número de ausencias de respuesta (9,5%) en contraste con Asturias (17,8%) y Castilla (14,3%), situación que ratifica un mayor conocimiento de la zona vasca frente a las otras.

En segundo lugar, el porcentaje de sujetos que elige la modalidad vasca del español es más elevado que el que elige la asturiana. El caso del castellano es especial ya que intervienen

⁴² Cf. 1.1.1 y 1.1.2.

⁴³ Cf. *Soziolinguistikazko mapa*, editado por la Secretaría General de Política Lingüística del Gobierno Vasco en 1989, de acuerdo con los datos derivados del padrón de 1986. Parece, sin embargo, que el número de hablantes vascófonos ha aumentado considerablemente a tenor de los datos recogidos por Etxebarria (1995). No obstante, las Encartaciones y el llamado Gran Bilbao siguen siendo las zonas con menor porcentaje de vascoparlantes.

otros factores, en los que nos hemos detenido. La elección del modelo vasco sobre el asturiano hay que atribuirlo a razones de prestigio social de sus hablantes.

Esta reputación se constata con los resultados relativos a la pregunta 5a3 (“¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los vascos?”). Es la única oportunidad en la que “los otros” son considerados superiores (27,6% frente al 21% que dice que los cántabros son más listos), lo cual nos puede dar una idea del crédito social que merecen en el oriente de Cantabria sus vecinos orientales.

Este prestigio puede chocar con la comicidad que se otorga a su lengua (79% de respuestas positivas). Los motivos no están relacionados con una consideración de prestigio⁴⁴ sino con la suma de distintos agentes: el mayor conocimiento y contacto aumenta las probabilidades de que aparezcan chistes o bromas⁴⁵; hay toda una tradición, que excede los límites de Cantabria, de imitar con fines festivos los rasgos que caracterizan la modalidad vasca del español, y, por último, ésta se aleja manifiestamente, a través de ciertos hábitos lingüísticos, de la norma castellana, lo cual les permite ser singularizados, a veces de manera esperpéntica. A continuación, nos detendremos en aquellos rasgos que resultan más llamativos para los encuestados.

También es la *entonación* el rasgo que identifica en primer lugar a los vascos (40 menciones, casi tres veces más que la siguiente respuesta). No se efectúan apreciaciones valorativas excepto en dos casos, ambos favorables (“Tienen deje agradable”, “Hablan más suave”).

Catorce menciones son las que se refieren al uso pospuesto de la partícula *pues*. Este rasgo es altamente definitorio, hasta el punto de que la caracterización jocosa de un vasco cuenta con esta peculiaridad como recurso expresivo suficiente para identificar el origen del hablante⁴⁶.

Un número reseñable de sujetos (10) indica la *influencia del vasco* que el castellano recibe como el rasgo más determinante. Esa influencia se manifiesta, por una parte, en interferencias de la primera lengua en la segunda (“Tienen el acento que deja el eusquera”, “Tiran a su idioma”, “Mezclan el vasco con el castellano”, “Hay cruces con el eusquera”). Por otra parte, se señala el uso de otra lengua⁴⁷, y, por último, se señala la absoluta

⁴⁴ La relación entre el carácter cómico de una modalidad lingüística y su falta de prestigio es advertido por alguno de los entrevistados: “Sí (he oído o hecho chistes imitando el habla de los vascos) aunque el vasco es gente noble”, palabras entre las que destaca ese *aunque* muy significativo.

⁴⁵ En palabras de uno de los informantes, “Sí, porque están más cerca”.

⁴⁶ Está claro que este rasgo, junto con la entonación, es atribuido prototípicamente a los vascos prácticamente en toda España. Cuando alguien quiere imitar a un habitante del País Vasco emplea casi inevitablemente estas dos características. Sería interesante comprobar la base empírica o arquetípica que tienen ciertas expresiones extremas que se utilizan para representar modelos sociales, desde las variantes regionales a las variantes diastráticas (el habla de las mujeres, el habla de las clases bajas, etc.).

⁴⁷ Es muy elocuente, para entender los cambios en la percepción lingüística de los vascos por parte de los entrevistados, el hecho de que los sujetos emplean diferentes términos para designar la lengua vecina. Hay un término general, que es *vasco* y que es utilizado de manera general. Los más antiguos utilizan un término de carácter peyorativo, *chapurriau*, y los más jóvenes emplean el término vascuence *eusquera* (*euskera*), a veces con interpretaciones erróneas y cruces con otras palabras de utilización corriente en medios de comunicación.

incomprensibilidad de esa distinta manifestación lingüística (“No se les entiende”, “A algunos no hay quien los entienda”, “No los entiendo. No quieren que se sepa lo que ellos hablan”, “No te enteras”).

El *léxico* también es un componente que se repite en todos los casos de definición de hablas limítrofes. Algunos informantes hacen referencias genéricas a palabras distintas, aludiendo a veces a su procedencia del vascuence: “Tienen palabras éuscaras”, “Tienen palabras sueltas tuyas”, “Añaden bastantes palabras”, “Cambian las palabras”.

Otros ponen ejemplos concretos de esas diferencias léxicas: *aita* ‘padre’, *ama* ‘madre’, *zorionak* ‘felicidades’⁴⁸ y *bai* ‘sí’. La expresión *agua de Bilbao* ‘cava, champán, vino espumoso’ que cita uno de los entrevistados, es una referencia de índole cómica a la supuesta personalidad jactanciosa de los bilbaínos.

El resto de las respuestas recogidas son minoritarias. Por ejemplo, hay tres sujetos que *no ven diferencias* entre las dos modalidades de habla: “No se les nota casi”, “No se nota nada especial”, “Ellos nos notan a nosotros, pero nosotros a ellos no”.

Otros dos advierten diferencias en la *pronunciación*, de manera general (“Pronuncian más las palabras”) o concretando un rasgo fonético trasladado del vasco (“Dicen *ce* por *ese*”), aunque en este caso el fenómeno real sea precisamente el inverso⁴⁹.

También dos informantes señalan los errores que se producen en algunos vascoparlantes cuando *confunden los géneros* en español, fenómeno que ocurre por la falta de correspondencia genérica entre las dos lenguas: “Cambian el artículo”, “Dicen *la* caballo”.

El resto de las respuestas destaca sobre todo lo que consideran idiosincrasia de los vascos, a los que ven más ordinarios (“Blasfeman mucho”, “Es más basto, como tirando a la costa”), o más presumidos y arrogantes (“Son fanfarrones y poseídos”, “Hablan engrandecido”, “Muchos se dan importancia”, “Son creídos y favoritos”, “Son más *fanfas*”, “Hablan distante”) o más nobles (“Son más burros pero más correctos. Son francos y llanos”).

Por último, se mencionan otros rasgos lingüísticos, pero en muy escasa medida. Tales menciones aluden a componentes imprecisos (“Alteran la composición”) o a rasgos más concretos como el uso del condicional en lugar del pretérito imperfecto de subjuntivo (“Usan mal todos los condicionales”) y el sufijo diminutivo-afectivo *-txo* (*-txu*) (“Acaban las palabras en *-chu*”).

Así, un hablante decía: “Hablan *esquerra*”, confundiendo el nombre de la lengua con la palabra *eskerra* ‘izquierda’, corriente en el nombre de algunas formaciones políticas.

⁴⁸ El conocimiento de esta palabra debe de venir dado por la presencia machacona de este vocablo en todo tipo de soportes durante las navidades en el comercio del País Vasco. Podemos suponer, por lo tanto, que el término ha sido aprendido en uno de los cada vez más habituales viajes que los habitantes del oriente de Cantabria hacen a Bilbao para efectuar compras.

⁴⁹ Evidentemente el hablante no quiere decir que en el País Vasco hay casos de ceceo sino todo lo contrario; es decir, se produce una pronunciación seseante de lo que tendría que articularse como sonido [“], que no existe en la lengua vasca. A este respecto, cf. Echaide Itarte (1968).

4.4.4. Valoración comparada

A continuación se establecerá una comparación entre las opiniones expuestas sobre las diversas hablas vecinas. Nos interesa contrastar tres tipos de datos: en primer lugar, tenemos los datos sobre valoración indirecta de la modalidad en función de su conformidad con el modelo ideal del español (respuesta a la pregunta “¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de...?”); es lo que podríamos llamar distancia con la norma. Recordemos que el efecto cómico de una variedad aumenta cuanto más se aleja de los cánones de la corrección lingüística.

En segundo lugar, tenemos los resultados acerca de cómo se califica la situación, el prestigio económico-social de los habitantes de las otras regiones en relación con la situación propia (respuesta a la pregunta “¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los ...?”).

En tercer y último lugar, contamos con las opiniones directas sobre hablas vecinas (respuesta a la pregunta “¿Dónde se habla mejor, en Cantabria o en ...?”). Tales opiniones miden el prestigio explícito que merecen esas otras modalidades para los sujetos entrevistados.

Habrá que determinar, pues, cuáles son las relaciones entre esos tres tipos de datos. El cuadro 4.1. trata de recoger cómo el tercero de ellos, esto es la opinión expresa sobre un habla, viene condicionado por un juego de compensaciones entre los otros dos.

	Distancia percibida con la norma	Prestigio económico-social	Opinión sobre su habla
Asturias	-	=	Poco prestigio
Castilla-León	+	-	Prestigio equilibrado
País Vasco	-	+	Prestigio equilibrado

CUADRO 4.1

Resumen de las correlaciones entre los ejes de acuerdo con la norma, prestigio económico-social y opinión sobre el habla.

Así, en el caso de Castilla-León hay una buena valoración de su habla en cuanto que ésta se considera próxima a la norma, pero ello se compensa con el nivel socio-económico atribuido, muy inferior al de Cantabria. El resultado es una valoración directa y global de esa variedad en la que aparece un prestigio equilibrado.

En el caso del País Vasco aparece la misma consecuencia, un prestigio lingüístico equilibrado, pero una distribución opuesta de los signos en los ejes de definición: la modalidad lingüística allí hablada se distancia de lo considerado normativo; por esa razón, también es más apropiada para hacer chistes y bromas. Por otro lado, el nivel de vida allí alcanzado hace que los vascos obtengan una buena consideración social y económica. La conjunción de estos dos signos opuestos ofrece un panorama de consideración prestigiosa ponderada del habla del País Vasco, pero menor que en el caso de Castilla-León⁵⁰.

En cuanto a Asturias, se cuenta con un inconveniente previo, que es un mayor desconocimiento de la zona, tanto socio-económico como lingüístico por parte de los informantes. No obstante, el habla asturiana se ve como una variedad rural distinta de la norma, es decir, ocupa el sector negativo del primer eje. La mayoría piensa, por otra parte, que Cantabria y Asturias comparten una misma situación social. Esta igualdad no compensa el sentido negativo del primer eje, lo que ocasiona un prestigio escaso de la modalidad asturiana en su conjunto.

⁵⁰ Recordemos que mientras que el 51,4% prefiere el habla de Castilla sobre la modalidad propia, los que eligen el habla del País Vasco sobre la autóctona es del 31,6% (suma de los que la eligen directamente y los que creen que no hay diferencias entre las dos variedades).

4.5. CONCLUSIONES

Parece a la vista de todo lo anterior que la lengua no es un mero instrumento comunicativo, al menos para los entrevistados. Es un mecanismo de análisis de su situación en el mundo, de sus relaciones con los de su entorno, de sus diferencias con los otros.

En lo que a percepción de la norma se refiere, la existencia de un modelo de habla es creencia compartida por una gran mayoría. Sus relaciones con esa norma son variadas; fluctúan entre, por un lado, la admiración y el respeto y, por otro, el alejamiento voluntario por exigencias de su propia comunidad, que ha creado una norma interna específica.

La ubicación de la norma puede tener dos vertientes: la localización geográfica se sitúa mayoritariamente, a pesar de la satisfacción hacia la modalidad lingüística propia, en Castilla, que sigue conservando el arquetipo de ideal de lengua. Si no atendemos a criterios geográficos, el prestigio social, la popularidad en muchas ocasiones, son los factores que marcan la disposición de la norma. De esa forma, los medios de comunicación acaparan en gran medida la reputación de ser foco difusor de un modelo lingüístico de corrección.

Parece que, en líneas generales, a pesar de ciertas contradicciones internas, a los cántabros orientales les complace su modalidad de lengua. Cuando se admite la existencia de errores, se efectúa su concreción acudiendo a conceptos de contenido más moral que de corrección lingüística. Se ha advertido la existencia de prototipos dentro de la comunidad, como es el caso de los pasiegos, término que ha pasado a emplearse en un sentido, ya no geográfico, sino sociológico: carácter y procedencia rural.

Los hablantes perciben asimismo diferencias notorias entre la forma de hablar de los distintos grupos sociales. El factor desencadenante para la mayoría de ellos es el grado de instrucción de cada individuo, lo cual concuerda con los resultados de tantas investigaciones sociolingüísticas que han atribuido al contacto con la norma un comportamiento más estándar de los hablantes.

La corrección es observada más en las mujeres que en los hombres y más en los jóvenes que en los mayores. Las razones son de diversa índole: las mujeres están determinadas por su propio carácter, por su mayor conciencia lingüística; los jóvenes han sido beneficiados por más posibilidades de recibir educación académica, de viajar y establecer contactos con otras formas de habla.

En cuanto a localización, se prefiere el interior a la costa y la ciudad a los pueblos. Las razones en ambos casos son más por exclusión que por verdadera convicción de que en el interior y la ciudad se manifieste un lenguaje más correcto.

En la consideración de las hablas limítrofes los hablantes se dejan llevar muchas veces más por el tópico y la creencia tradicional que por el conocimiento directo de dichas hablas. Esto ocurre, sobre todo, en lo que atañe a Asturias y norte de Castilla, zonas con las que el contacto es menor que con el País Vasco. La comparación del habla regional con la de otras regiones parece definir dos fuerzas que se ejercen simultáneamente: por una parte, el prestigio del modelo castellano, basado más en una idealización secular que en una situación constatada, hace que sea el preferido. Por otra parte, se establecen nexos entre prestigio lingüístico y prestigio social, de manera que, aunque se sigue eligiendo la variedad autóctona frente a la del este y la del oeste, gana en valoración aquella que está instalada en un lugar considerado más pujante económicamente. De la combinación de ambas fuerzas resulta la opinión global atribuidas a las modalidades de habla.

A la vista de los resultados, parece que es interesante comprobar cuáles son las creencias de los usuarios de la lengua respecto a asuntos que les afectan directamente y que son de abierta incumbencia del sociolingüista. Incuestionablemente habrá que someter los datos a la criba de la comprobación científica; no obstante, son de enorme utilidad para poder comprender cuál es la evolución de los gustos, de los modelos de prestigio a los cuales se intentan acercar los hablantes, del flujo mutuo consolidado entre los acontecimientos sociales y la concepción de la lengua.

5. CONCLUSIONES

1¹. El neutro de materia, lejos de presentarse como fenómeno de expansión reducida, parece estar muy asentado en las modalidades de habla del oriente de Cantabria. Prueba de ello es la variedad de sustantivos afectados por esta aparente falta de concordancia con su adjetivo o con el pronombre correferente con él: encontramos vocablos autóctonos y vocablos importados, términos tradicionales y palabras de nuevo cuño.

La localización geográfica del neutro de materia dibuja un mapa con distintos matices. Intervienen en este aspecto criterios diversos que se entrecruzan. Por una parte, es perceptible que el fenómeno disminuye en intensidad según nos vamos alejando de la zona más occidental en dirección este, lo cual nos remite precisamente a una procedencia occidental de este hábito lingüístico. Al mismo tiempo, se adivina otro movimiento decreciente del neutro que va de sur a norte. Estas dos tendencias confluyen con la mayor presencia de neutro en las poblaciones menores demográficamente frente a las poblaciones medias y grandes. Que en medio urbano o semiurbano, desde donde se propagan los modelos de habla de prestigio, el neutro se manifieste en mucha menor medida ha de hacernos deducir que su pervivencia no está garantizada en absoluto.

También a tenor de su distribución en los diversos grupos sociológicos, parece que este uso lingüístico manifiesta síntomas de retroceso. Así, las generaciones más jóvenes tienen índices considerablemente más bajos que los grupos de edad más avanzada. De igual forma los colectivos con mayor contacto con las formas normativas parecen rehuir su uso. Debemos incluir aquí los estratos sociales más favorecidos, también renuentes a incorporar o mantener este fenómeno en su habla. Todo ello nos lleva a concluir que el neutro de materia tiene un prestigio negativo, que será un obstáculo determinante a la hora de fijar su futura permanencia en la variedad o variedades lingüísticas de Cantabria oriental.

Igualmente, la distancia entre el estilo más espontáneo y el formal denuncia el hecho de que no estamos hablando de un fenómeno propio del habla más cuidada de la mayoría de la comunidad. A pesar de que todavía los índices hablan de buena salud del neutro en el estilo contextual formal, la discrepancia de cifras en las dos modalidades nos advierte acerca de una consideración no muy positiva hacia esta variante dialectal.

De lo anteriormente expuesto, se deducirá cuáles son los grupos sociales que manifiestan índices más elevados de neutro. En primer lugar, son las generaciones de más edad (en progresión descendente hasta la más jóvenes); en segundo lugar, está el conjunto de hablantes cuyo contacto con la norma es menor; en tercer lugar, por relación directa con el grupo anterior, el estrato social más bajo.

En lo que concierne a las diferencias provenientes de la variable sexo, no se puede establecer una tendencia general, porque distintas son las condiciones en las que viven hombres y mujeres. Diremos que el tipo de vida de las mujeres del medio rural favorece su carácter conservador, mientras que en el ámbito urbano, donde las diferencias sociales entre los dos sexos son menos marcadas, las mujeres manifiestan más proximidad a la norma y, por

¹ En cada capítulo se ha realizado un resumen de las conclusiones alcanzadas. Presento ahora una síntesis de todas ellas.

lo tanto, al modelo de prestigio. En este último caso, las mujeres son, por consiguiente, innovadoras, por lo que no emplean el neutro.

Por último, hay que destacar que, de todos los factores que intervienen en la aparición del neutro, aparte obviamente del geográfico, es el contacto con la norma el más determinante.

2. Podríamos copiar casi palabra por palabra lo referido al neutro para resumir los resultados acerca de la metafonía.

Se repite, con mínimas diferencias, la distribución geográfica, así como los movimientos oeste-este y sur-norte en la intensidad del fenómeno.

Igualmente son los mismos grupos sociológicos que tenían índices más elevados de neutro los que los tienen para la metafonía, y, de manera semejante, es el contacto con la norma la variable en relación más directa con este fenómeno fonético.

Hay un aspecto, sin embargo, en el que se pueden establecer diferencias: se trata del grado de implantación de la metafonía comparado con el del neutro. Si la vigencia del neutro empezaba a poder ser cuestionada, la de la metafonía parece aún más controvertida. Aunque las cifras son más crecidas de lo que suponían estudios dialectológicos anteriores, en algunos casos (las poblaciones demográficamente mayores) son irrelevantes.

3. La disputa sobre las relaciones o falta de vínculos entre neutro y metafonía no puede ser aclarada, como no puede tomarse una decisión definitiva acerca de su origen. Sí resultan significativas las concordancias en la localización geográfica de los dos fenómenos, lo cual induce a pensar en una relación primitiva entre ambos.

De las coincidencias en su reparto sociolingüístico no podemos extrapolar posibles nexos, porque probablemente sea una distribución común a la mayoría de los usos lingüísticos dialectales tradicionales, que se apartan de la norma.

4. Las creencias sociolingüísticas de los hablantes no se corresponden con los hechos de la lengua. Por una parte, parece considerarse de forma positiva la recuperación de los hechos distintivos de la variedad autóctona. Por otra parte, como se ha visto, los entrevistados que conocen la norma se adhieren a ella a pesar de que son ellos precisamente los que defienden la primera postura. La falta de coherencia revela que, muchas veces, las convicciones se basan más en los tópicos que en actos de habla efectivos o que son falsas convicciones. En ese sentido, los resultados sobre neutro y metafonía sirven como procedimiento indirecto de comprobación de la congruencia de las afirmaciones explícitas de los informantes.

En ese mismo apartado hemos constatado el parecer mayoritario sobre la existencia de una norma, localizada arquetípicamente en Castilla, y representada por dos instituciones de amplio impacto en la igualación de variedades no normativas: los centros académicos y los medios de comunicación.

En la valoración de las variedades sociolingüísticas interviene activamente un factor de integración y defensa del propio grupo cuando no el rechazo prototípico de modalidades y grupos ajenos.

Estos mismos agentes participan eficazmente en la consideración de las hablas limítrofes. Entonces, la valoración global se sitúa en un punto equidistante entre la valoración netamente lingüística y la valoración social.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Francisco (1989): "La dialectología vertical en el español contemporáneo". En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, 13-24. Madrid: Castalia.
- ABERCROMBIE, David (1954): "The Recording of Dialect Material". *Orbis*, 3. 231-235.
- ACEVEDO Y HUELVES, Bernardo y Marcelino FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ (1932): *Vocabulario del bable de Occidente*. Madrid: Aguirre.
- ACHARD, Pierre (1993): *La sociologie du langage*. Paris: Presses Universitaires de France.
- AEBISCHER, Paul (1939): "Les pluriels analogiques en -ora dans les chartes latines d'Italie" *Bulletin Ducange*, VIII. 1-39.
- AGUADO CANDANEDO, David (1984): *El habla de Bercianos del Real Camino. Estudio sociolingüístico*. León: Institución Fray Bernardino de Sahagún.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1958): "Remarques sur la métaphonie asturienne". *Cercetări de Lingvistică. Mélanges linguistiques offerts à Emil Petrovici*. III. 19-30.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1964): "Sobre la metafonía asturiana y su antigüedad". En *Symposium sobre cultura asturiana de la alta Edad Media* (Oviedo, 1961), 331-340. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1973a): "El artículo en español". Incluido en *Estudios de Gramática Funcional del español*. Madrid: Gredos.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1973b): "Un , el número y los indefinidos". Incluido en *Estudios de Gramática Funcional del español*. Madrid: Gredos.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1980): "Sobre la metafonía asturiana". *Cajón de sastrero asturiano*, II. 59-74.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALONSO, Dámaso (1972): "Metafonía, neutro de materia y colonización suditaliana en la Península Ibérica". *Obras completa*, 147-213. Madrid: Gredos. [Publicado primero en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, LXXIV, 1958. 1-24, y más tarde, con numerosas ampliaciones y correcciones en *La fragmentación fonética peninsular*. Madrid: suplemento al vol. I de ELH, 1962].
- ALONSO, Dámaso y Valentín GARCÍA YEBRA (1972): "El gallego leonés de Ancares y su interés para la dialectología portuguesa". En D. ALONSO, *Obras completas*, 315-357. Madrid: Gredos. [Publicado con anterioridad en *Actas del III Colóquio Internacional de Estudos Luso-brasileiros* (Lisboa, 1957) I. Lisboa: 1959. 309-339].
- ALONSO FERNÁNDEZ, María Dolores (1954): "Notas sobre el bable de Morcín". *Archivum*, 4. XII-LII.

- ALONSO GARROTE, Santiago (1947): *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ALONSO DEL RÍO, José (1976): "Sobre el 'lo' representativo de predicados". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 32. 17-22.
- ALTURO, Nuria y Teresa TURELL (1990): "Linguistic change in El Pont de Suert: the study of variation of /ʒ/". *Language variation and change* 2. 19-30.
- ALVAR, Manuel (1956): "Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique". *Revista de Filología Española*, 40. 1-32.
- ALVAR, Manuel (1959): *El español hablado en Tenerife*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo LXIX.
- ALVAR, Manuel (1960): *Textos hispánicos dialectales*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo LXXIII.
- ALVAR, Manuel (1964): "Los atlas lingüísticos de España". En *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, 417-426. Madrid: ed. Cultura Hispánica.
- ALVAR, Manuel (1968): "Estado actual de los Atlas Lingüísticos españoles". En *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas I* (Madrid, 1965), 151-174. Madrid: CSIC.
- ALVAR, Manuel (1973): *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología actual*. Madrid: Gredos.
- ALVAR, Manuel (1982): "Atlas lingüísticos y diccionarios". En *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas I* (Venecia, 1980), 53-73. Roma: Bulzoni editore.
- ALVAR, Manuel (1984): *Informática y lingüística*. Málaga: Librería Ágora.
- ALVAR, Manuel (1986): *Hombre, etnia, estado*. Madrid: Gredos.
- ALVAR, Manuel (1996): *Atlas Lingüístico y etnográfico de Cantabria*. Madrid: Arco/Libros.
- ALVAR, Manuel y Manuel VERDEJO (1978): "Automatización de Atlas lingüísticos". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 34. 23-48.
- ÁLVAREZ, Guzmán (1949): *El habla de Babia y Laciana*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo XLIX.
- ÁLVAREZ ENPARANTZA, José Luis (1978): *Euskal gramatika*. San Sebastián: Ediciones Vascas.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ-CAÑEDO, Jesús (1963): *El habla y la cultura popular de Cabrales*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo LXXVI.
- ÁLVAREZ TEJEDOR, Antonio (1986): *Estudio lingüístico del léxico rural de la provincia de Zamora* (resumen de tesis). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- AMÓN, Jesús (1981): *Estadística para psicólogos 1*. Madrid: Pirámide.

- ARACIL, Lluís V. (1976): "La (pre)història de la sociolingüística". En *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Quebec, 1971), 3-9. Quebec: Les Presses de l'Université Laval.
- ARMAYOR, Oliva (1958): "Algunas aportaciones al estudio del bable central". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* XII nº 33. 79-88.
- ARRIVÉ, Michel, F. GADET y M. GALMICHE (1986): *La grammaire d'aujourd'hui*. Paris: Flammarion.
- AVRAM, Mioara (1969): "Sur le genre commun". En *Actes du Xe. Congrès International des Linguistes IV* (Bucarest, 1967), 411-415. Bucarest: Éditions de l'Académie de la R.S.R.
- BADÍA, A. (1952): "Note sur le langage des femmes et la méthode d'enquête dialectologique". *Orbis* 1. 15-18.
- BADÍA-MARGARIT, A. M., G. COLÓN, Manuel COMPANYS y J. VENY CLAR (1962): "Atlas lingüístico del Domini Català". En *IX Congreso Internacional de Lingüística Románica III* (Lisboa, 1959), 121-125. Lisboa: Centro de Estudos Filológicos.
- BARTOLOMÉ SUÁREZ, Antonio (1993): *Aforismos, giros y decires en el habla montañesa*. Santander: Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria.
- BAYLON, Christian (1991): *Sociolinguistique. Société, langue et discours*. Poitiers: Nathan.
- BAZ, José María (1967): *El habla de la tierra de Aliste*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo LXXXII.
- BELLO, Andrés (1988): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Arco. [ed. de Ramón Trujillo, 1ª edición en 1847].
- BLANCHET, Alain, Rodolphe GHIGLIONE, Jean MASSONNAT y Alain TROGNON (1989): *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Narcea.
- BLAYLOCK, Curtis (1965): "Hispanic Metaphony". *Romance Philology* XVIII, 3. 253-271.
- BLOCH, Oscar (1928): "Quelles sont les meilleures méthodes de recherche en géographie linguistique?". En *International Congress of Linguistics. 1st. Congress* (1928, La Haya), 23-28. Leiden: A. W. Sijthoff's Uitgeverij.
- BORREGO NIETO, Julio (1981): *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BORREGO NIETO, Julio (1992): "Actitudes y prejuicios lingüísticos: la norma interna del hablante". En José Antonio BARTOL, Juan Felipe GARCÍA SANTOS y Javier SANTIAGO GUERVÓS, eds., *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio Bustos Tovar*, 121-135. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BOSQUE, Ignacio (1983): "Clases de nombres comunes". En *Serta Philologica F. Lázaro Carreter* I, 75-88. Madrid: Cátedra.

- BOUDAGOV, Ruben A. (1974): "La sociolinguistique et la grammaire". En *Proceedings of the 11th. International Congress of Linguists II* (Bologna-Florence, 1972), 157-160. Bologna: Il Mulino.
- BOURCIEZ, Édouard (1967): *Éléments de linguistique romane*. Paris: Klincksieck.
- BOYER, Henri (1991): *Éléments de sociolinguistique*. Paris: Dunod.
- BRAM, Joseph (1964): *Language and Society*. New York: Random House.
- BRIGHT, William y A.K. RAMANUJAN. (1964): "Sociolinguistic Variation and Language Change". En *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists* (Cambridge, Mass., 1962), 1107-1114. The Hague: Mouton.
- BROWN, R y A. GILMAN (1970): "The pronouns of Power and Solidarity". En J.A. FISHMAN, ed., *Readings in the Sociology of Language*, 252-275. The Hague: Mouton.
- CALERO FERNÁNDEZ, María Ángeles (1988): "Situación actual de la Sociolingüística en España: Necesidades del estudio de una nueva competencia del español". *Revista Española de Lingüística* 18. 179-180.
- CANELLADA, María Josefa (1944): *El bable de Cabranes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CANO GONZÁLEZ, Ana María (1981): *El habla de Somiedo*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- CARO BAROJA, Julio (1958): "Los estudios geográficos-históricos sobre el País Vasco y la dialectología". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XIV. 425-440.
- CARTAGENA, Nelson y Hans-Martin GAUGER (1989): *Vergleichende Grammatik Spanisch-Deutsch*. Mannheim: Dudenverlag.
- CASADO LOBATO, María Concepción (1948): *El habla de la Cabrera Alta*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo XLIV.
- CATALÁN, Diego (1953): "Inflexión de las vocales tónicas junto al Cabo de Peñas". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 9. 405-415.
- CATALÁN, Diego (1955): "The Romanic Leonese Domain". *Orbis* 4. 170-173.
- CATALÁN, Diego (1956): "El asturiano occidental". *Romance Philology* X. 71-92.
- CATALÁN, Diego (1989): *Las lenguas circunvecinas del castellano*. Madrid: Paraninfo.
- CAZACU, R. (1968): "Sur la notion de 'interdialecte' ". En *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Madrid, 1965), 1457-1465. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CEDERGREN, Henrietta (1976): "Una descripción sociolingüística del español de la ciudad de Panamá". En *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Quebec, 1971), 1061-1072. Quebec: Les Presses de L'Université Laval.

- CHALKER, Sylvia (1984): *Current English Grammar*. London: MacMillan.
- CHAVES DE MELO, Gladstone (1970): *Gramática fundamental da Língua Portuguêsa*. Rio de Janeiro: Livraria Acadêmica.
- CHEVALIER, Jean-Claude, Claire BLANCHE-BENVENISTE, Michel ARRIVÉ y Jean PEYTARD (1964): *Grammaire Larousse*. Paris: Larousse.
- CHILLARI RENNY, Santiago (1979): *Aproximación sociológica al espacio urbano de Santander*. Santander: Ayuntamiento de Santander.
- CONDE SAIZ, María Victoria (1978): *El habla de Sobrescobio*. Mieres del Camino: Instituto "Bernaldo de Quirós".
- COROMINAS, Joan (1956): "Notas de lingüística ítalo-hispanica con ocasión de dos libros nuevos". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año X, nº 2. 137-186.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1983-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 vols.). Madrid: Gredos.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1982): "Hacia unas posibles variantes sintácticas en el campo sociolingüístico". *Revista Española de Lingüística* 12. 85-105.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1986): *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- COSSÍO, José María de (1927): "Aportación al léxico montañés". *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* IX. 115-122.
- CRIADO DEL VAL, Manuel (1964): "Encuesta y estructuración gramatical del español hablado". En *Presente y futuro de la lengua española, Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas II*, 463-470. Madrid: Ed. Cultura Hispánica.
- CUMMINS, John G. (1974): *El habla de Coria y sus cercanías*. London: Tamesis Books.
- CUNHA, Celso (1978): *Gramática do português contemporâneo*. Belo Horizonte: Bernardo Álvares.
- DALBERA, Jean-Philippe (1983): "De la metaphonie dans les parlers de la Haute-Roya (Alpes Maritimes)". En *17ème Congrès International de linguistique et philologie romanes VI* (Aix-en-Provence, 1983), 175-188. Aix-en-Provence: Esmenjaud.
- DEBRUNNER, Albert (1972): "Soziologisches zur Lautgesetzfrage". En *Atti del III Congresso Internazionale dei Linguisti* (Roma, 1933), 54-55. Nendeln: Kraus.
- DÍAZ CASTAÑÓN, María del Carmen (1957): "La inflexión metafonética en el concejo de Carreño". En Álvaro GALMÉS DE FUENTES y Diego CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, eds., *Trabajos sobre el dominio románico leonés I*, 13-22. Madrid: Gredos.
- DÍAZ CASTAÑÓN, María del Carmen (1966): *El bable de El Cabo Peñas*. Oviedo: Diputación de Oviedo. Instituto de Estudios Asturianos.

- DÍAZ CASTAÑÓN, María del Carmen (1976): *El bable literario de los siglos XVII a XIX (Hasta 1839)*. Madrid: Gredos.
- DÍAZ GONZÁLEZ, Olga Josefina (1986): *El habla de Candamo*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- DÍAZ TEJERA, Alberto (1981): "El género en griego clásico". *Revista Española de Lingüística* 11. 13-31.
- DITTMAR, Norbert (1981): *Sociolinguistics*. London: Edward Arnold.
- DOROSZEWSKI, M. W. (1972): "Sociologie et linguistique (Durkheim et de Saussure)". En *Actes du IIe. Congrès International des Linguistes (Genève, 1931)*, 146-147. Nendeln: Kraus.
- DOWNING, Angela y Philip LOCKE (1992): *A University Course in English Grammar*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- DUNN, Joseph (1928): *A Grammar of the Portuguese Language*. Washington D.C.: National Capital Press.
- ECHAIDE ITARTE, Ana María (1968): "Problemas actuales de contacto entre vasco y castellano". En *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas II*, 437-443. Madrid: CSIC, Revista de Filología Española.
- ELLIS, John (1969): "Some lines of research in Sociolinguistics". En *Actes du Xe. Congrès International des Linguistes (Bucarest, 1967)*, 565-570. Bucarest: Éditions de l'Académie de la R.S.R.
- ELLIS, Stanley (1969): "The assessment of linguistic boundaries by local dialect speakers". En *Actes du Xe. Congrès International de Linguistes II (Bucarest, 1967)*, 110-112. Bucarest: Éditions de la R.S.R.
- ENCYCLOPÆDIA UNIVERSALIS (1980): *Encyclopædia Universalis*. Paris: Encyclopædia Universalis.
- ETXEBARRIA AROSTEGUI, Maitena (1985): *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ETXEBARRIA AROSTEGUI, Maitena (1995): *El bilingüismo en el Estado Español*. Bilbao: FBV.
- EUSKALTZAINDIA (1993): *Euskal Gramatika Laburra: perpaus bakuna*. Bilbao: Euskaltzaindia.
- FARISH, R.M. (1957): "Notas lingüísticas sobre el habla de la Ribera del Órbigo". En Álvaro GALMÉS DE FUENTES y Diego CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, eds., *Trabajos sobre el dominio románico leonés I*, 41-85. Madrid: Gredos.

- FERNÁNDEZ, Joseph A. (1960): *El habla de Sisterna*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo LXXIV.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Angel R. (1959): *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, Diputación de Asturias.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, José Ramón (1981): *El habla de los Ancares (León)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, José Ramón (1985): *Gramática histórica provenzal*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen (1987): *El habla del Valle de Aras. Estudio sociolingüístico* (tesina inédita). Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen (1989): "Neutro de materia en el valle de Aras". En Julio BORREGO NIETO, J. José GÓMEZ ASENCIO y Luis SANTOS RÍO, eds. *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, 65-67. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen (1990): "Estudio sociolingüístico de la metafonía en el valle de Aras". *Cuadernos de Trasmiera II*. 47-55.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1994): "Isoglosas internas del castellano. El sistema referencial del pronombre átono de tercera persona". *Revista de Filología Española* 74. 71-125.
- FICHTER, Joseph H. (1982): *Sociología*. Barcelona: Herder.
- FINK, Oskar (1929): *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*. Hamburg: Friederichsen, de Gruyter & Co.
- FISHMAN, Joshua (1979): *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- FLÓREZ, Luis (1978): "El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Problemas y particularidades". En *XIV Congreso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza I* (Napoli, 1974), 222-231. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1973): "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense". *Romance Philology* 27. 50-58.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1974): "Aspectos Sociolingüísticos del Uso de -S en el Español Bonaerense". *Orbis* 23. 85-98.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1978): "Un cambio lingüístico en marcha: las palatales del español bonaerense". *Orbis* 27. 215-247.
- FORNACIARI, R. (1974): *Sintassi italiana*. Firenze: Sansoni.
- FRANCESCHI, Temistocle (1968): "Vocale incerta, vocale aperta; consonante incerta, consonante sonora". En *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Madrid, 1965), 1105-1113. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- FRANCIS, W. Nelson (1983): *Dialectology*. New York: Longman.

- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1957): “Más datos sobre la inflexión metafonética en el centro-sur de Asturias”. En Álvaro GALMÉS DE FUENTES y Diego CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, eds. *Trabajos sobre el dominio románico leonés II*, 13-25. Madrid: Gredos.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1964): “El dialecto y la lengua general”. En *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, 127-133. Madrid: ed. Cultura Hispánica.
- GAONA, Francisco L. (1970): “El concepto de clase culta y otras consideraciones de carácter lingüístico en la determinación de la norma del español estándar para los fines didácticos”. En *Actas del tercer Congreso Internacional de Hispanistas* (México, D.F., 1968), 379-388. México: Colegio de México.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Teresa Cristina (1958): “La inflexión vocálica en el bable de Bimenes”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 12 n°40. 471-487.
- GARCÍA ARIAS, José Luis (1974): *El habla de Teberga: sincronía y diacronía*. Archivum 24.
- GARCÍA CALVO (1964): “La feminidad del camino”. *Emerita* 32. 49-56.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1950): “El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos”. *Revista de Filología Española* 34. 107-124.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1951): “Encuestas dialectales”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 8. 3-16.
- GARCÍA GARCÍA, José (1989): “Sobre las variantes lingüísticas gallego-asturianas”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos XLIII n° 132*. 743-756.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1978a): *El dialecto cabuérnigo (Cuestiones de gramática y vocabulario)* (resumen de tesis S.a.). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1978b): “El “leísmo” en Santander”. En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach III*, 87-101. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1978c): “José María de Pereda y el dialecto montañés”. *Archivum* 28. 453-484.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1981): “/le (lu), la, lo (lu)/ en el Centro-Norte de la Península”. *Verba* 8. 347-353.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1982): “La frontera oriental del asturiano: razones históricas de su fijación”. *Archivum* 32. 337-355.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (1989): “El neutro de materia”. En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, 91-105. Madrid: Castalia.
- GARCÍA MARCOS, Francisco (1993): *Nociones de sociolingüística*. Barcelona: Octaedro.

- GARCÍA MARCOS, Francisco y Antonio D. FUENTES GONZÁLEZ (1996): *Mecanismos de prestigio y repercusión sociolingüística*. Almería: Universidad de Almería, Publicaciones del Grupo de Sociolingüística Teórica y Aplicada.
- GARCÍA MESEGUER, Álvaro (1994): *¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical*. Barcelona: Paidós.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1987): "Dialectología y cultura popular. Estudio de la cuestión". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 42. 49-73.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1988): "Sobre la mujer en la encuesta dialectal". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 43. 291-297.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1994): *Lenguas y dialectos de España*. Madrid: Arco.
- GARCÍA MOUTON, Pilar y Francisco MORENO FERNÁNDEZ (1988): "Proyecto de un Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (ALeCMan)". En *Actas del I Congreso Internacional de historia de la Lengua Española II* (Cáceres, 1987), 1461-1478. Madrid: Arco Libros.
- GARCÍA REY, Verardo (1979): *Vocabulario del Bierzo*. León: Editorial Nebrija.
- GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen (1979): *El habla de Santianes de Pravia*. Mieres: Instituto "Bernaldo de Quirós".
- GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA-LOMAS, Adriano (1922): *Estudio del dialecto popular montañés*. San Sebastián, Nueva Editorial.
- GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA-LOMAS, Adriano (1949): *El lenguaje popular de las montañas de Santander*. Santander: Diputación Provincial de Santander.
- GARVENS, Fritz (1960): "Metafonía en Cabrales (Oriente de Asturias)". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 14 n° 40. 241-244.
- GARVENS, Fritz (1965): "El sustrato éuscaro en España". En *Xe. Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Strasbourg, 1962), 1247-1251. Paris: C. Klincksieck.
- GENRE, Arturo (1976): "La situation des travaux de l'Atlas Linguistique italien". En *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes II* (Quebec, 1971), 415-422. Quebec: Les Presses de l'Université Laval.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco (1988): "Pasado y presente de la sociolingüística". *Revista Española de Lingüística* 18. 196-197.
- GLADKIJ, A. V. (1969): "On the definitions of the notions of case and gender". En *Actes du Xe. Congrès International des Linguistes IV* (Bucarest, 1967), 313-315. Bucarest: Éditions de l'Académie de la R.S.R.
- GOGA, Ecaterina (1976): "La explotación gramatical del morfema del género clasificador en la estructura gramatical". En *Actes du XIIIe. Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Quebec, 1971), 1147-1154. Quebec: Les Presses de l'Université Laval.

- GOGA, Ecaterina. (1982): "El morfema de género en la clasificación de los determinantes del sistema nominal". En *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas I* (Salamanca, 1971), 665-671. Salamanca: Asociación Internacional de hispanistas, Consejo General de Castilla y León y Universidad de Salamanca.
- GOLDTHORPE, J. H. y D. LOCKWOOD (1976): "Affluence and the British Class Structure". En Pierre BOURDIEU, Jean-Claude CHAMBOREDON y Jean-Claude PASSERON, *El oficio de sociólogo*, 254-256. Madrid: Siglo XXI.
- GÓMEZ SERRANO, Antonio (1986): "Conciencia lingüística en Linares (Jaén)". *Revista Española de Lingüística* 16. 168.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1986): *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1991): *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1964a): *El habla de la Bureba*. Madrid: CSIC, Revista de Filología Española, Anejo LXXVIII.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1964b): "El habla de Burgos como modelo idiomático en la historia de la lengua española y su situación actual". En *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas I*, 227-242. Madrid: ed. Cultura Hispánica.
- GONZÁLEZ URRUELA, Esmeralda (1990): "Cantabria". En *Gran Atlas de España I*, 144-176. Barcelona: Planeta.
- GONZÁLEZ DEL VALLE Y SARANDESES, José María (1956): *El bable falla el pleito de los pronombres*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- GRANDA GUTIÉRREZ, Germán de (1957): "Las vocales finales en el dialecto leonés". En Álvaro GALMÉS DE FUENTES y Diego CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, eds., *Trabajos sobre el dominio románico leonés II*, 27-117. Madrid: Gredos.
- GRANDA GUTIÉRREZ, Germán de (1963): "Observaciones sobre el sistema morfológico del nombre en asturiano". *Revista de Filología Española* 46. 97-120.
- GRASSI, Corrado (1978): "Sociolingüística 'versus' geolingüística". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza I* (Napoli, 1974), 185-192. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- GRAUR, A. (1928): "Les substantifs neutres en roumain". *Romania* 54. 249-260.
- GRAUR, A. (1963): *Gramatica Limbii Române*. Bucarest: Editura academici.
- GRAUR, A. (1969): "La linguistique, science sociale". En *Actes du Xe. Congrès International des linguistes I* (Bucarest, 1967), 223-226. Bucarest: Éditions de l'Académie de la R.S.R.
- GREEN, John N. (1988): "Romance Creoles". En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 420-473. London: Croom Helm.
- GREVISSE, M. (1964): *Le bon usage*. Paris: Klincksieck.

- GRIERA, A. (1952): "Exclusion des femmes parmi les sujets des enquêtes de l'Atlas linguistique de la Catalogne". *Orbis* 1. 25-26.
- GROOTAERS, Willem A. (1959): "Origin and Nature of the Subjective Boundaries of Dialects". *Orbis* 8. 355-384.
- GROOTAERS, Willem A. (1964): "La discussion autour des frontières dialectales subjectives". *Orbis* 13. 380-398.
- GROSSI, Rodrigo (1961): "Aportación al estudio del dialecto de Campo de Caso". *Archivum* 9. 79-102.
- GROSSI, Rodrigo (1962): "Breve estudio de un bable central: el de Meres". *Archivum* 12. 445-465.
- GUIER, Enric (1968): "El Atlas Lingüístico de los Pirineos Orientales". En *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas III* (Madrid, 1965), 1521-1530. Madrid: CSIC.
- GUTIÉRREZ TUÑÓN, Manuel (1975): *Leonés, gallego y asturiano en la zona de Villafranca del Bierzo* (resumen de tesis S.a.). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- HAIMAN, John (1988): "Rhaeto-Romance". En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 351-390. London: Croom Helm.
- HALL, Robert A. (1951): "Idiolect and Linguistic Super-ego". *Studia Linguistica*, année V, 1. 21-27.
- HALL, Robert A. (1961): "The 'Neuter' in Romance: A Pseudo-Problem". *Word* 21. 421-427.
- HALL, Robert A. (1968): "'Neuters', mass-nouns and the ablative in Romance". *Language* 44 n° 3. 480-486.
- HARRIS, Martin (1988): "French". En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 209-245. London: Croom Helm.
- HJELMSLEV, Louis (1956): "Animé et inanimé, personnel et non-personnel". En *Travaux de l'Institut de Linguistique I*, 155-199. Paris: Klincksieck.
- HOLMQUIST, Jonathan Carl (1982): *Language Loyalty and Linguistic Variation in Spanish Cantabria*. Princeton: Princeton University.
- HOMBURGER, L. (1972): "Le genre et les classes nominales des langues négro-africaines". En *Actes du IVe. Congrès International de Linguistes* (Copenhague, 1936), 275-279. Nendeln: Kraus.
- HOMBURGER, L. (1973): "La disparition du genre sexuel dans les langues négro-africaines". En *Ve. Congrès International des Linguistes* (Bruxelles, 1939), 26. Nendeln: Kraus.

- HOŘEJŠI, V. (1969): "Quelques aspects de l'évolution du genre grammatical dans les langues indo-européennes (surtout dans les langues slaves)". En *Actes du Xe. Congrès International des Linguistes IV* (Bucarest, 1967), 417-420. Bucarest: Éditions de l'Académie de la R.S.R.
- HUDSON, R. A. (1981): *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- IGLESIAS OVEJERO, Ángel (1982): *El habla de El Rebollar*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, Universidad de Salamanca.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1987): *Padrón municipal de habitantes. I de abril de 1986. Características de la población. Cantabria*. Madrid: INE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1990): *Nomenclator. Padrón municipal de habitantes 1986. Cantabria*. Madrid: I.N.E.
- JAMES, Robert C. (1992): *Mathematics Dictionary*. New York: Chapman & Hall.
- JOHNSTON, Paul A. (1985): "Linguistic Atlases and Sociolinguistics". En John M. KIRK, Stewart SANDERSON y J.D.A. WIDDOWSON, eds., *Studies in Linguistic Geography*, 81-93. London: Croom Helm.
- JONES, Michael (1988): "Sardinian". En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 314-350. London: Croom Helm.
- KÁLMÁN, Béla (1964): "Remarques sur quelques isoglosses dialectales". En *Proceeding of the Ninth International Congress of Linguists* (Cambridge, Mass., 1962), 130-134. The Hague: Mouton.
- KOERNER, Konrad (1989): "Aux sources de la sociolinguistique". En *Actes du XVIIIe. Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* (Université de Trèves (Trier), 1986), 16-33. Tübingen: Max Niemeyer.
- KLEIN, Flora (1979): "Factores sociales en algunas diferencias lingüísticas en Castilla la Vieja". *Papers: Revista de Sociología* 11. 45-64.
- KLEIN, Flora (1980): "Pragmatic and Sociolinguistic Bias in Semantic Change" *Papers from the 4th International Conference on Historical Linguistics*. Amsterdam: Benjamins. 61-74.
- KLEIN, Flora (1981a): "Neutrality, or the Semantics of gender in a Dialect of Castilla" *Linguistic Symposium on Romance Languages*. Washington: Georgetown University Press. 164-176.
- KLEIN, Flora (1981b): "Distintos sistemas de empleo de *le*, *la*, *lo*: perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística". *Thesaurus* 36. 284-304.

- KLEIN-ANDREU, Flora (1996): "Anaphora, Deixis and the evolution of Latin Ille" en Barbara FOX (ed.), *Studies in Anaphora*. Typological Studies in Language 33. Amsterdam: Benjamin. 305-331.
- KREPINSKY, Max (1962): *Inflexión de las vocales en español*. Madrid: Revista de Filología Española. Anejo II.
- KROCH, Anthony y Cathy SMALL (1978): "Grammatical Ideology and Its Effect on Speech". En David SANKOFF, ed., *Linguistic Variation. Models and Methods*, 45-55. New York: Academic Press.
- KRÜGER, Fritz (1914): *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*. Hamburg: Lütcke & Wulff.
- KRÜGER, Fritz (1923): *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. Madrid: Revista de Filología Española, anejo 4.
- KRÜGER, Fritz (1925): *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*. Hamburg: Friederichsen & Co.
- KRÜGER, Fritz (1957): "Notas de dialectología asturiana comparada". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año XI, 30. 3-48.
- KRÜGER, Fritz (1965): "Aportes a la fonética dialectal de Sanabria y de sus zonas colindantes". *Revista de Filología Española*, 48. 251-282.
- KURATH, Hans (1964): "Interrelation between regional and social dialects". En *Proceeding of the Ninth International Congress of Linguists* (Cambridge, Mass., 1962), 136-144. The Hague: Mouton.
- LABOV, William (1963): "The social motivation of a sound change". *Word* 19. 273-309.
- LABOV, William (1970): "The Study of Language in its Social Context". *Studium Generale* 23. 30-87.
- LABOV, William (1972): *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, William (1982): *The Social Stratification of English in New York City*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- LABOV, William (1992): "La transmission des changements linguistiques". *Langages* 108. 31-33.
- LABRADOR GUTIÉRREZ, Tomás. (1988): "En torno al género de los nombres". *Letras de Deusto* 42. 21-54.
- LAFONT, Robert (1982): "Stéréotypes dans l'enquête sociolinguistique". En Norbert DITTMAR y Brigitte SCHLIEBEN-LANGE, eds., *Die Soziolinguistik in Romanischsprachigen Ländern*, 233-236. Tübingen: Narr.
- LAKOFF, Robin (1977): "Women's language". *Language and style*, 10. 222-247.

- LAMANO Y BENEITE, José de (1915): *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca: El Salmantino.
- LAMÍQUIZ, Vidal. (1976): "Sociolingüística en un habla urbana: Sevilla". *Revista Española de Lingüística* 6. 345-362.
- LANG, Jürgen (1982): *Sprache im Raum*. Tübingen: Max Niemeyer.
- LAPESA, Rafael (1948): *Asturiano y provenzal en el fuero de Avilés*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- LAPESA, Rafael (1984): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, Heinrich (1951): "Bemerkungen zur italienischen Lautlehre". *Zeitschrift für Romanische Philologie* 67. 318-332.
- LAUSBERG, Heinrich (1976): *Lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- LÉVY-BRUHL, L. (1972): "Des rapports de la linguistique et de la sociologie". En *Actes du IVe. Congrès International de Linguistes* (Copenhague, 1936), 40-41. Nendeln: Kraus.
- LEWANDOWSKI, Theodor (1992): *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- LINDLEY CINTRA, Luis F. (1959): *A linguagem dos foros de Castelo Rodrigo*. Lisboa: Centro de Estudos Filológicos.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1947): *Estudio sobre el habla de la Ribera*. Salamanca: Colegio Trilingüe de la Universidad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1986): *Aspectos lingüísticos de la Tierra de Béjar*. Salamanca: Cuerpo de Hombre.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1978): "Geografía y sociología lingüística en México". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza I* (Napoli, 1974), 207-220. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1985): "La información fonética en los atlas lingüísticos". En *Actes de XVI Congrès Internacional de Lingüística Filologia Romàniques II* (Palma de Mallorca, 1980), 399-405. Palma de Mallorca: Moll.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1977): "Sociolingüística: nuevos enfoques metodológicos". *Revista Española de Lingüística* 7. 17-36.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1978): "Sociolingüística". En VARIOS, *Lengua Española II* (para Filosofía y Ciencias de la Educación). Madrid: UNED.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1983a): *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1983b): "Lateralización de /-r/ en el español de Puerto Rico: sociolectos y estilos". En *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar I*, 387-398. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1989): "Cambios lingüísticos en marcha en el español de San Juan de Puerto Rico". En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente II*, 189-196. Madrid: Castalia.

- LÓPEZ MORALES, Humberto (1989): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1992): "Style Variation, Sex and Linguistic Consciousness". En Fco. MORENO FERNÁNDEZ, ed., *Sociolinguistics and Stylistic Variation*. 43-54. Minneapolis-Valencia: Lyn X. A Monographic Series in Linguistics and World Perception.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1994): *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.
- LÓPEZ VAQUÉ, Adolfo (1988): *Vocabulario de Cantabria I. Apuntes para un vocabulario general*. Santander: Pérez del Molino.
- LÓPEZ VAQUÉ, Adolfo (1994): *Vocabulario de Cantabria II*. Santander: Pérez del Molino.
- LOURO, José Inês (1961): "Metafonia do E tónico em português". En *IX Congresso Internacional de Linguística Românica* (Lisboa, 1959), 105-113. Lisboa: Centro de Estudos Filológicos.
- LÜDTKE, Helmut (1956): *Die strukturelle Entwicklung des romanischen Vokalismus*. Bonn: Romanisches Seminar an der Universität Bonn.
- LÜDTKE, Helmut (1988): "Metafonía y neutro de materia". En *Actas de I Congreso Internacional de historia de la Lengua Española I* (Cáceres, 1987), 61-69. Madrid: Arco Libros.
- LUSCHER, Renate y Roland SCHÄPERS (1976): *A Grammar of Contemporary German*. München: Max Hueber.
- MALKIEL, Yakov (1966): "Diphthongization, monophthongization, metaphony". *Language* 42, 430-472.
- MALLINSON, Graham (1988): "Rumanian". En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 391-419. London: Croom Helm.
- MANCARELLA, Giovan Battista (1978): "Origine e diffusione della metafonía nel Salento". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza III* (Napoli, 1974), 117-124. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- MANECA, Constant (1971): "La fréquence des genres du substantif en roumain et en espagnol". En *Actele celui de-al XII-lea Congres Internațional de Lingvistică și Filologie Romanică II*, 1467-1471. București: Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- MANOLIU, Maria (1970): "Le genre neutre dans les langues romanes. Grammaire comparée et typologie". En *Actele celui de-al XII-lea Congres Internațional de Lingvistică și Filologie Romanică I*, 189-195. București: Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- MANOLIU, Maria. (1974): "La nature du pronom et la 'pronominalisation' ". En *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguists II* (Bologne-Florence, 1972), 433-443. Bologna: Il Mulino.

- MARCATO POLITI, Gianna (1977): *La sociolinguistica in Italia*. Pisa: Pacina editore.
- MARCELLESI, Jean Baptiste y Bernard GARDIN (1979): *Introducción a la sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MARCOS CASQUERO, Manuel-Antonio (1979): *El habla de Béjar. Léxico*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARCUS, Solomon (1970): “Les modèles mathématiques et l’opposition romane-slave dans la typologie du genre grammatical”. En *Actele celui de-al XII-lea Congres Congres Internațional de Lingvistică și Filologie Romanică I*, 247-252. București: Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- MARINER, Sebastián (1968): ‘El femenino de indeterminación’. En *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Madrid, 1965), 1297-1305. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARINER, Sebastián. (1973): “Situación del neutro románico en la oposición genérica”. *Revista Española de Lingüística* 1. 23-38.
- MARSÁ, Francisco (1987): ‘Estadística y probabilidad en lingüística’. *Revista Española de Lingüística* 17.178-179.
- MARTINET, André (1965): *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (1967): *Bable y Castellano en el Concejo de Oviedo*. Oviedo: Archivum.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1986): *Fonética*. Barcelona: Teide.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Francisco Miguel (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MASE, Y. (1964): “Une nouvelle tentative pour tracer les frontières subjectives des dialectes”. *Orbis* 13. 357-379.
- MENDOZA, Julia (1986): “Sistema morfológico y cambio lingüístico”. *Revista Española de Lingüística* 16. 1-20.
- MENÉNDEZ GARCÍA, Manuel (1963): *El cuarto de los valles (Un habla del occidente asturiano)*. Oviedo: Diputación de Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1950): *Orígenes del español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1954a): “Pasiegos y vaqueiros”. *Archivum* 4. 7-44.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1954b): “A propósito de ll y l latinas. Colonización suditálica en España”. *Boletín de la Real Academia Española*, año XLIII. 165-217.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1962): *El dialecto leonés*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, Diputación de Oviedo. [Incluye “Notas sobre el habla de Lena”, publicado por primera vez en 1897 en la colección *Asturias*, y *El dialecto leonés*, publicado en 1906 en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*].
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1982): *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.

- MERLO, C. (1906): "Del continuatori del lat. ILLE in alcuni dialetti dell'Italia centro meridionale". *Zeitschrift für Romanische Philologie* 30. 438-454.
- MEYER-LÜBKE, W. (1901): *Grammatica Storica della lingua italiana e dei dialetti toscani*. Torino: Cantore.
- MICHELENA, Luis (1976): "La fragmentación dialectal: conocimientos y conjeturas". *Revista Española de Lingüística* 6. 309-326.
- MIGLIORINI, Bruno (1969): *Historia de la lengua italiana*. Madrid: Gredos.
- MILLÁN URDIALES, José (1966): *El habla de Villacidayo (León)*. Madrid: Anejos del Boletín de la RAE.
- MILROY, Lesley (1980): *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- MILROY, Lesley (1982): "Social network and linguistic focusing". En Suzanne ROMAINE, ed., *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*, 141-152. London: Edward Arnold.
- MOLINA-MARTOS, Isabel (1992): "Style in Sociolinguistics: a Review". En Francisco MORENO FERNÁNDEZ, ed., *Sociolinguistics and Stylistic Variation*, 9-42. Minneapolis-Valencia: Lyn X. A Monographic Series in Linguistics and World Perception.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MOUNIN, Georges (1975): "La repression linguistique dans les groupes humains". *Archivum Linguisticum* 6. 65-70.
- MULLER, Charles (1973): *Initiation aux méthodes de la statistique linguistique*. Paris: Hachette.
- MUÑOZ CORTÉS, Manuel (1964): "Niveles sociológicos en el funcionamiento del español. Problemas y métodos". *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*. Madrid: Cultura Hispánica. 35-37.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1920): "Datos antiguos sobre pronunciación asturiana". *Revista de Filología Española* 7. 382-383.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1923): "La metafonía vocálica y otras teorías del Sr. Colton". *Revista de Filología Española* 10. 26-56.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1990): *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1955): *El habla de Lena*. Oviedo: Diputación de Asturias, Instituto de Estudios Asturianos.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1962): "La metafonía en las formas verbales del imperativo y del perfecto (Adiciones al *Habla de Lena*)". *Archivum* 12. 383-393.

- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1969): “El hablante ante la lengua y sus variedades”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* XXIII 67. 173-202
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1978): “La oposición “continuo / discontinuo” en las hablas asturianas”. En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach III*, 255-279. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1982): *Bables y castellano en Asturias*. Madrid: Silverio Cañada, editor.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1983): “De dialectología asturiana”. En *Philologica Hispaniensa I. In honorem Manuel Alvar*, 485-497. Madrid: Gredos.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1989): “Las fronteras del leonés”. En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente II*, 215-225. Madrid: Castalia.
- NEIRA MARTÍNEZ, Jesús (1991): “Función y origen de la alternancia -u/-o en los bables centrales de Asturias”. *Boletín de la Real Academia Española* 71. 433-454.
- NEUBERT, Albrecht (1976): “What is sociolinguistics? Three postulates for sociolinguistic research”. *Archivum Linguisticum* 7. 152-160.
- NICHOLS, Patricia C. (1980): “Women in their Speech Communities”. En Sally MCCONNELL-GINET, Ruth BORKER Y Nelly FURMAN, eds., *Women and Language in Literature and Society*, 140-149. New York: Praeger.
- NIKOLSKIJ, L.B. (1974): “Sociolinguistics, Sociology of Language and Linguasociology”. En *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguists II* (Bologna-Florence, 1972), 717-721. Bologna: Il Mulino.
- NINYOLES, Rafael Lluís (1980): *Idioma y poder social*. Madrid: Tecnos.
- NOELLE, E. (1970): *Encuestas en la sociedad de masas*. Madrid: Alianza.
- NYROP, Christopher (1979): *Grammaire historique de la langue française*. Genève: Slatkine.
- OLAETA, Roberto, Hernán URRUTIA y Francisco MILLA (1988): “Análisis estadístico de los resultados de una encuesta sociolingüística”. *Revista Española de Lingüística*. 18. 219-220.
- ORTEGA VALCÁRCEL, José (1990): “Cantabria”. En *Geografía de España*, 4, 461-591. Barcelona: Planeta.
- OTERO, C. P. (1970): “El otro “lo””. En *Actele celui de-al XII-lea Congres Internațional de Lingvistică și Filologie Romanică I*, 649-659. București: Editura Academiei Republicii Socialiste România.

- PARDO, Aristóbulo (1966): *Esquema morfológico del leonés antiguo en el Fuero de Zamora*. Michigan: Ann Arbor University Microfilms.
- PARKINSON, Stephen (1988): "Portuguese". En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 131-169. London: Croom Helm.
- PÉE, Willem (1949): "Enquête linguistique". En *Actes du Sixième Congrès International des Linguistes* (Paris, 1948), 47-81. Paris: Klincksieck.
- PENNY, Ralph J. (1969a): *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*. London: Tamesis Books.
- PENNY, Ralph J. (1969b): "Vowel-harmony in the Speech of the Montes de Pas (Santander)". *Orbis* 18. 148-166.
- PENNY, Ralph J. (1970): "Mass-nouns and Metaphony in the Dialects of Northwestern Spain" *Archivum Linguisticum*, ns, 1. 21-30.
- PENNY, Ralph J. (1978): *Estudio estructural del habla de Tudanca*. Tübingen: Max Niemeyer.
- PENNY, Ralph J., (1980): "El dialectalismo de Peñas arriba". *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 56. 377-386.
- PENNY, Ralph J., (1984) "Esbozo de un atlas lingüístico de Santander". *Lingüística Española Actual* 6. 123-181.
- PENNY, Ralph J. (1994): "Continuity and Innovation in Romance: Metaphony and Mass-noun Reference in Spain and Italy". *Modern Language Review* 89. 273-281.
- PÉREZ TORAL, Marta (1988): "El sistema pronominal átono de tercera persona en el habla de Oviedo". *Archivum* 38. 553-571.
- PICCITTO, Giorgio (1952): "Osservazioni sul linguaggio delle done". *Orbis* 1. 14.
- PIEL, Joseph M. (1942): "Considerações sobre a metafonía portuguesa". *Biblos* XVIII. 365-371.
- PINTEA, Gabriela-Maria (1971): "Les critères sociologiques dans la méthodologie des dialectes romans isolés". En *Actele celui de-al XII-lea Congres Congres Internațional de Lingvistică și Filologie Romanică II*, 247-250. București: Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- PINTEA, Gabriela -Maria y Eugen NEGRICI (1969): "L'analyse démographique-méthode possible dans l'étude des dialectes". En *Actes du Xe. Congrès International des Linguistes I* (Bucarest, 1967), 657-662. Bucarest: Éditions de l'Academie de la R.S.R.
- POHL, Jacques (1978): "Le genre et la sexualisation de l'inanimé (Contribution a une étude des rapports entre genre et sexe)". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza III* (Napoli, 1974), 231-245. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- POLITZER, Robert L. (1957): "Masculine and Neuter in South-Central Italian". *Word* 13. 441-446.

- POP, Sever (1952): "Recherches concernant l'influence du parler des femmes dans le domaine roumain". *Orbis* 1. 27-37.
- PRZYLUŚKI, J. (1928): "Le genre animé et le genre inanimé dans les langues austroasiatiques". En *International Congress of Linguistics. 1st Congress* (La Haya, 1928), 180. Leiden: Sijthoff's Uitgeversmaatschappij.
- QUILIS, Antonio (1981): *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, Antonio, Manuel ESGUEVA y Margarita CANTARERO (1983): "La investigación sobre la fonética de la norma lingüística culta de la lengua española hablada en Madrid". En *17ème. Congrès International de linguistique et philologie romanes 3* (Aix-en-Provence, 1983), 65-70. Aix-en-Provence: Esmejaud.
- QUIRK, Randolph (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language*. New York: Longman.
- RANKINE, Margaret (1968): "Las encuestas dialectales en Asturias. Unos problemas de metodología". En *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Madrid, 1965), 2033-2038. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RATO Y HEVIÁ, Apolinar de (1891): *Vocabulario de las palabras y frases bables*. Madrid: Manuel Ginés Hernández.
- REDARD, Georges (1964): "Le renouvellement des méthodes en linguistique géographique". En *Proceeding of the Ninth International Congress of Linguists* (Cambridge, Mass., 1962), 253-258. The Hague: Mouton.
- RENERO, Vicente (1947): "Formas dialectales y toponímicas de Cantabria". *Altamira* 3. 109-255.
- RODRIGO LÓPEZ, M.C. (1957): "Aspectos del dialecto leonés hablado en Aliste (Zamora)". En Álvaro GALMÉS DE FUENTES y Diego CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, eds., *Trabajos sobre el dominio románico leonés I*, 129-142. Madrid: Gredos.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1952): *La variedad dialectal del Alto Aller*. Oviedo: Diputación de Asturias, Instituto de Estudios Asturianos.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1954a): *Aspectos del bable occidental*. Oviedo: Diputación de Asturias. Instituto de Estudios Asturianos.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1954b): "Estado actual de la "H" aspirada en la provincia de Santander". *Archivum* 4. 435-457.

- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1955): "Más datos sobre la inflexión vocálica en la zona centro-sur de Asturias". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* IX nº24. 123-146.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1957): "El posesivo en el dialecto asturiano". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año XI, nº 31. 171-187.
- RODRÍGUEZ-CASTELLANO, Lorenzo (1959): "Algunas precisiones sobre la metafonía de Santander y Asturias". *Archivum* 9. 236-248.
- ROHLFS, Gerhard (1949): *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihre Mundarten*. Bern: A. Francke.
- ROHLFS, Gerhard (1950): "Umlauterscheinungen im Spanischen". *Archiv für das Studium der Neuren Sprachen* 190. 323-324.
- ROHLFS, Gerhard (1952): *Estudios sobre geografía lingüística de Italia*. Granada: Universidad de Granada.
- ROMAINE, Suzanne (1982): *Socio-historical Linguistic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RONA, J. P. (1966): "The Social and Cultural Status of Guaraní in Paraguay". En W. BRIGHT, ed., *Sociolinguistics*, 277-298. The Hague: Mouton.
- ROPERO NÚÑEZ, Miguel (1986): "Conciencia y actitudes sociolingüísticas en Andalucía". *Revista Española de Lingüística* 16. 197-198.
- ROSETTI, Alexandre (1964): "Sur la catégorie du neutre". En *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists* (Cambridge, Mass., 1962), 779-783. The Hague: Mouton.
- ROSETTI, Alexandre (1965): "Le nouvel Atlas linguistique roumain et le traité d'histoire de la langue roumaine". En *Xe. Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes II* (Strasbourg, 1962), 853-858. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- ROTAETXE AMUSÁTEGUI, Karmele (1988): *Sociolingüística*. Madrid: Síntesis.
- RUSU, Valeriu (1978): "Geographie linguistique et sociolinguistique". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza II* (Napoli, 1974), 265-270. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- SALVADOR, Gregorio (1952): "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)". *Orbis* 1. 19-24.
- SALVADOR, Gregorio (1965): "Encuesta en Andiñuela". *Archivum* 15. 190-255.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (1990): *Estudio sociolingüístico del español de las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Caja de Canarias, D.L.
- SÁNCHEZ LLAMOSOS, José P. (1982): *El habla de Castro*. Santander: Irene.

- SANCHIS GUARNER, M, L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, A. OTERO y L. F. LINDLEY CINTRA (1962): “El Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Trabajos, problemas y métodos”. En *IX Congresso Internacional de Linguística Românica III* (Lisboa, 1959), 113-120. Lisboa: Centro de Estudos Filológicos.
- SAPON, Stanley M.(1962): “Contribución metodológica a la encuesta dialectal”. En *IX Congresso Internacional de Linguística Românica* (Lisboa, 1959), 69-77. Lisboa: Centro do Estudos Filológicos.
- SCHERFER, Peter (1982): “À propos d’une théorie et de l’étude empirique de la conscience linguistique”. En Norbert DITTMAR y Brigitte SCHLIEBEN-LANGE, eds., *Die Soziolinguistik in Romanischsprachigen Ländern*, 225-232. Tübingen: Narr.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1982): “Les objets de la recherche sociolinguistique II: attitudes. Introduction”. En Norbert DITTMAR y Brigitte SCHLIEBEN-LANGE, eds., *Die Soziolinguistik in Romanischsprachigen Ländern*, 219-223. Tübingen: Narr.
- SCHUHMACHER, W. W. (1970): “Uraustronesisch ə und Umlaut im Sa’a”. *Orbis* 19. 377-380.
- SCHÜRR, Friedrich (1956): “La diphtongaison romane”. *Revue de Linguistique Romane* 20. 109-117.
- SCHÜRR, Friedrich (1958): “Über Umlaut und innere Flexion im Asturischen”. *Vox Romanica* 17. 260-266.
- SCHÜRR, Friedrich (1964): “La inflexión y la diptongación del español en comparación con las otras lenguas románicas”. En *Presente y futuro de la lengua española II. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, 135-150. Madrid: ed. Cultura Hispánica.
- SCHÜRR, Friedrich (1976): “La metafonía y sus funciones fonológicas”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 32. 551-555.
- SECO, Manuel (1982): *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- Secretaría General de Política Lingüística del Gobierno Vasco (1989): *Soziolinguistikazko mapa*. Vitoria: Servicio central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- SENARD, Thomas Anthony (1968): *The Language of the Fuero de Salamanca*. Michigan: Ann Arbor University Microfilms.
- SMITH, Philip M. (1985): *Language, the sexes and society*. Oxford: Blackwell.
- SOJO Y LOMBA, Fermín de (1946): *Cudeyo*. Santander: Centro de Estudios Montañeses.
- SPITZER, Leo (1941): ‘Femenización del neutro’. *Revista de Filología Hispánica* 3. 339-371.
- STAAF, Erik (1907): *Étude sur l’ancien dialecte léonais d’après des chartes du XIIIe. siècle*. Upsala: Almqvist & Wiksell.
- STRAKA, Georges (1952): “Le langage des femmes: enquête linguistique à l’échelle mondiale”. *Orbis* 1. 335-357.

- TAGLIAVINI, Carlo (1973): *Orígenes de las lenguas neolatinas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- TANASE, Adela-Mira (1978): "Contributions à l'étude du "genre neutre" en Roumain". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza III* (Napoli, 1974), 331-338. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- TAVERDET, Gérard (1978): "Aires dialectologiques et aires sociologiques (Observations sur les patois et français régionaux de Bourgogne)". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza II* (Napoli, 1974), 197-203. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- TAX FREEMAN, Susan (1979): *The Pasiegos. Spaniards in No Man's Land*. Chicago: The University of Chicago Press.
- TEAHA, T. (1969): "Un problème de métalinguistique: la réaction du sujet parlant dans le processus de la communication". En *Actes du Xe. Congrès International des linguistes II* (Bucarest, 1967), 41-48. Bucarest: Éditions de l'Académie de la R.S.R.
- THOMSON, A. J. y MARTINET, A. V. (1980): *A Practical English Grammar*. Oxford: Oxford University Press (3rd. edition).
- THORNE, Barrie y Nancy HANLEY (1975): *Language and sex. Difference and dominance*. Rowley (Mass.): Newbury House.
- THORNE, Barrie, Cheris KRAMARAE y Nancy HANLEY (eds.) (1983): *Language, gender and society*. Rowley [Mass.]: Newbury House.
- TRUDGILL, Peter (1974a): *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRUDGILL, Peter (1974b): *Sociolinguistics. An introduction*. Harmondsworth: Penguin.
- TRUDGILL, Peter (1975): "Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich". En Barrie THORNE y Nancy HENLEY, eds., *Language and Sex: Difference and Dominance*, 88-104. Rowley [Mass.]: Newbury House.
- TUAILLON, Gaston (1978): "De la géographie linguistique à la sociolinguistique". En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza I* (Napoli, 1974), 194-206. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- URIBE VILLEGAS, Oscar, ed., (1974): *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- VALLINA ALONSO, Celestina (1986): *El habla del sudeste de Parres* (resumen de tesis S.a.). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- VAZQUEZ CUESTA, Pilar y María Albertina MENDES DA LUZ (1971): *Gramática portuguesa*. Madrid: Gredos.
- VERRIER, Paul (1972): “Hérédité, héritage, diffusion”. En *Actes du IVe. Congrès International de Linguistes* (Copenhague, 1936), 228-230. Nendeln: Kraus.
- VINCENT, Nigel (1988a): “Latin”. En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 26-78. London: Croom Helm.
- VINCENT, Nigel (1988b): “Italian”. En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 279-313. London: Croom Helm.
- VINCENZ, André de (1965): “La méthode structurale et la géographie linguistique”. En *Actes du Xe. Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (Strasbourg, 1962), 1019-1028. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- VINOGRADOV, Venedikt S. (1978): “Sobre la acción recíproca del desarrollo de la cultura y de la lengua”. En *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza II* (Napoli, 1974), 277-281. Napoli: Gaetano Macchiaroli.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio (1980): *Diccionario extremeño*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- WAGNER, M. L. (1941): *Historische Lautlehre des Sardischen*. Zeitschrift für Romanische Philologie Zb. 93.
- WEINREICH, U. (1953): *Languages in Contact*. New York: Columbia University.
- WENDT, Heinz F. (1976): *Langenscheidts Kurzgrammatik Deutsch*. Berlin: Langenscheidt.
- WHEELER, Max W. (1988a): “Catalan”. En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 170-208. London: Croom Helm.
- WHEELER, Max W. (1988b): “Occitan”. En Martin HARRIS and Nigel VINCENT, eds., *The Romance Languages*, 246-278. London: Croom Helm.
- WIENOLD, Götz (1969): “Double gender and change of gender”. En *Actes du Xe Congrès International des Linguistes IV* (Bucarest, 1967), 397-402. Bucarest: Éditions de la R.S.R.
- WILLIAMS, Lynn (1987): *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Universidad de Exeter.
- WILMET, Marc (1986): *La détermination nominale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- WOLFRAM, Walter A. (1969): *A sociolinguistic description of Detroit negro speech*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- WOLFRAM, Walter A. y R. W. FASOLD (1974): *Social Dialects in American English*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- ZAMORA MUNNÉ, Juan C. y Eduardo C. BÉJAR (1987): "El género de los préstamos".
Revista Española de Lingüística 17.131-137.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1943): *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid:
C.S.I.C., Anejo de la Revista de Filología Española XXIX.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1950): *El dialectalismo de José María Gabriel y Galán*.
Buenos Aires: De Filología 2.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1979): *Dialectología española*. Madrid: Gredos.

7. APÉNDICE

-Pregunta 1a. “¿Existe una forma "buena" de hablar, es decir, un "español correcto"?”

Sí: 55

No: 21

Respuestas valorativas o razonadas:

- “Debía haberla.”

- “Hay de todo.”

- “No. Siempre alguna se mete.”

- “En cierto punto sí.”

- “No. Cada sitio habla de una manera.”

- “No. No soy partidario porque se pierde la identidad de cada pueblo.”

- “Se ha perdido.”

Total respuestas: 78

NS/NC: 6

Total encuestados: 84

-Pregunta 1b. “¿Dónde se sitúa ese "español correcto"?”¹

Castilla	41
Valladolid	19
Palencia	4
Salamanca	4
Zamora	2
Burgos	1
León	1
Santander	8
“el norte”	7
Cantabria	7
Madrid	5
Cataluña	2
Guadalajara	1
Sudamérica	1
La Academia	1
“ninguna parte”	2
NS/NC	15

¹ La pregunta admitía respuesta múltiple. El dato referente a “Castilla” incluye las menciones genéricas y las de lugares particulares de Castilla; por tanto las provincias que aparecen con sangrado ya han sido incluidas en el total de Castilla.

-Pregunta 1c. “¿Ha estado allí?”

Sí: 54

No: 12

Total respuestas: 66

NS/NC: 18

Total: 84

-Pregunta 2a. “¿En Cantabria se habla bien o mal?”

Bien: 39

Regular: 20

Mal: 21

Otras respuestas: 4

- “Bien y mal.”

- “Depende.”

- “Diferente.”

- “Normal.”

Total respuestas: 84

NS/NC: 0

Total respuestas: 84

-Pregunta 2b. “¿Puede poner algún ejemplo de algo que se diga mal en Cantabria?”

Entonación	7
“El deje.”.	
“El acento.”	
“El habla pejín. ”	
“Hablar cantando.”	
Confusión del subj. y el potencial	6
Referencias a los pasiegos	5
“Hay pueblos pasiegos que son remotos.”	
“Se meten palabras pasiegas.”	
“ <i>Haiga</i> dicen los pasiegos.”	
Pronunciación no estándar	14
“Decimos p'arriba. ”	
“Nos comemos alguna letra.”	
“ Dicen vente p'acá. ”	
“Dicen pos.”	
“Dicen hobre por hombre.”	
“Iciendo. ”	
Cierre de la vocal final	6
-U	5
-I	2
“En Cabuérniga, en Potes, algunos hablan con la -u.”	
“ Dicen salis por sales. ”	
“Metemos mucho la -i y la -u porque es más cómodo.”	
Yeísmo	2
Uso de “me se” por “se me”	4
Palabras malsonantes	3
“Blasfemar.”	
“Juramentos.”	
Terminación en “-uco”	2

“Pequeñuco.”

Léxico 3

“Atuzar por atuscar. ”

“Al caldero se le llama cubo. ”

“Cada día sale una palabra rara.”

Ejemplos particulares:

“Palabras mal dichas.”

“Ya bajas ya.”

“Vaiga por vaya.”

“El campo embrutece.”

“Se dicen barbaridades.”

“Dicen barbaridades cuando vienen del médico.”

“Los jóvenes dicen burradas.”

“Todos tienen apodo, no nombre.”

“Dicen vuin por vaya.”

“Atropellar las palabras.”

Total Respuestas: 44

NS/NC: 40

Total encuestados: 84

-Pregunta 3a1. “¿En Cantabria habla todo el mundo con la misma corrección?”

Sí: 10

No: 74

Respuestas valorativas o razonadas:

“Sí, pero hay dejes distintos.”

“Sí, pero depende de la zona.”

Total respuestas: 84

NS/NC: 0

Total encuestados: 84

-Pregunta 3a2. “¿De qué depende?”

Educación y cultura 32

Factores geográficos 29

“Depende de si es zona urbana o zona rural.”

“Mejor en el campo.”

“Depende de las zonas: Noja e Isla tienen deje distinto y están muy cerca.”

“Depende de las zonas, como en Cabuérniga, que tienen otra habla.”

“Depende de las zonas: de monte arriba son cerrados.”

Referencias al Valle de Pas 7

“Por el Pas, mal.”

“Los pasiegos hablan distinto y muy rápido.”

“No hablan igual los de la costa que los pasiegos.”

“Depende del sitio: hay pasiego, trasmerano. En Potes y Cabuérniga tienen deje largo.”

“En la zona del Pas lo hablan más cerrado.”

“Depende del entorno: si tienes vecinos pasiegos, se contagia.”

Entorno 9

“Depende de las costumbres.”

“Depende del ambiente familiar.”

“Depende de estar aislado o no.”

“Depende del contacto, de la comunicación.”

“Depende del medio en el que te desenvuelves: escala social, educación, trabajo...”

“De factores socioculturales, familiares, educativos...”

Factores individuales 6

“Depende de la facilidad.”

“Hay gente muy bruta.”

“Depende del tipo de persona.”

“De no fijarse.”

“Depende de los principios.”

“Hay tipos dialécticos (sic).”

Edad 2

“La gente mayor meten (sic) alguna que otra.”

“La juventud habla mal.”

Total respuestas 70

NS/NC 6

Total encuestados 76

-Pregunta 3b1. ¿Quiénes hablan mejor, los hombres o las mujeres?

Igual: 33

Mujeres: 31

Hombres: 17

Respuestas valorativas o razonadas:

“Los hombres en los sitios buenos. En los pueblos, las mujeres.”

“Depende de la zona: en el Barrio Pesquero las mujeres hablan fatal; se grita mucho.”

“Igual; pero la mujer es más fina.”

Total de respuestas: 82

NS/NC: 2

Total encuestados: 84

-Pregunta 3b2. ¿Por qué?

Igual porque: 2

“Igual de mal. Hay poca educación.”

“Antes los hombres estudiaban más pero ahora están a la par.”

Las mujeres por:

Capacitación: 4

“Captan mejor las cosas.”

“Están más capacitadas para hablar.”

“Somos más sabias.”

“Son más listas.”

Carácter: 8

“Son más finas. Los hombres somos más pionzos.

“Dicen menos tacos, que se usan cuando no puedes expresarte de otra manera.”

“Son más dóciles.”

“La mujer es más tímida.”

Educación: 2

Por exclusión: 4

“Los hombres hablamos más a la ligera.”

“Los hombres dicen muchos tacos.”

“Los hombres son más descuidados.”

“Ellos son más brutos.”

Conciencia: 6

“Las mujeres tenemos más cuidado.”

“Hablan con más respeto.”

“Guardan más el decir palabras.”

“Ponen más interés.”

“Cuidan más de ello.”

“Lo cultivan más.”

Pronunciación: 2

“En el habla se atienden más a pronunciar las palabras.”

“Pronuncian mejor.”

Otras razones: 2

“Hablan más claro.”

“Tenemos más cuidado por los hijos, para que se fijen.”

Los hombres por:

Capacitación: 1

“Somos más inteligentes.”

Educación: 5

“Han estado más preparados.”

Por mayor contacto social: 4

“Están más abiertos.”

“Hablan mejor cuando están en tertulia.”

“Han tenido más acceso a reuniones.”

“El hombre ha tenido más posibilidades de comunicarse.”

Por exclusión: 3

“Las mujeres tienen demasiada libertad.”

“Las mujeres son más fingidas.”

“Pierden más las mujeres porque su vocabulario es malo.”

Carácter: 1

“El hombre es más prudente.”

NS/NC: 7

-Pregunta 3c1. ¿Quiénes hablan mejor, los jóvenes o los mayores?

Los jóvenes: 46

Los mayores: 30

Igual: 6

Respuestas valorativas o razonadas: 1

“Depende de la zona.”

Total de respuestas: 83

NS/NC: 1

Total de encuestados: 84

-Pregunta 3c2. ¿Por qué?

Igual	1	
		“Pero no me gustan algunas palabras de los jóvenes.”
Los jóvenes por:		
Educación y cultura	31	
		“Deben hablar mejor porque tienen mejor cultura.”
		“Han tenido más posibilidades.”
		“Hablan bien cuando quieren, porque están más preparados.”
Contacto con el exterior	2	
		“Salen más.”
		“Por la vida, por salir, los estudios, por relacionarse...”
Otras razones	5	
		“Tienen más aquel.”
		“La juventud es más modernizada.”
		“Se dan más cuenta de los errores de los padres.”
		“Ya no hablan con la -u y el -uco.”
Los jóvenes PERO:	5	
		“Aunque a veces imitan a tontos de la televisión.”
		“A pesar de sus cosas.”
		“Aunque hay juventud que no me gusta.”
		“Deberían hablar mejor pero introducen novedades.”
		“Aunque hay jergas.”
Los mayores por:		
Capacitación y experiencia	4	
		“Son más respetuosos y más prudentes.”
		“La gente mayor es más formal.”
		“Hablan con más respeto.”
		“Hablan con más cabeza aunque la gente joven está más avanzada.”
Riqueza léxica	2	
		“Usan más vocabulario.”
		“Tienen más variación de vocabulario.”

Exclusión

16

Innovación léxica

“Los viejos no usan tacos ni palabras modernas.”

“La gente joven emplea unos términos que no hay Dios que los entienda.”

“Los jóvenes van a copiar palabras extranjeras.”

“Los jóvenes han metido palabras nuevas.”

Carácter

“Los jóvenes son descarados y juran mucho.”

“Los jóvenes se han hecho hombres antes de tiempo.”

“Los jóvenes no respetan como se debe respetar.”

“Los jóvenes son independientes y egoístas.”

Jergas

“Los jóvenes tienen un lenguaje muy pasota.”

“La gente joven ha acumulado lenguajes.”

“El pasotismo llega hasta el lenguaje.”

“Hay jóvenes que no se les entiende.”

“Los jóvenes tienen el cheli.”

Otras

“La gente joven habla mal.”

“Los jóvenes hablan ahora con esnobismo.”

“Los jóvenes han tenido más influjo de los media. ”

Los mayores PERO:

1

“Son más correctos pero hablan mal.”

NS/NC:

19

-Pregunta 3d. “¿En qué profesión se habla mejor?”

Administrativos	26
Bancarios	10
Profesores	9
Profesiones que requieren contacto con el público	8
Profesiones que requieren estudios	8
“Los oficios culturales, que tienen más estatus social.”	
Médicos	7
Obreros en empresas de manufactura	7
Comerciales	5
“Por la relación con la gente.”	
Políticos	3
Religiosos	2
Abogados	2
Profesiones liberales	1
Estudiantes	1
Filósofos	1
Lingüistas	1
Periodistas	1
Modistas	1
Ganaderos o agricultores	1
“Los del campo son más educados.”	
No influye	4
Por exclusión	3
“Los marineros hablan mal.”	
“En el campo donde peor.”	
“Donde peor, en la ganadería.”	
NS/NC	8

-Pregunta 3e1. ¿Dónde se habla mejor, en las ciudades o en los pueblos?

En la ciudad 56

En los pueblos 5

Igual 7

Otras respuestas 5

“Hay de todo.”

“Depende del asunto.”

“En este pueblo bien pero es distinto a otros pueblos.”

“Son dos formas diferentes.”

“En las ciudades hay de todo: en Santander hay desde Castelar hasta el Barrio Pesquero.”

NS/NC 11

-Pregunta 3e2. “¿Por qué?”

Igual por

“Cada uno tiene su deje. Algunos son más pasiegos.”

“Hay acentos distintos.”

En la ciudad por:

Educación y cultura 11

Contacto social 4

“Hay más gente y aquí estás solo.”

“Se habla con más gente.”

“Hay más gente.”

“Son cosas de trato.”

Por exclusión 6

“En el campo somos más brutos.”

“Aquí tenemos más acentos.”

“En los pueblos la gente es más llevadera.”

“En los pueblos depende del desarrollo.”

“En los pueblos tienen deje.”

“En los pueblos hablan dialecto.”

“En los pueblos se conserva la jerga antigua.”

Otras razones 9

“Tienen otro deje.”

“Están más a la norma; igual es por la represión.”

“Deberían.”

“Tienen más cuidado porque presumen.”

“Tenía que ser.”

“Se vive de manera distinta.”

“Porque las profesiones son de tipo liberal.”

“Hay más probabilidad.”

“Hay más tradición.”

En la ciudad PERO 3

“Pero en el campo hay más vocabulario.”

“Aunque también tienen sus cosas.”

“Aunque en los alrededores hay miseria.”

En los pueblos por

Por exclusión 4

“En la ciudad hay más barullo.”

“En las ciudades se han dejado por la libertad.”

“En las ciudades se repiten.”

“En las ciudades hay más gente que pasa.”

NS/NC 29

-Pregunta 3f1 ¿Dónde se habla mejor, en la costa o en el interior?

En el interior	36
En la costa	28
Igual	8
Otras respuestas	3

“Depende de qué tipo de interior: hay zonas cerca de la civilización y hay zonas aisladas, sin contacto con la gente.”

“Hablan distinto.”

“En la franja central, mejor; el interior, peor, y en la costa tienen deje pejino.”

Total respuestas:	75
NS/NC:	9
Total entrevistados:	84

-Pregunta 3f2. “¿Por qué?”

En el interior por

Exclusión

28

Referencias al habla pejina

“En la costa hablan más pejín.”

“En la costa son pejines.”

“En la costa son pejinos.”

Bastedad y rudeza

“En la costa se blasfema mucho.”

“En la costa se jura mucho.”

“La gente marinera habla más descarado.”

“Los de la costa hablan más basto.”

“En la costa hablan con acento descarado.”

Carácter

“Los de la costa son más brutos.”

“En la costa son más bravos.”

“En la costa hay mucho panadero.”

“En la costa son más bastos.”

“Los de la costa son más a lo suyo.”

“Los de la costa son más sueltos.”

“Los pescadores son muy exagerados.”

“En la costa son más zorros; nosotros nos ayudamos más.”

Entonación

“Los de la costa tienen deje.”

“Los de la costa tienen deje.”

Otras

“En la costa hablan igual los hombres que las mujeres.”

“Los de la costa usan diminutivos.”

“Los de la costa hablan mal.”

“Los de la costa son más locos hablando.”

“Dicen que en la costa los pescadores hablan muy mal.”

	“Los de la costa son medio pasiegos.”	
	“Los de la costa tienen otros términos.”	
	“Los de la costa hablan diferente.”	
	“En la costa hablan distinto.”	
	“Los de la costa no prestan atención.”	
Otras razones		1
	“La gente es más respetuosa.”	
En la costa por		
Exclusión		6
	“En el interior son más atrasados.”	
	“Los del interior son muy desconfiados.”	
	“En el interior tiran más a pueblo; hay menos estudios.”	
	“En el interior tienen terminaciones raras: dicen el picu.”	
	“En el interior tienen otro deje.”	
	“Ellos hablan con la -u.”	
Educación y cultura		2
	“Están más adelantados.”	
	“La gente ha estudiado más.”	
Contacto con el exterior		3
	“Hay más contacto.”	
	“Hay más comunicación.”	
	“Se relacionan más.”	
Otras razones		3
	“Hablar, vestir y todo”	
	“No hay tanto término particular. Hablan más parecido a la capital.”	
	“Por Santander.”	
NS/NC:		26

-Pregunta 4a1. “¿Dónde se habla mejor, en Cantabria o en Asturias?”

En Cantabria:	54
En Asturias:	1
Igual:	14
Total respuestas:	69
NS/NC:	15
Total entrevistados:	84

-Pregunta 4a2. “¿Puede citar algún rasgo típico del habla de los asturianos?”

Entonación (deje)	38
“Otro tono.”	
“Un deje feo.”	
“Tienen distinta voz.”	
“Tienen deje suave.”	
-as > -es	4
“Dicen les vaques. ”	
“Dicen les fabes. ”	
“Dicen jolines. ”	
“Dicen les bombes.”	
Posposición del pronombre al verbo	8
“Se habla fatal; por ejemplo, dicen Pegóme un golpe. ”	
“Cambian el orden de las palabras.”	
“Invierten los términos.”	
“Hablan al revés: díjome. ”	
“Hacen inversión de los tiempos verbales.”	
Sufijo -in(a)	3
“Manín. ”	
Léxico	9
“Rapaz.”	
“Fillo.”	
“Fía.”	
“Tienen palabras suyas.”	
“Guaje. ”	
“Usan otras palabras.”	
“Tienen distintas palabras.”	
“Guaje. ”	
“Dicen ne.”	
Vocativo o	6

3ª persona ye	5
Influencia del bable	6
“Hablan bable.”	
“Hablan asturiano cerrado.”	
“Allí hay bable.”	
“Tienen el asunto del bable.”	
“Tiran al bable.”	
“Es otro dialecto.”	
Otros	15
“Pronuncian la eñe.”	
“Tienen voz diferente.”	
“Son más suyos.”	
“Son muy suyos.”	
“No dicen más que juramentos.”	
“Se les nota algo en el habla.”	
“Gritan.”	
“Hablan más bruto.”	
“Dicen ¡eo! ”	
“Se comen las palabras.”	
“Se les nota algo.”	
“Dicen yatu por jatu.”	
“Dicen las palabras a medias.”	
“No hay nada de especial en su manera de hablar; hablan igual que nosotros.”	
“Son simpáticos.”	
NS/NC:	13

-Pregunta 4b1 ¿Dónde se habla mejor, en Cantabria o en Castilla (zona de Palencia y Burgos)?

En Cantabria:	26
En Castilla:	37
Igual:	8
Otras respuestas	1
“Es distinto.”	
Total respuestas:	72
NS/NC:	12
Total entrevistados:	84

-Pregunta 4b2. “¿Puede citar algún rasgo típico del habla de Castilla?”

Entonación (deje)	31
“Tienen deje feo.”	
“Tienen deje más fino.”	
“Tienen deje. Se nota poco, pero lo tienen.”	
“Tienen el tono exacto, equilibrado. Nosotros lo tenemos cantarín.”	
“Cantan menos.”	
Léxico	6
“Aquí hay más vocabulario.”	
“Dicen entrepetau 'en mitad de algo'.”	
“Tienen sus palabras.”	
“Usan palabras distintas.”	
“Tienen palabras más castellanas, de diccionario.”	
“Usan palabras del castellano antiguo.”	
Pronunciación	10
“Hacen buenas terminaciones; por ejemplo, -ado. ”	
“Son tardones.”	
“Hablan más lento.”	
“Ellos pronuncian una letra que nosotros no pronunciamos.”	
“Alargan la palabra.”	
“Nombran las cosas más claras.”	
“Pronuncian mejor. Nosotros somos más cómodos.”	
“Vocalizan más.”	
“La pronunciación es más clara.”	
Acuerdo con la norma del español	3
“Es más auténtico.”	
“Es un castellano más puro.”	
“Hablan perfectamente.”	
No hay	6
“Nada les distingue.”	

	“No noto nada especial.”	
	“No vemos en ellos diferencias en la manera de hablar, pero ellos sí las ven en nosotros.”	
Otros		12
	“Hablan bruto.”	
	“Son más santos.”	
	“Es otra manera de hablar.”	
	“Son más atrasados.”	
	“Llaman a la gente la tal, la cual. ”	
	“Tienen más educación.”	
	“Los de arriba de Castilla hablan más fino.”	
	“Tienen algo diferente en la manera de hablar.”	
	“Son muy suyos: conviven menos y hay menos sociedad.”	
	“Ellos son más atrasados.”	
	“Tienen frases cortas; son más parcos.”	
	“Deben de tener laísmos y leísmo.”	
NS/NC:		20

-Pregunta 4c1. “¿Dónde se habla mejor español, en Cantabria o en el País Vasco?”

En Cantabria: 47

En el País Vasco: 7

Igual: 17

Respuestas valorativas o razonadas 5

“En el País Vasco se habla peor en los pueblos.”

“Allí es otra cosa.”

“Hay de todo.”

“Se habla mejor en el País Vasco, menos en los caseríos.”

“Depende de si es zona rural o urbana.”

Total respuestas: 76

NS/NC: 8

Total entrevistados: 84

-Pregunta 4c2. “¿Puede decir algún rasgo típico del habla del País Vasco?”

Entonación (deje)	40
“Tienen deje agradable.”	
“Hablan más suave.”	
“Tienen cante.”	
Pues pospuesto	14
“Los distingo por el pues. ”	
Léxico	9
“Agua de Bilbao.”	
“Aita.”	
“Ama.”	
“Zorionak.”	
“Palabras éuscaras.”	
“Tienen palabras sueltas suyas.”	
“Bai.”	
“Añaden bastantes palabras.”	
“Cambian las palabras.”	
Influencia del vasco	10
“No se les entiende.”	
“Tienen el acento que deja el eusquera.”	
“Tiran a su idioma.”	
“Mezclan el vasco con el castellano.”	
“A algunos no hay quien los entienda.”	
“Hablan en "chapurriau". ”	
“Hablan esquerra (sic).”	
“No los entiendo. No quieren que se sepa lo que ellos hablan.”	
“Allí se meten con lo de ellos.”	
“No te enteras.”	
“Hay cruces con el eusquera.”	

Pronunciación	2
“Dicen ce por ese.”	
“Pronuncian más las palabras.”	
Confusión de géneros	2
“Dicen la caballo.”	
“Cambian el artículo.”	
No hay	3
“No se les nota casi.”	
“No se nota nada especial.”	
“Ellos nos notan a nosotros, pero nosotros a ellos no.”	
Otros	22
“Acaban las palabras en -chu.”	
“Tiran para allá.”	
“No tienen educación.”	
“Blasfeman mucho.”	
“Tienen motivos: son fanfarrones y poseídos.”	
“Son más burros pero más correctos. Son francos y llanos.”	
“Hablan engrandecido.”	
“Hablan poco.”	
“Muchos se dan importancia.”	
“Son creídos y favoritos.”	
“Son muy suyos.”	
“Son más "fanfas". ”	
“Se quieren hacer más finos.”	
“Es más basto, como tirando a la costa.”	
“No tienen educación.”	
“Tienen bastante cultura.”	
“Alteran la composición.”	
“Tienen la voz más fuerte.”	
“Parecen burros.”	
“Hablan distante.”	

“Ellos son más suyos, menos naturales.”

“Usan mal todos los condicionales.”

NS/NC

10

-Pregunta 5a1. “¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los asturianos?”

Más: 21

Menos: 3

Igual: 47

Respuestas valorativas o razonadas:

“En el tema del ganado somos los mejores.”

“Nosotros somos más vivos, más lumios.”

Total respuestas: 71

NS/NC: 13

Total entrevistados: 84

-Pregunta 5a2. “¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los castellanos (Burgos y Palencia)?

Más:	42
Menos:	3
Igual:	31

Respuestas valorativas o razonadas:

“Ellos han sido gente muy atrasada.”

“Nosotros estamos más comunicados.”

“Somos más pillos.”

“Allí hay más analfabetos.”

Total respuestas:	76
NS/NC:	8
Total entrevistados:	84

-Pregunta 5a3. ¿Los cántabros son más listos, más espabilados, menos o igual que los vascos?

Más: 16

Menos: 21

Igual: 39

Respuestas valorativas o razonadas:

“Allí hay más facilidades.”

“No nos separa tanto.”

“Ellos son muy burros.”

“Los vascos son más lanzados.”

Total respuestas: 76

NS/NC: 8

Total entrevistados: 84

-Pregunta 5b1. ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los asturianos?

Sí: 40

No: 42

Respuestas valorativas o razonadas:

“Sí, porque es un habla tosca.”

Total respuestas: 82

NS/NC: 2

Total entrevistados: 84

-Pregunta 5b2. ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los castellanos?

Sí: 12

No: 68

Respuestas valorativas o razonadas:

“No, porque es el ideal.”

Total respuestas: 80

NS/NC: 4

Total entrevistados: 84

-Pregunta 5b3 ¿Ha oído, hecho o contado algún chiste imitando la forma de hablar de los vascos?

Sí: 64

No: 17

Respuestas valorativas o razonadas:

“Sí, aunque el vasco es gente noble.”

“Sí, porque están más cerca.”

Total respuestas: 81

NS/NC: 3

Total entrevistados: 84

-Pregunta 6a1. “¿Cree que hay gente que habla demasiado "fino"?”

Sí: 74

No: 8

Respuestas valorativas o razonadas:

“En los pueblos, no; en la ciudad, sí.”

“En eso nunca se pasa nadie.”

“Yo creo que la gente habla normal.”

Total respuestas: 84

NS/NC: 0

Total entrevistados: 84

-Pregunta 6a2. "Ponga ejemplos de habla demasiado "fina" "

Pronunciación -ado: 3

"Hablan en -ado. "

"Me ponen enferma cuando hablan con el -do."

Inadecuación sociológica: 23

"Se creen mejor que los otros."

"Se quieren dar importancia."

"Vuelven de la capital distintos."

"Se dan importancia."

"Antes pasaba con el que se iba a la capital y volvía."

"Tienen aire de superioridad."

"Se hacen los listos."

"Quieren hacer que hablan mejor que otro y no saben."

"El hombre es el que nace. Lo mejor es tener el pico cerrado, que nadie se entere de quién eres."

"Se creen más listos que los demás."

"Se quieren tener por más."

"Siempre hay un listo que se cree más que nadie pero al final lo atropella todo."

"Quieren hacerse de más y luego la fastidian."

"Eligen términos que no van con la persona ni con la situación."

"La gente que no sabe demasiado quiere, con un vocabulario más extenso, dar otra sensación."

"Se pasan de finos sin necesidad de hacerlo. Hay que adaptarse."

"Se quieren hacer más de lo que son."

"La gente no es lo que es."

"No están en su ambiente."

"Hay que hablar de una manera o de otra dependiendo del contexto en el que estés."

"Se hacen los refinados y no está acorde con la persona."

"Es gente que quiere ser más lista de lo que es."

“Se adornan mucho hablando; se dan más importancia de la que tienen.”

Falta de naturalidad: 16

“Como fingido.”

“Hablan fingiendo.”

“Se imitan, se pasan y se ponen ridículos.”

“Hablan fingido.”

“Se ve que es forzado.”

“Fingen.”

“No es normal. Es fingido.”

“No son sinceros; aparentan.”

“O son finos o lo fingen.”

“Su habla no es normal.”

“Usan palabras que ni ellos entienden.”

“El tono es falso.”

“Lo quieren hacer bien pero fingen.”

Amaneramiento: 5

“Hay mistiquez.”

“Es amanerado.”

“Son unos místicos.”

“Son demasiado repipis.”

“Parecen de la acera de enfrente.”

Ultracorrección: 14

“Después lo echan todo a perder.”

“Se pasan.”

“Quieren ser finos y dicen Bilbado.”

“Se hacen los finos y no saben hablar. Ni se les entiende.”

“Al final no saben lo que dicen.”

“Quieren hacerse tan finos que dicen Bilbado y bacalado.”

“Quieren decir las cosas bien y les sale mal.”

“Se hacen los finos y el resultado es desastroso.”

“Se ponen tontos pero no funciona.”

“No saben lo que dicen.”

“Dicen: Estuve en Bilbao.”

“Todo termina en -ado: bacalado, prado, Bilbao. ”

“Meten la pata. Es mejor hablar al natural.”

“Quieren hacerse los finos y se pasan. ”

Otros ejemplos:

13

“No dejan hablar.”

“Son chuletas.”

“Hablan bien y educadamente.”

“Resultan antipáticos.”

“Hay gente que es elegante y habla bien. ”

“Son presumidos.”

“Dicen tonterías que no vienen al caso.”

“Lo hacen para presumir.”

“Siempre hay creídos.”

“A nivel de preparación (sic) son superiores.”

“Son metódicos a la hora de pronunciar.”

“Siempre hay un término normal.”

“Lo hacen, sobre todo, los incultos.”

NS/NC:

15

-Pregunta 6b. ¿Le parece bien que corrijan a los niños en la escuela cuando emplean palabras de aquí que no coincidan con las de la lengua estándar?

Sí:	49
No:	26
Ambas:	8

Respuestas valorativas o razonadas

“No, porque hay que seguir la tradición.”

“No. Son raíces y culturas que deberían cultivarse.”

“No, porque son cosas nuestras.”

“Que sepan las dos cosas.”

“Sí. No me gustan esas palabras.”

“Para estar aquí, no. Para salir fuera, sí.”

“Sí, que les castiguen.”

“Sí, y también en casa.”

“Las dos.”

“Sí. Es bueno que aprendan el nombre.”

“No. Que no nos quiten nuestras palabras, que nos van a dejar sin nuestra región.”

“No. A mí me gustan nuestras palabras.”

“Sí. Para eso están los profesores.”

“Algunas sí, pero otras no.”

“Me opongo por completo: es lo nuestro.”

“Las dos cosas.”

“Todo es correcto.”

“Sí, pero sin eliminar la palabra.”

“No, porque es lo nuestro.”

“No. Que les dejen hablar como aquí.”

“Sí. Es mejor lo bueno.”

“No. Tienen que usar su forma. En todo caso hay que darles opciones.”

“Sí. Para la escritura.”

“No. Las palabras de aquí deben ser utilizadas.”

“Sí, pero sin represión lingüística.”

“Hay que instruirlos en lo de las comunidades.”

Total respuestas:	83
NS/NC:	1
Total entrevistados:	84

-Pregunta 6c. ¿Le han corregido alguna vez a usted?

Sí: 48

No: 34

Respuestas valorativas o razonadas:

“Sí. Y me gusta.”

Total respuestas: 82

NS/NC: 2

Total entrevistados: 84

-Pregunta 7a1. “¿Cree que hay diferencias entre el habla de la calle y la de los locutores de radio o televisión?”

Sí:	73
No:	4

Respuestas valorativas o razonadas:

“Es igual.”

“Depende del locutor.”

“A veces, hay poca diferencia.”

“A veces también ellos meten la pata.”

“Cada vez hay menos diferencia.”

“Los locutores las hacen gordísimas.”

“Hablan peor ahora. Por ejemplo, dicen tacos.”

“No hay diferencia. Te enteras perfectamente de lo que dice uno de la calle.”

“Se entiende a los dos.”

“Sí, aunque a veces meten la pata.”

“No siempre. hay profesionales muy naturales.”

Total respuestas:	83
NS/NC:	1
Total entrevistados:	84

-Pregunta 7a2. “¿Dónde está la diferencia?”

Formación:	24
“Están más preparados.”	
“Tienen más escuela.”	
“Hay una diferencia muy grande, que es cultural.”	
“Es una diferencia abismal. Para eso se han preparado.”	
“Se han educado para que comprendamos mejor.”	
“Tienen estudios.”	
“Tienen más cultura.”	
“Tienen educación y mucho mundo.”	
“Tienen educación, así que saben lo que hablan.”	
“Están más enseñados.”	
“Hay mucha diferencia en la preparación.”	
“Tienen más educación y nosotros no sabemos.”	
“Son personas documentadas.”	
Pronunciación y entonación:	12
“El de aquí tiene acento.”	
“Dan los acentos bien.”	
“No tienen deje. No se nota de dónde son. Pronuncian bien.”	
“Son más suaves.”	
“Tienen otra voz.”	
“Tienen expresión distinta.”	
“Pronuncian bien las palabras.”	
“Pronuncian mucho, vocalizan mucho y hablan despacio.”	
“Tienen mejor voz.”	
“Pronuncian mejor.”	
“Habla mejor: corta mejor las palabras.”	
“Disimulan el acento.”	
Riqueza léxica:	6
“Usan tecnicismos.”	

	“Tienen muchas palabras.”	
	“Usan palabras que no utiliza la gente de la calle y que no entiendes. Y muchas veces fuera de contexto.”	
	“Tienen frases elaboradas.”	
	“Tienen más riqueza en el lenguaje. A veces son tecnicismos que no se entienden.”	
	“Utilizan otras palabras, otra expresión.”	
Fluidez:		12
	“Tienen más facilidad.”	
	“Hablan seguido. El de la calle se para y piensa.”	
Corrección:		10
	“Hablan más correctamente.”	
	“Los verbos los dicen bien.”	
	“No hacen errores.”	
	“Son correctos.”	
	“Están corregidos.”	
	“No usan expresiones vulgares.”	
	“Es más educado y correcto el español.”	
	“Están mejor. Saben hablar bien.”	
Falta de naturalidad:		5
	“Ahora se parecen más. Antes era más raro, como en el teatro.”	
	“Moderan el lenguaje. No salen expresiones de dentro.”	
	“Hablan discursos escritos.”	
	“El locutor está como actuando.”	
	“Son más retóricos.”	
Experiencia:		6
	“Tienen más experiencia.”	
	“Es su oficio.”	
	“El de aquí está menos experto.”	
	“El que está acostumbrado se expresa mejor.”	
	“Un locutor está muy zurrado. ”	
	“Es gente más manida.”	
Otras:		16

“Dicen las cosas con más estilo.”

“Hablan más fino, más educado.”

“Se nota un algo.”

“A veces lo dicen tan bien que no comprendemos.”

“Tienen que expresarse mejor porque los demás estamos pendientes.”

“Tienen que tener más cuidado.”

“Son muy espabilados.”

“Tendrían que ser más correctos.”

“Gusta escucharles. Se adaptan mejor.”

“No saben de fonética ni de historia. Son casi analfabetos, y se dan importancia hablando. No sé cómo es que no cambian si todo el mundo les critica.”

“Un locutor está para ello: sabe desenvolverse. Yo he estado en la televisión. Llegas allí y las cosas no salen como deben, pero a ellos sí.”

“Tienen otra utilización del lenguaje.”

“Saben expresarse.”

“Es diferente hablar con un micrófono que en la calle.”

“Se expresa mejor que uno de aquí.”

“Tienen que decirlo mejor: están para enseñar.”

NS/NC:

11

Pregunta 7b. “¿Puede decir algún ejemplo de personas famosas que hablen bien, correctamente?”

Políticos		47
Felipe González	13	
Curiel		
El senador Prat		
El rey		
Fraga	7	
Suárez	5	
Anguita	4	
Guerra		
Carrillo		
Aznar	2	
Hormaechea		
Herrero de Miñón	3	
Los ministros		
Tierno Galván	3	
Fernández Miranda		
Los políticos		
Gil Robles		
Periodistas y presentadores		54
Iñaki Gabilondo	3	
Jesús Hermida	6	
El defensor de Tribunal Popular		
Ignacio Burgos		
Los del telediario	2	
Los del Ente Público		
El señor Casamajor		
Matías Prats, hijo	2	
Antonio Martín Benítez		

Luis del Olmo	7	
Fernando Ónega		
José M ^a García	2	
Juan Manuel Gozalo	2	
Joaquín Arozamena		
Antonio Herrero	2	
Joaquín Prat	2	
Constantino Romero	3	
Julia Otero	2	
Luis Mariñas		
José M ^a Iñigo		
Xavier Sardá		
Encarna Sánchez	2	
Manuel Campo Vidal		
Paco Lobatón	5	
Rosa M ^a Mateos	2	
Pedro Piqueras		
Escritores:		29
Vallejo-Nájera	2	
Cela	10	
		“Con sus cosas. A veces dice burradas.”
		“Con sus tacos y sus cosas.”
		“Con sus cosas.”
		“Aunque hable del culo.”
Delibes	3	
Gala	9	
Sánchez Dragó		
Cervantes		
Joaquín Calvo Sotelo		
Mingote		
Alfonso Ussía		
Actores y otros artistas:		3

Fernando Fernán-Gómez

Ramoncín

Francisco Rabal

NS/NC:

9

VÍTOR, 51



Ediciones Universidad
Salamanca

ISBN 84-7800-100-X



9 788478 001002